

1779

SANTA ROSA, RELIGIOSA

DE LA TERCERA ORDEN DES. DOMINGO,
PATRONA VNIVERSAL DEL NVEVO MVNDO,
MILAGRO DE LA NATVRALEZA:
Y PORTENTOSO EFECTO DE LA GRACIA.

HISTORIA DES V ADMIRABLE VIDA, Y VIRTVDES, QUE EMPIEZA,

DESDE LA FVNDACION DE LA CIVDAD DE LIMA:
HASTA SV CANONIZACION,
POR N. SANTISSIMO PADRE CLEMENTE PAPA

T Y RELACION
DE LOS EXTRAORDINARIOS FAVORES
CON QUE LOS SVMOS PONTIFICES
Y NVESTROS CATALOGOS REYES DE ESPAÑA
LA HAN HONRADO HASTA O.Y.

DEDICADA

AL S. D. JOSEPH DE AVELLANEDA SANDOVAL Y
Rojas, Cauallero de la Orden de Calatrava.
ESCRITA, Y DADA A LA ESTAMPA

Por el R. P. Fr. Antonio de Lorea, de la Orden de Predicadores, hijo
del Colegio de N. S. del Rosario de la Villa de Almagro, y Colegial
en el de Regina Angelorum de la Ciudad de Sevilla.

Con licencia: En Madrid, Por Francisco Nieto, Año de 1671.

5. Deinde probatur gloria: in illa, quod illud elevatus lumine gloria: man inferioris rationis: quam elevatus Dei velle forma intelligibilis. Ergo licet intellectus sit inferior porci recipere essentiam Dei, sine lumine. Antecedens conflat. Quia intellectus adhuc elevatus est quid finium. Ergo dicitur infirmis ab eis tia Dei. Ergo parum referret, quod ex se intellectus esset inferior infirmis ab essentia Dei: ad hoc, ut recipiat illam; quia quod tunc cumque receptio essentiae ratione presentia obedientialis, distanti non impedit receptionem. Ergo sine aliquo dispositione luminis porci. intellectus recipere essentiam Dei.

6. Confirmatur. Quia lumen gloriae potest recipi in intellectu sine aliqua dispositione: & tamen lumen gloriae est supernaturalis; & Divini ordinis. Ergo si potest recipi in intellectu sine dispositione, etiam potest recipi essentia Dei. Pater Suarez lib. 2. de attributis cap. 1. dicit. Quod lumen gloriae recipitur Divina essentia: solum per se, ut fiat communicatio Divina essentia cum lumine: ad essentiam rationis; & in hoc sensu quare.

Tom. I.

Patris et superadditur ad hoc, ut elevatus lumine formam substantialem. Et hoc contra Gentem eandem doctrinam repetit, cap. 5. §. 2. 9. Ratio autem huius sententiae est. Nam aliquid sunt formae: quae ex sua essentia perunt praesumptivae ad alias: & in ordine naturali; & supernaturali distinguuntur. Nam in ordine naturali duntur ut formae disponens; & distulque habet quod tunc ad formam substantialem. Et in ordine supernaturali duntur ut formae disponens: & datur gratia, quae huiusmodi inhaeret in substantia anima. Et distulque ad gratiam; & quam proprietates illius: quae ex ordine formae naturalis: & datur forma, quae potest dispositiones in intellectu per dispositiones similes gloriae.

10. Dices: sicut anima per se ipsam recipit gratia; & materia per se ipsam recipit formam: sic etiam intellectus potest recipere per se ipsam sine lumine gloriae dispositione essentia Dei: vnde per modum speciei intelligibilis. Recipere, quia in essentia horum auctoriorum: intellectus per

Ooo 2

per



*Al Señor Don Joseph de Auellaneda Sandoual
y Rojas, Cavallero de la Orden de
Calatrava, &c.*

Q Vantos Eseritores toman la pluma, buscan luego
Padrinos à quien dedicar sus Obras, para que
con su proteccion se enseñen à andar, y con su ayuda cor-
ran

eran por todo el mundo, ò para que con su arrimo crecieran, y le sirvan como edificio à la yedra, que enlazándose esta por las murallas de la casa, alli se fortifica, alli luce, y alli crece; y aunque la fortaleza de su persona, y casa de V. S. es tan notoria, y tan antigua en nuestra España, y mi libro arrimado a la sombra de ella espero en Dios que ha de crecer à lo alto, y estenderse por todas partes, en el interin que como yedra se enlaza en el coraçon, y afectos de V. Señoria, permítame que mi pluma se pafice por los Palacios de su casa, pues el lazo será mas estrecho, y mas fuerte, quanto es mas solido el edificio.

Alienta el autor de la Nobleza de Andalucía, Arago de Molina, y con èl los mas Nobiliarios, y Genealogistas de España, que los Avellanedas son rama de los señores de Vizcaya, que trasladados à dos solares antiguos, llamados Avellaneda, en las encartaciones de Vizcaya, vno, y otro en el señorio de los Cameros, trocaron el apellido, conservando siempre el escudo de las Armas, que son los lobos negros, cebados en campo de oro, orlado de las aspás, insignia de los que se hallaron en la conquista de la Ciudad de Baeza, dia de San Andres. Lo mesmo se escribe en el libro del Becerro, en la casa Nobilissima de Fuente Almerix, que poseyeron los de Avellaneda muchos tiempos. Y Rades de Andrade, en la Cronica de Calatrava, y muy por menor el noticioso, y docto Genealogista el Doctor Salazar de Mendoza, en especial tratado que hizo desta casa, y lo mucho que se dilata Don Miguel Bautista de Lanuza, en la vida de la Ben. Madre Sor Teresa de Jesus, segunda hija en el espiritu, de la primera Santa Teresa, y en la sangre de los Condes de Castrillos

X

y con mayor extension, y vniuersales noticias, y fundamentos Don Ioseph Pellieer, Cronista de su Magestad, en el teatro de la Nobleza de España, y en el memorial impresso de las casas, y grandeza antigua del Excelentissimo señor Don Fernando de Zuñiga y Avellaneda, Conde de Miranda, Duque de Peñaranda, señor, y pariente mayor de la casa de Avellaneda, que oy la posee. Deste illustre linage procedieron grandes casas, cuyas Baronias ha consumido el tiempo, sucediendo en sus estados otros apellidos, y dexandolo à V. Señoria la Baroniadesta insigne Alcuña, que es mas preciosa la serie, fue como se sigue, siguiendo solo el tronco de la Baronia, por cteusar prolixidad, y haziendo relacion, solamente de los transverfales que han parado en hembra.

El Conde Don Lope Diaz de Haro, que llamaron el de Naxera, por tener esta Ciudad en feudo, fue quinto deste nombre, y noueno señor de Vizcaya, por cuya memoria se ha repetido tantas vezes en sus descendientes el nombre de Lope, casò con la Condesa Doña Aldonça, y deste matrimonio fue el hijo primogenito Don Diego Lopez de Haro, llamado el Bueno, Conde, y señor de Vizcaya, que se hallò en la batalla de las Nauas exerciendo el puesto de Capitan General. Y Doña Vrraca Reyna de Leon, y Don Martin Lopez de Haro, que fue hijo quinto del Conde Don Lope Diaz. El qual Don Martin casò con Doña Vrraca de Avellaneda, señora desta casa en Vizcaya, y de la Villa de Avellaneda, en los Cameros, y estos señores son los progenitores deste linage. Y Doña Vrraca de Avellaneda, es tenida de los Autores por de la misma Linea de los señores de Vizcaya, ò de los antiguos señores de los Cameros. Profesò despues de viuda en el Convento de Religiosas del Cistel

93

que

que fundó en Fuen Caliente, y se trasladó à Aranda de Duero, fue hijo fuceffor de ambos.

D. Lope Martínez de Auellaneda, fecondo feñor de la cafa, y feñorio de Auellaneda. Hallófe en la batalla de las Navas año de 1212. y en la conquista de Baeza año de 1227. y afsi lo dan á entender los lobos cebados, y la orla de las afpas de las armas de fus defcendientes. Casó cõ D. Elvira González de Aza, hija de D. Gonçalo Gomez de Roa, feñor del eftado de Aza, y Doña Leonor González Giron fu muger, fué muy cercana parienta de la feñora Doña Juana de Aza, madre de mi gloriofo Patriarca Santo Domingo de Guzman, fue fu hijo primogenito.

Don Diego Lopez de Auellaneda, tercero feñor de la cafa, y feñorio de Auellaneda. Hallófe en la conquista de Sevilla, año de 1248. casó con D. Toda de Guzman feñora de Izcar, y fus 16. aldeas, fue fu hijo primogenito.

Don Lope Díaz de Auellaneda, quarto feñor de la cafa, y feñorio de Auellaneda, Izcar, y fus 16. Aldeas, que acrecentó con los de Fuente Almexir, y à Aza, por fu casamiento con Doña Aldonza Díaz de Fuente Almexir, feñora feñora de esta cafa, y vafallos, y de las Villas de la Ochoya, y fus aldeas, y en fu tiempo vna de las mas iluftres herederas de Caftilla, hija de D. Diego González de Fuente Almexir, quinto feñor de estas cafas, Rico home, y del Consejo del feñor Rey Don Alfonso el Sabio, y de D. Marquesa de Villalobos, hija de Don Rui Gil de Villalobos, que se halló en la conquista de Sevilla, nieta de D. Gonçalo Díaz de Fuente Almexir, quarto feñor de esta cafa, y eftados, Iufticia mayor de Caftilla, por el feñor Rey D. Fernando el Santo, y el primero que se halla con esta dignidad, y de D. Aldonça Fortun de Soria, fu prima hermana nieta de D. Diego Perez de Fuente Almexir, tercero feñor de estas cafas, y de muchos lugares

ca

en campo de Espina, y Rico home, y de D. Leonor Góngalez, hija de D. Gonçalo Perez, feñor de Torquemada, y de otros eftados, tercera nieta de Don Pedro Nuñez de Fuente Almexir, fecondo feñor de estas cafas, Principe de Oñma, y feñor de mucho eftado en fu comarca, famofo, y esclarecido en las historias Españolas, por auer sacado de Soria al feñor Rey D. Alfonso el Bueno, fiendo niño, y lleuadole à fu Villa de S. Estuan de Gormaz, contra el poder del feñor Rey D. Fernando el II. de Leon, que defeava apoderarfe de fu Real persona, y tutela; fue casado con D. Elvira González de Lara, hermana del Conde D. Rodrigo González de Lara, en cuya compañía hizo aquel famofo viage à Gerufalen.

Deftos fue hijo Don Diego Lopez de Auellaneda, quinto feñor de la cafa, y eftado de Auellaneda, y derecho de Izcar, y fus Aldeas, y setimo de la de Fuente Almexir, y eftado de la Ochoya, en tiempo de los Reyes Don Fernando el IV. y Don Alfonso XI. murió en la Vega de Granada, año de 1319. Casó con Doña Maria de Ochoa, de la cafa de Leyvas, fue fu hijo primogenito.

Ochoa Martínez de Auellaneda, feñor de la cafa, y eftados de Auellaneda. Salazar de Mendoza dice, que este se llamó Gonçalo Díaz, y lo prueua con memoriales de esta cafa, que eftauan en fu poder, y con autoridad de Aponte, y es lo que se ha de fequir, porque tuuo en fu poder muchos papeles de esta cafa, y el Patronimico de González lo dá á entender: fue setimo feñor de la de Fuente Almexir, y otros muchos lugares: casó con D. Maria de Aza, cuya gran cafa, y eftado acrecentó a la de Auellaneda; fue fu hijo Don Iuan González, y D. Lope Ochoa de Auellaneda.

Don Iuan González de Auellaneda, feñor de la cafa, y vafallos de Auellaneda, y de el derecho de

¶ 4

Iz.

Izcarr, y sus Aldeas, que despues heredò libremente por
pariente mas cercano de la casa de Haro, nono señor de
la casa, y estado de fuente Almexir la Ochaya, y sus Al-
deas, siruió con gran valor al Señor Rey D. Enrique II.
q̄ el año de 1371. le hizo merced de la Villa, y Estado de
Aza, que auia sido de sus abuelos, y fue 15. señor de esta ca-
sa, y asimismo le restituyó el Estado de Izcarr, y sus Al-
deas, y Montejo, que auian poseído de Don Diego, y
Don Pedro de Haro, y murieron sin sucesion, fue can-
dillo mayor de los Escuderos del señor Rey Don Juan el
Primero, el mesmo le hizo merced, para él, y para sus su-
cessores, de los Monasterios de San Miguel de Linares, y
de S. Pedro de Romana, y S. Turce, con su jurisdiccion, y
vasallos, y pechos, por sus muchos, y señalados serui-
cios. Hallóse à los 17. años de su edad en la batalla de Na-
xéra: el de 1367 en el sitio de Lisboa: el de 1384. donde
murió D. Lope de Ochoa su hermano, salio herido de la
batalla de Aljubarrota. El de 1388. fue muy poderoso Ri-
co home en estos Reynos, sus vasallos eran 23. y su casa
de 100. hombres de Armas, como lo escriue recopilan-
do su vida Don Fernan Perez de Guzman, señor de Ba-
tres, marido de D. Marquesa de Avellaneda su hija, fue
Alferez mayor de Castilla, y con esta dignidad confirmó
privilegios en tiempo del señor Rey Don Enrique III.
del año de 1390. delante: y en vno autentico, concedi-
do à Toledo, en las Cortes de Madrid en 15. de Diziem-
bre de 1393. dize dentro de la rueda estas palabras: *Don
Juan Furtado de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey,
confirma: Don Juan Gonzalez de Avellaneda, Alferez
mayor del Rey, confirma.* Fue vno de los Governado-
res de estos Reynos, en las tutorias del señor Rey Don
Enrique Ter. cio, quando el mayorazgo de Peñaranda,
y de los citados referidos: y aunque vn Autor dize que
fue

fue segundo señor de Peñaranda, y que esta Villa fue
dote de su abuela Doña Maria Ochoa, y por esto dize
ser segundo señor de Peñaranda: por vn privilegio ori-
ginal, escrito en pergamino, que está en el Archivo que
los señores de esta casa tienen en la dicha Villa, consta
que Don Juan Gonzalez de Avellaneda, Alferez ma-
yor de Castilla, la comprò à Fernan Ruyz de Amaya,
Señor de S. Estevan de Gormez, y fue su primero señor,
y fundador de el mayorazgo: pasó con Doña Leonor
de Rocaful, señora de Abanilla, hija de Don Ramon
de Rocaful, y de Doña Juana de Luna, nieta del famoso
Don Guillen de Rocaful, que para saber quan gran Ca-
uallero fue, basta leer el capitulo 12. de la Cronica de
el señor Rey Don Alonso el XI. en cuya presencia en
las Cortes de Burgos año de 1315. retò à Don Juan Ma-
nuel, hijo de el Infante Don Manuel. Dió à esta señora
Doña Leonor, su tio, Don Pedro de Luna Arçobispo
de Toledo, grandes heredamientos, y haciendas en
Illecas, y su comarca, como parece por muchas escri-
turas, y inuentarios antiguos, especialmente en vno
original que está en poder de sus descendientes, su fe-
cha en Illecas, año de 1406. en el qual se haze men-
cion de algunos bienes de esta señora, y de las casas
principales que en la dicha Villa poseyó, las quales ca-
sas han venido por legitima sucesion, hasta nuestros
tiempos, con otros bienes à los descendientes que que-
daron del dicho Don Juan Gonzalez de Avellaneda, y
de esta señora en aquella Villa, ororgò su testamento en
que hizo grandes mandas, y de xa muy heredados à sus
hijos en vasallos, rentas, y otras posesiones. Murió
año de mil quatrocientos y nove, en edad de setenta
años, siendo seruido à cinco Reyes, fueron sus hijos,
Pedro Nuñez de Avellaneda, primogénito, heredero

des.

de estas casas, que casò con Doña Aldonça de Guzman, hermana de Fernan Perez de Guzman, señor de Barres su conñado; y tuvieron por su hijo à Don Iuan de Avellaneda, señor de las casas, y Estados referidos, Mariscal, y Alferrez mayor de Castilla, que de su muger Doña Constança de Arellano tuvo à Doña Aldonça de Avellaneda su hija vnica, y postuma, señora, y heredera de estas casas, y grandes Estados, en quien acabò la varonia de Avellaneda; la qual casò con Don Diego de Zuñiga, primero Conde de Miranda, hijo segundo del Conde de Plasencia, de quien proceden hasta oy los señores desta gran casa, cuya serie no se escribe por escusa prolixidad.

Rui Gonçalez de Auellaneda, señor de Rexas, Langa, y Valverde (que se los dexò su padre en su testamento) no quedò sucesion de este Cavallero, y heredò el lugar de Valverde Ochoa de Avellaneda, hijo de Lope su hermano, de quien descien den los señores Condes de Castrillo. Y las Villas de Rexas, y Langa heredò Diego de Avellaneda, hijo asimismo del dicho Lope de Avellaneda, de quien descien de V.S. y hermano del dicho Ochoa.

Lope de Avellaneda, Iuan de Avellaneda, Doña Marquesa de Avellaneda, que casò con Fernan Perez de Guzman, señor de Barres; y fue su hijo Pedro de Guzman, padre de Doña Sancha de Guzman, que casò con Garcilaso de la Vega, padre del Insigne Cavallero, y Poeta Castellano Garcilaso de la Vega; y por este casamiento està el señorio de Barres en la casa del Conde de los Arcos. Don Lope Ochoa de Avellaneda, hermano de Don Iuan Gonçalez de Avellaneda, Alferrez mayor de Castilla, fue señor de los Gumieles, de Valde Esgueva, y de Villavela, murió en el Real sobre Lisboa de pes-

te,

te, y allí hizò su testamento, y mayorazgo. Casò con Doña Juana de Formisedo, hija de Gutierre Fernandez Delgadillo; entre otros hijos tuvo à Diego Gonçalez de Avellaneda, que fue señor de los Gumieles, y casò con Doña Irès de Cisneros; fue su hija Doña Beatriz de Avellaneda, que casò con Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, y llevò en dote à Gumiel de Mercado, y por esto quedò en esta casa; fue su hijo Don Fernando de Sandoval, Marques de Denia. Casò con Doña Juana Manrique, cuyo hijo fue Don Diego de Sandoval y Roxas, Marques de Denia; casò con Doña Catalina de Mendoza, fue su hijo Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Marques de Denia. Casò con Doña Francisca Enriquez; fue su hijo Don Luis de Sandoval y Roxas, Marques de Denia. Casò con Doña Catalina de Zuñiga y Avellaneda, hija del Conde de Miranda; y por esta señora descien de el señor Duque de Lerma de Don Iuan Gonçalez de Avellaneda, y es otro parentesco de la casa de Avellaneda con la de Sandoval; fue su hijo Don Francisco de Sandoval y Roxas, que casò con Doña Isabel de Borja, hija del glorioso San Francisco de Borja. Fue su hijo Don Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma, Marques de Denia, y despues Cardinal de la Santa Iglesia de Roma; fue casado con Doña Catalina de la Cerda, hija de los Duques de Medina Celi, padres de la Excelentissima Señora Doña Francisca de Sandoval y Roxas, que casò de primer matrimonio con Don Diego de Zuñiga y Avellaneda, Duque de Peñaranda, y de segundo con Don Lope de Avellaneda Manrique, de quien bolverè à hazer mencion. Tuvo Don Lope de Ochoa otros dos hijos, vno fue Iuan Alvarez Delgadillo, de quien descien de el Conde de Castrillo por hembras; y otro Lope de Avellaneda, de quien traç-

al-

algunos la descendencia de varon del mismo Conde de Castrillo. Pero de los papeles de esta casa consta que es de Ochoa de Avellaneda, hijo de Lope de Avellaneda, y nieto de Don Juan González de Avellaneda, Alférez mayor de Castilla, como se verá adelante.

Don Lope de Avellaneda, hijo tercero de Don Juan González de Avellaneda, Alférez mayor de Castilla, y señor de esta casa, y Estados; fue señor de Villaverde, y otros vasallos, que su padre le mandò en su testamento. Sirvió al Rey Don Juan el Segundo, como consta por el privilegio de este Rey, firmado de su mano, dado en Tordeillas en 22. de Abril de 1412. en fauor de Diego de Avellaneda, hijo de este Cavallero. En el qual dize: *Por fazer bien, y merced à vos Diego de Avellaneda mi doncel, y Pregonero mayor, hijo de Lope de Avellaneda, y en alguna emienda, y remuneracion de muchos, y señalados servicios, que vos, è vuestro padre me auedes fecho, y fazedes cada dia; y este es aquel Cavallero que en la Cronica del Rey Don Juan el Segundo, fol. 15. consta auer defendido à Alcaudete del cerco, que el Rey de Granada le tenia puesto con 1200. peones, y 70. cavallos, y pondera quan bueno, y esforçado Cavallero era. Dexo dos hijos, vno se llamó Ochoa de Avellaneda, y otro Diego de Avellaneda; y ambos consta ser hijos deste Lope de Avellaneda, y nietos de Don Juan González de Avellaneda, Alférez mayor de Castilla, y de Doña Leonor de Rocafu su muger, por las herencias que se hallan en ellos, assi del padre, como del abuelo, y de la q̄ hizo este Ochoa de Rui González de Avellaneda su tio, de quien dize Garibay en sus apuntamientos, que no dexò sucesion, y dexò este sobrino lo de Valverde, y al otro sobrino Diego de Avellaneda su hermano, ambos hijos de su*

hez:

hermano Lope, dexò lo de Rexas; y Langa; y de estos dos hermanos procedieron las casas de Castrillo, y la de V. S. continuandose la de Ochoa de Avellaneda, de varon en varon hasta Doña Maria de Avellaneda, Condesa propietaria de Castrillo; que casò con Don Garcia de Haro y Avellaneda, hijo del Marques del Carpio, Presidente de Castilla, y vno de los seis Governadores de estos Reynos, cuya sucesion tambien ha quedado en hembra; con que se acabò la varonia de Avellaneda en la casa, y linea de los Condes de Castrillo.

Diego de Avellaneda, hijo de Don Lope de Avellaneda (à quien por esta causa Alcozer en la historia de Toledo llama Diego Lopez de Avellaneda) y nieto de Juan González de Avellaneda, Alférez mayor de Castilla, fue señor de Rexas, Langa, y Horadero, y de Villaverde; sirvió al Rey Don Juan el Segundo, fue su Doncel, y Pregonero mayor, como el Rey le llama en muchos Privilegios; fue Regidor de Toledo en el nombramiento que el Rey hizo de Regidores para aquella Ciudad, como lo refiere Alcozer; y despues siguiò la voz de Don Alvaro de Luna, con quien tenia mucho parentesco por Doña Leonor de Rocafu su abuela: y assi entrando el Infante Don Enrique de Aragón en la Villa de Illescas, capitulo en el camino que viene de Cecllo à ella, la indemnidad à todos los vezinos, menos à las casas, y bienes de Diego de Avellaneda, por seguir la parte del Condestable, como consta del instrumento original, que se hizo de esto ante el Infante, su fecha à veinte y dos de Março de 1411. Fue Treze de la Orden de Santiago, y Comendador de la Presa de Alarcón, y poseedor de los bienes, y heredamientos de aquella Noble señora Doña Leonor de Rocafu su abuela. Casò con Doña Juana de Selsè, fue su

hiz:

hijo primogenito Diego de Avellaneda, Doña Elvira de Avellaneda, à quien diò en dote su padre la Villa de Rejas, para estar con Pedro de Montoya, sobrino de Don Francisco de Montoya, Obispo de Osma, y desta señora, y su hijo comprò el Conde de Miranda la dicha Villa de Rejas; sobre que sus descendientes figuieroa pleyto en Valladolid, con los de Miranda, Doña Leonor de Avellaneda, que casò en Sevilla, con Pedro Ponice de Leoa, de quien ay sucesion en aquella Ciudad.

Diego de Avellaneda, hijo mayor de Diego de Avellaneda, señor de Valfverde, Langa, y Oradero, sucediò en los heredamientos de su padre, y junto con sus hermanos vendiò al Conde de Miranda su primo, la Villa de Langa, y lugar de Oradero, sobre que tambien se ha intentado pleyto por sus descendientes; fue Comendador de la misma Encomienda que tuvo su padre, y asimismo Regidor de Toledo por renunciacion de su padre; y en el privilegio del señor Rey Don Enrico IV. su fecha en 4. de Abril de 1475. le llama su Capitan, y que por los servicios que le ha hecho en la guerra, y contra el Infante Don Alonso su hermano, le haze merced de aquel Regimiento, y en estos movimientos le encomendò la Ciudad de Toledo su defensa, en que se portò valerosamente, y despues de largos servicios se retirò à la Villa de Illescas, donde tenia grandes haciendas, que fueron de sus padres, y abuelos, y las casas de Doña Leonor de Rocafal, su bisabuela, que el reedificò, como oy se y en, aunque ya arruynadas, con el Escudo de las Armas de Avellaneda, y Mendoza, entre dos Cruzes de Santiago, las quales tovieron privilegio de cadena, para que ninguna persona pudiese ser sacada dellas, por ningun delito, ni por ninguna justicià, y esto, y otras mu-

chas

chas cosas de gran calidad se pruevan por instrumentos informaciones, y papeles autenticos, y por ellos parece averse tenido por pariente del Rey Catolico D. Fernando; casò dos vezes; la primera con D. Guiomar Suarez de Toledo. La segunda, con D. Maria de Mendoza, como consta de su testamento: ororgado en Illescas en 12. de Março de 1512. fueron sus hijos de la primera muger Lope de Avellaneda, Comendador de las casas de Toledo, en la Orden de Calatrava, page de la señora Reyna Catolica Doña Isabel, muriò peleando en la Vega de Granada, como consta de la Cronica de los Reyes Catolicos, y en el capitulo de Garibay, y en la de Rades de Andrad, en la de Calatrava, aunque este autor se engañò llamandole Pedro, porque en los papeles desta casa consta que se llamó Lope, no quedò sucesion deste Canallero. Doña Leonor de Acuña y Avellaneda, casò con Antonio Ruiz de Contreras, Contador del Rey D. Fernando, Doña Teresa, y Doña Juana, Monjas de Santo Domingo el Real de Madrid: Doña Maria de Mendoza, Monja en la Madre de Dios de Toledo, que vivió infinitos años sin comer pan.

Tristan de Avellaneda, hijo de la segunda muger, sirviò al Rey Catolico en las guerras de Italia, y se hallò en la batalla de Rabena, siendo Capitan de Infanteria, entre aquellos valerosos Españoles que la sustentaron, con el esfuerzo que se sabe. Casò con Doña Beatriz Manrique de Rojas, hija de Diego de Rojas Manrique, nieta de Juan Rodriguez de Rojas, señor de Requena, y por su madre, del Adelantado Pedro Manrique. Diego de Rojas era primohernano del Rey Catolico, por las madres, que eran hijas del Almirante de Castilla, y tuvo el dicho Diego de Rojas 24. hijos, por quien se dixo, son mas que os de Rojas de quien descienden los Marqueses de Posa-

no. C.

Du.

Duques de Lerma, y otros, y este es otro parentesco de la casa de Sandoval con la de Avellaneda. De Tristán de Avellaneda dice el Do. Don Salazar de Mendoza, cuyo es lo referido, que en un tiempo se contaban en Toledo cosas muy notables en razón de santidad. Póssyó las casas, y heredamientos de Illescas, fueron sus hijos Diego de Avellaneda, que murió en África peleando con los Moros, Doña Juana, Doña Leonor, y Doña Maria, Monjas, y Hernando de Avellaneda Manrique.

Este fue Regidor de Toledo como sus abuelos, posesyó los bienes de Doña Leonor de Rocaful, y de sus mayores en Illescas, casó dos veces; la primera con Doña Mayor de Cabrera, cuyo hijo mayor fue Diego de Avellaneda, Regidor de Toledo en banco de Cavallero, que escribió el memorial de esta casa con hurto, juicio, y acierto, y fue padre del señor Don Geronimo de Avellaneda Manrique, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde de Casa, y Corte, Maestro Escuela de Salamanca, de quien ay sucesión, y posesyó parte de los heredamientos de Illescas de Doña Leonor de Rocaful, la segunda vez casó con Doña Maria de Salzedo, linage bien antiguo, y calificado, sus hijos Hernando de Avellaneda Manrique, posesyó parte de los heredamientos de Illescas, que fueron de Doña Leonor de Rocaful, y de sus abuelos, casó con Doña Maria de Aguilar, hija de Alfonso Fernandez de Aguilar, nieta de aquel famoso Capitan Marcia Fernandez de Aguilar, que siendo de Infanteria en las guerras de Navarra, mató en solemnidad a otro Capitan contrario, cuya Nobleza antigua, y moderna respaldada en tantos actos de calificación, como la manifestan Don Juan Fernandez de Aguilas, hermano de esta señora, casó con Doña Juana de Quarte Luna Goror y Zuñiga, descendiente del Infante

Don

Don Jayme de Mallorca, señor de Goror, cuyo Estado posee el Conde de Morata; y de Don Juan Martinez de Luna, gran señor en Aragon, y de Don Diego de Zuñiga, primer Conde de Miranda; fueron sus hijos Don Lope de Avellaneda Manrique, padre de V. S. Don Fernando de Avellaneda, cuyo hijo es Don Diego de Avellaneda, Maestro Escuela de la Santa Iglesia Colegial de Escalona. Don Juan de Avellaneda, Obispo de Sidonia, electo de Arequipa en el Perú, murió antes de pasar allá.

Don Lope de Avellaneda Manrique, posesyó en Illescas gran parte de los heredamientos que en ella tuvieron Don Juan Gonzalez de Avellaneda, Alferrez mayor de Castilla, y Doña Leonor de Rocaful, señores de estas casas, sus sextos abuelos, como sucesor, y descendiente suyo de padre a hijo, como hemos visto. Casó con la Excelentísima señora Doña Francisca de Sandoval y Roxas, hija del Excelentísimo señor Don Francisco Gomez de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma, y despues Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y de Doña Catalina de la Cerda, hija de los Duques de Medina-Celi; de este matrimonio nació V. Señoria, conseruando por la linea paterna la antiquissima, y nobilissima varonia de los señores de Vizcaya, por la linea de Avellaneda; como hemos visto, cuya claridad, y certeza en la serie que hemos traydo tan consecutiva, como conoce toda España, desde Don Lope Diaz de Haro, Conde, y Señor de Vizcaya, llamado el de Naxera, queda bastantemente comprobada con los Autores citados, y instrumentos publicos, que no ignorá los versados en estas materias, y los particulares desta casa, que se pueden ver. Por la mexicana, quien le vantare los ojos al clarissimo, y excelso origen de la grã

caja

caja de Sandoval, por el tróco de su gran dueño, y abuelo de V. S. sin mucha fatiga verá el enalçamiento de aquella gloriosa, y nobilissima antigüedad, y que las dos fuentes de que se llenaron las venas de V. S. no pudieron ser de mas heroycos manantiales, ni de quigen mas encumbrado.

Y como quiera que las obligaciones de la illustre sangre no se desempeñan con la imitacion de las acciones de sus gloriosos ascendientes, manifestando en ellas los espíritus de que se alimentan, y los exemplos de tanto Eroe, en quien, como en espejos terros, se compone su vida: Bien mirada su ascendencia de V. S. parece que su nobilissima caxa, en tanto ha tenido vida, en quanto la ha tenido con las armas en la mano, firviendo à sus Reyes, esmalutando los Escudos de sus Armas con la sangre de sus venas, que en esto han derramado, Hereda V. S. su nobleza, y no puede dexar de corresponderla, pues considerando los años de V. S. parece que mas ha tenido para pelear en las guerras, y nauagar los mares, que para vivir en el ocio de las Ciudades: pues el de 1645. empleó su juventud, firviendo en la Real Armada del mar Oceano, hallandose en las ocasiones, y encuentros de mar, y tierra, tantos, y tan sangrientos como se vieron en el sitio de Rosas, sitio, y focorro de Orbitelo, donde si V. S. quedó herido de mano del Francés, conoció à su costa los azeros en mano de V. S. y la herida que pudiera hazer le retirar de las cãpañas, essa le dió nuevos brios para proseguir, y per seguir al Enemigo. En la Batalla Naval, entre el Gilio, y Monté Argentaro, en la costa de Toscana, y demàs ocasiones q̄ huvo en las costas de España, Napoles, Islas del mar Mediterraneo, y estrecho de Gibraltar. Y siendo Capitan de Infanteria año 1647. en el viage que la Armada, y Galeas hizo à Napoles

apa-

apacificar los movimientos de aquella Ciudad, que tan peligrosos empezaron, à no auer sido el valor, y la prudencia quien cortó los designios de los inquietos, poniendales freno à los que sin el caminauan. Aumentó V. S. à lo Militar lo politico, passando de este al nuevo mundo, exercièdo ambas ocupaciones, como si para cada vna de ellas huiera solamente nacido, gouernandoa Arequipa, y su Prouincia, en el Reyno de el Peru, ya como Gouernador juzgando, gouernando, y disponiendo, ya como Maestro de Campo de la gente de guerra, dãdo ordenes à sus armas, y rigiendo sus batallones. La satisfacion del gouierno de V. S. llamò asij las atenciones de los menos curiosos, y conocieron en los ojos de corta, y larga vista, que con admirable disposicion hermanaua V. S. en su persona la prudencia de Mercurio, con los bellicosos espíritus de Marte, y estos creditos buscaron à su persona, para los negocios mas arduos de aquellas Regiones, despues que los ojos de los Españoles los registraron, fiando de su disposicion el remedio de las adversidades de la guerra, que amenazaua à la paz, pues de consulta de los señores Conde de Alva de Liste, que dexaua de ser Virrey del Peru, y Conde de Santiscuã, que empezaua a serlo, eligieron a V. S. para el gouierno, y Presidencia del Reyno de Chile, apuradissimo entonces por los malos successos de aquella guerra, y defenfrenamiento de los Araucanos, cuyas guerras son tanto mas cruces, y sangrientas, que las q̄ han visto nuestros tiempos en Cataluña, Francia, Flandes, y Alemania, quando es la diferencia de vn mundo viejo a vn nuevo, cuyos indomitos naturales, y brios, parece que aora nacen, y empieçan a pelear con los brios de nueuos, y ardides de soldados viejos; y auiendo muerto Don Fernando de la Riba Agüero, Presidente de Panamá, y aquella Prouin-

99

cia,

cia, y Plagas, que dando amenaza de Ingleses, llamó à V. Señoria por la posta, para que viniese a fortificar aquellos Puertos: asegurando con V. Señoria la fortificación de sus baluartes; pues como hazian los Romanos, que aporritaban los muros de Roma quando entraba *in gran Capitan*, assi dezian, no necesitava la Santa Ciudad de mas defensa, ni muros que ellos, pues estos son armas vivas, y las murallas son defensas muertas.

En las reboluciones de las Provincias del Perú, aseguró V. Señoria con su neutralidad el mejor partido al servicio del Rey nuestro Señor, solicitando la paz pública con solitudes, inteligencias, y desvelos. Y por muerte del Virrey Governador de Lima, nombró à V. Señoria por el conocimiento de su prudencia, y gobierno, para la pacificación de tantos estragos como sucedian, y se rezelavan mayores. Y aviendo resuelto tomar las armas, porque creciendo el cancer, era necesario aplicarle el azero, nombró à V. Señoria por Governador de la Provincia de Puno, y Superintendente en todo quanto tocasse a este fin, con amplissima facultad para obrar en quanto concerniese à la pacificación de aquel Reyno, poniendo à su orden para este fin todas las Provincias, y mandando hazer levas de gentes para remitirlas à sus órdenes. Y aunque por desconfyo, ó por otras razones, no se le socorrió con esta Infanteria, sustentó V. Señoria diez meses el peso de tantos alboros, y inquietudes con el valor, y constancia, de que es testigo fidedigno, aunque tan interesado, en aquel Reyno, hasta que llegó à él el señor Conde de Lemos por Virrey, que con su magnanimo coraçon, y zelo vigilantisimo deshizo aquellos nublados, que tenian congojadas tantas Provincias.

Y co-

Y conociendo en V. S. experiencia en todos los Elementos, le eligió, y nombró por General de la Armada Real del mar del Sur, en que se ocupó hasta bolver a estos Reynos, mas riño de noticias, y experiencias de las cosas de aquel nuevo mundo, que de el oro, y plata de sus minas, auiedo gastado mas de doze años en conocer sus gobiernos, provechos, y enfermedades de sus Republicas, siendo reputado con aplauso universal por el primero de aquel mundo para qualquiera facción del servicio de su Magestad.

Fingió la fabulosa Antigüedad, que herida la Diosa Venus en vn pie, luego que su sangre tocó en las Rosas quedaron encarnadas, y roxas. Y trocando V. S. el gentilismo con esta Rosa, quiero dar nuevo lustre à su sangre, pues la devocion à la Santa es tan notoria, quanto la conocen bien los de aquel mundo, y este, y ella se manifiesta en las Obras hijas de su ardiente devocion, y de su coraçon magnanimo. Bien quisiera yo, por muchos titulos, que mereciera mi libro las manos, y la aceptación de V. S. La aceptación por las letras, pues quien tan versado es en ellas, como lo muestran muchas obras hijas de su ingenio, y sobre todo el manuscrito con titulo del Diamante, observaciones, y ilustraciones de estado del señor de Villeroy en Francia, y otras, para que este sea tan del agrado de V. S. necesitava ser como qualquiera de ellos; y que por sí fuera libro tal que pudiese ambicioso no contentarse con ponerse à los pies de V. S. pero suplirá la materia que trata, lo que à él le falta de dignidad; y la devocion de V. S. con la Santa, hará el libro digno de su agrado. Solo llevo de consuelo el passaporte de ser Religioso de Santo Domingo, titulo para con V. S. tan calificado, pues siendo manifiesto al mundo el amor que V. S. tiene à mi Sagrada Religion, renace en

¶ 3

103

sus afectos la sangre que en sus venas ha heredado de mi Santísimo Patriarca, y buelva à recoger las honras, y cariños que los de esta familia debemos al Excelentísimo, y Eminentísimo Señor Cardenal Duque de Lerma, abuelo de V. S. pues será mas fácil faltar los marfiles, y bronce, que las memorias que lexo de lo amor à esta Religion. Y recibiendo V. S. à su proteccion, y à mi cuidado, en el doy prendas à V. S. de mi perpetua obligacion, y como Capellan perpetuo de V. S. à la mi mayor timbre, confesarme su perpetuo servidor. Nuestro Señor guarde à V. S. los muchos años que deseo, en toda grandeza, y de los aumentos que su Nobilísima sangre, y persona merecen, &c. Madrid diez y siete de Setiembre de mil y seiscientos y setenta y uno.

**B. L. M. de V. S. su mas obligado
Capellan, y su mas cierto servidor.**

Er. Antonio de Lorea.

Apra

*Aprobacion de los muy Reuerendos Padres
Maestros Fr. Pedro de Herrera, y Fr. Fran-
cisco Bañuelo, Regentes del Conuento de
S. Pablo de Cordoua.*

POR Comission de nuestro M. R. P. M. Fr. Christoual Serrano, Prior deste Real Conuento de San Pablo, de Cordoua, y Vicario general de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores, hemos visto este libro, cuyo titulo, y asunto es: *Vida de Santa Rosa de S. Maria*, compuesto por el R. P. Fr. Antonio de Lorea, Collegial del de Regina Angelorum de Sevilla, y auendolo escrutado con especial atencion, y desvelo, no hemos hallado en el clausula, ni palabra que pueda ser obice para su licencia: esta parece la piden de justicia la Santa, y el Autor: La Santa, porque siendo su vida vna estampa de la gracia, iluminada por el Espiritu Santo, con diuersas, y heroicas virtudes, executada para que heroicas, y diuersas plumas, corran dando su milagrosa vida à la estampa: El Autor, ya por la erudicion conque la exornó, la devocion conque la anima, la eloquencia conque la alisa (pareciendo por su pluma todo el libro vna Rosa aurea) y ya por que es del Reyno de Navarra, cuyo natiuo idioma, lo mesmo es LOREA, que ROSA. Y si el historiar la vida de Rosa con

tanto aciertos, es deuda de su apellido, y naturaleza,
tambien la licencia para imprimirla, en beneficio
de la comun vtilidad, se le deue de justicia, assi lo
sentimos en este dicho Conuento de S. Pablo, Sec.
En 2. de Setiembre de 1670.

Fr. Pedro de Herrera.
Presentado, y Regente.

Fr. Francisco Vazquez.
Presentado, y Lect. de Prima

Licencia de la Orden.

TIENE Licencia de la Orden firmada de el
muy R. P. Maestro Fray Christoval Ser-
rano, Vicario General en el Conuento
Real de San Pablo de Cordoua, y referendada de
Fray Antonio Navarro, Presentado, y compa-
ñero. A 4. de Setiembre de 1670.

*APROBACION DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fray Cypriano de Herrera, del Orden de
Nuestro Padre San Agustin, Doctor en Sagrada Theo-
logia por la Real Universidad de los Reyes, Cali-
ficador del Santo Oficio, y Predicador
de su Magestad.*

DE Orden y comission del señor Doctor Don Fran-
cisco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad de
la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de
Madrid, y su partido, he visto con particular gusto el Li-
bro de la milagrosa vida de la gloriosissima Virgen
Santa Rosa de Santa Maria, que el muy Reverendo Pa-
dre Presentado Fray Antonio de Lorca, del Orden de
nuestro Padre Santo Domingo, ha escrito, y confieso,
que auiendo leído otros del mismo assumpto, assi en
Idioma Latino, como en nuestro Castellano, no puedo
escusar gozoso las admiraciones al singular ingenio, y
fazonado dezir del Autor, puesto que de quien habla
bien, dezia Piero, que echava Rosas por la boca: *Rosas
loqui, y en cada hoja de su libro deshoja muchas, ha-
blando en gloria de nuestra Rosa Criolla, de que nos
debemos dar los Pergamos repetidos parabienes con
David: Labor ego super eloquia tua, sicut, qui in deo
spolia vitæ. No se olvidaba O las simon el no
el. A lo que en este libro se Compendio, justas todas
laquellas calidades que nuestro Condo ves pide en va-
hitorador perfecto, cuyo trabajo ha do ser como el de
la aveja, que recogiendo las mas vistosas flores, y fra-
grantes tolas, para la fabrica del ramillete que le bra,
será el panal de su fabrica el mas sabroso, y tambien el
mas apetecido. Este consejo de Seneca hallo obserua do*

2. 1. M

VO Dicho de V. A. he visto, con particular cuydado el libro de la vida de la gloriosa Virgen Santa Rosa el qual escriuio en lengua Latina el M. R. P. M. Fr. Leonardo Hanca, compañero del Reuerendissimo Padre General, de la esclarecida Orden de Predicadores; y escriuio en Española el R. P. Fr. Antonio de Lorca de la mesma Religion, cuyo Habito, y Regla profesola gloriosa Santa Rosa; cuya admirable vida han escrito, y publicado sus hijos, con copiosissimo fruto en varias lenguas, como hizieron los Sagrados Evangelistas, la de Christo, para mayor utilidad nuestro, y gloria suya. Y esta que ha nucuamente sacado a luz, y dispuesto con mejor orden el P. Fr. Antonio de Lorca, excede a otras en la elegancia, y devocion del estilo, y juzgo que podemos dezir della lo que dixo San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, de los libros de Dragonco, que rescriuyó al mundo S. Eugenio, tercer Arçobispo de Toledo: *Ita in pulchre uerbum formam coe pit, de pulchrioris de serificio traducuntis, quam de manu procepi spideantur a nobis.* La materia es muy Santa, tan agena de resabio de mala doctrina, que toda mueue a devocion, y santas virtudes. Por lo qual no solo se le deve dar la licencia que pide para imprimirla, sino agraddimiento por auerla escrito. Asi lo juzgo, saluo meliori iudicio. En este Colegio Imperial de la Compania de Jesus de Madrid a 6. de Abril de 1777.

Alonso de Andrada
Calificador del Consejo.

a la letra en esta obra, pues auiendo recogido el Autor, como muydadosa aveja, las suavissimas flores de la excel-
plar, y milligrosa vida de nuestra Rosa, ha formado vn
artificioso panal, lleno de espirital dulçura, para ense-
ñança de todos. Por lo qual juzgo, que tan vtil, y deley-
table tarea, se debe hazer del publico derecho, dando
licencia para que se estampe, de quien podemos dezir
es: *Quasi nauis infortiori de lon ge portans panem suum.*
Por ser nave que viene de lezas tierras, pues ha venido
a Madrid del otro mundo el assumpto; llena de pan de
primorosa enseñança, nave que viene de las Indias car-
gada de su mejor tesoro. Este es mi parecer en este Real
Conuento de San Felipe de Madrid, del Orden de nues-
tro Padre San Agustín, en doze de Abril de mil y seis-
cientos y setenta y vno.

Fr. Cypriano de Herrera

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Tiene Licencia del Ordinario de esta Villa de Ma-
drid, referendada ante Christoval de Cepeda, No-
tario publico, su fecha en treze de Abril de mil y seis-
cientos y setenta y vn años.

LICENCIA.

YO Diego de Vruña Nauamuel, Secretario de Camara de su Magestad, vno de los que en su Consejo residen, certifico que por decreto de los dichos señores del Consejo, de siete de Abril deste presente año, se dió licencia à Fray Antonio de Lorca, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Colegial en el de Regina Angelorum de la Ciudad de Sevilla, para que por vna vez pudiesse imprimir vn libro, que ha compuesto, intitulado, *Vida de Santa Rosa*, del qual no se ha de poder imprimir principios, ni tablas, hasta que se aya traído ante los dichos señores, y corregido con su original por el Corretor, y tasado al precio à que se ha de poder vender: y para que dello conste doy la presente, En la Villa de Madrid à ocho dias del mes de Abril de mil y seiscientos y setenta y vn años.

Diego de Vruña
Nauamuel.

Fee

Fee de erratas.

Fol. 7. página. lin. 5. theologias, lee teologicas. Fol. 17. pag. 2. lin. 2. juntaronse, lee juntaronse. Fol. 25. pag. 1. lin. 30. ganarla, lee ganarle. Fol. 43. pag. 1. lin. 30. pues caen, lee cayendo. Fol. 67. pag. 1. lin. 23. cordoles, lee cordales. Fol. 80. pag. 1. lin. 17. nautela, lee cautela.
Este libro intitulado, *Historia de Santa Rosa*, con estas erratas, corresponde à su original. Madrid Setiembre 11. de 1671.

Lic. D. Francisco Forero
de Torres.

Suma de la tassa.

TAsaron los señores del Consejo, este libro intitulado, *Historia de Santa Rosa*, à seis maravedi cada pliego, como consta de su original, despachado ante Diego de Vruña Nauamuel, Esecutivo de Camara, su fecha en Madrid à 11. de Setiembre de 1671.

PRO:

P R O L O G O .

LETOR Amigo; en este libro te ofrezco la historia de la prodigiosa vida de Santa Rosa, mayorazgo, y Patrona del nuevo mundo. Muchos dias ha que huiera salido à luz antes que otros; há dispuesto Nuestro Señor sea ora, conuirtiendo la dilacion en mejoría, para que así salga con todo el Heno de particularidades que en él se verán: casos, y cosas singularísimas, que hasta oy han estado encubiertas con la capa del silencio. El origen deste libro fue el que escriuió en lengua Latina, en Roma, el Maestro Fray Leonardo Hansen. El metodo que en él tiene es el que se obserua en la Curia Romana, en formar los procesos de las Canonizaciones, con que reduciendo à cada capitulo vna virtud, y à cada virtud la vida, en cada capitulo se hallan juntas, la cuna, y la sepultura. Yo le entrefaquè, colocando los casos en sus edades, siguiendo las pisadas del M. Fr. Fernando del Castillo, à quien venero Maestro, y procuro imitar discipulo. Demàs de lo que el libro Latino dize, escriui los fines que los Sumos Pontífices, y Reyes de España nuestros señores han obrado en esto, valiendome de instrumentos originales, que estàn en poder del P. M. Fr. Martin de Percyra, natural de Lima, Agente en esta Corte de la causa de su Canonizacion.

Diràs, que auiendo escrito el P. M. Fr. Jacinto de Parra, que con sus escritos ha laureado à Flosa, y el P. M. Fr. Andres de Valdecebro, que con su docto libro la ha dado nuevos matices, para que escriuo yo? A esto te responde S. Agustin, que dexes correr las plumas, pues es gloria de vn assunto, que se comuniquen à todos en di-

rec-

uerfos metodos. *Au g. lib. 1. de Trinit. cap. 3. Vtile est, plures à pluribus fieri libros, diuerso stylo, nõ diuersa fide, criã de quãstionibus eisdem, vt ad plurimos res per veniat, ad alios sic, ad alios autem sic.*

Iuntamente con este te ofrezco vn tomo de Sermones varios, en metáforas Panegiricas, que yá està impresso en esta Corte. El examen de Ordenantes, Confesores, y Predicadores, otra vez impresso en Leon de Francia. La vida de la Venerable Madre Sor Maria de la Santissima Trinidad, Religiosa Tercera de mi Hábito, natural de la Villa de Aracena, del Arcebispado de Sevilla, admirable en vida, y virtudes, sepultada en mi Colegio de Regina Angelorum de dicha Ciudad. La vida de la Bençrable Madre Sor Maria Vilam, natural de Napoles, que he traducido de Toscan en nuestro Español. Y la del Illustrisimo y Venerable Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, Arçobispo de Lima.

Te estoy preuiniedo dos tomos de Aduento, y Quaresma, con Sermones Vespertinos. Otro con titulo de Corona de doze Estrellas, para doze festiuidades de Nuestra Señora. Otros dos tomos de Anales Euangelicos, obra historica, y predicable. Espero en N. Señor que tu agrado ha de corresponden à mi deseo, y que en el fauor que me hizieres he de hallar nuevos alientos à seruirte.

CA.



CAPITULO PRIMERO.

DESCRIPCION DE LA CIUDAD de Lima. Nacimiento, y criança de la Santa.

§. I.



VANDO Los Reyes Catolicos de España no huvieran conseguido en las Indias mas provechos que desmórar con sus a; mas tanta maleza de infidelidad, como aquella inculta tierra avia producido, y dexar campo libre, para que apartadas las espigas de la Idolatria, huviese lugar para el nacimiento de la Rosa; era bastante fruto el que sus Catolicos azeros avian conseguido, pues con ella queda el Perú mas rico, que con las riquezas del Cuzco, y sus Reyes Ingas; con su Cerro del Potosí, y con las Miras que cria de mejores venas. A coger estos frutos de Santidad se han encaminado; así el cuidado de nuestros gloriosos Reyes, y los trabajos de los invictos Españoles, como las conferencias confilradísimas de sus Reales Consejos; procurando con tanto afan de los Ministros del Evangelio, y con tanto gasto de los Tesoros Reales, plantar la Fè Católica en aquellas remotas rógiones, y cuidando de

A

su

su mayor aprovechamiento, así en los recién convertidos, como con los Ministros del Evangelio; y que todos, a un tiempo mismo crezcan en perfeccion devida; atienden a que los Christianos nuevos, sean viejos en la Fè Católica; Los viejos, sean Padres que la enseñen; Y los Padres sean tales, quales son menester, para que con su Doctrina, vida, y exèplos, reengendren por el Bautismo, hijos q̄ conozcan, sirvan, y alaben à su Padre Dios, y crien pobladores nuevos para el Cielo. Mucho le han costado las Indias à España; muchas haciendas, muchas floras, Amadas, Baxeles, muchas familias, muchos grâdes Prelados, Gobernadores, Consejeros, y Soldados en sus Conquistas; y balanceando el gasto con el recibo, puede ser sea mas el Tesoro, que España ha consumido en descubrirlas, Conquistarlas, Poblirlas, y Cultivarlas, que el que de todas sus Minas, y pesquerias ha recibido. Pero aunque las perdidas sean para los Españoles (si bien lo niegan los estrangeros, siendo ellos los aprovechados) con todo ha referido Dios las quiebras; notanto con el provecho que han dado à España, ni con su oro, plata, y perlas han enriquecido los Españoles tanto, como con esta Rosa; que siendo nacida, y criada en el Perú, estiendo su fragancia por toda la redondez del Orbe; causando nuevos goços à Dios, por tener tal hija de su gracia; à los Angeles, por tal compañera en su Pureza; à las Indias, el tener tal mina; y à los Españoles el tener tal Hermana. Dando el Señor à conocer en ella la omnipotencia de su brazo; y que se vea, que cria prodigios de Santidad; y tiene hijos tan de su cariso, donde el Demonio por tantos tiempos tuvo puesta la silla de su engaño.

Hija fue de la Orden de Santo Domingo. Ni aunque tercera de su Habito, es la primera que la Iglesia

Católica reconoce en aquellos Reynos con Sagrados Cultos por Hija de tal Padre. Y quiso el Cielo que esta Sagrada Religion en esta Flor empegasse à coger el fruto de sus ayunos, mortificaciones, Sermopes, y disciplinas; y nuestros ojos, y los de toda España, en estos dias enjugassemos con sus noticias las lagrimas que çaban las aflicciones desta perseguida; quanto Católica Monarquía.

§. II.

Muchas veces parece, que es condicion en un hombre la Patria donde nace. Y como si el suelo donde se cria influyera eficaz en la Nobleza del espíritu; luego se nos va el pensamiento à averiguar que Ciudad, o que Pueblo le ha criado. No faltó Filósofo que dixo, que era requisito en un hombre para ser ilustre, aver nacido en ilustre suelo. Y aunque en los hijos de Dios, todas sus acciones Broycas, son efectos de la gracia, y estas es quien los haze Ilustres; no le hemos de negar sus ayudas de costa à la naturaleza; pues es cierto que la cordedad de vna aldeia, y la estrechez de un Pueblo, no cria los espíritus generosos, que Madrid, Sévilla, y otras Nobilísimas, y populosas Ciudades. Muchos libros vemos llenos de noticias, y Catalogos de hombres Ilustres de cada Ciudad; pues el Cielo que es favorable, y el Clima que es benevolo à las criaturas insensibles, mejor lo ha de ser en los que cria para la bienaventurança.

Los fueros portentosos que la Ciudad de Lima ha criado, así en letras, como en virtud, demas de ser gloria de su Patria, y honra de nuestra nacion Española, es cosa que palma al entendimiento. Renno al

enrioso lector al vltimo capitulo deste libro: para que se vea que no ha enriquecido el Perú tanto á España, ni al Orbe con sus riquezas, como ha hermoseado á la Iglesia con sus insignes hijos.

Y para que se vea quan hermosa es la Madre que los ha criado, y cris, haremos della vna descripcion, ó retrato. Muchas plumas hechas pinceles la han pintado con arte, y valencia: y recogiendo las pinceladas de todos, se conocera quanto ha hermoseado la naturaleza á aquella Insigne Ciudad.

Descubrió la America Christoval Colon, cosa, que su intento juzgó por sueño la Republica de Genova: y tuvo á fíla el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal. Pero como la tenía Dios para premio temporal de los gastos, y sudores que los Reyes Catolicos tenian en la guerra, y Conquista de Granada, y para con sus socorros sustentat las Armas contra los enemigos de Dios: Dispulo que los Reyes Catolicos de España nuestros señores, gozassen de tal riqueza, se gloriasen con tal Reyno, y Cielo, y tierra, se hermoseassen con sus frutos de Santidad, y Letras.

Llegó Conquistando el Perú el Eclarescido Eroe Don Francisco Pizarro, hallando aquella tierra gobernada por los Ingas, Reyes naturales de aquel Opulentissimo Reyno. Y día de la Epifania que llamamos de los Reyes sujeto á las Armas del Rey de España, ó por mejor dezir, al suave yugo del Evangelio, la barbara ferocidad de la Idolatria: y en nombre de su Magestad, y de Iesu Christo Nuestro Redemptor, lebanó vande. ras, en señal de que dar por trofeos de la Cruz de Christo Señor Nuestro, sus plumas, arcos, flechas, Idolos, y crueldades, año de mil y seiscientos y treinta y cinco.

Dos

Dos leguas distante del Mar del Sur, por el Puerto del Callao, ay vn Valle, a quien sus moradores llaman Rimac, por donde passa vn rio, y en este fundaron la Ciudad de Lima, á diez y ocho de febrero, día de la Cathedra de San Pedro.

Llama se aquel sitio Rimac, por dos cosas, dice el Doctissimo P. M. Fray Cipriano de Herrera, de la Orden de N. P. S. Agustín, en su libro, que doctísimamente circunvió de la vida del Santo Arzobispo de Lima Don Toribio de Mogrovejo, ó porque el Rio, en cuya Ribera fundaron la Ciudad, lleva mucho ruido por las peñas en que corre, y enleagua del Perú, lo mismo es Rimac, que ruido, ó hablador. O porque los Indios adoravan en aquel Valle al Idolo Rimac, celebrissimo en aquellas Comarcas, por las respettas que dava á aquellos miserables, tanto mas engañados, quantos mas Oraculos le oían.

Avir otro Idolo que nunca respondia, y á este le llamavan Pachacamac: Y con este nóbre querian significar á vn Dios mudo: y con aquel á vn Dios hablador. O sea por el Idolo, ó sea por el Rio, que vno, y otro es bastante, aquel Valle dó de estava vno, y otro, se llamava Rimac, y corrupto el vocablo se llama oy Lima. Por aver sujetado esta tierra el Marques, y tomado la possession dia de los Reyes, quiso dar Timbre, ó Escudo de Armas á la Ciudad, que fue en capo azul tres Coronas de Oro, y vna estrella en memoria de la que guió á los tres Reyes Magos. Y oy puede aquella Nobilissima Ciudad añadir á su Escudo vna Rosa: ó para que con esta Rosa tenga aquel Reyno buena estrella, ó para darle vistoso ésmalte á aquellas Coronas.

§. III.

La Ciudad está situada en la Region Antartica, en doze grados de altura al Polo de el Sur,

A3

ca

en sitio llano, y apacible, fertilizado de su hermoso río; que en copiosas, y cristalinas sangrias de viles acéguas, fecunda la campaña, produciendo infinitas plantas, y mieses, de que se componen gruesas haciendas en muchas, y diversas Châcaras, donde se coge gran suma de trigo, azeyte, azucar, maiz, miel de cañas, frutas, y legumbres de las de España, y de la tierra, en grande abundancia, y fazon. Y no es de menos interés, y comodidad el grande abasto de la alfalfa, de que se sustentan indistintamente todos los cavallos, mulas, y otras bestias de servicio, que son innumerables; y para esto se cultiva, y beneficia esta yerba, como tan principal abasto de la republica.

No ay comodidad en esta vida que Lima no goze. A dos leguas tiene el mar, por el puerto del Callao, à ovie llaman mar del Sur, por el viento Sur que alli siempre corre, ò mar pacifico, por que jamas en él ay tormentas, como se padecen en otros mares; con que está cerca del mar para gozar de sus frutos, y está lejos para que la alcancen sus peligros.

Por la parte del Oeste, y Norte le cercan elevados montes, ò lomas, cuyas amenissimas llanadas producen quantos frutos se conocen en lo eriado: y con tanta abundancia, que se cogen al año dos cosechas. Tal es su temperamento. Tal su fertilidad.

Su temperamento es caliente, y humedo, y por esto deviera ser enfermo, por ser calor, y humedad principios de corrupcion. En Lima no es asi, su temperamento es muy sano, y el temple muy agradable, sin que el calor del Verano fatigue, ni el rigor del Ibierno enoje; Pues en la mayor fuerça del Sol, que es desde Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo, y Abril, es bastantissimo reparo à su fatiga el ponerse à la sombra,

bra, qualquiera que sea; aunque sea vn taseran. Y los meses de Mayo, Junio, Julio, Agosto, y Setiembre les se gala sin hazer falta los arboles, con hojas; y lo mas del año con flores. Y con la mucha abundancia de fuentes, y arzequias gozan siempre de vna continua Primavera, y vn continuado Paraiso.

Jamás llueve en aquella tierra. Todo el rigor del temporal se reduce à entoldarse el ayre de nubes, que embarazan los rayos al Sol, se convierten en vn rocio menudo, à quien llaman Garúa, sin que jamás llegne a ser aguacero formal, y si lo que Dios no permita, lo fuera, se arruinara la Ciudad, y infinitas haciendas, por que todas las casas no tienen mas techo que vna estera, o quando mas vn tablado, cuyas junturas dieran facil entrada à las aguas plubiales. Con estos rocios se fecundan los campos, y les sirve à sus frutos, como las muchas aguas en España. Y el tiempo que dura este temperamento, es tan suave el ayre, y tan templado, que en ninguna parte del Orbe se reconocen tan suaves ambientes.

La Ciudad es poco vistosa desde fuera. No tiene torres, ni chapiteles que la hermoseen. Diole Dios al León la quarrana, para que essa domasse algo su fiereça, y no se acabasse de levantar con el Reyno de las fieras. Y à Lima para tenerla à raya, le dió otra quarrana en los temblores de tierra que padece, para que por su hermosura, y riqueza no se juzgasse por la mejor Ciudad de todo el Orbe. Los exemplares destos temblores son tan terribles, como continuos, solo el de Arequipa el año de 1694. Y el de la Ciudad de Ica, el año de 1665. eran bastantes à que siempre se temiesse, y jamas se olvidassen; pues sus ruinas, y estragos jamás podrán faltar de la vista. Antiguamente eran mas continuos en Lima estos temblores; despues q̄ le hizierõ pocos, ha mejorado; pues

la enfermedad que padecia, evacua por aquellas fuentes, con que ha convallecido mucho.

Por esto las casas son no muy altas, labradas à la malicia, como dizen en Madrid, por lo que las atormétarán los temblores, sin rejas, ni valcones de hierro; pero si de madera torneados, y celosias vistosissimas; aunque con ventanas curiosissimas. Pero quanto por defuera tienen poco que ver, tienen en lo interior mucho que admirar, por estar labradas con grãde primor; y en el adorno, riqueza; y magestad, ay oy en Europa muy pocas Ciudades que la lleguen à competir.

Goza de nieve el Verano, que la traen de la Sierra, q̄ dista de la Ciudad de diez à doze leguas, con que la tienen el Verano para la salud, y regalo: y no padecen sus penalidades el Ibierno. Es la plaça el centro, de este dō. de setican las lineas à la poblacion, y fabrica de la Ciudad. Su disposicion es admirable, por la precisiō. y hermosura de los lineas, todas rectas, cuyas calles por todas partes forman perfectissimos quadros, tirandose de s̄de la plaça, hasta la circunferencia, que es el limite de la campaña, corrandose con otras muchas; con que unas, y otras representan vn bien compasado tablero de axedrez; y à llanura del terreno; lo desahogado de las calles; lo enjuto del suelo, y perfeccion de las lineas, la hazen sin dũda vna de las mas hermosas Ciudades del vniverſo.

La plaça es bastante capaz, y hermosa, cō vna fuente de brōce en medio, en cuya altura remata vna estatua de la ſam, y en la pila ay muchos Leones, y Sierpes q̄ arrojan agua muy delgada, y copiosa, y en su escultura s̄ admiracion al arte, y diversion a la vista: Obra en que eternizō su memoria el Excelentissimo señor Conde de Salvatierra, siendo Virrey de aquel Reyno.

El:

El Palacio que habitan los Virreyes, y en que se congrega el Tribunal superior de la Real Audiencia, y los demas Tribunales, es obra capacissima, y acomodada à sus ministerios. Ocupa todo vn lado de la plaça mayor con ventanaje a ella, y es el que està à la vanda del Norte.

A la del Leste està la Santa Iglesia Cathedral. Obra monstruosa en que compitiō lo milagroso del Arte de Arquitectura, con lo magnanimo de los coraçones de los Fundadores, y inmediata a ella las casas Arçobispales, con la autoridad devida a tan alta Dignidad.

A la vanda del Oeste, se ven las casas del Cabildo de la Ciudad, donde se junta mucha Nobleza, y prudencia.

§. IV.

¶ En Lima, como cabeça de aquel Reyno, y coraçon de aquel cuerpo, assiste el Gobierno, que se compone de Ecclesiastico, y secular en Arçobispo, y Virrey. El secular se compone de varios Tribunales; y tantos, que pocas Ciudades ay oy que no fierdo Cortes de sus Reyes gozen en esto la autoridad de Lima. El mayor Tribunal; es del Virrey, dignidad, y puesto que la han ocupado los mayores señores de España; que representando la persona del Rey nuestro señor, es tambien Capitan General de aquel Reyno. Tiene a su jurisdiccion, no solo a Lima con su Real Audiencia, sino a las Audiencias de la Ciudad de la Plata, y Quito, y Buenos Ayres, y en ciertos casos la tiene en Chile, y Panamá.

La Audiencia Real se compone de diez y seis Ministros togados, Varones insignes en letras, que conservan aquellas Provincias perpetuamente en justicia, y en paz.

El Cabildo secular consta de doze Regidores, que

que atentos al gobierno de la república, tiene en ellos doze Padres la Patria.

El Tribunal de la Casa Real, que es quien administra la hacienda del Rey nuestro señor, autoriza tambien á Lima, y goza de exempciones, y muchos honores, el Juzgado de bienes de difuntos, que es para recaudar los bienes de los que mueren abintestato, y tienen herederos en España, a donde se remiten por este Juzgado.

El Consulado de la navegacion, y comercio que haze Tribunal aparte, tambien es vno de sus Tribunales de autoridad, y hermosura.

La jurisdiccion Eclesiastica, no es inferior, ni en esplendor, ni magnitud, cuyo Arzobispo tiene oy de renta setenta mil pesos. Empieça su Diocesis desde el Rio que llaman Santa, donde fenece el Obispado de Truxillo, y llega hasta la Villa de la Nasca, donde empieza el Obispado de Arequipa, y Guamanga. Tiene ciento y treinta leguas de longitud, y de latitud setenta. Contiene en sí cien Doctrinas, ò Parroquias de Clerigos, y setenta y siete de Religiosos.

El Tribunal de la Santa Inquisicion, muro de fuego que Dios puso en su Iglesia por N. P. Santo Domingo, para defensa de su Catolico rebaño, y domicilio de piedad, y Religion. Consta de tres Inquisidores Apostolicos, y vn Fiscal igual en autoridad á los Tribunales de Valladolid, y Granada.

El Tribunal de la Cruzada, tambien adorna a quella opulentsima Ciudad, no menor en la autoridad, y credito.

La Vniversidad Real de San Marcos, celebre en todo el Orbe, madre fecunda de Ingenios, y Escuela de Prodigios, en virtud, y sabiduria, no solo es credito de
Li-

Lima, pero lo puede ser del Orbe Christiano. Componele de vn Rector, a quien se elige todos los años, á quie estan sujetos mas de mil y docientos Estudiantes. Ciento y ochenta Doctores, y Maestros, assi en ambos derechos, Civil, y Pontificio, como en Theologia, Medicina, Artes, y Mathematicas. Veinte Cathedraicos de todas Facultades, y dos de Theologia tiene la Orden de N. P. Santo Domingo, como en las demas Vniversidades de la Corona de Castilla, por merced del señor Rey D. Felipe Tercero, y á instancias del Eminentissimo señor Cardenal Duque de Lerma, honorador, y Vencfactor de esta Sagrada Religion, en ambos mundos, menos la Gramatica que enseñan los Padres de la Compania en su Colegio de San Pablo. Hermoscan aquella Vniversidad tres Colegios Reales Seminarios de virtudes, y letras: El de San Felipe, San Martin, y Santo Toribio.

En estas Escuelas tiene su manejo el vfo de las ciencias. Y la Vniversidad, como Ilustre Matrona, se Corona de los Eroycos lauros de sus hijos, siendo tales, y tantos, como es notorio, los que han salido, y salen alimentados de sus pechos, assi por el Doctissimo Metodo, á quie les da à beber sus Doctrinas, como por el temperamento habil de sus Ingenios, para comprehendirlas. Son los que nacen en aquel Clima, naturalmente ingeniosos, agudos, comprehensivos, y pundonorosos: de que resultan admirables Sujetos, assi en las disciplinas, practicas, y Artifices de qualquier officio, como en las Escolasticas, de que están llenas las Religiones, los Obispados, las Cathedras, Pulpitos, Corfeccionarios, Iglesias Cathedrales, Audiencias, y Tribunales.

El Culto Divino en todos los Templos, desde la Cathedral, hasta la menos dorada. Etmita (y esto es en la mayor parte de aquellas Provincias) es tan estentolo,

reuerente, y magnifico, ascado, y igual, que no hallo en Europa Republica Christiana, no solo que le exceda, pero ni aun le compita: no digo en lo particular de algunas Iglesias de Europa, sino en lo general. Porque los gastos de cera, Musica, olores, Vestiduras Sagradas, y todo lo demas que concierne a su mayor ostentacion, con tanto animo lo emprende la Iglesia pobre, como la rica; porque en el espiritu de sus Feligreses, siempre se halla sobrada disposicion a sus gastos.

§. VI.

Componese la Ciudad de cinco Parroquias, que son la Iglesia Mayor, San Marcelo, San Sebastian, Santa Ana, y San Lazaro. Y en lo llustre de sus Conuentos, y numero de sus Comunidades, dudo aya oy en la Christianidad ningunos que les igualen. Conuentos de Religiosos ay diez y ocho.

Fue el primero que alli se fundò el de N. P. S. Domingo, y como a primer obrero en aquella tierra, assi ha querido el Cielo goze los primeros frutos en esta Rosa. Fundose con titulo, y advocacion de N. Señora del Rosario. Su Fabrica es capacissima, y bien delineada. Su Templo admirable, y aunque antiguo, es hermosissimo. Pueden habitar esta Santa Casa quatrocientos Religiosos, y oy tiene pocos menos. A quien acompañan el Conuento de la Magdalena, Recoleccion de aquella Provincia, y el Colegio de Santo Tomàs, que todos tres son Seminarios de Religion, letras, y virtud.

La Orden de N. P. S. Francisco tiene otros tres. El Colegio de S. Buenaventura. La Recoleccion de N. Señora de los Angeles, y San Francisco. El Conuento es magnifico, y el Templo vna de las mejores Fabricas que

tiene la America. No esta oy acabada, porque al mejor tiempo falleció su artifice Don Constantino de Vasconcelos, Varon prodigioso de nuestros tiempos, y tan vniversal en las Ciencias, como lo publican sus obras en las Matematicas, Teologias, Jurisprudentes, y Musicales (aunque de ningunas goçamos cosa impresa) porque su desprecio de las cosas del mundo no se contentò con desestimar su entendimiento, sino su memoria. Pero en la de todos quedará siempre la de tan peregrino Ingenio, y maravillosa Virtud. Dedicose à fabricar este Templo por su gran devocion à esta Orden Serafica, y sacò vn admirable Edificio. Y los Religiosos le profigen oy con grande animo, y felicidad.

La Orden de Nuestro Padre San Agustin tiene otros tres Conuentos. El Colegio de San Ildelfonso. La Recoleccion de Nuestra Señora de Guia, y San Agustin. Este es vno de los grandes Conuentos de las Indias. El Templo curiosissimo de pintura, y molduras doradas. La Sacristia es excelente pieza; sus caxones de extraordinaria labor, y madera.

Nuestra Señora de la Merced otros tres. La Casa Grande. La Recoleccion, y el Colegio. La Casa Grande no es inferior à los demas, y la Iglesia mejor que todas, por constar de muy artificiosa planta, y toda su Fabrica de estremada Silleria de piedra blanca.

La Compañia de Iesvs tiene quatro. El Colegio de San Pablo donde se enseña la Gramatica. Es Fabrica Realissima, y su Templo de lo mejor de aquel Nuevo Orbe. La pieza de la Penitenciaria en planta Arquitectura, Colunas, y labores, no queda inferior à los mejores Edificios de España, y Italia: El Colegio de los Desamparados, donde se enseña à escribir, el Noviciado, y el Colegio del Cercado,

Las Casas de Estudios de Santo Domingo, y de San Agustín, y la Nueva de la Merced, son talleres donde se labran los sujetos, y perfeccionan los hombres Venerables destas Familias Sagradas. Aquí se desveló poco el cuydado en la Fabrica material del edificio (aunque es decente,) y cargó su atencion al cuydado, y labor de los ingenios, por lo que dixo el Petrarca: *Povera, envida vray Philosophia.*

Las Casas de Recoleccion de Santo Domingo, la de N.P. S. Francisco, de la Merced, y el Noviciado de la Compañia, estan dentro de la Ciudad, son Verxeles en q̄ florecen admirables virtudes, y sus Fabricas decentissimas, y muy al proposito, para el retiro, y abstraccion que professan aquellos Padres.

La Religion del Glorioso Padre San Benito, tiene casa, y templo con la devocion de Nuestra Señora de Monferrate, donde está colocada vna Milagrosa Imagen suya. No se ha podido fundar por las pocas comodidades de aquella tierra; para esta Sagrada Religion. Solo habitan alli tres Monjes en vna Monastica, y exemplar; donde con amor, y cuydado administran los Santos Sacramentos, y en especial a los Cavalleros Militares de Calatrava, y Alcantara, hijos deste Ilustre, y antiguo Patriarca.

La Orden de San Francisco de Paula, tambien tiene Casa casi en la misma forma que la referida. Y aunque las Religiosos son pocos, el provecho que hazen en la Vña es mucho, y no menor el consuelo de toda aquella Republica, con tan exemplares obreros.

Dentro de la Ciudad tiene las Ermitas de Nuestra Señora de Copacavana, San Lazaro, Nuestra Señora de la Cabeça, y del Socorro, y fuera de la Ciudad la de San Christoval, y Nuestra Señora del Rosario.

Fués

Fuera della por la parte que mira al O es noroeste, está el Convento de Nuestra Señora de Guia, Imagen devotissima, y milagrosa, Recoleccion (como se ha dicho) de Nuestro Padre San Agustín; artificioso en su Fabrica, a cuya Imagen acude el Pueblo à todas horas a beber en su frente el refrigerio de sus congoxas, y en efecto, en el sitio, y Camino frondoso desde la Ciudad, muy parecido al Insigne Convento de Nuestra Señora de Atocha desta Corte.

Casi en la misma distancia por lá vanda del Norte, caminando por dos amenissimas calles de naranjos (paseo publico de las Carrozas, y Coches de Lima) se ve el Convento de Recoletos de N.P. San Francisco, y la Fabrica muy conforme à su instituto, y todo el sitio vn Cielo abreviado.

§. VII.

Tiene Lima Conventos de Religiosas, que son el de Santa Catalina de Sena, Santa Clara; la Encarnacion, de N.P. San Agustín. La Santissima Trinidad, de la Orden de San Bernardo: San Joseph, Franciscas Descalças. El Prado, Agustinas Recoletas: Santa Teresa de Carmelitas, y la Concepcion. Elmas antiguo es el de la Encarnacion. Es por su poblacion vna Ciudad, pues le habitan con Religiosas, se glares que alli se crian, y mugeres de servicio mas de dos mil mugeres, cosa que se podrá escrivid de pocos en la Christianidad. Lo mismo se ve en el de Santa Clara; cuya armoniosa concurrencia de voces, y instrumentos, le constituyen Cielo en la tierra, habitado de Angeles, y virtudes, articulando acentos de melodia en sus voces, y respirando fragancias de amor Divino. En muchos Conventos de la Christianidad se hablan voces dulcissimas, y diestras; pero tantas, y

129

tan excelentes solo en este. La razón es la constelación benigna, y suave de aquella Ciudad, donde apenas se halla muger que no tenga buena voz. Y en exercitarla, y facilitarla con la enseñanza, y Maestros, ni en los Conventos, ni fuera dellos se omite grito, ni fatiga.

El de la Concepcion estan suntuoso como los referidos, y en lo numerofo muy poco menos. à quien no es inferior el de la Santissima Trinidad: Religiosissimos ambos, y donde las plantas que aqui se cultivan, han producido fazonadissimos frutos de Virtudes.

Los Conventos de Descalças de San Joseph Franciscas. Del Prado Agustinas Recoletas: Y el de Carmelitas Descalças, son tres Relicarios de otras tantas Religias como Religiosas contienen: el Exemplo, Recogimiento, Religion, y Culto Divino, parece que alli tuvieron su Origen por lo bien hallados que se ven en tan gloriosas habitaciones.

Aumentan al numero de Monasterios el Colegio de Niñas pobres, que se llama la Caridad, donde se crian hasta ponerlas en estado: Otro de Mugeres enfermas: Otro de Desamparadas, donde las que padecen repudio, ò divorcio, las sustenta la Republica: Y otro de Recogidas, que aora ha fabricado el Excelentissimo señor Conde de Lemos, Virey del Perú.

En medio de la riqueza de Lima ay pobres. Y como el Autor de la Naturaleza puso en aquellas Minas tanto oro, y plata para enriquecer los cuerpos, como Autor de la Gracia, puso tambien pobres, porque estos son las Minas mas ricas, y los Tesoros mas opulentos para enriquecer las Almas, mediante el exercicio de la Caridad. Y la mucha que ay en aquella Nobilissima Ciudad previno en diez Hospitales el remedio à sus achaques: la medicina à sus enfermedades. y el cònsuelo à sus fatigas.

Cu-

Curanse los Españoles en el Hospital de San Andres; cuya administracion toca al comercio de aquella Ciudad, y dándoles quanta medicina, y regalo necesitan, tambien cuidan de sus almas, con quatro Capellanes, à quien demas de darles quarto en que vivan, y racion que coman, tienen à 600. pesos de renta; tambien se cura el morbo frenetico.

El legado es de S. Diego, que es de la Orden de San Juan de Dios. Su Iglesia, es vna de las mejores de aquellas Provincias. Y sus Religiosos, como hijos de tal Padre se le parecen en la Caridad, y asistencia à los enfermos convalcientes que alli se curan.

El de San Pedro, donde se curan los pobres Marineros. El de San Bartolomè, donde los Negros tienen què los cure, y regale; que a todos se estuende la Caridad Christiana.

El de San Lazaro, donde se curan males contagiosos, està ocioso casi siempre, porque los ayres puros, y delgados que corren en aquella tierra, la limpian de males contagiosos, que rara vez se ven en ella.

Otro Hospital para Niños Expositos, donde recoge à los pobres, que sus crueles madres arrojan desì. Crian se los niños apartados de las niñas, y alli los sustentan, y enseñan, hasta que tienen edad de ponerlos à oficios, ò à que sirvan en los Monasterios, ò casarlos.

El Hospital de Santa Ana, Fundacion del Illustrissimo y Santo, y primer Arçobispo de Lima Don Fray Geronimo de Loaysa, de la Ordè de Predicadores. Alli se curan los Indios. Obra magnifica, y conforme à la Caridad de los Españoles que les asisten. Y no solo alli los Españoles, pero desde Madrid nuestros Catolicos Monarcas cuidan de su asistencia, como consta de sus Reales Cedula de los años de 1589. 1601. y 1609. En que

B

fus

Los Magestades, mandan, y encargan se atienda mucho à su regalo, corporal, y espiritual.

Y para que al buen gobierno de republica, no le falte el castigo para los malos, como tiene premio para los buenos, tiene tres cárceles; Vna para los Eclesiasticos delinquentes, y dos para los seglares; vna de la Corte, y otra de la Ciudad; Y para que su caridad pafse mas allà de la muerte en aquellos que por ser facinorosos la merecen, proveyó de Iglesia, donde los entierren, que es la de los Defamparados.

Sea gloriosa Corona de la Ciudad de Lima su Santa Iglesia, pues su Fabrica, hermosura, Magestad, y riqueza, merece ser Corona de todo el Orbe. Nido fecundo de Aguilas Reales que la habitan en tantos Arçobispos, y tan Santos: pues quando no tuviera mas gloria que la de el Venerable Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, cuya admirable vida estoy dando à la Estampa, y cuya Canonizacion se espera por instantes, le puede servir de goço, como à la Iglesia de Milàn, San Carlos: pues à vn mismo tiempo los dió Dios al mundo; aquel, para que alumbrara al Oriente, y a este al Occidente; A vno en Lima, y à otro en Milàn.

Su Fabrica, y su planta, es facada por la de Sevilla, *seruatis seruandis*, pues à esta acompaña vna Giralda, y aque lla dos en igual proporcion. Es de cinco Naves, y en su disposicion, Arquitectura, y primores, dexa atonito al entendimiento. El Coro, solo con dezir q costó quatrocientos mil pesos, se dice, y se pondera. La magestad en los oficios; y la gràdeza en sus gastos, puede la dearse cõ las mayores de la Christiandad.

Su gravissimo Cabildo, se cõpone de cinco Dignidades, diez Canonigos, seis Racioneros, seis medios Racioneros, treinta Capellanes, y otro infinito numero de Muñicos, Ministros, y Oficiales. Es

Y Es habitada esta Ciudad de numerofo Pueblo, y ve zindad. Su Nobleza es mucha, y grã parte della deriva da de las Casas Ilustres, y conoçidas de España toda; que en diversos tẽpos hà possido de estos Reynos, y formado sus domicilios, y noble posteridad, ocupàdo los pue blos, y lugares Onorificos de la Republica, y de aquellas estendidas Provincias, y muchos con el Bistre, y de co ro de las de las insignias de las Ordenes Militares en sus pechos.

Es Lima Universal Emporio del comercio de Espa ña, y del Peiù, en cuyo bastissimo cuerpo se congregan aquellos inauditos Tesoros, que en sus flojas, y asna das embia à todo el Orbe pasando de catorce millones de oro, y plata en barras Reales, texos, y piezas labra das, los q cada año salen de su Puerto del Callao para el de Panamá, de donde se conducen por el Mar del Norte à estos Reynos, subido à Lima casi otros tantos de topa, y generos de mercaderia, à convertirse otra vez en pla ta, para bajar en los siguientes Galeones, feria espanto sa, y q no se hallara otra q la imire, desde la Creacion de el mundo, hasta nuestros tiempos.

En esta, pues hermosa Ciudad; Jardìn de la America, Tesoro de Europa; Hermosura de la Corona de España, Seminario de Virtudes, y Letras, y Nobleza; Nació Rosa: Sus padres fuerõ Gaspa, de Flores, y Maria de la Oliva: Esta natural de la misma Ciudad de Lima? y aquel naci do en la Villa de Puerto-Rico, Isla de Barlovento, suje ta à la Isla Española, de Santo Domingo, como otros mill años. Nació à 20. del mes de Abril de 1586. cinquen tay vn años despues de su fundatõ: q como tierra tan pingue empeço à brotar tal prodigio de Sãtidad, con res pondiente à la fecunda semilla de Regiõ, y Christiandad

que en ella avian sembrado los Católicos Españoles y Religión de Santo Domingo.

Siendo Pontífice Sixto V. y Rey de las Españas, y Emperador de las Indias el gran Monarca del Mundo Don Felipe II. deste Nombre, nació Rosa: Nació en la calle de Santo Domingo á 29. de Abril, día en que la Religión de Santo Domingo celebra fiesta de Santa Inés de Montepulchiano; à quien es su Oración la vian todosa, así su vestido, como el sitio en que avia estado lleno de flores, y rosas. Como si en aquellas flores de Santa Inés diera Dios à entender que eran anuncio de que à su orden avia de nacer esta Rosa; el día que ella muriese; ó como si aquella Santísima Espusa de Christo en sus flores huviera de producir esta Rosa por fruto. Su casa era junto al Hospital del Espíritu Santo. Y en el tiempo, sitio, padres, y circunstancias de su nacimiento, parece que mudamente dava Dios voces para declararnos, quien era la que nació. Pues sabe su Magestad en el nombre, sitio, y circunstancias, sobre ser vivir las Virtudes de la q̄ nace al mundo, para q̄ esto sea tan misterioso: Como el q̄ así nace, nos sea venerable. Pues si nace en Belen, q̄ significa casa de pan, el nombre del portal nos predica, q̄ el q̄ allí nació; debajo de accidentes de pan le nos quedava. Iesvs le llama, q̄ significa Salvador; para q̄ en su nombre se manifestase su oficio. Y los misterios q̄ en su Encarnación, vida, y muerte quiso q̄ venerásemos, quiso también que en sus Santos con especial cuidado aprendiésemos.

En el tiempo q̄ estuvo en el vientre de su madre le dio q̄ poca molesta, como si no estuviere presada, y el parto fue tan suave, q̄ la caulava q̄ esta consideracion mil admiraciones, quando en los aperturamientos avia sentido mas dolores, mas pesadumbres, y mayores dificultades. Nació Rosa al mundo, y nació Rosa siendo tan portentosa en su nacimiento, como la Rosa es admirable al q̄ se abrió

char sus hermosas hejas del boton en que la naturaleza la cria. Al verla en sus manos la partera, notó que fallaba esta criatura con nuevos prodigios, pues sacó todo el cuerpo adornado con vna gala, como hojas de Rosa, y tan espesa, como ellas lo estian en la Rosa que componen y tanto la adornava el cuerpo, quanto la diferenciava de todos los demás que nacemos.

Bautizaronla el primer día de Pasqua de Espíritu Santo, que aquel Divino Espíritu, como la avia predestinado para esposa, quiso aquel día recibirla por el Bautismo hija. Llamavase su abuela Isabel de Herrera, madre de su padre, y por su nombre pusieron à su hija el de Isabel también, y por darla este gozo en que fuese su madre en el nombre, pues dos veces lo era por la sangre. Pues es este vn ángulo que à los Venerables Viejos trae, como perdidos tras de los nietos, si en ellos cósideran, no solo su semejança por la descendencia, sino la imitacion en el nombre, y apellido: y allí ponen mas su amor, donde conocen que se perpetuan sus memorias, con que de nuevo renacen. Es el Bautismo la puerta por donde entramos los hijos de la Iglesia, a labrarnos de las manchas que nuestra naturaleza contraxo en el pecado de el primer hombre; y suelta Dios à sus escogidos señalarles estas entradas, y hazerlas misteriosas: para que cada accion, ó palabra sea vn pronóstico de las maravillas que ha de obrar en aquel sujeto. Y siendo la Circuncision sombra deste Sacramento: en ella se vió tal vez este prodigio. Buen testigo es Zacarias en la de su hijo el Bautista, pues movida su mano por el Espíritu Santo escribió llamarse Juan. Y si dentro de la Orden de Predicadores buscamos los exemplos, ya se vió luzir vna Estrella en la Frente de Santo Domingo al irle à Bautizar: Experimentóse segun-

dá vez en San Vicente Ferrer, dice Fray Juan de Mariana, pues el Sacerdote que le bautizava, le llamó Vicente contra el dictamen de muchos. Y ni vnos, ni otros sabian que al vno le señaló Dios para que fuesse el Precursor de su hijo. Al otro, para que fuesse luz, y estrella que luciese entre las tinieblas de los pecadores, y les alumbrasse à salir de las obscuridades de sus vicios. Y al otro le dava al mundo por Predicador, que con sus Sermones, Virtudes, y Exemplos venciese las dificultades de los lazos del Demonio, y traxesse al Rebaño de Christo sus ovejas, tan distantes del camino de su salud, quanto mas engañadas, y enredadas en las breñas, zarças, espinas, y malezas de sus vicios.

No faltò tambien este prodigio en el Bautifmo de Rosa, segun dice Don Antonio de Leon Pinelo, quiso el Señor hazerle notable, como la que traian à bautizar; avia de ser prodigiosa. Despues de averla bautizado, fue el Cura à escribirlo en el Libro del Bautifmo: y como es vfo el poner hija legitima de fulano: Olvidado del estilo, escriviò: *Hija de estimade* Gaspar de Flores, y de Maria de la Oliva. No hizo reparo en ello, que no todas las cosas que el Señor ordena, quiere que luego se conozcan. Creció Rosa, y confirmó con su vida el Vancinio del libro. Llegò el tiempo en que para hazer los processos de su Canonizacion, huvieron de mirar el escrito, y hallaron las palabras tan dignas de admiracion, en que el que escriviò el sucesso, sin saber que escrivia: puso vna profecia de la que oy veneramos, por de tanta estima para sus Padres, para el Cielo, y la tierra. Pero en breve tiempo quiso el Cielo mostrar, que la queria para sí, y tan del todo, que ni nombre, ni apellido la quejasse de sus Padres, ni abuelos. Crecia con la edad; y la que solo por ser hija, tenia bastante causa para arrastrar

trar

rrar à sí el cariño de su madre que la avia parido: Con su apacibilidad, y sosiego, parece que la avia hechizado.

§. III.

¶ Llegò à edad de tres meses. Y vn dia poniendola la criada en la cuna: y no pudiendo la madre, sin sentimiento apartar la vista de su hija, hizo que se la pudiesen delante. A breve rato que se huvo foflegado, notò en el rostro aver mudado el color. Reparò bien, y advirtió, q̄ vna Rosa grande la tapava, y rodeava toda la cara; como si dixera el Cielo, que era Rosa la que avia nacido en su casa. Estrañò la madre tal novedad: Viò la perseverancia de la Rosa sobre el rostro de su hija, y al estrañar la vista el portento, el coraçon cañ ya prevenia el misterio: y pareciendola, que si passava el caso sin testigos, al referirle no avia de ser creida; llamó à sus hijos, hijas, y vezinos, para que mirando aquel prodigio, fuesen testigos de vista. Viò la abuela, y todos los de la familia; y sin saber que hazerle, ni dezirle, lo que tomavan por resolucion, era el no tenerla de admirados. Buè espacio de tiempo durò el caso, hasta que la vista mas corta pudo certificarse. Y desapareciendo, aviendose elevado à lo alto, quedò el rostro de Isabel tan hermoso, como si la Rosa no huviera faltado: pues desapareció vna, quedaron dos en sus dos mexillas. Alborozada la madre con el sucesso: y pareciendola que aquello era misterio que aora no le descubria hasta que Dios le revelara; cogió à la niña en sus brazos, y con los cariños que suelen hablar a sus hijos, aun las madres mas mesuradas; Empeço à dezirla: Hija mia, Rosa mia, Rosa, tu has de ser mi Rosa: y Rosa te has de llamar. Ya no te he de llamar Isabel; y à se acabò esse nombre. Y à te ha dura-

A 4

do

do hasta que Dios te ha señalado por suya en este mi lagro, y pues vís este prodigio, quiere que de él tomes el nombre. Ninguno la llame mas Isabél, sino Rosa: que esta ha nacido en mi casa para dar Dios con su hermosura alivio á mis trabajos. Anduvo discreta la madre: pues las maravillas que Dios obra, como no carecen de misterio, quiere que en los hombres aya consideracion para notarlas, y que sigan el rumbo por donde Dios señala el camino. Y como los nombres, y apellidos son quien declara las Virtudes de el ánimo, las muda Dios, quando, y como conviene; como a Abran en Abrahám; á Jacob, en el de Israel; ya San Pedro, el de Simon en Zefas, para que sepan los hombres, que es tan distinto de lo que entendian, aquel á quien se le muda el nombre: como es distante el significado de las voces que se mudan, y le consideren embiado por Dios al mundo, como lo es el nombre con que su Magestad quiere que se llame.

Yá no le caxa muy en gracia á la abuela el que á su nieta le huvieran quitado su nombre, y puesto el de Rosa. Pues no considerando lo que el Cielo avia dispuesto, le parecia ser desprecio suyo la mudança, ó poca estimacion de su nombre, y memoria en la nieta. Sus ciertos zelos la atormentavan, y no explicandose con las palabras, bien claro los publicavan sus obras: viniendo la nieta á pagar todo su enojo, y quebrar en ella su coleta, como si tuviera la culpa. Duró la porfia de madre, y abuela, hasta que la nieta tuvo seis años, castigandola la madre, si respondia al llamarla Isabél, y persiguiendola la abuela, si entendia por el nombre de Rosa, hasta que se llegó el tiempo de Confirmarla: y celebrando en el Pueblo de Quivi este Sacramento, aquel

aquel Santísimo Prelado, y Arçobispo de Lima Don Toribio Alfonso de Mogrovejo, cuya Canonizacion se trata en Roma, movido con el espíritu superior la llamó Rosa; y quedando Confirmado el nombre, quedó el pleito decidido, aunque la abuela nunca contenta.

Desde que nació, parece que empezó el Señor á poner á Rosa en ocasiones de merecimiento, quando no te niendo edad mas que para regalos, y juguetes, se vi puesta en trabajos. A los nueve meses de nacida le faltó á su madre leche para criarla; y viendo, que ni los remedios eran bastantes á fecundarla, ni las necesidades que padecian, davan lugar á pagar á vna ama que criase la nieta, dió la necesidad traza para hazer algunas sustentancias, y comidas portables, para que estas supliesen la falta del pecho. Y como estos son remedios que solo pueden servir en vn aprieto, y el alimento natural en aquella edad, es el que dá el pecho de la madre, como proporcionado al débil calor del estómago de los niños, conocia Maria de la Oliva que la vida de su hija avia de faltar, y marchitarse aquella Rosa, al passo que le faltava el sustento. Pero el Señor que sabe sacar vios de agua de las entrañas de vna piedra, para que su Pueblo no perezca de sed, y sabe dar alimento á los Cuervos, que defamparados del sustento de sus padres, que dan á expensas de su Providencia, supo socorrer esta necesidad, haziendo que aplicasse la nieta los dedos á los labios, y con solo mamarlos, en aquel entretenimiento, como todos, tuviessen Rosa su sustento, como otro ninguno se ha tenido. De sus deditos se sustentava. Y continuó el Señor el milagro, hasta que teniendo ya fuerzas para comer, suspen dió la Providencia el socorro sobre natural, para el sustentento del cuerpo, hasta que pudo obrar por sí la naturaleza.

CAPITULO II.

Crece la niña: Y inclinaciones grandes que muestra en su tierna edad.

§. I.

TIENE Configo la Rosa lo áspero de las espinas, como si la naturaleza quisiera que se costeara vna flor con el rigor de vna punçada. Y si bien los hijos son à los ojos de sus padres mas agradables que las Rosas; cuestan sus cariños, y la criança muchas pesadumbres. Vuos las dàn, desde que nacen, hasta que yà estan crecidos. Otros empieçan, quando tienê vno de razon; y entonces muestran tenerla menos, y necesitan en los padres tener las fincas de amor tan grandes, como tienen, para no aborrecerlos. Criavase Rosa: pero tan sin espinas; tan sin llantos; tan sin inquietudes; tan sin mala condicion; tan apacible, amistosa, y agradable, que en la que la parió la sobrava el ser madre para quererla. Entoda su niñez nunca la oyeron llorar: y padeciendo los rigores, tan opuestos, como continuos de madre, y abuela; con su paciencia vencia, quanto con su sufrimiento ocultava. Yà empeçava la gracia à hazer sus efectos, y el Espiritu del Señor à dar muestras de si en Rosa; y tan temprano dava algunas vislumbres de sus resplandores, que se vian ser señas de las claridades que la avian de asistir. Apenas podia tenerse para andar,

dar sola, sin arrimarse, quando yà empeçava à caminar por donde ninguno la avia de seguir.

Estava su madre consolada que ya comia, para que el alimento supliesse la falta del pecho: y siendo, como son los niños tan inclinados à fruta: empeçò Rosa à dexarla, y aborrecerla, y como si fuera veneno assi se resistia al gustarla. Privòse della totalmente: que como lo cria Dios para gigantes en Santidad, empieçan desde q nacen à exceder à todos en la estatura de Virtudes, y en la fuerça de los rigores. Y como siendo niño Santo Domingo sabe abstenerse de tomar el pecho tres dias en la semana: y se arroja de la cuna al suelo, para dormir en esta dureza, desechando la blandura de las almohadas de pluma: Obrava la gracia en esta edad en Rosa, lo que en semejante avia obrado con el gran Patriarca su Padre.

Criavase en el recogimiento de su casa, à quien Rosa tenia por su amable centro: de suerte, que el sacarla del, era sacarla de donde tenia vida. Quando en aquellos pocos años, aun no sabia buscar à Dios: solamente vivia con los remedios para buscarle. Y como para los Santos el mayor achaque que padece su virtud, es el mal de ojo, y las vistas de los hombres suelen ser de tanto estorvo, y tan achacosas à sus Santos intentos: Ensayavase Rosa en la soledad, como en medio que mas biève à la alma con Dios, quanto mas libre està de compañías que la embaracen. No avia medio para sacarla de casa, sin lagrimas. Quàto era de apacible, y graciosa recogida en su casa: era de terrible cò llantos, y gritos fuera della. Fue su madre à vna visita, y quiso se le llevassen consigo: y como si previniera la salida, empeço à encernerse. Acallaronla: pero como se proleguia el intento, empeço de nuevo el llanto. Llegò su madre à la casa,

y des-

y desplegado las velas á los gritos, suspiros, y lágrimas, estuvo tan recio de condición aquella tarde, como si llorara por su amado recogimiento. Mandó su madre la bolviése á traer: y fue de admiración. Que se tenandose el rostro á la buelta, lo mismo fue llegar á casa, que con rifa, y gorgoros hazer demostracion del gozo que recibia en volver, igualando al sentimiento que tuvo en salir: sin que jamas la huviessem visto llorar, sino en esta ocasion.

§. II.

¶ Yá avia llegado á edad de tres años, quando se vieron en Rosa los mayores empleos de paciencia, que en hombres robustos jamas se hallaron. Dexose su madre vna arca abierta, y con la curiosidad, que tienen en aquella edad los niños, quiso ver lo que allí avia. Al poner la mano en o alto cayó la tapa, y cogiendole el dedo pulgar de la mano derecha, le hizo pedaços de la vña, y la yema. Qué demostraciones no hiziera con el dolor el mas robusto? Qué gritos no diera? Y qué afectos de dolor no publicara? Vino la madre presurosa al golpe: Calló Rosa, y sin oírse de su boca, ni vn gemido, escondió en el delantar su mano. Sufrió tan terribles dolores, sin mostrar padecerlos: hasta que la madre vió la mano despues de algunos dias, y halló estava enrumecida: Avia criado marenas, y la vña entre tanta carnosidad, no parecia. Vino el Cirujano, que se llamava Juan Perez, y manifestó la herida. Buscó con vnas pinças los pedaços de la vña. Exprimió la llaga, temblandole el coraçon de ver aquel orror. Y siendo mayor la herida que avia causado en el coraçon de su madre: ambos notaron que no se oyó en la boca de Rosa, ni vn suspiro, ni en sus ojos se vió vna lagrima: quedando el Cirujano lastima-

do,

do la madre condolida, y vno, y otro admirados del sufrimiento.

Divietos los accidentes la molesta van; y no bien se veia libre de vno, quando faltando este, parece dexava desocupado el cuerpo al q se seguia. Hizole vna apostema junto á vna oreja, q creciendo en malicia, se aumentava en cuidados á sus padres. Y siendo necesario vfar de fáceras para abrir, y navajas para cortar; quando los cirujantes tóblavan de ver tal sangre, y tal carniceria, al fajarla estuvo Rosa tan en los estribos del sufrimiento, como si no fuera la que padecia.

¶ Ya convalrecio deste, y le se recreció otro tan recio, y tan prolongado, que solo la consideraçion pone al ombro. Hizierpalele en la cabeza vnos emocienes tan de malicia, que traian á su madre bien desconsolida. Y como el amor de los padres buscando traças para la mejora de sus hijos, muchas vezes no examinan la bondad, ó malicia de los medios que toman, porque la volutat los ciega: consultava á sus vezinas, y amigos, que remedio haria para curar á Rosa, cosa que cada instante experimentamos en nuestros achaques, oír de cada vno vn remedio y instar en él, como si fuera el mas acertado; á que se vence el doliente con el desseo de su salud, que muchas vezes se le empuera, pues no sabe si la complexión del otro á quien hizo provecho el remedio, es la misma que la suya: Aconsejaronla, que polvoreasse las llagas con soliman molido. Hizolo, y con la fortaleza de los polvos se corroyeró las llagas, hasta tocar el casco. Y la q tenia avor para el sufrimiento, no tenia boca para quejarse. Repararon algunas personas q con la fortaleza del dolor se le estremecian las carnes, y todo el cuerpo temblava: ayudaron á la madre, y conoció su debilidad, pues los polvos que fueran bastantes á deshazer vna cabeza

de pedernal, en la de Rosa labraron una Corona de paciencia. Puso aquella noche sin dar muestras de dolor, y a la mañana, quitando la madre el medicamento, halló la cabeza llena de Vegigas, tumores, boes, y Hugas: que llorando de compasion, se admirava del sufrimiento de su hija. Fue necesario llamar al Cirujano, que gastó quarenta y dos dias en curarla, con medicamentos, y curaciones tan fuertes, como el q'avia ocasionado tal desdicha. No fueron menores los dolores que padeció otra en la cura que en el del foliman, que avia ocasionado aquella desdicha, siendo igual el sufrimiento al primero, que lo que fue el segundo, tan sensible quanto el primero.

No fueron estas ocasiones solas, en que manifestando su rara paciencia, admirava à quantos sabian sus tormentos. De otros muchos casos haremos relacion, segun fueren sucediendo en el discurso de sus dias.

CAPITULO III.

Rara humildad de Rosa. Alvisimo conocimiento de Dios: y obediencia à sus Padres.

I.

CRECIA Rosa en la edad. Y como Rosa exalaba de si tales fragancias, que admirando, con solava a la ma. Esperavan en sus Virtudes los alientos de el Espiritu Santo: y en si publicavan ser impulsos de aquel

Di-

Divino Espiritu. En medio de los juguetes de niña, se manifestava tal vez la gracia que la asistia al modo, que soplando el viento en un jardin al jugar las flores, vnas, con otras, el mismo viento que las impele, es el que manifiesta su fragancia. Alentada deste Espiritu exalava Rosa vnas veces un conocimiento de Dios tan alto: y otras veces una ponderacion tan profunda, y tan humilde de si, que suspendia en admiraciones, a quien veia, y oia en tan tiernos años, palabras que pocas veces se suelen oir en muchos.

Jugava en una ocasion con un hermano suyo mayor de edad que Rosa, siendo ella de cinco años. Despues de aquel achaque en la cabeza le avia crecido el pelo, tan largo, poblado, y lustroso, que dava alegria mirarle. Y como los juegos de los muchachos ordinariamente se acaban en pendencias, tiróla el hermano un poco de lodo, con que le afectó mucho el tocado. Sintiose Rosa de la accion por el temor de su madre: y a él le pareció sembrado el sentimiento: y como si tu viera mas entendimiento que el que sus pocos años pedia, la dixo: oyes Rosa? Pues por esto te has enojado? Por que te tiré el lodo te has ofendido? No sabes que la demasia en las mugeres en alñarse la cabeza, y adornar se, ofende a Dios? Pues ignoras, que en algunas mugeres son las trenças del tocado, fogas, y cordales, con que llevan al infierno a muchos hombres? Pues si así lo aborrece Dios tanto: como sientes tanto su desaliño? Calló la niña, oyó, y atendió a las palabras, dándole mil ponderaciones con su entendimiento a cada razon, hizieron tanta bateria en su coraçon, que al punto se entró en casa, y echando mano a vnas tijeras, se le cortó todo, no queriendo en si cosa que pudiese ser laço a ninguno. Cinco años tenia Rosa en esta ocasion, y accediendo su paciencia a sus dias dió

CXXII-

exemplo con la accion mas Eroyca, que otro ninguno en su edad jamas ha hecho. Consideravase mas hermosa á los ojos de Dios, quanto mas fea á los ojos del mundo. Passava á dar nueva hermosora á su alma, pues ya avia empezado en la fealdad del cuerpo: y asiñandola con laços mas estrechos: puesta de rodillas, ofreció á Dios el cabello, que por servirle le avia cortado. Y Cogíendole su alma: hizo voto de vivir, y morir Virgen su cuerpo, con la castidad que su Magestad quiere, en cuerpo, y alma. Conoció Rosa la dificultad de la empresa, si se dexa á nuestras fuerzas. Vió, que tan Santo proposito tiene valientes enemigos: y que para la seguridad del, no ay hora segura: Pues teniendo con nosotros mismos al contrario, y criandose de las puertas adentro de nuestra casa, no ay seguridad con el: que está cada instante haziendonos guerra: y guerra, tanto mas cruel, quanto mas hija de las pasiones de humano. Es menester q̄ Dios acuda, y sea su Magestad continuamente llamado de nuestras voces. Pues conservar tan precioso Tesoro en vasos de barro, tan frágil; como el de nuestra naturaleza: y como no se puede conseguir, siendolo á nuestras fuerzas humanas, es necesario continuamente implorar las Divinas. Encendióse el coraçon de la Niña en ardentissima devocion: y empezó el Señor á corresponder sus finezas, dandola vna dulçura en su alma, y vna notable regalo en su interior: y empezó à prorrompir en voces, Iesvs. Iesvs. Iesvs sea Vendito, y Alabado. Iesvs sea conmigo. Iesvs sea conmigo. Es este dulcissimo Nombre, dezia San Bernardo, Dulce Hechizo de las Almas, y Glorioso Encanto de los sentidos. Es Luz para la vista; Claridad, al Entendimiento; Musica, al Oido; Néctar, al paladar; Júbilo, y Consuelo, para el coraçon. **Quedóle desde entonces el gusto, tan dulce con**

este

este suavissimo nombre, que velando, y durmiendo, continuamente le pronunciava. Solia estar en lo mas quieto del sueño, y a gritos se petia el Dulcissimo Nombre de Iesvs, que como tenia su alma puesta siempre en presencia de su Dios, á quien ya tenia por Espofo: ni aumen sueños le olvidava. Muchas vezes de noche oian á Rosa estando acostada rezar. Llegavan á ella, hallavanla dormida, y entre sueños estava repitiendo las oraciones, y finezas á Dios, como si estuviera despierta. Imitando á la Espofo de los Cantares, en tener su coraçon en centinela, esperando á su Dios, al tiempo que su cuerpo rendido al sueño dormia.

No oia cosa Santa, ni veia accion virtuosa, que guardandola en su coraçon, no quisiese imitarla. Poi mandato de su madre leian sus hermanos de noche en casa la vida de Santa Catalina de Sena: y como si para Rosa determinadamente se leyera, así le hizo capaz de sus Virtudes para imitarlas, y arrendia á sus mortificaciones para exercitarlas en si. Repató mucho en la oracion, reuero, soledad, y rigores que vivia Santa Catalina: y como Rosa era inclinadissima á la soledad, propuso tener á la Serafica Virgen por madre maestra, y devota, y imitarla en esto, como en todas sus virtudes. Retiravase de bullicios de muchachos, quitavale de las conversaciones, apartavase de todos, y en lo mas retirado de la casa la hallavan puesta de rodillas, y juntas las manos en oracion, que en aquella edad, mas parecia juguete de niña, que espíritu tan gigante como tenia en aquel cuerpo cito.

Solian venir á su casa las niñas de la vezindad à jugar y entre tenerle con Rosa. Tiban sus muñecas para divertirse con aquellos juegos pueriles: que como no ay ninguno que en su edad se escape dellos, no ay nacion

C

ca

en quien los juegos de los muchachos no sean vnos mismos. Iuntaronse todas, y regaron à Rosa que traxesse sus muñecas, ò se sentasse con ellas para formarlas, y componerlas. Respondió, que no queria verlas, que avia oido dezir, que el diablo le avia reido, y dado gritos por la boca de vna, y por essa las aborrecia a todas. Dexandolas entretenidas, se salió de su compañía, y retiró al rincón mas oculto de la casa, y como si tuviera muchos años, para hazer oracion, y muchos pecados, por que llorar, postrada de rodillas estava en dulces Coloquios con Dios. Succediala esto muchas vezes: reparólo vn hermanito suyo en vna ocasion; y viendola, se iba à retirar, la siguió, y preguntola: Rosa, porquè novas à jugar con las demas niñas? No ves la fiesta que traen con sus muñecas? Porquè no vas tu tambien? Es mejor estar en esse rincón solo, obscuro, y poco limpio, que en compañía de las demas? Respondióle Rosa con palabras hechas de su grande capacidad: Dexame aqui hermano. Que aqui estoy con Dios: y Dios está conmigo. No me llames à las muñecas, que nadie avra que no diga, que el juego de las muñecas, no divierte para hallar à Dios. Con estas palabras no le insistió mas su hermano: y así respondia: Que como iba el Señor ilustrándole el entendimiento, y inflamándole la voluntad cada dia con mayores ventajas; tenia respuestas

semejantes à estas hijas de su
notable ilustración.

S. II.

YA Freqüentava mucho las confesiones, y como si tuviera muchas culpas de que hazer materia; de sus niñerías se acusava, como si fueran pecados gravísimos. Admirava à los Confesores ver su juyzio, entendimiento, su discrecion, y el modo de confesarse: el dolor que mostrava de aver ofendido à Dios, las lagrimas con que bañava sus mexillas, traia aroncos à qualquiera Padres Espirituales que la oian; y no hallandola de que absoverla, davan mil gracias à Nuestro Señor por aquel prodigio que alli iba criando. Consideravan, q como al Bautista en su niñez le asistia la mano Poderosa del Señor, así discurrían que à Rosa niña, y muy niña la tenia su Magestad muy de su mano. Dieronla licencia para que comulgasse, no atendiendo à su edad, pues esta no siempre se mide con el juyzio, ni el entendimiento à la estatura de los años. Era admiracion verla el fofsiego, y sentimientos de su alma, quando se llegava à quella Sacratísima Mesa; y para alabar à N. Señor ver los favores que en aquel Sacramento la comunicava.

Creciendo en edad, que llegava la mayor à seis años supo que el nombre de Rosa no se le avian puesto en el Bautismo. Y oyendo que toda la Ciudad celebrava su hermosura, imagino q llamarla así, era por dezir la hermosa, y dar à entender, que como la Rosa se lleva la primicia de las flores en la hermosura, esto querian significar los q la llamavan Rosa. No era poco el tormento que recibia en oír este nombre, y andava como afrentada, no sabiendo que era imposition del Cielo. Vivía con desconfuço por lo que podia traer embuelto de vanidad. Vadia en la Iglesia del Convento de Santo Domingo se

fue à la Capilla de N. Señora del Rosario, y puesta de rodillas en presencia de su milagrosa Imagen, le proponia su afliccion, pues tanto mas la mortificava aquel nombre, quanto mas se retirava de hermosuras del mundo, y que solo la deseava en su alma para ser mas agradable à los ojos de su Magestad, y su Hijo Santissimo. Corria por cuenta del Cielo el que assi se llamasse, y estuvo al cuidado de su Santissima Reyna, con la declaracion de su Voluntad acudir à la congoxa de su hijos. Dijo la su Magestad: Hija, no te desconfuelos por tener esse nombre de Rosa; por que mi Hijo à quien ves en mis brazos, gusta de que assi te llames. Y para que tengas mas gozo en él, tendràs mi nombre por apellido: y te llamaràs Rosa de Santa Maria. Quedò la Santa Niña, no solo confirmada en su nombre, sino honrada, y favorecida, con tan amable apellido: y assegurada, de que como à Iesu-Christo le era amable el Nombre de MARIA, y atributo de Rosa en la Madre, asimismo en si, que era su Esposa, le seria agradable el nombre de Rosa, y apellido de Santa Maria. Sacò de estas congoxas este favor, y en este favor el mayor cariño que se lee aver usado su Magestad con algun otro de sus amigos, pues mudò el nombre à sus escogidos en la Ley escrita, y de Gracia le llamamos; pero el darle apellido, en ninguna ocasion lo veremos, por ser lo primero que en la Iglesia se ha visto, y ser Rosa la primera que tal favor ha gozado. Atenta oyò Rosa las palabras de la Sagrada Imagen, y gozosa, recibio tan grandes favores, con su Magestad al mismo, y iluminado se su coraçon en ardiente amor, quisiera à gritos persuadir à los hombres, amasen, y sirviesen à Dios con grandissimo fervor.

Quien viera en edad de cinco, ò poco mas años
vivir

vivir con estos del confuelos poncio en oracion, hablando à la Virgen Santissima. Respondiò su Magestad, y fivo recerla tanto, q̄ dixera: Que aumentos de Santidad note prometiera en sus años ciecos, de la que en tan breves ya tenia estos pensamientos, y recibia estos favores. Bolvió à su casa, y como fuera de si con el gozo, empezó à decir à su madre: Señora, señora, ya de oy mas me llamo Rosa, Rosa de Santa Maria me he de llamar. Este es mi nombre, y apellido. De oy mas V. m. y mis hermanos me han de llamar assi. Con este nombre, y apellido me honro, con el tengo mi gozo, con el tengo mi consuelo. Quedose suspenta la madre mirandola, y admirando, assi la alegria que traia Rosa, como las acciones con que la denotava: e però à q̄ se foflegasse, y la dixo: Por que dizes agora que te han de llamar Rosa de Santa Maria? Qué novedad es esta en ti? Bolvió con nuevo fervor à repetir: Agora vengo de Santo Domingo, y la Virgen del Rosario me ha confirmado el Nombre de Rosa, y me ha mandado, que mi apellido sea de Santa Maria. Con su bendicion, y con sus favores se ha transformado mi Alma en vna Rosa agradable. Consagrada a su Bendito Hijo Iesus, mi Señor, y mi Esposo. Y en esta conformidad el Nombre de Rosa, que de antes me desagradava, agora al oirle me alegra. En este dulce Coloquio que la Niña tuvo con la Virgen Santissima, la comunicò su Magestad muchos favores, los quales conservò en su pecho, contentandose solo con declarar à su madre lo que era necessario, para que entendiesse el Misterio: y que el Nombre que en la cuna le avia puesto, esse le avia Confirmado el Cielo. Iuntò su madre esta Relacion con aquel futeiso portentoso de la Rosa estando en la cuna: y como prudente con-

C 3 serva,

servava estas cosas en su coraçon: y con buena confideracion, pensava que Dios criava en su hija vna grande Santa, y cuidava desta nueva Rosa, para el jardin de su Iglesia.

Enseñavala à leer su madre, y conociendo todas las letras, pasó à enseñarla el formar las raçones. Y al mismo tiempo quiso enseñarla à escribir, aviendola dado vn seguidor para la plana, y que le imitasse. Quisiera Rosa gastar en oracion el tiempo que gastava en escribir y leer. Conocióle en el semblante el poco gusto con q̄ se aplicava à la cartilla, y a la plana. Conociendo su madre la devocion que su hija tenia à sus Confessores, y la obediencia grande con que executava lo que la ordenavan, y que por medio de su precepto, hallaria obediencia en Rosa, para que leyese, y escribiesse, procuró con esta traza obligarla à apreender. Vino el Confessor intruido de la madre para que la corrigiesse, pareciendola inclinarla por temor à que apreudiesse, pues juzgava era el enfado de los niños a la escuela, lo que en Rosa era devocion Sagrada: Ponderòle el Confessor su inobediencia, y el disgusto que dava à su madre, à quien devia obedecer en todo. Oyó humilde la admonicion del Confessor: y al dia siguiente despues de aver estado en su oracion: Bolvió à su madre con la plana escrita con excelente forma de letra. Admiròse de verla, pues quando aun no sabia tomar la pluma en los dedos, ni formar las letras, agora via aquellas ventajas. Diòla vn libro, y empezó à leer con mas expedicion que su misma madre. Conoció que era milagroso, assi el leer, como el escribir, pues desde entonces jamás bolvió à necessitar de maestro en la tierra, quien tal enseñanza recibia del Cielo, pues quien supo à sus Apostoles enseñarles en vn instante todas quantas lenguas se hablaban en el mundo, pudo

en

en otro tanto tiempo enseñar à Rosa leer, y escribir, siendole su Maestro, como le era su dulce Esposo.

§. III.

¶ El cuydado de Rosa en llegarfe à Dios, era notable. Ardia en su coraçon vn deseo grandissimo de agradar mas, y mas à su Magestad: y en el Señor el cuydado de retornarle sus afectos. En aquella tierna edad empezó vna mortificacion, que le durò muchos años, hasta que aumentandola con otras mayores, como aquellas llevavan la admiracion, le quitavan à esta; pues solo vn cuerpo alenrado de vn espiritu tan valiente como el suyo, pudiera sufrirla. Ayunava Miercoles, Viernes, y Sabado à pan, y agua. Y esta penitencia que a vn hombre de fuerças robustas, fuera bastante à gaudirselas, parece que en Rosa era confortativo para recreerlas. Procuravan su madre, y hermanas estorvarle estos rigores: y à ellos dava nombre de penitencia por sus culpas, la que no tenia edad para saber que cosa eran. Y con vna humildad profundissima, se imaginava cargada de peccados, y enredada con los laços de mil vicios, al passo que en su alma, y cuerpo vivia vida de Angel.

Retiravase de la gente de su casa; que de la defaeta, bastante cuydado tenia. Y à mas crecida en los años todo el tiempo le gastava en oracion, y meditacion. Su comida era poca, aun en los dias que no eran de ayuno. Su conversacion, menos; sus penitencias muchas; su humildad profunda: su modestia rãta. Los laços, joyas, cintas, y aderezo de galas de las niñas los aborrecia, con notable temor. Huia de todas, como quien no buscava esposo en la tierra, y pretendia solo agradar al que tenia en el Cielo. A este compàs procurava la madre diver-

C4

tir-

tirla de su retiro; que se acompañasse con las demas, y se feitejasse como todas; ni tavalá à que se aderezasse, y compusiesse como las otras donzelitas sus vecinas, y payfanas, que más que todas lo merecía su hermosura. Desiguos, pues aunque de madre buena, y honrada, no conformes al camino de soledad, y penitencia por donde Dios gustava de traerla. Vióse en vna ocasion cercada de dos contrarios, que solo su destreza, y mortificacion, su obediencia, y penitencia, pudo componerlos ambos, sin perder la vista de ninguno.

Avia en su casa algunas mugeres de visita, y mādola su madre se pusiesse vna Corona de Flores. Consideró Rosa q̄ otras niñas hazian lo mismo: y aunq̄ con aquella librea festejaván la solemnidad de aquel dia; de camino las hermosas la Corona, y no le pesava de que sus madres, y amigas las celebrassen de hermosas. Rosa lo era tanto, q̄ sobrefalia entre todas ellas, como la azuzena entre las espinas; quiso su madre, que adornandose con aquella guirnalda, como las demas, mas que todas luciesse Rosa. Peleavan en su coraçon el precepto de la madre, y su humildad; el agrado de Dios, y aborrecimiento de hermosura humana. Hizose desentendida à la primera vez. Repliquó la madre, bolvió à disimular la hija. Como quien sabia su aversión à estas cosas, procuró con razones, y carinos persuadirla; y à ellas se escusava. Mandó el solo ya con imperio; y hallandose por vna parte obligada del à la obediencia, y por otra deseando escusar ocasiones de ser celebrada; halló q̄na traza notable, para componer esta obediencia con el grado de su castísimo Esposo; y el buen parecer de su hermosura con su penitencia, y dolores. Pusose la guirnalda en la cabeza; y escondiendo por medio de las flores vna aguja larga, sedacola bō en la cabeza de tal forma, que taladrando las car-

nes corrió por junto al casco. Los dolores que le causó; aquel tormento, fueron intolerables. En medio dellos permaneció alegre; sin q̄ se le conociesse su disimulo à tal padecer; hasta q̄ siendo ocasion de quitarse la Corona de la cabeza, no pudo sacar la aguja de entre las carnes, y siendo forzoso el dar noticia del caso, al mismo punto que causó notable compasion à quien lo supo, admiró la paciencia, y el sufrimiento de Rosa; quedando a costa de tan cruel padecer muy goçosa de aver asfi hallado traza para no faltar à la obediencia de su madre, ni perder de vista à su dulce Esposo Coronado de Espinas.

§. IV.

Quáto Rosa más repugnava estas hermosuras, mas las procurava su madre. No cessava de esforçarla à que se compusiesse, y se adornasse. Y aunque en el humor de su hija ya tenia experiencias de la aversión à estas cosas procurava vencerla: pareciendola, que quanto via en ella era miseria. Tenia lindas manos: muy blancas, y bien formadas. Viendo que fu poco cuydado las tenia, no cō aquella belleza que otras intentan por arte, quando no las favorece la naturaleza: quiso aora que juntandose à la naturaleza el arte se viesse la hermosura de que el Señor la avia dotado. Han dado las mugeres en vlar vn género de guantes, con tal aderezo, que pone las manos, segun dizen suaves. Y para esta suavidad toman vn trabajo en su cuerpo, y manos, tal, y tan grande, que solo à quien tiene malas manos, se podia dar por castigo. Estos guantes quiso Maria de la Oveja se pusiesse su hija; y mādandose los calçar, quiso que aquella noche durmiesse cō ellos. Asfi en los guantes, como en la guirnalda tuvo repugnancia. Cō todo obedeció à su madre por escusar mudos, y su recia cōdició. Al primer lució sintió tã terribles.

bles dolores en las manos: y vn fuego tan ardiente, que si las tuviera en vn horno caldeado, no le fuera tan sensible. Quicóle los guantes, y arrojolos à vn lado delgado sento. Quiso Nuestro Señor mostrarle el premio que les está prevenido en la otra vida à semejantes invenciones: y el pago que han de tener tales, de tales regalos. Vió que de los guantes salian grandísimas, llamas de fuego, que parece querian abrasar el aposento. Temióse algun incendio en la casa, viendo que por instáres iba creciendo la llama. Llamó la Santa à Nuestro Señor: y como siempre piadoso, apagóle su Magestad, y cesaron en las manos las reliquias de los dolores que avian ocasionado aquellos crueles guantes. Regaló el Señor à su Esposa con no table suavidad en su espíritu, que pagándole el aborrecimiento à estas libreas mugeriles, pudo dormir con sosiego lo restante de la noche; y descansar del dolor que avia padecido. Amaneció, y dióle à su madre los guantes, y hizo relacion del successo: la qual creyendo fuese ficcion, y traza suya, para quitarcelos con bastante dolor de su coraçon la dió credito: pues mirandola las manos, las halló abrasadas, abiertas, llenas de vegigas, y llagas. Y admirando el sufrimiento de su hija, y por las señales conociendo el tormento que avia padecido, de alli adelante cesó de importunarla mas en ello, pues tan acosta de sus lagrimas, y dolor en su hija la avia impuesto aquella obediencia. Tiene la obediencia de los hijos à los padres sus fincas en el amor, y este es el acreedor que haze la costa à todo quanto los hijos no cumplen de obediencia. Por este les disimula: por este no les excusa, y por el amor muchas vezes, no pide el cumplimiento de sus mandatos. No se valia Rosa de el privilegio de hija, para escusarse de la execucion de la obediencia: y obedeciendo, como sino fuera hija: aun en

las acciones que à esta Virtud no se sujetan, quiso que no les faltasse este precioso esmalte. Solia algunas vezes aquejarle la sed. La necesidad, le instava la bebida: El obedecer, le llamava à la abstinencia. Fue à pedir vna vez licencia à su madre, que se la diese para beber: a q̄ fin reparar en lo que pedia Rosa, ni en lo que le negava, la dixo: no fuese, la dexasse, y no la molestasse. La obediencia perfecta, no examina lo justificado, ò injusto del precepto. El que examina, no obedecé; porque antes se sujeta à la razon que se le antoja, que al precepto que se le manda. Calló la Santa Niña, y sin replicar se puso à hazer su labor. Seis dias se le passaron sin gustar el agua, hasta que haziendo la sed su oficio, la vino a poner bien apretada. Supo Isábel de Herrereta el caso, y de alli adelante procuró estar advertida en la sujecion de Rosa, para que no huviesse falta en su consuelo.

Siendo ya mayor en la edad, les fue forzoso a sus padres ir desde Lima a vna Villa distante casi treinta leguas, que se llama Canta, lugar memorable por sus fecundísimas minas. El Clima del lugar es malo, los ayres, poco purificados, y los frios muchos. En breve tiempo hizo operacion en Rosa la mudança: y las manos se le enclavijaron de fuerre, que casi no podia moverlas, ni jugar los dedos. Quatro años vivieron sus padres en Canta, y los tres dellos passó en la cama, tan sufrida, y tan paciente, como eran grandes los dolores que padecia. Para reparar este daño, buscó Maria de la Oliva vnas pieles de animales, que por lo calido resistiesen aquel frio, y sanassen aquella contraccion. Pusolas a su hija, mandándole que no se le quitasse. Menos precepto que este pudiera obligara Rosa; y a el estuvo tan puntual, que pudiera costarle caro. Al punto empezó a sentir en si vn ardor que parecia abrasarse las manos, y demas partes de

de llegavan las pieles. El fuego que padecis era mucho. El mandado de su madre la decenia, y resolvióse a padecer. No fueron pocos dias los que pasó en este tormento, y à esse compás hizieron tal operacion, que abrasandola las manos, las lleno todas de v e g i g a s , y ilagas. Llego el dia en que Maria de la Oliva, quiso ver à el medicamento avia hecho operacion; y halló aquella lastimada que admirada, no sabia que ponderar antes, o la paciencia, y sufrimiento de Rosa en tan cruel fuego: o el ver como avia de reparar el daño que avia causado: pues à no moverla la curiosidad, prometio hallara las manos de Rosa deshechas, que la oyera, ni ve gemido, ni vna demostracion de su dolor, y sentimiento. Celso por entonces de importunarla mas. Siendo las persecuciones que del pues padeció tanto mas graves, y mas sentibles, quanto siendo mas crecida en años, tenia mas capacidad, para abortecer estas galas que las ocasionavan.

CAPITULO IV.

Retirase Rosa del bullicio de su casa. Exercicios suyos de mortificacion, y penitencias que de su madre, y hermanas padece.

§. I.

VNO De los tormentos grandes que padece vna criatura en esta vida, es verse obligada à asistir en cosas repugnantes à su genio, y natural: Y si el Espíritu del Señor es quien la guía, es doblado el dolor, es

gra,

gravissimo el sentimiento de no poder gozar à rienda suelta las ocasiones, à que su devocion, y natural la llamanda guiarè à la soledad, y allí le hablare al coraçon con el Espíritu Divino al alma Santa: pues como su Magestad conoce quãto eservo hazen las compañías à los exercicios de quien trata de servirle: sabe que el mejor medio es evitarlas. Y tanto mas està dispuesta el alma, para oírle, quanto està mas sola, y menos la atormentan las voces de los mundanos. Y hallarse vna persona impedida de gozar esta quietud, adonde la llama su natural; y este retiro, adonde la impete su devocion, cada compañía le es vn tormento, y cada impossibilidad de gozarle, le es vn martirio.

Sienna la Santa Niña el natural quietissimo, y aborrecia todo genero de ruido. Ibasele el coraçon por la soledad, y retiro, en el qual quisiera siempre estar. Avia en su casa vn jardin bien capaz con muchos arboles, y con ayuda de su hermano Fernando, ayudandose de vnos Platanos, hizieron vna enramada en el rincón mas oculto. En el dispuesto Rosa vn Oratorio, donde retirada de el trafago de su casa, y de tantos humanos, se gozasse en aquella soledad mas quieta. Hizo vn Altar, y puesta vna Cruz de carton, la adornó con algunas estampas, obrando en este juguete devoto, como es impulso Catolico à todos los niños: pero Rosa con espíritu mucho mayor al de su edad. Quantas imagens hallava, las llevava a su colmena, como aveja oficiosa, para labiar de aquellas flores la dulçura de su alma. Allí ora su asistencia, allí su descanso, allí su consuelo. En aquel Oratorio la hallavan a todas horas: no avia que buscarla en otra parte, (sentia como la muerte apartarse de aquel amado

sizio:

sitio: y como el pez que fuera de su centro muere, así se desconsolava, si del la sacavan, sentia mucho su madre tanto retiró. Procurava divertirla del, pareciendola q era mas tema de muchacha, que devocion; pues en tan pocos años no le parecia podia averla tanta, quanto para aquella acción se requeria. La llamava, refiala, cerrava la puerta del jardin: y cada cosa destas era vna espuela que mas la estimulava à apeteçer su retiro, y bolverse à su Oratorio.

Ya Rosa avia llegado à edad, y crecido en estatura, que vestida, y adornada con su manto al estilo de España, y Indias, podia acompañar à su madre à las visitas. La consideracion destas la traia tan desconsolada algunas vezes, que no podia sossegar, pues en orden à no salir, vivava mil ardidés, y estratagemas. Escusavase quanto podia. Rogavalo à su madre: y con lagrimas en los ojos llegò vna vez a pedir la, que por amor de Dios, sino era para la Iglesia, y cumplir con las obligaciones de Christiana, nunca la sacasse fuera. Admiravase la madre: y perplexa no sabia que dispoçion dar à aquellas peticiones, y retiros: pues quantas ay de su edad, tienen por torméto el encerramiento, y Rosa le tenia por regalo. Para ser el encerrarse, retiró de las ocasiones del ruido, la veia q era muy niña, y considerándola bien en aquella edad, le parecia que la prudéncia de madre podria mejor gobernar aquellos afectos de la niñez, que en muchas se apagan con la facilidad que se encienden.

Mandòla vna vez se pusiesse el manto para ir à casa de vna persona muy de la estimacion à vna visita. Ya al pñto que oyò el precepto, no es ponderable el sentimiento que tuvo, pues como si fuera grã castigo el que la anie nazava, así procurava divertirla: No la valieron escusas, viose obligada à obedecer, y discurreo vna traza q

to,

totalmente la impidió. Estava en su casa el horno encendido para cocer el pan para la familia, y descalzandose vn pie, le arrimò à el por la parte que mas abrasava: y à detenerle vn poco mas le sacara asfado; pero del poco tiempo que alli le tuvo, y tuvo que curar mucho tiempo. Calçose luego; y añadiendo tormento à sus dolores, diò à entender à su madre, que aquel accidente que veia, la impedia el ir acompañandola, pues no podia tenerse en pie. No sabia su madre à que parte cargar la consideracion: pues para aver disimulado tan terrible achaque, le parecia mucho sufrimiento: y para no ser disimulo, si no nueva enfermedad le pareció muy repentina. Suspendió el juizio: y procedió con la prudéncia de que Dios dota à los padres en la criança de los hijos; hasta que se ofreció o cañon de que descubriendose las trazas de Ros favenciese en su madre la porfia de las visitas.

§. II.

RETIRAVASE A Su Oratorio, donde puesta en oracion, eran sus conversaciones con su entendimiento en el Cielo. Sacavala el Señor del ruido, y estruendo de la casa, llevavala à la soledad, y allí la hablava al coraçon con mil regalados favores. Por esto sentia tan tiernamente el apartarse de aquel Cielo de su Oratorio, que el alma que ha empezado à gustar las dulçuras de Dios, se le buelven en acibar quantos entretenimientos tiene el mudo. Ya avia hallado vna nueva traza para no salir de casa, y tan violenta; quanto se puede imaginar. Ya que veia que las cosas se componian para ir fuera, se escondia, y con pñtiento se fregava los ojos, y cejas. Y acudió el fuego à abrasarlos, y las lagrimas à apagar el fuego, se le ponian tan fuertes con este remedio bueno para

ce-

cegar, que quebrava el coraçon mirarlos. Neia fa mã-
die que si salia al ayre, podi hazerte mucho daño, y dex-
avala en casa, siendo esto lo que Rosa pretendia, para
bolverse à su Otatorij, y recogerse à su Cielo, libre de
las prisiones del siglo.

Pero como no ay cosa en esta vida que dure mucho
en silencio, siendo sentença Evangelica averse de reve-
lar todo lo oculto, y manifestarle todo lo escondido, y
no aviendo cosa que lo sea à los ojos de Dios, pues son
tan de larga vista, quiere que su sentença muchas vezes
se verificasse en estas cosas, que los hombres comũ-
mente intentan ocultar: para que se vea, que lo que la
prudencia humana con recato, y con cautela esconde,
esto mismo la Sabiduria Divina revela con especial pro-
videncia, y por medios bien agenos de nuestra preven-
cion. Verificose en Rosa, pues aviendole valido por
muchos tiempos la cautela del pimientto, se llegó oca-
sion en que se conoció su traza. Avia combidado à su
madre vna señora de Lima, llamada Doña Luisa de Var-
gas Carvajal, à que vna tarde se fuessen à visitara Nue-
stra Señora de Monserrate, porque demas de ser la Ima-
gen muy de la devocion de aquella gran Ciudad: la sali-
da combida à gozar su recreo. Llegose el dia, y la ho-
ra, y à la puerta el coche en que venia Doña Luisa, y su
hija Doña Isabel. Llamo à Rosa la madre, y notó que
venia ya con el disraz que solia. Reparó agora en que so-
lo, quando le llamava para ir fuera, tenia aquel acciden-
te en los ojos, y quando la mandava salir por aver visi-
ta en casa. Discurreó, que ninguna otra ocasion la veia
con aquella enfermedad, de donde sacó por consequen-
cia, seria sin duda alguna traza que vlvava para no salir.
Quiso ver si era fingido el achaque, Mandola llegara si,
y viendo que era verdadero quanto Rosa dezia, que pa-
de-

dexa, y à se resolvia à dexarla. Quiso certificarse mas, y
considerandola mas de cerca, vino à su olfato el aviso
de que era pimientto el que saltava à los ojos. Llegó con
la lengua para saberlo mejor, y que esta fuesse testigo de
el gusto, y a que los ojos lo avian sido de vista, y en te pi-
caute del pimientto conoció la traza. Llaman en aque-
lla tierra Agi al pimientto, estos son pequeñitos, como ya ve-
mos muchos trasplantados en Andalucia, a quien llamañ
Chiles, o Cambes, el ardor q̄ en si tienen es tan grande: q̄
vno solo, es tan eficaz, como vna libra de pimientto de
España. Y fregrandose Rosa los ojos, y las cejas cõ ellos,
no era la admiracion le sacasse lagrimas: sino el que no
quedasse ciega, y ebentãsen mil vezes. Quisiera ences di-
da en coiera hazer pedazos entre las manos à su hija: y si
no se la quitaran, segun era su sentimiento, lo executara.
Despues de aver hecho el enojo su officio, quebró la tor-
menta en agua: y llorando amargamente, empeçó à dez-
zirla: Rosa, Rosa, que hazes? Hija mia, quien te ha acon-
sejado tal disparate? A quien has visto, ni oido jamàs q̄
haga tal cosa? Que locura es esta tuya cõ estos caminos?
singulares, como quieres seguir? Tu te quieres distinguir
de tus padres, y hermanos cõ estas novedades; tu has de
acabar con migo antes que con tigo, aunq̄ te das mucha
priesa. Dexa por vida mia, y por el amor q̄ me debes, de
vsar estas crueldades. No me vés asfuzida? Pues si quiera
por esto devieras no ser terrible. Acaba ya: no te mates
ati, ni te quites la vida: pues la mia la tienes bien en con-
fession.

Ya halló Rosa q̄ se le venia jugado el lance. Y para ga-
narla la respõdo: Señora, romemãde V.m. salir fuera de
casa. En ella estoy cõteta: y en aquel rincõ me hallo muy
goçosa. Yo siento apar de muerte el salir à visitas: y pa-
ra andar en ellas todos los dias, mas me valiera el ser

ciega; para que escusandome el salir, me escusasse ver cosas deste mundo. No quiero mundo, ni vistas, ni visitas fuyas. Solo quiero: Dios. A Dios busco en aquel jardin, y en aquel Oratorio le hallo. Vio la madre, y las señoras que citavan presentes la profundidad de las razones de Rosa, y quedádo admiradas, la tuvieron en mayor estimacion de alli adelante, de la en que hasta alli la avian estimado. Convenciose su madre, y la dió palabra de no sacarla à mas visitas fuera, ni llamarla à las de dentro de casa, como la diese palabra de no hazer con figo otra vez semejante crueldad. Admitió Rosa la condicion, y dexando la traza que hasta alli avia usado: desde entonces tuvo salvo conducto para gozar de su Oratorio. Bien temprano empezó à amar la soledad, y retiro. Viviendo sus padres en Canta, por espacio de quatro años no salió jamás fuera de su casa, que no fuesse à la Iglesia. Ay en aquel lugar muchas, y celebres Minas de plata: y jamás se movió à querer ir à ver el artificio con que se hace: porque como estava bien desfasada de la codicia del metal; estava bien retirada de la curiosidad de ver su fabrica.

Avia junto à su casa vn jardin deliciosísimo: y quando el deseo de verle, pudiera, por ser muger, y ser niña, llamarla en esto se mortificó, como si estuviera en suedad perfecta. Fuera le como natural la entrada: pues siendo Rosa en vn jardin avia de ser su divertimento. Tenia con el pensamiento en el Paraíso celestial, y este, aunque fuera vn Paraíso, por ser de la tierra, no la divertia. Que hiziera S. Bernardo aora, si de el dize S. Malaquias, que en muchos años no levantó los ojos à mirar el techo de su zelda! Que dixera si viera à Rosa en tan tierna edad mortificarse en lo mismo que el, siendo hombre robusto se abstenia?

S,

§. III.

No eran tan secretos estos retirós, que no fuesen bien publicos: pues vno solo que lo sabia, era el pregonero que los publicava. Y esse es el privilegio con que Dios empieza en esta vida à premiar la virtud, y la humildad: que quanto se procura encubrir, quiere el Señor que se manifieste: y que tanto sea estimado el hombre por Santo, quanto procura retirarse por humilde. Escusavase de salir en publico: y aun à las Procesiones generales, y fiestas de concursos, dezia, le era tormento el ir, por no ver las galas, y locuras de las mugeres, y no oír sus conversaciones. Que dixera si viera oy à España, y à las Indias: pues con aver tan pocos dias que la Santa llorava, aquella por intelicidad, le pareciera virtud, respeto de lo que oy passa. Davante en rostro estas cosas, y por esso se retirava dellas. Crecia en Lima la opinion de su rara virtud; y à esse passo en todos crecia el deseo de verla. Deseavan muchas personas tener introduccion en su casa por comunicarla: y en las personas conocidas se tenia por dichosa, quien alcanzava à hablarla. Visitavan la de proposito con este fin; y aunque la Santa se retirava mucho, davánla por puesto algun alance las que deseavan verla. No se negava à la corteja; pero nunca perdía el tiempo para Dios: pues cortando las conversaciones, la suya era tratar de su Magestad, de las misericordias que via con los hombres, de las firmezas que hizo con nosotros en la creacion, redencion, auxilios, y labores que nos haze, y premios que nos tiene prevenidos, si fueremos buenos. Por estos, y otros motivos, disculpa, y procurava encender en amor de N. Salvador, y su Esposo, à aquellas donzellas que venian à visitarla.

Da

Aun-

Aunque en aquel Oratorio vivia con retiro, no le parecia tan grande que no pudiesse aver otro mayor: ni le parecia tan escuadrado, que no fuesse hallado de todos. Quisiera mas encerramiento, mas retiro, mas soledad de donde verse libre de visitas, y segura de que alguna persona pudiesse llegar à hablarla. Vinole al pensamiento el labrar vna zelda en aquel sitio en q̄ estaua el Oratorio, y estando libre de estos estorvos, pudiesse con mas sosiego entrogarse toda à Dios. Pidióles licencia à sus padres para labrarla. El modelo era de no mas capacidad de quãra cupiesse su persona; con vna ventanilla sola, para que entrasse luz, y vna puerta con llave q̄ tendria su madre si gustasse; y q̄ allí se entraria à orar, hazer labor, y exercicios de virtud. Acompañava esta peticion con razones profundissimas que el Cielo, y el zelo del servicio de Dios que tenia, la dictavan. Muchas vezes entrò estos memoriales; y siempre tubo mal despacho en ellos; porque no quería su madre que su hija, y hija à quien amava tanto se encerrasse en aquella cárcel, y estando viva se enterrasse en tal sepulcro.

Yà en este tiempo avian trabado amistad con sus padres vn Contador del Rey Don Gonçalo de la Maza; y su muger Doña Maria de Vitegui; q̄ la vezindad de las dos Casas las vniò en conocimiento, este ea comunicaciõ y la comunicaciõ en amistad muy estrecha. Y viendo, y conociendo à Rosa, à quiã amavan como à su hija Doña Micaela, fue el laço q̄ mas estrechamente vniò las voluntades de ambas familias. Quisiera Rosa ponerlos por intercesores, para q̄ empeñados en la peticion, consiguesen de su madre el beneplacito, para la nueva fabrica; y conoçia no lo avian de conseguir, porq̄ la madre siempre repetia el no, que al principio avia dicho. Y viendo que le faltavan medios en la tierra para efectuarlo, acudiò à los de el Cielo para conseguirlo, fuesse à la

Capilla de Nuestra Señora del Rosario: viò que la Imagen no le tenia, y dixole al Sacristan tomasse el suyo que era de coral finissimo, y se le pudiesse. El cuso fue con que estava la Imagen muy alta, ser necessario escalera, y que por entonces no la avia. Bolvió Rosa à rogarle al hermano lego tragesse la escalera, y pudiesse el Rosario, diciendo le importava asu; porq̄ queria con aquella cadena preciosa, cautivar suavemente à la Sagrada Virgen, para que siendo su Hijo Santissimo el fiador, se interpusiesse à la libertad de su Madre. No entendiò el hermano Sacristan las enfaticas palabras de la Santa, puso la escalera y el Rosario al cuello de la Sagrada Imagen, dando con el dos bueltas. Quando Rosa viò su Rosario puesto donde deseava, y que la Virgen estava asistida à su peticion, como avia deseado, empeçò à dezirla con notable afecto; Aora, Señoramia, que dais cautiva con esta cadena amorosa. Afsi os aveis de estar hasta que consigais de vuestro Santissimo Hijo la voluntad de mi madre, para hazer mi zelda. Y vos, mi Señor, si quereis rescatar à vuestra Madre que queda por reenes de mi peticion; ha de ser de vuestra, que yo consigo esto que os suplico; y entonces vuestra Madre, y mi Abogada, avrá salido de la siaca. Y llevando en su coracon vna esperança firmissima de la consecucion, se delpidió de Hijo, y Madre, no cessando de duplicarle esto.

Llegòse el dia en que Rosa avia de bolver à la Iglesia, y esperava sentençia en favor. Viò q̄ el Rosario que avia quedado en dos bueltas puesto al cuello de la Madre Santissima, yà estava en la mano del Niño. Mostrò su Magestad con esta maravilla el amor que tenia à su Esposa, pues por darla gusto en su peticion, la declarava con vn milagro. Con este milagro conociò Rosa que el Hijo Santissimo, inclinandose à los ruegos de su

madre la avia sacado de la fiança. Lo mismo repararon todos quantos el dia antecedente avian visto el Rosario al cuello de la madre de Dios. Llegò el caso à oídos del Sacristán. Vino à la Capilla, y viendo el suceso, se quedó admirado, pues sabia que nadie avia llegado à mudarle. Solo Rosa, como entendia el misterio callava goçosa, y alegre dava gracias à Hijo, y Madre, por que sabia que el milagro le encaminava à declararla, que su pericion estava ya concedida.

Con esta respuesta tan milagrosa, cobrò la Santa nuevos alientos, hallò al Maestro Fray Iuande Lorençana, Religioso del Convento de Santo Domingo, y a D. Gonçalo, y à su muger; y dia de la Purificacion visitaron à su madre de Rosa. Y introduciendo la conversacion, consiguieron el fi, para la nueva fabrica de la zelda, ò nueva sepultura de su hija: Experimentando vna maravilla los intercessores, que al punto que le propusieron el caso à la madre diò el fi, sin detencion: quando antes con tanta tenacidad, lo avia negado; y antes en este, como en otros muchos casos, era de terrible condicion. La bròse la zelda: y la fabrica fue de tan cortos lienços, y tan poco costosa, que en cinco pies de largo, y quatro de ancho, vino à cifrarle todo el edificio: y parecia mas averse labrado vna sepultura para vn muerto, que vn aposento para vn vivo. Los materiales fueron tan poco costosos, como adoves, y algunos maderos, quedando la zeldita hecha concha para aquella perla; azafate, para para aquella flor: engaste de oro, para aquel diamante; maceta, para aquella Rosa; y sepulcro, para aquel cuerpo, casi difunto, con tantas penitencias, y rigores. Dia de la Purificacion de Nuestra Señora, consiguió Rosa el fi, y licencia para su zelda; y haziendo cortejo desta ocasion, y sus circunstancias con las del dia, le parecia, q̄ los

los Misterios de la Festividad, y las palabras de la Iglesia hablaban con ella: y que su goço se hermanava con el de Santo Simeon, que dava gracias al Señor por tenerle en sus brazos, à quien tantos dias avia esperado con deseos. Ya estava goçosa, por tener en su zelda quanto podia desear. Aora le prevenia para empear nueva vida, como si en la poca que desde que nació avia goçado, la huviera tenido mala. Ya le parecia, que los desiertos de Tebayda, Palestina, y Nitria, se avian reducido à su zelda: y procurando imitar en la oracion, recogimiento, silencio, abstinencia, mortificacion, y virtudes à aquellos Santissimos Anacoretas, vivia en su casa solitaria, en medio de la gran Ciudad de Lima, como si viviera en vn despoblado.

§. IV.

¶ En este retiro, con esta Oracion, y silencio, con estos ayunos de tres dias en la semana à pan, y agua, abstinencia prodigiosa que empeçò desde que entrò en los seis años de su edad, y otras mortificaciones, que fueran admirables en vn hombre crecido en años, y robusto en fuerças, avia llegado Rosa à la edad de once años: y en estos pocos avia corrido muchos siglos de penitencias. Fualre alivio el tener consuelo en su madre, y hermanos, si en los esotraños le faltara: pero trocandole las manos, hallava en estos estimaciones, quando duplicadas pesadumbres en los suyos. Aviafe su madre olvidado de serlo, el cariño, y el amor que los padres tienen à los hijos, totalmente le avia faltado: y trocándole en aborrecimiento, este crecia al passo que aquel decaecia. Y la senrencia de San Geronimo, que dize, que el amor no retornado, suele convertirse en enojo, tenia tantas expe-

riencias aora, quantas pudieran desearse, y entre padres, y hermanos es mucho mayor el odio, mayor la persecucion: mas terribles las enemistades, mas sangrientos los enojos, y passa entre ellos enojados, lo que no sucede entre estranos ofendidos, creciendo el deseo de vengança, y la rabia, porque esta se mide à la estatura de el amor: y quãto este ha sido mas intimo, y mas amistoso, es el aborrecimiento mas cruel. No le faltava à Maria de la Oliva encendimiento para conocer que la virtud de su hija era verdadera: y quando este le faltara, le sobran las experiencias, que como madre à todas horas, y de las puertas à dentro tenia. Pero como se hallava pobre, y con muchos hijos, quisiera que la buena cara, mucha hermosura, y linda persona de Rosa en vn buen casamiento añasaran las comodidades de su marido, fuyas, y de tantos hijos. Y como veia à Rosa que sus fendas se apartavan tanto deste camino, le parecia iba fuera de camino por ellas. Poco le importava à Rosa estar recogida en su zelda: que aunque retirada, no lo estava tanto, que las voces dexassen de atormentarle los oidos, y lastimarla el coraçon. Sacavala de su soledad: deziala, que era vna loca, hipocrita, embustera, y desvanecida. Encendia se en colera, y passando las palabras à las manos, hazia que dellas sintiesse quanto pronunciava su lengua. Davala mil golpes, arrastravala, pisavala. Mandava, q̄ dexasse su retiro, ò zelda, quitavale la llave: echavala, y cerrava el jardin, para q̄ no solo no entrasse en èl, pero ni le viesse. Hiziala se sentasse à su lado à hazer labor, y estuviessè encõpañia de sus hermanos. Los brazos de vna muger, y mas las fuyas, tan faltas de fuerças, como la tenia con onze partos, le parecian pocas para castigar à su hija: y vièdo q̄ para las pesadumbres mas q̄ las fuerças son eficaces las trazas, arribose à vn dia vn vna vara nuda de mèbrillo, y cõ ella maltratava

à Ro-

à Rosa. Y como en vna familia es natural à todos los subditos lisongear en gustos à los superiores, y por complacerlos, perseguir al q̄ los Prelados aborrecen, aunq̄ el q̄ le persigue, le conozca ser bueno: y canonizar por bueno al q̄ el superior dize q̄ lo es: olvidavãse los hermanos de ser hermanos. Miravã a Rosa cõ el ceño q̄ su madre la mirava. Tomavan tãbien la vara para aflagirla, y quisierã se bolviera en serpiente para despedazarla. Los regalos q̄ hallava en sus hermanos, eran bofetadas: los confulos, puntillazos. No oia en su casa mas q̄ oprobios, malas palabras, persecuciones, golpes, desayres, y afrentas, q̄ todas son mas sensibles, quanto mas estimadas las personas de quien se reciben.

No hablaban los niños palabras fuyas. Hizian eco en sus bocas, las q̄ oian à su madre. Y bolvièdo se la voz del eco à repetirse, la dezian: loca, embustera, quiè te ha metido à tanta? Que invenciones tuyas son estas? Todo quãto hazes es falso. Todo es hipocretia, porq̄ te tengã por virtuosa. Tu has de ser afrenta nuestra, de nuestros padres, y de todo el linage. Tu has de venir à parar en vna Inquisiciõ, dõdete veas castigada por tus singularidades como mereces, y nosotros por ti nos veamos deshonorados: la madre, ciega de colera y nomas cuerda q̄ los hijos pues avia imagina do q̄ estava en visperas de q̄ la Inquisiciõ viniese por su hija. Juzgõ q̄ si callava, se pedia presu mir avia cooperado como madre à lo q̄ ella llamava hipocretia, y embustes: y como cruel, no solo la dava esse martirio en su casa, sino q̄ saliendo à la vezindad, y en quãtas visitas avia, le prevenia cõ lo mismo, para hazer testigos, caso q̄ la Inquisicion viniese por su hija, como presumia. Confirmavãla en su tema algunos Cõfessores poco estudiosos, pues sin hazer experiencia de la virtud de Rosa, dexavanse llevar del informe, y à ojos cerrados la dezian tenia razõ: que todo quanto su hija hazia eran

dolores de cabeça: quanto hablava, baxhillerias, sin entẽ dimientos: y quanto obrava, era impulso de alguna mala sombra, con que salia la madre destos consejos tan dispa- rados, mas cruel, de peor condicion, y mas insufri- ble.

Las platicas de la madre, en quantas partes se ofre- cia hablar de su hija, eran publicar las asperezas que vsa va con ella: que como neciamente, temia que diese en la Inquicion, publicava los rigores que en su Rosa exe- curava imprudente. En cada visita, en cada conversa- cion placeava sus rigores, para tener mas testigos en su favor, quantos lo eran de su poca cordura. Y como aun que pisen la Rosa, y la à aje, nunca pierde su fragancia: ni el diamante obscurecidõ en la tierra, pierde por esso su constancia, ni Rosa se rendia à tanto tormento: pues mas firme que vn diamante los padecia por su amado Es- poso Jesu Christo; ni aunque se via Rosa tan pisada, y hollada, dexava de exalar la fragancia de sus virtudes, permitiendo Nuestro Señor, que las voces de su Madre se cõvertiesen en creditos de su hija, que este es açucar con que el Señor endulça las persecuciones que en esta vida padecen sus amigos, haziendo, que las voces que ti- ran à desacreditarlos, se conviertan en alabanças. Y ma- durando el tiempo las cosas, tarde, ò temprano descu- bre su Magestad la verdad, quando vè que así convie- ne; y retorna en alegria, quanto sus amigos perseguidos han padecido en tormentos. A todos admirava su va- lor, a todos su sufrimẽto, a todos traia edificados su pa- ciencia: y quien no podia ayudarla en su tormento, ha- zia officios de buena amistad en la compasiõ.

Vió vna muger virtuosa de Lima, lo que la Santa dõ zella padecia de asperezas, y rigores con su madre, y hermanos, Y animandõla à la paciencia, la dixo: Rosa,

pues

pues eres tan devota de Santa Catalina de Sena: y la pro- curas tanto imitar; porque no la ruegas, que por sus me- ritos te libre Nuestro Señor desta persecucion, pues pa- deces tu en tu casa, como ella padeciõ en la suya? Y res- pondiõ la Santa: Señora, ya esse medio se me ha ofreci- do, y no le he executado. Mi Santa Madre, y devota, q̃ ha de responderme? Me preguntará, si yo quiero ir al Cielo por camino distinto del que ella llevõ? Y porque no me responda esto, no quiero preguntarle esto: sino seguir la sus passos, sin preguntas, ni respuestas. No se- ñora: no quiero hazer tal. Mi madre, y mis hermanos, no obran con mala intencion, regidos de buẽ zelo obrã. Pareces que voy errada. En el interin, que Nuestro Se- ñor descubre ser: camino seguro este que yo llevo, quiere su Magestad que padezca. Quiero conformarme con su Santa voluntad: y padecer hasta que sea servido, de que passandose estas nieblas vean en mi casa con cla- ridad, que mis passos se encaminan à Dios. Y pues pa- ra llegar à goçarle, se ha de padecer, quiero este tormen- to en esta vida, por no tenerle en la otra. Quedõ notable- mente edificada de oir tales razones à la persona que la aconsejava. Y haziendo juyzio de el grande espiritu que mostrava en Rosa, y de su grande resignacion en

Dios: pues así queria su Esposa subir al Cielo, por el camino aspero que los amigos de su Magestad suben à su gloria.



CAPITULO V.

Con su constancia, y sufrimiento, vence Rosa las porfias de las galas, y consigue su retiro.

§. I.

NO Le cuesta al miserable Christiano en Argel tantos suspiros su deseada libertad; ni à los hijos de Israel presos y cautivos en Babilonia, les costò tantas lagrimas su amada Ierusalen, y Palestina, como le costàva à Rosa su soledad, y su zelda: pues en la inquietud de sus hermanos, y alboroto de la casa, estava tan melancolica, como en la mazmorra lo està el Christiano à errojado. Solia de quando en quando hurtarse à escondidas à vn aposento por vn breve instante, sin que tantas centinelas como la velavà lo conociesse: y puesta en oraciõ buscava à su Dios en aquella quietud; y la goçava con mil fobiesaltos. Apenas la lograva vn instante, que no tuviesse luego mil golpes, palabras afrentosas, y desdofuelos. El tiempo que podia goçarla, se regalava con su amado Esposo Iesvs, siendole aquella soledad, y quietud el cetro de su descanso, como el golfo de las aguas lo es del pez. Pero como à este no le faltan en el tormento, no le faltavan à Rosa tormentos. Si la madre descãfava algun tiempo, era para bolver con nuevos bríos à la batalla. Otras vezes queria vsar otros medios para reducir à Rosa. La llamava à sí, abraçavala, y la acariciava. Enojavale, y despediala. Regalavala, y davalava una pesa
dum.

dambre, para que estas le fuesen mas sensibles à vista de sus cariños, y conseguiesse con estas terribles cosas lo q̄ no podia con sus alagos. Persuadiala à que se peinasse, y rizasse el pelo, que el rostro le compusiesse, que las cintas, y joyas la adornassen, y que pareciesse viva, la que sin morir estava, como difunta. Tal vez se violentava, y obedecia à su madre. Y conociendo ella, que en su obediencia tenia tanta tibieza; y que ni sus peticiones, ni sus ruegos, ni quantos medios, ni remedios vsava valian con Rosa: dexò todo quanto era suavidad, y blandura: y como si dixera con San Geronimo, en ocasion que no hallava medio para con sus cariños reducir à Heliodoro, que renunciando la vida seglar, se viniesse al desierto: Pues no hazes caso de mis amorosas voces? No oyes mis palabras? No atiendes mis ruegos: Yo bolverè la hoja, y te llamarè con asperezas: y ya q̄ no me oyes apacible, quiza harè que me oigas severo: pues en lo poco q̄ me atiendes, conozco lo menos q̄ me amas. Con estas amenazas, acompañadas de rigurosos tratos, empezó de nuevo Maria de la Oliva à labrar aquel diamante, y à rendir aquella constancia. Bolvieron de nuevo los hermanos à ser ayudantes de la madre en esta obra: y ya que no con la aprobacion, con el disimulo dava por bueno quanto hazian de vejaciones, y dezian de opróbios à Rosa.

Vlavase entonces en Lima vn genero de tocado labrado de oro, y seda, q̄ traian por gala quantas tratavan de mirar por su hermosura, y adorno. Instò la madre en que se pulciesse este tocado, y se adornasse. Y como sus rigores eran tan antiguos, y avian echado tan hondas raizes, conociò Rosa que à esse compàs avian de crecer mucho, y iba muy à la larga el pleyto: resolvióse de hablar à su madre: y acabarla de desengañar de su

pretension. Y saliendo de vna vez à los labios el sentimiento que en su coraçon se reconcentrava, la dixo: Y à V.m. sabe, y yo conozco, Señora, quanto devo estimarla como à Madre: y lo que vna hija obediente deve hazer, no lo ignoro. En el servicio, y regalo de V.m. procuro no faltar: antes estudio en sus agrados. Esto de galas cintas, hermosura, y adorno, y quanto las damas estiman, es para mi vn infierno. Yo he prometido à Dios el servirle. A su Magestad he consagrado mi alma, y cuerpo con vn voto de castidad. Para goçar esta vida en servicio fuyo labrè aquella zelda. No me dè V.m. pesadumbre en mandarme lo que à mi me es desconuoluto, y à V.m. de ningun provecho. Yo tengo de servir à Dios. Y el traje que las hermosas estiman para hazerle damas, y parecer bien, no es librea de que se vistien los criados q̄ fielmente sirven à Dios. Yo no me los tengo de poner. Esta es mi resolucion: y terga se lo así V.m. entendido. Y porque conozca en mi, que aunque estimo à mi alma, quiero darla à V.m. gusto en quanto pueda, y à esto no se oponga; yo lo consultarè con mi Confessor. Y si el aprovare mis intentos con la obediencia de V.m. y resolviere que así pueden componerse mis deseos con estas galas: y que pueden junta se en mi, sin que de la vezindad de estas cosas de mundo, corra de tratamiento mi animo, yo prometo à V.m. de darle gusto.

Estava la madre fuera de sí, oyendo las razones de su hija: y viendo que por el voto de castidad que avia hecho, le cerrava la puerta à los casamientos que intentava, y su remedio que en ellos prevenia; al oír estas razones perdió las fuerzas su coraçon, y delmayada, casi se juzgava muerta. Y como Leon que despierta de la quarana, respirando fuego por los ojos; y como Tigre à quien le han quitado los hijos que venga su enojo en
bru-

brutos, troncos, flores, y plantas, casi querria que deseargasse en sus hijos, el escape de Rosa, pues yà la juzgava, como fuera de su jurisdiccion muy al contrario de su dictamen: y por vltimo, como sino fuera su hija para este efecto.

Hablò Rosa à su Confessor, y ponderòle lo agrio que se le hazia el usar trages, y galas de mundo que tanto la repugnaban. Y que sino se suspendia el precepto de su madre, le era forçoso sujetar el ombro à su obediencia. El Confessor, con prudencia, y como docto Medico para acertar la cura, tirò à la raiz del achaque, y así le curò con facilidad. Hablò à su madre. Declaròle lo mal q̄ hazia en dar pesadumbres à su hija, por lo mismo que avia de pretender, y lo que todos los padres deven desear en sus hijos. Que supiera lle vava Dios à su Rosa para su gloria por caminos particularissimos: y estorvarla su viage con estos intentos, era cargo gravissimo de conciencia. La dexasse seguir su vocacion, que en ella seria de mucho agrado à Dios; y se acabasse de persuadir, que demas de ser de tanto peligro para su alma el estorvarla sus Santos propósitos, no avia de conseguir nada de ella, y seria mas facil acabar con su vida; que rendirla. Temió la madre con estas razones: y no queriendo poner en duda su salvacion por su tema, disimulò algo cò Rosa, aunque no la diò toda la licencia que deseava para su rectiro.

S. II.

¶ Parecióle à Rosa que no se avia obrado poco en conseguir de su madre a quel disimulo, y que no se conseguiese la permission absoluta para poder libremente entregarse al servicio de Dios, y fuga del siglo. Y como la hallava bien dispuesta para sus intentos, quiso va-
let-

Jerse de la ocasión, para adelantar estos, y impossibilitar los del mundo. Regela vn dia con mil demostraciones de amor, que la diese licencia para no vestir seda, y dexar el vestido que della traia, y se la prolongasse a ponerse vn vestido de paño, ó tela basta, pues no era traje indecente, y era vestido que comunmente le traia quien dava de mano à las locuras del mundo. Tuvo la consecucion su poca de resistencia. Dióse el despacho a la peticion. Y tomando Rosa con mil regocijos su tosco vestido, dió de mano à la seda. Vió que su nuevo traje hazia à dos azes: La vna, à cerrar la puerta à galas, cintas, y adreços: pues estas se componen mal con vestidos honestos; y la otra, que assi se disponia el negocio para mayor estrecheza, y para vn habito de Religion. Goçosa no cabia de contento, y el consuelo que su coraçon tenia, y à en lagrimas le publicava por los ojos.

Con este salvo conducto le pareció à Rosa tener licencia à su salvo para darle à todos los exercicios del servicio de D. os. Entregóse à nuevas mortificaciones. El retiro era grande, el silencio mayor: sus penitencias grãdissimas. En su jardin avia hecho vna via Sacra, y cargado à sus delicados ombros vna pesada Cruz, con los pies descalfos andava todas las estaciones, dando caidas, y arrodillando muchas vezes, para que con el peso de tan gruesos maderos fuesse el sentimiento mayor, sin que para ello le estorbassen, ni las eladas, escarchas, ayres, calores, lluvias, y temporales, aunque fuesen mas rigurosos. Sús ayunos no los avia disminuido: antes, si, los avia aumentado con terribles disciplinas que llenavan el suelo de sangre: y esmaltava con ella quantos rigores executava.

Erà ya su retiro en su zelda: que la madre escrupulizãdo el negarlela, la avia ya concedido la entrada: y en ella

ella se goçava, como si despues de vn largo destierro viera a su Patria deseada. A todas horas estava en ella, sin que le estorbasse lo tenebroso de la noche, ni retirado del sitio. Era muy medrosa: que essa herencia avia sacado de su madre. Muchas vezes alli retirada procurava vencer el miedo, y el demonio hazia de su parte quanto podia para que con la melancolia que de noche causa la soledad, se ablastasse, y le estorbasse la asistencia en la vida, y los exercicios della; pues ya veia Satanàs, q̄ le dava aquel sincomas cuyado, q̄ las penas q̄ en los infernos padece. Allí se estava Rosa hasta las onze de la noche; q̄ alzando su madre mano de labor, venia por su hija, y à echar la llave al jardin. Era Maria de la Oliva medrosissim, nunca se atrevia à baxar sola. Vna noche venia acompañada de su marido, y notando Rosa que solo con la compañía de su padre desechava el miedo; entrò con figo en consideracion bien profunda, y dezia: Mi madre solo con la compañía de su esposo que no es mas que vn hombre mortal vence el miedo; pues si mi Esposo lesys esta con migo, de que le tengo yo? Que errores son estos que me alombran? Si tengo à mi Dios en mi coraçon, y en mi compañía, que sobrefaltos son estos? Apenas acabò de dezir estas palabras, quando esforçada con vn animo superior, y vn aliento varonil, venció quantos miedos la afombravan: Y desde aquella hora jamas bolvió à sentir miedo que la turbasse.

Guardava el Señor a su esposa, en cuyo coraçon se veia adorado, y con tal guarnicion no temia asaltos ningunos de sus contrarios: su Angel de Guarda en aquel retiro, se le mostrava visiblemente muchas vezes con notable familiaridad; y como à Esposa de su Rey estava en centinela no la turbasse, ni ofendiesse ninguna

enemigo, no solo invisible, mas tambien de los visib-
bles, que es donde nuestros ojos pueden registrar las
ocasioncs.

Avian llevado sus padres à Rosa, y à todos sus herma-
nos vnos dias à vna Chacara cerca de Lima. Así se llama
en aquella tierra las casaf de campo, donde tienen
sus haciendas los Indianos: y en ocasion que bolvian à
casa de espaciarfe por el campo, saliò à toda la familia
al enquentro vn toro feroz, que avia quebrado los cinte-
ros con que estava arado, y saltado las paredes de su en-
cierro. Y iracundo, como si saliera lidiado de vna plaça,
enderezò su carrera para donde estava Rosa con su ma-
dre, y hermanos. Luego que todos le vieron, turbados
les faltò el animo: y el que mas acuerdo tuvo, quifo por
sus pies salvarfe del peligro. Estava Rosa con vna quietud
tan grande, como si estuviera en vna torre. Diò vo-
zes à su madre, y hermanos se quierafse, que el toro pas-
faria sin ofenderles. Pero como el miedo avia cerrado
todas las puertas al discurso, no avia quedado parte por
donde pudiesse entrarles la luz del defengañò. Vio la
santa que solo avian quedado junto à sí, los que defma-
yados no pudieron huir: y los que huian, con sus passos
medrosos iban llamando tras sí al enemigo. Puestas las
manos en Cruz, y los ojos en el Cielo, hizo vna breve
Oracion. Y oyendola el Señor, al instante se viò su efec-
to. Pues el toro, como si viera junto à sí millares de lan-
ças, y espadas, temeroso se bolviò por el sitio que vino,
dexandolos à todos tan alegres con su viage, quanto es-
tuvieron temerosos al verle se les llegava. Passosse la
turbacion: y los que palidos los rostros con el susto,
se estavan vnos à otros mirando, vieron à la Santa, que
estava tan inmòble en el semblante, como en el sitio.
Pues aviendole estado firme en el lugar que se estava,
quan-

quando se puso à hazer Oracion, y à llamar à Dios en
su ayuda, estava su cara hermosa, y apacible como vn
Angel.

Otro caso como este le succediò en Lima, viniendo
en vn coche con su madre, y otras señoras, que las avian
llevado à vna Ermita fuera de la Ciudad. Saliòles otro
toro ferocissimo, y acolado en vna plaça, à quien ven-
nian siguiendo millares de gente. Las mugeres cono-
ciendo el peligro, quisieron huir por el estribo contra-
rio. Quietò las Rosa, afirmandolas, que nial estribo lle-
garia. Pufosse en su Oracion acostumbra da. Y bol-
viendose el toro enderezò su carrera por otro lado, dex-
ando en admiracion à las mugeres, pues no sabiã de
que admirarse mas: ù de la seguridad con que Rosa ha-
blava fiada en Nuestro Señor: ò en ver tan presto bol-
verse el toro, que tan presuroso avia venido à acometer
al coche.

§. III.

¶ Como estas cosas, y las virtudes de Santos me-
jor las pondera quien menos apassionado tiene el co-
raçòn: y las mira mejor quien tiene los ojos claros sin
nubes de passion: Y estas maravillas, eran tan ruidò-
sas en Lima: pudo verlas, y ponderarlas vna señora de
aquella Ciudad, tan pagada estava de lo que veia por
sus ojos (que hallava ser mas de lo que la avian dicho)
que quisiera que vn hijo suyo que tenia moço, muy no-
ble, y muy rico casasse con Rosa. Su calidad en que se
presumia mayor, lo estorvava solamente para ayerlo de
efetuar: pero venciale en que algo se ha de perder por
conseguir vna cosa que pocas vezes se halla, y con co-
dicia se busca. No lo desmerecian sus padres de Rosa
por su calidad, que aunque pobres eran gente de bien, y

tenidos siempre en buena reputacion. Rebajavalos de precio su poco caudal, pues ya es passion antigua de el mundo estimar solo al que tiene; y es enfermedad propia de nuestra España, que llega el dinero à donde no alcanza la virtud; y se estimen mas mil pesos, arimados à vn hombre bajo: que vna l'alguia, y buenas prendas de virtudes nacidas con vn sujeto pobre. Allanóse esta señora à que su hijo casara con Rosa: y hazia que su hacienda, y nobleza se inclinaran à vnir dos sujetos en calidad, y hacienda desiguales. Pero esta imaginacion es fantasia de el mundo que su nobleza no baja: es privilegio de la virtud que sube: y como à humilde la ensalça Dios. Y sabe su Magestad ajustar vna Tiara, Capelo, y Mitra à las sienas de vn pobre Pastor. Como sabe la virtud sublimar à David, y à Saúl à la Corona, y Magestad, sin perder la dignidad su decoro: y sabe hazer, que los maritos ensanchen las sienas, y ajuste bien la Corona, y Tiara en la Cabeça de vn pobre, y que las eroycas virtudes de este llenen todo el vacio, que dexa por llenar la nobleza. Como tambien sabe hazer, que Assuero busque à Estèr por esposa, quando su sangre no la dava igualdad con el Rey su esposo, y le sobra van meritos para Reyna.

Dieron sus padrés de Rosa el sí: y su madre con aquella buena nueva no cabia de goço. Pareciale que se le venia à suca la dicha, que aunque la buscasse, nunca acertaria con ella. (Sbio faltava el consentimiento de Rosa: y faltava todo. Pues aunque su madre se prometia el conseguirlo, la experiencia le mostró que fue imposible el alcançarlo. Propusose lo, y respondió de no: hubo en ello mil conferencias, y de todas sacó la madre vna misma resolusion. Y coneluyendo con ello, la dixo, por postre, que no se can-

ta.

fasse mas, ni la casasse, que no avia de casarse. Que ya la avia declarado tener consagrado à Dios su cuerpo, y alma en perpetua Virginidad. Que no le buscava esposo en la tierra, por averse ofrecido vivir pura al Rey de el Cielo. Casi fuera de juyzio estavan los padres, oyendo esta Santa resolución. Viendo que por aquel No de su hija, perdian infinita hacienda, que con vn sí ganavan. Aqui eran las persuasiones del padre, las lagrimas, y razones de la madre, los ruegos de los hermanos, los consejos de los parientes. Y como todos esperavan por Rosa sus conveniencias, rogavan la para vencerla, y por su medio conseguir las. Veian su constancia, y bolvián en enojo, rabia, ira, y impaciencia todas sus razones, consejos, carinos, y persuasiones: porque veian que por su encogimiento perdian tal hacienda, y calidad, como se les iba dentre las manos. Estava Rosa à estas voces sorda: y à estas peticiones mas dura que el bronce. Dió eolérica la madre nueva licencia à sus hermanos, para que con sus rigores la reduxessen, y siendo diez los que tenian esta comision, à todos los acariciava, y aseava, y con estos agafajos, y amor q̄ hallavan en su hermana, parece avian heredado las entrañas que tenian aquellos diez soldados que llevavan preso à San Ignacio Martir, de los quales dezia estava arado à diez tigres, que bolviendose les la triaca en veneno, con el beneficio le hazian mas crueles; y por todas partes se hallava aquella Rosa cercada de espinas, que tan sensiblemente la punçavan.

La señora, y su hijo que pidieron à Rosa para esposa, y nuera, supieron la respuesta. Y aunque sent an no conseguir su intento: como Christianos alabaró el proposito. Tuvieron à Rosa en mayor reputacion que hasta allí: pues si antes desto la avian atendido como à don-

E3

202

zella, virtuosa, aora la veneravan como à Virgen Santa.
 Tenia Maria de la Oliva buen entendimiento, aunque mala condicion, cosa que ordinariamente suelen andar juntas: y esta la corregia, y templava con aquel. Entró en conuersion con figo, así de la vida, intento, y exercicios de su hija. Y haziendo el cortejo destas con las pretensiones suyas, y terribles de su natural, sacó en limpio, que estava alcançada de cuebra, y que tanto avia perdido para con Dios con sus rigores, quanto su hija avia ganado con su paciencia. Remordianla mil escrupulos: y cuidadosa en ellos, no sabia q̄ medio tomarse. Resolvióse desde aquel dia no hablarla mas, ni impedirle, ni darla ocasion, para que ninguno la diese pesadumbre: sino que con la bendicion de Dios, y la suya siguió el camino que avia empezado.

CAPITULO VI.

Vistese el Habito de Religiosa de Santo Domingo. Estorvos grandes que à ello se oponen: y prodigios con que el Señor declara ser esto su voluntad.

S. J.

ES Natural à la hermosura de la Rosa el ser codiciada de todos: todos la quieren, y todos la apetecen. Y hubo menester el Autor de la naturaleza ponerle aquel esquadron de espinas al rededor, para que no todos la lograsen, sino el que como mejor jardinero supie-

piesse cogerla. La fragancia de las virtudes de Rosa, avia crecido tanto, que no avia estado de señoras, Comunidades de Religiosos, corrillos de seglares, ni ocasiones, en que à todas horas, y tiempos no se hablara con admiracion de ella. No avia gente de bien, y que se tuviese por Christiano, que no solicitasse ver à sus hijos, amigas, y compañeras de Rosa: ni avia Convento de Religiosas que à porfía no deseara el tenerla en su Comunidad, para que teniendo consigo una Santa, tuvieran todas en Rosa, madre, hermana, y compañera. A este compás deseava la Santa, con deseos ardentísimos de su coraçon, vestir el habito de Religiosas Terceras de Santo Domingo, à quien el vulgo llama Beatas, y imitar los pasos de Santa Catalina de Sena, à quien apellidava madre, y Patrona. Ocultava este pensamiento, por estar toda via muy fresca la llaga que en sus parientes avia caulado la resistencia al casamiento. Era necesario que el tiempo le curasse, y no refrescasse aora con la nueva mudança de habito. Con la advocacion de Santa Clara estava recién fundado en Lima un Convento de Religiosas del Seráfico Padre San Francisco, tan herederas de su espíritu, como de su Habito, y Regla. Fundóle, no Doña Maria de Quiñones, sobrina del Santo Don Toribio, como algunos dicen. Fundóle el Santo Prelado, en compañía de Francisco de Saldaña, vezino de aquella Ciudad, como mas largamente hablaremos desto en el libro de su vida, q̄ he mos traducido; y en prendas de su amor, quiso que su coraçon se guardasse en aquel Convento, mientras su Santo Cuerpo está enterrado, y venerado en su Iglesia Cathedral. Quería el Santo Arçobispo, que Rosa fuese la primera planta en aquel jardin, para que con principios tan grandes, se cogiese en él mucho fruto de virtud, y colección de Santidad. Fundóse con grandísima austeridad,

notable observancia de su Regla, y Edificacion de los Fieles; y para Edificios tan Sanctuos, deseavan fuesen el cimiento en q̄ la obra se fundasse, personas de mucha virtud. Luego que supieron las de Rosa, procuraron con grandes instancias, que tomasse alli el Habito, y fuesse Religiosa en su compañía: y por tan cōseguado lo tenían que yá estava escrita en el numero de las Fundadoras. Desde que Rosa tuvo esta noticia, tuvo cuydado de encomendarlo a Nuestro Señor, para que dispusiesse lo que fuesse mas de su servicio, y suplicandole se sirviesse de declararla su santa voluntad: pues en aquel estado, y Convento podria con la seguridad de profesion, y Clausura quedar libre de las importunaciones de matrimonio que cada dia se ofrecian: pues la experiencia la auia enseñado la poca seguridad que en esta parte tenía con sus parientes: y tener nuevas disensiones que vencer quando mas segura se pensava. No fue la voluntad del Señor que alli fuesse Religiosa. Tomó para estorvarlo por medio las razones de su madre. Alegava muchas, que la menor fuera bastante à descomponerlo. Dezia, que en esta materia, el primer consentimiento devia ser el suyo proprio: pues que importava que su hija quisiesse ser Religiosa, si sus padres no la davan dote para serlo, que estavan con muchos hijos: y no podian dexarlos à todos pereciendo por pobreza en estado. Que las necesidades de su casa avian llegado à tal estremo, que solo passavan con el jornal que ganava Rosa a la labor de su almohadilla. Y que siendo Religiosa su Rosa, à hijos, y à padres les faltava el sustento, que les dava su hija, y hermana. La abuela con sus lagrimas ayudava à impedirlo: pues por su mucha edad, y achaques no se levantava de la cama: y en ella no tenía

nia nieto, ni nieta que la asistiesse con el amor que Rosa la cuydava, y tenía por cierta su muerte luego que sintiesse su falta. Juntaronse à estas otras causas que lo estorvaron, disponiendolo así el Señor, para traer esta Rosa al Rosal de Nuestro Padre Santo Domingo.

§. II.

¶ Los Confesores de la Santa, y las personas espirituales que tenían noticia de sus virtudes, penitencias, y rigores la exortavan à que tomasse estado de Religion. Veianla siempre tan abstenida de lo terreno, y tan inclinada à lo Celestial, que causava cada dia nuevas admiraciones, aun à los mas ventajados en virtud. Perfuadianla à que se librasse de los riesgos del siglo, y en vn Monasterio se dedicasse à Dios. No porque en el mundo, y viviendo en él le faltassen ocasiones, y comodidad para poder servirle: y en él tambien podia vivir con mas rigor, y mas alpezeza que en vna Religion: Pero como en los Conventos no ay mas à que atender que a servir à Dios, y alabarle: quantas acciones, y pasiones ay en él, se encaminan à este fin. Y como dirigidas à este intento, todo quanto en ellos ay, si bien le considera, està respirando aquella fragancia de Santidad, con que los Santos Fundadores instituyeron sus Ordenes. Y como à los que viven en el siglo las ocupaciones del, y las obligaciones de su estado, les llaman a su cumplimiento, muchas vezes es el cumplimiento de las atenciones humanas, retardar el de las obligaciones a lo Divino; y dellas están libres los Religiosos, que verdaderamente son Religiosos: Pues no atienden mas que al servicio de Dios N. Señor, à quien se han

consagrado, y por él se han privado del mundo, miran al mundo, y a sus respetos, como cosa de vanidad, y del ni de las fuyas hazen caso; pues de mas de ser verdad de la boca de Christo, no poder atender à dos señores, ni poder componer se Dios, y mundo; à Dios se ha de atender, ò à Dios se ha de agradar; y procurando el Religioso servirle, como le lo prometio primero en sus propósitos, y luego en su profesión; les es el Convento recreo: el retiro, y los libros, jardines, la zelda, Cielos, el encerramiento, descansos el Coro, su consuelo: el mundo es aborrecimiento, y à Dios grangean por compañero en su retiro, y por Corona de sus trabajos. Tanta fuerça hizieron estas consideraciones en el entendimiento de Rosa que para servir à Dios con toda quietud de animo tratò de encerrarse en vn Convento. Y como todos los de Lima lo deseavan, qualquiera à donde se inclinasse lo tuviera à mucha dicha. Comunicolo con su abuela: diòla parte de sus fervorosos deseos; y aunque la pobre vieja considerava, que en las enfermedades, y trabajos en que estava, faltandole Rosa, faltava todo su remedio: quiso privarse de este, porque su nieta no careciesse el logro de sus Santos intentos. Reduxose con facilidad à padecer con su ausencia, tantos trabajos, como esperaba, por no cerrar la puerta con impedir la, à la que Dios abria para llamarla. Vn hermano suyo era quien Rosa avia fiado su coraçon: y èl como la queria tiernamente, como à hermana, y la estimava como à Santa, avia sido el tercero en estos conciertos. Ya los avia justado en el Convento de la Encarnacion, que es de Religiosas de San Agustin. Alegravanse de tener à Rosa en su compania: y sin mas dotela recibian que su persona; y esperavan para el Domingo siguiente; en que prevenidas las Porteras, luego que llamasse la recibirian en su casa, y en su Orden. Temia Ro

sa la condicion fuerte de su madre. Representavasele las lagrimas de su padre, y los follozos de sus hermanos; y conociendo quan fuertes laços son estos, y que solo a vn Angel, ò a vn hombre Angelico, pueden no darle eny dado; pues tan fuertemente apertionan, quanto dulcemente se aman; y que aun por esso dixo Christo Nuestro Señor, q̄ para seguirle era necessario abortir a padres, madre, y hermanos, y hacienda; no porque se les tenga odio, y aborrecimiento, sino que quando han de estorvar el seguirle, se mire como à cosas que se abortecen: Disponia Rosa el nise despegado en su afecto de padre, y hermanos para en llegando se la hora, apartarse con el cuerpo, y dar con el en aquel Santo Monasterio. Tenia ya dispuesta la traza; y era, que su madre fuese à Missa con algunas de sus hermanas; y luego Rosa, y su hermano solos irse a la Encarnacion con este disimulo, y que el caso fuese menos publico; mientras mas careciesse de respigos que le hiziesen ruidofo. Asise dispuso; y asise sucedio el Domingo siguiente: Rosa con su hermano talò de su casa. Era forçoso passar por el Convento de Santo Domingo. Llegando à la puerta de la Iglesia, le diò à la Santa vn impulso veementissimo de entrar a visitar à Nuestra Señora del Rosario; y como a Madre pedirle su interceçion, y favor, y como à Reyna, por mercedes su proteccion, y a los intentos. Despedise de su Santissima Imagen, y pediala su bendicion, para seguir el buen viage q̄ avia empezado: que le fuese Madrina en aquel estado; Norte, que la guiasse en aquellos rumbos; y finalmente, que dirigiesse sus acciones a su Santo servicio, y de su Hijo. Luego que puso en tierra las rodillas, las figio tan asidas a ella, como si concordés la huvieran arado al suelo; y à diligencias que hizo para levantarse, nunca pudo moverse. Parecia que la tierra del Rosario se sentia que

que la Rosa que ella se avia criado se plantasse en otro jardin: y como queriõ de que assi la dexasse: y amoro-
sa en su despedida la detenia para que no se fuesse. El
hermano que juzgava, avisõ fido la entrada para hazer
vna breve oracion, y veia la tardança, llegose a Rosa: y
la dixo que se despachasse que se passava el tiempo; que
para Oraciõ tã larga, tendria mas comodidad en el Con-
vento. Estava la Santa como avergonçada de lo que la
sucedia: y no atreviendo a declarar se al hermano, forçe
java quanto podia por ponerse en pie. Bolviõ à llamar-
la segunda, y tercera vez, y ya algo impaciente le diõ la
mano para que se levantassee. Era imposible, y abrazân-
dose el vno del otro para hazer fuerça, fuera mas facil
mover à vn monte, que sacar à Rosa de aquel Rosal de
la Virgen. Estando en estas diligencias, quiso el Señor
darla vn rayo de luz, y discursio la Santa que no era vo-
luntad de Nuestra Señora, ni de su Hijo el que passasse
adelante, y juntamente se persuadiõ à que no era aque-
lla su vocacion, ni el estado en que Nuestro Señor la que-
ria. Dixole al hermano, no se cansasse, pues veia no po-
dia moverse. Levantõ los ojos à la Santissima Imagen, y
con todo el coraçon la dixo: yo os prometo, Señora, de
no dar passo adelante, sino desde aqui bolverme à mi ca-
sa, y en ella durarè todo el tiempo que fuereis servida, y
en la forma que mas entendiere, puedo servir à vuestra
Majestad, y à vuestro Hijo.

Viõse el milagro luego al punto. Pues apenas acabõ
de pronunciar las palabras, quando se hallõ libre de la
detencion, la que antes se hallava mas detenida, que si
con gruesas cadenas estuviere presa. Bolviõse à su casa.
Dieren noticia à su madre del sucesso con todas las cir-
cunstancias, y considerandola todas como prudente,
bolviõ à concederla con mas amplitud la zelda del ju-
din

din que acabõ de labrar, segun la conveniencia para sus
intentos. Viõ que Dios governava à su hija, y la tenia
tan de su mano: y acabõ de vna vez de persuadirse que
su retiro, Oracion, y ayunos, eran caminar derechamente
al Cielo: y que el Señor que la queria para si, la lleva-
va por rumbos, que no siempre se descubren à los ojos
del mundo, hasta que su Magestad fuesse servido de ma-
nifestarlos para gloria suya.

§. III.

¶ Todos sus deseos en Rosa era vestir el Habito de
Religiosa de Santo Domingo, para donde ya conocia,
que Nuestro Señor la tenia consignada. Y como desde
sus tiernos años avia sido grande su afecto, y devocion
con Santa Catalina de Sena, quisiera tenerla ya por ma-
dre à la que siempre avia tenido por Maestra. Quiso el
Señor darle vn goço, con la declaracion de su Santa vo-
luntad en el Habito que avia de vestir. Estava con otras
donzellas virtuosas vn dia en su casa haciendo labor, vi-
nole al pensamiento el color del Habito que visten los
Religiosos de Santo Domingo, y las representaciones
misticas que ay en sus colores, negro, y blanco: y que de
essa forma le avia vestido su querida Santa Catalina de
Sena. En esta consideracion se quedõ suspensa. Y al pun-
to vino vna mariposa estriada de blanco, y negro, q̄ em-
peçõ goçosa à darla muchas bueltas al rostro. Reparõ
sus compañeras en la perseverancia: y aunque lo admira-
van por cosa particular, nunca entendian el misterio
que representava. Solo Rosa lo conocia que oia à Iesu-
Christo que la hablava, percibiendo su voz, como des-
de muy lejos, que la dezia: Esposa, dame tu coraçon. Vo-
lõ mucho rato, y sentõsele en el pecho izquierdo, y
moviendo las manos, como si fueran dos pinceles

la dexò estampado vn coraçon y desapareció. Quedòse estaica, y transportada; y el Señor en aquel dulce rapto le revelò con claridad, lo que en misterios avia visto aver de ser Religiosa de Santo Domingo, segun la Règla, y forma de Santa Catalina de Sena, cuya señal de coraçon le avia quedado impresa en su pecho. Alegre, y goçosissima bolviò la Santa de su extasis, y mirandole el coraçon gravado, se le representava que la Santa Virgè Catalina queria ya, como á hija ir la labrando el coraçon á su modelo, para que, ò solo huviesse vn coraçon entre ambas, ò que en èl se pareciesse, como se avian de parecer en el Habito.

Ya deseava Rosa tenerle, y el considerarle con èl, le causava en su alma vna complacencia tan suave, y vna goço tan extraordinario, que el coraçon no le cabia en el cuerpo, propiedad de la simpatia de nuestro animo, con las cosas que le confrontan, y son de su genio: que sin ellas vive violento nuestro gusto; y si el coraçon encuentra con cosa à que el Dios le tiene determinado, ò su natural le inclina: como el animo conoce la correspondencia della à su inclinacion, y à su natural, que tiene con este genero de qualidades, allí se dilata. En ellas se goça; y de tal fuerte las ama, que quanto goço tiene en hallarlas, tantos gemidos, y duplicados suspiros le cuesta el perderlas; y sola su memoria es bastante para traerle me lancolico; y que la melancolia, y tristexa le traigan la muerte. En esta Vocacion al Habito de Santo Domingo sentia Rosa vn goço notable: en esta precension se hallava alegre, y consolada; y aunque para ser Religiosa en Santa Clara, y en la Encarnacion no sentia repugnancia en su natural; con todo quando lo pensava ser, y lo disponia, no tenia su espiritu, ni hallava su coraçon el consuelo que agora explicava. Revelòle à su madre lo q̄ le avia
su;

sucedido en su Extasi, quando la mariposa le rodeò: y q̄ era voluntad expresa de Dios que fuesse Religiosa Ter cera de Santo Domingo. Declaròle su inclinacion al Habito, y al estado, y el deseo grandissimo que tenia de verse vestida de: con ruegos; y suplicas la pedia diessse forma, para que con brevedad goçasse de este consuelo.

Las experiencias que tenia su madre de ser estala voluntad de Nuestro Señor, en que llamava à su hija, no solo por el estado de Virgen, sino Religiosa, y Religiosa de Santo Domingo, fueron tantas, que ya, ni tuvo que dudar esto, ni hubo a que detenerse en intentarlo. Y como viò que se componia la voluntad de Dios con su comodidad; y que siendo Religiosa su hija, se le quedava en casa para su remedio, y consuelo: Alegre, y diligente lo comunicò con el Maestro Fray Alonso Velazquez, Religioso en el Convento de Santo Domingo de Lima, y Confessor de la Santa. Este, dando noticia à su Provincial de las virtudes de Rosa; y entendiendo el favor que Dios hazia à su Orden de Predicadores, por intercesion de su etpecialissima Patrona la Reyna de los Angeles, y meritos del Glorioso Patriarca Santo Domingo el mejor Guzman; Reconocido el Provincial à tan Sobérano favor, al punto diò licencia, y comisional mismo Maestro Velazquez, para que le visitasse el Habito, y pudiesse esta cuenta en el Rosario de Santo Domingo; y esta Rosa à cuenta de Nuestra Señora del Rosario, pues sus favores la traian à esta su Orden; y Santo Domingo con sus Oraciones, así la avia merecido hija. Señalòse el dia en que avia de tomar el Habito, que fue el de San Lorenço Martir. Ansiosa le deseava; y en aquel dia que con su fuego, y muerte le conflagró el Invicto Español en Roma, le imitava la Santa sus afectos del de Lima. Recibio-

le año de 1606. teniendo Rosa 20. de edad. Determinaron le le diese en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, y cumplir así el llamamiento para que avia sido en ella detenida. La humildad de la Santa, la devoción, y ternura con que llegó à vestir aquella hermosa librea de hijos, y hijas queridos de la Reyna del Cielo, solo es ponderable à quien entendiere los afectos con que la deseava. No pudo la madre contener las lagrimas, pues semejante accion es vn Metamorfosis Sagrada en que el hombre que en Religion se ofrece à Dios, se ve en vn instante, ya en el mundo, y à fuera de él: en vn punto le hablan como à hombre vivo, y luego le tratan como à difunto. Muchas vezes la fuerza de su consideracion faca las lagrimas à los ojos à los padres mas robustos, aunque quieran, ò consolar su dolor, ò engañar su sentimiento. Pues en tomando su hijo el Habito, ven que tienen hijo, y no le poseen: que de hijo no le queda mas que el nombre, y la posesion passa al Prelado: que queda vivo para todo rigor de la Religion: y muerto, para qualquier consuelo, que del siglo pudiera pretender: que se privan de mandarlos, regalarlos, socorrerlos, y ayudarlos en sus aficciones, y aprietos, à los que aman como à hijos. Estas, y otras consideraciones que mejor las dice la experiencia, que las escribe la pluma: haze que sus coraçones, desatan dose en lagrimas, publican el sentimiento que padecen en vna muerte civil, y en vna vida muerta.

Quiso el Señor consolar à su madre de Rosa, y darla à entender que corria muy al cuidado de su Magestad, y muy al patrocinio de la madre el nuevo estado de su hija: pues al punto que el Maestro Velazquez acabò de ponerla el Habito, viò que baxava la Reyna de los Angeles, y abraçando à Rosa, y Rosa à su Magestad, se la lle-

va

va al Cielo. Confortòse su coraçon con esta vista: y enjugando las lagrimas de sus sentimientos, rompiò por medio de la gente à abrazar à Rosa: mirandola como à flor, que Dios queria plantar entre las virginales azucenas de su Paraíso. Con nuevos jubilos la mirava, y con estrafias demostraciones de goço la atendia. No causò poca novedad ver esta accion, quando à toda la Ciudad le constava su repugnancia à este estado en su hija: y quando esto no supieran, no podian ignorarse las lagrimas que tan tiernamente la avian visto correr por sus mejillas. Pero como sabian que en Rosa avia obrado, y obrava el Señor tantas maravillas; y que su vocacion à aquel Habito avia sido maravillosa: discurren que tambien à la madre avria el Señor regalado con algun favor, que por entonces ignoravan. Quedò la Santa con su Habito, que no cabia de contento: y su madre con otro tanto goço de verla con el, y ambas dando gracias à Nuestro Señor por tantas mercedes.

§. IV.

¶ Fue este año terrible para Rosa, por las muchas persecuciones, y contradicciones que padeciò: pues no bien se hallava aver vencido vn año, quando otras à millares la esperavan. Y à estava con su Habito, y con todo el goço de su alma proseguia en su prodigiosa vida: y el goço que en él tuvo le durò tan poco, que el dolor de perderle le traxo vnos dias bien melancolica.

Ya hemos dicho la grande amistad que con sus padres de Rosa tenia vn Contador, que se llamava Don Gonçalo de la Maça, y su muger Doña Maria de Vitegui. Querian à Rosa como à hija, veneravanla como

F

à San-

à Santa, y qui seran como buenos Christianos darle à esta Rosa vn lino, donde creci se mas en hermolura, y fragancia, sin padecer riesgos de mundo. Dezian à sus padres: que virtud semejante à la de su hija, estava muy ocasionada a perderse, ó resfriarse, viviendo en el siglo, por la poca comodidad que en él ay para el servicio de Dios: que su centro, y sitio natural es el recogimiento de vn Monasterio. Quisieran que Rosa tomasse el Habito en el de las Madres Carmelitas Descalças, que siendo à todo el mundo notorio el rigor que en esta Santa Religión se professa, y su clausura, Oracion, silencio, tantos, y tan continuas penitencias; en parte ninguna le parecia podia estar mas conforme à sus intentos, y exercicios. Bien conoçia Don Gonçalo que las necesidades de sus padres de Rosa les avia de tener sin resolucion en ello por los gastos de la dote, y entrada. Y por que esto no fuera estorvo se ofreció de su hacienda à darla el dote, y costear quanto fuesse necesario hasta la profesion. Repetia muchas vezes esto: persuadia à Rosa: instava à sus padres, y a todas horas tenia vn despertador que la estuviessse llamando a este estado. Tenia tambien infinitos consejos de hombres Doctos que la aconsejavan lo mismo. Bien segura estava Rosa de que el Habito que vestia era el que Nuestro Señor gustava: y con evidencias tan claras, como las fuyas, mudar aora estado era no dar credito a lo que avia visto, ò de dezir lo que avia probado. Con todo, por no parecer que seguia solo su dictamen, quiso que se pusiesse en juyzio. Dio comision à quatro Teologos grandes de su Convento de Santo Domingo para que le consultasse, y controvirtiesse en caso por que assi deponiendo su fe en manos de Dios, esperava della respuesta por medio de la resolucion de aquellos padres. Veniolo la materia, assi las vocacione

nes de Dios, avisos suyos, voto que Rosa avia hecho. Y no aviendo circunstancia aun de las minimas, que con gravissimo juyzio, y mucho estudio no se confiesse, y estudiasse: llegaron a votar el calo. Y el Señor que no gustava de otro estado en Rosa mas de aquel que le avia revelado, y tenia, dispuso que los Iuezes se dividiesse en opiniones. Dos, en que no devia dexar el estado en q̄ estava, à que avian precedido tantos llamamientos de Dios, y reforçado con vn voto q̄ avia hecho. Los otros dos, que podia con seguridad de conciencia recibir el Santo Habito de Carmelita: y bien considerado tan Carmelita se quedó como Dominica, pues no ay distincion de Dominico observante, à Carmelita Descalço, segun dezia su Santissima Fundadora. Hallandose Rosa con la division de opiniones, y que à qualquiera que se ajustasse, le assegurava: se llegó de nuevo à la opinion que la favorecia su estado, pues era tan de su consuelo, y tan de el gusto de N. S. que en el le sirviessse. Respondió à Don Gonçalo la resolucion, y q̄ assi era la voluntad de Dios. Que su Magestad tenia ya dispuesto vn Convento de Religiosas de su Orden q̄ se avia de fundar en Lima, aunque ignorava el quando: y quizá la tenia Dios para que le sirviessse en el. Ya se persuadieron todos, q̄ hablar mas en ello era ir contra la voluntad de Dios: y dandole gracias por sus altissimos juyzios, quedó quieta, y nuevamente goçosa, no bolviendo ya à tratar jamas en esto,

§. V.

¶ Quien aora considerare à Rosa, la juzgarà en vna tranquilidad suma, vencidos tantos estorvos ya para su zelda, ya para su Habito: y quedandose en su casa hecha Religiosa, en el trage, vivienda, y exercicios, continuaria su Santo estado, sin encontrar cosa que la estorvassse.

Perogada la batalla, y cantandose la vitoria por su parte, no quedava el campo seguro; avia traycion en emboscada, tanto mas peligrosa, quanto el enemigo era mas astuto. Avian cessado las contradicciones de los hombres: y agora empezavan las del demonio: Con mas disimulo, à solas, sin apariencias, ni visiones, que haziendola cruel guerra en su entendimiento procurava rendirla. Ponia la en consideracion de que el Habito que vestia, representava en su blancura la pureza del alma: y que essa color que se muestra exteriormente, deve tener correspondencia con el interior lustre del espiritu. Que mirasse lo denegrido de sus pecados, y hiziesse cortejo dellos à la pureza que en el Habito representava, y veria la deformidad de vno à otro. Figiuala Satanàs sus culpas; tan feas, como grandes, y tan grandes, como muchas: y à esse còpàs le referava la Santidad del Habito que vestia: Sacava por conclusion, que en Rosa hazian mala junta estos estremos. Con esto la traia desconsolada, y bastantemente escrupulosa. Demas la proponia otras vezes: tu eres moça, el Habito que traes es de mugeres de dias, y tan crecidas en virtudes, como en edad: quien à ti te viene meliacha, y no fea, con esse Habito, que ha de dezir? Sino que, ò le vistes para acreditarlo de Santa, y buscar estimaciones del vulgo? Ò que las demas que lo visten, son tan malas como tú. Qualquiera consecuencia destas es mala; así q̄ te tengã à ti por buena; no siendo lo, como q̄ por ti tengã à las demas por malas, siendo buenas. Y si ya q̄ pretendes servir à Dios, buscas estas novedades: empieza à buscarte errando. Mira por ti, mira por tu alma. No seas singular. Camina como todas: pues en el Habito de seglar se salvan los hombres, también, como con el de Religiosos. Dexa esse vestido, no te acuerdes mas de esse habito: pues mas vale tu alma, q̄ tu gusto; y tu salvacion importa mas q̄ tu estimacion.

Re-

Representava Satanàs estas razones, con tanta viveza, y davale guerra con tanta eficacia, que aunque Rosa huia, la venia dar alcance: y fue tal, que ya que no pudo vencerla à que dexasse el Habito la obligava à q̄ la ocultasse tal vez; y se avergonçasse de traerle. Hallavase embaraçada con el. La humildad con que se conocia à vista de tanta Santidad la ataxava, para que se le pudiesse: y puesto, la impedía à que le manifestasse. Quando cò el le era forçoso salir en publico, salia como afrontada: y siempre que podia le recataba de suerte, que los que no la conocian por Rosa, no la conociesen por Beata. Estava el Demonio con esta persecucion contentissimo: y ya que no avia conseguido el que Rosa dexasse su amado Habito: quedava alegre con aver conseguido parte de sus trazas, en que no le manifestasse, con tanto consuelo suyo, como solia; y una vez abierta la brecha en la muralla: y aporvallado el baluarte de su fortaleza, espèrava mejor ocasion para dar el assalto, y conseguir la vitoria que ya se prometia por suya: y ocupar la plaza echando della las vanderas de Santo Domingo. Vivia Rosa desconsolada con estos discursos: y entre tantas congexas, como cada dia nuevamente le representava el enemigo, lo passava muriendo. Acordóse de acudir por remedio à la que lo es de los pecadores; y Abogazda nuestra con su Rolario: pues hasta entonces la melancolia la tenia casi tan buuelto el juyzio, y fuera de su acuerdo, que no se avia acordado de su Magestad, para pedirle socorro en este conflicto: Vna de las trazas grandes que Satanàs tiene para la perdicion de las almas, es el olvido de Dios: pues caen en vna ofensa suya; procura cerrar las ventanas de los sentidos, para que por ellas no les entre la luz de los auxilios Divinos, y conozca la miseria en q̄ està: y no vea la regiõ de oscuridad.

F3

y som,

y sombras de la muerte con que viven bien hallados en el cielo de sus culpas.

Con notable gozo de su alma se acordò de ir à visitar la Santissima Imagen del Rosario, su especial Abogada, y puso de rodillas de lante de su Altar, en compañía de las demas Religiosas de su Habito sus compañeras, y à las primeras palabras de su Oracion, se quedó trasportada en Dios. Repararon las Religiosas en que se le puso el rostro blanco como la nieve: de allí à un poco de tiempo le mudò el blanco en rosado finissimo; y à otra breve distancia, se le puso de color de oro, y cercado de luz parecia exalar centellas, y resplandores soberanos. Conjeturaron las Religiosas sus compañeras en los tres colores que avia tomado el rostro, los tres colores con que se simbolizan los misterios del Santissimo Rosario; y que aquellas eran señas de estar el Señor obrando alguna maravilla en su esposa. Adornòla el Señor con las tres colores del arco del Cielo, y de los tres ordenes de Misterios Gozolos, Dolorosos; y en su alma diò señas, como salieron à su rostro: de que ya las tormentas se avian acabado; y como su Magestad prometió el arco en las nubes, en señal de su agrado con el mundo, y de que ya no experimentarían mas asperezas de su justicia; así quiso en su esposa, y en su cara tan hermosa como el Cielo, poner aquellas luzes del arco; y este, simbolizarles en Rosa para que se entendièse, que el arco de paz, es el Rosario de su madre, y con aquellas milagrosas señas, cessando las inquietudes de Satanàs, gozaria de la tranquilidad deseada. Estaban sus compañeras admiradas con esta novedad, y bolviendo en sí, la Santa, pronunció en voces de alogia, diziendolas hermanas mias de mió gracias à Dios, que su Magestad se ha servido de venirme à vuestra compañía en el Santo Habito que vestimos.

nos, y con su ardentissima caridad, nos ha recogido en sí, ya para siempre; de fuerte, q̄ nuestro dichoso estado, no tenga ya contingencias; y siempre le gocèmos. Los q̄ sabian quanto avia padecido Rosa; y conocian el sentido de las palabras, publicavan en alabanzas repetidas à Dios el agradecimiento à tanto favor como les havia; y la Santa quedando confirmada en su Santo Habito, y confeguridad, de que no la traian mas tormentas, y que Satanàs no bolvria à inquietarla en cosa tan del consuelo de su coraçon, no cessava de dar gracias à su esposo, alentandose con nuevos esfuerços a servirle, y amarle.

CAPITULO VII.

Devocion grande que la Santa tenia con la Santissima Cruz; y caso notable que sucede en confirmacion de ella.

§. I.

ERA Notable la devocion que Rosa tenia à la Santissima Cruz. Los efectos de devocion que en su coraçon causava su contemplacion, eran singulares; y tan eficaces, que en qualquiera parte que la veia la llevava à sí toda la atencion; que como por ella nos vinieron tantos bienes, ponderavalos con honorable regalo de su alma; y la estimava como à instrumento, y llave con que N. Redentor abrió las puertas al Tesoro de nuestra Redencion, y nos hizo patentés los premios de la Gloria.

Acompañavala muchas vezes su hermano Fernando,

para ir à la Iglesia. Y ále era molesto el ver que cada instante se bajava al suelo. Y que en calles publicas, ò plaças, aunque huviesse mucho concurso de gente, no por esso dexava aquel exercicio, y le era necesario cada instante pararse à esperarla. Llegóse vna vez à saber que ocupacion era aquella de su hermana tan impertinente, como continuay vió, que todas las Cruces que formavan las pajas, ò palillos que avia en el suelo, las iba deshaziendo con mucha veneracion, para q̄ no las pisassen los passageros. Y á en vna ocasion le faltó la paciencia por sus detenciones, y la dixo: Rosa, te parece, q̄ es mucha reputacion el que vna muger de bien se ande desfilando la cara cada instante, y q̄ los que están presentes la vean baxarse al suelo como niña? Què dirà quien te viere? No ves q̄ es dar morivo à q̄ se rian de ti, y digã que te baxas à mover las pajas. Esta no es devocion, si no necesidad: pues sien eso noshuicramos de detener, no avia mas q̄ hazer er todo el dia, q̄ andar meneando patos y pajas, y deshaziendo Cruces? No parece q̄ seria mucha irreverècia pisar sin reparar vna Cruzeta q̄ formã dos pajas, movidas del viento? Claro està q̄ no: pues de alli inferiràs, q̄ el descõponerlas no es devocion, sino impertinencia tuya. Replicóle Rosa: Fernando, si supieras el dolor q̄ siente mi coraçon quando veo por los suelos qualquiera Imagen de la Santissima Cruz! Y como me apalsio no quando veo traen los hòbres con descuydado, debano de sus pies la Señal de aquella en q̄ Christo puso sus Espaldas! Ya veo q̄ esto luce de infinitas vezes sin culpa de quien lo haze. No soy tan escrupulosa q̄ lo culpe: y en essa conformidad juzgo, q̄ los que à mi me vieren, no calunniaràn mi devocion, pues yo no culpo su descuydo. Hagan, y digan quanto quisieren los que me mirarè, rian se, y burlen de mi, digan q̄ soy vna simple, ò formen de

mi el juyzio q̄ les pareciere: q̄ mientras yo viviere, y pudiere, no he de consentir q̄ la Cruz de N. Dios, y S. Iesu Christo se vea pisada. Y despues añadió: Y si pudiera ganar Indulgencia del Sumo Pontifice para qualquiera que en esta devocion se ocupara, lo luiziera con grandissimo gusto. Conocia se en esto su ardiente devocion: pues del modo q̄ esta ardia en su amante coraçõ, llorava q̄ en todos los Christianos no huviesse la misma, pues ellos son los que saben por la Fè el remedio, que por ella nos vino à todos.

§. II.

¶ Pagava el Señor estas finezàs, pues la S. Cruz se hallarã bien en la cõpañia de Rosa, como se veia bien celebrada de su devocion. En las plantas insensibles se conocian los efectos de su cuydado: y quanto permanecian alegres con la vista, publicavan su triesteza en su ausencia.

Conocióse con vn maravilloso suceffo, y fue que en tres macetas criava Rosa tres matas de Romero muy grandes, y muy verdes. Cuydavalas con mucho asseo: y siendo bellissimas por su naturaleza, las ayudava el arte, y curiosidad de la Santa, q̄ en cada vna avia formado vn Calvario; y demas de admirar el raro artificio, provocavan à mucha devocion. Violas el M. Fray Alonso Velazquez, Confessor de la Santa, y por cosa notable, y q̄ publicava en siser mas fruto del milagro q̄ de la diligècia, le pidió vna para s̄: y otra para la Virreyna. Levóse la, y aquella señora como discreta, y Christiana, admirò el artificio mas que ordinario. Parecia que el Romero echò menos la diligencia de su Orrelana, pues luego al punto se puso marchito, y dentro de breves dias se secò hasta las rayzes. Fue el sentiniento de la Virreyna

grandísimo, al passo que avia sido notable el gozo de verle, y recibirle. Embió à llamar al Maestro Velazquez; dióle cuenta de su pesar; y este à Rosa del sermón de la Virreyna. Sonrióse la Santa, y le dixo: Padre, yo no me admiro de esto; porque las Cruzes de esta calidad están mal halladas en los bullicios del mundo; y en los trabajos de Palacio, no pueden florecer. El exemplo de este dicho de la Santa, bien claro le vemos, pues sabemos que el Emperador Eraclio con sus vestidos Imperiales, y Mag estuotos, no pudo mover en Jerusalén la Cruz de Nuestro Salvador, hasta que desnudo dellos, y vestido de vn saco de penitencia, la colocò en el lugar que merecia; y Emperador, y triunfante, no pudo introducir, ni remover la Cruz que Christo, pobre, y perseguido, llevó en sus Santísimos ombros. Con todo esto dixo Rosa, que el Romero no le arrojasen, sino que le traigasen en la maceta que estava. Y como si la planta bolveria à su centro, y reconociera las manos de su Ortelana, reverdecio luego al punto que la Santa las aplicò à componerle. Llenòse todo de flores, y nuevos ramos, quedando mas verde, y mas fresco que antes. Hizole de coraçon de higuera con notable primor muchos Angelitos, que cercados de la Cruz, estavan como llorando la muerte de su Dios. Y al pie le puso vna Magdalena, que parecia en su hechura, mas obra de manos de Angeles, que de hombres. Admiròse el Confessor de ver el milagro, y con la misma admiracion, embió à la Virreyna el Romero. La que causò en Palacio, y el ruido que hizo en Lima tan extraordinario caso, fue notable. La impresion que en el humilde coraçon de Rosa causò, fue ninguna. Solo à la Santa Cruz atribuyò el successo, diziendo, que el Señor que en ella avia padecido; así queria honrarla, para con ella favorecer nuestra devocion: no queriendo co-

no-

nocer que al contaço de sus manos avia cobrado vida el Romero.

CAPITULO VIII.

Aparecesele Christo Señor Nuestro: toma à su cargo los cuydados de Rosa: y previene la para los desposorios con su Magestad.

§. I.

LAS Necesidades de sus padres de Rosa avian crecido doranto, así por las quiebras en la hazienda, como por los muchos hijos, y enfermedades, que se veia, y la Santa obligada à sustentarlos con su labor. Y regalavala Dios en esto tanto, como en otras misericordias suyas; pues el Religioso a quien pone en estas obligaciones, si atiende à ellas como deve, tiene vn trabajo grandísimo, pues ve à sus ojos las necesidades de sus padres, à quien tiene en su coraçon, y no puede socorrer. Vése à vn mismo tiempo cercado del dexo, y impossibilidad; y quando aquel no puede como buen hijo executarle, casi como el llega à desesperacion. Y hallandose por todas partes falto de medios, para acudir al remedio, solo le quedan libre los ojos, lengua, y coraçon para pedir à Dios misericordia, y que su Magestad acuda con la medicina, pues tan necesitada conoce la llaga. No tuvo Rosa en esto mas fortuna que otros; antes parece, que el Señor apretò las cuerdas de las necesidades, y tiràbajos en su casa, para que à sus padres se les recreciesen las aflicciones, à Rosa les cuydados, y à todos el acrecimiento. Lo

mis-

melmo fue hallarse Religiosa, que verse con esta carga sobre sus ombros. Trabajava en su almohadilla a la labor que le salia. Y si el trabajo de vna muger, y el corto jornal de vna aguja aun no alcançan à sustentarle à sí sola: como ha de alcançar para otros, si Dios no lo supiere? Llegavanse otras ocupaciones, que aquel estipendio le alcançavan de cuenta: y para que fuera menos, se recreian las horas de Oracion continuas, los raptos, y extasis muchos, pues teniendola enagenada de sus sentidos, la tenian impedida del trabajo. Las enfermedades eran tan frequentes, como lo fu Oracion; y con esto se declara, que como nunca le faltava Oracion que la elevasse, jamas se veia libre de achaque que no la impidiesse. Y con todos estos raptos, Oracion, trabajos, y enfermedades, quando tomava la almohadilla en la mano, recuperava en vn buer raro, quanto en dilatados avia omitido. Siendo admiracion à muchas personas que la veian, y reparavan, que en vna hora crecia la labor en sus manos, mucho mas que en las de otras en mucho tiempo.

El que se ve con necesidades, todo el tiempo se le va en pensar modos para salir dellas. Y para dar Rosa algun alivio à tantas como en su casa avia, quiso que las flores del jardin acudiesen en parte al reparo. Pero como la enfermedad era en muchos, y enfermedad grave: de todas las flores del jardin se sacava poco fruto: y siendo los achaques de toda la familia flaqueza de estomago, davan poco confortativo las flores, y las yerbas. Regavalos, podava los Rosales, cogia las azucenas, juntavalos claveles, nardos, y narcisos: y davalos à su criada Mariana para que los vendiesse, y traxesse à casa de comer: y con tan poco valor como el que tenian las flores, aun no alcançava à una ayuda de costa. Socorria el Señor en esto mismo, con providencia, y milagro: pues, ni por

la cortedad del estipendio se veia en necesidades la casa, ni el corto valor dellas dexava de alcançar à lo preciso. No se mide la Providencia de Dios por reglas de nuestra prudencia. Nuestros libros de casa, ni nuestros guarismos, no saben ajustar aquellas cuentas. Y como quando no son menester, no quiere obrar milagros manifestos, sabe tambien muchas vezes disimularlos con el rebazo de sucesos naturales, siendo cada cosa, si bien se advierte, vn prodigio, y vn milagro continuado. Quiere socorrer à los Apostoles que todavna noche avian estado proejando con el Baxel, y calando los trasallos para matar algun pescado, y les dize que buelvan arrojarlos al lado derecho, y cogeran lance: y como si fuera mucha la distancia, quiere en aquella accion manifestar sus altissimos juyzios y dar a entender su altissima Providencia. Quien considerare los gastos que son necesarios à vna familia, assi para el sustento, como para el vestido, y cosas que se recreen, y ajustar lo mucho que se depende, con lo poco que se recibe, sin gastar mucho tiempo en cuentas de lunar, y restar, hallara que las ajusta el Señor por la regla de multiplicar. Y quedando este ajuste tan manifesto, es tal nuestra poca fe en muchas ocasiones, que nos desvela el cuydado, nos cercan las angustias, y nos quita el sueño la fatiga: de como hemos de socorrer esta necesidad: siendo confusion nuestra los brutos que pisan la tierra, y los pajaros que peynan el ayre, à quien ni falta el vestido, ni el sustento. Y estando nuestras rentas tan aseguradas en su Magestad, que tienen por finca su palabra, muchas vezes de escasecemos, y nos falta la confianza en Dios, si no nos pide mas de que le pidamos, y esperar en él, como en Padre avn altissimo. La fineza del coraçon de Rosa, la firmeza de su esperanza en Dios de q no le avia de faltar se conocia bien, por

los calores el Verano ni lo aspero de los frios el Invierno, nunca en el jardín faltaban Rosas, ni flores de ningún género de las que el Verano agosta ó el Invierno impide. Siempre avia de todas, como si para todas fuese su tiempo; y tenian muchas veces el valor por cosa particular, que en su tiempo, siendo mas preciosas, no le tuvieran.

Supo vn Religioso el trabajo de la Santa, y los cuidados con que vivia; y compadecido la preguntó, que quanto podria valer así el trabajo de sus manos, como el fruto del jardín; que cantidad podria sacar de alli, para el sustento de tanta familia? Y dando à entender los corros especialísimos, que el Señor hazia, con toda modestia la respondió: Padre, todo esto, y mucho mas es poco, si Nuestro Señor no tuviera cuidado de socorrernos por medios extraordinarios, como lo haze. Dando que presumir à quien se lo pregunto: que si bien la providencia Divina tiene cuidado universal de el socorro de todos, le tenia especialísimo de aquella pobre familia.

Tiró su Magestad aliviarla de estos cuidados, y para que mas, sin detencion, caminase al Cielo, quiso desprenderla de los ahogos de la tierra. Estava la Santa vna noche durmiendo; y entre sueños vió, que vn mancebo hermosísimo la hablava. Reparó en su hermosura, notó el traje, que era de cantero, pues traia consigo los instrumentos de regla, esquadra, mazo, puateros, y cincelos. Preguntóle, si queria ser la esposa. Al principio no conoció quien era: solo reparava, que estando siempre con total avergüenza à casa, agora sentia en su corazón vn casto impulso que la llamava à dar el si. Y con aver siempre huido las peniones que trae consigo el estado conyugal, agora sentia en su alma vna Santa complacencia à aquel Castísimo desposorio, que imaginava no aver cosa en esta vida que mas à proposito le citaviese. Permi-

tió-

tió su Magestad al conocimiento de Rosa, y sabiendo quien era el Sagrado Esposo, le dió la mano; que como la Esposa de Christo. Encargola su Magestad que labrase vas pedras que la señaló; y anlenóle. Quedó la Santa, y nueva esposa, con notarle con gozo en la encomienda, porque ni entendia el Arte de Cantero, ni jamas avia visto la exercicio. Bolvió despues su Magestad, y preguntola por la obra. Hallavale avergonçada de no averlo hecho; y escuóse con que ignorava el Arte; y tambien con la ocupacion de aver de atender à sus padres, y que no solo no sabia el modo de labrarlas, pero ni en su vida avia visto como se picava vna piedra. Pues Esposo, le dixo Christo, piensas tu que eres sola la que en esto te ocupas? Pues tiende la vista: Abriose vna puerta. Descubrióse vn taller, y en él muchísimas donzellas hermosas, como Angeles que con magos, y cincelos estavan labrando piedras: Reparó bien, y notó, que en la dureza se resistia à los golpes, las lágrimas de sus ojos, humedeciéndolas, las facilitavan a la labor. Y los vestidos que pudieran ser, como de quien estava trabajando, eran galas preciosísimas, que las adornavan: Miro su Habito, y halló el de Santo Domingo que vestia; se le avia tocado en basquina, y armador de tela riquísima, y recamada con bordaduras de oro, y piedras preciosas. Dixo el Señor à entender se encerravan muchos misterios en la vision; cuya explicacion pendia del tiempo. Al ausentarse de Rosa la dixo su Magestad, que no habia que se mas el cuidado de sus padres: que el haber perdido sus padres esis dades le dexasse por su cuenta. Y diziendo esto se desapareció.

Quedó la Santa muy favorecida con los regalos que su Esposo Jesus la hizo, y regalada con tantos favores, como la prometió. El desposorio que avia pasado en

suos procurava con toda su alma merecerle, y disponerle para él. Y el Soberano Señor que tanto amava à Rosa, quiso tambien que el desposorio, que tan oculto en los silencios del sueño avia sucedido, fuese à vista de ojos celebrado.

§. II.

¶ Dispuso su Magestad por medios, al parecer bien distantes deste fin. Y como quando quiere vna cosa, en orden à su efecto todo se facilita: sabe de lo adverso quando conviene sacar la prosperidad; de la enfermedad, la salud; de la pesadumbre, el gozo; y de todo lo que es repugnancia, la mayor conveniencia. Asistió Rosa el Domingo de Ramos en el Convento de Santo Domingo con las demas Beatas à los Oficios; y Proçesion de las Palmas, que se dan à la Comunidad, y tambien se reparten à las Religiosas. Quiso el Señor, que, ò faltasse Palma para Rosa, ò al Sacrifican se le olvidó el darla. No fue poco el dolor que sintió al verse sin ella, y averde it así en la proçesion. Entró consigo en cuentas, y haziendose rigoroso examen, atribuia à de meritos suyos, y juzgava que alguna falta avian visto en si, pues la castigavan en no darle la Palma: como davan à las otras, juzgava humilde que sus pecados ocasionavã aquel descuydo. Hizo se la Proçesion, y fue en ella bien triste, y avergonçada. Corrian de sus ojos las lagrimas hilo à hilo, y era cada raudal de aquellos vn hilo de perlas, con que se hermosaçava para si à desposar con Iesu Christo. Retiróse à la Capilla del Botario à consolarse con su Santissima Imagen, que era el Puerto seguro de todas sus tormentas. Reparo en que la Imagen la mirava aora con el Rostro mas agradable que otras vezes, y cobrando nuevo aliento en su coraçon del caecido, la dixo: Virgen

San

Santissima; Tú eres la Rosa de Iericò; Tú eres la Palma de Cadès; Y la Palma de ti la espero. Al punto se miratò Madre y Hijo con la vista apacible, y volviendo Hijo, y Madre los Rostros à Rosa, la favoreciò cada vno con su dulcissima Vista. Hablavanse reciprocamente entre todos con afectos del Coraçon, siendo los ojos las lenguas retóricas de aquella dulce conversacion. Passaron así algun tiempo. Y el Niño arriclenando voces, la dixo: Rosa de mi Coraçon; tú eres mi Esposa. Ocuparon tanto el Coraçon de la Santa estas palabras, que no pudiendo dar passo a los sentidos, y hallandose el entendimiento ofuscado con la gloria de semejante favor, al passo que mas indigna dell se reconocia; que faltandole las palabras, no supo que haerle, ni de air, sino postrar se pecho por tierra. Así postrada se detuvo, sin acertar à responder a su Magestad, hallandose indigna à tanto favor. Y esforçandote vn poco, humilde, y devota, le respondió: Aquí tenéis, Señor, vuestra Sierva. En mi tenéis, Glorioso Rey de eterna Gloria, vna Esclava. Vuestra soy; vuestra me confesso, y vuestra he de ser siempre. Entonces la Sagrada Virgen, como Madrina en los Desposorios, la dixo: Rosa, nura que çhimes mucho: como daves tan Soberano favor, como has recibido de mi Hijo. Doróla el Señor de inestimables virtudes. Fueron las arras grandissimos Dones; que çosmadros recibió, que al explicarlos después, solo con vn silencio profundo, y vn encogimiento misericioso los dava à entender.

¶ Hállome en el Añillo, que es la señal de vnion de las volúntades, y entrega reciproca de los Coraçones, en los Desposorios. Y siendo la suya tan vna con la de su Esposo, çustrávas la falta desta ceremonia. Quiso por su parte cumplirla, y que su Esposo la confirmasse. Dió

887

orden à vn hermano suyo, que se hiziesse vn anillo, y en la piedra se gravasse vn Niño Iesvs. Y reparava q̄ aquella era empresa de amante, y avia de tener letra por mote que la denotasse. Huvò conferencias con el hermano en que letra le pondrian en el cerco. Muchas le ocurrión à la Santa: y ninguna le parecia explicava con la profundidad y misterio q̄ era necesario. Ocurrióle vna, inspirada por el mismo Señor q̄ antes la avia dicho à Rosa. Y dixo: Oye hermana: esta letra le he de poner: Rosa demi corazón, se tu mi Esposa. Oyò las palabras: y como las tenia impresas en su alma, vio ser las mismas que avia dicho su Esposo Iesvs. Y conoció, que el Señor que con ellas la avia querido favorecer, agora las avia puesto en boca de su hermano. Todo era darle gracias por sus altísimos juyzios: deparavase en lenguas de alabanças por tantos favores: y combindando à todas las criaturas a que alabassen à Dios, queria suplir con las lenguas de todos lo que con la suya no bastava. Hizose la sortija. Y el Jueves Santo la puso en el Arca del Santísimo Sacramento.

Antes que passemos adelante, serà bien que aqui hagamos pausa en la relacion, para q̄ se sepa cò curiosidad vna cosa bien de la devoción de los Fieles, y que muestra la fineza grande con que Christo S. N. quiso sus fianças à símas à su Rosa. No he merecido tener en mis manos el anillo. Mostrème vna estampa, suya el señor Don Joseph de Avellaneda, que trae consigo, hecho à Imagen del de la Santa, el qual tuvo en sus manos, quel parece fue misterio que le dio la Santa su anillo, como en prenda de que avia de amparar su libro. El Anillo es de oro, y en medio del empieça, diziendo: Rosa demi corazón. Se tu mi Esposa. Donde avia de dezir: Coraçon, no lo dize: en lugar de la palabra esta vn Coraçon, en el está gravada

vna cifra de IHS. Y con el mate colorado. Y leído por qualquiera parte, haze vn Labyrintho amoroso. Por vna parte fue: mi Coraçon, se tu mi Esposa, Rosa. Leído desde el Coraçon: dize: se tu mi Esposa, Rosa de mi Coraçon. Y otros mil modos tiene para leerle; y en qualquiera haze misteriosa armonia, y en ninguno impropriedad. Es tan facil de ver, como hazerle, y gravarle, que se conoceràn con facilidad los misterios.

Eran celebres en algunas naciones de la Gentilidad las muertes de los desposados: pues al punto que entregavan à la sepultura el cuerpo del esposo, quedava la esposa en obligacion, y su credito en empeño de seguirle en la muerte al que avia amado en la vida. Dava satisfaccion de mas amante la que recogiendo todas sus galas, y joyas, à vista de todo el pueblo se meria en vna hoguera: y que entendiesse el mundo que amava con la muerte à su esposo: y que mientras el moria, no queria vida en esta vida.

Aviendo puesto Rosa su anillo en el Arca del Santísimo Sacramento, quiso estarle velando: y puesta en pie se estuvo, desde el Jueves q̄ encerraron à su Magstad, hasta el Viernes Santo acabados los officios, sin moverse ni vn punto del sitio en que se puso. Constancia que solo se concede à vn marmol: y accion que continuò muchos años des pues: protestando en esta ocasión, que al considerar à su querido Esposo Iesvs, sepultado; allí le asistia amante, y su amor no le considerava como ya difunto, sino vivo siempre en su alma; para no apartarse de su presencia con el cuerpo, pues siempre le asistia con el espirito, y allí queria abrazarse en el incendio de su amor Sacrifico.

Llegóse el Domingo de Resurreccion, y luego q̄ amaneciò fue con su madre à la Capilla de N. S. del Rosario à

à darle las buenas Pasquas, y los placemes del inefable gozo que tuvo su Magestad en la Resurreccion de su Hijo. Postrose de rodillas delante de su Imagen: donde le pedia relucitasse en su alma por la gracia, pues tan amor go le avia considerado en sus tormentos, y muerte: y bolviendo de nuevo à ratificar el ser su esclava, como en el desposorio le avia prometido: quiso, el Sagrado Esposo con otro prodigio confirmar quan gustoso le avia sido el favor que avia hecho à Rosa: pues el Anillo que avia puesto en el Arca, se le vino al dedo: y alli quiso ser la Reyna de los Angeles su Madrina, como lo avia sido al favor que su Sagrado Hijo la hizo.

Con aquel favor no cabia de gozo. Con los Seraficos incendios que el Señor le comunicò al Anillo el tiempo que juntò, asì se tuvo en el Arca, eran tan notables los que el alma de Rosa goçava, que casi todo el dia la traia transportada en su Dios, y casi fuera deste mundo, goçandole en su gloria, cuyos efectos diremos despues que sucedieron con èl à otras personas, para que se rastree los que causaria en el coraçon de la Esposa.

CAPITULO IX.

Humildad profundissima de Rosa, asì en su espíritu, como en sus acciones.

§. I.

ES esta virtud la primera piedra que ponen los Santos en el edificio que labran de el servicio de Dios: pues tanto mas sube este, quanto aquella se sentò en zanja mas profundas. Es la piedra de toque para des-

ca-

cubrir la Santidad, si es oro de quilates, ò engaño rebuzado con capa de oro, que si el que sirve à Dios, en tanto permanece quieto, en quanto no le tocan, y si se le ofrece lance de valerle de la humildad, y no lo haze: y todo lo riue, y todo lo habla, y todo lo censura: todo quanto ha ganado por virtuoso, pierde por soberbio: y quanto su reputacion queria Nuestro Señor se aumentasse por su virtud, permite se pierda por su soberbia, y falta de humildad.

Siguiò Rosa el camino real de las virtudes, desde cinco años le amaneziò la luz del conocimiento proprio para desestimarle, y abatirse, y que todos la tuviesen por mala quando caminava buena. Era en su casa la primera à los exercicios humildes: ella sola tenia por regalo exercitarlos quando sus hermanos, y la criada ponian mas cuydado en huírlos. Tenian sus padres vna criada India de nacion que se llamava Mariana, de quien ya hemos dicho arriba, tan agreste, y montaraz en la condicion, como barbara en el entendimiento. Rogavala muchas vezes que la maltrataste. Y deziala: tu no me conoces. Yo te doy licencia para que me corrijas. Y sino lo hazes con rigor, segun soy de mala, no podràs averiguarle con migo. No tienes manos? Abofetadas, y à palos me has de tratar: no tienes pies, pisame esta boca, y traeme tan abatida, como mi soberbia merece. Resistia se la criada: y viendo Rosa que se escapava humilde de entre sus manos, no atreviendose à ponerlas en su señora, y mas en Rosa à quien ella amava con especial amor mas que à ninguna de sus hermanas. Viendo que no lograva las ocasiones que deseava, se le postrava en el suelo; y en parte por donde era forçoso passar, para que por lo menos forçada de la necesidad, por no poder hazer otra cosa la pisasse, y à que no podia vencerla à que de proposito lo hiziese,

G3

Ni

Ni en sus conversaciones, y palabras se oia otra cosa mas que afrentas suyas. Decia muchas vezes à sus amigos que se admirava de la paciencia de Dios en el sufrimiento de sus culpas. Que me sufra Dios! Decia: Señor, Señor, ¿que misericordia tienes! O que pecados! Que atrocidades las mias! No castigues, Señor, al mundo, por que me tiene en su compañía. No padezcan todos por mi. Yo soy la peora. Yo soy la mala que ay entre todos. Sucedió visitarla vna vez el Contador Don Gongalo de la Maza, y el Canonigo Don Miguel Garzès; y hablando conversacion varia, vinieron à parar en alabanzas de Rosa sus ayunos, disciplinas, retiro, Oracion, penitencias, y su modo de vivir. Atribuialo la humilde Rosa à q se burlavan; y como era discreta, era cosa gustosa oir la las glosas que dava à lo que aquellos Cavalleros decian; y como si fuera porfia, así procurava abaxarse, al passo q ellos la ensalzavan. Respondia, que todo quanto decian se avia de entender ironicamente. Prevalecieron en alabarla, y pareciendole que ya aquello iba de veras, y no pudiendo sufrir oir ya alabanzas suyas, lebantòse de el asiento, y dexandolos, como dizen, con la palabra en la boca, se entrò en vn quarto dando gritos, donde estava Doña Micaela de la Maza, la hija del Contador. Las lagrimas, gemidos, y sollozos, eran tantos, que no la dexavan formar las razones. Traia oculta en el tocado vna Corona de espinas, y ya en ella, y à en los pechos cargados de silicios, se dava cruels golpes, que movia à compasion à quien la veia. Desdichada de mi, decia, que he ofendido à Dios mas que todas las criaturas juntas. Pobre de mi, que no se como he de satisfacer à su justiciantadas maldades mias. No soy Santa. No soy Santa; Soy demonio. No hagan esse agravio à la virtud, ni à mi misma honra, pues no la merezco; y à la virtud la desacredi-

tan, con presumir que yo la pueda exercitar, ni estar en tan vil sujeto. Deste modo oia Rosa sus alabanzas: y se asigria así: Con que salis dellas mas humilde; y los que la alabavan mas edificados, y con nuevos creditos de su Santidad.

S. II.

Que Rosa ocultasse las virtudes que no se veian, y que solo exercitava en el rincón de su zelda, no avia q admirar, pero que las acciones parentes à los ojos de todos quisiesse echarles otro rebozo humilde, es lo mas ponderable. Era hermosísima, no solo en la cara, sino en la estatura del cuerpo, ayre; y manos. Vn dia la miro cierta donzella; y como la inclinacion en todas las mugeres, es mirarse vnas à otras para notarle sus defectos en la hermosura; por la vanidad con que cada vna se presume hermosa; al punto que viò à Rosa, así la linda cara, como sus manos: Empeçò à prorrumpir en voces: Ay q manos! Ay que lindas manos! Que blancas! Que bien hechas! No fueron las voces tan fordas, ni dichas tan en silencio, que no llegassen à los oidos de la Santa. Y avergonçada de la alabanza, como si en ella fuera culpa la perfeccion de la naturaleza, fue à su casa, y metiòlas en el viva. Fue tal la carniceria que hizo consigo, que abrióse las por mil partes, se las abrasò. Mudò el cutis, y el ardor fue tan excessivo, que se le llenaron de vegigas, y hinchadas, de tal fuerte se hallò impedida, que por mas de vn mes no pudo moverse, ni atarse vna cinta, siendo necesario que para vestirla, y desnudarla, llegasse la criada Mariana. Consiguiò lo que deseava en la fealdad de las manos. Pero toda via dorava ja de su cara hermosísima; y las perfecciones en cada faicion suya. Y vivia tan mal contenta con su buena cara, como lo pudiera es-

far sino la tuviera. Descava consumir, y que se acabasse esta, como aquella, y estudiava remedios que executava cada instante para desterrarla de sí. Tenia el color blanco, y encarnado, muy suave, y con quanta perfeccion le desean las que mas le procuran, y compran. Muchos dias avia que andava con este deseo de atearse: para que anocheciendo á la hermosura de el mundo en el cuerpo, amaneciese con la del alma al Cielo. Frecuentava los ayunos: para que de vn camino hiziesse dos officios, mortificando el estomago, y obscureciendo el rostro. La falta de sangre de las disciplinas continuas, el labar se con agua fria, y elada, las vigilijs, y no dormir, de tal forma la avian consumido, que parecia vn retrato de la muerte en la flaqueza, y amarillez. Perdió, y robósele el color en maguiento, triste, y palido; los ojos, se le hūdieron que no se le parecian; las mexillas, se la consumieron; los labios estavan cardenos, como si estuviera difunta. Y quando la hermosura se hallava siempre en su cara de Rosa, Rosa con tantos rigores estava tan machuca, q̄ no tenia cara. Y como mientras vivimos en este Valle de lagrimas apenas ay en nosotros prenda buena que no téga peligro de ladrones, pues tantos tiene contra sí, quantos demonios andan hechos centinelas para robarnos, como dize San Gregorio, y apenas ay paño de virtud, que no se sujete á la enfermedad de vna polilla que le consume: no le faltó contrario a esta virtud, y á esta humildad de la Santa, y por el camino que intentó escapar se de hermosa, por esse venia ya el demonio caminando con la soberbia: y caminava con á largas jornadas, que huvó menester darse pricissa, y prevenirse para que no quedasse sin hermosura, y sin humildad.

Al passo que sus credits eran grandes en aquella Ciudad, fueron aora creciendo al verla tan disfigurada.

da. Y como la cara es el lobrecerito de lo que passa en el cuerpo: viendola assi, leian todos en el rostro de Rosa sus penitencias, ayunos, y mortificaciones: y aora de nuevo la alabavan todos, todos la estimavan, y todos la reverenciavan: y la que antes estava del consolada por ser hermosa, aora se veia asigida por estar fea. Vn dia le pidió á su Esposo Sagrado, que pues por agradarle, avia usado de aquellos medios, y veia que ninguno le bastava: se le viesse de darla vna porcion en su cara, demodo, que ocultando sus exercicios, quedasse, no hermosa á los ojos de el mundo, para ser celebrada ni ragmacilenta, que fuesse estimada por virtuosa. Oyo su Esposo sus ruegos: y queriendo que la hermosura de su alma se manifestasse en su cuerpo, obro vna maravilla, que restituyendole su belleza antigua, quedó su color mas vivo; sus ojos, mas alegres; sus labios, mas encendidos; sus manos, mas hermosas: y en todo publicava ser su hermosura restituida por la mano de Dios.

§. III.

¶ Aun en este estado no le faltó su poca de mortificación. Llegóse la Quaresma de aquel año, y desde el Miercoles de Zeniga, hasta el lueves Santo la ayunó toda á pan, y agua; y desde el lueves estrechando mas el ayuno, hasta el Domingo de Pasqua, ni como, ni bebió cosa alguna. Asistió el lueves á los Oficios, y desde que encerraron el Santissimo Sacramento en el Arca del Monumento, en el Convento de Santo Domingo, todo aquel dia, y la noche, hasta el Viernes Santo en que le desencerraron, se estava puesta en oracion en pie, sin moverse, ni arrimarse á parte alguna. Acabados los Oficios, bolvióse á casa con su madre: y al pasar por vna esquina, vnos mocucos que estavan en ella.

ella repararon en el rostro de Rosa que iba hermosa como vn Angel, en chança la dixerón: La Mongira como se regala! Los ayunos bien salen a la cara. Como se le co-
noce la penitencia! Oy avrá comido buchos dulces. Así ayunan las Beatas? Pafó Rosa sin darse por entendida. La madre se sintió notablemente de que a su hija la tratassen con aquella burla; quiso darse por ofendida: á que Rosa sonriéndose la quietó: hallandose aora nuevamente regocijada: porque aviendo rogado á Nuestro Señor que sus ayunos se ocultassen á los ojos de los hombres: dándole mil gracias de que así lo avia hecho, como le ro avia suplicado.

Vivia Rosa con esta humildad, y con estas Santas cautelas. Procurava con mas cuydado ocultar las cosas que tocavan al espíritu, que como tienen fundamento mas noble que las del cuerpo, desvancen más: y son sus caídas mayores, quanto es más alto el principio de donde se originan. Como virgé prudente q̄ esperaba á su Esposo, luego que tuvo vfo de la razon, dispuso el rzepte de la prudencia á sus buenas obras, para que no faltasse á la entrada en los desposorios. Avia desde muy niña rogado á Nuestro Señor que qualquiera maravilla que su Magestad obrasse en ella fuesse servido de ocultarle de los ojos de los hombres. Oyóla su Magestad para quando convino. Que como á sus amigos quiere dárles gusto, quiere tambien que se sepan las maravillas que vive con ellos: pues el concederlo vna vez, es por convenir así á su humildad; y el negarlo otras, es por que conviene á su gloria; y se conozca como en esta vida paga á sus amigos, que como fieles vassallos le sirven. Y que tengan prendas en este mundo de la gloria que les espera en el otro: y para que vean los cobardes la cruz que llevan los Santos, pues con ella algunas vezes se ventá

per-

perseguidos, y abatidos, y la estima Dios tanto, que como á joya de oro preciosíssima la esmalta con estos favores mas preciosos que Diamantes, Esmeraldas, Topacios, y Jacintos. Andavan sus amigas alertas; sus compañeras, con cuydado; sus hermanos, la hazechan; sus vezinos la atendian; sus padres, no la perdian de vista: y á todo esto aun no alcançavan quanto deseavan ver. Ni á sus Confesores supieron muchas cosas, y singularissimos favores que Nuestro Señor la hizo: sino los q̄ precisamente la Santa les comunicava para consultarles en ellos.

Andava vna persona en Lima deseosa de saber las maravillas que Dios obrava por su Esposa. Era persona de rara virtud, y llamado de toda la Ciudad con voz de Santo. Quantas diligencias hizo fueron de poco, ó ningun provecho. Valióse del Confessor de la Santa, y dándole cierta instruccion, le obligó a que preguntasse á Rosa lo que deseava saber. Fue esta conversacion entre los dos solos. Vino la Santa á confesar; y hallandose el Confessor ocasion empezó á proponer por ambages, y digresiones para que la Santa respondiesse al punto que deseava. Conoció Rosa el intento, y cortó la conversacion, diciendo: Padre, sepa V. Paternidad, que yo desde niña rogué á Nuestro Señor, que si por su misericordia obrasse en mi alguna maravilla, fuese ocultádola de los ojos de los mortales. Su Magestad se inclinó á mis suplicas, y me concedió mi pericion. Y así dexese de este intento, y no quiera vna criatura descubrir lo que el Criador se ha servido de ocultar en silencio. Vió el Padre que le avian conocido el animo; y en qualquiera lance de estos se escusava, experimentado, por lo que curioso le avia sucedido.

¶ Así ocultava Rosa el tesoro de sus virtudes en la tierra de su humildad. Pues poner patente la hacienda, y placarla á los ojos de todos, es exponerla al robo, dice San Gregorio. Deve el caminante ocultar su dinero: pues en vn desierto que no tiene quien le valga, como los ladrones hazen presa de nuestros descuydos, vienen con mil cuydados. Y el Rosal de MARIÁ Santissima, así guardava, y abrigava á la Rosa que no dió lugar á que el viento de la vanidad se la sopiáse.

Vino vn dia á la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, y estando delante de su Imagen en Oracion, se acordó que vn filicio de los que vsava para mortificarse, se le avia dexado olvidado en su casa, en parte donde era facil encontrar con el. Quisiera ir volando, y esconderle. Temia, que si le hallavan la avian de juzgar por hipocrita, y embustera. Sentia el levantarse de la presencia de la Virgen. Estas dulces cadenas la tenian, y aquel cuidado del filicio la atrastrava. Quisiera estuviera escondido en sitio que nadie le viera, y aunque de proposito la buscaran, no le hallaran. Rogólo á la Santissima Virgen: y al punto se quietó su corazón. Hizo sus estaciones con el sosiego, y devocion que solia: y cumplidas todas, bolvió á su casa. Buscó el filicio en el lugar que le avia olvidado: y no hallandole, fuese derecha al lugar donde avia suplicado á Nuestra Señora: y allí le halló escondido, como si ella misma de proposito le huviera ocultado. Y conociendo que su Soberana Reyna avia obrado aquel milagro. No cesó de darle gracias, pues como madre de humildad, así la procurava en sus devotos; y cuydava en sus hijos.

CA;

CAPITVLO XI.

Ayuno prodigioso: y rara abstinencia de la Santa.

§. I.

DE Humildad de espíritu tan notable, no podia dexar de participar el cuerpo: pues siempre ha sido estudio de los Santos, la mortificacion de este para sujetarle, y que esté rendido aquel. En este punto han estudiado, y todas sus diligencias, y mortificaciones á esto caminan: que como es enemigo tan casero, y á todas horas está con nosotros: á todas horas nos haze guerra, si el freno de la penitencia no le detiene. Y quando Rosa vivia con tantos cuydados de ocultar estas acciones de los ojos de el mundo, muchas, y muy buenas joyas eran las que hermoseavan su alma, y en ella ocultava.

Yá dexámos dicho la abstinencia que desde niña empezó, y que no teniendo fuerças en su cuerpecito para poder andar, y á ombreava en los ayunos con los gigantes de mayor estatura en la Iglesia. Privovse de no comer fruta desde edad que toda via no avia dexado el pecho. De seis años ayunava, Miercoles, Viernes, y Sabado á pan, y agua. A los quinze hizo vovo de no comer carne, si la obediencia de sus padres, ó Cōfessor no la obligava á ello. Y en esta abstinencia de tal forma se conaturalizó, q̄ como veneno gustava la comida q̄ tan para el

sus-

sustento, y regalo previno el Autor de la naturaleza. Cõ bidavan algunas señoras de Lima à Rosa, y à su madre: q̃ como la opinion de su virtud era tan grande, y su conversacion tan apacible: gustavan, si quiera por vna hora el tenerla en su casa. Con pretexto de ser sus convidadas las traian, y sufría Rosa en vna obediencia à su madre dos tormentos. Vno en su espíritu, de verse fuera de su zelda, retiro, y Oracion: Otro en su cuerpo, por la mortificación de la comida. Prevenian los guisados de carnes para el combre: y el olor solo la dava tan crüeles bascas, y angustias, como si se le apartara el alma de el cuerpo. Hallavase la madre algunas vezes como asientada, de q̃ llamándola à su mesa. muchas señoras principales, era ofender su agasajo con aquello que juzgava singularidad. Refiala, asientavala, davalá mil peñadumbres. Escrivavase Rosa con notable modestia: y no siendo creída, se veia obligada à obedecer en comer, quãdo le fuera mas suave el morir. Obedecia, y comia: y como los regalos, y comidas delicadas, estavã mal hallados en su estomago, le causavã angustias, mortales, y sudores extraordinarios, que hasta que los lançava, no descansava. Y si acaso la diligencia del bomito no avia sido rãl, que totalmente limpiasse el estomago, dixeria con ardentissimas calenturas, y enfermedades extraordinarias las reliquias que avian quedado: y padecia dolores tan intensos, q̃ no pudiera causarlos mayores el veneno mas bien preparado. Postravanla estos accidentes de suerte, que era necesario la asistencia, y cuydado del Medico; las medicinas de la Botica, los pistos, y sustancias. Estremeciafe al verlas. Temblava, y se turbava: Palpitava el coraçon: obstruiafe la respiracion, y publicava en sus accidentes exteriores, las angustias que su coraçon sentia. Hasta que bolviendo à su antiguo sustento de pan, y agua, en

el

sentia su regalo; con èl cobrava sus fuerças: y con èl covaccia de las enfermedades que las comidas, ò otros accidentes la avian ocasionado.

Querianla mucho. el Contador, y su muger: estimavanla con todo el coraçon, no tanto ponderando su virtud, que essa los traia atónitos, quãto por su amable persona: y como si fuera hija suya: asise despulsavan en su regalo. Admirava à Doña Maria tan extraordinaria abstinencia; que como la asistia mas, alcançava mas lances de admiracion que su marido. Viola vna dia descacida, y por conocer que sus ayunos la tenian tan postrada, y cõ aquella flaqueza, mandò à vna criada que mataffe vn ave y hiziesse vn guisado para que Rosa comiesse à medio dia. Llegòse la hora, y empegò todo su delicado cuerpo à fudar, y extremecerse como si fuera hora de morir. Conociò Doña Maria el efecto que avia causado solo la noticia de la comida: Llegòse à ella, empegòla à acariciar, y alagarla, y con ruegos, y demostraciones de cariño, como à hija que huviera partido la rogava que comiesse. Setaronse à la mesa: Obedecio Rosa, procurando esforçarse aun mas allã de lo posible: pue sau que passasse mucho tormento, queria acosta del estimar el amor con que la tratavan. Apenas gustò el guisado, quando se puso en iarna el estomago, y las entrañas se previnieron para no dar passo al enemigo. Levantòse de la mesa à toda prisa, y se encerrò en el Oratorio, donde estuvo hasta la noche. À las Aves Mijas salio muy palida, y tan debilitada, como si huviera passado vna enfermedad gravissima. El Comador, y su muger, lastimados de verla preguntaron que avia tenido? Que les avia puesto en notable confusion à quella novedad. Y respondiòles, que desde que gustò aquel solo bocado, avia padecido vnas fatigas tan grandes, que desde ellas à la muerte avia poca difi-

distancia: pues cerrandosele el pecho, de tal forma le impidió la respiracion, que le veia ahogada. Conoció el Cuidador, y su muger la causa; y de allí adelante jamas bolvieron à imponerla la comiesse cosa que no fuese, segun sus ayunos, y conforme à su voluntad.

Sabian las instantias, preceptos, pesadumbres, y rigores que padecia Rosa de sus padres, Confesores, Medicos, amigas, y conocidas. Sus padres la fatigavan por que comiesse. Los Confesores, se lo mandavan. Los Medicos, la encargavan la conciencia: y su madre, como mas continua era quien mas molestia la dava. Como quien tanto la queria, se la andava mirando à la cara; y al verla tan delcolorida, y macilenta, y que no tenia su hija la cara de Rosa que tola, levantava los gritos que los ponía en el Cielo, y con las grimas, y follozos que no la dexavan formar las palabras la llamava cruel, homicida de si misma, imprudente, necia. Y bolviendo luego con demostraciones de madre amorosa, alaguela se llegava à ella, y la abrazava, diciendola: Rosa, Rosa, hija de mi alma: Donde está tu hermosura? Donde tu cara de Rosa? Donde tu color hermosissimo? Como te matas, y me matas? Como te atormentas, y me quitas la vida? Qué pecados son los tuyos, por que así te afliges con estas crueldades? No te digo yo que no ayunes. Lo que te digo, es, que mires por ti, y por mí. No conoces que eres inhumana contigo? Y que Dios no nos pone precepto de que acosta de la vida le sirvamos? Vés ahí, que alguno haze esto? Ea, Rosa, por vida mia: no me des mas pesares. Mira que me partes el coraçon con estas cosas. Mira lastimoso espectáculo ver à Rosa en brazos de su madre afligida, vna, y otra derramar las lagrimas de sentimiento: à la madre, por ver à su hija así muerta con rigores; y à la hija, ver à su madre desconsolada con enyadados.

§. II.

Los torcedores que la Santa padecia, las persuasiones, y los varios juizios que se hazian de sus ayunos, y abstiniencias, los alcançò à saber el Contador: y como tan decerca la conocia, y con tantas experiencias estava certificado de la verdad: hablò al Confessor, à sus padres, y à los Medicos, y encargòles la conciencia à todos, no molestassen mas à Rosa, pues Dios la llevaba por aquel rumbo esquivo, como por otros lleva à otras almas: pues como Señor de la naturaleza avia en esto dispensado sus leyes. Suspendieronse todos en instantes. Pero su madre como mas la queria, y la lastimava, mas la crydava. Mandòla que comiesse siempre consigo; y quitòle la licencia de comer, ò ayunar en el tiempo de su zelda, viòse la Santa cogida por todas partes; y supo traça como en medio de el crydado de la madre, vsar el rigor que à Maria de la Oliva le parecia le ocasionava su deseydo: Dixole Rosa, que de muy buena voluntad comeria à su lado, pero que si le diese gusto en que comiesse lo que aperteciesse. Concediòle su peticion: pareciendola, que ya que esta le concedia en orden à no comer carne: no se la daría, para que totalmente no comiesse, y la obligaria a que sustentasse su cuerpo. Y no sabia que al mismo precio se salía lo que ayunava sin su licencia, que la mortificacion que à su vista avia de vsar.

Concertòse con Mariana la criada. Pidiòla palabra de guardar secreto: y diòla vna instruccion, que siempre à comer, y ceasar fuesse el manjar vnas yervas cocidas. Avia plantado algunas en su jardin

H

amar.

amarguissimas al gusto: y preguntandole la madre, que yervas eran aquellas? Respondió, las tomava por medicina por achaques que la molestavan. Solo Rosa que las comia: y lacriada que las gustava, sabian el amargor intolerable que tenian. Estas cocidas en sola agua, sin mas azevre, (a), ni otro condimento, eran su sustento regalado, y estremeciendosele las entrañas al gustarlas, con animo indecible se esforçava à comerlas. Algunas vezes que se descuydava la madre, las polvorizava con zeniza, ó tierra: para que creciesse el desconsuelo al gusto quando por si sobrava lo amargo.

De estos regalos vivava en presencia de su madre, y áno podex escusarle: que en su zelda eran tanto mas crueles las mortificaciones, quanto mas sin testigos de vista podia executarlas: pues solo el averla, como dizen hallado con el hurto en las manos, haze creible semejante rigor. Tenia prevenido vn vaso de hiel de carnero. Aviala hazechado la India, y reparó que todos los dias, menos el que avia de comulgar, tomava vn trago de aquella amarga bebida, y esforçandose las fauces para recibir mas, procurava fuesse tan grande este trago amargo, como si para otro huviera de ser de almibar. Solo la consideracion assombra: el pensarlo pone miedo: y à Rosa le dava esta penitencia nuevos bríos, pues de estos se esforçava à otros mayores, y siendo este vno de los mayores que en los mortales se lee, iba haziendo Pigeos à estos ejercicios, con los Gigantes que iba añadiendo.

Vno de los graves tormentos que David profetizó avia de padecer Christo Señor Nostro, era que sus enemigos le avian de dar hiel para su comida: y para que fuesse mas intolerable, la avian de mezclar

con

con vinagre: la qual le avian de recejar en su sed. Y como tan cruel, quiso el Señor que tan de tiempos antecedenes se supiesse, para que con mas viva consideracion se ponderasse. Llego el tiempo, y el punto en que estando su Magestad en la Cruz, como por la falta de sangre se avia encendido la colera, era la sed ardentissima: y prorumpiendo en voces que podian ablandar las piedras, y desatarlas en rios de agua, à no averse convertido en ellas los coraçones de sus enmigos, declaró la que padecia. No los cogio desprevénidos, pues atando vna esponja à vna caña, la mojaron en hiel, y vinagre, y la aplicaron à los Santissimos labios: Gustola, y no quiso beberla: la probó, y dexola: como haziendo con aquella bebida el brindis à Rosa, para que apurasse aquella pocima cruel.

Lo mismo era llegarle el Viernes, que meditando en la Pasion de su querido Fieso deshazerse en lagrimas. Y considerando aquella bebida amarguissima, que à su Magestad le dieron: echava en el vado de la hiel otra tanta cantidad de vinagre fuerte, y vn peduzco de pan en lugar de esponja. Dexavale bastante tiempo para que recibiesse en sí aquel licor, y bolviendo à repetir sus gemidos, suspiros, y lagrimas, puestos en el Cielo los ojos, bebía aquel Caliz amargo. Causando assombro à su criada que la mirava: y admiracion à los Angeles que la veian. Que gritos no diera San Geronimo si viera este prodigio! Qué exclamaciones no hiziera! Qué voces de alabanzas à Dios no esparciera por los ayres! Y que elogios de Rosa no publicara, y escitviera, quando ponderava las penitencias de los Santos Padres

Ha

de

de el Yermo! Pues aquellas aunque grandes, eran sufribles, como el no comer jamás mas que raizes de arboles crudas, y por grandísimo regalo los enfermós las vsavan cocidas. Y estas de Rosa, tanto mayores que aquellas, quanto nunca antes executadas de otro: y tan fuera de las reglas de la naturaleza, quanto repugnantes al paladar.

§. III.

¶ Andava la Santa buscando cada dia nuevos rigores con que mortificarse. Y como si con los antecedentes no estuuiera bien amarga, la dulçura que se comunicava à su alma de estas amarguras de su cuerpo, la hazia aora estudiar, como darla nuevas dulçuras, en nuevas penitencias.

Criase en las Indias vn arbol que se llama Granadillo que echa vnas flores, assi agradables à la vista, como ponderables al encandimiento de los Christianos, pues en ellas se ven estãpados los instrumentos de la Pasion, y Muerte de Nuestro Salvador Iesu Christo. En Sevilla vi dos de estas el año passado de mil y seiscientos y setenta. Y por mucho rato juzguè, que mas era artificio de las manos, que obra de naturaleza. Hasta que certificandome en ello, halle vn motivo prodigioso, para dar gracias à Christo Nuestro Redentor, que assi quiso darnos vn despertador que nos acordasse los crues les instrumentos, de su Pasion Santissima. Las hojas de este arbol son tan amargas, que hasta oy en la naturaleza no se sabe cosa que les iguale. Bien gozosa supo la Santa la calidad de las hojas de este arbol. Y como si hasta alli no tuuiera el paladar bien ahelcado

las

las guisava para la comida de medio dia, y recopilava en ellas a la hora de comer, el terrible desayuno de hiel, y vinagre que avia tomado por la mañana.

Estas mortificaciones eran sus regalos. Estas amarguras sus dulces: y en sus ayunos eran estos terribles manjares su comida, y colacion. Eran sus abstinencias tan prolongadas, que sobrandole alientos para sufrir las, le faltavan dias en el año para ayunarlas. Los ayunos que tenia de tabla, eran los siete meses que ay de constitucion en la Orden de Santo Domingo, que empiezan à catorce de Setiembre, y acaban el dia de Pasqua de Resurreccion. En estos que son de Orden, ayunava à pan, y agua: el qual comia no à medio dia, sino à la noche. Y retirada en su zelda, hazia vna vida de Anacoreta, imitando à los Santos del Yermo, que gastado todo el dia en oracion, y exercicios de penitencia era su comida, despues de puesto el Sol, vn poco de pan mojado en agua. Llegavanse las Quaresmas. Y la que en su manjar nunca la echava menos, pues siempre la tenia presente, estrechando en ella el regalo de pan, y agua, solo comia cinco pepitas de naranjas. Y tal vez sintiendose con angustias grandes al comerlas por lo que las reusava el paladar, y el estomago las repugnava: impaciente consigo misma se excitava à mascarlas, y passarlas al pecho para acrecentar, y à que no el provecho al cuerpo, dar merito al alma. Llegavanse los Viernes, y en Rosa eran verdaderamente Viernes de Pasion, pues en ellos duplicava el tormento de la hiel, que todo el año vsava, en memoria de las Cinco Llagas que Nuestro Dios, y nuestro Bien sufrió, por nosotros: à cada pepita q comia, bebia vn buè trago de la hiel. Repugnava la naturaleza tal bebida, dava arçadas el estomago, perecia con tal orror. Destacacia, y se

H3

ani

animava, tal vez caia en el suelo sin fuerças, ni aliento, despallada, y medio muerta. Alentavase quando poſta, y procurava atormentada con eſtos dolores imitar à ſu Eſpoſo que dió la vida en vna Cruz aſtigido.

§. IV.

¶ Para todo lo demas de el año se avia ſeñalado vn poco de pan. Y tan poco, que lo que no fuera baſtante ſuſtento al corto comer de vna muger en vn dia; en eſo tenia ſobrado para muchos. A ſolo pan tenia reducidas todas las comidas regaladas de carnes, y peſcados mas ſabroſos, y mas delicadas. En ſola agua las bebidas mas dulces, y olorofas, y tenia vna muger delicada, y enferma, por pan cotidiano, lo que todos por penitencia y tormento.

Y ni aun en eſto poco que comia, dexava que ſe cõplaciera el cuerpo. Y ſu Eſpoſo Santifſimo, de tal fuerça la aliviava las penſiones de naturaleza, que los cinquenta dias que ay desde el dia de la Reſurreccion, haſta el de Paſqua de Eſpiritu Santo, los paſó ſin mas ſuſtento q̄ vn panecito, y vn vaſo de agua: y ſe vió, que empezando Roſa à correr, deſpues de Elias le llevó la ventaja en los ayunos; pues a quel con pan, y agua paſó quarenta dias; y ſobrepnjandole Roſa diez dias mas; ſe le adelantó, haſta llegar à los cinquenta: y llegó a conſeguir vna muger penitente, enferma, y deſcaecida, con tantas aſperzas, y rigores, lo que no alcançó vn hombre robuſto, y valiente.

Este año hizo Roſa ventajas à Elias. La Quareſma ſiguiente, ſe adelantó aſi miſma. Pues los miſmos cinquenta dias que ay desde Reſurreccion, a la Paſqua de Eſpiritu Santo, los paſó ſin comer, ni beber mas que el

Cuer-

Cuerpo, y Sangre de Jeſu-Chriſto en la Sagrada Comunión, para ſer hermana, y compañera de Santa Catalina de Sena, en las virtudes, como lo era en la Regla que profreſſava, y Habito que veſtia.

En muchas ocaſiones llegavan los ayunos à hazer ſu efecto: que como no eran en cuerpo inſenſible, ſino mortal, compoſto de quatro humores, y que necesitava de ſuſtento para alimentarſe: ſuſpendia el Señor la mano de ſus favores, y obrava la naturaleza, deſcaeciendo, y poſtrandola, de modo que no podía tenerſe en pie. Para aver de ir à la Igleſia, desde ſu caſa à ella ſe tardava nu-chiſſimo tiempo, por averſe de ir arrimando à las paredes para no dar en tierra con ſu cuerpo. Y en recibiendo el Santifſimo Sacramento del Altar, ſe veia vn trueque maravilloſo; de deſalentada, ſe hallava con brios; de deſcaecida, robuſta; de aſtigida, conſolada; de triſte, alegre; y la que no podía por ſi ſola venir, agora, bolviendo à ſu caſa no avia quien la pudiera alcançar. Pero cantavalo aquel Pan de los Angeles en que ſe dà Chriſto en Cuerpo, y Alma: y ſien la Noche de la Cena, dandoſe a ſus Diſcipulos, deſcaecidos, y triſtes, les dió ſu Cuerpo; para que con ſu Comida cobraran fuerças; y ſu Sangre, para que bebiendola deſechaffen la triſteza que avian recibido con la noticia de ſu muerte: eſtaia ſiempre Roſa en ſu meditacion eſte penſamiento, y en ſu coraçon, el dolor; y cauſava en ſu cuerpo, y alma los miſmos efectos, que en los Pechos Apoſtolicos. Con eſte Sacramento Santifſimo, ſe confortava, y alegrava. Con èl ſentia en ſus ayunos, y mortificaciones alivio: en ſus abſtincencias, regalo; en ſus tormentos, goço; en ſus perfecciones, patrocinio; en ſus deſmayos, fuerças; y en ſus triſtezas, cõſuelo. Y quando ſus ayunos pudieran atenuarla, haſta quitarle la vida: y tanta hiel, y amargura eran baſtantes

H4

pa.

para derrepente acabarla, salia destas passiones con mas espiritu; en su cuerpo, con mas fuerças; en su rostro, con mas hermosura; y todo lo que podia tirar, à marchisar, y consumir esta Rosa, le servia de ponerla mas hermosa, y mas fragante.

CAPITULO XI.

Penitencias grandes, y rigores extraordinarios que usava Rosa en su delicado cuerpo.

§. I.

QUIEN Considerare à Rosa así mortificada, y penitente con tan exquisitos exercicios de mortificación, juzgarà, que como ellos fueran bastantes à hazerla de grandísima pecadora que huviera sido, Santa, y grande Santa: que de scaecida en fuerças, le faltàra à ora cuerpo para otros rigores: pues el menor destes fueran bastantes à convertir en polvos, estatuas de bronce, y cuerpos de pedernales. Antes era al contrario: pues echando por sendas particulares por donde Dios la llevava, dexando el camino real de la naturaleza, se subia à los montes de perfeccion: baxava à los valles de la humildad: y en las cuevas mas fragosas de las penitencias, y por los passos dificultosos de las asperezas, se passava con la seguridad, y desenfado que por prados apacibles: y tenia su recreaci6n en lo sangriento de las disciplinas, como en lo matizado de las flores. Salia de sus pet-

reginas abstinencias mas deseosa de mas mortificación: y la que en otros fuera terror para no proseguir adelante: era en Rosa nuevos estímulos para continuar su camino.

Luego que vistió el Habito de Religiosa de Santo Domingo, se dispuso à nuevas penitencias: Que el oçotarse cruelmente con cordeles, y disciplinas, el poner sobre sus ombros vna carga pesada de ladrillos, y adobes, durante la Oracion: el visitar las estaciones de la Via Sacra con vna grandísimo madero à sus ombros, y arrodillar con él muchas vezes, siguiendo los passos à Jesu Christo, y otros muchos mas rigores: le pareció que eran suaves, y cosa de niños, y principiantes, que aora avian de ser mayores, pues eran mucho mas grandes las obligaciones.

Avia oido que Santa Catalina de Sena mirando à su Glorioso Padre Santo Domingo, agorava su cuerpo con dos cadenas, y le pareció à Rosa le tocavan las mismas obligaciones, pues vestia el mismo Habito. Con dos cadenas, ó vna de dos ramos, todas las noches despedava aquel delicado cuerpo. Castigavase cruelísimamente por sus culpas, y como su Sagrado Epóscopo, y Nuestro Dios veia que tenia pocas porque padecer, le inspirava à que aquellas penitencias las aplicasse por el remedio de que muchas cosas necesitavan. Vnas vezes se castigava por las necesidades de la Santa Madre Iglesia, y el Señor mirasse con ojos de piedad à su Bispo: la. Porque la Tunica inconsutil de Christo, no se viesse despedazada con las Heregias, que tan validas andan en nuestros tiempos, en todo el Levante, y norte; pues las simples orçias, no dão oido à los avisos del Pastor, y Vicario de Christo, desparando el rebando de la Iglesia: dan

en bocas de ranos lobos, como el infierno ha enseñado en estos dias en Inglaterra, Alemania, y otras partes: Si alguna calamidad padecia, o amenazava a la Republica, era Rosa quien lo pagava: y con sangrientas disciplinas aplacava la ira del Señor. Por las Animas que en el Purgatorio padecen en aquellas voraces llamas, era duplicado el castigo: porque el Señor con sus escogidos, se diesse por apiadado, y alçandoles el destierro, llevasse à gozar de sí. Por los pecadores que estavan acostados en el cieno de sus culpas; pues entonces está el hombre mas en peligro, quando ha llegado à hazer cama de sus vicios: No son numerables las disciplinas, y la sangre que por aplacarles à su Dios derramava. Por los agonizantes que estavan à la salida desta vida, y puerta de la otra fatigados, con las ansias de la muerte, que necesitan mas que otros del socorro: pues pelean con fuertes enemigos, y en lance que por su perdida, o ganancia, o se vive eternamente con Dios en el descanso de la gloria: o se padece eternamente en compañía de demonios en el infierno. Y en suma no avia necesidad comun, o particular, publica, o secreta: corporal, o Espiritual, de que siendo sus espaldas el fiador, no los sacasse Rosa de la sñca, aplacando à su Magestad a costa de sus dolores, y golpes, cardenales, desgarró de sus carnes, de rramamiento de sangre tan continuo, y de tanto brio, que todas las piedades que con los proximos tenia, las convertia con tras en rigores.

¶ Bien alcañaron sus Confesores tan desuados golpes, y el Maestro Fray Juan de Lorenzana su Confessor, viendo que el rigor sobrepujava tan cortas fuer-

ças; y sabiendo por relaciones de su madre, que no tenia en su cuerpo parte que no estuviessse lastimada, o herida, pues con la licencia de madre, tal vez llegava con dolido à mirarla: la mandó que cesasse en estas disciplinas, y rigores. Oyó Rosa la sententia, y como si fuera de muerte, suplicó della. No se admitió la suplica. Y viendo obligada à obedecer, pidió que se passassen pocos dias en la execucion. Y que dádolo treguas al rigor de alli adelante; pues que su Esposo levs atado à vna Colona avia sufrido cinco mil, y mas açotes; ella le imitaria con nomas de cinco mil. Consiguió la licencia. Y executó la disciplina, guardando tal orden de alli adelante; que los dias que se privava desta carniceria; o por enfermedad, o ocupacion, los iba apuntando, y hallandose desocupada, recompensava en vna ocasion, quãto le parecia aver perdido en muchas.

La cadena le dexava tan atormentada las carnes, q̄ causava dolor el verla. Mandole el Confessor, que la dexasse, y no se açotasse mas con ella. Todo el cuydado de el Confessor, era ponerle leyes para que descansasse, y todo su cuydado era gloriar la ley para asigirise. Oyó las palabras, y dióles esta interpretacion: à mi me mandan q̄ no me açote con la cadena: pero no me mandan totalmente que me prive della. Y si solo para la disciplina me la prohibe el Confessor. Consiguientemente para otros exercicios me dà licencia, con esta interpretacion se ciñó la cadena por la cintura à las carnes: y echando vñ candado à los esclavones que la cerravan, arrojó la llave donde nunca mas pareciesse. A Mariana con ser secretaria, y cófidente, de tal forma le calló esto, que hasta que Nuestro Señor lo reveló, estuvo en silencio. El rigor, y dolores que con ella padecia, eran insufribles. Avia abierto brecha en sus delicadas carnes; y creciendo los sentimien-

ros, y tormento, de tal suerte baxavá hasta las rodillas, q̄ si se le hizieran pedaços los muslos, no fuera el dolor mas sensible. Vna noche le apretó de modo, que se rendia al sufrimiento. Quisiera quitársela, y como estava presa con ella, no podia, y la imposibilidad de abrir el candado le estorbava el intento. Llamó à Mariana, Dió. le cuenta de la afiecion en que estava, y los dolores q̄ padecia; aumentando su pesadumbre; no lo sintiese su madre, que dormia en vn quarto muy poco distante. No asfugia este cuydado menos a la India; pues si su señora despertava, y via aquel espectaculo, lo avia de pagar ella como si lo huviera sabido, y callado. Probó con las manos abrir el candado, y halló ser imposible el conseguirlo. Fue por vna piedra para con sus golpes defechar el pestillo. Aqui se asfigió mas Rosa, porque vió que el ruido avia de despertar à su madre, à quien temia mas q̄ à sus dolores. Y el Señor que à su Vicario, y Principe de los Apostoles San Pedro, hizo que las cadenas, cepto, y grillos con que estava preso, se abriesen, y los candados, llaves, y cerrojos se diesen passo libre para ponerse en su salvo, se corrió à su Elpoia; pues llegando la criada con la piedra, oyó vn golpe en el candado; y llegando à el le halló abierto.

Fue indecible el gozo de la India, viendo el milagro que avia obrado nuestro Señor, con que así las avia librado à ambas del rigor de su madre, y su señora: pero convirtióse en lagrimas, quando al desfeñir la cadena, vió que estava incorporada en las carnes, y faceva los pedaços pegados à los hierros. Corrian rios de sangre, que baxandola todo el cuerpo, bacilava entre orror, y delmayo. Llorava tiernamente, y sentia en su corazón, lo que Rosa dotia en su cuerpo. Cogíala en si, con todo amor, abrazavala, y juntando el rostro de su Rosa, la ro-

gava con mil gemidos no vísasse aquellas crueldades eófigo. Limpióla la sangre. Cifóla vn lienço, y curandola la alivio de aquel tormento.

§. III.

¶ Convaleció Rosa de aquellas heridas, y apenas se vió libre de ellas, quando quiso volver à ponerle en el mismo aprieto. Yá vió Mariana, que era crueldad el silencio, y rigor el dissimulo: dió noticia al Confessor, así de el intento, como de lo que avia passado, y mandola que luego al punto se quitasse la cadena; y se la tragesse. Obedeció puntual. Y embolviendola en vn lienço, llegó à la puerta de la Sacristia de Santo Domingo, y a Fray Blas Martinez, que era Sacristan, se la dió, para que sin detenerse llevasse à su Confessor aquel recado. Recibiólo; y en él llamó la curiosidad à las puertas de la execucion, quiso ver (permitiendolo así el Señor) que iba allí embuelto: porque le parecia cadena de oro, ó plata en el tacto, y en el peso. Y no se engañava; pues à los ojos de Dios era mas preciosa que cadena de oro, con tantos Rubies, e ágatas, y quatrás gotas de sangre la tenían. Vióla, no solo teñida en sangre; sino con pedaços de las carnes pegados à sus estayones. Estremeciendosele el corazón; y sin tener animo para mirar mas, la embolvió, y llevó à quien se la avia. Guardóla el Confessor como joya preciosa; y el Señor demostró sentirlo: pues después de la muerte de Rosa, exhalando de sí maravillosa fragancia, ohrava su Magestad mil prodizios por ella.

Yá parece que Rosa deva escarméntar, y descanfar de tantas penitencias. Lo mismo era ponerle à consideración su suplico. Leans, y ver q̄ sus enojos en aquel Santif-

hizo cuerpo no dexaron parte que no atormentassen, q
 encendieron los castigos en vna Santa colera; la que a
 imitar penitente, pues tanto padeció por nosotros amate.
 Consideravale ligado con cordeles, y fogas, llevar
 de vn Tribunal a otro. Halló que sus braços avian que
 dado libres de dolor, pues allí no avia alcanzado la ca
 dena: bulgo vnos cordeles, que tanto son mas sensibles,
 quanto mas delgados, llenolos de nudos, y los hjo al bra
 go, desde el ombro à la fangeia; ápretandolos tan fuer
 temente, que abriendo las carnes, cási se le condieron en
 ellas. Las disciplinas en las espaldas, tanto las lastima
 yan, que necesitava de cura: y para esto era Mariana su
 confidente, y la amiga. Vna noche llegó à curarlas, y re
 paró en los cordeles. Bolvieronse agora à renovar las la
 grimas de la cadena al passo, que el cordel hazia en los
 braços tan cruel oficio, como ella en la cintura. Quitó
 le los cordeles, y curóle los braços. Vióse impôsibili
 tada para sus exercicios, pues no avia en su cuerpo par
 te q no estuviéss lastimada de silicios, ó disciplinas. Y re
 parando que el pecho no avia participado de estos rigo
 res, con manojos de ortigas, ó espinas, así los agotava; q
 corrían arroyos de sangre, y no avia distincion de los à
 las espaldas.

La criada andava con notable cuydado de irse à su
 Rosa quitando las espinas para que no se lastimase. Y Ro
 sa como conocia la vigilancia; vivia con la misma de
 ocultarlas para que no las viesse. Vsó vn genero de sti
 cio, tan rigoroso, como las disciplinas, cadenas, y corde
 les; y menós ruido se que ellas. Vna persona varonil su
 amiga le dió vn saco de ceidas à modo de camisa, con
 medias mangas, tan áspero, y tan horrible, que tolo mirar
 lo ponía espanto. Con este se alegró infinito, pues à ro
 das partes alcanzava, y podia vestirle sin ruido alguno.

Re-

Reparó en que por el cuello, y mangas podia ser de este
 bierto, y sobrecoñiendole vnas tiras de olanda, de feu
 bria este regalo à la vista, al tiempo que sus carnes se es
 tavan haciendo pedaços. Era tan terrible el tormento
 que con el padecia, que no avia tiempo en que no la lasti
 giesse, ni movimiento que la dexasse libre. En tiempo de
 calor, se abrasava con él: en tiempo de frio, se elava. En
 pie, sentada, puesta de rodillas, andando, parada, y de
 qualquiera suerte que estuviéss, le parecia estava en vn
 infierno.

Solamente las plantas de los pies no avian padeci
 do, pues todas las demas partes del cuerpo estavan bien
 atormentadas. Siempre que en su casa se encendia el hor
 no para cocer el pan, esperaba à que se calentasse bien, y
 quando mas fuerte estava, sin que nadie le viesse se des
 calzava, y ponialas plantas en lo mas ardiente de la bo
 beda, y puesta la consideracion en los tormentos que se
 padecen en el infierno; le parecia que mucho mayores
 los merecia, quanto sus pecados eran gravissimos.

S. IV. C. 11.

¶ Desde la planta del pie à lo alto de la cabeça,
 vió lasajas àel Redentor de la vida, y consideró, que no
 avia en todo el alguna parte que no estuviéss amarga,
 sangrienta, y lastimada. Ponia Rosa muchas vezes los
 ojos en vnienco del *Ecco Homo* que avia en su casa; y cò
 sidetando el tormento tan cruel que su Magestad sintió
 con la Corona de Espinas; y quisiera también; si pudie
 ra ponerla, para poder con duplicados dolores enfi
 imitar al Señor, y acompañarle en los suyos. Siendo ni
 ña avia hecho vná plancha de estaño redonda; que la co
 gía mucha parte de la cabeça; y fijando en ella muchas

pua

puntas de clavillos la atava con vnas cintas, y sentia en la cabeça abreviados todos los dolores que en el cuerpo estavan repartidos.

Muchos dias anduvo la Santa con este filicio en la cabeça, y pareciendola que mas cruel avia sido la Corona, que el Señor padecia por nosotros, quisiera ponerlela tambien de espinas que le taladrassen la fuya. Pero el Confesor considerando el impedimento al tocado: el no poder ocultarla de ser vista, y la nota, y inconvenientes que desto se podian seguir, se lo estovò. Y como se vio desvirtuada de fugoço que ya pensava tener, ya que no era de espinas, la procurò imitar como pudo.

Diò à vn platero orden que le hiziesse vn cerco de plata para la cabeça, y en el puso tres ordenes de puntas agudissimas, cada orden con treinta y tres, en memoria de los treinta y tres años que vivió Nuestro Salvador en esta vida mortal, que haziendo todas noventa y nueve, otras tantas heridas la causavan: es de dos dedos de ancho, la qual atava con vna cinta para poderla apretar ó aflojar, mas, ó menos, segun el rigor vsava. Los clavitos son tambien de plata, puntiagudos, y de el tamaño, y grueso que vn clavo de comer. Faltanle dos, ó tres; y se tiene por cierto que vna persona Religiosa, llegando à venerarla, los arrancò con los dientes, cosa que parece milagrosa pudiesse con tanta facilidad hazerlo, respecto de la fortaleza con que están clavados en la plâtha. Querriañ otra darle aquellas espinas à su devoto, y afiançar mas su devocion con estos dos clavos.

Esta traia puesta continuamente, cuidando de renudarla, para que quedando atormentada con las heridas antecedentes, las sintiese nuevas en la parte que no estava lastimada. Baxavala los Viernes en memoria de la Sacratissima Palsion, hasta el cuello, y sienes que como

par-

partes mas delicadas les es el dolor mas sensible. Y esta mismo reperia los Sabados en memoria de las angustias, y Soledad de Nuestra Señora en la Muerte de su Hijo Santissimo: y assi procurava ayudar con la compalsion, à su Jo, y Madre; la que en aquellos rigores, y sentimientos, se confessa va devota esclava de Madre, y Hijo. Al No cessava Satanás de darle cruel guerra, y procurava lograr los ances que podia. Bien se sabia la Santa que era necesario estar siempre en centinela, para que no nos toxa desprevénidos. Llegava muchas vezes, y proponiendole al entendimiento pensamientos, como si yo procurava, ya q̄ no pudiera véctria en ellos, hazer la que en ellos se devotivera, y ya q̄ no hallara otra ganacian divertirla este breve rato de la altissima contemplacian que estava con Dios. Conocia Rosa sus embustes, y quando le sentia, armava contra si todas las puntas con que estava coronada su cabeça, y como si estas pudieran à el lastimarla, assi èthua de las. Tocava la Santa con todo disimulo la Corona, y dando en ella tres golpes en el Nombre del Padre, Hijo, y Espiritu Santo, conocia Satanás la fuerza del conjuro: Sentia en si las puntas que atormenavan à Rosa, y escarmentando, y vencido, se a pagava sin poder lograr lance ninguno.

log la sus obnav y...

Tambien se llegó el tiempo de ser descubierta la corona, como lo fue la cadena, y coe de les. Estan los jafos en la mano del Señor, y in Magestad, la pone muchas

vezes para su govierno: q̄ como van baziendo finge por el mar desta vida, si los dexa correr cõ todas las velas à donde los impela el viento de su devocion, darán muchas vezes en las, ò en callarán. Y fiendo el Espiritu Santo el q̄ gobierna estos Baxeles, ò les asima las velas de sus

I

de:

devociones, ó le tuercen el timón de sus pensamientos, para que sigar otro rumbo de mortificaciones, y exercitios, ó les haze errar las ancoras de la esperança, y si ve que el poco cargo los puede hazer, que corran rielgo, los carga el lastre de la humildad, para q' afiançados con el, no se muevan à todos vientos: y con estos remedios, gobernando el Baxel, así se salven, y así lleguen con la carga de sus riquezas boyantes, al puerto de la gloria. Caminava con esto pero vivia Rosa en estas mortificaciones, y quando veia el Señor que convenia torcerle el rumbo, ya le esforvava los rigores en los ayunos: ya le templava sus mortificaciones en sus penitencias, y atequitava las cadenas, y los cordeles. Y aviendo viado por muchos dias este silicio tan grande de la corona de puntas dió su Magestad modo para que se le quitasse.

Ni su madre, ni la criada avian alcanzado à saberlo, y procurava mas ocaerle, mientras le era mas sensible. Dispuso su Magestad, se conociesse por el medio que Rosa ni pensava, ni jamàs pudo prevenir.

Vn hermanito suyo hizo vna travessura, y viendole su padre se levantó de la silla en que se sentava, para castigarle. Echóle mano, y puso de pomedio, y no se do sus ruegos bastantes à templar al padre su rigor, alzó la mano para darle al mu. hacho, y viendo este el golpe, le previno, apartandole la cabeça, el qual descargó en la de su hermano. Las puntas eran agudísimas, y las heridas bien dispuestas para que à monos golpe acudiera la sangre, y con aquel tan grande, con facilidad se le clava por la garga, y la boca, y el pecho. Reparó la Santa en la sangre, que el dolor de la boca si sintió. El padre como ciego de colera no lo vió. La madre, y la criada, como vivian con este cuydado, y estavan sus ojos hechos

de linca mirando à Rosa en todos instantes, bien le advirtieron, disimulando el calor por no afigir à su padre. Fuéssse Rosa à su zelda, que coló la toba con to de priesa, y la corona que escondió bien guardada, eníose vn lienço para recoger la sangre, y mudandose vn habito, procuró disimular quanto pudo, lo que era imposible ocultar. Cefso la correccion del hermano, y aviendo salido su padre de casa, mandó la madre que viniesse alj Rosa. Quitó la toca, y el lienço, y viendo la cabeça ran llena de heridas, tan hinchada, y sangrienta: quando por madre compafsiva pudiera tomar aliento à curarla; la impedia el orror que causava el verla. Deshaziase su coraçon de dolor, y sus ojos se anegavan en lagrimas, que con facilidad acudian à sus ojos, por que continuamente estava mirando en su hija motivos para verterlas.

Yá la continuacion de todos los dias la ayra enseñado, que para atajar estos rigores, era mayor, y mas estrecha la obediencia que su hija tenia à los Confesores, q' la que à si le guardava. Habló al P. Juan de Villalobos, Rector del Colegio de la Compania de Jesus, y Confesor de Rosa. Y el Apostolico Varon, como gran Maestro en gobernar àlmas, y como quien ya entendia la condicion de Rosa, la mandó, que ni interpretar sus palabras, ni darle glosas ningunas; luego que llegasse à casa, se quitasse la corona, y se la traxesse; y qualquiera otros instrumentos con q' se le quitava la cabeça. Obedeció la Santa tan à la letra, como avia sido injunada la obediencia, quedando con mayor dolor en su coraçon de verse sin su corona, q' el que sentia con ella al ponerla. Admiróse el Santo Religioso no sabiendo à que parte determinarle: à compafsion de ver la mortificacion que vivava aquella Santa virgen: O admiracion de ver que tal tormento pudiesse sufrir! Pero como es tan buen corref-

posiente el Señor á quien sirven, sabe su Magestad reparar con su gracia, y favores estas penitencias, açucarando el acibar penoso del padecer, con que los Santos se alientan á mas sufrir por su amor.

CAPITULO XII.

Mayores mortificaciones que Rosa usaba en su cama: y terribles remedios para no dormir.

§. I.

NO Fue Rosa menos rigorosa consigo en la cama para acostarse, que lo avia sido en los rigores antecedentes. Y como todos los mortales tienen en el lecho librado el descanso del trabajo de todo el dia, y en el se reparan de lo que se han fatigado: En Rosa era por el contrario: pues las ansteridas, disciplinas, silicios, y penitencias, las bolvia á renovar á la noche, y como virgè prudente á todas las horas della estava en vela, para que á ningun tiempo la hallasse el Esposo dormida. Delde muy niña avia empezado esta mortificaciõ, y como avia crecido en ella, desamparando el regalo de las olandas tenia por plumas regaladas las duras piedras. Alcançõlo á saber su madre, y para esforvarlo, la mandò se acostasse siempre consigo. Viõse obligada á obedecer: y conoció que la madre avia minado su fortaleza. Y haziedõ otra obramina, dispuso nuevos rigores dõde a su madre le pareció imposible usarlos. El regalo de la cama le era mortificaciõ: la blandura, aspereza; las saba-

nas

sabe los regalos, y consuelos, con que paga Dios á un en esta vida vna disciplina; vn silicio de vna hora, vn dormir vna noche en el suelo, y qualquiera ligera aspereza, que por su Magestad recibe, estas las tiene por regalo consuelo, y alivio: estas busca, y apetece: y aborrece la blandura del lecho, pues sabe que su Dios á la hora de su muerte, tuvo por cama de regalo vn leño. Su almohada, vna corona de espinas, la bebida hiel, y vinagre, y la musica, para el sueño, gritos, y voces de blasfemias.

Viendose obligada á obedecer, dispuso modo para componer su obediencia; con sus rigores. Luego que sentia averse dormido su madre, con todo cuydado levantava los colchones, y se acostava sobre los cordeles, descansando la cabeça en vna piedra, ò en la varandilla de la cama: convirtiendo su regalo en vn potro de tormento. Así pasó muchas nothes goçosa, por no ser del eubierta: hasta que vna despertò su madre á ideshora, y hallandola en la forma que se ha dicho, la riñò gravissimamente, y la hizo acostar á su lado.

Despues de algunos dias la rogò le diese licencia para dormir sobre vnas tablas con vnafregada con que se dava medio en la altercaciõ; que ni feria en el regalo de los colchones, ni en lo desacomodado de los cordeles. Concediõle su madre la peticiõ: pero con dos condiciones; la vna, que la cabeça no avia de estar sobre piedra, ni madero, sino sobre dos almohadas; y la otra, que la tarima avia de estar en su aposento, y a su vista. Admitiõ Rosa los pætos con regocijo, pareciendola, que ya tenia lo mas conseguido; y eo quanto a las almohadas, ella disponia el rigor de suerte, que su madre le viesse, y le ignorasse. Dispuso sus tablas con las almohadas, que solo servian de dia. Y apartandolas de noche, en su lugar ponía vn tronco de arbol sobre la cama, cantidad

13

de

de piedras grandes para quebrarse el cuerpo: cō que le venia à ser mas rigorosa la cama de tablas que la armadura de cordeles. En levantandose sin que la madre lo sintiesse escondia las piedras, y Mariana que sabia el secreto, cuidava de quitar el madero. Descubriõse la traza. Y faltãdole yã à su madre fuerças para resistir, de xavaç de vezes, y vivia concuydado para que en avien de nueva invencion de tormento quitarsele. Quitole las piedras, y madero, y impidiola en esto de forma, que no vïasse mas dellos.

Por acallar la vsõ Rosavnos dias de vn embolitorio que hizo de vna frezada para reclinarse sobre el la cabeza. Y yã q̃ la madre tenia hecha la vista, y la tenia assegurada, en su lugar ponía vna piedra llena de esquinas, cubriendola con vn pedazo de la frezada. Como la madre la conocia tambien, le pareció que era mucho sufrimiento el de su hija durar tanto tiempo en vñar de aquella manera: y que, ò era mucho regalo, respecto de su aversion à èl, ò que alli avia algun enemigo encubierto. Llegò à verte, y hallò la piedra.

Callò con dolida, y no la dixo nada. Pusola vna almohada vacia, y la mandò que la hinchesse, y darmiesse en ella. Y en vez de lana suave, el henchimiento fue de acepilladuras de madera. Palsò la madre muchos dias, juzgando que era así como avia mandado. Con el cuydado en que vivia, llegò à certificarse, y hallò lo que no avia pensado.

El afecto de su colera fue tan grande, que fue menester que todã la piedad de madre templasse la ira en que se encendió. Repiritòse, y con toda mansedumbre la dixo: Rosa, quita de sí essa almohada llena de astillas, y acepilladuras. Hínche otra con lana. Mira que te mando que sea lana. No dudò mucho la Santa en obedecer à su ma-

madre. Hizolo así, pero de vna espuerta de juncos que hallò, cortò vn pedazo donde venian à parar todas las puntas agudas. Y este le puso entre la lana, y el lienço. Acostòse Rosa tõbre aquellas espinas: y à la mañana le salieron à la cara las señales de su vezindad, por sacarla toda llena de araños, y picaduras. Al punto que su madre la viò, reparò en las heridas, y desgarros que traia en las mexillas. Estava cierta que era lana el henchimiento de la almohada: y no podia averiguar de que pudiesse originarse aquella novedad en el rostro à su hija. Con todo quiso certificarse, fue, y hallò, que como el cavallo Troyano, enuebria la almohada en sus entrañas aquellas agudas picas. Descubriò el enemigo. Aquí ya no pudo la compasiva madre, ni contener las lagrimas en los ojos, ni la voz en el pecho, y dexando la tienda suelta al llanto, y alaridos, era cosa lastimosa el verla; palsò su afecto à las manos, y con tal brío las puso en su hija, que le duplicò los tormentos en el cuerpo à los que padecia con las piedras en la cama, y a los juncos en la cara.

S H.

Mandòla por estrecha obediencia quitasse del almohada aquellos instrumentos, y que el enchimiento fuesse de sola lana. Que no glosasse sus palabras: sino que las obedeciesse, segun era su intencion se executassen. Callò la Santa. Pero en medio de la muralla de la obediencia con que su madre la puso cerco, hallò vn postigo por donde salir à sus penitencias: y sin quebrar el precepto, obedecerla con rigores suyos. Mandò Rosa à la criada que le tragesse mucha lana, y sobre la que la almohada tenia, la fue apretando con vna muleta que solia vsar por su saciaques, con que la puso tan dura, como el ma-

I 4

dero:

dere: y a esta cuera rã dura se venia à estãr, como la piedra.
Vso muchos dias deste pedernal con semejança de
lana: y de esta lana con la dureza de marmol. No cesava
la madre vn instante en hazer inquisición de estas cosas.
Fue à la cama: llegò à la almohada: que en lo demás no
avia que reparar, pues la criada yã avia quitado las pie-
dras. Y le pareció en la dureza estar llena de arena. Hizo
à la India que la desfundasse. Viò que su hija la avia obe-
decido puntualmente: pero con obediencia que mas era
tormento para quitarse la vida, que regalo que ella in-
tentava para que descansasse.

No avia cosa mas frequente en el rostro de la defec-
solada madre, que las lagrimas, y suspiros: porque no
descansava Rosa de martirizar su cuerpo. En esta ocu-
sion mas que en otras, desatò en sus ojos dos sudres, que
corriendo à toda prisa, à toda prisa corrian parejas
por sus mejillas dos rios. El coraçon ardiente mas que
el Mongivelo, y Etna, arrojava à sus labios, ardientes sus-
piros: Y como à vn tiempo peleavan el amor de madre,
y la perseverancia en la hija: y en vn mismo instante no
se conformavan los preceptos piadosos suyos, con los
dictámenes penitentes de Rosa: brotavã en esta correspo-
dencia por sus ojos, y labios, contradicciones de elemen-
tos vuidos, como mares de agua, y fuegos suspiros, y la-
grimas. Desahogòse vn poco: y dãdo el dolor passò à la
lengua la dixo: Y à hija hallo q̃ me aveis obedecido. Pe-
ro la execucion fue, segùn vuestro dictamen, no cõforme
à mi amor. Lana os mandè puficades: pero la puficades cõ
las entrañas de brõce. Ami me faltan las fuerzas, el enu-
cimiento, y medios para gobernaros: à vos os sobran tra-
zas para no obedecerme: y veo que cõ osos consejos no sir-
ven no executados mas que de asigirme. Veo q̃ como ca-
vallo desbocado os vais despeñando à vuestra muerte.

En

En esta conformidad os he ido tirando el freno: por q̃ ca-
da instante te mo vuestro sio en cada locura, y en cada pe-
nitencia imprudente de las vuestras. Ya os dexo. No pue-
do mas: por q̃ me faltan las fuerzas para deteneros, co-
mo me faltau palabras para dezirlo. Vuestra madre soy
que os parisy con bastantes necesidades de vuestro pa-
dre, y mãs os he criado en regalo: y quando yo le tuviera
en verme obedecida, me disponeis vna vez çò bismariga
por verme así despreciada. Y à os dexo, y à os dexo libre.
Si estas penitencias fueren agradables à los ojos de Dios
mas que à los mios: poco importan estos, como vcamos
a aquellos. Executad vuestros rigores con la vendiciõ de
Dios, y la mia. Y si no lo fueris, no cõfiento jamàs en ellos
y protesto à su Magestad q̃ no puedo hazer mas, pues co-
mo buena madre os los he estorvado mil vezes: y ya no
puedo, por q̃ vos como moça, y robusta me venceis. Idos
cõ Dios. Quitad os de mi vista. Idos Rosa de mi presencia,
pues rã desconsolada me teneis. Otras mãdres en la muer-
te de vn hijo sientè de vna vez su dolor: os me los cau-
fais cada instante, pues os veo q̃ cada instante os dàis la
muerte: y os dura à vos la vida, para q̃ ami me dure la pe-
na. Si luego, ò mañana os viere difunta, no me admirarè:
por q̃ cõ vuestras impiudècias stomachis vuestra muerte. Y
si durando en ellas os viere q̃ vivis, darè gracias al Señor
q̃ así cõsuela mi vejez: si quiera con veros: y q̃ es merced
suyã de lo q̃ antes no aveis muerto, por vuestras incon-
sideraciones tan fuera de ração, y de mi gusto.

San tan eficaces estas palabras de los padres en los hi-
jos, q̃ hazen mas bateria en sus coraçones, q̃ la artilleria
en las murallas: y à no pertrecharle bien con Dios, cõ fa-
lilidad dlan con la fortaleza en tierra. *Cariõ pietatis*
las llamó S. Geronimo, pues como del Ariete vsavan los
Romanos para bair vna Ciudad, y à portillar vn muro,

con

Con esta, y mayor fuerza disparan estas palabras, y si no se adargan con los Consejos Evangelicos, se dan por perdidos todos los buenos propósitos. Porque sabe el doctor, dictar razones tan vivas, y tan fuertes, y disparadas del sentimiento de vn padre à vn hijo, son sacras que se clavan en su corazón; con musica de sirena que encantary si el hijo no oye à Christo que le dice, que no es digno de su Magestad el que no dexa à su padre, madre, y hermanos, con facilidad le rinden, y con certeza le venen: pues dictamenes que se oponen al seguir à Christo, tienen su fuerza en nuestros oidos, y el mayor modo de vencerlos, es no escucharlos. Pues solo pierden su fuerza, quando les responde, à el desprecio, ò el olvido.

S. III.

Encorazón menos valiente que el de Rosa, hicieron impresiõ tan vivas palabras. Pero como estimava a Dios mas que à su comodidad, antes de ellas sacõ nueva licencia para nuevos rigores. Y pareciendole que su madre ya se avia confessado, retirada de todo lo que fuese impedirla, desde agora avia de empezar nuevas aferezas. Dispuso sobre las tablas de la cama tres leños de vnas ramas de arbol, retorcidos, y llenos de ganchos; dispuso los casi juntos à lo largo, y sobre ellos ponía el cuerpo, al tiempo que la almohada era vna piedra. En estos tres colchones dormía, y descansava, que clavandosele por las carnes, que rasgavan: renovava, y aumentava las heridas que avian hecho las disciplinas.

Muchos dias vivió en este regalo: y como si con el viviera ociosa, trazò otra tan cruel; que lo que Diocleciano, Nerón, los Japones, ni otros enemigos de la Iglesia,

hian inventaron para atormentar à los Martyres, esto pudo prevenir Rosa para asfugirse. Dispuso sobre las tablas siete maderos, que sentando de plano en ellas, bolvia àzia arriba agudas esquinas. Y lo que pudiera el cuerpo entre vno, y otro, hallar desocupado para salir de aquellos siete cuchillos, lo ocupò con pedaços de texas, y platos cõ las puntas agudísimas, las quales eran treçietas en numero, afiançando todos estos instrumentos con correas de vaca bien clavadas para que no jungsessen a vn lado, ni à otro. La cabeçera era vna piedra. Las sabanas, delgadas de olanda, eran dos mantas de cerdas asperísimas. Y la que ponía sobre los maderos, y puntas bien delgada, y texida como red, para que por sus ventanas entrassen las puntas à lastimar el cuerpo: y ruviesen puecra para herir sus carnes.

En esta cruel cama se atormentava dos horas de la noche, que estas solas tenia conñignadas para el descanso. La forma con que el tiempo le tenia dispuesto era. De veinte y quatro horas, que hazen el dia, y noche, las doze gastava en Oracion, y disciplinas, las diez en trabajar à la almohadilla, y cuidar las flores del Jardin para el sustento de sus padres, y las dos eran para atormentar se en aquella horrible cama; el tiempo con to que avia de dar al sueño, y descanso. Con facilidad se avia reducido à tan pocas horas de sueño, como dos, porque los ayunos, falta de sustento, Oracion, y disciplinas, no davã mucho lugar à dormir: y del pan, y agua que comia como subian pocos humos à la cabeçera: davan al sueño poco alimento.

Bien conotió el demonio la guerra que se hazia Rosa velando: y assi la procurò vencer durmiendo. Como la tenia para sus intentos bien dispuesta en lo fatigado de todo el dia se desvelava en infundirle vn letargo, ò

fueño tan pesado, que luego que se ponía en Oración se dormía, ó fuese en pie, sentada, ó puesta de rodillas. Supo entenderse las al demonios; y buscó vn despertador, para que la obligasse a estar en vela, y tirásele del velo de a Satanás. Puso en su aposento vna Cruz, de madera mayor que su estatura, y en ella tres clavos muy grádes; y si acaso estando en Oración se dormía, se ponía con los pies descalços sobre el clavo inferior; y asíendo cõ las manos los de los brazos, así; euzificada cumplía las horas de su Oración, aunque fuesen, desde el principio de la noche, hasta la hora de ir a la cama.

Y ni esto le bastava, pues en tan penoso puesto, hallava el demonio ocasion, para que tal vez dormitasse. Procuró tambien en esta vencer al enemigo. Ofreciósele vna traça la mas extraordinaria que se puede pensar, y la mas terrible que vn cuerpo humano puede sufrir. Buscó vn clavo fuerte, y le clavó en la pared de su celda vna tercia mas alta que su estatura. Y si puesta en Oración venia el enemigo, le quitava la toca, y rebolviendo el cabello al clavo, quedava del pendiente todo el cuerpo, con tan poco descanso, que apenas llegava con los dedos de los pies al suelo. Durava en este orroso tormento vna, y dos horas, hasta cumplir sus devociones; y se hallava en aquella crueldad con gusto, quando sola la consideracion deste inaudito exercicio pone affombro.

§ IV.

Aora se iria Rosa a descansar, aviendo gastado el dia en doze horas de Oración, ceñido de vna cadena, vestido vn silicio tan formidable, abierro, y delgado su cuerpo açores, bañado el suelo, y paredes con su sangre, de ayunado se con hiel, y vinagre, y sin aver comido

do en el dia mas que pan, y agua; y le esperaba vna cama regalada en que tomassen descanso aquellos affigidos miembros, si quiera las dos horas que para el sueño tenida con signadas. Iba a aquel cruel lecho, y teniéndolo escorado junto a el otro vaso de hiel de carnero se le echava a pechos. Acostavase entretanto silicio, maderos, y puntas, a descansar, quando le fuera mas suave el morir. La hiel no hazia por entãnces su officio; mas que amargar la boca, y garganta. Apenas rendida al sueño pegava los ojos, quando se le secava la lengua, y las fauces, con vna sed rabiosa, y vn ardor tan inmenso, que baxava hasta el estomago, obstruyendosele el pecho, cerravasse la voz, y entumecidas, y hinchadas las fauces, quedava con grandísimos dolores.

El tormento de la cama era tal, que preguntandose vna dia vna persona muy de su cariño como lo podia sufrir? Conser la Santa tan enemiga de hablar, la dixo: Te aseguro, sin encarecimiento, que los tormentos, y dolores que alli passo, son tales, y tantos, quales por amor de Dios, solo pudiera sufrir vna persona muy amiga de su Magestad, y que deseara mucho servirle. Y quando Rosa no lo declarava, bien le le conocia; pues en los tormentos q̄ padecia entre dia, en ninguno de ellos se acobardava como en este. Temia la hora de acostarse. Lo mismo era llegar se q̄ empezar a sudar por el miedo q̄ le causava. Mirava la cama, y tóblava, como si se acabara su vida.

Vna noche, ó estava mas descaecida por sus continuas penitencias, ó el tormento que la esperaba, se le representó mas vivo que otras vezes. Al irse acostar se acobardó, de forma que empozó a temblar mirando la cama, y cubierta todo el cuerpo de vn sudor frio q̄ diera lastima a las piedras. Considerava el Caliz amargo de hiel q̄ le esperaba, y aunq̄ cõ esta bebida quisiera seguir

à Christo, y el espíritu estava pronto, el cuerpo como decaecido, y enfermo lo reviaua. Quiso su Dulce Esposo dar la Rosa vn aliento mas noble, que el que su Magestad tuvo en el Huerto de Gersemani. Pues hallandose desconsolado con la representacion de los dolores, y tormentos que avia de padecer, y con el Caliz amargo que avia de beber, tuvo vn Angel, que à padecer le alçara, y confortò en sus angustias, y Rosa tuvo el mismo Christo que le animò à padecer de nuevo, y sufrir. Apareciòle su Magestad lleno de gloria, y mirando à Rosa, la dixo: Rosa, hija mia, tú temes el tormento de esta cama, por mi? Para que te sea mas apacible, acuerdazte à la cama que yo tuve en el Calvario, fue mucho mas dura, y mas angosta, y mas terrible; y en ella di la vida: Ya sabes, que miel padeci por mí: Y tambien sabes, que no fueron puntas de texas las que clavaron mis Pies, y Manos, sino espigas, clavos, y lanças, hasta que quitandome la Vida, me dieron la muerte. Piensa en esto, y consideralo. Y si me amas, te parecerà esta cama de puntas, cama de flores.

Desapareciòse su Magestad, y quedò Rosa corrida de su cobardia: y ponderando aquellas palabras que penetraron su coraçon, quedò en èl con notable consuelo: y nuevas fuerzas en su fatigado cuerpo para penitencias mas asperas. Perseverò diez, y seis años en este rigor: hasta que sus Confessores se le prohibieron, como à su tiempo diremos, siendo su perseverancia mas valiente que la constancia de Iacob. Pues si despues de catorce años que sufrió à Laban su suegro por amor de Raquel, le pareciò poco por lo mucho que la amava: los diez, y seis años que vivió Rosa en estos cruehísimos tormètos, y sièdo mas asperos que aquellos, le parecieron mucho menos, por ser tal la diferencia del amor, quanto la ay de Jesu-Christo à Raquel.

CA-

CAPITULO XIII.

Varias aflicciones de espíritu, con que el Señor exercita à su querida Esposa.

§. I.

S Las mortificaciones de Rosa solamente se quedaban en el cuerpo, fuera algun consuelo, como no pasaran à enfermar el espíritu, o atormentarle. Y quando el frío desamparado haze sus efectos en las extremidades de pies, y manos, queda la esperança de que el calor que se ha retraido ha de volver alentar los miembros que padecèn. Pero si desde no ay que esperar por estar tan apagado, como clados los miembros, es muerte la vida: y se vive muriendo. Quince años continuos exercitò el Señor à su Esposa con vnos orrores de inferno; y vnas aflicciones de espíritu tan notables, que le parecia no se distinguian sus penas de las de los condenados mas que en el sufrimiento dellas: que en quãto à las dedaçion, y privaçion de ver à Dios, no le parecia aver distincion de la que era sifentia; à las que aquellos miserables tienen en aquellos infernales calabozos. Consultava à sus Confessores, y no la consolavan. Buscava nuevos pad res espirituales para ver, si proponiendola à muchos Medicos en alguno hallava cura, y ninguno la dava consuelo, ni remedio, ni su Espofo Santissimo, que suspendia sus favores no la consolara con vn rasgo de luz, y auxilio de esperança en su Magestad, para que en-

tre-

tre tanto orror no descaeciesse. Vnos Confesores la dezian que eran locuras, y desvarios. A otros les parecia q̄ eran melancolias, y floqueza de los espiritus por estar el cuerpo tan areunado, con los ayunos, y penitencias, y por la poca viveza que tenía, la representavan aquellas fantasmas. Otros presumiendo que goçavan el don de discrecion de espiritus, juzgavan tener mas acierto en conocerle, si dezian so que ninguno avia dicho, y la querian persuadir a que estava hechizada; y que el demonio est ligado à los hechizos, cansava en su imaginacion aquellas sombras, melancolias, tristezas, y desesperaciones, permitiendo el Señor que ninguno acertasse con la cura para que mas padeciesse Rosa, y creciesse su merecimiento al compás de su Pasion.

Afligianla en su entendimiento vnos intervalos de obscuridades tan continuos que vna hora entera no la dexavan descansar. Apretavanla en vn instante de tal forma, que ni sabia si estava en el Purgatorio, ò en el infierno. Hallavase en parte donde le parecia no avia memoria de Dios. Faltava en aquel sitio la dulçura, y regalo que causa con su amable presencia; y se hallava en vn desierto de obscuridad, orror, y desconuelo. Quería con su entendimiento entender à Dios, y no podia: con la voluntad, amarle, y esta le faltava. Cò la memoria, acordarse de algunos beneficios que su Magestad le avia hecho, y esta le avia ausentado. Solo podia acordarse que en algun tiempo avia conocido à Dios, y le avia amado; y agora sentia, que ni le conocia, ni amava, y le buscava como à Peregrino, y forastero desu. Procurava buscarle en las criaturas para considerarle, amarle, y alabarle, en ellas; y ni en estas podia hallar goça que pudiesse referirse à su Criader. Afligiala con esto vna angustia notable, y vnos aflombros tan terribles, que la obligavan à

le;

levantava la voz y à gritos dezia: Señor, Señor, y Dios miró, porquè me desamparas? Porquè así me dexas! Via que nadie la respondia: Y aun las paredes con el eco que retornan, no davan à entender llegava à ella su voz que tambien le feria de nueva tristeza.

A atormentava la considerar q̄ aquellas penas no avian de hallar fin. Viose como encerrada en vn confuso labyrintho sin puerta por donde buscar el escape. Procurava sacar de alli vn desventurado consuelo, y era que la muerte acabaria aquellas penas: pero ocurriala, q̄ el alma es inmortal, à quien todo el infierno es bastante à atormentar: pero todo, no es bastante à consumir. Quisiera dar voces para pedir socorro, y se desconsolava en que, aunque llamasse gente, nadie la podia ayudar en este tormento: ni ella tenia palabras para explicar, como ensi era; y lo que mas apretava las cuerdas à su dolor, era no hallar hombre que la consolasse, con què consultar estos ahogos, y le diese remedio en ellos.

Algunos dias, aunque no todos, la consolava su dulce Esposo con vn rayo de su Luz. Entonces conocia à su Magestad, le amava, y en el esperava. Ya ora conocia que las penas que padecia, mas eran de Purgatorio, que de infierno. En estos aprietos traia la imaginacion tan turbada, y el coraçon tan afligido, que suplicò à Nuestro Señor se sirviesse, que aquel Caliz amargo, passasse à delante, pues conocia que sus fuerzas flaqueavan: y no tenia estomago para digerirle.

Quanto los Santos han dicho le parecia que solo explicavan algo de lo que padecia, pero no declaravan todo su tormento. A quella region de semejança, que dezia S. Agustín, aquella separacion, y excomunion que dezia S. Pablo, la pusilanimidad de espíritu, y orrible tépstad q̄ refiere David, todo erã representaciones que

K

no

no llegavan a explicar su padecer. Decia muchas vezes, que estas pafsiones le huvierã mil vezes quitado la vida, si el Señor que se la dió, prodigiosamente no se la huviera conservado. Llorava, y suspirava à su Magestad que la llevasse por los caminos seguidos q̄ han caminado do otros Santos, y no por aquellas asperezas. Vn dia que estava con mas afectos del coraçon, pidiendola à su Magestad oyò vna voz que la alentò con las palabras que à San Pablo quando con otros aprietos suplicava à Nuestro Señor le socorriessè: *Sufficit tibi gratia mea*. Como si le dixera: Na temas que mi gracia, y mi auxilio tienes en tu favor. No defaezcas que la virtud se perficiona en las adversidades, y trabajos. Consolòse Rosa notablemente con esta voz. Y como la Esposa decia desí, que su coraçon se avia enternecido al oír la voz de su Sagrado Esposo: sintió Rosa en su coraçon vn consuelo, y vn animo tan valiente, que ya le parecia poco quanto avia padecido: y dandole por agradecida à su Divina Magestad, del favor que la hazia, le respondió: Ea, Señor, aqui tenéis à vuestra Esclava, humilde, y obediente: hagafe vuestra Santa voluntad, y no la mia.

§. II.

¶ Preparavase Rosa para entrar de nuevo en la batalla, y viala su madre q̄ el rostro mudava color, los ojos perdian la vista, el coraçon palpitava, y no cabia en el pecho, los pulsos se le retiravan: y todo el cuerpo se cubria de vn sudor mortal. Preguntavala, rogavala, reñiala por q̄ dixesse lo que padecia, y doblavasele el tormento, viendo el dolor de su madre, y que ni tenia palabras, ni sabia como explicar lo que sentia, y todo venia à resolverse en callar, y padecer. Imaginò la madre q̄ era alguna enfermedad oculta, y llamó à los Medicos, deziala Rosa q̄ se

dexasse de esso q̄ aquellas pafsiones eran en el alma: no en el cuerpo: y q̄ los medicamentos solo avian de servir de atormentarla. Al principio la aplicaron sus ordinarios, y vnicos remedios de sangrias, y purgas: como si las disciplinas la huvieran dexado sangre en el cuerpo: y como si los ayunos tuvieran aora malos humores que gastar, quando vnos rigores, y otros no huvieran hecho su cuerpo mas esqueleto de la muerte, que muger robusta. Estas afficciones de la Santa fueron tan ruidosas en Lima, que dieron materia de discursos a muchísimos hōbres doctos. Y entre ellos al Doctor Juan del Castillo, Medico de aquella Ciudad. Era hombre doctissimo, no solo en su facultad, sino en la Metaphysica, Theologia Escolastica, y Mystica: y tan virtuoso, que lo teorico de su estudio lo avia hecho en si practico con su mucha Oracion, exercicios de virtud, penitencia, y Santidad de vida: y como Oraculo era consultado de las personas mas virtuosas de aquel Reyno. Era Confessor de la Santa el mas ordinario; el M. Fr. Juan de Lorençana, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad de Lima, Prior del Convento de Santo Domingo de aquella Ciudad, antes, y despues Provincial del Perú, y Calificador del Santo Oficio. Vn dia se fueron los dos a casa de Rosa, y hallaronla en su retiro, ò zelda. Supo la Santa que su venida era à examinarla cerca de aquellas pafsiones, y saber si el camino que seguia, era senda segura para el Cielo: Angel de Luz el que la guiava, ò espiritu de tinieblas que la engañava. Rosa, como humilde, se le sujetò el examen: que como tratava de servir à Dios, siempre andava de teosa de saber el camino mas seguro para llegar à la gloria. Asistió su madre de Rosa, y como la traian atormentada los miedos de ver à su hija seguir sendas tan estrañas, y que dexando el camino seguido de to

dos echava por veredas tan nunca vistas, y remerosa (como ella dezia) de que no diese en vna Inquifision, el deseo de que acertasse, la hizo hallarse presente. Y en su compañia Doña Maria de Vategui, la muger del Tesorero, como quien tanto queria à Rosa, y estimava à su madre. Llegaron todos quatro à la zelda. Sentaronse, y empeço el Doctor Castillo à preguntarla. Y como dize la Gloriosa Santa Teresa, que vn carbon enciende à otro: luego q̄ empeço à proponerle, le fue el Santo hombre inflamando tanto en amor de Dios, y discurreia tantas agudezas, q̄ causava admiracion, afsi lo q̄ el Doctor preguntava, como lo q̄ Rosa respondia. Fuera examinando en los tres caminos, por donde los justos caminan à Dios: la via purgativa, illuminativa, y unitiva: y en cada vna de estas con questiones sutilissimas. Preguntòla del Misterio de la Santissima Trinidad, Encarnacion de el Verbo Eterno: de la gloria q̄ goçan los Bienaventurados, de la Predestinacion de los justos: de la naturaleza, y efectos de la gracia, y de otras materias tocantes a la Fe. Tres horas gastò en este examen: hasta que el Maestro Lorenzana cortò el hilo à la conversacion, pues le pareció que bastantissimamente estava examinado su espíritu: y à qualquiera que no fuera hombre Docto, de esta sefsion formara altissimo concepto de la Santa: que puesta en su zelda, estava como su Sagrado Esposo sentado en medio de los Doctores, oyendolos à ellos, y preguntandoles, causando admiracion con su Doctrina, y respuestas.

No son dezibles las materias, y dificultades que examinaron, pues por no confundir con su noticia, y evitar el dilatar el capitulo las omitimos de proposito. De las muchas maravillas que la Santa refirió,

y mercedes que Nuestro Señor la avia comunicado, solo vna vale por muchas, pues obligada por el rigor del examen, aunque violentarò su humildad; dixo: que por aquel vinculo de estrechissima union, se sentia irromblemente vnida con Dios, confirmada en su gracia, y goçava de vndon inexplicable, y solido, con el qual se sentia impecable, como quando San Pablo dezia: quien me apartarà de la amistad de Christo? Y con todo hazia la humilde Rosa mil protestas, que à ninguna persona en esta vida avia dado à entender esto: jamás lo dixera, si en esta ocasion no se viera obligada à revelarlo.

§ III.

¶ Que dò el Doctor Castillo admirado, y despidiéndose de Rosa, la exortò mucho à permanecer en el servicio de Nuestro Señor: y la assegurò, que en quanto nuestras fuerças humanas alcançan à entender iba segura por este camino que llevava, para llegar à Dios. Despidiòse de su madre de Rosa, y de Doña Maria: y repetia muchas vezes al Maestro Lorenzana, que jamás en su vida avia tenido rato mas de su gusto, mas de su erudicion, de su devocion, y consuelo. En quantas ocasiones se ofrecia hablar de Rosa, era vn pregonero de sus virtudes. Afirmava no aver conoeido nunca espíritu mas humilde; alma mas ilustrada; conocimiento de si mas profundo; de Dios mas altos conceptos, mas agudos; sentencias mas claras, breves, y solidas: y propiedad mas genuina en las voces para explicarse. Y cerrava el panegirico con dar à Dios infinitas gracias, porque afsi revela sus misterios, y secretos à los humildes, y a los Doctos, y prudentes del mundo, afsi los oculta: pues estos por su ciecia, soberbios ignorando que aquellos por su humildad configuen-

Bien conocieron este espíritu de Rosa otros Confesores que en diversos tiempos le gobernaron, como fueron el Venerable Padre Iuan de Villalobos, de la Compañia de Iesvs, Rector de Lima. El Padre Diego Martinez del mismo Colegio: Y del Convento de Santo Domingo, el Maestro Lorençana, y el Maestro Fray Luis de Bilbao. Y satisfechos todos del espíritu, y Santidad de Rosa, notavan los efectos grandes de su humildad en todas ocasiones, y especialmente al tiempo de confesarse, pues hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, llorando amarguissimamente, apenas podia pronunciar las ves faltas, que humilde juzgava por pecados gravissimos, y movia con su compuncion à los Confesores à llamar tan amargamente, que aun no se podia juzgar, si el Ministro del Sacramento, era penitente que le aculava, ò Confessor, y luego que absolvía.

Las experiencias, y conocimiento que el Maestro Lorençana tenia de la Santa, era el que merecian sus virtudes, y el concepto en que la tenia, era tan venerable, como se devia à criatura, por quien el Señor obrava tales maravillas: pues caçicon espíritu profetico anunció lo que oy venera la Iglesia Catolica en la Santidad de Rosa. Vinose vn dia à confesar, y llamó à la campanilla de los Confesionarios. Salió el hermano Lego, ayudante de Sacristan, à quien la Santa avisó llamasse à su Confessor. Llamó al Maestro Lorençana, diziendole, que fuese al Confessionario que estava allí la Beata Rosa, ò Rosilla. Alteró el Maestro la poca modestia del Hermano Lego, como à San Alberto el Magno, el que à la Luz de la Iglesia Tomás sus condiscipulos, le llamassen buey mudo: y como aquel profetizó, juzgo que tambien este Hermano, le dixese, que dezis? Como hablais de esse modo? Dó de esta en vos la modestia, y cortesia que ay en los Reli-

giosos? Rosilla, dezis? Vos vereis antes de muchos años la estimacion en que Dios tiene à Rosa, y la vereis celebrada en todo el Vniverso. Quando corrido el Hermano con la reprehension del Maestro, à su poca caridad. Y el dicho del Apostolico Varon, se vió cumplido, pues los milagros que Dios empegó à obrar, por interceçion de la Santa la hizieron tan celebre, como oy vemos, y veneramos.

CAPITULO XIV.

Oracion de la Santa en la Zelta de el Jardin: y maravillosos efectos de ella.

§. I.

LA Zelta del jardin tenia notablemente aficionada à la Santa: que como en ella se feria de todos los cuydados del mundo, la estimava como à Cielo de la tierra. En ella vivia; en ella descansava: y lo mismo era facerla de allí que arrancar la Rosa de su Rosal, pues esto tiene de vida, quanto tiene de vnion al ramo en que nace. Allí recogida echava de sí tal fragancia, y tales rayos de luz, que la buscavan por estrella de aquel Cielo, los que tambien la conocian Rosa, dada de mano de Dios à aquella tierra.

Descava vna persona de Lima conocerla, porque los creditos grandes de su virtud, en todos causavan estos deseos. Y como el Doctor Castillo à todas horas publicava los prodigios de la Santa, crecia la estimacion de todos, y tanto mayor concepto formavan, quanto era

grande la opinion de Santidad, que el Doctor tenia en Lima. No hallava esta persona ocasion de poder verla, por estar impossibilitada de conseguirlo. En vna ocasiõ lo pidió à su Magestad cõ notable afecto: y puesta en Exaltis le cumplió el Señor sus deseos, y que viesse como correspondian los meritos de Rosa à su opinion. Representosele la zelda q̄ avia fabricado la Santa, y ella vna en Estrella hermosísima, que centelleando claridades à todas partes esparcia rayos de luz con tantos resplandores, que no pudiendo abreviarse à aquella pequenez de la zelda, se esparcian por todo el mundo. Y en esto da va Nuestro Señor muda mente à entender, que reniendola Ciudad de Lima por armas vna Estrella, y tres Coronas, alegraria este tiempo, en que, teniendo à Santa Rosa por su Patrona, tuviesen por su Corona esta Estrella.

Alli retirada la comunicava el Señor mil favores, que como los Planetas cada vno, desde su Cielo en que está alumbran, y influyen en el mundo, y atienden a su Dios, sin que los Cielos que en los encierran, les sean estorvo à sus luzes, ni claridades de de aquella zelda, ò Cielo, gozava Rosa estos privilegios. Muchas vezes no podia ir à la Iglesia, por ocupaciones que se le ofrecian: y a los principios de su retiro porque su madre no la dava licencia. Vna amiga suya admirada desto, la preguntò la causa, ponderando ser de mañado rigor: pues aunque la impidiese el gastar alli toda la mañana, por lo menos para oír vna Misa, y bolverse no devia negarla. Respondió la Santa con notable sencillez: que su madre con los cuydados de tanta familia, no todos los dias de trabajo podia ir à Misa. Ya mi (añadiò) los Confessores me han mandado por quitar el dezir de el mundo, que sino es en su compañía no salga. Pero no por esto cargo de esse cargo, pues Nuestro Señor me haze particular merced, que

que desde aqui encerrada veo, y oigo todas las Mises que se dicen aqui en la Iglesia de el Espíritu Santo, y en la de San Agustín. Obrava Nuestro Señor estas maravillas tan raras para que creciesse su devocion, y consuelo de la Santa, ò llevandola en espíritu à oirlas, ò quitando los inconvenientes para que se la representassen, no siendo imposible nada à su Omnipotencia junta con la voluntad que tenia à su sierva.

§ II.

¶ Comunicavala alli su Magestad mil favores: que como se digna de favorecer à sus hijos, quiere que todas las criaturas se empleen en obedecer a sus amigos, à quienes haze deposito de sus agrados. Comunicole el Autor de la naturaleza à la Rosa por privilegio de su hidalguia, que no se llegue al Rosal, donde hermosa vive, ningun animal ponçoso. Y à su Rosa comunicò su Esposo esse mismo privilegio: pues no solo no llegavan adó de estava para ofenderla, sino que como à Esposa de Christo la guardavan. Porque en el jardín se criavan muchos mosquitos: que con la mucha agua que corria por él, como por el fresco de los Platános, y arboles, estavan bien apacentados. Levantavanse millones dellos y cercandose de la zelda de la Santa, se juntavan à la puerta, y ventana, sin atreverse à entrar, mientras Rosa estava dentro. Y como si fueran soldados auxiliares, guardavan la persona, y salian à dar la batalla à quien llegava à inquietar à la Santa Rosa en su Oracion.

Venian muchas vezes algunas personas à visitarla, y comunicarla negocios, tocantes à sus conciencias, à quienes no franqueava pocas vezes la puerta de

de su zelda; y solo permitia verse, y hablar por la ventanilla. Apenas avian tomado asiento, quando tocando armalos Clarines de los mosquitos, venian à millares à picar al forastero, y con tan recia baralla ponian en temor à quien venia à ver à Rosa. Y no ofendiendola ninguno, todos juntos hechos vna plaga de Egipto, se mostrava à como zelosos, de que à su Rosa llegassen à divertir. Algunas personas admiradas de que entre tanto enemigo pudiesse vivir, se lo dixeron; y sonriendose, respondia: Quando yo hize esta zelda, empecé à padecer esta misma plaga. Y vn dia que se juntaron infinitos, hizo vn concierto con ellos, que yo me inquietassen con sus trompetas, ni con sus puntas me lastimasen, y yo no les haria mal ninguno. Desde entonces se guarda con estos pactos vna buena paz, y seguis hermandad entre nosotros. Y demás de esto me son buenos compañeros porque me ayudan à cantar alabanzas al Señor.

Y era el caso. Que abriendo la Santa por la mañana la puerta, y ventana de la zelda, todos los mosquitos q̄ avian entrado de noche à dormir en ella, era cosa para alabar al Señor verlos arracimados en las paredes, sin q̄ ninguno se moviesse de su sitio, ni se oyese su trompetilla. Al punto que veian la luz, esperavan que la Santa les hablasse. Ea hijos, les dezia: Buenos dias. Vamos à alabar à Dios. Y al punto se desprendian à millares, y en medio de la zelda, con sus tibles armavan vna confusa musica; y dando tornos con el buelo, alabavan en su modo à su Criador. Davales Rosa licencia para que se fuesen à buscar su sustento à la frescura de los arboles. Y en ellos estavan como los Soldados que fabricavan el Templo, que en vna mano tenian la espada, y azadon, y en otra la espada, pica, y alabarda. Y ellos si veian que alguno entrava en el jardin, y iba à la zelda de su Rosa, avian-

do

do las centinelas corrian el rebato, y davan cruel batalla al que venia.

Entre los arboles passavan todo el dia, y huyendo de el sereno de la noche, al ponerse el Sol tocavan à recoger. Venian infinitas legiones à la ventana, y puerta de la zelda, sin atreverse ninguno à entrar. Mandavales la Santa, que para irse acoltar alabassen primero à Dios. Bolvian à volar, y à dár tornos en el ayre, y con sus organillos desemplados cantavan de noche musicos, los que todo el dia avian sido soldados. Abria la Santa la ventana de la zelda, y dandoles licencia para que se acostassen, entrava aquella multitud, y romavan sus puestos en el techo, y las paredes sin oirse ninguno; hasta la mañana. Así favorecia Dios à su Espola, que parece la avia restituído al estado de la gracia original; pues el dominio que por ella tuvieron nuestros primeros Padres en todos los brutos, esse gozava Rosa, para que su obediencia se convirtiesse en alabanzas de Dios, como lo hazia el Serafin humano San Francisco; mandando à los pajaros que cantassen alabanzas al Criador. Pero es mas poderable esta obediencia en los mosquitos, pues dandoles el Señor por plaga à los Egipcios, dixeron que el dedo de Dios y su justicia, venia en ellos quando eran soldados, aora se conocia estar la misma mano de Dios en ellos, y convertir aquellos soldados crueles en musicos; y sus sangrientos estoques en dulce consonancia de instrumentos.

§. III.

Tambien deste privilegio gozavan algunas personas por virtud de la Santa, como su madre, y Doña Maria de Vitegui, pues entrando en el jardin, si bien no las ofendian los mosquitos, como si conocieran la fan-

gre

gre que participava Rosa de su madre, y el afecto que tirava de Doña Maria no dexavan de cercarlas algunas vezes, para que no se conociera que en todo las guardavan el mismo decoro que a su hija, y aficionada Rosa.

Vino vna vez à visitar à la Santa vna señora llamada Doña Leonor de Castro, muy anciana, noble, y virtuosa. Y en su compañía vna Religiosa del mismo Habito que Rosa, llamada Catalina de Santa Maria. Sentaronse à la ventana de la zelda, y al punto acudieron los mosquitos. Llegó vno, y de vna picada la sacó sangre. (Y no será admiracion à quien supiere que los que se crían en Indias, y especialmente en aquella tierra son muy distintos de los que ay en España, en el cuerpo, picadura, y dolor que causan: por lo qual vian los Españoles de tantos pavellones para su defensa, y no les basta.) Como fue el primero que quiso poner las vâderas sobre las murallas, y apellidar vitoria, fue el primero que pagó con su vida su atrevimiento. Reparó la Santa en que su Religiosa compañera avia muerto el mosquito: y la dixo: Amiga, que hazes? Pues así matas à mis compañeros? Replicó la Religiosa: Compañeros les dizes? Llamales enemigos: Mira la sangre que me ha sacado. Pues valame Dios (dixo Rosa:) tan duro será sustentar de nuestra sangre à vn animalito, pues Dios con la suya nos sustenta cada dia? Ea no los mates, y yo haré que hagan paces contigo, como conmigo las han hecho. Mandóles la Santa que se quietassen: y ajustando las amistades, ni la Religiosa mató à ninguno otro, y dandose por amigos, ninguno otro llegó à ofenderla.

Otro caso le sucedió bien digno de mayor admiracion. Fue à visitar à la Santa otra Religiosa de su Habito que se llamava Francisca de Montoya. Y conociendo los mos-

mosquitos que no tenia el passaporte que tenian las privilegiadas para entrar en el retiro, al punto tocaron arma. Salieron las compañías, y cercandola vn escuadron volante, fue tal el exercito que se juntó, y tal el ruido que traian, que la Religiosa les temió. Bolvióse à la Santa, y amedrentada la dixo: Ay Rosa, y qué enemigos son estos? Aqui nos han de acabar estos mosquitos. Rióse la Santa: y con notable gracia la dixo: Francisca, estate que da: no temas; que de todos estos millares que ves, solos tres mosquitos te han de picar en Nombre de la Santissima Trinidad: Y conosco los demas quedarán contentos, y hechas las amistades para siempre. Llegaron tres solos à vn tiempo mismo: y picandola suavemente en vna mano: levantaron el buelo, y incorporandose en su exercito se bolvieron à aquartelar: quedando las amistades hechas entre los mosquitos, y Francisca de Montoya: y ella dando mil gracias à Nuestro Señor por los prodigios que por su Esposa obrava.

§. IV.

Los favores que Rosa recibia de la mano del Señor, la obligavan tanto à darle gracias à su Magestad en agradecimiento suyo, que quisiera, no solo que los Angeles, y hombres la ayudaran a ello, sino que las piedras y plantas si ser podieran le alabaran. Esto deseava la Santa: y esto queria; y sus palabras eran tan eficazes en el persuadir, que podia quanto queria; y quanto dezia se executava.

Todas las mañanas en levantandose iba à su zelda; donde se encerrava para todo el dia a su Oracion. Abria la puerta del jardin; y estendiendo la vista por aquella hermosura de arboles, los convidava à que alabassen à Dios, y le diesen gracias por el beneficio

que le hizo en criarlos, y hazia en conseruálos, y para conseguirlos les dezia: *Benedicite vniuersa germinantia in terra Domino*. Como si les dixera: Arboles, plantas, y yerbas que producís flores, y frutos, dad gracias al Señor que os crió. Lo mismo era acabar de pronunciar las palabras, que empear las hojas de los arboles à moverse; las ramas, à inclinarse; las flores, a dilatarse: y como si Rosa las diera alma, y alma racional: del movimiento de ramas, hojas, flores, y frutos se componia vn murmurio suave, y vna confusión apacible; q̄ suspendia los sentidos aquella musica lora, y aquella maravilla estraña.

La fama deste prodigio, yá se avia difundido en Lima, y la musica de los arboles, y plantas, no era tan en silencio, que sus ecos no llegassen à noticia de todos; y como no era facil el verlo en los que lo sabian, moriande desseo, quanto mas crecian en admiracion. Vna vez fue vna señora muy virtuosa à visitar a la Santa, y tan demañana, que no avia baxado de su aposento al jardin: quiza fue por certificar se con sus ojos, de lo que tantas vezes avia oido referir, que en las cosas que son fuera del curso ordinario, no descansa el coraçon, si la vista no las registra: y especialmente, si es cosa que Dios obra por medio de sus Santos; que allí nos arrastra la curiosidad, quiza a donde no nos lleva la devocion. Fue esta persona, y no feria, sin especial providencia de Dios: para que fuese buen restigo de mas prodigio, que el que le avian ponderado. Abrió Rosa la puerta del jardin, y empeçò su inuitatorio como solia: y como si los arboles, y plantas en aquella ocasion tuvieran entendimiento, ó devociò empeçaron à hazer movimientos desusados. Bailavan las flores, movianse las plantas, cruzavanse las ramas, entre texianse los frutos, inclinavanse los arboles, y los naranjos, Platanos, Limones, Parras, y Palmas, que eran grues

simos doblavan sus troncos, como si fueran cordones de seda, llegavan con las cimas à barrer la tierra, y doblandose con las copas por el suelo, con sus ramas, y hojas, como humildes; ó racionales al imperio de Rosa davan gracias à su Criador. Era la Santa la Maestra de Capilla de aquella musica: y al éntonar el *Benedicite*, era para bendecir al Señor ver tal movimiento en los arboles, y tal alegría en sus hojas; que haziendose lenguas, todas hablan en varias lenguas. Quedòse la señora que avia venido, como fuera de sí, mirando aquel prodigio: y hallava, que si avia sido mucho lo que avia oido ponderar, era mucho mas lo que avia que quanto se podia dezir. Y mucho mas viendo que Rosa no se admirava de aquello, de donde coligió que yá era muy ordinario aquel milagro: pòs no causava novedad en Rosa. Empeçò à voces à alabarla. Y como era discreta, y humilde con vna Santa naureta, torciò la conversacion: y hizo que las alabanças, convirtiendolas à Dios, las acompañasse con aquel prodigio que mirava.

CAPITULO XV.

*Favores singularissimos que Christo Señor
Nuestro, y su Santissima Madre
hazian à Rosa.*

§. I.

TIENE Nuestra naturaleza tal inclinacion, que no piensa en otra cosa, sino en lo que quiere, ó apetece. Alli dirige sus conversaciones: alli tiene el depósito de sus

sus pensamientos: que como es la voluntad la que ama, con facilidad lleva al entendimiento tras sí, à que entienda, lo que èl le ha dado à ella antes à querer. Y si acaso ha cobrado error antes à alguna cosa que se opone à lo que està amando; ora son mas estrechos los laços con que le atà al objeto amable, y son las repugnancias mas fuertes, con que se opone à lo que aquel amado fin le contradize. Avia Rosa tomado mucho el gusto à las cosas del Cielo. Su dulce Esposo Iesus, era quien suavemente le avia tiranizado su entendimiento, voluntad, y memoria. No pensava Rosa todo el dia, mas que en su Dios. Todo lo que es mundo, le era tormento: y tanto mas le dava este en cara, quanto su Magestad le era mas amable. No quisiera ver à nadie, ni conversar con nadie. En su retiro quisiera estar se sin salir del mas que para la Iglesia. Y por esto decia muchas vezes, que en muchas ocasiones quisiera ser hombre, para poder ir se à vn Desierto, y poder vivir vna vida solitaria, como la vivian los Pablos, Antonios, Macarios, Arsenios, y muchos Anacoretas. Y que lo huviera muchas vezes puesto en execucion, sino considerara los peligros que trae consigo vna muger. Bien pudiera el Señor consolarla en esto, como à Santa Eufrosina, pues en habito de Monge. vivió toda su vida en vn Monasterio, hasta que en su muerte revelo el Señor que era muger, la que por vn testimonio que la levantaron, presumian ser hombre. Y el Señor, à cuyo cargo estamos, como mejor que nosotros sabe lo que nos conviene; sabe para sus Santos fines estorvar en nosotros estos intentos, y aumenta los deseos, para que no nos falte el merito de lo que deseamos padecer por su amor, y no conseguimos. El deseo ardentissimo del Serafin San Francisco, en dar la vida por Christo, y ir al Soldán de Persia: el de Santo Domingo en verse hecho pedaços à manos de

He;

Hereses; el de San Antonio de Padua, en Marruecos; el de S. Catalina de Sena continuamente; el de S. Teresa, en ir à Africa; el del Apostol de la India San Francisco Xavier, en el Japon, y otros muchos que lo han pedido al Señor, y no lo han conseguido, quiere Dios que se conserve este deseo en sus Santos; y sean Martires en el deseo, y afecto: yà que por fines que su Magestad sabe, no quiere lo sean en el efecto. Y les dà el premio à medida de su voluntad, ya que estorva la execucion. Martir vivia Rosa por gozar vida solitaria en vn despoblado: pero le diò su Magestad el desierto en su jardin, donde la queria Rosa, para que à Lima fuesse de consuelo, medicina, y amparo; y en ella viviesse, como si estuviera en vna Cueva de la Tebayda, Nitria, ò Palestina.

§. II.

¶ Apartavase à su zelda con libros espirituales: y en estos tenia señaladas las materias que avia de leer, y meditar, segun los tiempos. Quando en la leccion hallava el Nombre de Iesus separava en èl, sentia que sus cinco letras convirtiendose en cinco flechas, dulcemente le passavan el coraçon. Y quando mas abrasado estava en aquel Sagrado fuego, veia que el Niño Iesus tambien, como la estatura de vn dedo se le ponía sobre el libro, y en èl se passava, bolviendo à Rosa aquel Rostro Hermosissimo, en quien deseaban los Angeles mirar se alagueño, y apacible la favorecia, y regalava.

Otras vezes estava la Santa, ò hilando, ò haziendo costura, y al passo que allí estava con las manos ocupada, iba con las potencias de su alma à buscar à su querido Esposo, sin cuya vista, como la Esposa Santa enfermava de amor. Y su Magestad, que fino correspondia sus

L

afecç

afectos en forma de Niño pequeño, le via sentado en la almohada que estava la Santa, y desde allí áquel Dios de amor la flechava a su coraçõ rayos ardientes de su Soberano fuego. Veiale risueño, y apacible q̄ estedia sus brazos para con ellos, vnirasi à su Esposa, disponiendo de tal forma sus favores con la ocupacion de la Santa, que al mismo tiempo que le tenia suyo el coraçon, y pensamiento, la dexava libre las manos para su labor, y en aquel tiempo labrava, y cosia, como si no tuviera presente à su Dios: y su Esposo Dulcissimo la favorecia, y se le comunicava, como si no labrava, y cosiera.

De la continuacion destas visitas que el Señor la hazia, le avia à su alma quedado tal afecto, que vn instante no se hallava, sin goçar de aquella amable presencia. Y si acaso su Magestad se detenia alguna vez de venir à visitarla à la hora en que solia, mostrava Rosa sus amorosas quejas: y el Señor como eterno amante acudia à consolarla en ellas.

En el Epitalamio Sagrado de los Cantares, dize el Espíritu Santo, que buscando la Esposa à su Esposo Sagrado, ya que no le hallava, a quantos encontraba, les preguntava por èl, y les rogava que luego q̄ le viesse diesen noticia de su diligencia, y su amor. Otras vezes que su Magestad se tardava, llamava a su Angel, que se le aparecia visible, y le preguntava donde estava su Dios, y su Esposo? Y como zelosa, Sagradamente tenia vna embidia Santa al alma que le detenia: considerando que seria culpa en sí, el que siendo tan tarde no huviesse venido su Magestad a visitarla.

Enfermo en vna ocasion inflamandosele la garganta, de forma, que ni podia comer, ni beber, sin grandissimo dolor: Apareciõsele su Magestad, y para aliviarse de el achaque, y entreternerla en su melancolia

muy,

muy apacible la dixo si gustaria de jugar à los dados: y que fuesse condicion del juego, que el que ganasse avia de pedir en premio de su suerte lo que quisiere. Oyõ Rosa el embite al juego, y la condicion que su Magestad ponía, y admitiõ gustosa: pues conocia que por ninguna parte podia perder. Echõ la Santa el dado, y diõle buen punto. Echõle el Redentor de nuestra vida, y como ya estava exercitado en hazerle perdido, por enseñar, y reparar a los hombres, y dexarse hallar en el Templo después de tres dias, quiso en esta ocasion, que su dado quedasse perdido, siendo de menos punto. Ganõ Rosa, y recovinole a su Magestad, q̄ pagasse. Y preguntandole que paga queria, diõle la Esposa Santa se sirviere de quitarle aquella inflamacion que tanto la desconsolava. Viõ el Señor que a la Santa le convenia el padecer, y a sus mayores dolores, se le avian de añadir mayores meritos y sin responderla cosa alguna, bolviõ a echar el dado, y dexõle en el mayor punto. Echõle Rosa, y fue menor. Rosa pedía su primera ganancia, el Señor tenia la segunda, y con su Sabiduria Infinita compuso las ganancias en que la de su Magestad, fue aumentar la los dolores, que toda aquella noche no la dexaron fosegar vn instante; y la ganancia de Rosa fue en paciencia que su Magestad la diõ para sufrir el tormento que sentia. Hizo reparo la madre en la enfermedad: y temiendo no fuesse achaque que la pudiesse en nuevos cuydados, sobrefaltada la preguntõ: que tenia, que la dolia, y que accidente tan repentino era aquel? Conociõ Rosa los temores de la madre; y viendo que crecia su pesar al compás de su padecer por quietarla en el con bastante humildad la dixo el misterio so secreto: y que era regalo que su Esposo Santissimo la avia hecho. Refiriõle las circunstancias de el juego: Y con la consideracion de el favor que recibió, se infla-

La

mõ

mò tanto su coraçon, que saliendo el fuego amoroso al rostro, se le clarificò de luz, y resplandores, tan claros, y tan lucientes que parecia estar cercada de gloria, y que los dolores de ella, gozava ya en esta vida mortal.

Los favores que Iesu Christo hazia a su regalada Esposa, eran tan particulares, como continuos. Visitavala, consolavala, y en estos favores tenia sus delicias el que como Eterna Sabiduria, dize, que cifra sus mayores recresos en la compania de los hombres. Y los sinfavores, que con sus pecados dà el mundo à su Magestad, como si viniera à liviarlos con verla, assi la visitava.

Combidò a la Santa à su casa vna señora principal de Lima: y con este pretexto quiso goçar de su Santa conversacion, y consejos. Amavanla todos por su Santidad con sencillez; su humildad, sin pesadumbre; sus palabras, sin molestia; su pacibilidad, sin afectacion, y creditos grâdes de las maravillas que obrava Dios en ella, y por ella: y si à todos se permitiera, jamàs gozara de vno rato suyo. Fue à cumplir con las leyes de corteſia, y despues de aver gastado algunas horas en coloquios, y consideraciones de Dios, quisiera retirarse à meditar las dulces palabras que de la Bondad Divina avian hablado. No podia disimular su deseo, y estava como el enfermo que padece vna calentura, que mas afectuoso desea el agua: y como Rosa ardia en aquel Sagrado fuego de su Dios, deseava llegar à aquella fuente de aguas vivas. Pidiò licencia à la señora, para apartarse à vna recamara: y por darla gusto à la Santa, se privò del que tenia en tenerle presente. Mandò à vna niña suya la acompañasse, y viendose ya sola, recogida en sus sentidos, fue con su alma à buscar à su Dios. Luego al punto oyò su dulce Esposo les gemidos de la casta Tortola, y vino sin

detencion traído de sus suspiros, y afectos. Los favores que alli la comunicò, son indezibles. Ya avia pasado vna hora que la Santa estava en aquel Cielo, y la señora por saber si se avia levantado de la Oracion, embió à la niña que lo viesse, y hallò que Iesu Christo en forma de Niño cercado de Inmensa Luz estava con Rosa, y vestido con tunica, y manto azul, y rosada. Hablaba Rosa, y respondia el Niño: y preguntando el Niño, respondia la Santa. Hizo la Niña diligencias por percibir, distintamente las palabras: y no pudo, y no atreviendo à llamar à quien tã Soberanamente estava ocupada, fue à su señora à darla noticia del caso. Vino, y tambien fue testigo de vista. Mandò à la niña callasse lo que avia visto: y mientras la Santa vivió, ocultaron en silencio el caso.

Otra vez la llevó à su casa D. Isabèl Mesa, cõ quien la Santa tenia especial amistad. Retiròse à vnos corredores de la casa bien apartados, pero no tanto que el deseo de verla, y la curiosidad no la registrasse bien. Fuera siguió de vna hija desta señora, tambien llamada D. Isabèl Mesa, tã heredera de sus virtudes, como de su sangre, y apellidado: y viò que vno Niño hermoso, de edad de ocho à nueve años, cercado de resplandores de luz, se paseava dado de la mano con Rosa. Hablavan los dos, y davã vnos passos, paravan, y se miravan. Bolvian à hablar, y proseguian: y como la Esposa que dezia de si: Yo a mi Esposo, y su visita, es à mi en pago de mi amor, assi el Dulce Iesvs à su Santa Esposa la favorecia, y regalava.

§ III.

Es el Amor Divino muy zeloso, y como ama mas que todo, y mas q todos premia; no quiere entrar à la parte de ninguno. El alma q le ama à Dios, solo ha de querer: y è intenta con poner en su coraçon Dios, y mundo,

Criador, y criatura, desampara ofendido el puesto, quando el alma le ha guardado poca fidelidad. A Moyses dándole las primeras tablas, y en ellas el primer precepto, de que los hombres no adorassen Dioses falsos, le dixo: Mira que soy Dios zeloso. Y como si los hombres no lo huvieran entendido, o se les huvieran olvidado. los castigos de su justicia zelosa vuelve à repetirlo segunda vez, quando segunda vez dió la ley: y como se precia de muy amante con el alma, à quien zela, es muy zeloso con el alma à quien ama. Dava Rosa mil amorosas que xas, si su Esposo se tardava en venir: venia el Señor puntualissimo à visitarla, y queria que al còpax de sus finezas fuese en su Esposa la correspondencia, y que en cosa ninguna desta vida se divirtiesse de amarle. Y como tan repetidas vezes avia dado su Magestad muestras de su especial Amante, y Soberano Esposo, quiso, quando se ofreció ocasion que experimentasse las muestras de sus zelos.

Criava Rosa vna Albahaca, y desta, como de todas las demas plâtas del jardin, adornava los Altares de la Iglesia de São Domingo. Cu y dava mucho della, y como agra decida, pagava el beneficio con abundancia de ramos. Mas que otras plantas llevaba esta el afecto à Rosa, y mas que todas le merecia el cuydado. Fue vna mañana à coxerle algunas matas, para llevarlas à la Iglesia, y la halló arrancada, hecha pedaços, y seca. Entristeciòse Rosa notablemente, y quedó tan macilenta, como si à influxos della viviera su vida. Viendo que aquello no tenia remedio, se iba de sconsolada, y al salir por la puerta del jardin, halló en ella à Iesu Christo que le salia al encuentro, y con el rostro apacible la dezia: Que tienes Rosa? Porquè estàs triste? Es por ver arrancada la Albahaca? Y que ya te faltan sus flores? Si es por esso, veisme aqui que

soy,

soy flor del campo. Mas provechoso te soy ati, que todas las Rosas, y flores del Paraiso. Y para que sepas que yo soy la flor à quien has de atender, y no has de tener otras: Sabete que yo con estas manos le arranqué, y despedacé. Postrose humilde Rosa à sus Sagrados pies, y le prometió no poner, y à su afecto en cosa desta vida, sino sólo en su Magestad, à quien estimava, como à vnica flor, amante, y consuelo suyo. Mirava las flores de alli adelante, no para recreo, ni divertimentoio, sino para motivo de alabanças à su Esposo que las crió. Vialas, y como finia amante apartada della la vista. Empeñava à su querido Iesus al retorno destas finezas: y mostròlo su Magestad à vna persona devota, que estando en vn rüpto le declaró el Señor los deseos que tenia en saber de los meritos de Rosa. Apareciòsele su Magestad, y la dixo: Ya te tus deseos, y he oido tus suplicas por saber el grado en que se halla Rosa conmigo. Sabrás que esta en esta vida mortal no tiene en su coraçon mas que amor: y yo la pago su amor porque està en mi coraçon, y en lo mas vltimo del.

Como el Redentor de los hombres favorecia tanto à su Rosa, no podia la Reyna de los Angeles dexar tambien de quererla mucho. Pues acá en nuestro Valle de Lagrimas vemos muchas vezes, que arrastran la voluntad de los padres los que muestran cariño à sus hijos: que como son prendas tan del alma, y los quiere tanto: quieren tambien à quien estima lo que ellos aman. Tenia la Santa affixado este cariño de la Virgen Santissima con fuertes lagos, como se ha visto, y procurava hazerla cada dia nuevos servicios en su agrado para merecerle mas. Visitava la la Reyna del Cielo, honravalas con sus visitas, favoreciala con mil mercedes: que como Madre nuestra se goça mucho con sus hijos, y si lo son tan buenos como Ro-

fa, configuende su Magestad las mayores finezas de Madre. No se contentava en comunicarla desde el Cielo las que en comun hazia, y haze à los hijos de Eva; que necesitado tanto de sus socorros en este desierto, continuamente la invocamos Abogada, y nuestra merced en favores tan extraordinarios, que las finezas que Maria de la Oliva muchas vezes no hiziera por su hija, esto hazia la Madre de Misericordia por su Rosa.

§ IV.

¶ Hallavase la Santa en vna ocasion bien falta de sueño por aver muchos dias que no podia dormir cõ descanso, aun en aquel breve tiempo de dos horas, que para descansar de tantas fatigas tenia cõsignadas. Y aun si en estas durmiera con quietud, no bastarian para el sustento de el fatigado cuerpo: y quando podia descansar en ellas, no podia proseguir mas por los crueles despertadores q̄ tenia en sus cabellos, Cruz, cama, y filicios. El sueño q̄ en breve tiempo solia confortar la, la avia falcado: con que la enfermedad la tenia à bastante peligro de la vida. Conocian los Confesores, que este terrible acha que procedia de lo cruel vida que la Santa se dava: y en orden à que no passasse adelante, y le traxesse la muerte antes de tiempo, le avian quitado el vfo, y impedido el exercicio de estos rigores; y acortando estos, totalmente le alargavan, para q̄ reparasse el cuerpo. Obedeció Rosa en privarse de sus mortificaciones, y exercicios q̄ la impedian el sosiego, pero el sueño no quiso obedecer en q̄ descansasse. Hazian mil medicamentos, y aplicavãle quantos remedios ofrece la naturaleza, y arte, y con ellos no tenia mejoria: pues vna vez dessterrado, tarde bueltye. Toda la noche estava en vela: y en tormento: por la mañana en q̄ se avia de levantar, la ocupava dulcemente los

sentidos, y sentia tanta pesadumbre en q̄ aquella hora se viese el sueño, como en q̄ à la noche faltasse. Conoció que el buscar remedios en la tierra, era no buscar cõ el ydado los del Cielo. De allà los solicitó: porq̄ como se conocen mejor en el nuestras enfermedades, mas bien se aplican los remedios para nuestra cura. Acudió a la Virgen Santissima, y cõ humildad, y cõfianza la pidió su favor, y suplicó la socorriesse, segun veia lo necesitava. Oyó la Magestad, y favorecióla, y desde aquella noche siguiente empezó a dormir, con tanto descanso, quanto avia sido el desafosiego; y se reparó del mal que avia padecido en el tiempo que sin el avia pasado.

El sueño la ocupava yá con tan buen arte, que no solo dormia de noche, sino que parece queria hazer se pagado de todo el tiempo que Rosa le avia dessterrado de sí. Dormia, por la mañana, como si entonces empezara la noche. Prevenia a su madre, y avisava à la criada q̄ la despertassen: y viendo q̄ lo necesitava mucho, no querian quitarla agora el sueño, que anteece de teniente: les avia costado tanto el traerle. Andava con algunos escrúpulos de que perdía las horas de Oracion, de por la mañana; y como era merced de la Reyna de los Angeles, que durmiesse: era cuydado suyo el q̄ despertasse: pues como estrellada de la mañana madrugava à su querido. Al punto que era ya hora de levantarse a la Oracion, le aparecia su Magestad, junto a la cama de Rosa, y la decia: es hija levantate à la Oracion que ya es hora. Bolvia-se à desaparecer, pero no tan aceleradamente que Rosa no despertasse antes, y conociesse à quien la llamava: y humilde, y goçosa repetia lo que Santa Isabèl viódo à la misma señora entrar por sus puertas: de donde, Señora, me ha venido à mi tã Sobetano favor, q̄ vos q̄ sois Madre de mi Dios, y mi Señor, vega à visitarme? Quando de veice

diligencia mia el buscar, y solicitar me permitais el veros? Quedava con este regalo tan favorecida, y con el favor tan tierno, que sus ojos no se enjugavan, y hablando con lenguas de las rimas, por ellos publicava el agrado de su Magestad.

Bolviose otra vez à dormir, y podia Rosa en este dia estimar lo pesado del sueño, por el extraordinario favor que de la Sacratissima Virge recibió. Avisa pasado a que la noche en vela, sin poder dormir vn instante. Al amanecer se quedò vencida, y casi ya era hora de levantarse à su Oracion. Llegose esta, y no despertò la Santa: y la que desde el Cielo esta velando para el remedio de los hombres, y es la Vara vigilante que viò Jeremias, viho à despertar à su hija. Pulose su Magestad junto à la cama, y llamòla, diciendo: Rosa, Rosa, ea levántate, que ya es tiempo. Oyò la voz de la Virgen Santissima, conmoviòla, y la respondió: Señora, ya me levanto. Sentòse en la cama, y al empezar à vestirse, como el sueño era mucho, con facilidad la venció. Bolvió à recostarse en las almohadas, y quedòse dormida. Bolvió la Reyna de los Angeles con los mayores cariños que jamas se han oido, y con su Sagrada Mano, mas linda que el Cielo, poniendola ya en la frente, y à en el ombro de Rosa, la movia, para que despertasse, diciendola: Rosa, Rosa, es hija, despierta. No me rogaste que te llamasse à la Oracion? Ya es hora, que ha rato que diò el relox. Es no tengas pereza, levántate ya. Tan dulces palabras hizieron efecto en el coraçon, y quando en el mas revelde hizieran grandes efectos, en el de Rosa tan tierno, y tan de su Dios, fue que la causaron grandes los cariños de su Madre Santissima. Levantòse despierta, y viò à su Magestad que ya se iba: Y con afectos de su alma, seguia, y alcançava à la que con el cuerpo no podia acompañar. Considerava la merced que avia

re-

recibido: ponderava el favor tan extraordinario de la que es dulçura, y esperanza nuestra. No podia olvidar aquella amorosa accion, de no solo llamarla, y despertarla, si no para mejor conseguirlo, llegar con su mano à moverla, y saltandola fuerças para ponderar lo humilde, la dadas gracias: y confusa, no sabia como agradecerla à su Magestad, y servir semejantes mercedes, como por sus hijos, y conigo en especial obra siempre.

CAPITULO XVI.

Assisten los Angeles à Rosa; y la socorren en sus necesidades.

§. I.

TENIA La Santa por muy familiar al Angel Santo de su Guarda, y tambien à otros muchos, à quienes mirava, como amigos queridos de su Esposo, y los Angeles en Rosa vna compañera en la pureza, y hermana en el amor con que aman à Dios. Visitava à Rosa, y en muchas ocasiones la ministravan, si tenia necesidad de alguna cosa: que como el Supremo Señor nos los señaló por amigos, compañeros, y Custodios, se alegran de nuestras dichas, al passo que de nuestros pesares les duele. Goçanse de nuestras mejoras, y en el alegría que tienen de nuestra penitencia; de muestran el amor, y solieitud en nuestra guarda. Los favores que han recibido los hombres de ellos, son tantos, quantos es imposible reducirlos à pluma: y son tan continuados, quanto son los lancas aduersos, de que conocemos no poder salir por nuestras fuer-

ças

gas humanas. Y al que es amigo especial de Dios estimable, y quieren como à persona que tiene el valimiento de su Rey, y quien tan favorecida estava de Dios, y su Santissima Madre, como Rosa; à se conoce que a sus Angeles los avia de tener por muy familiares.

Sucediale muchas vezes esperar à Nuestro Señor, q visible viniesse à visitarla; y si tardava de la hora en que solia hazerla tales favores, llamava a su Angel, y le dezia: Angel mio, id, y dexadle à Nuestro Criador que yo vivo muriendo sin verle; y la dilacion me es muerte. Que venga. Que no se tarde. Que se dê prisa. Y al punto el Sagrado Angel, como si Rosa fuera superior suyo la obedecia; y como Embaxador suyo iba al Rey del Cielo à darle la embaxada. Hablavale muchas vezes en versos Españoles. Los quales no pongo aqui, porque yo no he hallado los mismos que componia, y cantava la Santa. Y para componer, ò hazer coplas que no sean las mismas, serà escribir coplas que son mias, no seràn ya estas las de Santa Rosa. El que traduxo en Roma su vida de lengua Castellana en Latina, como nos privò deste Tesoro; les quitò la fuerza, y significacion à las voces, y los conceptos à la Poesia Española. Y de los versos Latinos, bolver de nuevo à hazer Castellanos, es totalmente hazer coplas distintas en el espíritu, corriente, voces, concepto, y significacion. Pues vemos que vn vaso de plata, todas las vezes que se sujeta à las manos, y marullo de el platero, al fuego, y crisoles, siempre pierde de su cantidad: y quando esta le queda, que es imposible, no puede bolver à imitarse en aquella forma q ante cedetémete tenia. Y para no ser los mismos versos originales, como los que oy se conservan, que como verso Santa Teresita de Jesus, ò la Venerable Madre Maria de la Santissima Trinidad del mismo Habito que Rosa, cuya admirable Vida tengo escrita,

erita, y en vos versos en mi poder, por no ser asì. Omiti escribirlos, y traducirlos. Volava el Angel. Iba al Trono de Dios: representava los deseos de Rosa en ver à su Magestad; y obedeciendo Dios à la voz de la Oracion de su Esposa, como à la voz de Iosue; inclinando los Cielos de su Magestad, venia à consolar piadoso à la que amante le esperaba.

Que el Angel asistiera à su encomendada en llevar recados à Dios, y representarle sus Oraciones, y afectos, no es la mayor admittacion: pues para estos officios demas de nuestra Custodia, nos los diò el Supremo Señor: lo que es de mayor admiracion, es el ver, que la firmasse su Angel en los officios, y menesteres, que pudiera en criado ordinario de vna casa.

Estava vna noche en su Oracion en la zelda de su jardin; y repentinamente sintiò vn deliquio tan grande, que faltandole las fuerzas con mucho desmayo se temiò alguna sincopal. Antes que passasse adelante, dexò el retiro, y se vino à donde su madre estava; la qual viendo el rostro como difunto la acostò junto a sí; para reparar el desmayo, y el achaque que amenazava, diò dos reales de plata à la criada, para que à toda prisa traxesse chocolate, y açucar para darle à Rosa. Doliase notablemente el ver, que estando su madre en las necesidades q estava, q por su causa huviesse aora de gastar aquel dinero, q serian necesario para el sustento de sus hermanos. Rogòla, que ni embiasse por chocolate, ni hiziesse aquel gasto: pues este regalo no faltaria. Sabia muy bien la madre que no le avia en casa, y por esto dava prisa à Mariana Señora, le dixo la Santa, aora traeran de casa del Contrador: no tiene q ir la criada. Enoxavase la madre, y la dixo: Esta burlando? Quiè te ha de embiar chocolate solo? O quiè puede aver avisado al Contrador? Tu encerrada

en el jardin, no has podido embiar à nadie. De casa, no solo nõ han ido, pero ni sabemos tu achaque, hasta que entraste aqui: pues como puede ser esso? Ea, dixo à la criada, haz lo que te mado. Vè à comprarlo. Replicò Rosa, que ya venia el recado de casa de Don Gonçalo: y al pùtollamò à la puerta vn esclavo cò vn batidor lleno de chocolate que le embiava Doña Maria de Vfatègui. Tomaronle Rosa, y su madre, y dixerón al esclavo, diessè à su señora las gracias por el regalo, y significasse la buena ocasion à que avia venido. Quedòse Maria de la Oliva admirada en las notables circunstancias que tenia el caso: y què la podria aver movido à Doña Maria para embiar el chocolate à aquella hora, y tan a tiempo? Reparava en las instancias que hazia su hija en estorvar que se comprasse, ni gastasse el dinero, y le pareció que todo iba cò misterio: y mucho mas el que conociò Rosa que ya venia el criado a traerlo. Llegòse à su hija, y la dixo: Rosa, por la obediencia que puedo, te mando me declares, como supiste que venia ya el esclavo à traer el chocolate. Sorrióse la Santa, y con notable humildad la respondió: Señora no se admire V.m. desto: que mi Angel de Guarda muchas vezes me consuela, haziendo por mi estas diligencias. Y esta noche, quando en la zelda empeçò el desmayo, y senti me faltavan las fuerças; viendo el poco remedio que ay en casa, embiè à vn Angel à Doña Maria, para que le inspirasse nos socorriesse con aquel regalo. Hizo puntual lo que le mandè, y con la confiança de que no avia de fallar, sali de la zelda, y me vine à esperar el chocolate para que tomassemos las dos. Admiròse la madre, no tanto del suceso, como de vè la poca ponderacion que dèl hazia su hija: y como no referia el caso por cosa particularissima; de donde prudente infiriò ser mucha la comunicacion de Rosa con los Angeles, y muy fre-

quentes los socorros, à que estavan bien enseñados en la Escuela de Christo. Pues estando su Magestad en el Desierto necesitado de sustento; despues de quatro dias de ayuno, alli le sirvieron la comida: y tomaron lecciones para estas diligencias, y hazer que à Rosa le traigan el sustento quando tan necesitada la ven en el desierto de su zelda.

Otra vez estava en ella la Santa à mas de media noche, y esperaba à su madre que viniessè à abrir: que como sabia la prèda que en su hija tenia, no fiava la llave à persona alguna, ni aun à sus hermanos. Venia siempre à las onze, y bolviendo à echàr la llave, iba con Rosa à su aposento. Esta noche se olvidò, y acostò. Esperava Rosa, pero sin esperança de que viniessè. El llamar era sin fruto, por estar el jardin retirado de los quartos de la casa. Mirò por la ventanilla de su zelda, y en mediò de la obscuridad, viò vna nube resplandeciente con forma de hombre, que dando de sí notable claridad, hazia señas à Rosa à que la siguiessè. Sintió al punto en su coraçon vna confiança gustosa, y vn consuelo dulcissimo, salió de la zelda siguiendo la luz; y al llegar à la puerta oyò se avia abierto la cerradura, y acompañandola hasta su aposento luego desapareció. Conociò que era su Sagrado Angel el que la avia acompañado, y diòsele el Señor para que assi la asistiessè, como à los hijos de Israel vna Columna de luz para que de noche los guiasse hasta la tierra de promission. Y como à su Vicario en la tierra, y Principe de los Apostoles, le embiò vn Angel, que esclareciendò el tenebroso calabozo en que estava, le quitasse las prisiones, franquè se las puertas, y pusiesse en salvo.

assi aora consolò à su Esposa, hasta ponerla en su quarto.



No era solo su Angel el que diligente cuidava de la asistencia, y regalo de su Rosa; otros Angeles tambien la davan gusto: pues quando los sujetos conocen la simpatia en los naturales, y vna profersion en las costumbres, es vn hechizo con que se cautivã vnas à otras. Veia en Rosa aquella pureza tan semejante à la suya Angelica, consideravanla, tan amante de su Dios, y Serafin abraçado en aquel amoroso fuego, tan parecida a sí mismos, que estando, como están asistiendonos à nuestra guarda, tienen los ojos tan de larga vista, que ven a Dios en el Cielo, y desde acá, como si estuvieran alla le están gozando: y que el passo franco que ellos tienen en subir à Dios cada instante, ya que Rosa no le tenia por estar en carne mortal, le gozava có mayores ventajas, pues ellos suben al Cielo, porque está allí Dios: y Dios baxava sin dexar su Cielo a visitar à Rosa: y como à Angel en carne, como à compañera suya la obedecian, la asistian, cõfolavan, y ayudavan, y con el favor que Nuestro Señor la hazia les tenia tan obligados; que no solo era la asistencia para sí, sino tambien para los que eran del empeño, ó cuidado de Rosa.

Vióse el caso, en que vn Religioso de cierta Religión avia de hazer vn viage, desde Lima à Porosi en compañía de vn Prelado Eclesiastico. El camino es tan aspero, y tan peligroso, que sien alguna parte se necesita de especial cuidado de las Oraciones de los justos, y auxilio de los Santos es en aquel: El Religioso se previno desta seguridad para su viage; habló à la Santa, y la pidió tomasse à su cuidado en encomendarle a Nuestro Señor. Dirreciolo Rosa de muy buena voluntad, sin retirarse, ni ha-

hazer humildades, ni alegar excusas: pues à los Santos, los tiene Dios en esta vida para que sea cada vno vn Moyse que con toda prontitud se ofrezca à aplacar la ira de la Justicia Divina, que los de el pueblo merecemos por nuestras culpas. Era Rosa hermosissima: y la hermosura de su cara, se dava la mano con lo amistoso de su agrado, y con la suavidad de su condicion. Empeçò su viage el Religioso, y Rosa a cumplir su promesa. Encomendole muy devcras al Angel q̄ era de su Guarda: y mientras el Padre hizo su viage como Religioso, tuvo à essa medida los socorros de Oraciones de la Sãta: pues hallãdose en muchos aprietos, los venció todos, como si consigo llevara vn numeroso Exercito de Esquadras Celestiales. Hasta Porosi llegó con este felicissimo viage. De allí salió para Truxillo: y en cada passo hallava vn aprieto: en cada aprieto, mil peligros; y en el menor peligro, la muerte. Padeciò en este viage notables trãbajos, y el Señor q̄ avia sido servido de darle bueno, desde Lima à Porosi; desde aqui à Lima tambien le traxo, aunque con muchos afanes, y angustias. Conociò q̄ si à la ida le avia socorrido Rosa con sus Oraciones; y el Angel con su proteccion; à la venida, como le avia faltado la intercession de Rosa, no avia sentido el ayudo de su Angel. Llegò à Lima, y el agradecimiento q̄ devia dar à la Santa por su ida le convirtió en quejas en su llegada. Y con esto no degenerò de nuestra naturaleza; pues ay quien quantos beneficios recibe, no los pondera para estimarlos: y solo vn sentimiento es el q̄ lleva el reparo para olvidar los todos: y negar quanto bien ha recibido: y darle por este solo à todo nõbre de ofensa. Las voces del buen Frayle, no eran en silencio, q̄ como procurava llegassen à oidos de la Sãta, cada instante las dava mayores. Ya lo supo Rosa: y pareciò q̄ole q̄ el disimular la Sãta era ignorar la queja,

bulsó ocasión à solas para dar la razon de su sentimiento, por la venida, y agradecimiento por la ida. Halló la ocasión q̄ deseava, y dixóla la razon que tenia para estar con quexa, pues en medio del camino la avia olvidado quando para alli necesitava mas de sus Oraciones que la avia perdido. Y viendole hasta aquel sitio encomendado a Dios: llegiendo alli avia echado menos la conuación de su encomienda, y petition: pues à cada passo la conocia en los riesgos en que se hallava. Oyó Rosa con toda paciencia las quexas imprudétes del Padre; y dixole con grandissima modestia: Padre, es verdad q̄ falté en mis Oraciones. Yo lo confesso. Pero suplico à V. P. me diga en q̄ parte las echó menos. Dixole q̄ desde Potosí à Truxillo: por q̄ de d' Lima à Potosí, sentia en sí, y en los de su compañía vnas fuerzas superiores q̄ le guardavan; pues sino fuera con essa asistencia, no pudiera escapar de los peligros. Padre, replicó la Santa: no fue mala la conjetura; y entendió bien. V. P. pues el Angel se apartó de V. P. y tambien cesaron mis Oraciones. Pues por aver sido V. P. buen Religioso desde Lima à Potosí lo tuvo todo, el Angel que le asistia, y mis Oraciones q̄ le ayudavan: Y desde q̄ V. P. no cumplió con las obligaciones q̄ deve à esse Santo Habito q̄ viste, no tuvo mis oraciones q̄ le acompañaran, y cesó el Angel de asistirle. Quedóse confuso el Religioso. Y deseoso de que le aclarasse mas la causa. Dixole la Santa, y confoció ser cierta: y juntamente le avisó en ciertas materias en que estava cō alguna relajaciō, y necesitava de reformarse. Cō q̄ las quexas se trocaran en agradecimiento: y quisiera no aver pronunciado tal por su boca, para no ver placeado en sus oidos lo q̄ solo traia en su corazón. Mirava à Rosa, y veneravala, y en medio de venerarla, la temia; pues quanto eran sus palabras de blandas, y suaves al conver-

sar,

far, tanto eran de eficaces, y terribles en persuadir. Fuele de alli adelante mas su aficionado. Formó mas alto cōcepto de la Virgen: y conoçia, q̄ que Dios le avia revelado cō conciencia: à el Angel le avia descubierto sus pecados, y procuró vivir, segun las obligaciones que tenia.

§ III.

Tanto como crecia la amistad de Rosa con los Angeles, crecia el aborrecimiento de los demonios. Mil vezes a esta Rosa la huviera deshojado entre sus manos, y hecho mil pedaços, si el Señor q̄ la tenia en este mūdo para consuelo nuestro, no la guardara con la Custodia de sus Angeles, para trasplantarla en el Paraíso de la Gloria. Aquella zelda era quien le dava guerra, y como baluarte, desde donde le disparava la Santa toda su artilleria, quisiera ganarle, para que derribado, no tuviera Rosa donde fortificarse. Ya que no podia ganarla por asalto, intentava cogerla por ardid: y los tenia Rosa bien conocidos. Procuravalo con miedos, asombros; visiones orribles, y no acaba el miserable de persequirse, que como de tantos años a esta parte, está conocido: apenas intenta dar el asalto, y toca a la batalla por alguna parte, quando se ponen todos los justos en arma. Y si son quatro los vilosos, y principiantes en la militia para el Cielo, que como poco hechos a sus trazas, le cobran miedo. Son infinitos los soldados viejos, que como le tienen conocido le burlan, y se ve obligado a levantar el sitio, desistir de la empresa vilmente, y aumentar la poca reputacion que tan de soyo tiene.

Vna noche estava la Santa en la zelda en Oracion, y quiso Satanás probar sus ardidés. Apareciósele en forma de vn perro disforme. La altura era notable, la piel muy vellosa, el color obscuro, y por los ojos, boca, y narizes, respirava vnas llamas de fuego embuelto en humo

Ma

tan-

tan temeroso como el que èl padece en los infiernos. Dava bueltas à la zelda, y con vnos aullidos tan espantables, como los que siempre dan en sus orribles calabozos. Abria la boca, llena de agudos colmillos; y vbiendo vna saera de fuego en lugar de lengua: el aliento de tan infernal boca, era vn hedor de acufre intolerable. Parauase algunas vezes mirando à Rosa. Levantava las orejas, Erizava el pelo, y hazia demanes de querer acometer à la Santa. Estava tan quieta en su Oracion, como si tal cosa no viera: y burlava dèl, como si tal no passara. Su mayor tormento era ver que aquellas trazas espantables, le eran à la Santa motivo de risa, quando èl juzgò lo fueren de grandísimo miedo: y como tan soberbio, sentia mas que el mismo infierno, ver que dèl no hazia caso vna muger, sola, y retirada. Ya no pudo sufrir tanto desprecio. Acometiò à la Santa. Y si el Señor no le tuviera echado freno à sus vñas, y à sus dientes, con ellos la despedazara. Arrastravala, y con sus presas procurava desmembrarla. Dava con la Santa mil golpes en el suelo, y paredes, intentando molerla, descoyuntarla, quebrarla à la cabeza, pie, ò brazo. En medio de aquel cobate, imaginava Satanas, que ya la tenia bien fatigada: ya que no atemorizada: y de vno, y otro, hallava el desengaño, porque oia las burlas, y palabras de afrenta que la Santa le dezia, con que bolviendose à encender en su antigua rabia, bolvia de nuevo à fatigarla. Conocia q̄ la Rosa q̄ era tan apacible para todos, estava para el llena de espinas: pero no por esto dexava de perseguirla, q̄ como obstinado en su malicia, no se quiere persuadir al desengaño: Vrdia estava Rosa en casa del Confesor, y aviendo rezado à coros el Rosario de N. S. en el Oratorio, cò D. Maria de Vfatégui, y su familia, se retirò à meditar los Sagrados Misterios de la vida, Palsion, y

Muerte de Iesu-Christo Nuestro Señor, que en èl se contemplan. El aposento era bien retirado del comercio de la casa, y apenas en èl può las rodillas para su Oracion, quando empegaron à descender millares de ratas, ratones, Salamaneças, y otros animales inmundos, tantos, y tan espesos, que parecia llovian del techo. Las carreras, ruido, y hedor que causavan, era tal, y el bullicio tan inquieto, que se viò obligada à desamparar el sitio. Baxò à vn quarto, que servia de hazer la vendimia, y en èl avia todos los instrumentos de cantaros, cestas, calderas, y prensas, que son necesarios. Al baxar encontrò à vna criada q̄ la iba à llevar vna luz, y la avisò, q̄ si acafo sus señores la llamavan para cenar, dixesse no la esperasen: y q̄ si la buscasen, no dixesse donde estava. Luego q̄ la criada se apartò, oyò q̄ echaron el cerrojo à la puerta por defuera, y conociò q̄ era el demonio, pues otro no podia ser, y sabia como la solia perseguir: pero como no ignorava q̄ salia bien açorada de sus manos, no le diò cuidado. Posose la Santa en su Oracion; y el infernal enemigo empecò à hazer de las suyas. Diò en mover vna cesta grande q̄ estava en vn rincón, y haziendola dar bueltas al rededor, y arrojandola à lo alto, y haziendola rodar: Dixole q̄ se estuvièssse quieto, y se fuesse de allí. Y enojado bolvió à mover la cesta; y la Santa empuñada también en la vittoria, apágò lo luz, pareciendole q̄ pelear cò ella en su ayuda; era pelear cò ventajas para vn enemigo tan cobarde. Llegòse donde andava el ruido, y empecò à decirle, à Satanas: oyes, oyes bruto, bestia, sal à cá q̄ aqui te espero. Ea sal si te atreves, verèmos tu valentia: Y si vienes à atormentarme, aquí me tienes. Executa en mi los tormentos q̄ Dios te diere licècia. Al cuerpo biè podràs lastimarle, pero en el alma, sio en el Señor q̄ no podràs ofenderme: Ea bestia, bestiaza, sal, sal fuera valentónazo.

Ya la bestiaza no pudo sufrir tantas afrentas, y quiso dar muestras de su cobarde valentia. Salio vn Gigante tan disforme, que con la cabeza casi tocava en el techo, estremeciendose el quarto tan desusadamente, que parecia venirse al suelo. Y como si fuera ruido de atambo; q̄ anima à la batalla, asì el ruido dio nuevos alientos à la Santa, con lo que èl mismo avia intentado estremecerla. Cogiòla por los ombros tirando afuera con tanta fuerza, como era necesaria para despedazarla. Y aprietaua luego tan reciamente, que la hazia saltar la respiracion, y ponìa a peligro de ahogarla. Arrojavala contra la pared, y movìa a todos lados el cuerpo, con la facilidad q̄ movìa la cesta. Sentìa la Santa que todos los huesos del cuerpo se le deslvan de sus sitios. El cansancio era grandissimo: y quando parecia que el enemigo cessava, bolvia con nuevos alientos à la refriega. En medio destas aprietos hazia tambien Rosa sus diligencias, pues estando su coraçon puesto en Dios, y riendose de la bestia, quando hallava ocasion le sentava muy bien la mano. Durò muchas horas la pelea: y rendido Satanàs, se fue huyendo de la valentia de la Santa. Y à era muy tarde y el Cònzador y su muger viendo que no venìa, preguntaron por Rosa, respondió la criada con el oïde expreso que la avia dado. Fue al quarto, y desechando el cetrojo con todo silencio, se bolvio. A la media noche vino la Santa bñentia nueva, y tan alegre, que todos hojaron su regocijo, y de paso advirtieron que venìa tan fatigada, que casi se faltava la respiracion, y no podia formar sus palmas bras. Al dia siguiente le preguntò Doña Maria, que le avia sucedido la noche passada? Y como la estimava esta ro, y conocia Rosa el buen pecho de Doña Maria, le refiriò lo que con el demonio la avia sucedido. No se admirò de q̄rlo, aunque diò gracias à Nuestro Señor por la

Vito.

vitòria de su querida Rosa, que como sabia eran tan còtiguas estas persecuciones de Satanàs, conocia que èl tenia en la Santa lo que avia menester para su castigo.

No se cansava el enemigo, y quando por asombros no podia negociar cosa alguna, buscò otros medios para vencerla: que como no tiene otra ocupacion mas que buscar nuestra desdicha, ni se exercita en otro estudio, es grande maestro de diabolicas invenciones. No ganavanda en quantas batallas avia presentado à Rosa, de todas salio maltratado: y las fragiles fuerzas que gustadas estavan con tanto ayuno, tan postradas con tanta disciplina, y tan debiles cò rãtos rigores, como consigo vsava: en llegando à batallar con Satanàs se hazia vna Leona; y duplicandose à su hermosura su valor, se veìa hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y valiente, y formidable, còmo batallones de soldados puestos en concierto para dar la batalla.

Vna noche estava en Oracion en su zelda, y viò que de entre la espesura de los arboles salìa vn moço nelo, lindamente vestido, hermoso en el rostro, galan en la postura, còrtes en el parecer, y muy amistoso en las palabras. Asiguiò esta Santa de ver en su jardin hombre, y aquella hora, cosa que quando vno, ò otro huviera entrado, era de dia, y rara vez: pero aquella hora, jamàs tal se avia visto. El no pudo mucho tiempo encubrir quien era, porq̄ empezó à hablar tantas torpezas, y deshonestidades, y hazer movimientos tan feos como èl. Pero sacò el fruto de la Santa, que sacò de San Behito, y del Serafìn humano San Francisco, de San Vicente Ferrer, y Santa Catalina de Sena, y otros. Al punto que Rosa oyò tal màquina de abominaciones tan lucias, y tan porfiadas, quanto antes era valiente para ir à castigar à Satanàs, agora temerosa huyò de su vista. Salio de a toda prieta del jardin, llebò

M4

fc

se consigo la cadena que tenia para sus penitencias; y defendiéndose las espaldas en vn portal alli cerca, fual, y tan cruel la disciplina que se dió, que, bañados en agua los ojos, pidiendo al Cielo su auxilio, corría por su cuerpo la sangre, y esta vertida pedia vengança a Dios cõtra el demonio, al passo, q̄ Rosa pedia misericordia para si. No tardó mucho el piadosísimo Señor en socorrerla. Pues como aquellos golpes q̄ Rosa se dava hazia eco en los oidos de Dios, y las lagrimas son lenguas tan retóricas para hablarle, y tan eficazmente persuaden para cõseguir lo q̄ con ellas se pide, y aviendo su Magestad prevenido este lance quando dixo: En la tribulació me llamaste; y incliné mis oidos à tus voces en lo mas recio de la tempestad, probé, y hize experiencia de tu fidelidad cõ el agua de la contradiccion: oyó las voces de su Esposa, q̄ afligida se llamava que la socorriese en lance tan fuerte, y tan ageno de su natural, como su virginal pureza contraria à tanto afeco: Apareciósele Jesu, Christo muy apacible, y asistido de mucha gloria: y consolando à su Esposa la dixo: Rosa, no te desamparo: Contigo estoy. Yo sino estuviera yo en tu auxilio, no huvieras vencido à este enemigo. Regocijóse su coraçon, asì con la vista de su amado Jesus, como por q̄ con ella le avia librado de tentacion tan fea, como poderosa; y dádole gracias por el beneficio, tanto mas ponderable, quanto en lance tan recio, de la apareció su Magestad: y quedó su Esposa con nuevos alientos para servirle.

En otra ocasion que la Santa se vió fatigada, no le fue menos amante q̄ cuydadofo Padre. Queriala el Señor, regalavala; y como Esposo le rodava de noche la puerta para guardarla de los lances del enemigo, y asistirla en todo lo que pudiese ser de su regalo, y consuelo.

En las apariciones que su Magestad la visitava, se con-

noticia el ardentísimo amor fuyo con q̄ regalava à su alma. Bien claro se vió quando en vna ocasion en que esta va retirada en casa de vna persona que la tenia combida da, que passandose por vn portal de la casa puesta en Oracion: Vino su querido Esposo en forma de Niño; empezó à regalar a su alma. El coraçon fogoso con tanta dulçura del Cielo, y amor de su Dios, parecia no haberle en el uerpo; y como si en el passéo huviera de hallar passio para la otra vida, dõde ya deseava llegar libre de las pesadumbres destas si se passava. Acompañavala el dulcísimo Niño. Y como dixo Seneca, que se acompañan pocas vezes el ser amante, y el estar parado; en sus passos manifestava el Niño su ardentísimo amor; pues de donde levitava el pie para moverle, quedava señalado de luz ardentísima el sitio, de forma, que se conocian las pisadas de sus Santísimos Pies. Huvo en la casa quien lo vió muy en secreto, y corriédo la voz en la familia, toda ella fue con testigos del prodigio, y experimentaron ver en la tierra las señales de los passos de Dios, que David dezia se ignoravan en el mar.

Bolvió Rosa à su casa; y descofa de su zelda, se recogió à ella, que le parecia perder tiempo todo el que en aquel retiro no gastava. Qualquiera ocupacion fuera de el, le era ociosidad. Quisiera que su hermano Fernando le cobrasse afecto à la Oracion; llamavale, que era entre todos su Benjamin, Instruiale del modo de orar, y lo que avia de meditar. Solia se dexar llevar, tanto destas afectos, y en casa del Contrador, ò en su zelda, y en pie, ò postrada de rodillas, se solia estar tres, y quatro dias, sin comer, ni beber, hallandola despues con tan lindo semblante, como avia entrado à la Oracion. Sustentavala Dios, y como le hazia el gasto de la comida cõ sus favores, no necesitava la del cuerpo con la que recibia en el alma.

Vna noche estava en la zelda en Oración, y dexóse llevar tanto su devoción, que quando bolvió, era ya casi la media noche. Y, ó fuesse que la naturaleza hizo su oficio en que sintiessa algun desmayo, por la falta del sustento, ocasionada de sus cõtinuos ayunos; y comidas de yerbas amargas, con la hiel, y vinagre; ò que el Señor le causó, para locorrerle más amante al verla mas necesitada: Las fuerças le faltaron, y la flaqueza se aumentava. Solo con algun sustento se avia de reparar: y la detenia el considerar que aquella hora, alli retirada, y quando se fuera a la casa, ya estavan todos recogidos, y aunque huviesse algunas sobras de la corta cena, y que confacilidad se pudiesse disponer, aunque les causasse incomodidad, era Sabado, y ya le parecia mas de media noche; y avia de comulgar por la mañana. No quisiera perder la Comunión, por el desayuno, y cena; y tomó por resolución padecer su desmayo. Apareciósele Christo Señor Nuestro, y la consoló con dulcissimas palabras, y aplicandola a la Llaga de su Costado; sintió, que en su coraçon entrava vn Rio de sangre, y otro de agua, para su alivio. Allí la regaló el Dulcissimo Señor de aquel abismo de misericordia, y dulçura, y con tan suave neçegar quedó su cuerpo con las fuerças tan reparadas, y tan robusta, como si no sintiera desmayo alguno: y pudo en amaneciendo; recibirle, y comer el Cuerpo, y su Sangre en aquel Sacramento, que

gustó del Costado.



CA:

CAPITULO XVII.

*Ardentissimo amor de Rosa para Dios:
 y zelo grande de su honra.*

§. I.

NO Puede el amor ocultarse, como no puede estar disimulado el fuego, por que en humo, ò llamas siempre esta dando muestras de si: y como el amor es fuego, tampoco disimulo tiene este, como aquel. Todo el tiempo que esta en la tierra, está denotando la violencia que padece en ser nuestro vezino, porque toda su inclinación es subir à su centro: y siendo Dios fuego consumidor, no puede dexar de traer a si todas las cosas que están alentadas con su calor Soberano. Andava la Santa hecha mariposa de aquellas Sagradas llamas, que hermosamente la atraían, para convertirla toda en incendio de su amor. Veíase en Rosa vn Serafin ardiente, que como estan abrasados en Dios, continuamente en voces, y afectos están respirando el incendio de su amor; y incesantemente, cantandole aquel Tritagio Soberano, Santo, Santo, Santo. No podia Rosa subir à hazer Coro con ellos, porque mientras estamos vestidos deste vestido rosco de que nos adornamos en esta Aldea, y Valle de la grima, no podemos entrar en aquella Corre. Y, para entrar en ella, gozar de tanta gloria, y sentarse à su mesa como es forzoso vestir galas de las que alli adornan à los Santos, es necesario dexar el roco vestido de hijos de Adan. Imitava la Santa desde la tierra à los Serafi-

1766

DES

nes en el Cielo, así en el amor à su Dios, como en el ofi-
cio de alabarle. Ojante en su boca siempre suspiros ardien-
tes, afectos amantes, y vnas palabras indicativas de su
amor, que volando ligeras como faetas de su fuego, las
encaminava Dios, y por esso los Misticos las llaman *lucula-
torias*. Solia hablar cõ algunas personas, y las palabras
que solia dezir, más de ordinario eran, amemos à Dios
Nuestro Señor, amemosle muy de coraçon. Si se ofrecia
hablar de alguna persona virtuosa, y alabar sus virtudes
las epiloga en todas palabras, diziendo: Es per-
sona que ama à Dios muy de veras. Y hablava como dis-
creta, pues quantas virtudes, se pueden alabar en vna
criatura, tienen su origen desta fuente del amor de Dios.
De aqui nacen las disciplinas, ayunos, silicios, mortifica-
ciones, trabajos, sufrimiento, y paciencia en ellos; abor-
recimiento de si mismo, y querer bien al proximo: y quã-
to bueno ay en nosotros, aqui empieça, y aqui acaba:
pues por el amor de Dios se haze, y por amor de Dios se
padece.

A los pies del Confessor las primeras palabras que
hablava, eran, Dios sea con V. P. Señor, y nos de su Espi-
ritu para que le amemos, y sirvamos. O quien pudiera dar
me à mi vn perfecto amor de Dios! O como ignora sus
regalos el que à su Magestad no le ama! Suspirava, y se-
ñalaba: gemia, y llorava por ver el olvido de los hõ-
bres en acordarse de Dios. Quiera à todas las criaturas
comunicar aquel afecto, y aquel deseo que tan ardiente
las abrazava: que el fuego à todo quanto halla junto à si,
quiere convertir en su sustancia, y purificandole de su
tosquedad, como es Elemento tan noble, quiere que to-
do sea fuego quanto toca, y que en todo quanto se apli-
ca respire llamas, y brote incendios. Era cosa de admira-
cion verla, y oirla, pues en quantas conversaciones se ha-
llava,

llava, las iba, sin conocerse, disponiendo à sacar de alli
motivos de amar à Dios, y quererle: y quanto en otras ma-
terias era encogida de natural, y corta de razones: en lle-
gando a esta, era cosa notable oirla, como si no supie-
ra hablar mas que esto: y como si jamàs huviera aprendi-
do cosa que no fuesse para alabar à Dios: pues quanto
abundava de terminos, y metáforas para explicarse en
esto, carecia en otras materias.

Pocas vezes la naturaleza repartio à vn sujeto todas
sus gracias, y prendas: y regularmente se ve, que el que
es adornado de muchas, le sucede faltar vna, que à to-
das las que tiene las desluce. Y como no y cuerpo que
no estè sujeto à vn accidente, no ay sujeto que no estè su-
jeto à vn defecto. Son enfermedades de nuestra natura-
leza, sombras de nuestra luz; lagrimas de nuestra ale-
gria, persecuciones de nuestro bien, peligros de nuestro
camino, fealdades de la hermosura, vicio de nuestra na-
tureza: y por postre son las pintas que nos siguen de hi-
jos de Adan. No quiere Dios que las gocèmos todas ju-
stas, porque con la posesion de ellas no nos olvidemos
de su Reyno, y nuestra alma. Ponemos freno en vna falta
destas, para que el que mas loco, y mas desvanecido ca-
mina por este mundo, con este freno se acuerde de que es
hombre: se detenga, y levante à Dios su coraçon.

No pareció que Rosa avia sacado estas espinas, pues
no se puede imaginar prenda que se viesse deslizada cõ
falta ninguna, ni en vna muger puede la consideracion
buscar cosa que la Santa no la goçasse con perfeccion.
Era hermosisima; su condicion azabale, su coraçon com-
pactivo, su rostro risueño, y grave, su hablar cortès; sus
razones sentenciosas, su enredimiento vivo: Y para q̃ no
le faltara cosa alguna, hazia versos elegantissimos, muy
dulces, retoricos, sentenciosos, y profundos: de los quales
se

se priva esta historia, como hemos dicho, por no poner nos à hazer coplas que la Santa no hizo, y por traducirlas de Latin en que oy estàn, vendamos nuestras coplas por agenas. Tenia vna voz como vn Angel, como quien avia sido criada para el Cielos; y todas las prendas juntas q̄n ninguno se hallan. Muchas vezes, y vna en especial, estando en casa del Contador Don Gonçalo, retirada en el Oratorio, todos los de la familia la vieron tan elevada en Dios, que à voces empeçò a los Angeles, hombres, brutos, y plantas, y à todas las criaturas à llamarlos, y decir: Amemos à Dios, amemos à Dios. Dios mio, vos feis mi vnico amor. Mas de tres horas passò con estos intervalos, y en esta rapsodia dulcissima: y al mismo tiempo que con aquellos fuegos alentava à los espiritus mas tibios, hazia convertir en lagrimas los coraçones mas duros. Quiso templar aquellos afectos, y moderar tan ardientes impetus: y tomò vna viguela, que en el Oratorio avia, y no aviendo en toda su vida tomado leccion en ella, empeçò con unos punteados tan armoniosos, y redobles tan suaves, que no sabian los que la oian, à que dar antes la admiracion: al ver tocar à la que nunca avia sabido: ò ver el magisterio, como si toda su vida huviera sido en seña. Cantava versos dulcissimos à la viguela, y en la voz con tanta gala, con tan suaves trinos, y falsas tan agradables, que era necesario ver que era Rosa la que cantava, y tocava, para no juzgar, que era Angel que la divertia.

Sucedìola otra vez estar en aquellos afectos del coraçon à su Esposo. Quiso tomar la viguela: y viò que ni tenia cuerdas, ni clavijas. No fue esto esfuerzo para su devocion, aunque conocia la imposibilidad en el instrumento: pues quien milagrosamente enseñalla tocava como si ella, al mismo precio se sabia tocar sin saber, como el so-

car

car sin cuerdas. Con todo quiso el Señor no le faltasse el gusto à Rosa, por el que à su Magestad le davan sus voces, y afectos. Tomò el instrumento, poniendo las manos como si estuviera bien dispuesto, y templado. Empeçò à sus compasses à moverlas, y la viguela à sonar con musica mas suave, y mas agradable que la que tenia antes con sus cuerdas. Tocò, y cantò, y enagenòle tanto de sus sentidos, que ni veia à los que egtraron, ni los conociò junto à sí; queriendo el Señor asì suspenderla para que no cesasse de la musica por los que entravan. Y los que se hallaron presentes fuessen testigos del prodigio, y que la tratava como Angel en esta vida, pues de la forma que en su gloria suple su Magestad los instrumentos, y voces para que le canten, asì suplía las cuerdas de la viguela, para que este Angel la diese musica: y tocava como vn Angel, sin necesitarse à Maestro ninguno de la tierra que la enseñasse.

§ II.

De las Oraciones lacularorias, y afectos de su coraçon avia juntado mucho numero, que recogidas todas hazen vno fuego grandissimo. Solia algunas vezes rezar cierta Oracion que su devocion la avia dictado, y en ella pedia à Nuestro Señor la concediesse su perfectissimo amor para amarle, de la qual vivava tan de ordinario, que casi en su boca no se oia otra cosa. Vieronla muchas personas devotas, a quien la Santa la enseñò, y en ella hallavan notable regalo de espiritu, y grãde provecho en sus conciencias, y por esto la pondremos aqui, y no diremos que es mas eficaz que la Oracion del Pater Noster, y las demàs que vna Iglesia. Pondremosla aqui, para que tengan los hombres muchos modos para pedir à Dios misericordia, pues le sobran tantos cami-

nos

nos para irritar su justicia. Hallavale fervorosa en sus afectos a su Dios, y dezia:

Senor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre Verdadero, y Verdadero Criador, y Redentor nuestro. Pesame con todas las fuerzas de mi alma de averte ofendido, por ser Señor, quien eres, y porque te amo mas que à todas las cosas deste mundo. Dios mio, y Verdadero Esposo de mi alma, en solo eres toda la alegria de mi coracon. Y yo deseo amarte, Benignissimo Esus. Y quisiera poderlo hacer con aquel amor especificissimo, perfectissimo, sencilla, inflexible, intenso, incomparable, incompreensible, y irrefragable con que todos los Ciudadanos del Cielo Impereo, juntos, y à una voz te alaban. Y deseando alabarte, y amarte mas que todos los Santos, y criaturas, à ti que eres Dios de mi coracon, y Vida de mi vida, mi consuelo, y mi regalo. Quisiera amarte con aquel amor que te ama la Purissima Virgen *MARIA* tu Santissima Madre, y mi Señora. Y no solo con este amor, sino con el que tu ati mismo te amas. Abrazame, Señor, con este Sacratissimo juego. Esus mio, salud de mi vida, gozo de mi alma, purifica en mi todos los vicios de buhara, para que no me divierta vn punto de amarte, y servirme como merces ser servido, y amado.

Con esta Oracion, y semejantes Inculatorias que continuamente andava repitiendo, estava muchas vezes fuera de si, y todo el dia pensando, y hablado de Dios. A esto ordenava sus acciones, à este fin torcia todas las conversaciones con notable arte, deseando que los hombres amassen à Dios en la tierra, como los Angeles le aman en el Cielo.

De aqui enca va zelo notable de la honra Divina, y grandissimo sentimiento de sus ofensas: pues quan

do

do sus espaldas no lo pagaran tantas vezes, y tantas vezes no se atormentara por las culpas que los hombres cometten contra Dios, y en esto no se manifestara; bastaria para publicarle sus palabras, y diligencias; pues como firmemente amava, tiernamente sentia: y el mesmo Dios sabe, con lagrimas de sus ojos, dar à conocer amava à Lázaro, y publica en cada lagrima vn testigo de su amor. Bastante motivo tuvo Rosa para asigirse por la honra de su Dios, y notable ocasion en que mostrava así lo q amava à su Magestad, como lo que sentia sus ofensas, en vn caso bien extraordinario.

Fue pues, que huvovoz aquellos dias en Lima, que vna Monja de España, se avia salido de su Convento, y en habito de hombre avia passado à Indias, y aportado à aquel Reyno; y después de estar en aquella Ciudad muchos dias, avia passado à la Ciudad de Guamanga. Poca consideracion de su Santo estado, arrastrò à la miserable à dar en tal precipicio. Pues la Religiosa en tanto vive con quietud, alegria, y descanso, en quanto considera que es Christo su Esposo; y como Santa, y zelosa de su honra, no se fia de apartar de su lado. Y si falia à esta consideracion, se entibia en su Santo amor: la tibieza le causa enfado de la virtud, el enfado apartamiento, y lo mesmo es Eva apartarse del lado de su Esposo Adan, que dar en las garras de vna serpiente que la engaña con sus palabras, y la persuade con sus mentiras, para quitarle su quietud, su vida, y su honra. Y son para Satanás tanto mas provechosas estas caidas, quanto son mayores las perdidas que ocasionan: y son cebo mas eficaz para atraer almas à su red, quanto es arma más terrible vna muger que vn hombre. Pero como sabe Dios ganarse las al Demonio, por los mismos fijos que piensa destruirnos, y vencerle con sus mesmas armas en el Arbel de la

N

Cruz.

Cruz, quando por el furo del a bol avia tomado el imperio de los hombres; supo aora su Magestad lograr esta oueja errante, por el camino que iba a perderse: sacando desta perdida vna esposa. fuya mas amante, como de vna pecadora como la Madalena, supo hazer la mayor penitente. Crecio en Lima la voz deste caso, y con la voz, el escandalo, como lo requeria el successo. Fatigose la pobre de andar defastrada; y reconociendose oueja perdida se recogio al rebaño de Christo. Llegò a vn Conuento de Religiosas de su Orden, revelò el caso; diò cuenta de si, y reparose de tanta desdicha. Llegò la noticia a oídos de la Santa; y con novedad tan estraña se quedó turbada al oirla. Rebolvia mil pensamientos, y en cada vno mudava el semblante, segun los afectos del coraçon. Cò siderava el sacrilegio tan grande, el aver buuelto las espaldas a Christo, la perdicion de aquel alma, y poniasc hecha vna Leona. Considerava aver faltado a la fidelidad de su Dios, y su Esposo, y quisiera entre sus manos hazerla pedazos. Boluia en si, y consideravala engañada de Satanas, y teniala lastima como discreta, y Santa. Pues los trabajos, y flaquezas q̄ suceden a nuestros proximos, no han de hazer tanta operaciõ en el entendimiento para poderarlos, como en nuestro coraçõ para sentirlos. Pues saber la desdicha, y censurarla, como no es de juicio cuerdo, no es de coraçon Christiano; pues no me debo escandalizar del trabajo que a otro ha sucedido, sino considerando q̄ soy hombre como èl, reparar en que me puede suceder lo mesmo, pues todos somos hijos de Adan, y como aquel q̄ cayò no està confirmado en gracia, ni yo lo estoy. Parece auia tomado la leccion de aquel S. Abad q̄ refiere S. Bernardo, q̄ si oia q̄ alguno de sus Monges, como hombre avia cometido algũ delito, las voces de colera con que lo ponderava, era levantar los gritos al Cielo,

repetièdo. *Hodie tibi, & cras tibi. Hodie tibi, & cras tibi,* conociendo como discreto, y como Sãro, q̄ siendo como somos todos vasos de vn mesmo barro, nos podemos ladoear al lado q̄ el otro, y padecer la mesma quiebra q̄ el padece, y q̄ el trabajo q̄ oy a èl le ha sucedido, mañana me sucederã a mi. Pensava cò el coraçõ lastimado, en los trabajos q̄ la desdichada avia padecido en tã largos viages, tã diuersos elimas, y siẽpre cò el empacho q̄ le causaria su pecado. Rasgauase el coraçon de dolor; y con lagrimas, suspiros, y azotes, pedia instantissimamente a N. Señor, la reduciõ de aquel alma perdida. Oyola su Sagra do Esposo, y a la noticia de la Santa lle go la voz de q̄ estava ya recogida en vn Conuento de Guamanga. No cabia de gozo, publicado en su rostro el q̄ tenia en su coraçõ: cõbidana a todos a q̄ diesen gracias a N. Señor, por tan señalada merced y repetia: si me hizieran Reyna de todas las Indias, no pudiera alegrarme tanto, como con q̄ esta alma se aya reparado. Pero no dexava de darla algũ cuydado, el cõsiderar si perseveraria en aquel Monasterio. Y estimulada desta pena suplicò a N. Señor se siruiesse de mantenerla, y no dar lugar a q̄ el Demonio bolviesse a triunfar de aquella alma: y el Señor q̄ auia oido sus ruegos, para reducir a si a su encomendada, quiso aora consolarla, y assegurarla para en adelante. Apareciõsele muy afable, y açõpañado de inmensa Gloria. Y la dixo: q̄ se alegrasse mucho, porq̄ la Regia estava en mucho cõnocimiento de su yerro; y q̄ cò penitẽcias rigorosas pedia el perdõ de sus pecados. Y aãdio in Magestad: No solo perseverarã en su estado, y Conuento, sino q̄ llegarã a vn grado excelente de Santidad. El consuelo que tẽria la Santa bien se dexa entender, pues con tantos ruegos lo auiauplicado a Dios, y todo quanto avia padecido en aflicciones, sufrido en dolores, y sentido en cuydados, lo-

recobran aora en gozos, pues à los Santos rãto les atormenta vna ofensa de Dios à quien aman, y firuen, y cuya honra zelan, y procuran; quanto les dà gozo el ver aya quien sirua à su Magestad. Que como los veen que se precian de criados de la Casa Real del Cielo, y hallan que todos visten de vna librea, se regocija su espíritu, y dan gracias à su infinita misericordia, que asì tenga quien le sirua con amor, y fidelidad.

CAPITULO XVIII.

Devocion grande, que Rosa tiene à Nuestra Señora, y à su Imagen del Rosario, del Conuento de Santo Domingo: y fauores, que su Magestad la comunica.

§. I.

NO Ha tenido la Iglesia Catolica Santo alguno que en ella sea infigne, que no aya tenido especialissima devocion à Nuestra Señora. Y de los que no se haze mencion, no será porque esta devocion les faltasse, sino, ò por oluido de los escritores, ò porque campearian en ellos mas otras virtudes, no faltado à esta. Heredamos todos esta devocion, y reverècia, de Christo Señor Nuestro, como cabeza deste cuerpo místico, cuyos miembros somos, deribose à los Apóstoles, y dellos como fuentes bebió toda la Iglesia Catolica esta doctrina, y amor. Que como Dios la escogió para Madre, y por su Magestad se nos abrió la entrada à la Gloria, siendo dichosa puerta del

Cie.

Cielo, y està siempre patente a todos los hijos de Eva, socorriendonos siempre que la llamamos: nos abraza con unas estrechos lazos de amor nuestras voluntades. Y aun algunas vezes como los hijos llaman mas comunmente à la Madre en què tienen el cariño, y al Padre aunque por tal le conocen, y aman, le tienen miedo: asimismo pedimos, y rogamos à la Virgen Santissima como a Madre, le lloramos, y dezimos nuestras necesidades, y trabajos, y la pedimos conmas de sahogo que à Dios: por q nos la dió, para que como a Madre, à su Magestad acudiesemos. Entre todos los Reynos de la Christiandad, què se ha lleuado la primicia de hijos, y devotos suyos ha sido España. Bien conocio su Magestad à què tenia en sus Españoles, quando estàdo en esta vida mortal se apareció à Santiago Apóstel en Zaragoza, à la ribera de Ebro, mandandole la edificasse Templo. Bien notorios son los prodigios que ha obrado con su querida España desde aquella ocasion, hasta el nacimiento de su Rey D. Carlos II. que Dios guarde, dandole a España cerca del dia del Patrocinio, como en reconocimiento desta nueva fiesta q el Rey Catolico D. Felipe VI. el grande (que Dios aya) instituyó, poniendo su Corona, y sus armas a la sombra de su Patrocinio; y se conoció entonces el efecto de su grande misericordia, quando España estava afligida por falta de sucesor a tanta Monarquia. Y en este Catolico Rey-nio, quien es el centro de la devocion de esta Soberana Señora, como en toda la Iglesia, es la orden de Predicadores, que como hija suya, criada à sus pechos, abrigada con su manto, fauorecida con su proteccion, mejorada en exercio, y quinto con su Rosario Santissimo, defendida, y amparada con sus milagros, cada dia los experimenta nuevos, y su misericordia cada dia los renueva. Heredó la Sagrada Orden de Predicadores este

N³

ma.

mayorazgo del Guzman, no solo bueno, sino el Guzman mejor. Dexólo à sus hijos por herencia: y de estos favores à la Reyna de los Cielos, por espodientes à su devoción, le ha provenido ser Madre tan fecunda en tantos Martires, Pontifices, Doctores, Confesores, y Virgines. Fruto suyo son las Tiaras, que sucesores de S. Pedro han gobernado la Nave de la Iglesia. Los Pedros, Antoninos, Tomas, Vizeptes, Raymundos, Izatinos, Luises, Ambrosios, Diegos, Gonçalos, Catarinas, Ineses, Margaritas, Luzias, Albertos, Enriques, y tanto numero, sin numero, como poblando el Cielo, y hermoseando la Iglesia, honran à su Religion. Todos han sido frutos desta devoción santissima, no auiendo alguno destes Santos hijos, que no aya sido, no solo devoto, sino devotissimo desta soberana Señora; como lo fue su Padre Santo Domingo. Fruto desta devoción, y Rosa deste Rosal, es Rosa; y aunque nacida en estos tiempos, es la primera, sin segunda, que en esta Sagrada devoción del Rosario Saero. Santo ha florecido, como efecto visible de tan milagrosa devoción. Dióla su Magestad por nombre su atributo, y la llamó *Rosa*, y su Sacratissimo nombre de *Maria*, por apellido, dando en estas finezas à esta su Religion las mayores finças de sus cariños; como si dixera: Que en la orden de Predicadores no tenia hijo, ni hija que lleuasse adelante el apellido de su Madre, ni sugeto heredero en quien se conferuasse el timbre, y armas de su casa, y nobleza. Y como al que lleua el apellido de su linage adelante, à esse fue en honrar los padres, y mejorar en la hacienda, como hijo que mira por la perpetuidad de su nobleza, y apellido; pues el solo es el que le conferna para que no perezca en el oluido, y à esse hijo son todos sus amores, y honras, como à hija que conferna el nombre, y apellido de Nuestra Señora del Rosario en su Casa de

Pre-

Predicadores, y como à Mayorazgo fuya la honra à Rosa. Para ella son los cariños, los regalos, las visitas, las conuersaciones, y el fauorecer, y humanarse tanto su Magestad con Rosa, que no parecia tratar vna Reyna de el Cielo con vna esclava suya, sino vna Madre con su hija, muy del corazon.

Era el norte de su devoción; y instrumento de los favores que Rosa conseguia de la soberana Reyna de los Angeles su milagrosa Imagen del Rosario, que está en el Conuento de Predicadores de Lima. Con esta Imagen tiene grandissima devoción aquella Ciudad, y Reyno: y todas las demostraciones de su devoción son reconocimiento de los favores grandes que de su poderosa mano ha recibido, desde que está en su compañía. Es de maderera, cuya especie se ignora, labrada de talla entera, de primorosa escultura. Su simetria es de la estatura de vna muger. Lleuaronla consigo los Españoles que conquistaron, y poblaron aquel Reyno; para que este Norte les guiasse en rumbos tan inciertos, esta Estrella les diese luz entre las obscuridades de aquella gentilidad, y les amaneciese à los que vivian en las sombras de la Idolatria, y regiones de la muerte; y para que con esta Belona mas valiente que la fabulosa Palas, reduxessen al gremio de la Iglesia, y Corona de su amada España, tanto barbaro, como parecia ahogado debaxo de las vanderas del Demonio. Fueron los Levitas que lleuaron esta Sagrada Arca, los Religiosos de Santo Domingo; y fundando en Lima Conuento de su Orden, quisieron que la Virgen de el Rosario diese con su nombre la advocación à su dicho Conuento, pues le dava su patrocinio mediante su

Sagrada Imagen, de quien tan continuadamente han experimentado muchas, y soberanas

mercedes.

N4

El año de 1535. se juntaron del Cuzco, y otros Pueblos comarcanos, mas de doscientos mil Indios en Caxaguana, donde hizieron plaza de armas, y formando allí la masa de su exercito, marcharon à Lima, contra los pocos Españoles que en ella avia. Y tremolando plumas en sus cabezas, previniendo jaras, aderezando arcos, al son de sus temerosos cánticos, dispusieron las marchas àzia los Christianos, para cautivarlos, y de spues de ofrecidos al Demonio, en sus sacrificios, comerlos, y hartarse de sangre humana. El Governador de Lima hizo passar fuera de su gente, y halló seiscientos infantes, y algunos caballos, y con algunas piezas de campaña: poca munición de bala, polvora, y cuerda. Pero como pudo Barac llevarlo a Debora con sigo en su exercito, vencer al barbaro Sifara, y destrozarle sus batallones degollando à su gente, pudo el Governador de Lima destrozár tambien tantos barbaros, llevando consigo à esta Sagrada Imagen, para que amparando las vanderas de España, fuesse defensora de sus queridos Españoles. Pusieronle los exercitos, vino à vista de otro, y presentada la batalla de ambas partes, de ambas fue admitida. Y quando para cada Español sobrauan mas de trescientos y quarenta Indios: el animo les doblava el numero, y se imaginauan los pocos Españoles, como si cada vno fuera vn exercito para cada barbaro solamente. Tratóse la batalla, y al dar las primeras cargas de mosqueteria invocaban à la Virgen del Rosario, Santiago, y España. Vieron los Españoles, en lo mas sangriento de la batalla, que su Magestad los favorecía en su Imagen Santissima del Rosario: y los Indios vió en aquella Deidad, que no conocian, los desbaratava sus es-

qua-

quadrones, con el cetro que tenia en su mano, y como si fuera hoja cortadora, así los degollava. Amenazoles su Magestad, que sino se rendian, que todos avian de ser passados à cuchillo. Diose à merced de los Españoles, y desde entonces sentaró vna buena paz, y seguro comercio de vnos con otros. Creció desde entóces la devoción en los Españoles à esta Soberana Imagen, cuya Casa, y convento por aquellos dias fue Parroquia, y delante de su altar recibian el Bautissimo los q se reducian à la Fè, siendo triunfo mas glorioso este, q el de los Romanos, pues aquellos llevauan cautivos delante de sus carros triunfales à los que avian rendido sus armas: y ahora venia delante del Altar de la Soberana Imagen del Rosario los Indios à quien avia su Magestad vencido, y sujetado al suave iugo de la Religion Catolica.

El año de 1643. queriendo el Rey nuestro señor D. Felipe IV. deste nombre, que aquel Reyno estuviesse à la protecció de N. Señora, à cuyos Sagrados pies avia puesto su Corona, mandó por su Real cedula, que eligiessen por su patrona en el Perú, à la que los Angeles veneran por Reyna, y eligiessen Imagen, con titulo de Patrona de las armas del Reyno. Kitaróse el Arzobispo, y Virrey, y los dos estados Eclesiastico, y Secular, y todo lo mas illustre de aquel Reyno, eligieron à esta Santissima Imagen del Rosario. Los milagros q su Magestad ha obrado son tan grandes, como casi infinitos. Y los prodigios que obrava con su Rosa fueron innumerables. Quisiera la Santa hazer en servicio de N. Señora, y en adorno de su Imagen muchas cosas: y saltuante las fuerzas temporales, al passo que crecian en las del espíritu. Pensava si podría hazerle vn vestido todo de oro: y si pudiera, quanto sale de el Perú; y quantas perlas, diamantes, y esmeraldas ay en aquel Reyno, todas las gastara en su adorno.

X.

Y viendo que no tenia posible para ello, ni aun para la menor parte, dispuso vn vestido su devoci6, en que mostrava sus deseos, y su ardiente coraçon. Fue hallado vn papel suyo, que dezia asi:

Memoria del vestido que yo Rosa de Santa Maria, indigna esclava de la Reyna de los Angeles, empiezo a hazer para su Magestad, dandome su ayuda su Hijo Santissimo,

Para camisa, ò tunica interior seiscientas vezes el Ave Maria, y seiscientas vezes la Salve, y quince dias de ayuno, en reverencia del gozo que su anima sintió quando saludándola el Angel la anunció la Encarnacion del Verbo Eterno en sus purísimas entrañas.

Para túnica exterior, ò vestido, otras seiscientas vezes el Ave Maria, seiscientas vezes la Salve, quince dias de ayuno, y quince Rosarios enteros, en reverencia del gozo que recibió quando visitó à su prima Santa Isabel.

Para ruedo, y guarniciones al vestido, seiscientas vezes el Ave Maria, seiscientas vezes la Salve, y quince dias de ayuno, en reverencia del gozo que tuvo quando parió a su Hijo Santissimo.

Para cintas al vestido, seiscientas vezes el Ave Maria, seiscientas Salves, quince dias de ayuno, en reverencia del gozo que tuvo quando presentó à su hijo en el templo.

Para vn cábestrillo, y joyas al cuello, seiscientas Ave Marias, seiscientas Salves, quince dias de ayuno, en reverencia del gozo que tuvo quando halló à su Hijo, despues de tres dias en el Templo.

Para vn ramillete en su mano, treinta y tres vezes el pater noster, treinta y tres vezes el Ave Maria, con el Gloria Patri, treinta y tres vezes la Salve, treinta y tres Rosarios de las alabanzas Divinas, treinta y tres Rosa-

rios

rios de Nuestra Señora, en reverencia de los treinta y tres años que el Redentor estuvo en el mundo. Y mas abaxo de la cedula dezia la Santa: Ya este vestido está acabado con la ayuda de Dios. Bendijo, y alabado sea su Magestad, y su Santissima Madre: a los quales suplico humildemente suplan mis defectos, y perdonen mi atreimiento. Con estas devociones suplia la Santa la falta de caudal para hazerle vestidos a la Virgen del Rosario: y con penitencias en su cuerpo, y oraciones ardentísimas adornava la Imagen de Nuestra Señora a quien adorava. El jardin le dava frutos de sus trabajos, en flores, y eran tantas que causava admiraci6. Lleuavatala al Altar para adornarle. Admiravase toda la Ciudad de que en aquel jardin huuiese tal multitud de rosas y flores, y crecian las admiraciones viendo que las rosas en el rosal, los nardos en la maceta, las violetas en la planta, los claveles en la mata se alcançassen vnos à otros, siendo necesario quedasse el passo desocupado de los que estauan, à los millares que nacia. Con estas flores adornava à su devotissima Imagen todo el año entero, à quien para su fiesta principal del Rosario el primer Domingo de Octubre havia vn vestido a costa de sus mortificaciones, y penitencias, ya que no podia hazer otra gala que su Magestad estrena fese a aquel dia.

Con esta Santissima Imagen eran sus devociones, alli eran sus peticiones, y suspiros. Muchas vezes la sucedia tener que pedirle, poniasse de rodillas en su presencia, y desde alli mirava al rostro con grandissima atencion, y confianza en sus peticiones. Y sobre pujando Rosa à la capacidad humana, y casi igualandose con los Angeles en el entender, pues estos no necesitan de voces para sus locuciones, ni palabras para explicarse, y entenderse vnos à otros, y solo por los conceptos del en-

ten-

entendimiento se entienden, y explican. Con solo mirar este Angel el rostro de la Reyna de los Angeles, entendia la respuesta de sus peticiones. Explico esto la Santa quando el Doctor Castillo la examinó para saber en que forma la hablava la Virgen Santissima por su Imagen, y dixo que este modo de locucion era admirable, y sobrepujaba las fuerzas de la naturaleza, pues era hablar sin movimiento de labios, sin sonido de voces, sin ruido de palabras, y solo consistia en vna simpatia notable de su corazonal de la Reyna del Cielo: pues via el rostro de la Santa Imagen ponerse hermoso, sereno, apacible, y ilustrado con rayos de luz; y esta mesma respuesta via en el rostro del Niño Jesus, mostrando Madre, y Hijo en las caras la respuesta à sus peticiones, y en ellas lo leia con mas claridad que pudiera en vn libro escrito con letras de oro: Y correspondiendo estos prodigios en su corazon, se excitava en su alma a vna atencion, y afecto tan ardiente, y tenia entonces el entendimiento tan ilustrado, que conocia todo quanto ambas Magestades cómo aquella muda rectorica, y alto silencio la dezian.

§ III.

¶ Bien publicos eran en Lima estos favores que Nuestra Señora hazia à su hija Rosa; que aquella inquisicion, y examen del Doctor Castillo la tomo Dios para instrumento de la publicacion de sus virtudes, y que fapiesse todo el mundo los meritos que tenia con Dios al passo que mas humilde procurava en si ocultarlos. Con el concepto grandissimo que toda aquella Ciudad avia formado, tenían por cierto con toda seguridad que qual quer cosa que la Santa pidiesse à Nuestra Señora del Rosario la avia de conseguir. De aqui procedia la acudir de

TO

todos estados à Rosa à encomendarle sus cuydados, para que representandolos à Dios, los oyesse su Magestad tanto mas benignamente, quanto era en sus ojos mas agradable quien se los representava. En las necesidades publicas, en los aprietos, y desconfuelos, Rosa era, ò el medico que aplicava la medicina, ò el Moyses que detenia los castigos de Dios que amenaçavan al pueblo. Y aviendo los encomendado à N. Señor, y conocido el si, y buen despacho por las señas maravillosas que tenia para entenderia, salia con tanta seguridad, como si ya tubiera cedula firmada con el nombre de la Sagrada Virgen de que y estava otorgada su peticion.

Sucedio vn caso en Lima, en que se conoce la ganancia del Demonio, algunas vezes en las Comunidades, la indignacion de Dios, y los méritos, y intercessión de la Sãta para aplacar su justicia. En vna Comunidad de aque lla Ciudad avia vnos sugetos, que empezaron à discordearse por cosas de entendimiento, y comunicandose este à las voluntades, estavan ya estas tan opuestas entre si, y tan dañadas, quanto estavan opuestos los entendimientos. Sembró el Demonio esta zizaña, como lo suele hazer en el mejor trigo de la Iglesia; y si los que tienen à su cargo el cuydarle, no le apagan, y arrancan al tiempo del nacer, se pierde la mejor siembra, y es el Demonio el que solo cogela cotechá de inquietudes, escandalos, enemistades, y infierno. Dexaróla crecer al principio, dando ponderaciones à palabras tan ligeras, que miradas con los ojos claros, y sin nubes de passion, eran cosa de risa. Semejantes ponderaciones, traen con si la alteracion del animo, y alboroto de la colera; y dexandose della llevar, y del sentimiento à todas horas, de mas de tener vna vida bien trabajosa, se es assi la persona que tal siente de notable tormento, de inquietud

CA

en sus compañeros, pesadumbre á las familias, escándalo en las agenas, infierno para sí, y para todos. Tuvo la Santa noticia del miserable estado en que estava aquella Comunidad, por averle dicho el Confessor: y un día que se vino á confesar, la pidió encomendarse á Nuestro Señor, la quietud de aquellos Religiosos; que no nes debe admirar que entre ellos aya tal vez algunos ruidillos, quando vemos que lo huvo entre los Apostoles con alguna portía en la noche de la cena, sobre que cada vno quisiera ser el mayor entre los demás, y duró la controversia, hasta que su Maestro, y Nuestro Redentor puso silencio en la Comunidad, dandoles lecciones de ser humildes. Pidióle el Confessor tomase por especial intercessora á la Reyna: los Angeles, para con su Hijo Santísimo; y lo suplicasse hasta que inclinándose el Señor á sus ruegos, se lo concediesse. Gustola obedeció la Santa: porque en cosas que tocan al remedio de las almas, siempre la hallauan con buena disposicion para pedirlo. Fuese a la Capilla del Rosario, hizo á Nuestra Señora Abogada de la causa, suplicauala la quietud de sus siervos, y el consuelo de sus devotos. Pero aunque instó gráfissimamente en sus oraciones, no vió en la Santísima Imagen aquellas voces mudas, ni aquellos resplandores significativos, ni sintió en su corazón el alegría, y consuelo que en otras ocasiones sentia. Bolvióse á su casa bien triste, quando nunca tal la aya sucedido: y connoicandose á los ojos el sentimiento del corazón, publicavan en sus lagrimas su tristeza. Reparó Doña Maria en la tristeza, y llanto de Rosa; no la dixo nada por entonces. El día siguiente bolvió á repetir su peticion, y añadir nuevas suplicas, instó con sus piro, representóle á su Magestad sus exemplares de paz, y misericordia, y que pues era tan abogada de la paz, y en su vientre sagrado se

cfe.

efetuaron las mayores que ha visto el Cielo, y la tierra, desposandose el mayorazgo de los Cielos, con nuestra naturaleza humana, siendo su Magestad la Madre de tal Hijo, y la madrina en tales desposorios. Y que pues al nacer su Hijo se publicaron las pazes generales; comercio de ambos Reynos, y vna segura, buena, y perpetua amistad entre todos: no permitiesse aora que el Demonio sembrasse discordias, donde la quietud debia estar con mas profundas raizes; y que pues al Principe de la Paz, y Rey Pacifico le tenia en sus sagradas manos, y tan en su mano estava, que mirando á sus misericordias la diesse á aquella comunidad: y entendiessse su Magestad, no le avia de levantar de allí, hasta que la hiziesse merced de concederle lo que la suplicava. Al punto se vió la estimacion en que su Magestad la tenia: pues difundiendo se en su corazón vna alegría notable, se halló en aquel instante puesta en pie, respondiendo Dios, en aquella maravilla, á sus peticiones; dexandonos su Magestad lugar á discurrir en esta accion, á que le era de tanto empeño á su misericordia, el ver á Rosa así postrada, como irritacion á su justicia el verse así, por aquella Comunidad indignado: y como dando de mano á su justo enojo, le omite, por que Rosa no se postró. Luego pues la Santa se halló en pie, y conoció el feliz despacho de sus ruegos, dió á su Magestad, y á su Santísima Madre muchas gracias: y bolvióse á su casa contentíssima. Reparó Doña Maria en la alegría que mostrava Rosa; y tanto le fue notable el contento de oy, como la tristeza de ayer. Preguntóle la causa de aquellas transformaciones: respondióle cosa con que la satisfizo, pero no le explicó todos los motivos, y circunstancias. Edava el Confessor bien cuydadoso de saber las resultas de su encomienda. Halló ocasion, y preguntola, á que no pudo la Santa resis-

tir:

tirse, ni negarse à su obediencia. Refirióse el caso como
 avia pasado. Y como al primer dia, al tiempo de supli-
 car su peticion, no solo avia visto el rostro del Niño tan
 duro como vn diamante, sino tambien con grandísimas
 demostraciones de enojo, y amenazas de gravísimos
 castigos. Y viendo que por los ruegos de su Santísima
 Madre, no avia podido aquel dia conseguir cosa alguna,
 se bolvió tristísima a su casa. Y al dia siguiente al cãço de
 la Madre de misericordia intercediè con su Hijo, auie-
 dole costado muchas lagrimas la intercessiã. Y el Señor
 que se alegra con el nombre de Principe de Paz, y Rey
 pacífico, y tanto la ama, aun en esta ocasion estaua in exo-
 rabla a los ruegos de su querida Madre, diciendo su Ma-
 gestad ay a de castigar gravísimamente à aquella Co-
 munidad rebelde. Estava a rentísima Rosa, viendo inter-
 ceder, y pedir la Virgen à su Hijo, y el Hijo negar. Su Ma-
 gestad indignado amenazar con castigos, y la Santísima
 Virgen suplicar el perdón: y en esta suspension teni- su
 corazon tan medroso, que no osava mirarlos. Infió de
 nuevo la Madre de Dios: y como su Hijo no sabe negar
 cosa que tal Madre le pide, arriño las armas de la ven-
 gança, y justicia, dando passo franco a la gracia, y miseri-
 cordia. Miró el Niño con el rostro ya afable, y amoroso
 à su Madre, y despues à Rosa. Ella entonces conoció
 estar ya despachado su indulto: y en señal desto se halló
 en pie, quando lo bolvió a su Magestad à suplicar. Ase-
 guró al Confessor, que la paz que deseava la veria con
 brevedad admitida: y así succedió con grandísima pre-
 z: pues reconciliandose vnos con otros, arrancaron
 las espinas que tanto maltrataban las flores del jardin de
 el Señor: y vivieron en paz, y amor, tal qual devè ser
 el que han de tener los que viven en estado de her-
 mandad, y servicio de Dios, pues en tanto se vive vi-
 da

da de Angeles, en quanto ay vna voluntad en todos, vn
 amor, y vn gusto, como le tienen los Santos en el Cielo:
 Y los Monisterios que son Cielos en la tierra: si esto les
 falta, como dexan la paz, dexan el ser Cielo: como dexã
 la vnion, dexan el vivir vida de Angeles, y es vn infierno
 lo que los Santos primitivos tantas vezes aprobaron ser
 en esta vida Gloria.

Como era tan grande la devocion de Rosa à la Reyna
 del Cielo, en todas sus imagenes hallaua motivos de de-
 vocion, y en ellas la cõtemplaba, y alavaba. Pagavale su
 Magestad este amor, pues en qualquiera la regalava, y fa-
 vorecia. Entre otras imagenes de devocion tenia la San-
 ta la fuya en vna de pincel, que avia en casa del Cõrador.
 Era el dibuxo vna contemplacion de la Virgen, mirando
 à su Niño Dios dormido. La valentia de la pintura era
 mucha, y con notable dulzura todos los golpes del pin-
 cel. Sentaronse Doña Maria, y sus hijas con Rõsa, à su
 labor, y la coaverfacion fue, hablar de las riquezas, de-
 vocion, y milagros de Nuestra Señora de Atocha de
 Madrid. Dezia ser hecha por San Lucas, traída à Mad-
 rid por el Apostol San Pedro: los prodigios que ha
 obrado, y obra Nuestro Señor cada dia por ella, el con-
 suelo que causa en los coraçones el verla, la devocion
 grande q̃ nuestros Catolicos Reyes la tienen, lo q̃ han
 manifestado su afecto en adornarla, y enriquecerla, suce-
 diendose hijos à padres, en este cuidado, como en el Impe-
 rio; y siendo Imagen tan de los Reyes, verdad erã me-
 parece la Reyna de las imagenes. Todo el tiempo q̃ D. Ma-
 ria estava refiriendo estas cosas, tenia la Santa puestos los
 ojos en el quadro de N. Señora, y el Niño, que hemos di-
 cho. Divirtiõse la platica vn poco, y repararon en la aten-
 cion con que estaua mirando a Nuestra Señora: y como
 ya la conocian bien, y en especial Doña Maria, juzgaron

que le estava N. Señora haziendo algunos fauores como solia: pues los afectos que en su rostro mostrava, denotavan algun misterio. Sintió Rosa que avia faltado la relación q̄ D. Maria iba haziendo, y la dixo. Señora, señora, prosiga v. m. en essa conversació, digame los milagros de N. Señora de Atocha. Preguntaróla, q̄ porque dezia que prosigui-ssc: Rosa era humilde, y nunca creyó q̄ erá por ella las finezas de la Sagrada Imagen: y entendió q̄ los meritos de D. Maria, y virtudes de sus hijas conseguian aquellos favores: y como cosa q̄ no juzgava hazerle por sí, tuvo prontitud para dezirlo, y fue, que desde el instante que se empezó la cóuersacion, empezó la Imagen del quadro à dar señas de notable alegría. Movia sus hermosísimos ojos, y mirava con cariño à Rosa, y à las demas, y creciendo en el lienço con nueva corpulencia, parecia quererle dexar, y venirse à donde estava cō su Hijo dormido: y puesto su rostro radiante, y esclarecido como el Sol, denotava el gusto que aquella conversació le dava. Desta forma se gozava la Reyna del Cielo con su Rosa: y Rosa en cada palabra, y en cada Imagen recibia tan soberanos favores de su Magestad.

CAPITVLO XIX.

Afectos grandísimos de Rosa al Santísimó Sacramento, y notables efectos que dellos le resultan.

§ I.

ES Aquel Pan de los Angeles, comida que se necessita de mucho calor para digerirle. Es Pan de robustos: y bocado tan grande q̄ para comerle es necesario de la-
tar

tar las fauces del alma, pues como entre aquellos accidentes viene todo Dios, aunq̄ el se estrecha avn bocado, necessita el hombre de mucho estomago para recibirle: y aunq̄ en todos entra, no todos le reciben, como deben, sino los q̄ estan prevenidos con el calor de la gracia, que à estos como les haze provecho la comida, le es gustosa à Dios en ellos la entrada. Muy niña era Rosa quando empezó a guisar deste manjar Sobriano: pero cō tan buenas ganas, y tan lindo estomago, q̄ al passo q̄ mas comia, deseava comer mas. Hallaron en sus primeros años los Confeßores en Rosa tanta juizio, tal ponderació y estimació del Señor, à quien recibia, tal humildad, y conocimiento en sí, tales discursos, y provechos, que viendo la concedido licencia para que Comulgasse dos vezes cada semana: aora se la ampliaron para todos los dias, si todos ellos pudiera venir a la Iglesia; de que la tenía prohibida por el decir del vulgo, pues solo en compañía de su madre podia solamente venir a la Iglesia, y entonces Comulgava.

Creció Rosa en edad, y la licencia de comulgar dos dias la ampliaron à tres, y si acaso fuera de estos que tenia consignados, concurrían algunos jubileos, ó festividades grandes, se multiplicavan las Comuniones: y aun en orauas enteras del Corpus, y Pasquas Comulgava todos los dias. No tenían mucho que dedar los Confesores en dar estas licencias, pues à vna voz afirmavan no aver conocido alma mas ilustrada, espíritu mas puro, conciencia mas aprouechada, ni provechos mas frecuentes, pues les ponía en escrúpulo el negarla la Comunión. Conocía muy bien la Santa, que esta frecuencia de Comuniones tiene dos modos de enemigos que repugnan al consuelo, y humildad, que en el garse a su Misericordia se ha de tener, los vnos son de nota, y celsura al que Comulga; pues siempre

el mundo murmurara lo bueno que no imita. Los otros son de credito, y estimacion, y opinion de virtud. Y este es las menos vezes: pues no es el vulgo tan piadoso, que con facilidad se incline à tener en buena reputacion las acciones de los Santos, que son condenacion de sus vicios. Por evitar estos dos extremos en el dezir de las gentes, andava cõ notable cuydado. Nũca comulgava a vna hora: ni todas vezes en vn sitio. Variava en los tiempos, y lugares, vnas vezes madrugava: otras. Comulgava muy tarde, y siempre con cuydado de esconderse de la vista de la gente: pues teniendola en la reputacion que sus raras virtudes mereciã, la miravã con atenciõ, y la atendia con mucho cuydado à todas horas, y en todas partes.

Disponiase para llegar a aquella Sagrada mesa, como si muy de tarde en tarde llegara. Siempre la vispera de Comunion era dia de ayuno: duplicava en el los cilicios, aumentava las mortificaciones, y en llegando la noche, con crueles diciplinas se rasgava su delicado cuerpo; y como si fuera de brõce se mostrava insensible à aquellos golpes, quãdo à quien la oja atemorizavan los secos. Llegava al Altar con modestia, reverencia, y humildad: y cõ tal compostura en su rostro, que era regla para los q̄ comulgavan, y era de edificaciõ à quantos la vian. Los ardientes deseos de recibir à su Dios, y el dulce fuego que en su pecho ocultava, quiso el Señor que en lo exterior se viese, y se manifestassen las llamas que respirava el bolcan que en su corazon ardia.

Llego à Comulgar segundo dia de Pasqua de Espirien Sãto, en ocasiõ q̄ Fr. Antonio Rodriguez, Predicador general del Conuento de S. Domingo, iba à dar la Comuniõ à la Capilla de N. Señora del Rosario: y al llegar Rosa con los demás à la barandilla de la Comunion, la viõ el rostro, que exalava llamas de fuego. Norõ el prodigio,

Y.

y al llegar reparõ, que no solo del rostro, sino q̄ de todo el cuerpo salia aquellas llamas. Quedose atonito al mirarlo: considerõ la significacion de aquella maravilla, y compungido en su corazon enpezõ à dar gracias à N. Señor q̄ tales espiritus cria. No fue esta vez sola la que este Padre notõ esto en Rosa: porque como siempre llegava hecha vn ardiente Serafin à la mesa, y Trono de su Dios siempre la via abrasada en aquel soberano fuego.

Viola tambien el M. F. Luis de Bilbao, del Convento de Santo Domingo, y Catedratico en la Univeridad de Lima, que al llegarle à Comulgar se le puso el rostro, no ya como fuego, sino clarificado con vn resplandor celestial, tal, y tan grande que convertido en Sol el rostro de la Santa, no podia mirarla mucho tiempo sin ofuscar se la vista, como mirando al Sol se confunden nuestros ojos. Tambien viõ esto muchas vezes; y muchos de la Ciudad lo vieron; queriendo N. Señor que aquella luz la viessen los ojos de los hombres, y conociesen quan festiva era su entrada en el corazon de Rosa, pues con aquellos fuegos, llamas, Sol, y Jazes que encendia en su alma, y en su rostro, dava señas que eran las luminarias conq̄ se adorava, para aposentãr à su Rey.

Como quãdo viõ esta maravilla muchas personas, con facilidad se difundio su noticia. Sus Comuniones tenian puestos en céntrina à muchos que la atendian hechos atalayas al fuego, y resplandores que exalava vno entre otros fue el M. Fr. Iuan de Lorenzana, de quẽ ya hemos hecho relacion. No avia antes desta ocasion conocido à Rosa: y el deseo de conocerla era tã grãde como lo mucho q̄ auia oido de dezir de sus bienes. Quiso Dios cõplirle: y como cõ vna columna de fuego descubrió à S. Gregorio que se escondia del Pontificado, y por otra columna rebelõ à San Estren Siro, los meritos del gran Basilio, quiso

O3

aora

ora con luzes celestiales dar à conocer a su Esposa: Enpezò à dar la Comunion en la Capilla del Rosario, y llegando la Santa à recibirla, al quitar el manto del rostro, la mirò el Maestro Lorençana, y viò que estaua mas blanco que la nieue, resplandeciente, y claro como el Sol, y en el vna hermosura, que mas parecia de almas que gozan à Dios en la Gloria, que de cuerpos que vivè esta vida mortal. Enteròse bien, y conociò ser efecto grandissimo de la Omnipotencia de Dios, y premio de las almas que dignamente le reciben. Comulgò; y en su coraçon quedò haziendo juyzio, que aquella niña que avia visto, y Comulgado, qualquiera que fuese, estava en altissimo grado de amistad con Dios. Quisiera conocerla, y no podia. El hazer diligencia de saberlo, era dificultoso, aunque diese señas: pues como no à todos las auia Dios manifestado, no todos la conocian por las señas. Pareciale que solo podia ser Rosa, de quien tantas voces corrian por aquella Ciudad, y de quien con tanta admiracion hablaban todos. Encomendolo à Nuestro Señor, y oyòla. Y quando menos pensava, llegó à llamarle, para que la confesasse; queriendo su Magestad cumplirle sus deseos, y que conociesse por experiencia quien era Rosa, y confirmasse confesandola, lo que Comulgandola avia visto. Tuvo le el Señor prevenido para Confessor suyo, y lo fue todo el tiempo, que desde entonces le durò la vida; y diòsele por Maestro, al que tan de antemano la deseava conocer por Santa.

§. II.

Los efectos que este Sacramento Santissimo causava en Rosa, eran tantos, y tales, que solo el Señor que los comunicava los sabia. Y Rosa aunque los recibia, no sa-

bia

bia explicarlos. Con todo, quiso su Magestad que se supiesen algunos, y inspirò à sus Confesores la instassen à dezir las mercedes que la hazia al tiempo de recibir su cuerpo Santissimo. Poniale à refertirlos, y en cada vno de por sí se detenia mil vezes, porque como el Señor le daua gracia para recebirlos, à Rosa le faltavan palabras para explicarlos. Buscava terminos para darle à entender, y dezia: Que de aquel Sacramento se difundia en su alma vna manadibùre, y vna quietud indecible de aquel Cordero de Dios que alli se daua. Que se sustentava su espiritu, y cobrava nuevas, y extraordinarias fuerças, por virtud de aquel noble alimento; y estas nuevas fuerças, cobravan nuevos alientos, por vna como nueva transubstanciacion, y conversion de su Espiritu, en aquel mánjar soberano, y quedava su coraçon en vna serenidad, claridad, paz, y sosiego, que no sabia como explicarla.

Quiso tambien su Magestad, que los efectos que comunicava al espiritu se comunicassen al cuerpo; Causavale el Sacramento fuerças corporales. Iba desde su casa al Conuento de Santo Domingo; y estando descaecida por los continuos ayunos, falta de alientos, por la sangre que con las disciplinas derramava continuamente, postradas las fuerças por aquella cruel cama, y rigurosos cilicijos que vestia, y muchas vezes no podia tenerse en pie, ni dar vn passo, si la madre, ò la criada no la fueran ayudando, y fatigada le era necessario, ò arrimarse à las paredes, ò entrarle à descansar en las portadas de las casas. Y al punto que recibia el Sacramento Santissimo, como Aguila que a vista del Sol renovando las plumas, cobra nuevos alientos; así recobrava nuevos brios con el calor de aquel Sol Sacramentado; y era tal su disposicion, que si antes no podia llegar a la Iglesia,

O4

fin

sin muchísimo trabajo, en comulgando caminava presurosa, y adelantandose à su madre, y criada las dava prisa à que anduviesen.

El segundo efecto, era causarle sustento corporal. Muchas vezes lo declarò la Santa, así à sus Padres, como à sus Confessores. Sabian ya los ayunos; y que la víspera de Comunión siempre era de pan, y agua. Al punto que entrava en su casa, sin quitarse el manto, tapado el rostro, se encerrava en su aposenta darle gracias à N. Señor por averla visitado. Allí se estava muchas vezes, hasta la noche en oracion, y contemplacion. Llamavanla para que comiesse, y arguianla fer los Domingos días privilegiados del ayuno, instavanla su madre, y hermanas, pues ya avia ayunado el día antecedente: Respondia con este prodigio que el Señor obra, y que con la Comunión que avia recibida, ni tenia necesidad de comer, ni podia, y lo mismo sería gustar la comida, que armentarla con ella. Davanla alguna cosa bebida, ponianla el chocolate, si quiera para que lo gustasse; y el Señor que la privilegiava de la comida, tambien lo hazia de la bebida. Por vltimo se vencieron su madre, y hermanas à no persuadirla que comiesse, ni bebiesse, pues conocieron que la víspera de la Comunión se morificava con el ayuno, y el día que comulgava la sustentava aquel Pan de los Angeles, hasta el día siguiente. No se hizo la experiencia en vn día, ò otro. Vna Oñava entera que comulgò todos los días, la pasó toda ayunado, de tal forma, que en todos ellos no comió mas que el Cuerpo del Señor. Y su Magestad que en el Manà que le representava dado à los Hijos de Israel, les suspirava en aquel bocado todos los regalos, porque à todos habla, dandose realmente à su Esposa, no en sombra, sino en Cuerpo, y Alma, no figurativa, sino efectivamente, llenandola el alma de

gracia le dava à su cuerpo fuerzas del sustento, pues del no bolvia à necessitar por aquel día.

Sacava desta comunicacion con su Magestad mas respeto de la mayor frecuencia en recebirle jamas veneracion, y desta en si mucha, y profunda humildad. En estos se distinguen los justos de los que no lo son: que estos como tienen hecho el cuerpo a las armas, no sienten el peso de vn pecado mortal, y en èl estan bien hallados. Dependiente del consentimiento, apartanse muy de passo, para volver muy de assiento: y de tal fuerte se apartan, que nunca le pierden de vista. Y como si huvieran estado violentos fuera del, buelven a hazer las amistades mas estrechas, quanto ha sido mas el tiempo de la ausencia. Como el cumplir con Dios, es por cumplimiento, a esta medida se va regulando el provecho que les haze aquella soberana comida, y así hallan en si el poco fruto que sacan; y así conocen el vicio que no remedian. Y ajustando el gasto con el recibo, les fuera mejor no aver comido, q̄ llegarle a la mesa a que se les buelva en veneno: el pan, que da vida, y vida de Dios. Siguen otro tanto los justos: que como con tanta consideracion conocen al Señor que han de recibir, todo su cuydado es cuydado; todo su deseo es agrados, y todo su animo es dispuesto para recibirle como merece. Limpiando la casa con la confesion; y porque no les quede; ni aun el polvo deste mundo, toda su diligencia es prevencion en el aseo, y limpieza. Labanla, y rieganla con las lágrimas, perfumanla con sus Oraciones, adornanla, no con sedas; si con cilicios, y disciplinas: previenenle las Musicas, que son gemidos, y suspiros; y procuran que no aya en que reparar, porque el huésped en todo repara. Saben aquien reciben, y saben estimarle: pues los pecadores ya que lo saben, no lo estiman. Nacces de aqui el amor mas ard

la humildad mas profunda, el temor mashumilde, la obediencia mas rendida, y en todo quisieran tener siempre la velocidad de los Angeles, para que estos no las llevaran ventajas en fer criados mas prontos, ya que los hombres nos vemos regalados como hijos.

Deste Sacramento, como fuente de todas las virtudes, participava la Santa el croyco grado en cada vna dellas: y aplicar a la veneracion deste misterio santissimo toda su alma, pues à ella se le crecian de alli todas sus fuerças, Entrava por la mañana en la Iglesia de Santo Domingo, y desde la primera Missa que alcançava à ver, y oír, hasta la vltima las oía todas puesta de rodillas en vn sitio: y tan inmoble, como si fuera vna estatua de marmol, sin que la inquietassen la destemplanza de frio en el Ibierno, ni el demasiado calor, y prolongado de la mañana en el Verano. Su devocion era tan firme, que fixando la vista en el Altar, alli quisiera que en compañía de su Dios estuuiese su alma, donde llegava su pensamiento, y tan inmoble permanecia, que la vían estar muchas horas sin mover los ojos à ningun lado, ni poder dar razon de los que passavan por junto à si, aun siendo muchos los que solian hazerlo, llevados, ya de la curiosidad, ya de la devocion. Si el Santissimo Sacramento estaua patente, desde que le via, hasta que le encerravan, le estava haciendo estacion, puesta de rodillas, y aunque quedasse todo el dia entero, todo el dia se estava así. Llevava este Señor en aquel Sacramento toda su atencion, y sentidos, y con ellos le seguia: vsurpando el oficio, ò emulando la ocupacion à los Angeles en el Cielo, pues como Angel en la tierra venerava al Señor que ellos adoran en la Gloria.

* * *

Suc:

§. III.

¶ Suelen los hijos que tiernamente aman à sus padres, si oyen sus nombres publicar en vn afecto lo ardiente de su cariño: y lo sensible que les es su ausencia: y con acciones de vrbánidad manifestar el amor; y el respeto que à sus padres tienen. Y como Rosa en la Sagrada Comunión recibia à Christo, Dios, Padre, Esposo, y Compañero, como Hija, Amante, y Esposa la estimava. Siempre que oía nombrarle inclinava la cabeza con notable devocion, postravase de rodillas, venerando no solo à su Magestad en aquel Sacramento, sino à su nombre, y memoria. Si oía la campanilla, que le acompañava en oracion que sale de casa, notavan vna maravilla los ojos mas descuydados, pues viendo la antes descolorida, macilenta, y robado el color, al punto que oía las voces, instrumentos, ò señales de que passava el Santissimo Sacramento, subia al rostro la alegría del corazón, y se hermoseava, como si fuera el de vn Angel. Nunca se cansava de alabarle, y quisiera que todo el mundo le alabara en aquel Soberano Sacramento.

La felicidad de su memoria era notable: y la hazia especial en orden à este misterio de la Fè. Procurava asistir à todos los sermones que se predicavan deste Soberano Señor, y los oía con tanta atencion; y aprehenderlos en la memoria con tanta tenacidad, que sermones enteros que se avian predicado muchos dias avia deste admirable Sacramento, los repetia tan puntualmente, como si los fuera leyendo, sin saltarles vna palabra, así de los textos de la Escritura, como de los originales de los Padres, y Comentadores. Sus ocupaciones eran todas en afijos para celebrar con limpieza, y magestad los Sagrados

dos miserios del Altar. En esto gastava las oras continuas, y en cofer, dibujar, labrar corporales, palios, y liencos, y se le passavan los dias. No dexava su madre de fenecillo, que como se sustentavan en casa con el trabajo de sus manos, le parecia tenia tanto de menos edad, quanto que ella tenia su hija mas de labor. Mudò las horas, y ocupando todo el tiempo que le sobrava de la Oracion, en la costura, de que se sustentava la casa; el tiempo que gastava en estas labores, era à costa de su sueño. La continuation en esto fue tanta, que diò morivo al Confessor, que pudiesse limitacion, y diessse forma en ello; y se supo por noticia de su madre, que como la queria tanto, le dolia mucho el verla tan postrada de fuerças. Dixola que no le atrevasse tanto à la labor, y que descansasse todo un tiempo, que tenia consignado al descanso, para que assi se hallasse mas dispuesta à continuar sus exercicios. Oió la Santa las advertencias del Padre, y con notable espíritu le respondió: No quisiera que V. P. me tuviera tanta lastima; si me juzgue por tan delicada que me haga falta para el sueño, de que me pueda privar por el asco, y adorno de mi Esposo. Porque no avrá mayor castida que sea tan perezosa, que tenga à pesadumbre passar vna noche sin dormir, por aderezar el vestido, y galas que su marido ha de vestirse à otro dia. Estas son galas, mi Padre, con que à nuestro modo vestimos à Dios. Con estas sale en publico à hazernos mil beneficios. Es mi querido, es mi Esposo: quiero que salga lo mejor que yo pueda. Nome tenga lastima, pues el casancio que yo tomo, por su Magestad, me lo retorna con mil descansos. No tubo el Confessor palabras para responderla, porque conoció, que en llegando el alma à este estado con su Dios, el casancio le es regalo, la fatiga, y el sueño, y no le parece q' ama si todas sus potencias, en el servicio del Señor no las emplea,

CA.

CAPITULO XX.

Zelo grandissimo de Rosa, por la salvacion de las almas, y servicio de Nuestro Señor.

S. I.

VNO De los grandes tormentos que los Santos traen en esta vida, es el ver vivir à los hombres, con un olvido de Dios tan grande, que solo se acuerdan de su Magestad para pedirle, y viven como si no huviera Dios para ofenderle: y quien de veras le sirve, y sabe como paga, quisiera que todos le amaran y padeciesen en dolores de su coraçon, quanto en los hombres reconoce de olvidos. Miran, y atienden que muchos mueren hechos presas de Satanás, y asige à sus coraçones la consideracion de que la Sangre de Jesu-Christo no tenga en ellos por sus pecados efecto ninguno. A este remedio se encaminava vna de las disciplinas que todas las noches se dava con vna aspera cadena. Considerava tantos millones de almas como en aquellas Indias perecen en sus Idolatrias, debaxo de el engaño de el Demonio. Lorsua amarguissimamente la perdicion de el Reyno de Chile, que auendosi revelado à Dios, y à su Rey, al mesmo tiempo que levantaron banderas contra España, y apellidaron voz de libertad, se bolvieron al bomo de sus idolatrias, supersticiones, y torpezas. Quisiera, si le fuera posible, ponerle à la boca del infierno, para estorvar en el la entrada de tanto

gen.

Gentil, y Infiel como alli perece, sin querer entrar por la puerta del Bautismo. Aconsejaba à los Ministros de el Evangelio, y principalmente à los Religiosos de su Orden, que por amor de Dios fuesen à socorrer à aquellas almas que tan à ojos vistas perecian. Quisiera hallarse hombre para poder gastar su vida, enseñando, predicando, y baurizando à aquellos Indios. Para esto, ya que por si no podia, quisiera criar personas que suplieran sus vezes, y sabiendo que vno de sus Confesores se iba à convertir à aquellos barbaros, viendo que no tenia cosa cõ que poder ayudarle, le ofreciò hazer el gasto en este ministerio Apostolico, con darle la mitad del fruto de sus penitencias, ayunos, dolores, y mortificaciones.

Doltale en el alma las ofensas de Dios que se ha en entre Christianos, pues son mas graves estas à los ojos de Dios, que las de los Infielos, quanto tienen mas obligaciones estos que aquellos al servirle, y obrar conforme à discipulos de Christo. Via que el regalo y abundancia de Lima, dà mortuo à muchos à que viuido mal dèl vivan mas licenciosamente de lo que la Religion Christiana enseña, y la modesta, y Catolica Española practica, y quisiera vestida de vn cilicio, cubierta de ceniza, con vn Christo en las manos, ponerse en las esquinas, calles, y plazas, como vn Profeta Ionàs en Ninive, y predicar, penitencia. Ensayavase en esto algunas vezes. Conferia, y tratavalo con su madre, y hermanas ó con D. Maria, y sus hijas, y la voz, el movimiento, y la eficacia con que hacia aquellos bosquejos de predicar, eran tan vivos, que aremorizaban los corazones de quien la via; y les parecia tenian ya vn dia de juicio à la vista; ò en Dios vn Iuez ayzado, castigando culpas. Esta reformation quisiera en los hombres: y esta regla de vivir en los Christianos, y que cumpliendo las obligaciones de tales, y correspondièdo las

las obras al nombre, cumpliessemos à Dios la palabra q̄ le dimos en el Bautismo.

Sucedìola en vna ocasion vn lance biẽ notable. Vinia junto à su casa vn Cavallero moço, llamado D. Vizonte de Montefinos y Venegas, que sin duda es el que quiso casar con la Santa pocos años avia. Aviafele aficionado: y viendo que sus diligencias para conseguir su casamiento, eran en vano, contentavase solo con mirarla. Las entradas en su casa le parecian imposibles, y buscò medio para facilitarlas. Supo la buena ropa de lienço que hazia Rosa, y con pretexto de hazer unas balonas, pudo entrar à verla. Llevò vn pedazo de cambray, llamó à su madre la Santa, tomò asiento el mozo, frontero de Rosa. Empezaron à hablar de la echura, del numero de las balonas, y del precio; en esto poco reparava D. Vizonte, como rico, y como mozo: todo su intento era dar tiempo à la conuersacion, para tener mas tiempo de mirar à Rosa. Rebelola Dios el intento q̄ el Cavallero traia, y al punto empezò à tener lastima del, y à rogar à Nuestro Señor no diese lugar à que Satanàs se apoderasse de aquella alma. Bolvió a proseguir la pratica de sus balonas, y no pudiendo sufrir la Santa el asco que le causava la torpeza del moço, levantò los ojos al Cielo, y con vn gemido profundo dixo. Ha buen Iesus, y que grande es tu paciencia! Bolvió el rostro à èl, y le dixo: Vizonte perdame lo que quiero dezirte, y no te ofendas desto que es verdad, yo se que tu venida à casa, no ha sido por las balonas. Tus pensamientos son distintos de lo que has mostrado en tu disimulo, y tus palabras. Quieres que te diga à que has venido? Te parece que quedaràs bien si te afrento descubriendo tus malos intentos? Pues esso se quedará en mi pecho, yo lo callarè, por no caurlarte empacho. Tu hazes como mozo, y esta es la lastima que te

tengo. Vicente buelue, buelue entí: y enmienda tu vida, que la iras muy estragada. Mira que es mentira, y engaño quanto el mundo propone; y despues de auer gozado de sus gustos, no nos queda mas de ellos, que el cansancio, y pesar de auerlos executado. Solamente el caminar á Dios es gusto: y los sinlabores, que por servirle se ofrecen en esta vida, los retorna su Magestad en la otra con eternidades de gloria. Y las torpezas, y regalos de este mundo, no sirven mas que de destruir las horas, gastar las haciendas, llenar los cuerpos de dolores, poner vn cuchillo al alma mientras se viue, y por postre dar con ella en los infieruos. Abre los ojos, y conoceras el peligro en que estas. Reforma tu conciencia; y despecha estos pensamientos. Procura seruir á Dios; y seruirle con el ydado. Mira que no es ser Cavallero el viuir mas desenfrenadamente q̄ otros viuen, sino adierte q̄ la mayor nobleza se funda en mayor Christiandad; y que solo es mas Cavallero, el que es mejor Christiano. Mira si nuestros pensamientos están manifestos á Dios; pues los tuyos no se le han ocultado á su Magestad.

Con este Sermon estava el pobre mozo, que no sabia lo que le avia sucedido. Pulo los ojos en tierra, confuso, y vió que leciendole Rosa sus intentos, con cada palabra le tocava en el coraçon. No pudo por mucho tiempo formar razon, y quedóse en la silla como sin sentidos. Dió vado la confusión á las palabras, y respondió á la Santa: Rosa, yo he conocido en tus razones, que no eres tú la que hablas, sino Christo, que por tu boca me reprehende; pues el que solo pudo revelarte mis secretos, pudo solo darte razones para que así ayas herido mi coraçon. Yo me rindo á tus consejos, tan llenos de verdades, y tan hijos del zelo de la honra de Dios. De oy mas seguiré á Dios, pues por tí me llama á seruirle. Y pues so-

lomos vezinos, y nos hemos criado juntos, merezca te nuestro antiguo conocimiento el cuydado de encomendarme á N. Señor perdone mis culpas, y perfeccion de virtud en mi la vocacion que oy su Magestad ha empezado por tu medio. Prometiò Rosa de hazer lo: y despidióle con todo amor, y caridad: Y desde aquel instante, siendo cada palabra de la Santa vn despertador de su memoria, y cada razon vna espina de aquella Rosa, así se reformó, como lo necesitava: frecuentó mucho las Comuniones, y apartandose de vicios, le mejoró Dios al camino de su salvacion, por el lado que mas prelioso caminava al infierno.

§. II.

¶ Estas reformationen en costumbres q̄ inficionan la conciencia, es privilegio de la virtud el conseguir las. Y quando yo vivo mal, y veo que otro vive bien, y que sus exercicios Santos condenan la vida estragada, q̄ yo traygo, con facilidad me rindo á sus consejos, porque conozco superioridad en su modo de vivir. Otras reformationen ay que no á todos personas se logran; y estas mas las obra el tener gracia particular el sugeto para disuadir las que la virtud para remediar las. No porque vn hombre se avirtuoso tiene privilegio para componer lo todo, q̄ ay virtud q̄ solo para el encerramiento de los claustros es buena, y otra sobrepueta a la gracia natural q̄ haze amable a la persona q̄ tiene eloquencia en el dezir, eficacia en persuadir, retórica para aconsejar, y facilitar medios, y remedios para componer, y parece q̄ pone Dios en sus manos los corazones de todos, dandoles Dios con aquella gracia natural suya, acompañada de su virtud, la llave de las voluntades. No solo conseguia Rosa con sus raras exemplares las reformationen de vida que intentava. Otras reformationen hazia, que a no ser tan amable

à los ojos de tantos, no las configuiera: pues aconsejar yo à otro que enmiende su natural, necessita de estar yo bien visto del, y ser amado de la persona à quien persuado, para que no me despidia de si con confusión mia, y me obligue, ò à tener escarmiento para no tomarle el oficio à Seneca: ò que sepa el modo como he de navegar vn mar inquieto, y borralesco.

Ofreciosele à Rosa aver de aconsejar à vna muger casada de Lima; y solo su destreza pudiera hallar rumbo, en natural tan inquieto. Llamavase Maria de Meſta, y estava casada con Angelino Medorio, excelente Pintor, natural de Roma. La muger era tan terrible de condicion, que à si misma se era infuſible. Por qualquiera ocasion, aunque fuesse ligera, avia gritos, pleytos, desafos siegos, y maldiciones: de fuerte que ya era tanto de enfado, y risa en la vezindad, quanto de descredito para si. Era la buena muger como la pistola, que en auiendo alborotado el mundo con su traſno, y disparando dos balas, conque quita la vida, queda tan segura, que llega vn niño à jugar con ella. Y paſſandosele la colera quedava, no solo quiera, y descansada con las voces, que auia dado; sino pesadisa de tanto como avia reñido. Fue vn dia à visitar à Rosa, ò fuesse por devocion, ò por persuasion de algunas personas. Hallola en su celda de el jardin. Y al punto empezó la Santa à mover vna platica de la quietud de el animo, y de el soſiego conque debemos vivir, confirmavala con mil adagios sentenciosos, y con muchas sentencias tan profundas, que à la muger le parecia, que no solo estava la Santa leyendole su razon, sino refiriendola toda su vida. Diola consejos para que se afiançasse en la paciencia, y para que quando las ocasiones turbassen mas el mar de su quietud,

echas-

echasse las ancoras, y aferrasse en la humildad; y con esto aunque balanceasse el navio de su quietud, nunca correria riesgo, estando aferrado en el profundo de su conocimiento. Despidiòse la muger llevando impressas en su alma las sentencias de la Santa sin saber a que inclinar antes la consideracion, ò à la viveza de sus razones, y verdades que confessava, ò à la gracia que tenia en persuadir las. Fue cosa maravillosa: que desde entonces, como si con aquellos consejos la huiera comunicado el don de mansedumbre, nunca de su boca se oyò palabra que sonasſe à enojo, ni en su persona se viò accion que denotasse colera. Levava con mucha paciencia los trabajos de su casa: y si se via en ocasion de ira, acordandose de Rosa, y de sus consejos, de tal forma se ponía en los estivos de la paciencia, que la mayor ocasion la vencía, como si fuera pequeña; y sintiendose mejorada en aquella nueva vida, suplicava à N. Señora la diſe mas motivos de merito, donde antes hallava ocasiones de pendencias.

Asi conseguia Rosa estas reſormaciones, y para el servicio de Dios, quantas ocasiones se le ofrecian las lograba, con notable gracia, y era en la Santa de mayor admiracion; que estandole siempre en su casa encerrada en su retiro; ò en la Iglesia: y aqui solo hablava con el Confessor lo que precisamente tocava à su confession; y de su casa à la del Tesorero, y en estas pocas vezes hablava cosas que nõ fueran de Dios, assi sabia proponer, y assi persuadir, como si toda la vida la huiera gastado en componer diffensiones, y dar ajuste à negocios muy intrincados.

Sucedíola otra reſormacion en vn Religioso, tanto mas ponderable quanto su vizio tenia echadas en su antigüedad mas hondas raizes. Eralo el tomar tabaco de

Pa

hu-

humo que demás de causarle muchas enfermedades en el cuerpo; y a la cha que tocava en el alma. Los medicos le davan continuamente avisos de que su falta de salud se originava de el tabaco: y le protestavan que de no abstenerse de el, lo quitaria con brevedad la vida. Sus amigos estavan ya cansados de avisarle su perdicion, y aconsejarle. Y los Prelados avian usado de quantos medios, y remedios podian, ya de blandura, ya de rigor, penitencias, corporales; y espirituales, en censuras, y obediencias. Nada de esto hazia en el operacion, escufandose como ser dueño de sus acciones, y que no dexava de obedecer por tenacidad de dictamen, sino por falta de fuerzas para resistir al vicio. Avia vivido en el por espacio de treinta y tres años, y avia echado tí fueres lazos en el miserable, que demás de tenerle afsido en las presas de la muerte, era mas cuidosa su salud, que su salud: por estar muy postrada, con la boca hecha vn infierno todo el dia; el pecho asmático, de mas de catorce años atras, la voz tan gastada que à sí mismo no se oia, y la respiracion tan impedida, que cada instante se ahogava. Llegaron las voces de esta necesidad à Rosa, y como todos sabian su destreza en persuadir, y su prudencia en aconsejar, informaronla de el apriero en que estava aquel Padre: Tomo à su cargo el persuadirle: Hizolo, y lastimada de el saber que el faltar à la obediencia, no era por obnacion, sino flaqueza. Llamole; aseole el vizio; ponderole el ascò; diole à entender la molestia que à todos causava su vizio; la perdicion en que estava; el peligro evidente de su vida; y la certeza de su muerte. Dixo de quanto se le ofreció para el proposito, con aquella gracia, y cordura de que Dios la avia dotado. Despidiose del; pero el no se despidió de su vizio. Quiso el Señor

Hej

Llegasse la hora; y diessse fuego la mina que con sus palabras mas vivas que carbones encendidos le avia persuadido la Santa. No se avian pasado cinco dias, quando de repente le diò vna angustia del tabaco, y vnas fatigas, con vn asco tan grande, que se via para morir, solo con la consideracion del. Aborreciole con tanto estremo, que si alguna vez le oia, estava en peligro de reventar. No parò en esto el beneficio, y el remedio de la Santa: Que el alma que tantos años avia le fatigava, y le llevaba à la muerte, desde entonces le saltò, y fano della, por los meritos de Rosa, y como el achaque del cuerpo avia pasado à inficion: al alma: así la cura fue eficaz, pues al passo que fano, y convalcìo de estas dolencias, se mejorò el espíritu. Pues antes estava en vn olvido grande de Dios, ninguna memoria de su estado, y obligaciones, y mucho menos de su muerte: y quedando desocupada la vista de aquellos humos, y hallandose con los ojos claros, reconociò el peligro en que estava: la mala vida que traia, la cuenta que avia de dar à Dios de sus pecados, los beneficios que le avia hecho su misericordia por la intercessión de su Esposa; y reformandose en su conciencia, vivió como Christiano: y acabò como buen Sacerdote, y Santo Religioso.

De estas acciones, y de estos remedios que todos hallauñ en la Santa, avia crecido su opinion, de forma que todos la buscavan, y ho se engañavan en su esperça, pues criò su misericordia à su Esposa para estas enfermedades, como su providencia nos diò la Rosa para los achaques q̄ padece el cuerpo, y todos la hallavan piadosa, y con dolida à sus cuydados, como si fueran suyos.

Bien se conociò su compasivo natural, en vna enfermedad q̄ apretò mucho à vn Religioso del Conuento de

P 3

Santo

Santo Domingo, llegó á términos que los Medicos desesperaron de su salud, teniendo por inútiles qualquiera remedios que se le recetassen. El mayor cuydado en lance tan desesperado, era el de su salvacion, pues le traian bien desconsolado vnos escrupulos, y miedos tan grandes, que ponderando sus pecados por los mayores del mundo, a Dios luez rectissimo, y infinitamente ofendido, y que avia de tomar satisfacion á su justicia: llegava ya a desesperar de su misericordia, y daise por condenado. Las ocasiones que á esta desesperacion acompañavan, las palabras que dezia, y la resolucion, y desconsuelo con que estava, demas de tener medrosísimos á todos los Religiosos, los tenia suspenso, sin saber que medio tomarle. Vn Padre del Convento, que se llamava Fray Pedro de Loysa, considerando tan notable aprieto, se fue á la Santa, hizola relacion del caso, de la desesperacion de aquel pobre Religioso, y tristeza de toda la Comunidad. Tenia Rosa el natural muy compasivo, y al punto que oyó el informe de tanta desdicha, affigida, compasiva, y confiada en la misericordia de Dios, le dixo al Padre: que luego al punto se boluiesse al Convento, y dixesse al enfermo, y le mandasse de su parte, que tuuiesse grandissima confianza en la misericordia de Dios; y que no le desconsolasse cosa alguna, que tomava tan á su cargo el rogar á Nuestro Señor por su salvacion, que para que desta vida entrasse en la Gloria á gozar de Dios, si acaso alguna satisfacion de culpas le quedava, poca, ò mucha, ella se hazia cargo dellas: que en esto estuiesse muy seguro: y que mediante la voluntad de Dios, despues de muerto le apareciesse, y revelasse el estado en que estava, por si tenia necesidad de suffragios, hazerlos desde luego por su alma. Luego que el enfermo oyó el recado bolvió

en si, como si despertara de vn letargo: y conociendo que á las virtudes de Rosa, correspondieran en el Cielo muchos meritos, y estos llevaba por fiadores de su salvacion, murió gustoso. Quedó Fray Pedro de Loysa con mucha congoja, de ver que no solo á Rosa, pero ni á si se le avia aparecido el anima del difunto, segun avia dado palabra. Dixole á la Santa su congoja: á que ella le satisfizo, que pues no avia buuelto, estava gozando de Dios, que desechasse el cuydado. De donde infirió, y con grave funtamento, aver el Señor aceptado tan eroyco acto de caridad, en satisfacer por los pecados de aquel enfermo, y ofrecerse á mas, ú mas necesitasse: y juntamente averla Nuestro Señor revelado la Gloria que su encomendado gozava, por su intercesion, y meritos.

CAPITULO XXI.

Devocion que la Santa tiene con Santa Catalina de Sena: y prodigios que suceden para su aumento.

§ I.

FVE Provida la naturaleza, en prevenir medicamentos para todas las dolencias de los hombres: y poner tanta variedad en la prevencion, como ay diversidad en los achaques, para que segun cada vno tirasse á quitar la salud, assi cada vno tenga la medicina para curarle, y no le falte el medicamento á quien le sobra accidente. Y del mesmo modo como Autor lo renatural

para curar las dolencias de nuestras almas, y como Medico Soberano Christo Señor Nuestro, despues de aver adornado su Iglesia con Sacramentos, y dexadosos su Cuerpo, y Sangre: La hermoseó con tanta diuersidad de Santos: y a estos con tantas prerrogativas para el remedio de los hombres; que miró su providencia junta con su misericordia, que como a los achaques del cuerpo en los medicamentos; para los del alma, en los Santos, cada vno tuviésemos Abogado, Intercessor, Patron, y Amigo. Y como el cuerpo se petee esta, ó aquella medicina, por ser mas conforme à su estomago; el alma se aficiona mas a vn Santo, que a otro; porque las obras, y vidas de algunos Santos confrontan mas con el genio de sus devotos, que las vidas, y exercicios de otros. Vnos llevan si los animos, por ser perseguidos. Otros por lo rigido de sus penitencias. Otros, por la pureza virginal que guardaron. Otros, por la caridad que con los proximos tuvieron; y cada vno es invocado, y buscado por devoto, y amigo, segun la simpatia de los naturales; y semejança en las pasiones, y costumbres. Aviafe Rosa desde muy niña aficionado à Santa Catalina de Sena, y era quien causava este reciproco amor la semejança de vida, y exercicios de la vna à la otra: pues como con Santa Catalina hizo Dios tales fauores à su Iglesia, y à Italia. Con Santa Rosa quiso honrar à España, y al Nuevo Mundo.

No ponía ninguno los ojos en Rosa, que luego al punto no pudiesse su pensamiento en la serafica Virgen Santa Catalina; y haziendo el corejo de la vna à la otra, parecia ser Rosa el Eliseo de aquel Elias, y que como al tomar la capa de aquel gran Profeta auia heredado cõ ella su ardiente zelo, y aquel bolcan de fuego de amor de Dios: Así parecia, que tomando Rosa el Habito de

Sana

Santa Catalina, auia resuscitado en su hija. Y que aquel Fenix de amor divino, rejubencia en Lima, aviendo muerto en Roma. Quiso el Señor, que esta similitud la registrasen los ojos de los hombres, al passo que en lo interior estava admirando a los Angeles.

Vna vez estando se confessando, empeçò el Confessor à pensar quanto imitava Rosa à su Santa Madre, y amiga. Y apenas hubo hecho el juyzio, quando reparò en Rosa nudado el rostro, y en que en todos los perfles correspondia à Santa Catalina. Miravala con atencion, atendiala con admiracion, y sus ojos no hallavan a Rosa. Via, y oia el desengaño, pues los oidos le desengañavan de que era Rosa, de lo que los ojos le persuadian era Santa Catalina. Mucho rato estuvo perplexo en este metamorfosis, hasta que el rostro se volvió à su antiguo ser. Y si siempre la tuvo en grande concepto, agora la mirava, y venerava con especial atencion.

Avia en Lima en el Convento de Santo Domingo vna Imagen de la Serafica Virgen, y la tenia por Patrona vna Cofradia, bien antigua. Todos los Cofrades conociendo la devocion de Rosa à su Santa Madre, la rogaron se encargasse del cuydado de su adorno. Es indelicible el gozo con que recibió el cargo, y el cuydado que ponía en buscar lo necesario para su culto. Y como si sus lagrimas huvieran de costear las galas para vestirla, así las derramava viendo no tenia posibilidad, para que llegassen los efectos donde llegava su devocion.

Vna vez la estava vestiendo, parecióle que el habito que la ponía podia ser mejor, y mas nuevo, casi sin que nadie la pudiesse oír, dixo: Hà, Santamia: y si yo me

hallarà

hallara con quince, o diez y seis pesos, yo os vistiera de vn habito, segun mi voluntad. Acabò de dezir las palabras, y llamó a la puerta vna esclava de Doña Geronima de Gama, que traia la cantidad que deseava, y vn papel de su señora, que dezia. *Amiga Rosa: he sabido que aora estas entretenida en vestir la Imagen de Santa Catalina de Sena, en Madre, y especial devota. Con essa esclava te remito diez y seis pesos, que es la cantidad con que aora me hallo: gualtalos en su servicio, y adorno. Y à Dios que te guarde, etc.* Conoció Rosa que la Santa Madre avia acédido à sus deseos: Levantò el espiritual Señor, que como verdadero Esposo de las almas, assi acude à las suplicas de sus siervos, y diòle gracias por la merced: y empleando el dinero, la adornò de vn habito de tela muy rica, bien conforme à su devocion.

Quiso Santa Catalina dar à entender su agradecimiento, y quan agradable le era el agasajo de su hija Rosa: y estando colgado el habito, en compania de Sor Felipa de Montoya, tambien Religiosa de su mesmo habito, la dixo Rosa, le traxesse vn ovillo de seda, que estava en vn quarto apartado, à los pies de la imagen de Santa Catalina. Al entrar por el, viò, que del rostro de la Santa imagen salian grandes resplandores de luz, que clarificando la obscuridad del aposento, la pusieron bastante temor, salì sobresaltada à dar cuenta à Rosa de lo que avia visto, y llamavala que à toda prisa viniera à ver aquella maravilla. Quedose inmovible la Santa, sin que se levantasse de su asiento, porque ya conocia la causa: y alentandola dixo: Sabete Felipa que en estos resplandores habla Nuestra Santa Catalina, y nos està diziendo el gozo que tiene en el servicio que la hazemos: esto es animarnos à proseguir en su agrado. Con esto enseñò la Santa à su discipula, y companera, y en esto la diò

à entender la mucha comunicacion que tenia con Santa Catalina, y que estava abiruada à ver cosas mayores, pues aquella siendo tan rara no quiso moverse à verla.

§. II.

Llegoffe el mes de Mayo, y el dia de la fiesta de S. Catalina, en q'avia de estrenar su gala. Quisiera Rosa adornarla con vnos claveles. Y estos jamas se han visto por este tiempo en Lima. Bajò al jardin en compania de Catalina, y Francisca de Montoya: y auiedo hecho la diligencia, planta por planta, no sólo no hallaron claveles, pero ni esperça de que en muchos dias los huviesse. Bolvieron segunda vez à mirarlo, queriendolo assi el Señor, para que se viesse mas claro el milagro; y se conozca que mas puntual acude al gusto de sus amigos, quando se ha visto faltan en el mundo las esperanças de el remedio. Con todo esso le quedava à Rosa en su coraçon vna confiança notable, de que el Señor avia de acudir à su deseo. Dixo à sus companeras: Amigas, no nos ha de faltar Dios à nuestros deseos. Señalò vna planta, diziendo: Veis esta planta, pues esta noche ha de producir tres claveles en nombre de la Santissima Trinidad. Fueronse à buscar las dos hermanas Montoyas, y confiriendo lo que avia dicho Rosa, no dexavan de reirse, pareciendoles era de demasiada bondad la suya. Por la mañana bolvieron à acabar de adornar la Imagen para llevarla al Convento, y hallaron à Rosa en su oracion acostumbada. Dixolas que entrassen al jardin, y en nombre de la Santissima Trinidad le traxessen tres claveles para poner à la Imagen. Catalina de Montoya, le repliçò, que si se acordava que el dia antecedente no solo

no los avia, pero ni imaginacion de averlos en muchos dias? Bolvió à mandarlo con mas espíritu, diziendo: Ea hermanas hazed lo que os pido, y traedme los claveles. Porque os de teneis? En quedudais? No sabéis que la vara seca en manos de Aaron, sabe el Señor hazer que vista hojas, y se adorne de flores, y frutos? Pues el mismo Señor, que entonces vsò aquel prodigio nos darà el efecto de nuestro deseo para el adorno de nuestra Santa. Bajaron al jardin, y de la mesma rama que la Santa señalò, aviannacido los tres que avia profetizado. Llegaron a cortarlos con bastante temor, y confusos, sin saber que dezirla los traxeron à su mano, pidiendola perdon de su desconfianza: y adornando à su Santa que lució aquel año mas con milagros que con vestido: y mas con prodigios, que con claveles. No parò ai el milagro destes, pues al punto q̄ las Montoyas cortaron los tres claveles, todas las plantas que dellos avia en el jardin, empezaron à producirlos tentos, y tales, que ya estos que nacen agora quitavan la admiracion à los tres de la profecia. Y continuando el Señor esta obra de su Omnipotencia, duraron siempre los claveles en el jardin, sin que jamás faltassen todo el tiempo que à Rosa le durò la vida, sin que fuesse bastante à acabarlos, ni el calor, ni el frio, gozando su jardin privilegios de Paraiso en continna primavera.

Como era tan del agrado del Señor la devocion de sus Esposas, queria darles gasto en cada ocasion que para ello se ofrecia. Pues como los Santos en esta vida todo su vivir es para Dios, y en orden à su Santo servicio: en correspondencia de esse amor los mira como à hijos, pues ellos atiédè à su Magestad, como à Padre. Los afectos de devocion con que Santa Catalina queria à su devoto Rosa, eran ardentísimos, y para aumentarlos, confir-

mar-

marlos, y darlos à conocer al mundo, los aprobava el Señor, obrando mil maravillas cada instante. Quería el Señor, que el mundo conociese quan agradable le era la oracion de su amigo Moyses, y se le conocia al Santo Profeta en su rostro la vez que avia conversado con su Magestad; y pues clarificandosele el rostro, conocian los hijos de Israel la ocupacion que avia tenido. Lo mismo le sucedia à Rosa con Santa Catalina. Pues las vezes que aparecia à su hija, ò la hazia algun favor, se le inmudara el rostro, de fuerte, que reparavan todos en ella un retrato perfectísimo de la Seráfica Virgen.

En otra ocasion llamò Rosa à algunas compañeras para que la ayudassen à vestir la Santa Imagen, y entre ellas à vna señora muy su amiga, que se llamava Doña Maria Eusemia de Pareja, que estava recién viuda. Esta tenia vn niño llamado Joseph, quien dava el pecho vna criada suya: que apretada de vna enfermedad grave, y repentina, avia mandado el Medico, que el niño no tomase el pecho de la enferma, porque no enfermasse, y bebiesse su muerte, donde buscava su sustento. Sintió la viuda dexar su enferma, y su hijo: Y por dar gusto à Rosa duplicava sus cuidados, con el ausencia de su casa. Aviendo gastado mucho tiempo en el adorno de la Imagen; reparò Rosa en que estarian fatigadas por el mucho cansancio: y pidió à sus compañeras descansassen un poco. Pero como descanso, y cuidados nunca se hallan juntos: y quien tiene estos, no es posible goze de aquel, no podía tenerle, quando tanto se apretava el corazón la salud de su criada, y remedio de su hijo. Hallò buena ocasión de declararle su congoja, y la dixo: Rosa, y a q̄ hemos vestido à la Santa nos pides descansemos. Como padre yo tener vn instante de sosiego con el mal tã recio de mi criada, y la falta q̄ haze a mi hijo. Su enfermedad tã repentina

y

y tan grave me tiene con mucho cuydado, y la incomodidad del niño no me tiene con menos. Y pues con tu devota Santa Catalina tienes tanto valimiento, ruegala que alcance de N. Señor la salud, para aquella pobre enferma, y el sustento para mi hijo. Ofreciose Rosa à hazerlo con muy buena voluntad, pues como ya hemos dicho, jamás se hizo inexorable à ruegos de quien affigido la rogava en sus oraciones. Llególe à la Santa Imagen, y puesta de rodillas en su presècia, la dixo, có la amistad, y llaneza q̄ solia: Gloriosa Madre mia, no sabeis el desoluelo de vuestra devota, que os esta sirviendo? No conocis la causa de su desconsuelo? Pues mostraos aora tan buena correspondiente, como siempre lo aveis sido. No le retardeis vuestra intercession, y su remedio. Y aora para empeñaros mas en la consecucion, he de ver quanto estimais las llagas de N. Redentor Iesu-Christo. Por ellas os pido que à la enferma la alcanceis salud. Bolvióse à la affigida viuda, y la dixo con notable confianza. Amiga ten firme esperança en Nuestro Señor, y en su Esposa, y nuestra madre Santa Catalina, que no nos ha de faltar con su intercession: y te ha de pagar el averia aqui servido, y ha de dar salud à tu criada. Despidieronse: y como el cuydado de la enferma apretava tanto el corazon de su señora, le puso alas en los pies, para ir bolando à su casa. Y hallò que el defensivo de Rosa avia sido tan eficaz, que perdió sus fuerzas la enfermedad, y hallò buena, y sana à la que avia dexado tan de peligro: y tan convalcida, que el dia siguiente se boluio à dar el pecho al niño, como si jamàs huviera padecido achaque alguno.

§. III.

¶ Mostravase Santa Catalina buena intercessora; por los ruegos de Rosa, para otros: y claro està, que à su grande aficionada no la avia de faltar para sí. El afecto de Rosa à Santa Catalina, era notable: y el retorno fuo era bié para considerarlo. Y las dos hermanas, y amigas iban cada dia estrechando mas la correspondencia, y amistad. Rosa en servir la en la tierra; y Santa Catalina en regalarla con su intercession, y favores desde el Cielo. Fue bien grande el que recibió aviendo vestido su imagen, para que saliese en la fiesta de su Padre el gran Patriarca de los Predicadores; y mejor Guzman Santo Domingo.

Aviendose acabado la fiesta, esperaba Rosa en casa de el Contador Don Gonçalo, que le traxessen allí la imagen para desfundarla. Traxeronla, pusieronla en el Oratorio, dia de San Lorenzo. Aviadadóle gota en la mano derecha dos dias antes, y con tanto rigor, y que la inchazon de la mano creció tan monstruosamente, que perdiendo la forma, parecia vna cosa fingida. El Medico pasó de la consideracion deste achaque à recelar no fuese otro à quien llaman Melécerida, que convirtiendose la sangre, y humores en vna crassitud del color, y forma de miel; que acude ordinariamente à los juegos de los miembros, allí se endurece, sin que aya remedio para que salga a fuera, se consume, ò divierrà a otra parte. Y cobrando fuerças en su monstruosidad, y en ella su malicia, tira à quitar la vida con brevedad. Este achaque traia al Medico bien cuidadoso, porque las señales que veia eran légitimas de lo que se temia. La familia del Contador de mas del orror que les causava ver la inchazon

en toda la mano tan fuera de las reglas comunes, estavan penosísimos por los cuidados del Medico. Ordenò que al dia siguiente, que era el de San Lorenzo, la sangrasen del brazo izquierdo; dexò ordenada vna voción, y otros medicamentos, y salióse a hablar con D. Gonçalo, así de la grauedad del achaque; como de los temores en que estava. No era poca la congoja de la Santa, de ver que dia de San Lorenzo, en que hazia años avia tomado el habito, y tan festivo para sí, se via impossibilitada de poder hazer algun servicio à su Santa querida Catalina. Fueffe al Oratorio, y puesta de rodillas delante de la Imagen de su querida Madre, hizo vna brebe oracion. Leuanto se animosa, y confiada, y pidió la diessen vnas tiveras para desprendre las joyas. Riose Doña Maria, y otras señoras que estavan de visita: y con vn modo de burla la preguntò, que con qué mano avia de tomarlas, pues aunque fueffe en la izquierda, no podia por el defecto de cimiento que tenia. Y si era en la derecha, mirasse si estava a proposito cò aquella monstruosa inchazon. Boliò la Santa con nueva instancia à pedir las, y las hijas del Contador, con mucha risa le traxerò de proposito vnas que tenian los anillos mas pequeños. Tomò las Rosa con la izquierda, y forcejó à que entrassen en los dedos de la derecha, y venciendo los vn poquito à que admitiesen el anillo. Empeçò à descofer las ropas, desprendre las joyas, y desnudar la imagen, con la mano tan ligera, como si nunca huiera tenido al achaque en ella. Viò la Doña Maria, y diò la voz que se oyo en ello, que era matarse. Respondiòle con alegría: Señora, no ay que tomar pesadumbre; e porque quien me diò manos para vestir à mi Santa esse me ha sanado, para que la desnude. Entrò el Contador, y con la noticia del caso, quiso certificarle. Dixo à Rosa mostrasse la mano. Viòla, y buelta la

vista

vista à su muger se que dò admirado, sin saber que devese à vn milagro como aquel. Refiriole la Santa, que viéndose fatigada de sus dolores, y pesara de no poder asistir al servicio de su Santa; postrada en su presencia la avia pedido su aynda. Y al punto sintió en su alma vna dulzura inexplicable, y comunicandose en fortaleza a los dedos, los hallò sin aquellos dolores que la causava la inchazon. Y despues dádole vn estaldido la mano, dolor, y inchazon se desvaneciò, y quedò la derecha tan sana como la izquierda: y la mano enferma tan perfecta en su salud, como la sana.

Estavan el Contador, su muger, y toda la familia, como abobados, y abortos con las maravillas que obrava Nuestro Señor, así en Rosa, como por su medio. Llamaron al Medico, para que la viese: Y confesando que la cara avia sido milagrosa, sentia nuevo gozo en sus almas cada vez que la Santa repetia el caso. Tenian vna Santa envidia a sus padres de Rosa entener tal hija: y ya q no era suya por la generacion, la prohibavan, así por el amor, y regalo. Era Rosa el dueño, y señora de la casa. Dexava la toda à su disposicion. Rosa era el Benjamin de sus carnosos, a Rosa miravan, y a Rosa atendian; y empezava la Santa a gozar el ciento por vno que tiene Dios prometido a quien le sirve: y es privilegio que Dios tiene concedido en esta vida à los Sãtos, que como son Soldados alistados debaxo de las banderas del Rey de el Cielo, y estàn en esta vida, así para el servicio de su Rey, como para la defenra nuestra: es justo q como los Soldados del mundo en sus quarteles, y alojamientos gozau de las haciendas de todos, por que sirviendo à la Corona, y oponiendose al Enemigo les desfienden sus personas, casas, y tierras, así los Santos ocupados en el servicio de Dios, y defenra del Pueblo gozen las hazien-

Q

das

das de todos, porque á todos les son de alivio, muro, y guarnicion: pues con ellos tiene Dios en pie al mundo, al qual destruyera por sus pecados si saltar an los Santos que con sus meritos, y oraciones los defienden. Era muy santa la casa de Don Gonçalo, y la mirava Nuestro Señor con especiales ojos de piedad, por el cariño que tenía á Rosa; como mirava á toda Lima por su intercessiõ. Y conociendo toda aquella familia tan soberanas mercedes, quisieran merecerla por hija: y á que no era posible, la tenían muchas vezes, y procuravan para siempre en su compañía, para gozar el merito de padres. Muchas vezes procuraron traerla á su casa; atendiendo á las necesidades de sus padres: Muchas vezes se la pidieron; no les quedó diligencia que no hiziesen. Negaronse la siempre; pues ya q̄ por su poca suerte estavan con tantas necesidades, con la presencia de su hija tenían el consuelo, y el remedio en ellas; pues no solo á su vista se les hazian dulces todos los trabajos desta vida, sino que también esperavan por su intercessiõ conseguir los descansos de la gloria.

CAPITULO XXII.

Ardentissima Caridad de Rosa con los pobres, y enfermos: y casos raros en que la manifiesta.

§. I.

Esta misericordia vno de los atributos de Dios, que mas nos lleva á amarle: porque como por ella nos libra de tanto castigo como nuestros pecados merecen, y nos dá vna gloria tan inenarrable, que ni la vista humana tiene capacidad para registrarla: ni los oídos

dos jamás acabaron de percibir sus gozos, ni en pensamiento de hombres pudo jamás caber: Nuestro interesado corazón dulzemente se enlaza con este cebo, para mas quererle: y su Magestad para atraernos, así nos le propone, segun vemos, y oimos. Amamosle, y le queremos, y mas amante que el amigo mas fino atiende á nuestras necesidades. Mira nuestras dolencias, para curarlas, nuestros ahogos para socorrernos, y cõdõlo de las llagas que en el alma causan en estas culpas, piadoso nos aplica el remedio para la convalecencia. En los q̄ son sus hijos, y amigos, tiene tal impresiõ esta propiedad, y salen tan señalados con esta pinta; que á nuestros ojos ciegos no se descubre otra máscara de ser herederos de aquella gloria; que la misericordia que en esta vida vñ con los necesitados. De zialo Christo S. N. á sus Apóstoles: Sed misericordiosos, como es misericordioso nuestro Padre Celestial. Y los que tiran gojes de hijos suyos, de tal forma la vñ, q̄ tienen la misericordia por timbre de su nobleza: pareciendose al Padre, cuyos hijos adoptivos son por la gracia.

Lucia tanto en Rosa esta soberana prenda, que esta sola bastara para darla créditos de hija misericordiosa del Señor, y Esposa de su Hijo Sagrado. Deseaba de ver necesidades ajenas, áultima vaia el corazón ver ahogos en qualesquiera personas, aunq̄ fuesen mas estruños, y sintiendolos mas que si fueran propios, quisiera venderse, para con su precio remediarlas, y no consiguiendolo, pagava en sentimientos lo que no podia satisfacer su crucial. Muchas vezes tenia noticia de personas necesitadas, y semanas, y meses enteros se quitava la comida, para con ella socorrer á los que padecian aquellos alcances; y contentandose solo con pan, y agua aumentava el merito de la limosna, con lo penoso del ayuno.

Vna vez traxo su padre vna pieça de lienço para hazer ropa à tantos hijos, como tenia cõ alguna necesidad de ella. Y la madre viódo que Rosa tenia mas necesidad que sus hermanos, por las muchas enfermedades que la trabajavan, y la mucha limpieça q̄ en ellas es necesaria; partió vn pedazo de veinte y seis varas, y diósele para hazer ropa para si. Tomóse, y fuéle admirada de q̄ pedazo tá grande fuesse para si sola, y preguntóle despues à su Madre: Señora, para mi esto lo este lienço? Para mi sola es esto? Respondióla: si hij para ti es. Haz dello lo que gustares, y dexame. Cogió la Sita estas vltimas palabras, y viendo que por ellas no la podía arguir su madre, pues le avia dicho haziesse lo q̄ quisiesse; tenia noticia dos donçellas hermanadas, muy nobles, y muy pobres, y passavan sus necesidades, si a que persona alguna supicise la puerta de su casa para socorrerlas, la q̄ al procurarav cerrar con el silencio, y disimulo, por no dar entrada à locortos que no fuesse envidias de mano de Dios. Embióles Rosa todo el pedazo de lienço, sin reservar alguno para si. Passavanse muchos dias, vió su madre que el lienço no parecia, preguntó por él, y le dixo la Santa hija: Señora el lienço está acomodado de suerte q̄ no es posible ni por poderle disponer. El se abla queado hermosísimamente, despues q̄ le dió de limosna a quien tenia mucha necesidad dél. Sintióse la madre por q̄ aviendosele dado para q̄ en sus necesidades tuviesse lienço q̄ mudarle, se avia quedado sin él; y haciendo con toda destreza, gracia del enojo de su madre, la dixo: Señora, ya V. m. me dixo que hiziera del lo que gustara, con esta licencia lo gastè. El cuidado en mis aprietos, dexelo V. m. a cuenta de Dios, que el le toma por suyo. Y así sucedió como lo profetizó. Pues llevandola a su casa el Contador, tuvo en ella quanto necesitava, y así la pagó N. S. su caridad.

Donde

Donde quiera que sabia avia enfermos su mayor regalo era tener ocasión de visitarlos, curarlos, y regalarlos. Y si eran pobres, y necesitados, los llevava à su casa, y despues yéndose de la ropa que tenia, los asseava, y curava: pidiendo de limosna à personas poderosas el gasto para su regalo, y duplicado los meritos en esta accion. No reuava enfermedad, aunque fuesse pestilente, y de que otros se apartavan medrosos. No desechava su caridad persona a quien no asistiesse, aunque fuesse el mas desechado. Efectava: ò Negro de los que trabajan en las minas. Todos para Rosa eran iguales en la caridad, a quien hizo la naturaleza iguales en el padecer enfermedades. Y vencía su picada, lo que no puede acabar de vencer la buena razon, en aquellas regiones, pues la desestimacion, abatimiento, y maltrato à esta miserable gente, llega à tanto grado, quanto se eleva la ahivez de sus amos. Mudavale la ropa de las camas, curava sus llagas, aderezavale la comida, como si en cada vno asistiera à Christo, en realidad, a quien assiste por representacion en sus pobres.

Vivia en vn Arrabal de Lima una señora donçella, muy calificada, llamada Doña Juana de Bobadilla Azavedo. Avia quedado huérfana de padre, y madre, y con sus muertes muy pobre; y corrian parejas su necesidad, y orfandad. Aumentavanse todas sus necesidades, con averle nacido vn Cancro de baxo de vn pecho horriblemente; y despues de icla atormentando tan crudamente, como esta enfermedad haze, la amenazava la muerte. No hallava la pobre donçella a quien acudir por cõsuelo, sino à Dios. Avianle faltado todos sus parieres, amigos, y conocidos, como saben hazerlo quando conoçè vna necesidad; y viendo agora tantas, se les duplicavan los motivos para huir todos. Solo en la prosperidad se conoçè

Q 3

las

las cortesías, los agasajos, y el conocimiento. Viue estos en hambres, amigos de la fortuna, y enemigos de la persona: y no ay piedra de toque que mas bien descubra el oro falso, ò fino, que vn trabajo, para calificar amigos, y amistades. Solo en Dios se halla la buena amistad, que las del mundo si se miran con los ojos claros, no se hallará ninguna que esté limpia de malicia, interes, ò conueniencia, y donde todo esto falta, falta todo. Crecia su desconfuelo al passo de su enfermedad, porque el sitio de la casa era muy retirado, el achaque muy graue, la necesidad suma, el remedio ninguno, y el gaito infinito. Quisiera entrar se dentro de la Ciudad, y viendola ofrecido vna persona su casa, no se atreuió a acceptarla, por no fiarse vna muger moça, y sola, a quien no conocia. Vndia en la Iglesia de Santo Domingo quiso Nuestro Señor que llegasse à oídos de Rosa este aprieto, y al punto le ocurrió al pensamiento, que aquella necesidad la tenia Dios reservada à su cuidado. Fue à casa de la enferma, la habló, y consolò. Dispuso traerla à la suya, quedando contentissima de auer hallado esta ocasion en que exercitar su caridad. Tuuola en ella quatro meses, siendo, no solo su enfermera, sino su demandante, pues de casa à casa muchas horas à pedir limosna para los medicamentos, muchos, y costosos que en la enfermedad se gastaron. Conualeció la enferma, y conociendo Rosa que queria darla las gracias por tanto bien como la auia hecho, y por vn beneficio tan impensado para si: antes que hablasse palabra la ganó Rosa por la mano; y la pidió, que supuesto q̄ conocia auia deseado seruirle, q̄ en pago de sus deseos la rogava vna cosa que la tendria à mucho fauor, y era q̄ à nadie en esta vida lo revelasse. Cumplióle Doña Juana la palabra, aunque violenta por no poder dar gritos, publicando su agradecimiento, y que conociesen los hom-

bics

bres a quel Angel que Dios tenia en Lima, que moviendo las aguas de su caridad, dava remedio, y salud à los q̄ en la Piscina de sus dolencias no tenian hombre que los favoreciesse. Callò hasta despues de su muerte: y viendo que difunta Rosa no le obligava la palabra, y que de justicia devia publicar, lo que por su caridad auia obrado, lo publicó a todos, al tiempo que otros muchos dezian las mercedes que auian recibido de sus manos.

§. II.

¶ Ya sabia su madre de Rosa, que el espíritu ardiente de su hija no descansava vn instante. Sobravanle muchas experiencias de su encendida caridad, que como es fuego, y este nunca se satisface de abrasar, nunca se quietava Rosa de exercitarse en estas obras de piedad: ni a vn enfermo solo se limitava. Y como el fuego suele dexar señalados à los que le manosean, no podia dexar Rosa de traer en si señales que publicassen auer andado entre las brasas de su caridad ardiente. Traiálas Rosa, y en la toca vnas manchas, que se estendian à todo lo mas del vestido. Erantantas, y tan grandes con oasquerosas à estomagos poco encendidos en aquel sob: rano fuego. Avialas adquerido la Santa, abrazando para bolver en la cama à vna pobre muger que padecia en todo su cuerpo vnas llagas bien terribles. Viola su madre, y empeçò à reprehenderla. Desaliñada, la dezia, que limpieza es esta? Quien trae sobre si estas manchas, y de tal calidad? Esse habito blanco que vistes, es todo curiosidad, y asseo. El olor que sale del piede provocar al estomago mas duro. Bien correspondes à tu nombre de Rosa en esse trage. Quando te mande poner vnos guantes de olor, siendo niña, los arrojaste, porque te ciã

Rt

pe.

pesados por su regalo: y ora que eres muger te parece bien este alfo? Ten modo, Rosa, y ten juizio. Y ya que no quieras adornarte con el ambar, ni almizcle que tienes proprio, no te hagas aborrecible con el odor de las lla; gasagenar.

Llevò con toda paciencia la reprehension de su madre, y haciendo donayre de ellas, la replicò: Señora, no ay mas buen olor, ni mas ambar, ni algalia, que olera Caridad. Y el mejor almizcle al ofato de Dios, es el que hallan sus hijos en las llagas de los pobres, á quien por la amor acuden. La Caridad, ni es melindrosa á nada, ni de cosa alguna se escufa; y mas si entra en nosotros la consideracion, de que el barro de que està formado el fano, es de la misma tierra de que se formò el enfermo. Y que el que esta con salud, està sujeto á las mismas queiebras, y golpes, que el que padece. La pudricion desta naturaleza, en ella misma la conservamos, y criamos, y quiera Dios que esta se quede en el cuerpo, y no pafse al alma. Pues será cosa lamentable; que estè el cuerpo sano, y robusto; y el alma con mas enfermedades, llagas, y gusanos, que el cuerpo de aquel de quien hago alfo. Y será cosa bien para llorar, que al mismo tiempo que yo estoy haciendo alcos de su cuerpo, lo haga el de la fealdad de mi alma. Es verdad que mi poco cuydado ocasiona las manchas en el vestido; y para disculparlas, considere V. m. al de Christo lleno de salivas; y mire su rostro santissimo de negrido por no sorros; y la fealdad que su Magestad padeció, disculpará mi poca limpieza. Ya quise- ra su madre no auer hablado palabra, para no ver culpado su asseo con las manchas que su hija tenia en el vestido; y su rigor condenado, con la ardentissima caridad q̄ estava en el coraçon de Rosa. Y dandole gracias á Dios por el espíritu de su hija, corrigió su reprehension poco devota,

De

De este suceso pasó á otro tan heroyco, quanto lo era el espíritu que la animava. En casa de Doña Isabel Mesia, avia vna criada muy enferma, y de enfermedad bien peligrosa, pues los accidentes la avian puesto el cuerpo rã inchado, que parecia estar idropica. Dispuso el Medico la sangrassen; y gurdaron la sangre para que laviesse. No vino en dos dias, y ella se corrompiò, de fuerte que variando los colores, publicava los humores pestilentes, de que estava compuesta. Vino el Medico, y hizo della el juizio, que aun los que no entendian la facultad formavan al verla. Mirò Rosa la sangre, compadecida del achaque de su enferma; y al registrarla los ojos sintió se le rebolvian las entrañas, y el estomago quisiera lanzar lo que en si digería. Disimulose quanto pudo, por la presencia de la gente, y despedido el Medico, pidió al esclavo que llevaba á vna de las escudillas se las diese para hazerle por sí, y labarlas. El lo tuvo á mucha merced, y la Santa á mejor suerte, por hallar en ellas castigo á su delicadeza. El condiose en parte que le pareció no la via nadie, y reprehendíase con el exemplo de Santa Catalina de Sena, y de San Diego. Ven acá traydora (se dezia) tu delicada? Tan enemiga de ver la sangre de aquella pobre enferma? Pues quien te ha enseñado á ti á hazer estos alcos? Es esto lo que has estudiado de amor del proximo? Es esto lo que te han enseñado los Santos, que sedientos de la salud de sus hermanos pufieron sus labios en sus llagas, como en fuentes cristalinas? Ea vamos halla dentro, delicada, vamos, y experimenta; si tu eres de mejor naturaleza que aquella pobre enferma, en quien se està mostrando la Imagen de su Criador. Entróse en el quarto mas apartado, y con vn valor indecible, se bebió las dos escudillas orribles, haciendo que durasse la bebida mas tiempo, para que así fuesse

mas

mas durable el castigo de su cuerpo. Labolas despues, y con todo disimulo, y limpieza las puso en su lugar. Quiso Nuestro Señor, que quanto Rosa avia recateado el ser vista, tanto fuesse mas publica aquella accion en heroyca: pues demás de saberlo Doña Isabel Mea fia, lo confirmassen las señales que quedaron en el lienzo con que se limpiò los labios: Que guardandole como preciosa reliquia, obrò el Señor por èl infinitas maravillas.

Descavan los enfermos ver à Rosa, porque parecia les aplicava Dios en ella vn defensivo à sus accidentes. Su agrado era notable, que acompañado con la hermosura de su cara, y suavidad de sus palabras, les divertia sus melancolias, y disponia à la paciencia en sus dolores, para que ofreciesen à Dios voluntarios, lo que forzados del achaque padecian. Viasc algunas vezes llamada de tantas partes, que Galeno, ni Hipocrates fueran tan buscados por su ciencia, como Rosa por sus virtudes. Y sucediales tan a medida de su esperança, que solo en su vista hallayan la salud que antes avian concebido en el desco.

§. III.

¶ Posava en casa de Don Gonçalo, vn Capitan de Chile, y oficial del Rey, llamado Iuan de Tineo Almanza. Y como solia ver en aquella casa muchas vezes à Rosa, ya tenia noticia de sus virtudes, y la avia cobrado notable afecto. Enfermò de vn dolor de estomago tan desesperado, que al punto le ordenaron los Medicos se dispuesse para morir, y como buen Christiano avia recibido los Sacramentos, y esperaba por instantes la muerte. Sabia que el Contador, y toda su casa avian recibido

do de Nuestro Señor muchas mercedes por los meritos de Rosa, y especialmente en enfermedades. Y concibiendo en su animo vna firme esperança, de que si Rosa le visitasse avia de sanar, y proponiendosele la caridad notable que Rosa tenia con los enfermos, pidió à Doña Maria que se la traxesse a su aposento. Tuvo sus resistencias la peticion, por la estrañeza que hazia à su honestidad el visitar hombres. Llegosele la obediencial Confessor, y dezirla Doña Maria que la acompañaria, y entraria à su lado, y al de su marido Don Gonçalo. Quiso antes que visitassen al enfermo, que oyessen Missa en el Convento de Santo Domingo. Desde alli avisò Doña Maria al enfermo, que ya iba Rosa à verle. Acabada la Missa fueron todos, y los de casa, como si viniera la salud, así la deseavan. Y el enfermo al punto que le dieron el recado de que venia, empezó à sentir alivio en su dolor. Llegò à la casa, entraron a verle, y la Santa le consolò, y animò à que esperasse en Nuestro Señor le daria salud. Avia el Capitan formado grande confianza de su mejora, si via à Rosa; y mirandola la admirava con el rostro, que no parecia muger, sino Angel que venia à anunciarle su remedio. Fiò tanto en sus palabras, que ya no remia al achaque. La falta del sueño era grandissima, porque en muchos dias no avia podido sossegar vn instante. Y si el dolor de estomago le quitava la vida: con este accidente de no dormir estava para perder el juicio. Antes que la Santa saliesse del aposento, ya el dolor le avia faltado al enfermo, y venciendole el sueño suavemente, los dexò, como dizen, con la palabra en la boca. Viò la Santa que el enfermo se avia dormido, y diò priessa à Doña Maria à que se fuesse, y le dexassen descansar. Y fue prevenir con cordura, que si esperavan à que dispersasse, estando alli se le avian de seguir aplausos, y estimacio-

ciones, y con humildad quiso antes hurtar el cuerpo de morivos de vanidad. Durmió el enfermo, y despertó sano, y convalécido: y el que por horas esperaba la muerte, vino aora à la Iglesia à dar à Dios gracias por la vida. No fue bastante el averle Rosa dado con tiempo para que no se supiese. Porque como las maravillas que Dios obra por sus escogidos, son para alentar nuestra flojedad, y dar à conocer sus virtudes, tuvo tantos pregones el milagro, quantos testigos de vista tuvo la enfermedad, y tanto fue más ruidosa quanto el enfermo era más principal, y el achaque era más de peligro.

No se abreviava la virtud de Rosa à sola la vida, y salud de los hombres: hasta en los brutos se estendia: que como tiene Dios en el mundo à sus Santos para nuestro remedio, no solo obra el Señor por sus meritos lo que toca à nuestras parsonas, sino tambien lo que conduce à nuestro alivio. Muchas vezes se han visto obrar los Santos sus prodigios en los brutos, como hizo San Blas Obispo, mandando à vn bobo, que restituyesse vn cebonçillo que avia hurtado à vna pobre viuda. San Antonio de Padua, hazer que los pezes fuesen su auditorio, quando los hombres no querian oírle predicar. San Francisco de Paula dar la vida à vn Cabritillo que vnos Albañiles avian muerto, y assado para comerle. El mesmo Santo à vna trucha que criava en vn estanque, la qual hurtó vn Clerigo, y coció para cenarsela, dándole la vida, y después de averla reñido su descuyod, averla buelto à sus aguas. San Nicolas de Tolentino, en la perdiz, que estando assada dió la vida, y libertad. El gallo, y gallina de Santo Domingo de la Calzada, que assados, en comprobacion de la inocencia del peregrino à quien ahorcaron por vn hurto que falsamente le imputavan, quiso el Señor que del plato donde estavan saltassen, y empe-

zaron à cantar, cuya sucesion oy se conserva. Otros innumerables casos como estos han sucedido, de que están las historias llenas, que el Señor ha querido obrar con sus Santos, y por sus meritos. Y aora quiso obrar vno por su Santa, que junto con ser raro, es gracioso.

Ania en su casa vn gallo muy hermoso, así en la variedad de sus plumas, como en su buen tallo: y tan su provecho que solo era de daño en quitarles la comida a las gallinas: junto con esto era tan poco músico, que jamas le avian oido cantar, conque se avia reducido su vida, à comer, y callar. Determino su madre de Rosa de mirarle, y traer otto. Querianle mucho todas sus hermanas de la Santa: y oyendo oido à su madre que mandò a la criada le cogiesse para mirarle, se entraron, y fueron à dar noticia à su hermana. Vino Rosa à toda prisa, y cogiendole de las manos de la criada, le puso en sus brazos, y le dixo. Ea hijo, canta: Mira que si no cantas te ha de coitar la vida. Fue cosa notable, à penas le soltó de sus brazos, quando le vió el efecto, y como si tuviera entendimiento, se dió por agradecido à la vida. Púsose en pie, sacudió sus plumas, batió las alas con notable brio, y empezó à cantar. Sentose la madre con sus hijas à la labor, y le empezó à pasear la sala cantando, como Rosa le mandava. No pudo la madre contener la risa: y la grito de los niños crecia al compas de la musica: q̄ como si cantara de oposicion, ó à porfia, renovavatos gritos, ó como si en callando viniera tras ella muerte, ó aumentara el miedo cantando así, se dava la priessa. Tuvieron los niños curiosidad de contarle las vezes que cantava: y en vn quarto de hora solia cantar quinze vezes: y de allí adelante el que avia sido este el tuvo muchos hijos, tan vizarras en el plumage como su padre, y tan buenos músicos como el. Pues como Ro-

fa avia sido su fiadora, quiso el Señor darla gusto en esso, que como Padre amantísimo quiere a sus hijos, y les dá contento aun en estas cosas pequeñas, para sacar de ellas sus alabanzas, y gloria.

CAPITULO XXIII.

*Confiança grandissima que Rosa tenia en
Nuestro Señor. Casos notables, y efectos de
ella, que experimenta en si, y en
su casa.*

§ I.

VNA De las diligencias grandes que hazen los Santos para serlo, es echar las anclas de sus esperanças en Dios; y como en el estan asegurados con tan fuertes amarras, no temen las tormentas del mundo, por mas olas que levante. Miranse siempre como a puerto seguro de su viaje, y hallase siempre mas correspondencia, y simpatia mas natural que de el iman al norte. Pues como siempre le llevan en su corazón, mientras hazen viages por rumbos tan varios como los deste mundo; con la atención que le tienen los saca el Señor a puertos de claridad, siendo guía en sus viages, seguridad en sus trabajos, socorro en sus aflicciones, Angel en sus peligros, y Padre en sus necesidades. Buena experiencia tenia desto Rosa; desde muy niña conoció que Nuestro Señor la tenía a su cuidado. Teniale por regla de sus acciones, y para hallar continuamente correspondencia en su Magestad, continuamente repetia aquel verso de el

Sal-

Salmo 69. Deus in adiutorium meum intende. Domine ad adiuuandum me festina. Sentada, en pie, en casa, en la calle le dezia, y si estava haziendo labor, sin cessar vn instante le cantava. Deseava saber la inteligencia legitima de las palabras; y por hallar nuevos motivos de amar a Nuestro Señor en las diversas explicaciones que le davan, no cessava de preguntarlo a diversas personas. Preguntole vno, que como entre tantos versos que trae David en sus Salmos, y en cada vno mil afectuosas ternizas que en ellos se hallan, solo este repetia, y de los demás no hazia tanta memoria. Y respondió: que era notable la dulzura que sentia su corazón en estas palabras; y se vestia de nuevas fuerzas espirituales, y corporales al repetir las, aunque estuviere muy descaecida. Y le era mucho mas amable desde que supo que Santa Catalina de Sena las vsava.

La confiança que tenia en Nuestro Señor era notable; y de aqui dezia erantres cosas de que no la dexavan dudar estas esperanças en su Divina Magestad. La primera era de su salvacion, pues tenia confiança en su misericordia, que al punto que saliera de esta vida; avia de gozar de su bien aventurança, sin ver el purgatorio. La segunda, que la gracia, y amistad de Dios no la avia de perder jamas. La tercera, que su Magestad la avia de socorrer en todas sus necesidades.

Quiso su sagrado Esposo en vna ocasion darla seguridad de su salvacion. Y permitiola anduviese vnos dias pensativa en si se salvaria, o no. Pareciale que por sus pecados merecia mil infiernos. Y considerando que por estos podia privarse de ver a Dios, y gozarle eternamente, se assigia; y la traia este pensamiento tan melancolica como medrosa. Y como su Magestad nunca permite en nosotros las tentaciones, con

tra aco-
me-

meter, que fueras para resistir: y vio que su Rosa estava desconsolada, se le apareció, y la dixo: Rosa, yo no condeno si no es a quien a sí mesmo quiere condenarse, y por sí irse al infierno. Dexa ya estos temores, y quieta el corazón. Desapareció su Magestad, y la Santa quedó tan animosa con estas palabras, que ya jamás tuvo duda en que avia de gozar de su Dios eternamente. Y como de las enfermedades que su Magestad curar nunca dexa reliquias, ni Rosa bolvió a padecer tales imaginaciones, ni su misericordia bolvió a permitir las.

El Doctor Juan del Castillo, aquel notable varon de quien ya hemos hecho relacion, le preguntó a la Santa, si tenia certeza de su salvacion. Y respondiolo, avia sabido, por revelacion de el Señor, la tenia *abseterno*: predestinada para su Gloria. Y estava en esto tan cierta, por especial beneficio de su Magestad en revelar se lo, y asegurarlo, que no podia tener mas seguridad, ni deseala.

Bolvió el Señor a aparecerle, y aumentando sus finezas, quiso darla a entender lo que la queria, y quan en su gracia estava. Y como el amor nunca se desmaya, aun en el pecho de Dios no se puede con tener sin repetir se a los hombres: asegura doles de los premios que les esperan, quiere darles prendas, y seguridades en esta vida con multiplicar sus demostraciones amorosas.

Recogiose a su celda, como solia, puso se en oracion, y su alma fue a buscar a su Esposo, a quien ya deseava gozar libre de la carcel desta vida. Reparó en que todo el suelo estava lleno de variedad de flores, y no sin admiracion, considerando quien podria averlas puesto alla. Suspeñó se en este pensamiento, y dióle en él vn rayo de luz del Sol de Justicia, que en brazos de la Luna se le apareció, y en trono de nubes de Gloria. Vió a su querido Jesus a quien traia en sus brazos la Reyna de los Angeles,

gestos, y llegando a la Rosa la dixo, cogi todas aquellas flores en la falda de su vestido. Obsecó Rosa al misterioso mandato, y pidiendole el suyo vna de aquellas flores la mas hermosa: la tomó en su mano, miró a Rosa, y la dixo: Rosa, tu eres esta Rosa que engo en mi mano: desta me encargo, y queda a mi cuidado, de las demás has de disponer a tu voluntad. Hízole el Señor un entendimiento, y conoció el enfasis de las palabras, y el blanco a donde se esminavan: no sola que hazer se de gozo, considerando en la mano de su Dios, y favorecida con tanta soberana merced. Dificultad que podria hazer de las demás flores: y de repente se le ofreció hazer vn Corona de todas ellas. Llegose a Niño con toda reverencia, y se la puso en su soberana cabeza. Mostró tener notable regocijo de la accion; y dandola su bendicion desapareció.

No fueron las acciones tan descubiertas de misterios, que no juzgasse Rosa que de la misma suerte que le habia en pedir su Magestad aquella flor, y explicarle despues con dezir que al mismo la tenia a ella en su mano, que tambien lo avia en averle inspirado hiziese la Corona de Rosas, y se la pudiesse. Muchos dias tuvo que pensar en ello, hasta que entendió que el Señor avia querido significar, se llegaria tiempo que muchas doneellas virtuosas que avia en Lima, se recogerian en vn Monasterio, y en ella tendria el Señor vn jardin de hermosas flores, de que hazer guirnalda a su cabeza.

§. II.

¶ Con estas seguridades en su alma, vivia tan humilde: como amante, y a dió se lo que se le ofrecia, mortificaciones, y asperezas; como si empezara nueva vida, cada instante

se iba perfeccionando mas, para piedra preciosa de aquella Gerusalem celestial. El socorro de su casa corría tan al cuidado de su fealdad desde que le apareció en traje de Cantero, que ya la Santa sabia le avia de favorecer, al passo que mas lo necesitassen.

Viose vna vez entre otras, en que Gaspar de Flores su padre de la Santa se vió fatigado de vna enfermedad grave, y lo que agravava mas su achaque, era vna deuda de cinquenta pesos, porque le davan grandissima molestia. Este cuidado le apareva notablemente, y se hallava con los cuchillos de mejores aceros, para quitar la vida, en ser hombre honrado, verse pobre, con muchos hijos, y perseguido por deudas, quando no alcanzava su caudal a poder dar de comer a su familia: y en lance como este es necesario, ó que su Magestad, como padre socorra: ó no de lugar á que el entendimiento pondere estas desdichas, porque por qualquiera parte son enemigos mortales. El mesmo sentimiento atormentava á su muger. No se via poco triste de ver á su marido en la cama, y que á tanta enfermedad como padecia se llegava la importancia de áquel acreedor: supo Rosa la afficcion de sus padres, y fuese á la Reyna de los Angeles, que era su tesoro, y con la llave de la confianza abrió las puertas de su misericordia. Llamò á Dios, y como su Magestad es Padre, quiere que con confianza de hijos le pidamos, y estrecha las necesidades para socorrernos en el mayor aprieto, y que conozcamos que no tenemos mas padre, ni mas madre á quien animosamente pedir, que á su Magestad. Ya se fue Rosa de la Capilla del Rosario, para bolverle á su casa, y se llegó á ella vn hombre en quien nunca avia visto, ni hablado, tan molesto en el traje, como corrías en las palabras, saludola, y diola vn lengüelo, y en el em-

buel-

buelta alguna cantidad de moneda de plata, diciendola que fuese á priessa á su casa, y pagasse aquella deuda con aquel dinero. Solas estas palabras habló: y despidiose sin dar lugar á que la Santa le preguntasse cosa alguna. No admiró mucho á Rosa la novedad, porque ya sabia que el Señor en quien fiava, y por cuya cuenta corrían semejantes aprietos, tenia á su cuidado el aliviarlos. Sentíase gozosa, y humilde de tantas mercedes, y deseosa de mas amarle por ellas. Afendió al peso de la plata, y le pareció que no podia llegar á la cantidad de los cinquenta pesos. Desató el lengüelo, y hallolos cabales. Gozosa se llegó á la cama de su padre, diciendole: Ba señor, no he dicho que todos debemos fiar en Nuestro Señor, y mucho mas nosotros, por estar atendidos con el cuidado de padre: ya con su misericordia nos ha socorrido, ya latimos deste ahogo: aqui esta la cantidad que se le debe á esse hombre, con esto no nos dara mas molestia. Pareciale á Gaspar de Flores que era sueño lo que estava viendo, y cañ no acabava de darla entero credito. Y siendo mas el aprieto que sentia en este ahogo, que en su enfermedad, ya le parecia estava convalécido de ella, por esta merced que Nuestro señor le hazia por su hija. Contò la cantidad, y hallola como la deseava, y dando gracias á N. Señor por el beneficio, salió de su alcance que tanto le molestava.

No se descuidava Rosa vn instante, si hallava ocasion de poder socorrer las necesidades de sus proximos, ó fuese en penitencias para si, ó en ayudas de costa, y felicidades para ellos: porque como a todos nos haze hermanos la caridad, miravalos a todos como á hijos de vn Padre Dios. Sabia que su madre tenia dos mantos muy buenos. Y solia en viniendo de fuera po-

Ra

566-

herle sobre vna silla, hasta que la criada le doblava, y ponía en vn cofre. Tuvo la Santa noticia de que vna de las tres hermanas Montoyas no salía de casa a oír Misa, por no tenerle. Acordose de los dos que tenía su madre, y discurrió el modo con que acudir a esta necesidad. Esperó vn dia que su madre se quisiese el manto donde solía, y apenas se descuydo, quando ya Rosa le tenía puesto en cobro, y saliendo de casa le lleuó a la pobre doncella: conocieron la falta luego al punto: la madre, hijos, y criada le buscaron por toda la casa, y dando mil bueltas, sin poder hallarle, llegaron a sospechar si alguna persona de la vezindad entró, y se le lleuó. Calló la Santa, todo el tiempo que no se imputava a nadie la culpa: y quando vió que se presumia de los que estavan inocentes, llegó a su madre, y la dixo: Que busca V. m. es el manto? Quere saber quien fue el ladrón? Yo soy: ladrón soy de casa, pero no dañoso, porque mas provecho se nos ha de seguir del hurto, que se signiera de que el manto se rompiera entre nosotros. Señora, yo le di a essa pobre moza Montoya, que lo está tanto que no sale de casa a oír Sermon, ni Misa, por no tenerle. V. m. no tiene tanta necesidad, pues tiene vn manto nuevo, y tendrá Dios tanto cuidado del, que antes que esse ferompa, avrá embiado su Magestad en pago del no vn manto solo. Cumpliose la profecia de la Santa. Porque algunos dias despues entró en su casa vn hombre, a quien no conocieron, y preguntando por su madre de Rosa, la dió quatro pesos, para que comprara vn manto: y sin dezir mas se bolvió a salir, sin dexar aquel hombre mas señas de si q̄ de su cuidad. Despues de algunos dias, vna señora de aquella Ciudad, q̄ se llamava D. Maja de Salas, la embió otra pieza de manto nuevo.

Ora

Otra persona devota, y de limosna al Convento de S. Domingo otro corte de manto: y viendo el Prior que Maria de la Oliva tendria necesidad, le le embió. Y por vno que dió su hija a quella pobre, locorrió Dios a la madre con darla tres nuevos.

S. III.

No avia cosa en que se padeciese necesidad q̄ no se esperasse de Dios el socorro, porque como la labor de Rosa era de tan poca ganancia, y eran muchos al comer, y pocos al gaarlo, con facilidad alcançavan de cuentas lo mucho que se gastava a los pocos dineros que se recibian. El gatto del pan era mucho: y tanto en vna ocasion q̄ aviendo Rosa contado pan para dos dias no le huvó para vno. Faltó, y en los muchos echos creció la hambre, y como son acreedores q̄ no dan espera, quier en cobrar a gritos lo q̄ el estomago pide por deuda. Y no aviendo menos q̄ once, y con los padres, y criada se contavan catorce personas, eran otros tantos cuydados los que cercavan el coraçon, y confundian el juicio de Gaspar de Flores, y su muger: ya avian quedado ver el arca en que solia guardarle, por si avia quedado alguno, y tenia tantos testigos de vicia la falta, quanto eran los que sentian la hambre: porque como esta lo apretava tanto, no cesavan de abrirla, y registrarla, como si multiplicando las diligencias al buscar, huiera de hallarse lo que no avia. Viose Rosa con el cuydado sobre sus ombros, y procurava consolar, y acallar a sus hermanas. Repararon en que estava rezando, no pudiendo de su oracion percibir mas que el movimiento de los labios. Levantose de su asiento con notable corriança en N. Señor, llegóse al arca, y la hallaron llena de pan blanco.

R3

blan

Vida de Santa Rosa,

blanquísimo, que en su forma, y blancura dava à conocer no ser pan de aquella tierra, con el qual socorrieron la necesidad de muchos dias.

Sucedio lo mismo aviendo faltado miel en la vasija que solian guardarla; y era tan sensible su falta, quanto es necesario su gasto en aquel Reyno. Todos los de la casa, como avian visto el arca sin pan, avian visto el vaso sin miel, y las experiencias tenian ya enseñada a su madre, que como el Señor la socorria por su hija en sus necesidades, agora tambien lo avia de hazer. Vio que los niños iban, y venian, y en todos era vna voz la falta, pidió licencia à su madre para ir a verla: llegó, y no vio tal necesidad, porque al punto que la llevo la mano, la hallò llena de miel fresquísima, hasta el labio de la vasija. Los gozos, y regocijos de la familia fuerò notables, por que como se llena de España, y es tan necesaria: en vn milagro que agora obro Nuestro Señor las remedio de muchas necesidades. Durò ocho meses, y siendo el gasto bien considerable, no pudieron verle el fin, porque el asistancia de aquella Aveja cuydada; con sus meritos, y oraciones, la multiplicava, y tenia su casa como vna colmena: pues en el retiro della labrava las dulzuras de su corazón para su Sagrado Esposo; y ella aliviava de estos cuydados, para que por ellos no se divirtiese de sus ocupaciones. Por esto cuydava el Señor tanto de esta provision, que quando se ofrecia la necesidad, apenas le invocava en ella, quando ya estava el socorro à la puerta. Y otras vezes solian venir tan con tiempo, que no conocieran la falta, si lo milagro de su venida, no declarasse la prevencion con que llegava. Tena D. Maria de Viategui, particular noticia de todo; y como sabia la promesa que Nuestro Señor la hizo quando se le apareció en forma de Cantero: al suceder estas misericordias

Cap. XXIII.

132

dias del Señor, solta dezir. Rosa, el Cantero no se descuida: bien se conoce que oy ha abierto el bolsico, pues tan milagroso ha sido el socorro: Estos, y mucho mayores fiava Rosa de su providencia, y palabras: q̄ como no tenia mas q̄ à su Dios, à quien agradecer, no tenia à quien con mas confianza pedir, ni con mas liberalidad esperar.

CAPITULO XXIV.

Empieza Nuestro Señor muy con tiempo, à revelar à Rosa la fundacion del Convento de Santa Catalina de Sena en

Lima.

§. I.

EL Amor que la Santa tenia à su Sagrado Abito era notable: y ardentísimos los deseos de que su Ilustrísima Orden de Predicadores se dilatase mas, y mas: Que como desde la niñez se le avia inclinado; y su aficion avia sido tantas vezes confirmada del Cielo, crecian sus afectos en sus años, y cada dilacion se le multiplicava en siglos. Quisiera ver en Lima vn Convento de Religiosas de Santo Domingo; para que en el tuviese Nuestro Señor vn jardin de hermosas flores: y deseava fuesse con el nombre de Santa Catalina de Sena, para que con su nombre, y profesión le mereciesse à la Santa su patrocinio. Estos deseos la estimulavan tanto algunas vezes, que lo pidió à Nuestro Señor con muchas instancias. Oyò la su Esposo; y revelole que avia hecho la gracia que se le pedia en la suplica de la fundacion; pero

R 4

que

que reservava en su pecho el quando. No es decible el gozo que recibjó Rosa con esta nueva. Ya quisiera si su Magestad la diera licencia dar orden de tratarlo. Todas sus conversaciones eran hablar del Convento. Dava gracias à su misericordia por la merced que avia de hazer à Lima con tal regalo: y por el numero de almas Santas que alli avia de poner, para que con sus virtudes, y penitencias fuesen de recreo à su Magestad, por tanto enojo como le causan los pecados del mundo. Alavava por bien aventuradas à las Esposas de Christo, que allí se avian de recoger, y por dichosos à los que alcançarian à verlo. Era esta materia lo primero que tratava en sus platicas, y lo que con más constancia de su alma repetia. Su madre estava ya enfadada de oirla hablar en esto. Un dia citando algunas amigas suyas en casa, bolvió Rosa à mostrar la conversacion, y la madre la dixo, Calla no seas necia, que se reira de ti quien te oyer de zír, que tu tomaras por cuenta la fundacion. Que prendas tienes tu para vis fundacion de un Convento? Ni quiza ha visto que gente pobre los ay a fundado? Y ya que fueras así, que hazien? vienen tu para esto? Pues para loo empezar son necesarios docientos mil pesos, segun el valor que tienen las cosas en Lima. Pero como era Dios, el que hablava por su boca, así tuvo la respuesta en los labios, y le dixo à su madre, Señora, si yo hablara fiada en hazienças del mundo, tuviera estas imposibilidades; Y si huviera de esperar de los hombres las ayudas de colta, huviera V.m. hablado con acierto. Son mis palabras hojas de la esperança que tengo en Dios: tengole à su Magestad por fiador desto que estoy diciendo. Verá V.m. por sus ojos el Convento, yo no le veré, y estaré yo en la otra vida, quando esto suceda, y se conocerá entonces ser verdad lo que digo agora. Dejó en admiracion à las

circunstantes lo que oyeron, y la madre menos credula que todas, oyó en otra ocasion mas clara noticia de ello.

Diez años antes que el Convento se fundasse, que fue el de 1622, empezó Nuestro Señor a revelar se à Rosa el cumplimiento de sus deseos habiandola en esto, y a por enigmas, y a por locuciones, ilustraciones à su entendimiento, y por revelaciones claras. La fundacion no se empezó hasta cinco años despues de aver muerto la Santa. Y un año despues de averle su Esposo empezado à revelar se, y quatro antes de su muerte, estava en su jar-din cogiendo las flores del. Recogio muchas, y acordó se que en las havia el Niño le avian en brazos de su Madre mostrado la fundacion del Convento, y amables Esposas suyas. Fervorizó en este pensamiento, y cogiendo las Rosas con sus labios, con sus suspiros, las hazia subir en azia el Cielo: y en cada una le ofrecia à su Dios una alma Santa de las que le avia mostrado. Entró en esta ocasion un hermano suyo, y sin saber el misterio que tenia la accion, él también quito con el aliento impedir a los to las hojas de las flores, y Rosas. Coga en sus labios las hojas, y a penas la soltava, quando, como si fueran de plomo, así caian al suelo. Porfiava el muchacho en su intento, y tan sin fruto, como con porfiar que no dexo de causarle nisa a su hermana. Bolvia à sus afectos, y con ardientes suspiros las embiava a su Esposita. Por el hermano, que todas las flores que Rosa hazia subir se quedavan en el ayte tan fixas, y aseguradas, como si estuvieran clavadas. Y aviendo se formado una Cruz, de las q̄ arrojava, despues se iba haziendo un cerco, que cogiendola en medio la adoravan visiblemente. Sólo el hermano fue testigo del prodigio, y admirado le repetia cada instante. No fue dificultoso de creer, à quie

y à bñia las virtudes de Rosa. Preguntaronla muchas personas, què que avia entendido de aquella Cruz, y cerco que se formò de las flores, y respondia ser confirmacion, de lo que antes la avia revelado Nuestro Señor, acerca del Monasterio de Santa Catalina, que se avia de fundar con notable clausura, y virtud; en el qual colocaria Dios innumerables Espòsas suyas, que viviesen crucificadas al mundo entre los rigores de su Monasterio, que avia de ser jardin de Dios.

Sucedióla hablar en su casa con su gente, como solia deste punto, y del nombre que avia de tener el Monasterio. Parecióles à sus hermanos que la devocion grande que Rosa tenia à Santa Catalina, podia ocasionar aquellos afectuosos deseos, que ya les parecia desvario. Y bolviendo à dezir que ella no lo veria, y que los que estavan presentes lo gozarian, se empezaron a reir. Y alentada de vn espíritu soberano, cogió vn poco de cera, y sobre vna tabla formò el Convento, señalandola Iglesia, Claustro, Porteria, Dormitorios, no solo la forma que avia de tener en su primera fundacion, sino tambien la obra nueva, y Còvento que se avia de hazer despues, segun està oy, y con tanta certeza en todo, como si lo estuviera mirando presente. Causò admiracion en sus hermanos, no solo la seguridad con que hablava, sino la perfeccion de la obra, pues sin instrumentos, ni noticia de la arquitectura formò en vn instante, lo que fuera admiracion en vn gran Maestro en muchos dias.

Ya andava su madre corrida, y con empacho de oirla hablar en esto: y cada vez que conocia queria bolver à la fundacion se indignava notablemente: Sièdo sus rezelos aora mucho mayores, porque como ay tan varios humores ea el mundo, y no à todos los hombres tiene vna persona agradados, ni todos sienten bien, ni igual-

mente todos quieren, ò alaban vna cosa, y cada vno haze el juicio, ò relacion segun su afecto, ò desafecto, amor, ò embidia que se tiene, odio, ò conocimiento de la persona. Y como dixo Oracio: *Odiùm vel amor imponunt nominarebus*. Si te quiero bien, si tengo aora conveniencia en tu amistad; si me mueve el interés contigo, ò me importa estar à tu lado, todo quanto malo hizieres, es milagros, y virtudes, y las exorbitancias; no faltan razones para honestarlas. Y si no te quiero bien, tus mayores virtudes, han de ser mayores maldades. Buen exemplo tenemos en letras divinas; y humanas; y las experiencias son tantas, que no es menester trabajar mucho para conocerlo, aunque las experiencias vuestan muchos trabajos. Los que no querian persuadirse à que Rosa era tan Santa, como se publicava, tomavan desto motivo para sus risadas, y el rezelo que a su madre le atormentava; era no tuviesse la Inquisicion que hazer con estas noticias, y se viesse todos en algun aprieto. El Doctõr Juan del Castillo; a quien Rosa estimava tanto la aconsejaba el silencio en esta materia. Su Confessor se lo intimava. El Contador, y su muger se lo pedian, su madre se lo rogava con instancias. Y como era el espíritu del Señor quien la movia todas estas voces no eran bastantes a acallarla, ni detenerla. Y como aquellos quatro animales de Ezequiel, que caminavan a donde el impetu de el espíritu los impelia, hablava Rosa, segun el Espíritu Santo la dictava.

Ofrecióse otra ocasion de hablar en esto, y indignada la madre la reprehendió asperamente, porque no bolviesse jamas a hablar de aquel Convento. Oyò Rosa la reprehension, y la encomienda que sacò, fue profetizarle a su madre, no solo el Convento, sino que avia de ser Monja en el. Ea señora, la dixo: No se enoje V. m. que en

si ha de experimentar con descanso de su cuerpo, y gran disimulo que es de su alma lo que estoy diciendo. No ay que dezirme que calle: El Convento se ha de fundar. Indignose su madre, y faltandole las riendas de la modestia, con gritos, y ademanes la mandava que callasse. Y añadió Rosa; No solo se ha de fundar el Convento, si no que V.m. ha de ser Monja en él. Y de las primeras que en él reciba. En aquel dicho estado ha de professar, y acabar su carrera. Mando que se saliese del quarto, por no indignarse mas. Quedó con sus hijas burlando de las palabras, y diciendo: Vuestra hermana esta en sí? Que es esto en que ha dado deste Convento? Que esta muger no calle, aviendosele mandado tantas vezes? Tantas como el Confessor se lo ha avisado, el Doctor Castillo le ha dicho, y el Contrador, y Doña Maria se lo han pedido? Quien le ha apuesto en la cabeza este Convento insignificante? No solo en el sitio que esta señala, no es posible fundarse, pero ni si oy en Lima quien tenga tal pensamiento. Y despues de averle mandado tantas vezes que calle, la emienda que hace, es dezirme en mi cara, que no solo el Convento se ha de fundar, sino que yo tengo de ser Monja en él. Aves visto cosa mas fuera de camino? Hillo tantas contrariedades en ello, que no acierto à empezar à dezirlas. La primera, que yo en mi vida he tenido pensamiento de ser Monja: ni tal cosa se me ha propuesto para imaginarla. Yo soy pobre, y tanto, como vosotras con bastante dolor mio experimentais. Pues quien no tiene para pan, como ha de tener quatro mil pesos para vna dote? Yo no sé cantar, ni jamás he tenido noticia del rezo de las Religiosas. Toda mi vida me he criado apensionada à las ocupaciones de casa, y familia, así quando vnia con mis padros, como despues que os parti. Pues que aplicacion he de tener avencitado como

este

este, y tan distinto del que tengo? Yo Monja viviendo vuestro padre, y con tantos hijos? Yo, que tal cosa es locura, à imaginarlo! Si vuestra hermana ha querido dezir este disparate por divertir mi enojo, dezidla que no hablé mas en esto: que yo llevaré en risa el ser Monja, como en burlas, ni veras buelva à tomar en la boca tal fundacion del Convento. Con esta cesó su colera, y sus discursos. Y como todos los nuestros, y que nos parecemos más jairosos, son muchas vez es ignorancias: y tiene el Señor formado el decreto en aquello q̄ mas nos parece repugnarnos: Se cumplió en la madre la profecia de su Santa hija. Pues quedando la en la celda, y la orfa huérfana por muerte de su padre de Rosa, de edad de setenta años, fue Religiosa, y professó en el Convento tan profetizado de su hija, siendo de las primeras de hábito, y virtud; y en él acabó su carrera, dexando grandes creditos de sus virtudes, como madre de tal hija, cumplendose quanto la ávia dicho, hasta las menores circunstancias, como diremos mas adelante.

S. II.

¶ Era el Maestro Fray Luis de Bilbao, Religioso de el Convento de Santo Domingo, su Confessor. Y instandola que tuviere silencio en esta parte, pues si era voluntad de Dios que el Convento que dezia se fundasse, no necesitava su Magestad de tantas voces para cumplirlo. Echole la Santa otra profecia, que lo dexó admirado. Propusola antes que no dixesse tal, porque sus conversaciones, no servian de mas, que de dar materia de murmuracion à los mal contentos, y à los ociosos de la republica: pues algunos de ellos no querian persuadirse à ser buen camino el que llevaba, y bastavan en es-

10

ro bastante motivo á dar á sus lenguas muchos baños de marmaracion. Y demas, dezia, oy no le descubre en Lima persona que tenga tal intento. Y quando lo aya, no es posible que el Rey de España dé tal licencia en vna Ciudad recién fundada, y con tres Conventos de Monjas. Las haciendas de los Españoles están poco aseguradas, los dolores crecidísimos, que todos son cosas que lo dificultan. Yo no descubro medio. Yo lo hallo imposible. La mejor resolucion de esto, es callar, que si se huviere de efectuar, Dios lo dispondrá, quando, y como viere que conviene: y hablar de esto en el interin, es dar motivo de muchos, y varios discursos.

Vio la Santa, y oyó las dificultades que su Confessor ponía, y las imposibilidades que representava, y le respondió: Padre, que duda V. Paternidad? No solo se ha de fundar el Convento, segun la montea, y forma que V. Paternidad ha visto, sino q yo he de morir antes de verlo, y V. Paternidad lo ha de ver. Todas estas razones, y mas que diga, y ponga, y aunque el poder del mundo, y del infierno con todas sus trazas se juntan a estorvarlo: se ha de cumplir lo que digo. Y para que mas bien lo crea V. Paternidad ha de decir la primera Misa en él: y ha de poner el Santísimo Sacramento en el Sagrario nuevo, porque Dios le tiene señalado para esto. Dexe correr el tiempo, que quando suceda se acordará de esto, que vn vil gusano como yo le prevengo. No halló el Maestro Bilbao palabras con que responderla. Encogióse, y considerando los juizios de Dios, que son incomprehensibles á las criaturas, y conociendo las virtudes de su Santa hija, discurrió que era revelacion clarísima, que el Señor la avia hecho de todo quanto dezia. Calló hasta su tiempo. Llegóse el año de 1622. en que se vió cumplido todo quanto Rosa le avia profetizado, y en-

ton

tonces lo manifestó, lo que tan secreto avia en si ocultado.

Quiso Nuestro Señor revelarle á su Esposa, quien avia de fundar el Convento: y á que sus ojos no lo avian de ver. Bolvió á visitar á Maria Ana, la criada de Doña Isabel Meña, que como se ha dicho, estava tan enferma, y á quien Rosa acudia ordinariamente. Con esta ocasion de ver á su señora, visitavan á la enferma muchas mugeres principales de Lima. Vn dia vino Doña Lucia Guerra de la Daga, muy moza, y hermosa, muy virtuosa, y muy rica. Vió á Rosa, de quien avia oido cosas muy notables, y por conocerla tan caritativa se le aficionó notablemente. Halló la ocasion de hablarla, y despues de averla saludado con toda cortesia, y amor, rogó á la Santa, que todos los dias en sus santos exercicios la tuviese en su memoria para encomendarla á Nuestro Señor. Sintió Rosa en su coraçon alguna noticia de lo que avia de suceder: Y abraçando á Doña Lucia para despedir se, la dixo, que en lo que sus pobres oraciones valiesen, tuviese entendido lo haria. Bolvió la señora á instarla no se olvidasse, y prometióle la Santa que todas las semanas la aplicava vn dia de to los sus exercicios por cumplirla su devocion.

Apenas hvo llegado á su casa Doña Lucia, quedando alegre con la nueva amistad de Rosa; y deseosa de volverla á ver, no se quietava vn instante. Bolvió á visitarla con pretexto de rogarla encomendase á Dios á su marido, y á vn niño su hijo que estava fuera de Lima, y podria ser tuuiesen necesidad de sus oraciones. Miró Rosa á Doña Lucia, y aora la conoció. Llegóse á ella, y abraçandola mas afectuosamente que la otro vez, respondióle á cosa alguna de su marido, ni hijo, la prometió, que no solo vn dia en la semana enteró la enco-

MAN.

mandaria à Nuestro Señor, sino que de atra delante la prometia tener por hermana, y compañera en todos sus ejercicios. Añadió la particion Doña Lucia, pero no conocia la causa que avia movido à Rosa à tanta novedad. Miróla a la cara à Doña Lucia, cosa que hazia con persona ninguna, sino muy raramente, conocio que en el de Rosa se manifestava mucho regocijo. Llegóse à su nueva compañera, que Dios la avia rebelado seria instrumento principal de la fundacion de el Convento. Y bolvió à abrazarla con nuevos carissos, dandola un oculo de paz. Y la dixo: Ha amiga, Dios te de su santa gracia: y te prospere, que te tiene su Magestad guardada para que la sirvas en cosa de mucha importancia: y muy de su agrado. Repetia esto muchas vezes, cansando à Doña Lucia nueve gozos en el coracon: y estando suspensa con la novedad, sentia el animo dulzemente cautivo à las palabras, y demonstraciones de Rosa.

Los efectos que causó esta segunda visita en Doña Lucia, no acertava à explicarlos. Así consolada, y contenta se bolvió à su casa revolviendo mil imaginations, y diziendole à Dios con lo mas intimo de su alma: Señor mi esgusto vuestro, que yo en algun tiempo sea Religiosa, desde luego me ofrezco à vuestro servicio. Ya veis los esfuerzos que tengo de marido, y familia: disposicion vuestra será el componerlo de forma que no impidan. Quedó su animo desde entorces inclinadissimo à ser Religiosa, y si su esposo la dieta licencia, desde luego eligiera vn Monasterio donde dedicarse à Nuestro Señor en aquel estado.

S. III.

¶ Sucedió en esta ocasion, que el Apostolico Varon

el Padre Juan de Villalobos de la Compañia, fue à casa de Doña Isabel, habló con Rosa, y su conversacion fue del Convento que se avia de fundar, y añadió: He hablado à D. Lucia de la Daga, que aunque es moza, tiene muchos años de prudencia: Es muy spicible en su confesion, y tal qual la quiere Dios para su servicio: por aora no puedo dezir mas. Juntó el Rector todos estos cabos, y confiriendolos con la fundacion del Convento, discutió agudamente, que sin duda sería Doña Lucia la fundadora. Calló por entonces, corrió el tiempo, y despues de la muerte de la Santa, fue el Señor servido de llevarse à su Reyno al marido de Doña Lucia, con cinco hijos que tenia: y hallandose viuda, y sola con la administracion de grandissima hacienda, mucho caudal de espíritu, y devocion, à quien los trabajos, y enyados de su administracion, tanto repugnaban, y junto con esto la inclinacion grande à ser Monja: Acordose de las profecias de Rosa, y trato de fundar el Convento de Santa Catalina de Sena.

Las controversias que esta pretension tuvo, son indecibles; las que la santa viuda padeció de sus pacientes, no se pueden referir; porque viendo la niña, hermosa, y tan poderosa en hacienda, quisieran se bolviessse à casar, y que su linage tuviesse sucesion, como la hacienda herederos, y no se entrasse en vn Convento à enterrarse en vida: y la D. Lucia con vna resolucion como vna Santa Paula que estimava mas la cueva fria de Belen, que los Artesones, y Porticos dorados de sus Palacios en Roma: y el habito profeso, y humilde de Religiosa, q̄ la vanidad de la nobilissima familia de los Gracos, cō esta imitació trató de atropellar cō paredes, y mundo, mirar su alma, y disponer la su iacció. Véciéronse las dificultades de parte del Consejo de las Indias, las contradiciones de

Lima, y las repugnancias del infierno, que como imaginava se fundava nuevo Castillo para hazerle guerra, no huvo piedra que no moviessa para estorvarlo: y como estava al cuydado de Dios vencer estas dificultades, y las oraciones de Santa Rosa hazian tanta ayuda de costa en presencia de N. Señor; vió su Magestad se auia cumplido el tiempo que estava determinado, y se dió principio à él, siendo Doña Lucia la primera que vistió el habito, y su primera Prelada, con nombre de Sor Lucia de la Trinidad. Continuó su estado con la Santidad de que auia dado muestras en èl de casada; y quantos bofijos hizo en èl de ser Religiosa, los llenó de vinos colores de penitencia, y virtudes; y dexando en su muerte grandes creditos de Sãta, cumplió en aquella hora, y en toda la vida antecedente, siendo Religiosa, quantas profecias auia la Santa Rosa profetizado.

§ IV.

¶ Ya hasta aqui se auia cumplido quanto dixo Rosa de su Conuento, aora veamos à su dichosa madre, que tambien se le cumplió el anuncio de su hija, como se verificó en las demás cosas. Al tiempo de fundar el Monasterio, haciendo los capitulos de la fundacion, le ocurrió à la Santa fundadora, que no seria bien cerrar las puertas à quien Dios las abria para seguirle; y que no por falta de dote dexassen de ser Religiosas muchas personas pobres que lo deseassen, y merecissen; pues la hazienda que Dios la auia dado para fundar el Conuento, era para que administrasse la que Dios auia puesto en sus manos: y distribuyesse en los pobres, pues su Magestad se auia lleuado à su marido, y hijos que la ganaron, y heredavan. Con este santo animo dexó refer-

referuadas muchas plazas su dote, para llenarlas, segun su disposicion. Eubido su madre de Rosa, y auiendo acomodado à todos sus hijos honradamente, que todo lo granged la virtud de su Santa hermana: ella desde el Cielo focorrió con sus intercessiones en lo espiritual, como lo hazia en la tierra en lo temporal; con sus diligencias. Pensava su madre, que muger que auia parido tal hija en el figio, devia morir, como hija de tal madre en la Religion, teniendo por maestra de sus acciones, y virtudes à la que avia parido de sus entrañas. Diole vn impulso grande de ser Religiosa, y parecerse a Rosa en el habito, y profesion, pues Rosa le parecia en la sangre, y en el rostro. Supo D. Lucia los deseos de Maria de la Oliva, y haziendo memoria de su Santa hija, instrumento de tanto bien como gozava, la admitió à su fundación, y Conuento, entrando sin dote en vna de las plazas que auia referuado vacantes; siendo de edad de sesenta años; y acabó su carrera con felicissimo fin, como se auia siempre esperado su virtud; pues Oliva q̄ avia producido tal fruto como vna Santa, no podia dexar de ser arbol de buena naturaleza para producir tal Flor.

Ajustose donde avia de ser el Conuento, Iglesia, y Oficinas, viniendo perfectamente à correspondier à la planta que avia formado Rosa. Y auiendo venedido la Iglesia, celebró en ella la primera Misa el Maestro Fray Luis de Vilbao: Estandola diziendo se acordó de la claridad con que por mas de diez años antes avia profetizado Rosa todo lo que sucedió. Con la grande suma de dinero con que empezó à fundarle Doña Lucia, se acabó, quedãto vno de los Monasterios mayores, y mas suntuosos, en Iglesia, Coro, Dormitorios, Claustro, y Oficinas; y de obra mas ostentosa que tiene, no solo America, sino aun toda la Europa: creciendo a este cõpas las torres, y

fabricas espirituales, y produciédo los jardines de aquel Santo Conuento flores agradabilísimas à Dios en Santidad, siendo estas profecias de Rosa, como lo avia sido este Paraíso en que se avian de criar.

CAPITULO XXV.

Espiritu de profecia de Rosa, que en otras muchas ocasiones se manifiesta con admiracion.

§ I.

PARA Conocimiento del raro espíritu de profecia de la Santa, bastava la continuacion que por mas de diez años tuvo en preuenir la fundacion del Conuento, con todas las circunstancias tan notables, y individuas, como en el capitulo antecedente de xamoseritio, y en todos los antecedétes de su vida se ha leído, y esto bastava para que se conociesse este don, de que su Magestad tan liberalmente adornó à su esposa, con todo esto nos pareció segregar en capitulo aparte algunos casos que confirman lo que está referido.

Avia sido confessor de la Santa el M. Fr. Luis de Vilbo por mas de catorce años: Dieéronle vn as calenturas, de q aviendo estado bien apretado, conualeció. No se pasaron muchos dias en su mejoría, sino que bolviéssse à recaer, siendo tanto peor la recaída, quanto en ella le desfavorezaron los Medicos, dexándole de visitar, y perdidas ya las esperanças de su salud. Vno de sus achaques era vna obstruccion del pecho tan grande q no se podia oír, ni le dexava respirar; como mejor pudo, dió à entéder avissasen à su Sãta hija,

hija así de la achaque, como del temor que tenia. Dolióse mucho del aprieto en que estava su confessor, y respondió, q que la enfermedad no era de muerte, y q tuviéssse esperanças en Dios, q el dia de N. S. del Rosario avia de predicar en su fiesta. Y añadió, yo le embiaré vn Medico, q cõ solo visitarle vna vez ha de sanar. Desde su casa le embió vna imãg pequeña del Niño Jesús, y desde el pũto q le vió empezó a estar bueno, no solo de sus calenturas, sino del acuaque del pecho, quedándole la voz tan clara como la tenia antes. Solo quedava por averiguar, el aver de predicar en la fiesta del Rosario, porq el fermõ le tenia encomendado el M. Fr. Gabriel de Zarate, q era Provincial. Sacóle de la duda vn accidente q le dió ocho dias antes del fermõ. Y halládose imposibilitado, y ignorando la profecia de la Santa, llamó al M. Bilbao, y le dixo se encargasse del fermõ. Salió entonces de la duda q tenia, como de la enfermedad que padeciõ; verificãdo en vno como en otro la profecia de su Santa hija.

No fue de menor admiracion lo q le sucedió con Juan de la raya, y Mariã de Pareja, vezinos de Lima. Tenian vn hijo, al qual desde que nació le tenian cõsignado para Religioso de la Compañia de Jesus. Creció el muchacho, y sin inclinacion alguna à ser Religioso. Iba al estudio, pero con aborrecimiento a todo lo que eran libros, y ocupacion en ellos. Reñiante sus padres, rogavante: todo el dia se les passava en darle confesiones, y predicarle, y de ellos no sacavan mas que el cansancio, porque el hijo no sacaba fruto: y quedava el estudiante sin esperanças de serlo. Fue la madre a visitar à la Santa, dióle parte de sus cuydados, representóle la averfiõ de su hijo à todo quanto era buenas inclinaciones: y acabó publicando en lagrimas todo lo q no podia dezir con palabras. Pidióle à Rosa le encomendasse à N. Señor: dióle palstra de

hazerlo, y empeñar con su Magestad lo que sus oraciones valiesfen. Levantò los ojos al Cielo, y quedòse transportada; y buelta en si dentro de vn breve instante, la dixo: amiga, no ay que deconsolar se, que Rodrigo (assi se llamava el hijo-) antes de muchos dias vestirá habito de Religioso; y aunque no será de la Compañia de Iesus, como tu desças. Lo que pudieron alegrar a la madre las palabras de la conversacion del hijo, la entristeciò el oír que no sería de la Compañia, y la dixo: Rosa, esto ha de ser de mayor dolor para mi marido, pues en tanto gustara sea Religioso, en quanto lo sea de la Compañia; y no lo siendo, será su sentimiento duplicado. Vso la Santa de su notable prudencia, y respondiòla: Amiga no tiene Dios puesta siempre la salvacion de los hijos, en la voluntad de los padres: el Espiritu Santo es quien dicta, y sus impulsos como se han de seguir, no se han de torcer. Por esso su Magestad te avisa tantos dias antes, para que tengas tiempo de ir disponiendo la voluntad de tu marido: y pues ya le lloras perdido, te has de alegrar de verle recobrado, en la forma que Nuestro Señor le pusiere para si, y no segun vuestra voluntad. Es muy bueno que por verle recobrado, quereis verlo Religioso, y ya que Nuestro Señor quiere que lo sea, quereis disponer el estado, segun vuestro afecto, y no segun su Santissima disposicion. Dexadle que siga el camino por donde Dios le llama, que pues en el le quiere, esse es el que le conviene. Y mira que luego al punto que Rodrigo tome el Habito, me avises, para que demos gracias à Nuestro Señor, porque esse hijo que se avia perdido, está ya hallado; y recusitado el que como prodigo llorovas muerto.

No se avian cumplido tres meses, sin que el niño dexasse de sentir en su corazon la voluntad del Señor, y la

cñ-

eficacia de las oraciones de Rosa. Diòle vn deseo notable de ser Religioso: y con toda priesa tratò con sus padres sus afectos fervorosos de ser Religioso de la Compañia: Y viendo que la inclinacion del hijo le hermanava con su voluntad, antes que se apagasse aquella llama de su devocion, lo trataron con los Religiosos. Hizieron todas las diligencias previas, para admitirle à su Santo Habito, y estando todo dispuesto, solo faltava la licencia del Provincial, la qual embiaron luego à pedir.

Fue la madre à cumplir à la Santa la palabra de avisarla, quando el hijo fuesse ya Religioso: y en parte iba gozosa, por parecerla que avia salido con la suya, en que su hijo fuesse Religioso; pero de la Compañia. Pues la profecia de la Santa en lo que le agradava, que su hijo entrasse en Religion, lo descontentava que no fuesse como ella queria. Esta passion es natural en nuestro coracon, pues no quixeramos en lo que deseamos saber, que nos dixeran mas que aquello que deseamos; y el consultar muchas vezes a las personas à quien Dios dota de el espiritu de profecia, es porque nos hablen al favor de nuestro paladar, y lo demás se desecha, porque nos amarga al gusto.

Oyò la Santa las noticias que venia à darle, y reparando en el gozo que traia, la dixo: hermana, tu hijo será Religioso, y digo que no será de la Compañia; La aspereza, y Habito penitente de N. P. San Francisco es el que ha de recibir; para esta Religion Santissima le tiene Dios señalado, donde vivirá, y morirá exemplarmente. Como era en esto en lo que el hijo pensava menos, assi la madre no tuvo palabras para responder à Rosa. Despidiòse muy grave como si estuviere en manos de la Santa el que su hijo estuviere predestinado para esta,

S 4

o

daquella Religion. El niño viendo que la licencia que avia pedido para la Compañia, no venia, aviendola esperado tanto tiempo, no tuvo más espera: fuese al Guardian, y Padres del Convento de San Francisco, pidió el Habito, admitieronle sin saberlo sus padres: y dispuso Dios que la licencia de la Compañia se retardasse, para que en la voluntad de sus padres tuviesse menos esfuerzos: venció con razones á sus padres, á que forçados de la necesidad asistieron, teniendo por mejor asegurarle así Religioso, que el aventurarle esperando otra licencia.

Recibió el Habito: y considerando la madre sus delicadas fuerzas, y haziendo cotejo dellas, á las asperezas, y rigores que en esta Religion Santissima se profesan, y mas en una Provincia: recién fundada, y a vista de Catolicos, y infieles, que avian de ser exemplo para los Indios, y testigos del desprecio del mundo, y penitencias á los nuevamente convertidos, y donde era fuerza que los rigores de la observancia facien grandes temió que dexaria el Habito, y no proseguendo en aquél aspero camino del Cielo, dexaria volver á Egipto. Aflijole su corazón; sabiendo que el niño avia enfermado, y pareciendola que la enfermedad le avia de ser de achaque para volverle á siglo, volvió con esta congoja á ver á la Santa: y ya no con aquella gravedad que tuvo quando se despidió de Rosa. Y como le avia prometido el socorro de sus oraciones, no faltó á ellas, en atender á las variedades que causan en los hombres los afectos de que el corazón se vicia: con todo amor la hizo, tan poca confianza tienes en Nuestra Señora del Rosario, á quien he encomendado á tu hijo Rodrigo? No sabes que es Madre de piedad, y misericordia? Ea amiga, y hermana, no tengas mas recelo, si mucho en su Mag-

gestad, que pues te le ha dexado ver novicio, te le dará sano del achaque que padece; y ya haz quenta que le ves professo. Cumpliose todo como la Santa avia dicho, y convalenciendo Fr. Rodrigo, profesó, y á provecho mucho en ejercicios de Santidad, quales en aquella escuela se enseñan, y acabó su carrera felizmente, como Rosa le avia profetizado.

F. II.

¶ El Tesorero Don Gonçalo, y su muger, querian tanto á Rosa, como muchas vezes hemos dicho: y ya que no podian conseguir el llevarla á su casa totalmente, se contentavan con tenerla allí algunas temporadas: y deste trato, y comunicacion, como resultava el quererla como á hijos, los estimava Rosa como á padres, y como á tales los consolava, y animava en sus ahogos. Una vez se le ofreció al Tesorero vud bien fuerte. Llamole el Virrey, y diole noticia, que por conocer su mucha prudencia, y disposición grande de negocios, mucho juicio en consultarlos, brevedad en resolverlos, que los dos solos en que estava todo buen despacho, y exercicio politico. Ven todo conociendo buena cabeza para emplearla en esta execucion, le previno se dispusiese, porque tenia que ocuparle bien lexos de Lima, en negocios de mucha importancia, y mucho servicio del Rey: Tan grave era, que para avilarle del, le hizo recado con un Oydor, y Fiscal de la Audiencia Real, y con el Consejor, y endorastuydos en que con pretexto de consultarle, le dexassen encargado de la comissión, como de su utilidad, y officios del Tesorero se merecian estas honras, las escusará, porque se olvidara de su persona el Virrey, por la multitud de negocios que estavan

a su cargo, y pendian de su despacho, sin permitirle vna hora de quietud. Quedóse asombrado con la resolución, y como prudente respondió, que el Virrey se sirviesse de darle tiempo para responder, supuesto que le preguntava: y que el iria a besarle la mano. Bien sabia D. Gonzalo que a aquella legacia no avia que responder: pero el termino para deliberar, era para componer sus dependencias lo menos mal que pudiesse, y prevenirse a la jornada. Inflavale el despacho de Galcones para España, y aver de passar todo por su mano, y pluma: y solo esto necessitar de la capacidad del Tesorero, con ser tan grande. Tarдавase Don Gonzalo en responder, y el Virrey le bolyó a embiar los mismos tres que antes, no juntos, sino cada vno de por sí. Para que con cautela le previniesen: y coneydado avisassen al Virrey. Llegose el dia catuorçe de Abril, y sin esperar más exploraciones de voluntad, le mandó vltimamente sc llegasse a Palacio el dia siguiente, donde le esperaba para darle Audiencia. Toda aquella noche la pasó sin descanso, reboviendo papeles, y caydados: y conosciendo que le era casi imposible el salir de su casa sin perderse, no quiso dar noticia a ninguno de sus hijos, ni criados. Solo a D. Maria su muger, y a Rosa comunicó el caso, despues de cenar, y declaró su pesadumbre. Turbó la noticia a D. Maria, de suerte que hechos sus ojos dos rios, publicava su sentimiento. A Rosa no la mudó en nada. La noticia despídole del Tesorero, y su muger, y entrose en el oratorio, donde estuvo hasta la mañana, y siendo ora de salir, y ir a ver al Virrey, salió Rosa, y con la cara alegre le dixo al Tesorero: Señor, señon, no ay que temer: ora va V. m. triste a Palacio y de allá bolva, con mucho contento: pues toda esta tristeza se le ha de bolver en gozo. no quiero detenerle, ni hazerle estar sus pé-

fo.

fo. Este negocio que el Virrey piensa encargarle, se encargara a otro: y V. m. quedará libre de esta pesadumbre. Salió el Tesorero, ponderando las palabras de la Santa; y Doña Maria quedó algo incredula, porque quíe recela algun mal, siempre le teme, hasta estar perfectamente asegurado. Conoció la incredulidad, y temor de Doña Maria, y la dixo: Señora, no ay que dudar: es verdad lo que digo. Aunque el Tesorero está el pie en el estrivo, no desconfie V. m. de Nuestro Señor: el carriage ha de estar à la puerta para llevar la ropa, y se ha de descomponer el viage, y no han de salir de su casa, fue cosa notable: entró a hablar al Virrey; y como si no huviera llamado a D. Gonzalo para tal negocio, ni tal cosa se huviera ofrecido, no hizo memoria del. Detuole mas de hora y media, hablado en diversos negocios, y despídole haziéndole muchos favores, siédo el mayor, y que por tal le estimava, el que no se acordasse de su persona para esta empresa: siendo Dios servido, que en vn punto se olvidasse, y tomasse acuerdo contrario en vna cosa que por mas de quatro meses continuos avia estado persuadiendo a que el Tesorero acetasse. Encargose à otro, como si à el nunca le huvieran prevenido para ir a servir al Rey en tal ocupacion: quedó gozoso en su casa, dando gracias à Nuestro Señor, así por el beneficio como por el don de profecia, que tan maravillosamente comunicava à Rosa.

Quiso desde luego traerla de vna vez a su casa a vivir, rogósele muchas vezes: escusose la Santa con la compañía de su madre, hasta que vencieron los ruegos, y persuasiones de D. Gonzalo, y su muger, y lo consiguieron, como adelante diremos.

¶ Vna de las finezas que observó el Señor con sus Santos, es eternizar su memoria, para que esta se continúe entre los hombres, al passo que ellos procuraron en esta vida con su humildad ocultarla de los ojos del mundo; y andan con Dios en vna Santa posita: ellos en esconderse, y recatar se, para que todos los ignoren, y su Magestad en publicarlos, y ensalzarlos, para que todo el mundo los conozca, y venere por amigos suyos. Y siendo la memoria de Rosa tan agradable a su Sagrado Esposo, quiso que dōde avian llegado sus noticias, se viesse su retrato, ya que no su persona: y quedasse en todas partes memoria desta Rosa, quando iba caminando a su sepulcro.

El hermano querido de la Santa fue Fernando de Flores Herrera, el qual siguió las banderas de su Rey, en el exercicio de la milicia, como lo avia hecho su padre. Alistavase gente para la guerra de Chile, y fentro plaza, assi para estas campañas, como para las del Valle de Arauco, que como mas feroces que todos los Americanos, despues de averse revelado à la obediencia del Rey de España, y apostatado del Bapitismo que recibieron, han sido, son, y seran sus hostilidades mas sangrientas. y sus guerras mas velicofas, que las de Alemania, Flandes, y Cataluña, quando ellos exceden à Alemanes, Catalanes, y Flamencos, en alpezeza de vida; brio, fuerças, y rabia. à esta guerra fue Fernando: y casó allà en vn pueblo de Indias: y subizado con reputacion en todos los puestos de su compañía, le dió el General vna conduta de Capitan, y su Compañia, y en ella continuó los servicios a su Rey, con los creditos que de su buena sangre, y mucho

valor se esperaba. Distava de Lima poco menos de quinientas leguas; y ò fuesse por noticias, ò por revelacion del Cielo, que es lo mas verosimil, supo Rosa el casamiento de su hermano, tomó la pluma, y le escriuió que acudiesse, como buen Christiano, à las obligaciones de su casa, y estado; pues quando no lo hiziera por esto, devia executarlo por hombre de bien: Que ordenasse su familia de forma que Nuestro Señor fuesse servido en ella, y considerasse que en su muger no tenia esclava à quien mandar, sino compañera que le ayudasse à servir à Dios. Toda la carta fue tan llena de consejos santos, como se podian esperar de vn pecho tan amante de Dios, y de vna hermana tan querida suya, y que buscava su salvacion. Añadió, que los hijos que tuviesse lo criasse en temor, y amor de Dios, y que el primer fruto de bendiccion que tendria avia de ser vna hija; la qual naceria con vna Rosa en la cara, como señalada con el sello de la Virgen Santisima del Rosario, que luego que naciesse la ofreciera à su Magestad, porque en sus costumbres, vida, y pueza avia de agradarle mucho. Nació despues de dos años la nueva Rosa que fu su Santa tia avia prometizado; y en el rostro sacó señalada vna Rosa, con el primer que pudiera averla formado el mas aventajado pincel. Creció la niña, y creció en su cara la prodigiosa Rosa, admirando à todo el mundo que se despoblava: à verla tan colorida, tan grande, y tan perfecta, en todas las particularidades que se pueden notar en vna Rosa, aumentado la administraciō la profecia de su tia; cuya carta estava patente à todos. Los Capitanes Diego Fernandez Montero, y Christoval de Aranda Valdivia, y otros muchos Cabos, y Soldados del exercito casi à posita iban à mirar, y considerar el milagro, admirando los maravillosos señales de santidad, y virtud q̄ dava a edad tan tierna.

y en que se parecia mas à su tia, que en la Rosa que en el rostro mostrava.

Quiso Dios que en aquellos breves años quedasse to-
talmente huérfana, llevandose à su Reyno al padre, y
madre de la nueva Rosa; y llevosela consigo Don Fran-
cisco Lafo de la Vega, Governador de Chile, y Capitan
General de sus exercitos, el qual quiso tener el go-
zo de ser su tutor, ya que no tenia tan buena fortuna co-
mo ser padre de tal hija. Reparo cuerdaméte que aque-
lla nueva Rosa la criava Dios para Santa, y que su vir-
tud podia tener poco aumento entre la polvora, valas, y
instrumentos de la guerra, la remitió à Lima à su costa.
Yaviendo muerto su tia la llevó la abuela consigo à su
Convento; y à la cuydado de dos vezes madre, se junta-
ron las diligencias que fusse duplicadamente virtuosa;
correspondio a los vaticinios de su tia en aquel Santo
Monasterio; vivio connotables asperezas, rigores, ayu-
nos, oraciones, y silicios, siendo entre los Religiosos
un nuevo dechado de su tia, en el habito, rostro, y virtu-
des, y alli murió, dexando en admiracion al mundo, con-
siderando que parecia no ser sobrina de Santa Rosa, sino
que su tia hecha Fenix, renacia, para que su persona estu-
viesse siempre viva, como su nombre.

Otros infinitos casos profetizó, y revelò la Santa,
los quales omitimos, por no dilatar mas esta historia,
pues estos bastan para conoecer su notable espíritu,
y toda su vida es vn credito continuado

de esto mesmo.



CA;

CAPITULO XXVI.

*El Contador Don Gonçalo de la Maza, y
su muger, consiguen de su madre de Rosa la li-
cencia para llevarsela à vivir à su casa, donde
obra N. Señor por su intercessiõ muchas
maravillas.*

§. I.

LAS Penitencias, y rigores de Rosa que usava confi-
go, eran tantas, y tales, que como admirava el que
no la quitassen la vida, se tenia à milagro quanto con
ellos vivia. Aquel reson tan continuado de sus ayunos,
la bebida de yel, y vinagre, no comer mas que pan, y
agua, las diciplinas, cilicios, cadenas, y cama, que so-
lo imaginarla pone temor, y otras penalidades riguro-
sas que usava, ya que no la avian dado la muerte, la te-
nian de forma que parecia sombra, ò estatua suya. La
madre quisiera moderar tal desdicha como via en su hi-
ja, rogavase, y mandavale, y viendo que no se exe-
cutavan sus voces, lo pagava en si mesma con asfirse, y llo-
rar: viò que quantos medios intentava le salian en vano,
y tratò de cortar el agua por el nacimiento, para que assi
fuesse mas facil quitarle la corriente. Comunicò con
el Contrador, que el amor que tenia à Rosa la preferia à
sus hijas, sinque para solicitar todo su consuelo hiziera
falta el averla engendrado. Cada vno por su parte ha-
blaron à los Confessores, para que individualmente su-
pries-

pieesen los rigores que vsava, y porque si fuesse orden fuya; se abita viesse de dar recetas tan de muerte, à vn sugero tan poltrado; y si no lo era tuviessen noticia de las asperezas con que se matava, y fuesse con su consejo, ò sin él, la mandassen moderar tales crueldades. Admiravanse de oir tales cosas, y que vn cuerpo humano tuviessse fuerças para tal. y tan antigua tolerancia. Mandaronla con estrecha obediencia no vsasse mas aquellos exercicios, ni se acostasse mas en la cama. Dieronla vna instruccion muy suave en el vfo de diciplinás, y cilicios, porque ya vian se gastavan la vida; y en las demas mortificaciones la pusieron tal regla, que quanto fue de tristeza para la Santa, se duplicó en gozo à su madre, al Contador, y à su muger.

Avian deseado de muchos tiempos antes, llevarla à su casa, para gozar de su amable compañía: la madre se avia resistido notablemente, porque demás de quererla como à hija, la venerava como à Santa; y como tenia tanta experiencia de las mercedes que Dios hazia à su casa por ella, no dava gratos oydos à semejantes peticiones. Parecióles à Don Gonçalo, y su muger, que esta era buena ocasion para conseguir su intento, dándole color de templar sus rigores. y penitencias; y que en su casa, ò no tendria lugar de vsarlos, ò searian mucho menos: y allí ya no tenia ceida en el jardín, ni la cama, ni instrumentos que en su casa vsava. No les salió mal lo paliado del intento: asintió à él Maria de la Oliva, cebada solo de la esperanza que tenia de destruir, y quemar todos sus instrumentos, luego que mudasse domicilio: Fuesse à casa de Don Gonçalo; y la madre viendo que ya avia Rosa buuelto las espaldas, se alegró, como dize Isaias: *Sicut exultant victores capta præda, quando dividunt spolia;* como el soldado, que despues de largo sitio entra à

faco

faco vna plaza, así entró desvaratando, y poniendo fuego à los edificios, deshizo la cama, corrió las correas, con que los leños estavan afiançados, desvarató, y quebró las puntas, y dando con todo en el rio, no dexó de todo, ni aun esperanza de volver à componerlo.

No fue la cama que vsó en su nueva casa, mas blanda que la que dexava en la suya antigua. Luego que dispuso su quarto la trazó, y fue vna tarima de tablas, sobre puesto vn petate, como llaman en Indias, ò estera de palma, sirviendole de noche de cama de regalo, y de dia de estrado para su labor: algunos dias pasó así, y pareciendole demasiado descanso, solo vsó de vna silla, en ella se sentava, y allí passava las breves horas de sueño que se concedia; y quando se via mas rendida, arimava la cabeza à la baranilla de la cama de D. Micaela, la hija del Contrador. El invierno lo passava pear con aquella incomodidad, y poco abrigo: llamava la su amiga D. Micaela, llegavala à si, viala que temblava por el frio, procurava de audarla, y obligarla así à que se acostasse consigo, tenia las manos, y pies inchados por la desteplança del tiempo, importunavala que si quiera se sentasse en la cama, y con alguna ropa resistiessen el frio; y como si fuera cama de fuego, así se apartava, y penitente se retirava, deseando caminar à Dios, solo vsava vn poco de romero, que encendia à la luz de vna vela, se reparava algun tanto, con la llama que levantava, y humo aromatico que exalava; en esto cifrava todo su regalo, y este era todo el defensivo, à tan rigoroso padecer: estava todo lo mas de la noche en pie, solo el trabajo, y flaqueza que la vencian, la obligavan à tomar la silla, y apenas se reparava vn poco, y quebrantava el sueño, quando puesta en pie bolvia à su oracion, conq̄ à la mesma queta se salia este modo de cama, y este rigor

T

que

que el que vsava en su casa en aquellas agudas puntas, filicios asperos, que allà avia dexado, y acá recuperava.

Como si fuera muchísimo regalo el que tenia por las noches, y como si dado caso que le tuviera fuerà cosa de escrupulo el gozarle, así se desconsolava, y vivia tan mortificada en estas vacaciones, quanto alegre en sus exercicios: Todo era lagrimas à sus confesiones, todo era suspiros por su cama: decia que no era aquella vida para ir al Cielo, que perdía las jornadas, que vivia ociosa, que dandole la Iglesia a Santo Domingo el titulo de Rosa de paciencia, se hallava agena del titulo de su Hija, siendo Rosa de regalo, y dilicias: fueron sus peticiones tan continuas, que vno de sus Confesores la diò licencia para que por la Quaresma que se seguia, y la del año siguiente (que fue la vltima q̄ vivió) bolviessè à formar su cama, y vísar della. Pero con tal condicion, que al punto que se acabasse la Quaresma, la desvaratasse. Tüvo lugar de poder bolverla à formar en casa del Contador, por tener tan reservado para sí su quarto, que nadie entrava en el: hizola tan cruel, y tan aspera de puntas, y maderos, como la antecedente: y la que no se acostava de noche, aora estava tan bien hallada en su cama, que no quisiera se llegara la hora de vestirse, y ponerse en pie: y haziendose pedazos aquel fatigado cuerpo, con tanto gozo se acostava en aquellas sangrientas puntas, como si fuera en colchon de regaladas plumas. Al llegarle la Pasqua considerava que se via por la obediencia obligada à desvaratarla; crecía sus sentimientos, y aumentava sus lagrimas.

No podia olvidar aquel Cielo de su celda, que aun que para su retiro, y quietud no le estorvava cosa ninguna la casa en que estava, avia se cobrado notable amor à aquel.

aquel rincón que avia labrado, y costado tanto de lagrimas, y pesadumbres: pues es averiguado q̄ tiene en nosotros mas estimacion lo que se compra con moneda de sentimientos, y zozobros. Solia pedir licencia, y irse muchas vezes en el año por ocho, o doze dias. Viafe en su deseada celda, allí se le dilatava el corazon, allí sentia el consuelo, que el pez que despues de algun tiempo q̄ se ha fatigado y padecido en la arena, buelve al profundo de sus cristales: y como el q̄ despues de largo destierro buelve a su amada patria; y como si le huvieran faltado las horas de quietud para sus exercicios, bolvia ansiosa à ellos, como si de nuevo los empezara. Pagavanle las flores del jardin la fineza, y la visita, pues bolvian en sí, y recobrandose en mas vivos matizes, y mas fragrâres ambares, y en todas siendo tan general quâto maravillosa su alegria, publicavan que Rosa, como su Reyna, estava presente, con cuya vista se alentavan, y davan à entender aora su gozo en su lozania, como su tristeza, quando faltava.

Diòle por este tiempo vna enfermedad bien grave, y apretola de fuerte, que desesperando todos de su vida ya la lloravan difunta: y aumentò su dolor ver que ya no respirava; sentialo ternísimamente el Maestro Fray Luis de Bilbao, que la asistia; y pareciendola que bolvia algo en sí, la animava quanto podia al buè viage. Llorava sin hallar consuelo por la muerte que ya imaginava de su hija, que quien sabe la falra que al mundo haze vn Santo, y lo huèrfano que queda por su muerte, sabe sentirlo como debe; pues no tiene el mundo mas fincas para su duracion, que los Santos que en sí conserva, y esto tendrà de vida, lo que tuviera de Santos que le habiten, q̄ con sus meritos, y oraciones aplaquen à Dios, y derengà su justa vengança contra nosotros: y quien sabe que las

oraciones de Moyfes quitara à Dios el enojo, y obligan à su misericordia, à que embaine el estoque de su justicia, conque queria quitar millares de vidas à aquel pueblo idolatra, sabrà que tanto huvieran padecido de penas, y trabajos sin Moyfes, quanto por sus meritos no los experimentaron todo el tiempo que vivió, animavala à tener esfuerzo en aquel còbate, à hazer actos de Fè, Esperança, y Caridad, eran desmayos para los circunstãres los alientos que el Confessor dava a Rosa, pues viendo la morir no avia consideracion que les enjugasse las lagrimas. Quiso la Santa que no se derramasen mas, pues su muerte no avia de ser aora, y buelta al M. Bilbao le dixo: Señor enjue V. P. las lagrimas, y este cierto que no morirè desta enfermedad, aunque me vean en mas aprieto. Pobre de mi! Pues el termino de mi vida, como no ha de ser aora, sino mas tarde, ha de ser mucho mas terrible en lo que he de padecer, y la voluntad de mi Esposo no es que muera aora, ni tan presto, aunque el dia no me le ha revelado, consolaronse todos con las nuevas de que no moriria, y convalciendo, cobraron todos nueva vida en la que les parecia la avia el Señor prolongado.

§. II.

Los ardentísimos deseos que tenia siempre de agradar à Dios, la tenian en cuydadosa de nuevas trazas, y exercicios, que se las ponía à discurrir para emplearse en ellos. Ya vimos en el cap. 18. §. 2. la gala que con sus ayunos, y lagrimas hizo à la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Aora quiso tambien hazer otra al Niño Jhs. Este año de 1616. que fue el vltimo de su vida, para la Pasqua de Navidad quiso darle

al recién nacido Dios, y Hombre, vn agninaldo: que fue testamento para Rosa, pues como los que salen deste valle de lagrimas le hazen, y en èl disponen los legados, y mandas de su hazienda, conocia ya Rosa que caminava apriesa desta vida, y quiso hazer esta trãda al Niño Jhs. y tenerla cumplida antes que muriese. La clausula era en esta forma.

Jesu, Virgen Santissima, sudoreciendome V. Magestad, y nuestro precioso Hijo, mi Señor, y Redentor Jesu Christo, à su Santissimo naci esto en Belen, entre los frios, y escarchas de aquel por tal, se empiezo à prederir los pañales, y mantillas, en esta forma. Por la cançita cinquenta Letanias, noventa Rosarios, y cinco dias de ayuno, en rederencia de su santissima Encarnacion. Los liegos menores, unede estaciones al Santissimo Sacramento, veinte y siete Rosarios, y nueve dias de ayuno por los nueve meses que estubo en el Vientre de su purissima Madre. Por el vestido, cinco dias de ayuno, cinco Rosarios y cinco estaciones, en honor, y rederencia de su nacimiento, y aver aparecido al mundo vestido de nuestra carne mortal, Por la aja y cinco dias de ayuno, cinco Coronas de Nuestra Señora, y otras tantas estaciones, en rederencia de su Circuncision y Guarniciones al vestido, y diez al Niño, treinta y tres Comuniones, yoir treinta y tres Missas, treinta y tres horas de oracion mental, treinta y tres vezes el Pater Noster con el Ave Maria, y Credo, con Gloria Patri à cada vno: y otras tantas vezes la Salve, y treinta y tres Rosarios enteros, treinta y tres dias de ayuno, y vna disciplina de tres mil ayotes, en rederencia de los treinta y tres años q' vivió en el mundo. Y para los demás adorarlo le ofrezco mi corazon, mi alma, mis lagrimas, y suspiros.

Con estas prevenciones se iba Rosa disponiendo ya para su jornada, queriendo aora vestir al Niño, como antes avia vestido à su Madre.

Perluadia à todos el amor de Dios: quifera que todos la acompañaran en esto, y si le fuera posible con los fuegos de su pecho, encendiera a todo el mundo, para que respirando llamas de amor de Dios, se viesen con a que lamante Señor, que tan fin tibieza nos redimió, y nosotros con tanta flojedad le correspondemos.

Avia en el Oratorio del Contador, muchos, y devotísimos lienzos de pintura, en que se juntava à lo devoto de sus hechuras, mucha valentia, y dulzura del pincel: Entre todos estos, el que era mas de la devocion de la Santa, era vna imagen del Rostro de nuestro Salvador, à quien llaman Beronica, dandole el nombre de Berenice, la que dió al Señor vn lienzo para limpiarle su sangriento rostro, quando salia de Jerusalen, para el Calvario. Estava esta imagen en el Altar, y cada vez que desechavan el velo para a lorarla, era cosa de admiracion la devocion, y atencion con que la mirava Rosa; que parecia, ó que queria embiarle el alma por los ojos, ó queria traer a su alma la Santa Imagen. Vn Sabado que se contaron quinze de Abril, al anochecer, se fue Doña Maria con toda su familia al Oratorio donde estava la Santa: encendieron dos velas, y descubrieron la Imagen: y empezó Rosa à sentir vnos afectos de amor de Dios tan ardientes, que no pudiendo contenerse, ni la dexavan estar sentada, ni puesta de rodillas, ni menos se limitavan al pecho, sin prorumpir en voces. Púsose empie en presencia de la Sagrada Imagen, y como si estuviera sola, ó en parte que nadie la oyera, empezó à decir: Señor, quando será el dia en que los hombres te amen como mereces! O que grande es tu paciencia! Hásta quando mi Dios as de sufrir que los hombres te irriten con tantas maldades, como cada dia cometes! O si yo fuera bastante para hazer que todos conocieran quanto mereces ser

amada;

amado, y con quanto amor ser servido! Qui siera que todos Señor te sirvieran, no por el vil temor de las penas que los malos padecen, ni por la esperança interressal de el premio, sino por ti mesmo, y porque tu Bondad, Santidad, Essencia, y atributos, así lo merecen. Ea Señor, haz que los hombres te amen: defembraza del arco de tu omnipotencia, y amor, flechas que abrasen nuestros corazones. Como Dios amante dispara flechas templadas en el fuego de tu inefable caridad; salgan de ti llamas que nos abrasen en amor tuyo. Amente los Angeles. Amente los hombres. Amente todas las criaturas. Amable Iesus, dame que te ame yo, y te amemos todos, pues à todos tãto nos amaste, y nos amas, y en esse amor santissimo te estás dulcemente abrasando.

Vió Doña Maria à Rosa tan elevada en esta dulcissima rapsodia, que porque no se divertiese, ó cesassen sus amores con Dios, por las personas que estavan presentes, y porque no la interrumpiesen su oracion, aunque todos estavan suspenfos de verla, hizo señas à sus hijas, y criadas, que con todo silencio se fuesen saliendo à la Sala. Despues de estar todas fuera, dióle curiosidad à vna de las hijas de ver à Rosa, y fingiendo iba à despavilar las velas, bolvió à entrar al oratorio. Llegose al Altar, y mirando al rostro de la imagen quedó assombreado, y bolviendo la cabeza à Rosa, la vió elevada. El miedo no pudo hazer que no diese gritos, llamando à su madre que apriesa viniese à ver que el rostro santo estava sudando. Entró presurosa Doña Maria, y antes de llegar vio el resplandor que salia del sudor, que amenera de aljofar llenava el rostro copiosamente, desde la frente à la barba. Iba multiplicandose con tanta fuerça, que juntandose las gotas vna à otra, y ayudandose con la abundancia corrian por todo el quadro. No se atrevió Doña

T 4.

Ma-

Maria à llegar mas cerca, y entre temor, y reverencia fe quedó perplexa, sin saber que resolución poder tomar. Las hijas, y criadas estavan del mesmo modo, suspendiendolas mucho mas la turbacion de su madre. Embió à buscar à su marido con toda priesa, y vino con Juan de Tineo Almança, à quien Rosa avia alcanzado la salud, y vida, como ya diximos. Entró en el oratorio, y vio à su muger, y hijas con Rosa, y dos criados fuyes, que con notable silencio, y devocion estavan mirando aquel espectáculo, sin saber que dezir. Reparó el Contador, y Juan de Tineo, en la abundancia del sudor, semejante à la aljofar mas menudo, que corria por la frente à la barba, y de alli al bastidor.

No se resolvió con mucha facilidad à estremo ninguno: Embió à llamar à Angelino Medorito, que era el Pintor que la avia hecho, para que examinasse si aquel sudor podía provenir de la naturaleza de los colores: Vino, vió el sudor, admiróse del resplandor que tenia, cogió algunas gotas en las yemas de los dedos, deslízolas, y aplicó al olfato, y al gusto, por si en el olor, ó sabor sacavan alguna semejança al barniz, y colores, hechas todas sus diligencias, dixo admirado, que aquel sudor era cosa sobre natural, y así lo juzgava. No contento con esto embió à otro criado suyo al Colegio de la Compañia, que estava alli cerca, que llamasse à los Padres Diego Martinez, y Diego de Peñalosa, con advertencia que à ninguno les fíxesse el caso. Vino el P. Peñalosa, con otro Padre, por estar impedido el P. Diego Lopez, y entrado en el Oratorio, y hecho oració, limpió el sudor con un lençuelo, y como si cò aquella acció descubrieran de nuevo los poros para que el sudor continué, así empezó de nuevo à salir, y correr. Hízieronle muchas diligencias, ya en limpiarle, ya para conocer si era cosa

cosa milagrosa, y para que mas claro, y con mas examen se viesse, estuvo sudando quatro horas continuas, sin que la pintura perdiesse sus colores, antes quedó con una nueva Magestad, y dulzura, que al mirarle publicava el Señor el milagro que avia hecho en su Imagen, en la mocion tan notable que causava en los corazones.

Quiso el Contador que el milagro se autorizasse: dio noticia al Arçobispo Don Bartolomé Lobo Guerrero, que comento la informacion à Don Juan de la Roca, Arçediano de Lima, que con el Licenciado Diego de Blancas, Presbitero, y Notario Apostolico, en la Audiencia Arçobispal, recibió las deposiciones, y examinadas con la madurez que se requiere, en casos tan arduos, de tanta consideracion, y importancia, lo pronuncio el Arçobispo por milagro. Y como regularmente sucede que estos prodigios que Nuestro Señor obra, son por causas que no alcançamos, y quiere segun en otros hemos visto, ó reducir algunos incredulos à su conocimiento, y amor, ó dar muestras del sentimiento que muchos pecados le causan, ó amenazar castigos, y sorpresas de algunos sucesos tragicos, segun las historias están llenas de casos deste modo. Como prudente discernia si acaso en su familia avria algunas ofensas de Dios, que el, y su muger no alcançavan; si era señal de algun castigo que la Justicia Divina amenazava à su casa. Comunicó el cuydado à su muger, y ambos à sus hijos, y criados, y en todos fue vniuersal el temor. Sopo Rosa la turbacion, y los miedos en que estavan, y para quietarlos en ellos, les declaró el motivo de aver Nuestro Señor hecho à su milagro: dixoles no temessen; pues el sudor de la Santa Imagen, ni avia sido para asombrarlos, ni amenazarlos, y todo se ayà encaminado à manifestar el Señor el amor que tiene à los hombres, y en recompen-

penſa del, pedia ſu Mageſtad que los hombres le amaſſen: y avia ſido diſpoſicion ſuya, pues en cada gota de el alfofarado ſudor dezia mudamente: Hombres, pues à vueſtro Dios aſi obligais à ſudar, y fatigarſe por vueſtro amor, ſed reconocidos à eſte beneficio: amad vofotros à quien aſi os ama, y por vueſtra redencion no perdoneo a fatiga, ſudor, ni canſancio alguno: amad à vueſtro Dios: amad à quien como yo os ama.

Eſtando Roſa diziendo eſto, ſe acordò Doña Maria de las palabras que la avia oido quando entrò en el Oratorio, acordole de aquellos afechos grandes con que ſe puſo à hablar à la Imagen quando la descubrieron: confiriò las palabras antecedentes, con las que agora hablava, y corejandolas con el caſo, hallò en todo vna marauilloſa conſonancia: referia de ſi, y de quantos ſe hallaron preſentes, aver tenido en todo aquel tiempo, vn horno encendido en ſus almas, doliendole de aver ofendido à Dios; y peſandole de ſus culpas cometidas, ſentian en ſus coraçones vnos rayos ardiertes que los abraſſavan, y como ſi cada gota de aquel ſudor fuera de fuego, aſi les encendia en amor del Señor, q̄ por noſotros le avia derramado.

Paſò el milagro adelante, acreditandole con otro, conſolando Nueſtro Señor à ſu Eſpoſa con el ſudor, pues à peticion ſuya le avia concedido. Avia dado Roſa vna caída los dias antes, y del golpe ſe avia laſtimado gravifſimamente vn brazo; la inchazon, dolores, y color que moſtrava, eran preſagio de que avia de quedar manca, ò ſer la cura muy larga, demás de ſer recia: prometia ſe los Cirujanos ſeria maſ suave ſi la cañilla eſtava quebrada, aunque eſtuvieſſe de fecha en pedazos; el temor que Roſa tenia, era como ſi aquello, ò no ſe dixera por ſi, ò ſu brazo eſtuviera bueno, Eſtava en vna ocaſion hablando

con Doña Maria, y ſus hijas, cerca del milagro, y repentinamente ſintió abraſſarſe el corazon, y vna conſianza grande en Nueſtro Señor, de que le daria ſalud, ſi aplicava al brazo laſtimado el lienço que ſe mojó en el ſudor de la Imagen: Solo le quedava vn cuydado, y era, que con la ſalud que de ſu poderoſa mano eſperava, le avia de faltar la ocaſion del merito, por faltarle los dolores que padecia: quifiera componer el ſufrimiento con ſu ſalud: y ſi pudiera aſſegurar eſta, con conſervar ſus dolores, viviera gozoſiſſima: parecia que iria contra la voluntad del Señor, pues guſtava de que padecieſſe: quedole neutral entre ſus dolores, dudas, y conſiança. Fue à conſultarlo al Confefſor, que la mandò bolvieſſe luego à caſa, y ſe aplicaffe el lienço al brazo, y encomendaffe à Nueſtro Señor, dexanole à ſu voluntad, que diſpondria lo que fueſſe de mayor conveniencia para ſu honra, y gloria. Luego que vino declaró el caſo à Doña Maria; la qual con ſus manos quiſo ponerle el lienço, y ſer ſu enfermera, ſin fiarlo de ſus hijas. Al punto de medio dia la hizo ſentar junto à ſi, y desnudando el brazo laſtimado le arò à el, ſobre la inchazon. Con el medicamento ſe fue Roſa al Oratorio, y como ſi el ſudor huviera ſido baſſamo que el Señor huviera diſtilado para la cura de ſu Eſpoſa, aſi ſe conociò la ſalud en la llaga, luego que ſe aplicò la medicina. Deſpues de dos horas ſaliò con el brazo tan ſano, y convallecido, como ſi en él jamas huviera ſentido golpe, ni dolor. Alborozada con el gozo la preguntò Doña Maria, como avia ſucedido el milagro? Y aello reſpondió: que al punto que ſe puſo en oracion, en preſencia de la Santa Imagen, ſintió que todos los nervios que eſtavan encogidos, ſe avian eſtendiendo, y buuelto à ſus lugares, y la inchazon ſe avia deſvanecido, y que aunque deſde aquel punto ſe avia ſentido

fana, no avis querido salir del Oratorio, sin aver primero dado gracias a Nuestro Señor, por tan señalado beneficio: y alegre, y animosa repetia: Ea señora, quiteme V.m. el lienço, quite me estas vendas, q̄ ya estoy buena, y sana. Supo se el caso en toda la vezindad, llegó a oídos de los Ciudadanos, que tanto mas se admiravan, quanto conocian que era gastar tiempo, y medicamentos en la cura, y se recelavan alguna corrupcion en los huesos, q̄ solo la podria detener a que no passasse á mas, la sierra, y navajas, cortando el brazo.

Los rumores grandes que andavan en Lima, por el milagro de el sudor, se aumentaron agora con este: y era vna voz en todos, que la Sagrada Imagen la avian de sacar de casa de Don Gonçalo, para colocarla en parte que estaviesse mas adornada, y pudiesse adorarla todo el Pueblo: y es estilo que regularmente se ha observado, no reducir á vna sala, la Imagen que ha tomado Dios por instrumento de alguna maravilla; si no exponerla en las Iglesias para que allí acudan los fieles con sus necesidades, á donde se conoce quiere Nuestro Señor mostrar su gloria, y su piedad en nuestro remedio. No turbó poco á Don Gonçalo, y á toda su casa esta nueva; y mas por las calificaciones de Rosa, que la oian dezir, que desde que entró en aquella casa la Santa Imagen, empezó á favorecerla, y ampararla. Llegó á noticia de la Santa esta tristeza, y le dixo. Señor V.m. no tema, pues estas maravillas que el Señor ha obrado en su casa, no son para irse della, y desampararla, con nosotros está, y en casa se ha de quedar: y si por aver obrado vn milagro nos huvieran de llevar aquel lienço, bien podian llevarse todos los del Oratorio, pues por cada Imagen de aquellas está su Magestad obrando mil prodigios: sabia muy bien la Santa, los que su misericordia hazia por aquellas

Ima

Imágenes, y con esta seguridad quedaron sin pesadumbre mas devotos a su Imagen, y mas aficionados á Rosa.

CAPITULO XXVII.

Casos notables que empiezan á prevenir la muerte de la bien aventurada Rosa.

§. I.

SIEMPRE Que se llega el aver de salir los Santos de esta vida mortal á la eterna, como ellos aruncian los gozos que van á poseer, previene la naturaleza las tristezas que los que acá quedamos avemos de sentir. Querria ya el Señor llevarla á su Reyno, para daria el descanso que merecian sus fatigas, y penitencias; y parece que en los corazones de todos se empezava á conocer el dolor que despues se avia de padecer. Llegó se la Quaresma del año de 1626. que fue la vltima que vivió, y en ella volvió á renovar la cama, mas de muerte que de descanso. Todas las tardes, despues de puesto el Sol, venia vn Ruiseñor, y se sentava en vn árbol, junto al aposento de la Santa, y con aquella dulce musica, que se entra en los corazones, excitava al de Rosa á alabar á su Elposo. Luego que le oía de xava su labor, y dexavale cantar vn poco. Parava este, y empezava Rosa á cantar, como ya hemos dicho, tenia en la poesia vn espíritu valiente; hazia muchas coplas, hijas de su vivísimo ingenio, y ardiente devocion, que admirava, assi la presteza en ha-

Rosa

zerlas, como el espíritu, y corriente del verso la admirable colocacion de las voces Españolas, y la profundidad, y elegancia que encerrava en dos palabras. Aviendo acabado Rosa de cantar su copla, empezava el Rey, señal su dulce armonia, con tan sonoras quiebras, y golpes tan suaves que suspendia: Acabava, y estava atento sin moverse: Bolvia Rosa à su arpa, que acreditava à su musica por del Cielo, pues nadie de la tierra la avia enseñado tocarla, y con vna voz como de Angel, siguiendo los passos de la musica en el arpa, y acompañando à su voz con sus claufulas, bolvia à cantar otra copla, duplicando la gala los truidos, y suspensiones. Deste modo estavan vna hora entera, y como en Santa emulacion el vno del otro. Dando las seis se iba, y la Santa quedava con los ecos de la musica tan inflamado el corazon en el Señor, que como à vn bolcan de fuego, así le sentia en el pecho. Toda la Quaresma entera tubo estas completas, y en ellas reducía hasta los brutos a alabar al Señor, pues tan olvidados de su obligacion via à los hombres.

En este ultimo año todas sus conversaciones eran hablar de su muerte; que como su esposo Iesu Christo tantas vezes repetia la suya, estando en esta vida mortal, porque mucho la deseava, la declarava Rosa muchas vezes con notable gusto, porque via que por ella se le abria puerta para la Gloria. Estava vn dia hablando con Doña Maria, en cosas de mucha devocion, y de repente la dió vna alegría tan notable, que sus señales, se conocian bien claras en su rostro, y con grande seguridad la dixo: Señora, sepa V. m. que yo no tengo de morir en otra parte que en su casa, desde aqui tiene de salir mi alma para gozar de Dios, y desde aqui se ha de llevar a enterrar mi cuerpo: esto ha de ser, V. m. no dude en ello: y

aun-

annqve vez que en mi ultima enfermedad me llevan à mi casa, tenga por cierto que aqui tengo de morir: y des de aora para entonces la pido à V. m. y le ruego, por el amor que me debe, pues como à mi madre la estimo, que en muriendo yo, V. m. sola, y mi madre me visitan, y pongan en la caja, sin permitir que otra persona alguna lleque à mi: por amor de Dios le pido esto: por amor de Dios se lo ruego. No pudo Doña Maria oirlo sin entretenerse, y por no afigirse mas, la dixo: dexasse aquella conversacion, que si como dezia disponia Dios que muriese antes, haria todo quanto le pedia, y ordenasse.

Bien quisiera Rosa salir luego desta vida, que como criada para la bien aventurança, de que tenia tantas certezas, el vivir en este mundo le setvia de prision; y si hallara medio para ofrecer su vida por su Esposo, en vn cruel martirio, fuera la muerte mas gustosa que padeciera; poníase muchas vezes à pensar en los cruels tormentos que por aquel tiempo davan en la China, y Iapon à los Santos Martires, y escogiendo de aquellos los mas cruels, estos le parecia le fueran de mayor regalo. Este año se ofreció vna ocasion en Lima, en que le pareció que ya tenia en su cabeza la Corona de Martir, y gozosa la esperava, quanto le fue de tristeza el que se perdiera.

Aportò à aquellas Costas, vna Armada de Hereges Olandeses, tan copiosa de Baxeles, quanto formidable, por lo bien artillados, y lucida gente que llevavan, y tan deseosos de robar, y saquear, como de destruir lo Carolico, enseñados en sus escuelas, Puritana, Luteterana, y Calvinista. Turbò la nueva à la Ciudad, y puestos todos en armas, hasta los Ecclesiasticos ciñeron espada, empuñaron pica, y tomaron la orquilla, y el mosquetero. Era en todos el miedo igual à la desdicha que amenaza-

va, y este se duplicó, sonando voz de que el enemigo desembarcava, y venia ya marchando à la Ciudad. A esta hora estava Rosa en la Iglesia de Santo Domingo, y se recogió à vna Capilla con las Beatas, y otras mugeres virtuosas que la acompañavan, y al estar todas sin aliento, se le infundia Rosa a dar la vida por Christo. Dispuso para recibir la muerte, y tan por instantes la esperaba, que se puso el Rosario al cuello, y se prevenia, para que estando abrazada con el Santísimo Sacramento, allí diese el alma à su Esposo, pues por nosotros quiso dar su vida. Quiso Nuestro Señor librar à la Ciudad de este peligro, y a Rosa de su esperança, por aver muerto el General de la Armada repentinamente; y hallandose sin cabeza, desplegaron las velas, y se hizieron à la mar. No es dezible el sentimiento que le quedó à la Santa, de que se le huvieste pasado la ocasion de ser Martir; pero se consolava, conque para que ella llegasse à essa dicha, avia de aver sucedido muchas calamidades en la Ciudad, y avia de preceder mucho derramamiento de sangre; y con essa mejora contoló su deseo.

S. II.

¶ Ya se le iba acortando el termino de su vida, y el Señor quiso revelarla lo que avia de padecer en su última enfermedad. Estando vn dia suspensa en su oracion, en el grado vnativo con Dios, le mostró su Magestad vn resplandor, que esparciendose à todas partes, igualmente repartia aquellas luzes de Gloria: en el medio, ó centro deste resplandor, se veia vn arco de muchos colores, variado de diversa pintura, y sobre este otro arco semejante al inferior, y no inferior en las luces, pintura, y variedad: en lo alto del arco superior estava la Cruz de nuef,

nuestro Redentor, toda rodeada de su preciosa Sangre: abiertos los barrotes de los Clavos: y en su sitio el titulo triunfal de *Iesus Nazareno Rex Induorum*.

En el Arco interior vió à Iesu Christo, todo cercado de Claridades de glorias, y mostrándose todo su cuerpo Glorioso, aora le via adornado con resplandores, y luzes tan extraordinarias, quanto nunca hasta entonces se le avia así aparecido. Dióle su Magestad fuerças en el coraçon, y en la vista, para que mas cómodamente pudiese verle sin pestañear sus ojos: De la vezindad que tenia al Señor que allí se le representava, sintió en lo intimo de su coraçon vnas llamas de Gloria tan inexplicables, que le parecía estar ya libre de la carga pesada del cuerpo: y gozarse en el Cielo. Vió que el Señor dispuso vn peso con sus balanças, aunque las pesas no pudo ver de que eran. Llegaron al punto infinitas esquadras de Angeles, vestidos muy de gala, y haciendo humilde reverencia à su Magestad, protestaron en ella su obediencia, como à supremo Señor. Despues de los Angeles llegaron infinitas almas de los bienaventurados, y haciendo la mesma ceremonia tomaron lugar en sitios distintos del de los Angeles. Estos tomaron el peso, y pusieron en vna balança gran cantidad de aflicciones, desconsuelos, persecuciones, y trabajos, procurando que cupiese mas en ella. Miró su Magestad esta balança para notar si correspondia fielmente à las pesas. Ajustole, y repartiòle luego, à las Animas de los justos que allí estavan, y le avian dado la obediencia: dandole à cada vno su parte de trabajos, y aflicciones: y entre ellos le cupó tambien à Rosa mucha parte de aquellas adueridades. Desocupado el peso de aquellas amarguras, boluieron los Angeles à poner en las balanças gran multitud de premios, consuelos, y gra-

gracias. Bolvió el Señor à mirar el peso, y repartió à las animas toda aquella inmensa cantidad, a quien antes avia dividido los trabajos; y à Rosa en correspondencia de lo que le avia torado, la dió vn Tesoro inmenso de aquellos premios; y notò que los justos à quien se avian hecho aquellas particiones, era tanto el gozo que tenían, que casi no cabian en sí de alegría. Acabóse el repartimiento de penas, y favores, y Iesu Christo levantó la voz diciendo: Sepan todos que à las tribulaciones, se les sigue el premio; y que à la Corona no se llega sin aver padecido el peso de trabajos, y persecuciones, y conozcan que al sufrimiento de penalidades, se le merece el còlmo de Coronas: no sigan los hombres sus pareceres, y no yerren por falta de avisos; no ay escalera para subir al Cielo, sino la de los trabajos, y si no es por la Cruz no se sube à la Gloria. Con esta revelacion, y certeza quiñera la Santa salir por las calles, y plazas dando gritos à los hombres, para que desengañados de sus locuras, y dispiertos de sus sueños, fignieran à Dios; y no dándole licencia sus Confesores, desta rebelacion la cò el entender, que en su vltima enfermedad la esperava numero grandissimo de dolores, y trabajos, y que à esta medida la avian de corresponden en la Gloria los premios.

Era grande la devocion que Rosa tenia con el Glorioso Apòstol S. Bartolomé, y anava todas sus vigiliias, y no contenta con su ayuno, procurava que algunos niños le ayunassen: reparò su madre por muchos años continuados, los afectos de devocion que su hija tenia al Santo Apòstol, y vnà vez la preguntò, que porque tenia mas devocion à San Bartolomé, que à otro Apòstol? Y respondió, que síbia que en el dia de su fiesta, avia de morir, y por esto la celebrava tanto: y en los niños de

Lima.

Lima durò, y se estendió tanto esta devocion del ayuno, que todos le observavan; y al ser preguntados de ello, respondian, que así se lo avia dicho Rosa, y por esto ayunavan.

§. III.

¶ Quatro meses le quedavan de vida, y contava los dias, como el que esperaba su libertad de vn cautiverio: estando buena, y sana le dixò vn dia à Doña Maria: señora, yo sè ya que solos quatro meses desta vida me quedan, los dolores de mi vltima enfermedad seràn atroçisimos; y el quemar me ha de asigir será la sed; desde agora para entonces la preveho à V. m. para que me socorra en ella, acuerde se entonces desto que agora digo; pues abraçadas las entrañas, y secas las fauces, la pedirè muchas vezes me de vn vaso de agua, no me la niegue V. m. porque se la pedirè con grandissima necesidad: desde agora me ha de dar palabra de concedermela. Atonita estava Doña Maria con estas razones: dixola, que de muy buena gana prometia hazerlo, y previniendo dos fuentes de agua en sus ojos, ya empezava à llorar su muerte, pues tan presto, y tan cierto profutizava se acabava su vida.

A los vltimos de Julio, tres dias antes que le diese la enfermedad, fue à su casa, quizà à despedirse della, sin que sus padres lo entendiesen: entròle en su celda, y considerando, que ya no la avia de ver vivos, à la que tantos suspiros le avia costado, y avia sido esta donde se encerraron tan soberanas mercedes como en ella recibió de Nuestro Señor, no podia mirarla sin enternecerse mucho. Como su madre la via de tarde en tarde, estava deseosa de hablar à su hija, y ver aquella cara de

V 2

Rosa

Rosa que tanto le era mas amable, quanto mas carecia de verla, y como si precuiniera que la muerte avia de arrancarle esta Rosa, assi con mas amorosos descos procurava hallarla: fue à su celda, y antes de llegar la oyò que estava cantando, y à quien no la mirara con passion de madre, le suspendiera oír cantar à vn Angel con voz de muger: reparò bien, y percibiendo con atencion sus coplas, conòcò que su hija cantava lamentaciones de Cilne, pues siendo sus musicas presagios de su muerte, con aquellas tristes consonancias prevenia el officio de la sepultura: cantavale dulcemente à su glorioso Padre Santo Domingo, que pues su muerte avia de ser en breve, y sus Padres avian de quedar solos, y su madre huérfana, comiètan piadoso Padre, tomasse à su cuydado ferto de su madre querida, y la favoreciesse. Palabras fueron estas que a vn corazon mas robusto que el sayo le traspasaran: quiso la affigida madre facer consuelo de su tribulacion, y se quiso persuadir, à que muchas vezes de lo q̄ se canta no se ha de hazer caso, pues sucede muy de ordinario atender el Poeta más à dar consonante à la copla, que alma à la poesia: distinuò prudente, viò à su hija, aunque el coraçon vacilava, entre el amor que la mostrava, y el dolor que encubria: miravala, y enterneciasse, la cogia en sus brazos viva, aplicavala à su rostro, y la considerava muerta: quisiera dezirle lo que avia oido, y porque no se lo confirmatic on ser cierto, medrosa lo callava, y turbada se le dava vn nudo en la lengua: quisiera dar gritos, llorando à su Rosa, y connozia era imprudencia, pues estava viva, buena, y con salud, y era alborotar à su marido, y à sus hijos: y quando procurava consolarle, con tenerla viva, solo ofrecia verla muerta: disuadiase de ser verdad lo conrado, juzgando no ser cierto, ofreciasele à nunca en Rosa avia

vii.

visto, ni oí lo palabra ociosa, ni sin misterio, y que para aver de ser falso, era muy ilustrada de Dios en el espíritu de Profecia, ni sabia que hazerse, ni dezirse: en esta contrariedad de affects se quedò la pobre madre, y Rosa se fue à casa de D. Gonçalo, de donde ya no salio mas.

CAPITULO XXVIII.

Ultima enfermedad de Rosa, y terribles dolores que en ella padece.

§. I.

TODO Quanto Nuestro Señor la mostrò en aquella vision que dexamos dicho, fue prevenir à su Espo-
sa para el batallon grande de tormentos, y dolores que la esperavan, y para que tuviesse el corazon dispuesto à la tolerancia de tanto rigor como avia de padecer. Amanecio el primer dia de Agosto, y empezaron las batallas que precedian à sus Coronas, y ya finitio los trabajos que la avian de abrir puerta al triunfo, no en Roma, sino en la celestial Gerusalem. Desde que salio el Sol empezó à sentir vnos calostrios, y boñezos, con vna destemplança de el cuerpo, tal qual era bastante para entender ser ya aquellas visperas de la muerte. Assi pasó todo el dia y parte de la noche, hasta que llegando à mediar se cobró fabricas el accidente, y la hizo que xarse con la voz tan dolotuda que movia à compassiò. Vino aprieña D. Maria con sus hijas, y criadas, y hallaron aquel Angel tendido en el suelo, cubierto de vn sudor frio, retirados los polvosillos pies, y manos elados, la respiracion apremiada, los ojos sin vista, la voz debil, el pecho rco, y su cuerpo

V3

tal

tal qual mas que vivo estava muerto. Procuravan Doña Micaela, y su madre, saber que sentia: Preguntavanla con afecto, y bolviendo vn poquito en si, respondia, no tenia dolor alguno, sino que sentia à la muerte que venia y arrojando dominio de su cuerpo. Preguntaronla, si queria llamassen al Medico? y respondió: Medico, señoras, solo al del Cielo, que el solo puede curarme. Subieronla à la cama, aplicaronla alguna ropa, para templar aquel rigor del frio, y las bascas, y inquietud era tal, que no la dexavan fosegar vn instante. Amaneció, vinieron Medicos, informaronle del achaque, y como quiza entre ellos estava el Doctor Iuan del Castillo, y la connozia, declararon que aquellos dolores no eran totalmente naturales, y sobrepujavan las fuerzas de la naturaleza: conociendo en la enferma parafismos, y sintomas raa desusados, quanto dellos jamàs avian tenido noticia, resolvian que el caliz amargo que su Esposo, y nuestro Dios avia bebido en la Cruz, le reservava parte del à su Esposa, a quien de muchos tiempos antes le tenia prevenido.

Via el Confessor la duda de los Medicos, y pareciendole que la Santa padecia en silencio sus dolores, ocupa da con la modestia, la mandò que declarasse lo que sentia. Faltaronle terminos con que explicarse, y era cosa notable, que aviendo padecido en su cuerpo, por espacio de treinta años que vivió, casi quantas enfermedades conoce la Medicina, y sabiendoles à todos sus nombres, llegando à informar en esta, dezia, que no sabia como se llamava, que era su achaque vna cosa peregrina, y que tales dolores jamàs los avia padecido: viole obligada à responder, y dixo: Padre, lo que yo padezco lo tengo bien merecido por mis culpas. Mas digo, que jamàs más pude entender, que tales dolores pudieran juntarse

cr.

en vn cuerpo humano, ni que aya quien tal preda sufrir. Siento en las sienes que de vna à otra me atraviesa vna punta de hyerro ardiendo, y desde la cabeça hasta los pies me coge otra, y vn puñal, que desde vn costado à otro me passa el corazon, cuya terribleza de dolores me haze levantar de la cama, como rabiando. En toda la cabeça siento vn calco de hyerro ardiendo. Siento todos los huesos de mi cuerpo abaxados con este fuego tan terrible, y conozco se me convierten en ceniza. No ay coyuntura que no padezca terribles dolores, y à estos como los ignora el nombre, no hallo cosa à que poder compararlos. Esto es lo que padezco: y el dolor mas sensible para mi, es el ruido que doy en esta casa de Santos, y me duele infinito la molestia que les cauò à quien con tanto cuydado, y con tanto trabajo me asiste.

Los Medicos que avian estado presentes oyendo este informe se miravan, vnos à otros, y confusos no sabian que resolución tomar. El credito que tenian de la Santidad de Rosa les persuadia à que sus dolores mas se fugetavan a especial disposicion de Dios, que a reglas de medicina en su cura. Vian que los pulsos no declinavan à calentura, y estavan robultos, con que se confirmavan mas en su sentir. Conociò Rosa las lecciones que tenian los Medicos en la conferencia de su enfermedad, y remedios que le aplicarian. Llamò al Maestro Fray Iuan de Lorençana, su Confessor, y le dixo: que su enfermedad estava sujeta solo al Medico Celestial, y no à reglas humanas, y que el remedio solo que sentia era, que N. S. le diese la paciencia en ella, que diò al pacientísimo Iob en la suya, y sus trabajos.

Rogò a Doña Maria se excusasse las visitas por vnos dias, que queria, quanto en si pudiese, conformar sus

V 4

do-

dolores con los que Iesu Christo padecio en la Cruz. No le durò mucho esta quietud, porque sabiendo su madre el achaque de Rosa, al punto vino a verla: y hallando ser la enfermedad mas que lo que la auian dicho, como madre se affigia, y como quien ya tenia de quatro meses antes noticia de su muerte, se desconsolava: preguntava à todos, que enfermedad tenia su hija? Miravala, y quieramente entrarla en su corazon, y a costa de su salud aliviar à su Rosa de sus dolores: parecia le q̄ ya era llegada la hora, y que aquella lamentacion que la oyò cantar, agora tenia su cumplimiento, y como dixo Jeremias: llorò con gran dífisimo llanto aquella triste noche, corriendo las lagrimas por sus mejillas, sin hallar consuelo en hijos, ni amigas: haziala la fuerza del dolor no se quietasse su corazon vn punto, bolvia a preguntar à Rosa: que padecia? Como si con solo saberlo le pudiera aplicar el remedio. Respondiòle Rosa, cifrándo en dos palabras misèriosamente la respuesta: Señora, no tengo parte en todo mi cuerpo, en que no padezca crueles tormentos, cõ qualquiera de ellos me siento muy mala, solo siento de alivio: ferise q̄ padezco dolores de Cruz, y de la que N. S. gusta que yo lleve. No se satisfizo con esta respuesta, pues como dize S. Iuan Crisostomo, la fuerza del amor, multiplica cada instante las preguntas, bolvió a querèr saberlo, y explicòle la Sãta hija sus dolores, como antes avia hecho à los Medicos, y Confessor. Llorava sin consuelo de venalsia su Rosa, y se affigia mas, viendose tan necesitada que no podia costearle Medicos, ni medicamentos, tan largamente como quisiera, sin agravar en cosa alguna al Contador y era vn espectáculo q̄ no vieran à lagrimas à los mas duros corazones, ver a la pobre madre llorar la enfermedad de su hija, y a la Santa hija affigirse mas por el defecto de su madre.

Ama:

§. II.

¶ Amaneciò el dia seis de Agosto, en que la Iglesia celebra la gloriosa transfiguracion que Christo N. S. hizo en el Tabor, y en este dia duplicò su Magestad los dolores à su Esposa, como haziendo alusion à lo q̄ en aquella memorable rebelacion la avia prevenido, de la balança de trãbajos, para cõseguir la de premio, y como mostrandole que para llegar à la Gloria del môte era necesario subir aquella cucta fragosissima de dolores, y trãbajos. Puso se le perlatico todo el lado yzquierdo desde el ombro hasta el pie, y quedò muerto, sin conservar señal de vida: solo le quedò vn alivio en tantos dolores, pidiòle a su Magestad, y se lo concediò, que conociendo q̄ el rigor de tanto padecer podia subir a la cabeza, y turbar el juicio, y impedir el vïo de la lengua, durò hasta el vltimo instante de su vida, con el vïo de sus sentidos, y el juicio tan libre de pasiones, como si no padeciera achaque: recrecieron se otros accidentes, tantos, y tan extraordinarios, que como porian en confusion à los Medicos su conuinciento, así les admirava la paciencia de la Santa: quando mas agravada se via levantava la voz à su Esposa diciendo: Señor, mas, mas dolores, cumplase vuestra Santa voluntad. Llène V. Magestad la balança. Acumulado, Señor, dolores a mis dolores, y no os olvidéis de aumentar mi paciencia, para el sufrimiento.

Vna echura de votissima de vn Crucifijo q̄ allí tenia era su consuelo, regalo, y divertimento; tomavale en la mano y con afectos de su corazon le dezia: Señor, quando yo os suplicava me dierades dolores con que agradaros, nunca entendí que pudicran ser mayores que

109

los que padeci siendo mas moza, aora veo que aveis dispuesto otra cosa, seais alabado mil vezes por vuestra misericordia, pues así consolais en medio de las mayores aficciones, aplicando à los mayores trabajos, mayores consuelos.

La sed era el tormento que mas cruelmente la fatigava, y en orden à refrescarse le parecia que la yel, y viagra que otras vezes tomava, por cruel penitencia, la bebiere aora por regalo: tal era el fuego que la abrasava, pues aquel horror le imaginava alivio: pedia à Doña Maria con mil ruegos, que por amor de Dios, que por las llagas de Iesu Christo le diesen vn poco de agua, acompañava su peticion, con vna voz tan doliente, y el rostro tan lastimado, que ablandara los pedernales, y hiziera que sus entrañas de fuego se derritiesen en cristales, por consolar à Rosa: acordava à Doña Maria la palabra que quatro meses antes la avia pedido, y dado para esta ocasion. A esto respondia no aver lugar la promesa, pues quando dio la palabra era presuponiendo no le avia de hazer daño a su salud, y así se avia de entender, y que conociendo aora el daño que la podia ocasionar, quando la esperavan vivir, no estava obligada à cumplirla: y en estas aficciones solo le quedava poder acompañar su sed, con la de su esposo en la Cruz.

Fueron aumentandosele los accidentes, y recreciendole otros de nuevo, y tantos que à Rosa le fueron mas faciles de sufrir que à nuestra voz explicar. Llamò à su Confessor, con quien quiso hazer vna confesion general de toda su vida, imitando en esto à su Glorioso Patriarca Santo Domingo, y fuele hija tan parecida, que como se le asemejò en la Confesion general, le pareció en el dolor, y lagrimas, y pureza de alma. Repetia muchas ve-

zcs

zes despues las confesiones particulares, y repararon todos los de la casa, que no aviendole oydo a Rosa en toda su enfermedad, ni vn suspiro, ni gemido, aora que se confessava eran tantos, tantas sus lagrimas, tales sus afectos de dolor, que los que estavan mas retirados la oian, causando en todos el mesmo dolor de sus culpas, que Rosa llorava en sí, por las que imaginava serlo.

Tres dias antes de su feliz tránsito, pidió cõ grandissima devociõ, y afecto, por Viatico, el Santissimo Sacramento, que como es pan de vida, le necesitara el alma, para tener con el alivio, compañía, seguridad, y consuelo para vn viage tan largo, y tan peligroso como es para, y empezando à dar señales de la Gloria que hà de comunicar al alma que le recibe, causa al enfermo fortaleza para sus dolores, consuelo para su melancolia, alegria para su tristeza, quietud en sus cuydados, seguridad en sus miedos, aliento para el camino; y deseo de gozarle cara à cara al Señor, que embozado entre accidentes recibe. Al oír que ya venia su Dios, y su Esposo à visitarla, se le mudò el rostro de palido, y melancólico, en blanco, rojo, y alegre, y se puso tan hermosa, que parecia despedir de sí rayos de luz: y quedandose en esta sí dulcissimo al entrar su Magestad a verla, se le conocia en lo risueño de la cara, el consuelo que en su alma avia recibido. Respondió atentissima à todas las preguntas que el Ceremonial dispone en la administracion de aquel Santissimo Sacramento; y las que la Iglesia nuestra Madre quiere en sus Catholicos hijos: recibiole, y bolvió à quedarse en extasis, en vn raptò gozosisimo, y fue con tanta priesta, que el Maestro Lorençana, que la asistia, y los que estavan presentes, dudaron si avia pasado la forma. Con la mesma devocion recibio

el.

el Santo Sacramento de la Extrema-Union, en el qual buelve el Señor a aumentar sus beneficios; y regalos al alma, quitando por ellas reliquias que al enfermo han dexado los pecados veniales, y desechando la flogedad, y tibieza que causan las pasiones de la enfermedad, la da nuevos bríos para entrar en la batalla de la muerte.

Tan animosa estava la Santa para ella, y asegurada, no solo de su salvacion; sino tambien de que luego que saliese deste mundo avia de entrar en la Gloria, sin tocar en el Purgatorio: Moviose en su presencia la conversacion; y vno que estava en ella, hizo moy de lo Teologo, y luez justiciero; que el passar desta vida à la otra, sin tener que purificar en el Purgatorio, era vna felicidad que pocos la han conseguido. y vn don que no todos alcançavan: alentada con la esperança que en el Señor tenia, y revelaciones que le avia hecho, respondió con notable aliento: Mi Dios, y mi Esposo que me tiene de su mano me puede conceder esto, y muchas; y no se ha de desconfiar de su misericordia, que no pueda hazer esse beneficio: quien confesoso de averle ofendido, por ser quien es, le pide con amor, y confianza.

Pufferonle sobre la cama el Escapulari de su Orden, que como dado de mano de la Virgen Santissima, y adornado con tantos meritos de Martires, Confesores, y Virgines, como le han vestido, gozosa mirò la bandera debaxo la qual avia militado, y esperava que el General de su Exercito Santo Domingo; como a Soldado militado en su Milicia la haria aora nuevos favores: pidióle à Fr. Bartolome Martinez, Prior del Convento de la Madalena de aquella Ciudad, y Religioso de su hábito, la absolviess; con la forma de abfolucion general que

con-

concedió el Papa Sixto Quinto, para los que estan en aquel artículo: tenia en la mano la hechura del Santo Christo, y pediale perdon, repitiendo à su Magestad se acordasse que le pidió para sus enemigos, quando le Crucificavan, y por aquel que à ellos les tenia, le suplicava la perdonasse aora.

Faltavale ya las fuerzas, como le iban faltando los dias, y la vida, y conociendo que solos dostenia, quando vio que el Contrador, su muger, hijos, y criados estavan rodeados de su cama, asfigidos por su falta: empezó à hablarles con el corazon, y voz tan humilde, como nacida de su humildissimo natural, y acompañado à cada palabra mil sollozos, les pidió por amor de Dios la perdonassen el ruydo, y enfado que les dava, y que pues por amor de Dios la tenian en su casa, prolongassen la caridad, y paciencia, pues dos dias solos le quedavan de vida, que no tuviesse enojo, ni pesadumbre, por el cansancio que les dava, ni perdiessen el merito que tenian con Dios por averla regalado, y curado. Solo oir estas palabras en qualquiera enfermo, y ver esta humildad en el mas extraño, sacara con mucha facilidad lagrimas à los ojos, y juntandose con el amor que todos la tenian, y sentimiento de verla assi padecer, oyendo que se avia dado la sentencia de muerte, y termino tan brebe como dos dias, y oyendola pedir perdon con aquel rendimiento: hechos sus ojos rios de lagrimas, era triste cosa ver los gritos, y confusio de aquella familia, Horava ternissimamente, y D. Maria la falta de su hija querida, D. Micaela, y sus hermanos, su hermana, los criados Horavan a su madre, y en todos crecia el dolor, por que les faltava vna Santa hija, hermana, amiga, y compañera en su casa.

Pre-

Previno Don Gonzalo las competencias que podría aver entre el Convento, y la Parroquia, sobre llevarla à enterrar, pues como Rosa tan del agrado de Dios querria cada qual plantarla en su tierra; y con prudencia traxo va Escrivano, y sin darla à entener cosa alguna, la preguntò: si queria enterrarse en su Convento, y descansar en la casa de su Padre Santo Domingo, pues como hija suya vestia su habito? Y seria bien hazer esta declaracion ante Escrivano. Entendiò la Santa que era estitilo este q̄ se guardava en su Religion, y no solo lo pidiò asì, y lo declaró; sino que con toda humildad rogò la enterrasen à los pies de sus Religiosos. Hecha la declaracion, la firmò, y quedó consolado el D. Gonzalo, pues con esso quitava la ocasion à las competencias, y se colocaria aquella Rosa en el jardin de Santo Domingo, y en el Rosal de la Madre de Dios.

Los dolores se iban esforçando, como si conocieran lo faltava el tiempo, y en medio dellos lebanrava el corazón, y la voz à su Esposo, y le dezia: Señor, hágase vuestra voluntad, vengan quantos tormentos fueris fervido: no perdónais à fatiga alguna, pues quantas padezco las tienen merecidas mis culpas, y todo es poco para lo que merezco padecer por ellas. Fueron la agravando las enfermedades, tantas, y tan sensibles, que demàs de estar con aquella espada de fuego, que la cogia de pies à cabeza, y la atravessava por las sienes, y costados, sentia la cabeza como metida en vn horno, y ver se le muerto el lado izquierdo, se le recrecieron en el lado menos difunto, dolores grandísimos de ceatica, asma en el pecho, inflamacion en los pulmones, y membranas que cercà las costillas, hipocondria tan desconsolada que sus suspiros causavan compalsion: y entre tal vatlion de enfermedades, que cada vna de por sí es bastan-

rante para quitar mil vidas. Visitandola vn Religioso la exortò à paciencia, y que vnañasse sus dolores en la Sangre de Iesu Christo, y los acompañasse con los que su Magestad padeciò, le respondió la Santa. O Padre! No pienso en otra cosa, sino en rogar à N. Señor que con este padecer purifique mi alma, para que mas agradable sea presentada à sus santísimos ojos.

Los raptos, y extasis que gozava en este tiempo, erã tales, quales son los consuelos que Dios sabe dar en medio de las tribulaciones que nos vienen por su mano, y para nuestro remedio. Era cosa para admirar, ver la valentia de su espíritu, en los aprietos tan grandes, y angustias de su cuerpo; y quando à otros enfermos los deliquios que en el cuerpo padecen suelen comunicarse al espíritu: estava el de Rosa tan vivo como si no padeciera achaque alguno; y estuviera en medio de su oracion mas ferviète. Pocas horas antes q̄ saliese desta vida, bolviò de vn raptò dulcíssimo, en que su alma gozò de notables favores de Dios: Buelta del viò junto à sí à Fray Francisco Nieto, Religioso del Convento de Santo Domingo, que cò otras personas la velava, y asistia, y en secreto le dixo. Ha Padre Fray Francisco, y si la muerte po viniera ya dandome priesta, y que cosas pudiera referirle que he visto! Que suavidades! Que amores! Que premios tiene Dios prevenidos à sus amigos! Que cosas tan notables pudiera dezirle de su bondad, y misericordia! Voy con notable gozo à ver eternamente aquella hermosísima cara de Dios, à quien he procurado encaminar mis pasiones, y acciones, y à quien toda mi vida he buscado. Dava la Santa en estas palabras vnos resplandores bico elãros de las luzes de Gloria, conque el Señor la visitava, y erã mas continuas al passo que la muerte iba tendiendo puertas, y cubriendo de sombras todo su cuerpo.

¶ Estavan sus padres en esta ocasion, de la forma que pintò vn entendido el dolor de amigos, parientes, Padres, y hermanos, en la muerte de vn hijo á quien amavan mucho, que aviendo declarado los notables afectos de sentimiento, y de dolor en todos, vnos llorando, otros melancolicos, y pensativos, otros desfayados por el notable dolor: quando llegó á los padres, les pintò vn velo en las caras, porque como discretos no se atrevió á pintar los afectos, las congojas, el dolor, y lagrimas de vn padre llorando, y sintiendo la falta de su hijo: á todos los de la familia no le parecia mucha dificultad, por que en estos no es el dolor tan grande que no se reduzga á reglas; pero en los padres faltaron los pinceles, no hubo bastátes colores, perdió el arte los pinceles, ni tuvo idea para declarar sus tiernos afectos. Los de Gaspar de Flores, y su muger, eran tales, quales se pueden presumir de quien perdía vna hija, y con su muerte les quedavan tantos motivos de dolor: vianla morir en lo mejor de su edad, que era el remedio de sus padres, y hermanos, fuera de su casa, y en ella con tantos trabajos, alcances, y enfermedades como padecian, y con tantos cuchillos que atravesaban sus coraçones, y con tantos cuydados: viase el padre enfermo en vna cama, que sus necesidades tenia fuera de su casa á su querida hija, y los gritos que le tenian en la cama le detenian para no poder verla, que faltava Rosa, y con ella la esperança de consuelo en su vejez, como honradamente ponderava estas cosas, como padre las sentia, y como tan interesado las llorava, y faltándole por todas partes el consuelo, solo en Dios le buscava á quien ofreciáse los trabajos.

Qui.

Quiso la Santa antes de partir desta vida, tomar la bendicion de su padre, y madre, que hija tan amorosa, q̄ tanto los avia querido, y servido en vida, no podia en muerte dexar de continuarlos; insistió en que se los traxessen: vino el Gaspar de Flores, traído en vna silla de manos, y llegando con su muger á la cama de su hija, se descubrió el velo, q̄ el Pintor puso en los rostros de los padres: fuerón tales las lagrimas que corrian por sus venerables canas, tan tiernos sus sollozos, tales los sentimientos de la madre, que faltádoles el animo á D. Gonçalo, y á su muger, y hijos, de saltaron las lagrimas de los ojos en rios, creciendo tanto el dolor, que no se oían en la casa mas que gritos, llantos, suspiros, y gemidos. No avia medio para tomar acuerdo en tanta desdicha, pues al procurar consolarlos, era resucitar mas la llama, que ardiendo en sus coraçones, quebrava en agua por los ojos. Mostraron alguna vado las crecientes, y arrojándose por èl la palabra de Rosa, les pidió su bendicion: dieronla primero el padre, y luego la madre, teniendo ambos vn nudo en la lengua, por el terrible dolor que los asfigia, y sin poder hablar ninguno, por la fuerza del llanto, volvió á ser este de tal suerte, y empezó á crecer las lagrimas en rios que salian de padre, y madre, de fuerte que volvieron á anegar los discursos, no dexando camino enjuto á la lengua para formar razon, ni hubo esperança de que cessassen aquellas inundaciones, hasta que faltaron los rios q̄ las causavan. Temiose que el sentimiento les quitasse la vida antes q̄ á su hija, y fue necesario sacarlos á vna sala, y de allí bolvera su casa á Gaspar de Flores, quedando el corazon de Rosa tan asfogado, por su desconsuelo, como ellos lo estavan por su muerte. Profugió la Santa en su cariñosa despedida, y quiso tomar la bendicion de D. Gonçalo, y de su muger, á quienes tiernamente como

X

a Pa-

a padres amava, pues en el amor, y obras se le devia: fues se despidiendo de sus hermanos, de su querida Doña Mi- caela, criadas, y criados, pidiendo a todos perdon de su ruido, y mal exemplo que les avia causado. Encargó sus hermanos al amparo, y cuidado de Don Gonçalo, y que continuasse el amor, y beneficio en ellos (que casi quedavan huérfanos) que en si avia empezado: empezó à predicarles con vn animo tan ardiente, y tan espi- ritofo, que mas parecia Apostol predicando, que muger que estava muriendo: ponderavales los premios que Dios tiene prevenidos a quien le sirve; y la eternidad de sus gozos para mientras Dios fuere Dios: lo transitorio de la vida, el engaño, y letargo con que vivimos, el sueño que nos causan los entretenimientos del mundo, pues quanto en el ay es solo representaciones en la fantasia: y quando con los sentidos torpes para caminar a Dios, quando abrimos los ojos, es para hallarnos en su Tribunal, para la residencia de nuestras obras: alentavales al servicio de Dios, animavales a su amor, exortavales a la observancia de su Santa ley, y en medio destas consideraciones estava tan robusta como si nunca haviera estado enferma.

Asiñala el Maestro Fray Juan de Lorençana, su Confessor, y por verla con aquellos alientos, le pareció no moriría aquella noche: era vispera de San Bartolomé, y se disponia para irse a su Convento a hallarse en los Maytines a media noche. Eran ya mas de las ocho, y conoció la Santa que no le quedavan mas de quatro horas de vida: pidióle que le diese su bendicion, y respondió que por la mañana bolveria, que esperaba en Dios hallarla con vida, y madrugaria con él cuidado: A lo qual le replicó la Santa, sonriéndose: sepa V. P. que esta noche tengo de passar desta vida à la eterna, y que al punto que

entre el dia de San Bartolomé entregare mi alma en manos de mi Criador; no me dilate tanto este gozo: ya estoy combidada, y citada para aquel celestial combite para esta hora: las puertas están ya abiertas esperandome, y quiere V. P. que me detenga?

Quisiera aora hallarse en aquella su cama, que tanto le fuera mas gustosa, quanto mas terrible: y viendo que no podia ser les rogava à D. Maria, y a sus hijas, la sacasen de la en que estava, y la pudiesen el suelo para morir: no quisieron darla esse gusto tan penitente, y replicó, q̄ ya que no queria ponerla en el suelo, la pudiesen en vna tarima; como le negaron lo primero, no quisieron concederle lo segundo.

Passaronse las horas que quedavan, y cerca de las doce, conoció la voz de su Esposo, que la llamava, pidió le encendiesen la vela de N. Señora del Rosario: y con notable animo, perfignandose con la señal de la Cruz, llamó a vn hermanito suyo, y le dixo: quitasse las almoadas de la cama, para que arrimando la cabeza al vñico de madera, siquiera en aquello poder morir imitando à Iesu Christo en la Cruz. Empezó el Maestro Lorençana la recomendacion del alma, y poniendosele el rostro alegre, tilueño, y sonrosado, puestos los ojos en el Cielo, empezó a dezir: Iesus, Iesus, Iesus sea con migo, y con mi alma: y en esta vltima palabra entregó su dichoso espíritu, en manos de su querido Espolo Iesus, à quien avia amado, y a quien avia servido; y acabando con tan dulce nombre, quiso que el fuesse el fin de su vida, pues avia sido el principio de sus caridos, y primera palabra que accetó a pronunciar, y tales principios no podian dexar de ser indicios de tan gloriosos fines.

CAPITULO XXIX.

Prodigios que succeden en la muerte de Santa Rosa, y revelaciones grandes de su Gloria.

I.

ES La muerte de los Santos el termino deseado de su vida, a ella caminan con gozo, porque en ella tienen librado el premio de sus trabajos. Y como es la ocasion en que el Padre de familias ajusta cuentas con sus criados, y vece que los justos como buenos administradores han sabido grangear con los talentos, duplica ahora en premios, y honras los trabajos de esta vida: quiere que los hombres sepan la buena paga que dà a sus amigos, para que alentandose nuestro animo a servirle, se sepa tambien la gloria en que esta el bienaventurado a quien premia. El recibimiento que Jesu Christo, y su Madre Santissima hizieron a Rosa, fue tal, quales los cariños con que la avian tratado. Quiso revelar su Magestad a vna nierva suya, muy amiga de la Santa, que se llamava Luísa Serrano. Esta avia concertado con Rosa, que la que muriese antes de las dos, mediante la voluntad de Dios, se apareciese a la que avia quedado acá a darle noticia de su estado. Tres dias antes que muriese Rosa, tuvo esta su amiga vna revelacion; y en ella viò a Jesu Christo Nuestro Redentor sentado en vn Trono riquissimo, a su lado estava su querida Madre, con vna Corona de rosas en las manos, y vn

Coro de Virgenes, con palmas, y coronas en las cabeças caminavan azia el Trono, llevando a Rosa en medio, solo con palma, y sin Corona, como las demás la llevavan, esperaba ver a su Santa amiga que llegasse al Trono, para que la Reyna de los Angeles la ciñesse sus sienes con la Corona, y a este tiempo desapareció la vision: la qual viò tambien en la mesma conformidad el dia siguiente.

La noche que murió la Santa, viò la mesma vision, y en ella a su Rosa, no solo con palma, sin cercada de inmensa Gloria, que llegava a recibir la Corona, acompañada de vn numerofo Coro de Virgenes, y los Angeles divididos en Capillas de suave musica cantavan dulces motetes en su triunfo, y coronacion: y vna multitud de Santos que afsistian estavan alegrißimos de ver ya a Rosa en aquel Paraíso Celestial, y acabando de recibir la Corona se apareció a su amiga Luísa Serrano, y la avisò que se iba a gozar de Dios.

A otra persona muy virtuosa de Lima, se le apareció tambien, cercada de inmensa Gloria, y con Corona de Virgen.

Apareciosele al Dotor Juan del Castillo en vn cerco de claridad, y Gloria, vestida de su habito de Santo Domingo, a su rostro hermoso mas que el Sol le cercavan muchas rosas blancas, y encarnadas, y en su mano vn ramo de azucenas, en que se simbolizava su virginal pureza, y destas, como de las rosas que cercavan el rostro, salian muchos rayos de luz: habló la Santa al Dotor, y le declaró la inmensa Gloria que gozava, y los premios infinitos que dava Dios a sus amigos, tanto mas dificultosos de explicar con lengua humana, quanto jamás avian sido faciles de comprehender de ningun entendimiento en esta vida: y dexandole bien certificado de su

Gloria, consolado en sus trabajos, y instruydo en sus dudas desapereció. Afirmó el Doctor, que por mas de seis meses enteros gozó estas visitas de su devota Santa Rosa, y tan continuas, como le era continuo a vn hombre (á virtuoso el ponerse en oracion, y siempre en ellas le declarava, y enseñava alguna cosa nueva de aquella Teologia que en el Cielo se goza.

A otras muchas personas se les apareció en aquella hora, demosttando el Señor los grandes favores que avia hecho á su Esposa, y los premios que la avia comunicado por sus meritos, y entre las que estavan asistiendola á su muerte, vna persona virtuosa vió cercada toda la cama de Angeles, y que con músicas festivas denotavan el gozo que tenia de que se les agregasse á su numero otro nuevo Angel en la pureza.

§. II.

Despues de aver espirado, no juzgó nadie que estava muerta, quedò su rostro tan hermoso, y alegre, que representava la gloria de que estava gozando: el color tan blanco, y escarnado como si estardo viva nunca hubiera estado enferma, los ojos abiertos, tan claros, y vivos, que parecian no solo no estar muertos, pero ni estar dormidos, y como si nunca los cerrara por mirar á su querida patria Lima; sino estar vigilante siempre por ella, como despues se verá: los labios tan vivos en el color, y las manos tan suaves en el tacto, como si no estaviera difuntada todas estas cosas que la demostravan hermosa, la persuadian viva; y de tal modo lo hizo creer á los circunstantes, que para conocer que ni dexava de hablar porque disimulava, ni estava despierta, por tener los ojos abiertos, ni menos dexava de estar difunta por

estar

estar tan hermosa, les fue necesario ponerle vn espejo á los labios, para conocer en el paño si respirava, y no empañandolo acabarse de persuadir que ya no vivia.

Viose en esta ocasion vn prodigio de los mayores que con algun Santo se lee aver obrado en esta hora la mano poderosa del Señor: revelósele su Magestad á vna Santa Religiosa á quien apareció tres dias antes que Rosa passasse desta vida: apareciósele cercado de muchas Gloria, y la dixo, que avia de ser admirable la muerte de su Rosa, y su sepulcro glorioso, y famoso, por las muchas maravillas que su Magestad avia de obrar en los que acudiesen á el; y por aver dispuesto no se visitassen losos en su muerte, ni huviesse cosa que representasse tristeza, sino galas, y libreas blancas, en representacion de alegria, y triunfo: conocióse esto en los principios, y empezó por la casa del Contador, pues estando el, su muger, y la familia, y otras personas de fuera, que en todos eran diez y nueve, con el dolor que hemos dicho, y lagrimas que se dexan entender de quien tanto la amava, y la queria, lo mesmo fue espirar la Santa que despedirse de los corazones de todos la tristeza, y trocarse en vn gozo tan notable que no cabian en sí.

Antes que muriesse Rosa, avia rogado á Nuestro Señor, que consolasse á sus padres, y que de las maravillas que avia de vlar consigo, se sirviesse de repartir con ellos, para que el dolor de su muerte no fuesse igual al del consuelo, por la falta que les hazia: oyóla su Magestad, y al punto que Rosa espiró, quando en todos son naturales los gemidos, sollozos, y sentimientos, por verse privados para siempre del padre, madre, hijo, ó hermano á quien aman, y pierden: se tocó á qui la naturaleza con el asistencia de la gracia, de suerte que se conocia á legua el gozo que tenia su madre: el corazón no se

X+

Bia

via en el cuerpo, y le parecia que el alma salia de si para caninar à dar gracias à Dios: recogose à vn rincón de la sala, para que menos registrada de todos pudiesse detener el ímpetu de tanto gozo, que dava que reparar à todos, y todos juzgando que los naturales sentimientos de madre no podian disimularse, juzgavan desde lejos ser afectos de tristeza, los que eran efectos de alegría: llamaronla à otra sala, para quitarla de la vista de su hija difunta, honestandolo con que fuesse a ver à Luisa Setrano, que estava en éxtasis, y arreobada de sus sentidos (que fue la ocasión en que Nuestro Señor le estava revelando la Coronacion de su Esposa, que ya diximos) con todo esto no quiso desamparar el sitio, porque juzgó q̄ ausente de su Rosa avia de carecer los consuelos que à su vista gozava.

La mudança tan extraordinaria que la Omnipotencia, y misericordia de Dios hizieron en los corazones de todos, fue vno de los potentos efectos que de su muerte se siguieron; pues las tristezas de muerte en que estavan todos viendo espirar à Rosa, luego que espiró se trocaron en alegrías, y regocijos de fiesta. Vestido el cuerpo le pusieron en vnas andas, en lo espacioso de vna sala, y la gente que estava velando hasta la mañana, pasaron lo restante de la noche en músicas, y fiestas, siendo los regocijos tan grandes, como el ímpulso del Cielo que los movia: y al estrañarse tal nonedad, viendo reducido à regocijos, lo que avia de ser à lagrimas, segun el sentimiento que nos dexa la muerte del paciente, ó amigo, sin saber dar mas razon de las músicas, y festines, solo respondian, que la muerte de Rosa no se avia de considerar como la que todos ellos avian de tener, que esta era muerte en que se avia de trocar el llanto en risa, la tristeza en gozo, la melancolia en consuelo, el luto en ga-

la, los gemidos en musica, las vigilias en cítaras, y arpas, y controvertiéndose aqui las reglas comunes avia de ser las exequias vna acción de gracias por la entrada de Rosa en a los Cielos, y por tener en ella vna patrona, y abogada en la presencia de Dios.

La mesma persona à quien el Señor revelò tres dias antes los gozos, y regocijos que queria huviesse en la muerte de su esposa, dixo agora averla el Señor revelado otra maravilla, y fue, que en la sala donde estava el cuerpo, asistido de aquellos regocijos, luego al punto que en ella le pusieron, baxò del Cielo vna inmensa luz que la alumbrava toda, y perseverò hasta el punto en q̄ la llevaron a enterrar.

Luego que amaneció se llenò la casa de gente, con tanta multitud, que no cabian en ella: Vno de los primeros fue el Maestro Fr. Iuan de Lorençana su Confessor, que puesto delante de la Santa, y viendola mas con apariencias de viva, que con evidencias de difunta, estimulado de vn espíritu notable, sin poder detener las palabras, llorando de gozo, decia. *O ROSA O SANTA MIA O hija tan querida de mi corazón, y tan venerada de mi por tus virtudes! Dichosa tu que estás viendo à Dios cara à cara, y gozando los premios, y coronas tan merecidos de tus ayunos, mortificaciones, silicios, penitencias, oracion, y perezas; dichosa tus padres que al hijo tuvieron, bendita sea la hora en que à este mundo naciste: dichosa tu mil vezes, feliz hija de mi P. S. Down gozora gozas de la beatifica vision, y presencia de tu Criador: esta sió tu dichosa muerte, como a santa vida: Vida de Santa y vidada Angel, pues en unca su pura alma la afeaste con mancha de pecado mortal, y la gracia que tu Criador te comunicò: con el Bautismo, nunca con semejança culpa la perdíste: Virgen sagrada, con la pureza de tu castidad emparentada con los Angeles; con esta*

entre ella en el Cielo, segun la vida Angelica que en dille en la Tierra, ora si fue al Cielo para recibir la Corona de tu merecimiento; si en el para eternidades, pues asilo merecen tu virtud.

Interrumpieron estos elogios la nobleza de Lima, que se avia congregado, y à imitacion faya de todos estados de gente, con tanta confusion, por la multitud, que no podian oirse, ni entenderse, tocavan à su cuerpo. Rosarios, cortavan por reliquias pedazos de sus vestidos, y otros con grande devocion la belavan manos, y pies, procuraron diversas vezes cerrar la los ojos, y los bolvia à abrir, con notable presteza; quedando con tanta viveza que admirava, como que no queria cerrarlos à la devocion de sus Dayfanos, y al amor que tenia à su amada Patria.

Ya no avia patio, salas, ni corredotes, que no estuviesen llenos de gente, y se viò necesitado el Contador à mandar abrir vn postigo de su quarto, que correspondia à otra calle, para que por alli se fuesse desembarazando la casa, pues por la puerta principal era imposible. Supo el Virrey la muerte de Rosa; y al punto, previniendo el infinito concurso, y que por instantes avia de ser mayor, y remiendose que abuelas de quitar por reliquias sus vestidos, no hiziesen algun descomodimiento en llegar al Santo cuerpo; embrova compaña de soldados de su guarda, à que defendiesen las puertas, y de ocupasen la casa.

De remiendose el entierro para la tarde del dia de San Bartolomeg, corria la voz, y le llenaron las calles de gente romando pueños tama porfia, que era cosa de admiracion. Quiso el Arzobispo honrarle con su asistencia, y siendo imposible poder llegar, por la multitud de gente; de fde to Palacio, hasta la casa de Don Gonzalo, le fue à ci-

à esperarle à la Iglesia de Santo Domingo. En esto se conoce como honra Dios en este mundo à sus amigos, en la muerte, y quiere que los hombres los veneren à Rosaque aviendo sido vivos templos suyos en esta vida, siempre le hospedaron en sus almas, y sin ser combidados ningunos asistieron el Cabildo de la Santa Iglesia, y los señores de la Real Audiencia, desde el Presidente, hasta el menor Portero; viendose allidòs exemplares notables, asistió el Cabildo, que jamas sale, si no es à muerte de sus Arzobispos, y la Audiencia à los Virreyes, y quisieron à su grandeza, estos dos gravísimos Senados, dar nuevo realce, con asistió al entierro de la Esposa, cuya alma avia Dios Coronado en el Cielo: viieron todas las Comunidades de Lima, con Preste, Ministros, y Cruz, y todas las Cofradias de aquella gran Ciudad, con estandartes, cera, y guiones, para tener la dicha de aver asistido. No quedó Cavallero, ni Plebeyo, Español, ni Indio, que no asistióse, estando pobladas las calles por donde el entierro avia de pasar, de tanta multitud de gente; y las rejas, ventanas, y azoteas de mugeres, con tanta multitud, quanto era la soledad en las demás calles, que no tuvieron la dicha que estas. Sacaron el entierro sobre sus ombros los Canonigos de la Santa Iglesia; y dexando sus lugares; les sucedieron los Oydores; y despues de ellos los Previales, y Prolados de las Religiones, hasta llegar à la Iglesia de Santo Domingo; donde le entraron sus Religiosos, de mas suposicion.

Al tiempo de sacar el Santo cuerpo, repararon en la casa de Don Gonzalo, que seria bien ponerle una Corona de flores, segun el estilo de nuestra España; y para dar de su virginal pureza; hizieronse grande odiligencias; y ouza fue providencia de Dios que no se hallasen, por que represente à Rosa en la muerte, y à imagen de aquella

§. III.

cuya imitadora avia sido en la vida. Viendo que en parte ninguna se hallavan, se acordaron que la Imagen de Santa Catalina de Sena, que tenia en casa, tenia la Corona de espinas: quitaronfela à la imagen, y pusieronfela à Rosa, y quedó por altísima providencia de su Esposo, hecha otra imagen de Santa Catalina, queriendo su Magestad, que así se le pareciesse, pues en la Corona de puntas que usó tanto se le avia parecido, y que se viesse ahora en la hija vn verdadero retrato de su Santa Madre.

Al entrar el cuerpo por la puerta de Santo Domingo, como si Rosa dixera que aquel era la tierra dode se avia de plantar, y dar fragancias a todo el mundo, así empezó a conocerse en su rostro, y manos otra nueva hermosura, comunicandose al tocado, y habito vna blancura maravillosa, que hizo reparar en ello à aquella multitud, que se ahogavan por registrarlo mas de cerca. Entraróla en la Iglesia, y la imagen de la Virgen del Rosario, bolvió a hazer sus prodigios con Rosa, que al tiempo que ya el cuerpo entró de las puertas dètro del Templo, empezó su rostro a ponerse tan alegre, y cercandose todo de rayos de luz, exalava de sí grandísimos resplandores, que los vieron quantos huvo en aquel concurso: venia la Rosa de aquel Rosal, y la Madre de Misericordia dió muestras de el gozo que tenia en q̄ viniessse Rosa à su mística vara, y aquella Flor à su Parayso. Creció la voz entré la gente, y empezaron a apellidar milagro, milagro; y ahogádole vnos à otros por verle, no sabian à que parte atender primero, ò à mirar à la Virgen Santísima à adornarse de aquella nueva gala de rayos de luz, y resplandores de Gloria, para recibir à su hija: ò à mirar à su Rosa con su nueva hermosura, corresponderà la de su Madre del Rosario: y confusos entre estos dos cárems, la resolucion que tomavan era llorar de devosiçion.

To-

¶ Tomaron asientos, el Arzobispo, Cabildo, Audiencia, Ciudad, Ordenes Militares, Prelados de las Religiones, con sus Comunidades: camróse la Vigilia, que casi no se oyó por la còfusión de la gente: procedióse al entierro, y al tiempo de llevar el Santo Cuerpo à la sala Capítular donde estava la sepultura, fueron tales los llantos, gemidos, y gritos de la gente, que movia à tenera ver como llamavan à su Rosa, y la apellidavan Santa: la confusión fue tal, y tal el embarazo de la gente, que se llegó la noche sin poder poner el cuerpo en la sepultura: hizo señas el Arzobispo, que le llevasen à la Sacristia, y se dilatasse el entierro para el dia siguiente; y con averse despedido à mucha gente, aun allí no estava seguro: determinose llevarle al Oratorio del Noviciado, y el Arzobispo acompañado de muy pocas personas à quien se dió puerta, siguió el cuerpo, y ni allí estuvieron libres de la gente, pues no avia puerta, por bien cerradas que estuviesse, ni resistencia en ellas, que bastasse à detener la multitud. Por librarle de ella pasaron con la Santa, del Oratorio de los Coristas, al mas retirado de los Novicios; y allí desocupado, y libre de el concurso, pudo el devoto, y Illustrísimo Prelado, con mas desahogo de su espíritu, puesto de rodillas besarle los pies, y las manos, acompañando, y imitando en su espíritu, y ceremonia todos los Oydores, y muchos Cavalteros, sin que huviesse alguno que la ternura de su corazón no la publicara en la grima por sus ojos.

Al dia siguiente, antes que se abriesse las puertas de el Convento, estava ya colocado el cuerpo en vn

tumulo alto en medio de la Capilla mayor, abrieronse, y fue tal el concurso, que puso en peligro a muchas personas. No solo fue de la Ciudad, que de sus contornos de mas de seis leguas, se despoblaron los lugares, assi de Españoles, como de Indios, por ver a la Santa; pudo ser avisados de algun Angel, pues de otra forma casi era imposible, assi fueron de nuevo las compañías de la Guarda del Virrey, para defender el cuerpo, y este dia se hizo lo mesmo que el antecedente, en no poderla enterrar, siendo notable la devocion en tocarle Rosarios, Cruces, Medallas, y lienzos: como si en la muerte de Rosa, y llevada a la Iglesia huviera visto baxar el Angel de la piscina, a mover las aguas para dar salud, assi traian sus enfermos, y no salian fraudados de su esperanza, pues obrò el Señor aquellos dias muchos milagros por su intercessión; no fue bastante, ni la defensa de los Soldados, ni Religiosos, para que el pueblo no llevasse sus habitos por reliquias, puese cada milagro que sucedia les aumentava la devocion, y llamava gente al concurso, y todos a llevar reliquias, que fue necesario ponerle seis habitos aquel dia, y a no aver la defensa que le guardava, ni seis mil fueran bastantes.

Dixo la Misa el Ilustrissimo Don Pedro de Valencia, Obispo de Guatemala, y con intento de proseguir el Oficio, hasta que el Santo cuerpo estuviessse en la sepultura: la confusión de oy no fue menor que la de ayer, y creciendo al compas de su devocion, que para aver de responder del coro a los officios, era necesario hazer señal con las campanillas en el Altar: Llegò el Obispo al Fretro, a proseguir el Oficio de la sepultura, y empezando la musica a cantar, les acompañò el pueblo con voces, gemidos, y lagrimas, y a apellidar a su Santa Rosa, creciendo el deseo de tocarla, y venerarla, de suerte que no

se

no se pudo proseguir; temió su Ilustrissima, como prudente algun peligro en la multitud devota, dixo al Prior se dilatasse el entierro para mejor ocasion: desnudose a vista de todo el pueblo, de los ornamentos, dieron voces los padres que estavan de guarda junto al cuerpo, que se dilatava el entierro para otro dia, lo qual les hizo creible ver que tomò la carroza, y se fue a su Palacio.

Despejado el Convento, y la Iglesia de tanta multitud, se cerraron las puertas del, asiancandolas bien por qualquier peligro que por de fuera intentassen: y sin ruido de cãpanas procedió la Comunidad para los Officios, y entierro: llevaron el cuerpo a la sala capitular, y acabado el Oficio de la sepultura, pusieron el Santo cuerpo en vna caja de cedro, bien guarnecida de clavazon: cubriendo la sepultura, con bastante numero de ladrillos, cogidos con cal, y como si el concurso huviera concedido treguas a su devocion, assi acudiò despues de comer, hallando las puertas abiertas, y el cuerpo enterrado, y enlofado el suelo, ya que otra cosa no podian, barrían la tierra que hallavan, llevandose la por reliquias; esto passava donde estava el cuerpo; y quando ya enterrado se pudiera presumir se: resfriaria la devocion; en casa del Contador, y en su casa de la Santa, por mas de vna mes entero, no se podian valer, acudiendo infinita gente a venerar los rincones, y celda del jardin, mirando, y reverenciando con notables muestras de devocion, qual quiera cosa que la Santa avia tocado, ò la avia servido.

Quisiera el Virrey, y el Arzobispo se celebrassen sus honras, y se predicassen sus virtudes, y señaló el dia veinte y siete de Agosto, pareciendo mas desocupado para concurrencia de negocios: y por ser Domingo, y contra la costumbre de la Iglesia, el celebrar exequias en tales dias, con acuerdo del Arzobispo se señalaron para qua-

tro de Setiembre, dia en que el Calendario Romano haze memoria de Santa Rosa de Viterbo, Religiosa tercera de el Orden del Serafino Francisco: visitieron el Virrey, y Arçobispo, Audiencia, Cabildo Eclesiastico, Ciudad, y Religiones, en el concurso mas lucido que jamas hasta entonces viò aquella Ciudad. Predicò el M. Fr. Luis de Bilbao, y como quien conocia tan de cerca à la Santa, pudo, y supo predicar sus virtudes, y maravillas, conque N. Señor la entiquicò: bolviò su amante patria a renovar las lagrimas por su ausencia, y al tiempo que en la Misa la encomendavan à Dios; el pueblo llamando à gritos à Santa Rosa, se encomendava en su intercession.

Viose aora cùplido lo que el Señor revelò de lo Glorioso que avia de ser la muerte de su Esposa; y vna de las demostraciones mas notables que jamas en la Iglesia se han oido; pues quando la Iglesia Catolica espera para la celebridad de los Santos que el Romano Pontifice, como cabeça visible suya, y Vicario de Christo en la tierra, declare por Santo a alguno, y de licencia para que en culto suyo se hagan fiestas; fue tal el impulso de los Catolicos en la muerte de Rosa, que en todo el Reyno de el Perú no hubo lugar que no hiziesse fiestas en esta ocasion, y en el Porosi, que dista de Lima trecientas leguas, y a donde jamas avia llegado noticia de la Santa: luego que oyeron su muerte, llevados de notable devocion, y espíritu, y movida aquella Ciudad de vn soberano impulso, lo que avia de ser clamores de campanas, como si fueran noticia de su Canonizacion, adornando las torres, ventanas, y galerias, con luminarias, y hermoseando el ayre, y obscuras noches con fuegos; y festejandose la Ciudad con publicos regocijos, celebrando la memoria de Rosa difunta, como si la oyeran Canonizada.

CA:

CAPITULO XXX.

Continuánse las revelaciones que haze Nuestro Señor de la Gloria de su Esposa: aparece se à muchas personas, y milagros que en su sepulcro, y por su intercession obra su Magestad.

S. I.

VNA De las maravillas grandes, entre todas las prodigiosas que sucedieron en la muerte de Rosa, es la que no leemos aversele concedido a Santo alguno: pues ya vemos que la infinita Sabiduria de Dios, de tal fuerte dispone sus dones; que no todos à vno solo los comunica. A vnos da el don de lenguas, a otros la interpretation, y inteligencia de sus Misterios; à otros la discrecion de espíritus; y siendo todos Dones de su espíritu Santo, los reparte como es servido, y quando vee que conviene. Las conversiones que hizo la Santa despues de difunta, corren parejas con las que otros Santos hizieron estando vivos. Estava Rosa ya difunta, y como si estuviera predicando, y convirtiendo traia almas a Dios, como pudiera vn Santo grandissimo predicador, y con especial don de Dios para este ministerio. En las andas estava su cuerpo, y dava vida a las conciencias mas rematadas; y vida mas superior que la que diò el cuerpo de Eliseo al difunto que arrojaron en su sepulcro; pues el tuvo vida al contacto de los huesos del Profeta, y aca las almas mejoravan su fuerte, y conseguian

Y

de

de Dios muchas misericordias, no solo con tocar el sagrado cuerpo, sino tambien con mirarle.

Al tiempo que la llevavan en las andas para enterrar, era cosa rara, que llegando muchos a tocarla, como si por la mano les entrara el fuego, les dava vn buelco el corazon, y conociendo las culpas en que estavan, las confessavan á gritos, y proponiendo la camienda mejoravan sus vidas, reparose esto en muchos; y si es cosa de admiracion de mucho mayor era en otros, que no solo tocandola, sino que con solo mirarla a la cara, se desatavan en lagrimas; como si Iesu Christo huviera comunicado el privilegio de su ojos, y eficacia de su poderá su Esposa, pues en su Magestad solo vn mirar a San Pedro fue bastante para que amargamente llorara su culpa, y aora con solo mirar á Rosa, publicavan los pecadores en las lagrimas, el pesar que tenian en su corazon de aver ofendido á Dios: y pudo ser especial providencia de el Cielo, que en tres dias no pudieran enterrarla, y huviesse el concurso que huvo, como si en estos dias huviera su misericordia cõcedido vn jubileo y vngala a aquella tierra, ó fuesen estas las joyas que su Magestad repartió a las almas, por los desposorios que celebró en el Cielo, y quiso que se vistiesen desta gala de gracia, para celebrarlos en la tierra.

Afirmó su madre de Rosa, que aquellos dias despues de hechas las exequias, vinieron a visitarla muchas personas de todos estados, y sabiendo las necesidades que passavan la decorrian con gruesas limosnas, diciendo eran en agradecimiento de los beneficios que avian recibido de la mano de Dios, por los meritos de su hija, y por su intercession en averles mejorado sus conciencias, y sacado del cieno de sus

cul-

culpas á la limpieza de la gracia, y mejora de vida reformada.

Avia en Lima vn hombre tan rematado en su vicios, quanto envegecido en su perdicion; pues quando los pecados, y mas si son graves, llegan á hechar raíces en el alma, de tal fuerre la cogen, y tan ciegameñte la aprisionan, que cerrando todas las puertas a los avisos de Dios, se dexa caer en la cama de sus culpas, vencido del letargo que le causan, y necessita de que N. Señor le de vn golpe grande en el corazon, para que despierte de tan profundo sueño.

Auiase confessado este hombre muchos años, y Comulgado con tanto peligro de su alma, quanto era la mala conciencia con que recibia estos Sacramentos, no confessandose jamas enteramente. Callava siempre sus culpas, y llegavale a comer aquel Pan de el Cielo, y fuerale mejor no comer, que recibirle para su condenacion; y quando el hombre llegia perder el miedo á Dios, en esta materia, no le ama, ni temo le teme, y ni temer, ni amar á Dios es ya llegar á padecer en esta vida efectos que padecen los que penan en la otra. Supo cierta persona de aquella Ciudad, el miserable estado en que este se hallava, y encomendole á Santa Rosa, para que le alcançasse de Nuestro Señor conocimiento de tanta desdicha. Fue Dios servido, que luego al punto se conociesse el efecto. Abrió el hombre los ojos, y conoció el cieno en que estava: Vió la perdicion de su alma, y a gritos confessava sus culpas: hizo dellas vna confession general, con mucho dolor de aver ofendido á su Magestad. Enmendó su vida, con notable reformation de sus costumbres, y consuelo de la persona que pidió á la Santa su intercession.

Ya

Quien

Quien dixera que los gozos, y consuelos que dió N. Señor vniversalmente à todos, en la muerte de la Santa, y viera que los lugares, fiestas, regozijos, y fuegos conque fue celebrada la noticia de su muerte, como si fuera de que ya esta escrita, y declarada en el numero de los Santos, por el Romano Pontífice, y viera las lagrimas que à ellas se siguió; dixera, que aquellas luces eran luminarias de la vitoria, que la muerte de Santa Rosa avia de cantar contra los pecados; y la reformation vniversal que avia de causar en todos. Parecia la Ciudad de Lima, y su Reyno, en aquel tiempo ayense convertido en otra Ninive, con la predicacion de Ionàs, viendose reparados los animos mas distraidos. Y como se lee de Egipto, que al passo que avia sido grande su perdicion, creció con la luz del Evangelio la reformation de vida; y se veian mayores efectos de la gracia, donde avian sido grandes los engaños que causava el demonio; y producion las cuevas; y desertos de la gran Tebayda de Nitria, Palestina, y Alexandria, Santos Monges, donde antes avia tenido Satanas adoracion en tantos idolos, agora se veia todo el Perú con tales exercicios de santidad, que lo que empezó su Magestad en Alexandria, parece que profegua en Lima. Desde el dia que la Santa murió, empezó la reformation de su Patria. Los Confesores, con ser tantos, y tan grandes Ministros como los necessita aquel Nuevo Mundo, se veian fatigados, y faltos del tiempo, con la multitud de confesiones generales, y particulares. Quedavanse admirados de ver tal enmienda en todos, y tales espiritus de servir a Nuestro Señor. Era cosa que assombrava, ver en las mugeres vencida su inclinacion a galas, dexar las rodas, y buscar en lugar de sus lustres al rostro, lo palido de la ceniza, y la amarillez de las penitencias,

acompañandolas con lagrimas, que vestian para su penitente adorno. En los Conuentos de Religiosos, y Monasterios de Religiosas, no se oian de noche mas que golpes de diciplinas, gemidos, y llantos. Vianse las obseruancias en su punto, los ayunos inuiolables, el Coro de dia, y de noche asistido, el silencio en su rigors, y las mortificaciones en todos tan a la clara, que parecia en ellos querian emularse vnos à otros. Y reducir a estos calamitosos tiempos aquellas austeras obseruancias, con que los Santísimos Patriarcas fundaron sus Religiones. Lo mismo era salir vn Confessor à la Iglesia, que cercarse de el infinita gente, llorando a gritos sus culpas, y pedir absolucion Sacramental de ellas. Las mugeres publicas, que ganan su vida con tanta perdicion de su alma, quanto con gozo del Demonio, dexando su vida rematada se recogian à recuperar penitentes quanto auian perdido profanas. Vióse aquellos dias ser tal el espíritu de aquella gran Ciudad, que en las tiendas donde se vendian los cilicios, y diciplinas de todos generos, auian faltado, por el mucho gasto, y auer por ellos mas priesa, que en tiempo de carestia la ay por el sustento. Tal hambre causaua en sus coraçones el calor que desde el Cielo les causaua Rosa; q̄ haziendo les digerir sus vicios, y pecados, hambrientos procuravan dar à las almas sustento sagrado.

Los efectos de la muerte, que en comun se sintieron, fueron estos. Otros huuo bien notables, que se saben en particular. Luego que la Santa murió salió vn librete de su vida: y dos señoras de Lima se pusieron a passarle leyendo la vna, y oyendo la otra. Y con el discurso de la leccion sintió la vna vnos incendios en su coraçon tan grandes, y vn fuego de el amor de Dios tan fino, y tan viuo, que se violentaua à no prorrumpir

en voces, por no divertir la leccion; y como cada palabra era aña dir leña al fuego, no pudiendo contenerse la que estava leyêdo, empezo a voces à mostrar afectos de amor de Dios, tan grandes, que causava compuncion à quien la oia: admiravanse de lo que sentian en sí, y a todos los traian admirados los efectos tan raros que en sí experimentavan.

El Venerable Padre Iuan de Villalobos, de la Compañia de Iesus, de quien ya hemos hecho, y haremos mencion, experimentò en sí vno de estos favores de Nuestro Señor, por la intercessiõ de su Esposa. Estando ya en las agonias de la muerte, se llegó à su cama, y en secreto la rogò, que luego que se viera en la Corte de el Cielo le alcaçar de su Esposo vn favor celestial; para consuelo de su alma. Bolvió en sí al punto, y con el aliento tan vivo, como si no padeciera alguna enfermedad, le diò palabra de hazer lo que le pedia. Luego al instante que la Santa murió conociò su buen Padre, la eficacia de la intercessiõ de su Santa hija; y milagrosamente finció en su alma el don que esperaba de mano del Señor.

S. II.

¶ Otras necesidades espirituales se corrió desde el Cielo, y se conocia su intercessiõ agradable a los ojos de Dios, tanto mas eficaz, quanto era mas desesperado el fin para que la invocava el coraçon afligido de algun devoto suyo.

Avia en Lima dos hermanos Don Francisco, y Don Alexandro Coloma, muy nobles, y tan pobres como Cavalleros: tenian vna tia poderosissima, tan terrible de condicion, y tan opuesta a sus sobrinos, que solo el ~~en~~ sus nombres la dava pesadumbre, y en diez y ocho años.

años no los avia permitido entrar por las puertas de su casa: eran en Don Francisco mayores los alcances, por estar sustentando en casa seis sobrinas, y dos sobrinos suyos, que avian quedado sin padre, ni madre: amen-tavase su pena, por ver el abortecimiento de la tia, y que ni a él, ni a aquellos huerfanos; no solo no les permitia entrar en su casa, sino perder la memoria: avia hecho su testamento, en ocasion que estava enferma, y tan constante en su olvido, como en su mala voluntad. Era Clerigo Saerdote el Don Francisco, y hallavase por su estado impossibilitado de los medios que para su remedio vsa vn lego: con su hermano avia dispuesto el dexar a Lima, y buscar en otra parte alguna comodidad, donde con menos gastos pudiesen pasar, y sustentar aquellos pobres huerfanos; ya estava el viage dispuesto para el día siguiente, y aquella noche inquieto con el cuidado, y tristeza, puso los ojos en vn quadro que tenia en su aposento, con vn retrato de la Santa: pidiòle que rogase a Dios ablandara el corazon de su tia, y se doliesse de aquellos pobres: y la compasiõ que la Santa tuvo en vida de qualquiera necesidad, y intercessiõ con que siempre ofrecia para conseguir de Dios el remedio que la pidian, agora se viò mas puntual en esta ocasion. Por la mañana embió la tia à llamar a Don Francisco, y le dixo como toda aquella noche avia pasado sin poder flossgar vn instante, con el cuidado del desamparo en que quedava él, y sus sobrinos: que bolviera a toda pricissa a su casa, y los traxera a todos ocho à su presencia, que los queria ver, conocer, y tenerlos en su casa; y de camino se traxesse vn Escrivano, para revocar el testamento antecedente. Con presteza executò el ordẽ de la tia, y entrando los sobrinos en casa, publicava en sus lagrimas su arreperimiento, y gozo; y acompañandole

ellos con las fuyas davan a entender su cõsuelo. Revocò el testamento antiguo, y apartando para Don Francisco vna Capellania de ciento y cinquenta reales de a ocho cada año de renta, de todo el resto de muchissima hacienda los hizo herederos à los ocho sobrinos, siendo Rosa el medicamento que se aplicò para ablandar la dureza de la tia, para que madurasse en obra de misericordia tan eroyca: à cuya intercession, y socorro agradecido el Clerigo, le fue devotissimo, publicando cada instante el milagro.

No fue menor el que sucedió a vna doncella principal de Lima, que se llamava Doña Luisa Barba: era muy hermosa, y a su hermosura acompañava con muchas gilas, tenia alguna amistad con Rosa, y visitavala muchas vezes; no para ser Religiosa de su habito, ni de otro, pues de lo que menos pensava era esso, y aun lo aborreia. Pocos dias antes que la Santa muriese, dixo a su Confessor, que Doña Luisa avia de ser Religiosa del habito de Santo Domingo; y no solo le avia de vestir, sin que lo avia de desear: dioxelo el Confessor à Doña Luisa, y como lo repugnava tanto, lo oyò tan turbada, como si fuera vna mala nueva, y empezó desde entonces a aborreerlo, como si estuviere en ello: muìto la Santo, y respirò Doña Luisa, pareciendola que la profecia tenia tanta fuerza, quanta vida tenia el Profeta, y que muerta ya Rosa, espitava el cumplimiento de lo profetizado: dilatose su corazon, alentose, y como si huviera faldado de algun peligro que la amenazava. así recibió la noticia de la muerte; y como el morir à Santa no fue para olvidarse de los fuyos, sino para assar desta vida à la Corte del Cielo, donde como procuradora de Corres, que se celebran en presencia del Cordero, haze la causa de todos, todos empezaron a conocer la buena

negociacion que tenia Rosa, en el despacho de sus peticiones, y ruegos. Quien, entre los demas, conociò en si tan extracordinario favor, fue Doña Luisa, que olvidada de aquella resistencia à ser Religiosa, y pòpuesto el horror que la causava el nombre, habito, y estado de Monja, abrió en su corazon puerta para las inspiraciones de Dios: veíasse el corazon de piedra convertido en cera, quando antes no tenia, ni aun pensamiento de mudar su vida: ya tenia otra cosa en su imaginacion, y la que antes aborreia el habito; ya quisiera vestirse, fuecse al sepulcro de la Santa, y encomendola rogasse à Nuestro Señor la inspirasse el estado que mas le convenia, así para que su Magestad fuesse servido, como para la salvacion. Estava en esta suplica, y de repente se encendió su corazon en deseos notables de ser Religiosa de Santo Domingo: ya le parecian siglos las horas; viò a su Confessor, y como otra Madalena, que presurosa fue a los pies de su Maestro a pedirle su remedio, así la imitó en la priessa, como la seguia las pisadas, en el amor de su Dios. Pufose de rodillas, y le pidió dieffe priessa a sacar licencia para vestir el habito de Santo Domingo, y ser Religiosa Tercera. Cumpliole el Señor su deseo, y profecia de su Rosa: y aquel mesmo dia le vistò, y se llamó sor Luisa de Santa Maria. Fue increíble el gozo que con el habito recibió, y este duplicandole las lagrimas, llorava la resistencia que avia hecho a semejante misericordia de Dios.

No se mostró su Magestad menos severo en castigar oposiciones que se hazian al credito de virtud, y Santidad de Rosa, como su misericordia se comunicava à quien le invocava por tan sagrada Virgen, y quanto quisie via Padre benigno, dava à conocerle luego riguroso: sucedióla el caso a Luisa de Mendoza, muger de

Alfonso Gonzalez de San Martin: esta no creyendo las voces que todo el mundo publicava de la santidad de Rosa, le parecia ser mas habla de vulgo, que la verdad bien fundada. En quantas ocasiones se ofrecia hablar, llevaba siempre la opinion contraria; fundavala en que vna muger, niña en la edad, pobre en la hazienda, y ocupada siempre en trabajar, para sustentar a sus padres, y hermanos, como si el Señor huviera puesto la virtud en muchos años, ò la huviera vinculado en las riquezas; y como si entre los cuydados, y fatigas del mundo no supiera hazer soledad para que le sirvan sus amigos. Vna noche quiso Nuestro Señor que conoçiese, à su costa, el desvario en que estava; y de repente se sintió en el corazon con vnas fatigas, y angustias terribles, y en manos, y pies grandísimos dolores, que parecia se le arrancavan à pedazos del cuerpo; en el espíritu vnas tinieblas, y tristezas, que le parecia ser todo aquel escuadron de accidentes, vatalla que la dava la muerte, para quitarla la vida: conoció que quanto padecia era castigo de la mano de Dios, por lo mal que avia hablado, y sentia de la Santidad de Rosa; y al instante arrepentida de su terquedad, y convencida de que por ella le venia aquel castigo de Nuestro Señor, levanto la voz à su Magestad, y el corazon, pidiendole perdon, y misericordia, protestando que Rosa era Santa, por tal la confesava, y asi lo publicaria; y como nunca en el pecador busca Dios la muerte, sino su conversion para darle la vida; luego que oyó los gemidos de la que assigida le llamava; tan de repente le dió salud, quando la vió arrepentida, como de repente el castigo quando la vió obstinada. Cobró perfecta salud, y de alli adelante fueregonero de las virtudes de la Santa, y el testigo el carmentado de su incredulidad.

CA-

CAPITULO XXXI.

En otras muchas ocasiones revela Nuestro Señor la Gloria que su Esposa goza en el Cielo.

§. I.

VNO de los favores grandes que Nuestro Señor haze à los que quedamos en este valle de lagrimas, es quando desta vida se lleva algun Santo; revelarnos los premios que da à sus virtudes, y el valimiento en que están con su Magestad, para que como de amigos suyos, muy amados, nos valgamos en nuestras necesidades de su intercesion, y conozcamos que seràn en su presencia tan eficaces las peticiones de sus amigos, como son grandes los cariños con que los trata: multiplicava Dios el revelar los grandes premios que dió à Rosa, y quiso que estas revelaciones fuesen tan continuas, como fueron grandes sus meritos. Ya dexamos dicho como por mas de seis meses tuvo el Doctor Iúan del Castillo estas apariciones, en que la Santa se le mostrava Gloriosa: y otras vezes ya que no venia, embiava Dios en nõbre de Rosa, à vn Angel, à quien via como niño de doze años hermosísimo, y de parte de Rosa le instruia en muchas cosas tocantes al servicio de Dios.

Muchas personas la vieron que en jardines espaciosísimos, y de notable recreacion, se les aparecia, y pasava cercada toda de grande diversidad de Rosas, y flores, y en la cabeza vna diadema de oro. resplan-

plandeciente. Así se le apareció también una viuda de Lima, mujer de rara santidad; vió á la Santa en el sitio, y modo que hemos dicho, en medio de grandes resplandores de luz; y acompañada de muchos Angeles, y la oyó que la alentava á proseguir en su Santa vida, y la dixo: Madre, y amiga, no ay que descaecer, ánimo, y proseguir en el servicio de Nuestro Señor, porque es muy grande el premio con que su Magestad paga estos trabajos. Por su misericordia ha andado conmigo liberalísimo, premiandome con superabundancia lo que le servi. Reparó esta persona, y vió á Rosa que estava con el rostro risueño; y hermosísimo, vestida de su habito de Santo Domingo, y adornada de gloria: dexóla consolada, y alentada con estas palabras, y desapareció. Otras vezes la via que con su Esposo, y Nuestro Redentor Jesu Christo se estava paseando en un Jardín, y Paraiso de la Gloria, y al mismo tiempo los via á ambos cercados de rosas, claveles, y flores.

Otra vez, á muy pocos dias de aver muerto la Santa, estava esta persona puesta en oración, y rogando á su amiga Rosa no se olvidasse de su amada patria Lima; y se acordasse del Reyno del Perú. Quedóse extatica, y en aquel raptó vió á su Santa amiga cercada de Gloria, que la dixo: Hermana mia, házase lo que pides, y yo no me olvidaré, y esto, y qualquiera cosa que sea para servicio, y honra deste dulcísimo Señor, cuya Gloria estoy gozando, lo concederá su Magestad á mis ruegos: no me he olvidado de las encomiendas que trage de la otra vida, muy en la memoria las tengo. Con estas palabras desapareció, prometiendose ser especial patrona de su patria. Como esta ocupación, y patrocinio se le reveló á otra persona que estava haciendo oración, junto á su sepulcro, y sobre él, en el ayre vió á la Santa junto á si cerca-

dad de inmensas luzes de gloria, y puesta de rodillas supplicava al Señor mirasse con ojos de piedad á su amada patria Lima. Y en esta conformidad se apareció á otras personas otras muchas vezes, no olvidando se de ampararla, y tomando como por officio en la curia celestial ser Procuradora, y Abogada de las causas de sus dichos payanos.

Conocióse este cuidado, mas visible, en este caso, en que desesperados ya de la confianza de medios humanos, dexó el Señor apretasse los cordeles la necesidad con mayor rigor, para que socorriendo como Padre piadoso, mas luciese su misericordia, invocada por los meritos de Rosa. Era Provincial de la Provincia de el Perú, de la Orden de Predicadores el Maestro Fr. Agustín de la Vega, y en su Convento de Lima le dió una enfermedad que defauciado de los Medicos no esperava ya de ellos salud: ya se avian despedido, teniendo por sobre natural qualquier espacio de tiempo que vivia, segun los achaques, y sus pronosticos: y el enfermo se disponia para camino tan aspero, conforme á sus obligaciones de Christiano, y gran Religioso. Vió la Santa desde el Cielo, que todos avian desesperado de su vida, y tomó á su cargo el alcanzarla de Nuestro Señor. Vivia lejos de el Convento un pobre hombre, que se llamava Christoval de Ortega. Estava una noche en su cama, y se le apareció, despertandole; mostrósele visible, y le dixo: que por la mañana luego que amaneciera, se llegasse al Convento de Santo Domingo, y visitasse al Provincial, que estava para morir, y dixesse tuviera ánimo, y confianza en Nuestro Señor, y aunque la enfermedad avia llegado tan á los vltimos trances; no moriria; y su Magestad le queria para que en el estado de Obispo le serviese, y en esta dignidad avia de trabajar mucho

cho por su servicio, y conversión de las ámas. Y con esto despareció. Sintióse Christoual de Ortega con vna d. figura, y regalo de espíritu notable; y no pudiendo contenerla en el corazón, empezó a aquella hora a dar voces, diciendo, que Santa Rosa auia estado allí, y auia buelto se al Cielo. Vino vn hijo suyo Tomàs de Mesa; preguntòle el caso, y informado, le dixo, que se boluiese a acostar, que estaua soñando, y que con facilidad no diessse credito a sueños. Replicò el Padre no auer sido sueño, ni imaginacion, sino auer visto claramente a la Santa Rosa; y oido lo que le dezia auia de hazer, y auisar al Prouincial. Passò lo restante de la noche, descansando que amaneçiesse para ir a cumplir su legacia. Temió el hijo no fuesse sueño la relacion de su Padre, comunicòlo a su Madre; y ella colérica procurò impedirle el passo, a que no faticesse de casa. Deziale, que quiè le auia puesto en la cabeça el tener revelaciones? Que desde quando acá era Santo? Que quien auia imaginado cosa tan disparada; como q̄ Santa Rosa se le apareciesse a el para revelar le la salud del Prouincial de Santo Domingo, siendo tan facil parecerse a algun Religioso de su Conuento, ò a el mismo. Que tuuiesse juicio, y se dexara de ser Profeta, no diera motivo de enojo al Conuento, y materia de risa à la Ciudad: que lo correrian los muchachos por las calles, y quedarían todos afrentados por sus sueños, y delirios. El marido perseverava en que era verdad la aparicion, y deziala que callasse. Era cada palabra vn monre de leña al fuego. Ella levantava el grito quanto podia para disuadirle. Llegò la porfia de los dos a pendencia; y como si huiera corrido por las calles, y cercada la casa de muchachos, dandole gritos se enojava. Y et como ella auia tan cierto en su revelacion, estava inflexible en su dictamen. Cogiò la puer-

ta, y fue al Conuento, viò la Prouincial, y diòle noticia de su revelacion, y de lo que la Santa le auia mandado le dixesse de su parte, y conociòse la eficacia de su Santa intercession; pues no auia el hombre acabado de hazer relacion del caso, quando el Prouincial empezó milagrosamente a tener mejoría, y aliviandose le los dolores, y mitigandose el mal, conociò en su repentina conualecencia la certeza de la revelacion: reobró notable confianza en las oraciones, y meritos de su Santa hija; y dentro de breve tiempo estubo perfectamente sano, y le llegó cedula de su Magestad, en que le presentava Obispo de Paraguay: donde despues tuvo muchos años de vida; y ea aquella dignidad sirvió mucho à Nuestro Señor, asì en la administracion de su Iglesia, como en el gobierno de sus obejas, y conversion de infieles.

¶ Avia comission en Lima, para recibir informaciones, y examinar testigos en presencia de los juezes Apostolicos, para la Canonizacion de la Santa, señalòse el sitio donde avia de ser, y puesto el Tribunal, viò vna persona virtuosa, que la Santa se passeava por la sala donde se hazia el examen, y q̄ mitando a todas partes con cuydado, reparaba en si avia alguna cosa mal puesta. Con sus manos mas blancas que lamieue; y mas hermosas que el Sol, ya tirava los assercanes, y componia las cocinas, sentava en mejor sitio las sillas. Lo mesmo refiere Doña Maria de N. S. Regui, que sin duda seria esto en su casa, y viò à la Santa hazer lo mesmo que hemos dicho, y muy alegre se llegava al huafete donde estava el regalo de escorvin, y componia la sobremesa; disponia

el papel, acomodava las plumas, prevenia los algodones suaves del tintero, y arenillas de la salvadera.

Para este fin recibieron a examen a Maria de Bustamante, Religiosa Professa en el Convento de la Santissima Trinidad de Lima: hizo su deposicion, y despues de averla firmado, empezó a batallar en escrupulos impertinentes, sobre si avia ponderado algo a lo que sabia, ó avia faltado a la verdad, en lo que la avian preguntado, siendo así que en quantas preguntas la hizieron no tuvo mas que declarar. Esta imaginacion la traían tan fatigada, como la imposibilidad que hallava en bolver a su diccion; pues la estorvava la verguença qualquier intento que la ocurria, de que los Iuezes huviesen de bolver de nuevo a su examen. Vna noche de las que vacilava en esto, estando acostada en su celda, sintió que llegavan a despertar la; pero con tal seguridad en el corazon, y tal quietud, que sin assombro alguno se bolvió al lado en que sentia la llamavan: sentose en la cama, y bien despierta miró a todas partes, a ver quien, ó que causa la avia quitado el sueño, y en este cuydado oyó vna voz suave, que la dezia: Maria, cessen ya tus escrupulos, dexa estas consideraciones, y no fatigues mas tu espíritu, que Rosa verdaderamente es Santa. Sintió al instante en su entendimiento vna tranquilidad extraordinaria; quietaronse aquellas tormentas, y quedó en la calma que pudiera desear. Solamente Dios sabia sus escrupulos, y siendo medrosissima, pues de noche qualquiera cosa la assombra: en sentir dispor:arse sintener sobresalto, y ver se revelados sus pensamientos, conoció ser confirmaciones que dava el Cielo, y testimonios en que publicava la Santidad de Rosa.

Solo se faltava agora buscar testigos para las informaciones; y tambien para esso le concedio Nuestro Señor

esta

esta merced: en ocasion que el Doctor D. Baltasar de Padilla, Canonigo Penitenciario de Lima, era Iuez Apostolico en la causa de la Canonization, con subdelegacion de su Arçobispo, a quien estava remitida. Fueron a casa de vna señora viuda muy virtuosa, cuyo dicho avian de recibir; y estando en la declaracion apareció la Santa, toda cercada de gloria, de forma que solamete la viuda la via, y con el rostro alegrissimo la exortava a que dixera en aquella informacion, ratificando, y aprobando quanto dezia, con señas amistosias, y de mucho agrado. Passaronse algunos dias, y bolviósele a aparecer, con el mesmo habito que siempre la avia visto quando vivia, dandole los agradecimientos del servicio que la avia hecho en sus deposiciones.

CAPITULO XXXII.

Con autoridad del Ordinario se traslada el cuerpo de Santa Rosa a un sepulcro.

§ I.

LOS Milagros que Nuestro Señor obrava cada dia por su Esposa, llamavan a millares a los fieles, para acudir a su sepulcro, donde hallavan en solo aquel medicamento de Rosa, el remedio univèrsal de todos sus achaques. Como los milagros aumentavan la fama, y la devocion, crecia con el agradecimiento al beneficio; quisieran los fieles a todas horas darle a Dios gracias en su Santa, y a todas horas quisieran visitar

Z

LU

su sagrado cuerpo. A esto estorbava el sitio de su entierro, y a las penas de su agradecimiento, y devocion llamava el sentimiento de la poca de cencia con que estava tan precioso tesoro, pues no se distinguia su sepultura de las demas, quando su alma estava en la Gloria, con tan notables premios adornada. Quexavale la Ciudad de esto, y añadian, que pues Dios les avia dado aquella Rosa para honra, hermosura, lustre, y patrocinio de aquella Ciudad, la colocassen donde todos la pudiesen venerar, y acudir à sus reliquias a todas horas con sus necesidades, y oraciones. La nobleza lo juzgava por razonable, y pedia lo mesmo que la plebe: dezia lo mesmo el estado Eclesiastico, que sentia el secular, y generalmente en todos estados de la Republica era vna voz que el cuerpo se colocasse en vn sepulcro, que manifestasse ser relicario de tan precioso tesoro. Para esto dió su decreto el Illustrissimo Don Bartolomé Lobo Guerrero, Arzobispo de Lima à veinte y siete de Febrero de mil seiscientos y diez y nueve.

Señalose el dia para la translacion, que fue a diez y ocho de Março, vispera de San Joseph: y como observó el que escrivió su vida, en lengua Latina: quiso Dios en su Esposa huviesse algunas circunstancias de su sepulcro, que hizicssen misteriosa alusion, y correspondencia a los de su hijo Santissimo. Pues como estuvo su Magestad sepultado parte de el Viernes, en que murió, Sabado, y parte de el Domingo, hasta que por la mañana se levantó Glorioso de el Sepulcro, assi su Esposa estuvo en el suyo, desde Agosto todo lo restante del año de 1617. todo el año de 1618. y parte de el de 1619. hasta este dia, en que se hizo la translacion. Adornose la Iglesia de sedas riquissimamente desde el

techo al suelo. Visitose el Provincial, con caparicas, y Ministros con ornamentos muy costosos, precediendo la Cruz, quatro Acolitos, y dos incensarios, salió de el Coro acõ pasado assi de las Comunidades de los dos Conventos suyos Santo Domingo, y la Madalena, como de muchos Religiosos de otras Ordenes, que concurrían à la solemnidad. Llegaron a la sala capitular, donde estava la sepultura, y depositado aquel sagrado tesoro, donde estava ya trasladado de la caja antigua en que la enterraron, a otra de cedro, riquissimamente labrada, y adornada por dentro, y fuera. Alabrigó la caja en que estava sintieron todos vna fragancia de Rosas, que inflamando los corazones, no hubo ninguno que no llorasse de gozo. Estava el cuerpo entero, su rostro hermosissimo: solo las manos no correspondian en la hermosura à la cara, segun la rubicun en vida, porque como la devocion de el pueblo las matrató tanto al tiempo de su muerte, originavale de alli el no tener aquella blancura que antes. Llegaron todos à la caja, y despues el Arzobispo, con su familia, y en su compania Don Feliciano de la Vega, Canonigo de Lima, y Vicario general de su Arzobispado. Despues de aver visto, y venerado el Santo cuerpo, y turificado, cerraron la caja con dos llaves. Dichas las oraciones, la cogieron en ombros seis Sacerdores, vestidos con roquetes, manipulos, y estolas, y llevaron en procesion, acompañandola toda la nobleza, y Tribunales de aquella Ciudad. Salió la procesion al Claustro, Porteria, y Compas, para entrar por la puerta principal de la Iglesia, y alli era tanta la multitud de gente que esperava, que no podian moverse, ni hazer calle para dar passo. Al salir el arca por la porteria, luego que el pueblo conoció que en aquella caja dorada venia su querida Rosa,

fac tal la salva que la hizieron, con voces, y lagrimas; que como si en ellas llevara los corazones, así la seguian sus suspiros: Vnos la llamavan Santa, otros hermana, otros prima, otros amiga, y todos á vna voz la invocavan madre, patrona, consuelo, y remedio en sus trabajos. Pusieron el sagrado cuerpo elevado en vn tumulo, en la Capilla mayor, adornado ricamente de telas preciosas. El Arçobispo tomó asiento en su trono, al lado del Evangelio: pusieron veinte y quatro candeleros de plata con achas de a dos libras de cera blanca, en las gradas del tumulo, y en el circuito treinta blandones de plata con achas grandes, estando todo visosísimo, y con riquísimos adornos de brocados, fargas, y terciopelos, siendo mas salamo glorioso, que tumulo triste.

Vistióse el Provincial la casulla, y procedió a la Misa; y acabada predicó el Maestro Fray Luis de Vilbao, de quien ya hemos hecho mencion. Fue cosa de admiracion el silencio de la gente en concurso tan numeroso: fue el sermón, y sus asuntos de la pureza de conciencia, y gracia Bautismal, nunca interrumpida con pecado mortal, de su Virginal pureza, de sus raros exercicios de mortificación, y penitencias que vivía, de las revelaciones, y serafico amor suyo para su Dios; y quien como confessor de la Santa sabia tambien sus prodigios, supo ponderarlos, como tá gran Predicador. Acabado el Sermon se vistió su ilustrissima de Capa, Mitra, y Baculo, y con quatro Dignidades de su Santa Iglesia hizo el officio de Páste. El Provincial con cinco Prelados de diversas Religiones, vestidos con Roquetes, Manipulos, y Estolas, recibieron en sus ombros el arca, que cercada de los Tribunales colgaron junto al Altar mayor, al lado del Evangelio, en vn rico entricio que estava prevenido.

Desf.

Despues de averle allí trasladado se conecieron algunos inconvenientes que avia, así del modo de el sepulcro, como del sitio. Lo primero, porque por dar consuelo á la devocion de los fieles se avia cerrado el arca con sola vna reja de hierro dorada, y tan clara, que con poca diligencia se podian dar barrenos al arca, y hurtar el Santo cuerpo; demas que por estar junto Altar mayor, y era muchísimo el concurso del pueblo, boluía las espaldas al Sagrario, y quitavan la reverencia, y el sosiego á los officios; y la multitud de ofrédas que se colgavan en él estorvavan ya mucho, y estorvaran mas por ir creciendo cada día los milagros que N. Señor obrava por su Santa. Dípuloose otro entricio en la Capilla de Santa Catalina de Sena, pues hermana tan parecida a si, solo en su casa avia de tener su deseanfo. Allí la trasladaron, dexando el Altar mayor desocupado, segun para sus officios se necesitava.

J. H.

¶ Año de 1630. llegaron á Lima nuevas letrás, y comission de su Santidad, para hazer nuevos exámenes para la Canonizacion de la Santa. A ocho de Mayo de dicho año se empezaron a recibir deposiciones, y nueva informacion, que duró dos años, hasta el Mayo siguiente de 1632. solo restava visitar el cuerpo. Señalaronse dos Medicos, el Doctor Juan de Texeda, y el Doctor Juan de Vega, Alonso de Molina, Cirujano; y dos Escrivanos, Juan de Valençuela, y Bartolomé de Cívico. Estos acompañados de el Maestro Fr. Gabriel de Zarate Provincial, abrieron el arca donde avia quinze años estava el Santo cuerpo: hallaron todo entero, y en juto, sin q el tiempo le huviesse consumido cosa alguna, solo los vesti

23

dos

dos, que se conocia aver el tiempo hecho operacion en ellos. La fragancia que salió de su virginal cuerpo, excedia à quanto ambar, y almizcle, y confecciones aromáticas se conocen en la tierra. Vnas vezes les parecia su vida de Rosas, y otras no hallavã à que poder compararla. Lo mas notable que repararon, fue la devocion que les causó en el alma, y el regalo que sintieron en los corazones, al ver aquellas sagradas reliquias. Visitaronlas, y adoraron; bolvieron a cerrar, y visitaron la sepultura donde estubo enterada: en ella avia quedado vn abeçero correspondiente a la parte donde estubo la sagrada cabeza, entraron por el la mano, afirmando todos ser pequeño el hueco, y les parecia saltarian en el para igualarle con el suelo, quatro, ó cinco puñados de tierra, siendo así, que continuamente se estavan facendo de sus polvos, por los quales avia obrado Nuestro Señor infinitos milagros, y no solo se avian repartido en Eima, sino en todo el dilatadísimo Reyno del Perú, y todas las Indias, queriendo Nuestro Señor hermanar à vn mesmo tiempo el sepulcro de Rosa en Lima, con el de San Raymundo en Barcelona; pues este dà sus milagrosos polvos à toda Europa, y aquel à toda América.

Dos años despues de hechas las informaciones, que fue el de 1634. à cinco de Julio, expidió nuestro Santo Padre Urbano Octavo, vna decretal, que empieza: *Carissimi Hierusalem Cives*, en la qual su Santidad dà forma en el culto que se les ha de dar à los Santos, a quien la Iglesia no ha declarado Canonicamente por tales, suspendiendo todas las demostraciones que pueden hazer los fieles, en orden a dexarse llevar de su devocion; y prohibir que canonicen por sus fervorosos afectos à aquellos a quien el Vicario de Christo, y su cabeza en la Iglesia, inspirado por el Espiritu Santo, no declara.

Dio.

Dió noticia deste decreto el Procurador General de la Orden de Santo Domingo, en la Curia Romana, la qual llegó à Lima, seis años despues de su expedicion, y publicación; en virtud della era fuerça colocado, y bolverle a poner en su antigua, y primera sepultura. Luego al punto q se notificó, le sparcció à los Padres de aquel Convento obedecerla, pues como Españoles Catolicos, y hijos de Santo Domingo, jamàs replican à los decretos de la Iglesia; y lo que como Catolicos, y Españoles siempre obedecen, como hijos de su Español Patriarca siempre defienden. Aquella mesma noche se executó el tenor, y la forma de la Bula, y bolvieron à poner el cuerpo Santo en la sepultura en que fue enterada.

Por la mañana se supo en toda Lima la novedad, y toda la Ciudad concurrió al Convento, y sus vezinos tan preserosos, como devotos a buscar a su Santa Rosa. La turbacion, los corrillos, la multitud que avia en el Convento, los muchos parlamentos que se juntavan en Claustros, Iglesia, Salas, Porteria, y todo el Convento, eran tan diversos como confusos. Los juicios que se hazian eran tan ridiculos en el discurso, como formidables en sus fines, pues amehazava notable riesgo. Vnos dezian, que los Frayles la avian remitido a España, y querian enriquecerla, dexando pobre a Lima, y Perú. Otros mas piadosos dezian, no se avia de creer tal, sino que por su deseydo se la avian hurraado, y agora inventavan esse decreto del Papa. Los plebeyos, con estas noticias, encendidos en colera, y juntos en corrillos, amenazavan, así al Convento, como a sus Religiosos: de forma que de vna Ciudad amota-

Z 4

tina-

tinada, y tanto mas formidable su motin, quanto se proponia motivado con fundamentos de Religion, y piedad: empezavan su guerra en oprovios a los Religiosos, pensando acabarle, firmando sus palabras con el acero mojado en sangre de aquella Comunidad. Y sucediera así, si Dios no pusiera su mano para aplacarlos. Despues de muchas platicas, sermones, y conferencias, se aplazaron algunos de los mas zelosos, y persuadidos, que todo aquel zelo no podia ser agradable à la Santa, a quien siempre avia agradado el estar sujeta, como Española Católica a los ordenes de la Iglesia Romana, y que el cuerpo les estava guardado en su sepulcro antiguo; ni se avia de hazer tal agravio como juzgavan, y dezian, en sacarle de su tierra; ni menos tener tal descuydo que se le dexassen hurtar: que esperavan en Dios tener presto noticia de su Canonizacion, y luego al punto le colocarian con la Gloria, y magestad que su devocion quisiese. Era, cierto, tan loable esta passion, y sentimiento, por su Rosa, como era loable el amor, y devocion que la tenian. Con esto se quietaron los animos, cesaron las inquietudes, quando se certificaron que su Santa estava en su se-

pulcro, sin peligro de traerla a España, ni riesgo de que la hurtassen.



GA

CAPITULO XXXIII.

Efectos notables que causan el contacto de algunos instrumentos que tocò la Santa: y milagros que por sus estampas obra su Divina Magestad.

§. I.

SIEMPRE Ha sido cuydado de el Señor mirar à su Iglesia, como Padre de misericordia, y Esposo amante, proveyendola siempre de remedios para los daños que pueden tirar à assigirla, y reparar con su providencia las quiebras que Satanás procura causarla. Cuydado fuyo fue empeñando desde su Apostolico Colegio el reparar con la eleccion de S. Matias, la caída del infame discipulo que le vendió. Prevenir para la Heresia de vn Apostata Nicolao, de los siete Diaconos, la muerte gloriosa del Procomartir Estevan. Para vn Ioviniano, a San Geronimo. Para los Maniqueos a S. Agustin. Para Pedro Abaylarido, a San Bernardo. Para los Sectarios de Atrio, a San Isefonso. Para los Albigenes a Santo Domingo. Para Guillermo de S. Amore, a S. Tomás. Para vn azote de la Iglesia, como Zelin Otomano, al glorioso Emperador Carlos Quinto. Y al mesmo tiempo que vna bestia como Luteró se levantava en Ilicio de Alemania, y respirava sus Heregias en Vvitemberga; con Karol Radio, y otros Hereges sus sequaces, inspirar a S. Teresa de Iesus, la fundacion de su Sagrada Religion de Carmelitas Descalços, bolviendo con su

ca-

calor, y fogafo espíritu, a relucitar las cenizas frías de el Carmelo; y al Glorioso San Ignacio de Loyola, sacandole de la militia, mal herido en vna pierna, con vna vasa, y que dexara sus vanderas, y compañía, y fundasse, y fuesse Capitan de otra Còpañia de mejores Soldados, que con su sangre defendieron su Fe, y con sus plumas siendo cañones de maza guerra, que los de la mejor artilleria, han hecho hazen, y harán tanto daño en las Heregias. Y estos Santos, con sus Santos hijos, con las demas Religiones reparassen las perdidas que por el Levante, y Norte ha introducido Satanás. Y ya que engañados de su malicia se alistaván debaxo de las vâderas de Calvino, Lutero, Vviclef, Ioan-Hus, Geronimo de Praga, y otros Herefiaticas, Alemania, Flandes, Vngria, Polonia, Dinamarca, Suecia, Gocia, Escocia, Inglaterra, y Francia, y dexando la luz del Evangelio, quiliçion vivír en la ceguera de sus errores; a esse mesmo tiempo se amaneció la luz de el Evangelio à tantos Reynos, y à tanta multitud de almas como habitavan la region de sombras de la muerte, en Mexico, Perú, China, Florida, Filipinas, Japon, y Indias Orientales. Y dandole el Señor, no solo esse gozo à su Iglesia, en ver rendidos à los pies de su cabeza visible los idolatras mas remotos, sugetandole à su rugo suave, y lavando sus torpezas con el agua del sagrado Bautismo, sino tambien essa gloria à España, de que sus hijos sean las luzes, que han alumbrado mas que el Sol, a todo aquel Occidente. Con esta hija la corona su Magestad en gozos, todo quanto ha sentido en melancolias, y afrentando las diabolicas obstinaciones de los Hereges, Iconoclastas, quiere que en su Santa Rosa los habitos que vistió, las cintas con que se aró, la filla en que se sentó, y la tierra que pisó obre maravillas. Y aun el barro en q̄ bebió: el qual tier-

ac

ne en Sevilla Roberto Corbet, Cavallero del Abito de Calatrava: siendo testigos de los prodigios que el Señor ha obrado numerable gente de aquella insigne Ciudad: pues invocando à la Santa, y bebiendo en aquel barro en que ella bebió, han hecho el brindis à su salud: y en el han bebido el remedio à sus dolencias. Y continuando en Rosa el prodigio, que empeçó en tierra de Suriano en la Calabria, junto a Napoles, queriendo favorecer à la Christiandad, y confundir las Heregias, que niegan el Culto de las Imagenes, nos regaló con embiar de el Cielo, en manos de la Reyna de los Angeles, la Imagen de el Glorioso Patriarca Santo Domingo, el año de 1530. Y que se vea, que como en aquella Imagen nos dava su misericordia, vn remedio vniuersal à nuestras dolencias: asì tambien tuuicssen los Hereges, vnargumento en contra de la adoracion que niegan à las Imagenes, y vn Fiscal, que aculasse sus infames escuelas, Luterana, Puritana, y Calvinista. Y para que el argumento fuesse mas largo, pròngue su Magestad en las estampas de Santa Rosa, lo que empeçó de maravillas con la de Santo Domingo su Padre.

Avia en Lima, vna viuda llamada Luisa Melgarejo; persona de vida Santissima, y de notable espíritu: Era mucha su comunicacion con la Santa: y de la que tenia, se le originava mayor estimacion. Quando la hablava, era tal el respeto, y veneracion, que se hincava de rodillas, siendo no poca la alteracion de las dos, pelgandofantamente la veneracion de la santa viuda, con la humidad de Rosa. Otras vezes observava sus passos: y le acendia a las piladas, y se inclinava à poner sus labios, donde la Santa avia puesto sus pies: y venerava sobre sus ojos, y cabeza el polo o que señalavan sus plantas: Reuerenciando viva, por Santa, à Rosa, como si disanta la viciosa Cononigada.

Dec

De las maravillas, que nuestro Señor obró por los instrumentos que tocaron a su Santo Cuerpo, y a esos dicho algunas. Y referiremos, vna que merece capitulo especial, por los notables efectos que causó, tanto mas particulares, quanto de otro no se oyen.

Era el Padre Iuan de Villalobos, Rector del Noviciado de la Compañia de Iesus de Lima. Fue Confessor de la Santa, y persona con quien comunicava muchas cosas de su espíritu; y merecía, así los creditos grandes que tenia de hombre muy docto, como la mucha destreza en gobernar almas, y hombre que en su Apostolica vida, y grandes exercicios de virtud, penitencia, y oracion, experimentava quanto enseñava. Fue este Venerable Varon, Confessor de la Santa muchos dias, y a quien en todas ocasiones consultava las cosas de su espíritu, y el que a la Santa le mando se quitasse aquella horrible corona de puntas, que mirandola retocada de sangre, por la mucha que avia hecho derramar, se la reuovo. Esta por muerte de la Santa, y el anillo de aquellos Sagrados despoñorios, se quedó en poder del Tesorero Don Gonzalo de la Maffe, y de su muger. Por el mes de Febrero de el año de 1618. dos años despues de muerta, fue el Padre Iuan de Villalobos à visitar a Doña Maria de Ysaquegui. Toda su conversacion fue hablar de su hija Rosa. Quiso Doña Maria hazerle vn regalo, en que viesse la Corona de puntas, y el anillo, que cada cosa traia embuelta en vn papel: al punto que el santo varon tomó en sus manos aquellas sagradas prendas, empezo su corazon a encenderse tanto en amor de Dios, que por lo encendido del rostro respirava el bolcan de dulce fuego, que ardia en su alma: y si era grande el incendio que sentia en la mano yzquierda donde tenia la Corona, era infinito mayor el que sentia en la derecha,

con

con el anillo, y sin poder contenerse, ni reprimir la voz en el pecho, empezó à voces à decir: *Bendito seis Señor. Alabado V. Magestad los Angeles, y los hombres; pues tan admirable sois en vuestra Esposa. Sea alabada la Santissima Trinidad, à quien Rosa asiste en aquella inmensa Gloria, acompañada de Seraphines, y en el Coro de los Grandes de aquella Celestial Corte. Ha Rosa, querida Santa mia! Ha Rosa, Esposa esleñida de Dios! Ha Rosa, Esposa de aquel Ombilico, y Celestial Cordero Iesus! O que admirable eres! Que sublime! Que Gloria tienes! Ellas en esse Coro triunfal de los Santos, alabando à tu Esposo, y gozando de su Beatifica Vision. O que Gloria tienes tan merecida por tus virtudes!*

Paró vn poco en estos elogios, y sentado en la silla, como estava, se quedó inmóvil, sin poder bolverse à parte alguna. Tenia en la mano derecha el anillo, y el brazo tendido a lo largo de la silla, y tan fijo como si estuviera atado con fuertes ligaduras. En izquierda aplicada sobre el corazon; porque a los saltos que dava con el gozo, la parecia querer salirse del pecho; y la mano sobre el tan firme como si estuviera clavada. Procurava algunas vezes, por disimular a aquellos afectos, ò levantarse de la silla, ò moverse en ella, y todo su cuerpo le sentia tan unido como los brazos, y los pies tan aprisionados como las manos: Solo le quedava libre el vfo de la lengua, para alabar à Dios, y publicar elogios de su Santa. Embió Doña Maria à llamar al Contador, así para que viesse al Padre, por la mucha amistad, y estimacion que le tenían, quanto para que fuesse testigo de aquel milagroso efecto: Vino Don Gonzalo, y despues de averle saludado, reparó en que, ni se levantó de la silla, ni en ella podia moverse, y q estava como exatico. Hablavale, y la respuesta era alabar a Dios, y a su

Santa

prado para el servicio de su casa, vna esclavilla negra, de edad de diez años, que le costò cinquenta pesos. La madre sintiò mucho la compra inutil, así por ser tan niña, como por estar con muchas enfermedades, diciendo que su hija avia querido echar su dinero en la calle. Soflegò Rosa à su madre, y la dixo no se desconsolasse, que algun dia estaria buena la esclava, y que en el interin avia de puertas adentro de casa vna pobre en quiè exercitar la caridad, y hazer vn servicio à Dios. Muriò Rosa, y oyendo la esclavilla referir los milagros que Dios obrava por los polvos del sepulcro de su señora, pidió à voces le traxessen algunos: hizo se así, y los bebió en vn vaso de agua, y al puto quedò sana de todos los achaques, que la molestavan, y con la salud que su santa señora avia profetizado.

§. II.

¶ En el Convento de Santa Catalina de Sena de aquella Ciudad, se avia perdido vna cuchara de plata, y no haziendo falta, ni por el valor, ni por la necesidad, pues dèste metal ay poca carestia en aquella Ciudad: era sensible la falta, por la persona cuya era, y por quien padecia por la sospecha. Buscose en todas partes con notable diligencia, y no pareció, ni señal de ella. Era Priora Doña Lucia de la Daga, la amiga de Rosa, y la fundadora, de quien ya hemos hecho relacion. Esta tenia vn retrato de la Santa, segun se pudo copiar difunta. Ya tocavan al coro para visperas, y bolviendose la Priora al lienço de la Santa, la dixo. Bendita Rosa, vos estais en la jurisdiccion de mi Convento, donde soy Prelada; y en quanto puedo os mando, por la obediencia que me deven quantas ay en èl, que parezca

la

la cuchara. Hazed que se halle, que avn estro cuydado lo dexo, y espero el verla en bolviendo de visperas: bolviò la Priora, y bolviò a buscarla, y la hallò en el sitio donde avia estado muchas vezes, y era imposible oclutarse.

Luego que passò desta vida, ya que los de Lima, no podian tenerla viva presentes, no avia ninguno en la Ciudad que se tuviesse por devoto de su Santa Rosa, que no la tuviesse pintada, y creciendo la devocion à todo el Reyno, en todo el Perú davan à conocer en esta devocion, el amor que tenian à su pay sana. Sucedióle a Maria de Vera, viuda de Alonso Nuñez, enfermar de vn flujo de sangre, y bomitos, con dolores grandísimos, y vna calentura tan ardiente, que apretandole con los demas achaques, ya por horas le contavan la vida. Avianla defauciado los Medicos, y para el dia siguiente la avian profonicado la muerte, pidió vn retrato de la Santa: tomole, y le aplicò a los labios, y a los ojos, y por ellos, cò suspiros, y lagrimas la pedia su salud: esto fue por la noche, y quedò se dormida, con el retrato en los brazos, y à la mañana se levantò buena, y tan convalecida, como si no huviera enfermado.

Aquel mesmo dia en que cobró salud, era festivo en Lima, y de notable regocijo, porque en la Santa Iglesia de aquella Ciudad se notificavan las letras Apostólicas, para las informaciones de la Canonizacion de la Santa: y en reconocimiento deste beneficio recibido, como por entender que este culto, y veneracion se le devia al retrato de Rosa, le puso a la puerta de su casa, aviendo primero prevenido el sitio de colgaduras de seda, flores adornos, y luzes, y el retrato q̄ citava pintado macilète segun con las penitencias se traia fu rostro Santa Rosa, al punto que le pusieron en el sitio mudò el color milagrosa

Aa

mcno

mente en blanco, y rojo, y quedó hermosísimo, con admiración de infinita gente, que fueron testigos, quedando así por el tiempo que duró la notificación de las letras en la Santa Iglesia: bolviendo à su antiguo colorido, luego que se acabó.

Caño lo mesmo sucedió en el Puerto del Callao, dos leguas de Lima. Vna doncella hija del Capitan Alvaro de Lngares, avia adornado vn retrato de Santa Rosa, con muchas cintas, flores, y joyas, el qual se copió estando ya difunta. Este se avia de llevar à la Iglesia mayor, para ponerle en el pulpito, para leer, y notificar las letras que hemos dicho, y aviendole pintado tan desfigurado, como con sus rigores, y tan penitente, como con sus austeridades le traia la Sãta, derrepente se puso hermosísimo, estandole mirando mucho concurso de gente, haziendole N. Señor illustre en muchos milagros que por el obró, su Magestad.

Geronimo de Soto Alvarado, vezino de Lima, tenia en su casa vna niña de diez meses, toda cubierta de lepra, à quien compasivo avia recogido para curarla, y en Medicos, Cirujanos, y medicamentos, avia gastado muchos ducados sin provecho. Vna criada suya, llamada Bernarda, fue à la Iglesia de São Domingo, y traxo vnã rosa de las q̄ tenia puestas la imagen de la Santa, encerrose, con su enferma para curarla, y con esperança de q̄ avia de cobrar salud con aquel medicamento de la rosa, poniale à cada llaga vna oja, sujola, y la acostó en la cama, y a la mañana quando le quitó las fajas, la halló sana. Dió noticia a su señor, el qual vino gozoso à ver el milagro, y hallando ser así, llevó la niña a los Iuezes Apostólicos, para que la viesen, y tomasen fee del prodigio: y en reconocimiento del beneficio, quiso de adelante se llamasse Maria Rosa.

Doña

Doña Micaela de la Maza, grande amiga de la Santa, tuvo vna postema de baxo del brazo, à que fue necesario echar lanceta, y navaja, pusieronle los Cirujanos en la llaga vnõs polvos de canaridas, los quales con su fuego mordaz la causaron tan terribles dolores, que no podia sosegar vn instante, estubo veinte y quatro horas padeciendo con ellos vn tormento insufrible, esperaba la hora de la cura, en que se avia de bolver à renovar los polvos, y su padecer, y con esta consideracion temia la cura, como a la muerte, tomó vna estampa de la Santa, de las que se imprimieron en Roma, y aplicandofela a la llaga, cesó al punto el dolor, y luego estubo buena.

El Licenciado Francisco Gutierrez Magan, Clerigo Presbitero, hijo de Sevilla, tuvo vn dolor en vn muslo, y pierna, tan grande que le obligó a hazer cama, fue baxando hasta el pie derecho, el qual con toda la pierna se inchó fuertemente, romando el color encendido, y con vn aïdor que parecia echar fuego de sí, y tan sensible, que no podia sufrir coicha, ni sabana, aunque fuesse muy delgada, agravosele el mal con vn flujo del vientre, y en el con insufribles dolores, y de fuerte le apretaron, que el Medico le previno recibiesse los Sacramentos, porque caminava muy apriesa a la muerte, era Confessor de el Convento de Santa Catalina de Sena, y pidió le traxessen de alla vn quadro de Santa Rosa. Mandó se le colgassen dentro del pavellon de su cama, y que se cerrassen la puerta, y dexassen solo, y como si estuviera hablando con el original, así le decia al retrato: Santa mia, virgen gloriosa, que tanto valen vuestros meritos delante de Dios, de quien gloriosamente estais gozando, tened misericordia de mi, y ya que no os aya merecido esta merced, ni os he servido en cosa alguna, mirad q̄ soy Confessor de vuestra madre, y que en quanto pude ayude

á que tomasse el habito de Religiosa en Santa Catalina; y en su profesi6n la puse el velo negro. Acordaos de mi, y rogadle á vuestro sagrado Esp6so, que no mirando a mis culpas, me d6 salud para servirle; incorpor6se en la cama, y pidiendo antes perdon á la Santa, con ambas manos lev6to la pierna, y la lleg6 al cuadro, entendiendo con buena fee, y firme esperança, que al contacto de la pintura, correspondiera el efecto q̄ deseava, y le pedia; bolvi6se á acostar, porque los dolores no le permitian estar de otro modo. Qued6se dormido por media hora, y despert6, hallandose sin aquellos tormentos en el vientre, ni en la pierna. Di6 voces á sus criados, que quitandole las vendas, y ligaduras, hallaron el muslo, pierna, y pie, en todo semejante al q̄ estava bueno, sin hinchaz6, ni mal color. Lev6tole al punto bueno, y sano, quando media hora antes ya le tenian leida la sentencia de muerte.

Ana de Herrera, vezina de Lima, vivia con grande incredulidad de los milagros de Rosa, y qualquier cosa q̄ oja referir, 6 la procurava desvanecer de su credito, 6 se burlava de qui6 se lo referia. Vna noche estando durmiendo, soñ6 que toda la Ciudad de Lima se destruya, y esperaba á que llegasse á su muerte, como avia visto la desgracia de otros muchos, á quien los edificios, que se vendian avian hecho pedazos. Casi forçada, y sin saber con que impulso, se vi6 obligada á llamar en su soc6ro á S. Rosa; las voces que dava fueron tales, y tantas que se despert6, y entre la obscuridad del aposento, vi6 vn cerco de luzes, y en el á S. Rosa, q̄ puesta de rodillas rogava á N. Señor amparasse á su Ciudad de Lima; corrigi6se en su animo, y arrependida de su locura, suplic6 á la S.ta la favor reciesse, y recibiesse debaxo de su protecci6n, prometiendola no solo enmendarse de su mal afecto, y poca devoci6n, sino serle muy fiel servidora; y devota. No fue en

vano la visita, porque si la aparicion fue para sanarla la enfermedad de el alma, tambien la cur6 en el cuerpo. Padecia vna dilatacion del cerebro á la nariz, tan continua, que la traia con notable pesadumbre; y en esta ocasion avia tres dias que aviendo totalmente detenido, de tal suerte le sgravava la cabeza, que perdia el juicio sin poder dormir, ni fofegar vn instante. Con la devoci6n que la avia quedado en la Santa, tom6 vna estampa faya, y toc6la a la sien yzquierda, dos, 6 tres vezes, encomendandosele muy de corazon: scofose, y quedandose dormida, á la media noche despert6 buena, y san6, assi del dolor, como del corrimiento, y dandole gracias á su nueva amiga, y devota, qued6 hecha pregonero de su santidad, y milagros.

Sean gloriosa Corona deste capitulo dos milagros que obr6 la Santa con su madre que la pari6. Llegando esta á tener la dicha que ha pocos padres á concedido Dios, de que lleguen á invocar á sus hijos en sus necesidades, y tengan fortuna tan feliz, de ver con sus ojos el culto que la Iglesia nuestra madre permite en los bienaventurados, que son anuncios que pronostican su Canonizacion, como el dar licencia se pinten sus estampas, para que los Catolicos en ellos veneremos á sus dueños; y mediante el culto que por ellas les damos, los merezamos tener favorables en nuestros aprietos.

Ya se ha dicho como se cumpli6 la profecia de la Santa, en que su Buena madre avia de ser Religiosa en el Convento de Santa Catalina de Sena: despues de aver tomado el habito, le di6 vna erisipela bien grande, que empezando en la nariz, y prosiguiendo hasta el oido, se iba extendiendo por toda la cara, que se le inchaba disformemente: la calentura era grande, y se agregava a la enfermedad, la mala de coccion de la comida, por averse

arebatado el calor del estomago al corazon, y a la cabeza. Ocho dias estuvo en la cama, teniendo por instantes por cierto se le recrecia algun peligro, segun los nuevos accidentes que cada punto padecia. La Priora del Convento que la amava por su persona, y la venerava por madre de su Santa hija, estava bien triste, por el peligro. Fue una noche a visitarla, acompañada de otras Religiosas; y despues de averla preguntado, como se sentia; la preguntò si gustaria la traxessen el retrato de su hija? Confiada respondió, que si, y animosa le pidió recibíole, y se abrazò con èl: las ternuras que le diria, y los coloquios, bien los podrà imaginar, quien considerate de espacio, y con buen juicio, las circunstancias que en este caso concurrían. Dentro de media hora botvieron las Religiosas, y la hallaron durmiendo, con el retrato de su Rosa entre sus brazos, y arrimado a su rostro, y toda cubierta de vn sudor copioso. Por la mañana tocaron a la Mista de la Comunidad, y se levantò buena, y sana, y fue à Mista a dar gracias a Nuestro Señor, q̄ por los meritos de la hija, assi avia dadola milagrosamente salud. Viola la Prelada, acudieron todas las Religiosas admiradas de ver aquella novedad: preguntaronla, como avia sucedido el milagro, a que respondió: q̄ teniendo la imagen de su hija entre los brazos, le avia aplicado muchas vezes los labios a su rostro, como a rostro de su hija q̄ la avia parido, y en medio de estos cariños se avia quedado dormida, y despues de poco tiempo despertò, y se hallò toda cubierta de sudor, y perfectamente sana, sin inchazon, calentura, ni dolor en el estomago, y que no teniendo antes ganas de comer, por la falta del calor retraido, ya reducido à su lugar se sentia con toda salud.

Quo caso sucedió, aviendo ya profesado su madre.

San

En vna celdilla pequeña, que la dieron avia vn almario grande, que casi cogia todo vn estremo, y tan ancho, que siendo la celda bien estrecha, solo para el era bastante: quisiera la madre de Rosa levantarle igualmente con quatro maderos, para que en el hueco pudiesen acomodarse tres arcas grandes, y dexassen algun espacio para poder moverse. Sor Isabel de Cataño, Maestra de novicias, la dixo no se fatigasse, que al dia siguiente llamarían quatro esclavos, y sobre quatro postes de ladrillo, levantarían aquella maquina, pues via que aquello no se podia hazer con fuerzas de mugeres. Oyò la conversacion vna niña de edad de diez años, llamada Ines, que era criada del Convento, reparò en que su madre de Rosa estava afligida; esperò que se fuesen al Coro, y entrandose en la celda, ella sola movió el almario, y dispuso las arcas, en la forma que se deseava. Quando salieron de el Coro, y supieron el milagro, todas concurren a verle, y hallaron, que sola la muchacha no podia averlo hecho, ò tener noticia dello, por averse quedado por allí cerca, traxeronla, y la preguntaron, como avia movido aquellas arcas, y respondió, que viendo desconsolada a su madre de Rosa, esperò se fuesen al Coro, y se entrò en su celda, y incada de rodillas rogò à Rosa la ayudasse, pues via à su madre con aquella afliccion, y cogiendo el retrato de la Santa, lo avia tocado al almario, cama, y arcas, que se avian de mover, y la puso colgada, despues al almario, y arriandose por vn lado, le levantò, y hizo los dos pilares de ladrillos que eran necesarios para el vn lado, sobre los quales le puso; y puesta debaxo, con las espaldas avia levantado el otro lado, y hecho los otros dos pilares, sobre que tambièn le puso: Y acomodò las arcas en el sitio q̄ gustava se acomodassen, sin sentir en ello mas peso que si moviera vn papel. Instaronla a q̄

Aa

bol.

bol viesse a provar si le levantava, sacaron las arcas, y bol viódo la niña à hazer fuerza, era lo mesmo que arrastrar à vn monte. Creció la admiracion en todas, quando vino la Maestra de novicias, y vió la obra hecha, sin averlo ella sentido, pues aviendose quedado en el mesmo dormitorio haciendo labor, y muy cerca de la celda, ni avia oido ruido, ni golpe, ni aun los passos de la niña, que como tuvo quien la ayudara a servir a su madre, como Rosa, aviendole puesto en el almario su retrato, y arrimando a èl el ombro, claro esta se avia de mover con esta ligereza, y mostrarfe tan amante hija de su madre, desde la Gloria, como lo era en su casa. Quedaron las Religiosas nuevamente aficionadas a la Santa Rosa, que tan tiernamente amava su Convento, tan hijo de sus profecias, y cariños, y su dichosa madre nuevamente gozosa por los milagros que N. Señor obrava por la intercessión, y meritos de su hija.

CAPITULO XXXIV.

Diligencias que se haz en para la Beatificación de Santa Rosa.

§. I.

Los milagros que Nuestro Señor obrava por los meritos de su Rosa, eran tantos, como exquisitos, por los quales cada dia mas se aumentavan los fieles en su devocion, y deseavan verla colocada en el numero de los Santos, y quando con soia la noticia de su muerte la celebravan canonizada, y para esto vieron tantos prodigios del Cielo, assentian con mucho alor a este glorioso intento, assi la Ciudad de Lima, como todos los Reynos del Perú. Luego que se vió en Lima la nueva decretal de

Ve-

Vrbano VIII. y se supo por ella la forma q se avia de tener en las informaciones de vida, y milagros, de los que han de ser eferitos en el Catalogo de los Sâcos, y juntamente la instruccion con que se han de pedir, y hazer las diligencias de sus canonizaciones. En conformidad deste orden escrivieron a su Santidad, muchas Comunidades, con grandissimas instancias, suplicandole se sirviesse de llevarlo a deuido efecto; escrivio el Venerable, y Illustrissimo Cabildo de la S. Iglesia de Lima; la Audiencia Real, el Provincial del Perú, de la Orden de N. P. S. Francisco, el de S. Agustín, de la Merced, de la Compañia de Jesus, de S. Juan de Dios; y como los procesos formados no esxavan, segun los requisitos de su Santidad en esta Decretal, fue necesario volverlos a formar de nuevo. De todo hizo relación à la Santidad de Alexandro VII. el Cardinal Azzolino a 15. de Setiembre de 1663. en presencia de la Sacra Congregacion de ritos, en la oracion que tuvo, suplicandole llevasse a deuido efecto esta causa. Concluyó su oraciõ, diziendo: Parece avia lugar à la gracia, pues todo estava a suado, segun los requisitos del dicho decreto, por aver nueve suplicas hechas a su Santidad de parte de diversas Religiones, de parte del Arçobispo de Lima, Cabildo de la Catedral, tres instancias del Rey Catolico de las Españas, y Indias; tres suplicas del Eminentissimo Cardinal de Aragon; dos del Maestro General de la Orden de Predicadores; vna certificacion del Capitulo general de dicha Orden, hecha al mesmo General, para que en su nombre, y de toda la Orden de Predicadores lo suplicasse a su Sâcidad, y vn mdatato hecho, y confirmado en la persona del M. Fr. Antonio Gonzalez, por el General de su Religión, para assistir à esta causa; Propuso la devocion grãde del pueblo Christiano, y los milagros comprobados, y autorizados del pues de su muerte

que

que entonces passauan de ciento y veinte, como consta de la del proceso remissorial.

Con esta oracion acabò su Eminencia, dexandola por escrito, y firmado de su nombre. D. Cardenal Azzolino, y referendada de Bernardino Casalio Secretario de la Sacra Congregacion.

No pudo proseguirse este negoçio, por los cuydados de su Santidad, en ajustar las Pazès entre las dos Coronas de España, y Francia. Apenas se quieraron estas, quando se viò obligado à tomar las armas en defensa de la Ciudad de Auñion en Francia, tan antigua possessiõ del Patrimonio de San Pedro.

Es pensión de los que haze mos viaje en el mar de esta vida padecer vn temporal que nos haze retroceder todo aquello que con buen viento se ha caminado, y a rasarse nuestros gozos al tiempo de tomar tierra en el Puerto deseado, ò sobrevenir vna calma tan pesada, que nos crebarga el viaje sin poder mouernos à ningun rumbo, quedando solo para no desesperar el afiançar el suceso en la paciencia, y esperança. Por Agosto de 1669. passò desta à mejor vida el Papa Alexandro VII. con que quedó en calma el buen viaje de la Canonizacion.

No obstante el Excelentissimo Señor Don Pedro de Aragon, Embaxador en Roma, à quien el Rey Catolico Don Felipe IV. nuestro Señor avia encargado este negoçio, ya que en el tiempo de Alexandro no pudo conseguir, ni aun la Beatificacion por estos embarazos, alcançò vn beneficio singularissimo de su Santidad, para que se proseguiesse la causa de la Beatificacion, no obstante, que no se auian cumplido los cinquenta años despues de su muerte, el qual decreto ematò de la Sacra Congregacion à 24. de Setiembre de 1664.

En

En prosecucion de la causa, boluio à instar el Embador, y concedido su Santidad, que en la primera Congregacion, se propusiesse la causa de la Beatificacion, y Canonizacion, firmado el decreto a 12. de Noviembre de 1664.

Por Setiembre de 1665. murió el Rey D. Felipe IV. dexando huérfana a su querida España, cuyas lagrimas no han de enjugar, ni el tiempo, ni el olvido. Y el Rey nuestro señor D. Carlos Segundo, deste nombre su hijo, y la Reyna D. Mariana de Austria su madre, como herederos de su Corona, lo fueron de su Christiandad, zelo, y Religion, y deuocion à Santa Rosa. Sucedió en el Pontificado à Alexandro, la buena memoria de Clemente Nono. Y la Calma que auia sucedido por las ocupaciones, y muerte de Alexandro, quiso el Espiritu Santo, que tuuiesse fin: *Flauit Spiritus eius.* Y se empezó a caminar con buen viento en este negoçio. Tomò la Reyna nuestra señora la pluma, para escriuir a su Santidad, y su Catolico zelo, haziendo passo a su deuocion, por medio de las lagrimas de su viudez, y nuestra perdida, despachò la carta en esta forma.

Muy Santo Padre.

Desde el año de 1633. hizo el Rey mi señor (que Santa gloria aya repetidas instancias, suplicando en diferentes cartas escritas à la Santidad de Urbano VIII. ultimamente en otras dos de 17. de Octubre de 659. Y 30. de marzo de 664. a V. Santidad, tuuiesse por bien de ordenar la Beatificacion de Rosa de Santa Maria, de la tercera Orden de Santo Domingo, & i. muri en la Ciudad de los Reyes de la Prouincia del Perú, con opinion general de Santa, y enarçando à Don Luis Ponte de

Leon, y Don Pedro de Aragon, sus Embaxadores en esta Corte, hiziesse con V. Santidad, los Oficios correspondientes a la piedad de esta causa. Y porque agora se me ha representado por parte de Fray Juan Bautista de el Perù, que se halla ya concluso, y en estado de determinarse. Y al mismo tiempo se ha recibido carta del General de su Religion de 8. de Setiembre pasado deste año, en que dà la mesma noticia, escriui à Don Pedro de Aragon, continúe las diligencias que conuenga para adelantar la conclusion deste negocio. Súplico à V. Santidad, que dando entero credito à lo que cerca de el dixere, y propusiere, lo mande así proceer, y despachar con el cumplimiento necesario, que en ello recibire muy particular gracia de V. Beatitud. Nuestro Señor guarde la muy santa persona de V. Santidad y acreciente sus dias, al bueno, y prospero regimiento de su universal Iglesia. Dada en Madrid à 17. de Noviembre de 1665.

De V. Santidad
Muy humilde, y devoto hijo

Don Carlos.

Por la gracia de Dios, Rey de las Españas, de las dos Sicilias, de Gerusalem, de las Indias, &c. Y la Reyna Doña Mariana de Austria su madre, como su Tutora, Curadora, y Gobernadora de dichos Reynos, y Señorios, que su muy amorables, y manos hecha.

La Reyna.

Con

Con esta carta de su Magestad, y las diligencias del Embaxador, se llegó al Puerto deseado de la Beatificación, y à 21. de Diciembre de 1667. salió el decreto de la Sacra Congregacion de Ritos, que siempre que à su Santidad pareciese podia proceder à la Beatificación, y Canonización de la Venerable Rosa de S. Maria: firmado de Marzio, Obispo: Cardenal Ginetto, Relator, ò Ponente de la causa, y refrendado de Bernardino Casalio, Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos.

Hizo se le relacion à su Santidad dello, y respondió lo encomendaria continua, y instantemente à N. Señor, para que por su Espiritu Santo, se dignasse de inspirar lo que mas condugesse a su gloria.

A diez de Diciembre de mil seiscientos y setenta y siete la Sacra Congregacion de Ritos, resolvió por su decreto, estar concluso todo lo que por parte de los procesos, y demás diligencias se requeria para la Canonización: y que siempre que su Santidad, inspirado del Espiritu Santo, quiesse, podia proceder a este efecto, y en el interin declarar à Rosa de Santa Maria, por Bienaventurada. Aquellos dias se avia retirado su Santidad del Palacio de San Pedro, à nuestro Convento de Santa Sibina, à donde le llevaron el decreto, y à los doze de Febrero diò la Bula de la Beatificación, que traducida, dize así.

CLEMENTE PAPA IX.
ad perpetuam rei memoriam.

LA Gloriosa secundidad de la Santa Madre Iglesia, que Virgen casta, es à desposada con Christo su unico Esposo, siempre tiene continúados, y diversos gozos en todas las bi-

jos, que por la gracia de Dios continuamente cria, y especialmente se regocija, y florece en la misma gradas Virgines q̄ con tanta suavia forma porper a emulació de los mejores dones, y carismas, y corríen la carrera desta vida mortal, sin perder la Virginal pureza, que adoraron con varias flores de virtudes, y de esdecence, y mereció celebrar con varias conlignas, en la tierra, la excelsa gloria, de las que con varoles incientes salieron al recibimiento de Christo, y entraron con el a sus celestiales desposorios, para q̄ pues si guen al cordero, en todos sus passos, tengan por bien de alcanzarnos de su sagrado Esposo el socorro, y ayuda de sus auxilios celestiales, para que nos sean de refugio a los que estamos en esta vida mortal, y en continua batalla con los enemigos, y tentaciones del fi-gio. Nos atendiendo con toda diligencia a este cuydado, por obligacion de nuestro oficio Pastoral, por el qual estamos obligados a acudir a la Iglesia nuestra Esposa con buena voluntad, nos inclinamos a las piadosas peticiones de los Reyes de España, Católicos, y a los ruegos de otros fieles de Christo, en los quales nos han pedido la veneracion publica de la suñdad de las Esposas de Christo, que con su Magestad Reynan en el Cielo, y aviendo lo deliberado con maduro acuerdo, juzgamos con venir a si en el Señor, para gloria de su Omnipotencia, baura de la Iglesia, firmeza de la Religion Christiana, consuelo, y edificacion espiritual de los fieles. Y como con toda diligencia se ayau examinado, por los venerables hermanos, nuestros Cardenales de la Santa Iglesia, en la Congregacion de Sacros Ritos, todos los procesos que se han hecho con licencia de la Silla Apostolica, de la vida, Santidad, y virginalidad en grado heroico en que avia resplandecido grandemente la siera de Dios Rosa de Santa Maria, Virgen, natural de Lima, Religiosa de la Orden Tercera de Santo Domingo, y aviendo examinado los milagros que en dichos procesos se referia a ver Nuestro Señor obrado por su intercessiõ: y la so-

bre.

bre dicha Congregacion, junta en nuestra presençia, y unanime, ayajuzgado que siempre que nos pareciere, podiamos con toda seguridad proceder a la solemne Canonizaciõ de la sobredicha siera de Dios, Rosa, segun los Ritos de la Santa Iglesia Romana, y en el interia q̄ e no se efectuaba, diese-ros licencia, para que pedia ser llamada, y venerada con el titulo de Bienaventurada, por estas causas, y por los continuos, y encarrecidos ruegos de nuestro amado hijo en Christo Carlos Rey Catolico de las Españas, y de la carissima en Christo nuestra hija Mariana, su madre, asimesmo Reyna, y viuda, y por las suplicas que se nos han hecho por parte de toda la Orden de Santo Domingo, a las quales aviendo inclinado benignamente, de consejo de los sobredichos Cardenales, y unanime assenso suyo, con la autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes, concedemos, que la sobredicha siera de Dios Rosa de Santa Maria, de aqui en adelante sea llamada con titulo de Bienaventurada, y su cuerpo, y reliquias publicamente se pongan a la veneracion publica de los fieles (con tal que no la saquen en processiones) y que sus imagenes se adornen, y pinten, con laureolas, rayos, y resplandores, y que su Oficio se celebre todos los años, con el Rito de oficio doble, y su Missa sea de una Virgen no martir, segun las rubricas del Breviario, y Missal Romano, el dia 26. de Agosto, por ser el primero de su cuerpo, despues del dia 24. de dicho mes, en el qual entre go su espiritu en manos de su Criador, y esto se entienda solamente en los lugares iñfrascriptos, conviene a saber, en la Ciudad, y Arçobispado de Lima, y univrsalmente en toda la Orden de Santo Domingo, assi en los Conventos de Religiosos, como en los Monasterios de Monjas, y en quanto al celebrar Missas puedan gozar deste privilegio los Sacerdotes que en dichos Conventos de toda la Orden, y diocesis de Lima concurrieren: demas de lo cõcedemos facultad, que este primer año de la promulgacion,

que

que se ha de empezar à contar desde el dia de la data destas
nuestras letras, y se aya de publicar dentro de seis meses en
Europa; y en las Indias correrà desde el dia que dichas le-
tras alla llegaren, que en todas las Iglesias de la sobredicha
Ciudad, y Reyno del Perú, y de la dicha Orden, y en todas
las Iglesias Catedrales de España, y Metropolitanas, assi
de España, como de Indias se celebre la solemnidad de la Be-
atificación, con Oficio, y Missa, con Rito de doble, mayor, el
dia que fuere señalado por el Ordinario, y en Roma dentro de
dos meses, damos licencia para que dicha festividad se cele-
bre en la Iglesia de Santia go, que es de la nacion de España,
con tal que primero se aya celebrado en la Basílica del Princi-
pe de los Apostoles, no obstantes qualesquiera constitucio-
nes, ordenaciones, decretos Apostolicos, y qualesquier co-
sas que en contrario se buuiere publicado en orden y en con-
formidad del culto, y queremos que à los traslados destas
presentes letras, y tambien à las impressas autorizadas por
mano del Secretario de la sobredicha Congregacion de Carde-
nales, y roboradas con su sello, se les de el mesmo credito, y se
assi en juicio, como suera del, que se les deve dar à las letras
originales si se les fueran mostradas. Dada en Roma, en
Santa Sabina sub annulo Piscatoris à 12. de Febrero de 1668
En el año primero de nuestro Pontificado.

Bernardino Casalio,

Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos.

Iuan Jorge Sinsio.

No se estrechò la mano de nuestro Santissimo Padre
Clemente IX. a este favor de la Beatificación, concir-
cun-

cunstancias tan grandes, y tan de estimar, dando licencia,
no solo al Reyno del Perú, à toda la Religion, y à todas
las Iglesias Catedrales de las Españas, y Indias: sino que
para que estas fiestas, y cultos exteriores, tuuiesen cor-
respondencia con los tubilos del alma, y esta impedida
con alguna culpa no celebrasse la fiesta de la querida Es-
posa de Christo, que fu su Santidad, abriendo el Te-
foro de la Iglesia, con las llaves de su juridiccion, repartir
nuevas galas, y ricas joyas para el alma, para que hermo-
seada, y adornada con vestido nupcial, assi asisti mas
digna à la fiesta de la Esposa del Cordero. Concedió In-
dulto, y Indulgencia plenaria para el dia en que se cele-
brasse la Beatificación en qualquier Iglesia. Despachado
sub annulo Piscatoris à 28. de Abril de 1668. en el primer
año de su Pontificado. Refrendado de Iuan Jorge Sinsio.

Tomò tan à su cargo el Embaxador las diligencias en
este negocio, que la Reyna nuestra señora le avia encar-
gado, que no omitió cosa alguna que entendiessse condu-
cia à este fin. Y su Santidad inclinado à sus ruegos, conce-
dió que el primer año en que se celebrasse la Beati-
ficacion en todos los Conventos de la Orden de Predicadores,
assi de Religiosos, como de Religiosas, se celebrasse
se con octava solemnè, cuyo decreto se despachò à 8. de
Febrero de 1668. firmado de Marcio Obispo Portuense,
se, Cardenal Gineto. Refrendado de Bernardino Ca-
salio, Secretario de la Sacra Congrega-
cion de Ritos.



Solemnidad de la Beatificacion en la Iglesia de
San Pedro en Roma.

§. I.

Dispuso de la solemnidad de la Beatificacion el dia 15. de Abril de 1668. en la Iglesia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y en essa se lució el cuydado, y espíritu del Maestro Fray Antonio Gonzalez de Acuña, compañero de el Reverendissimo Padre General, Provincial de Tierra-Santa, y Procurador embiado por su Provincia de el Perú, para esta causa, compitieron el gasto, y su animo, y conocióse su grandeza en los adornos de Arrio, Puertas, Iglesias, y Tribunas: en colgaduras, pinturas, geroglificos, asistencia de Principes, y en todo, y por todo fue el lucimiento de la Iglesia el mayor que aquella Corte ha visto. Y porque esta noticia ávenido á España copiosamente, y con la pluma bien delgada, la escribió el Padre Maestro Fray Andres Ferrer de Valdecebro, la omito, por passar á las ceremonias de el acto.

Quando todo dispuesto, y llegada la hora, Monseñor Febei, Comendador de Santispiritus, Prelado domestico de su Santidad, Consultor de la Sacra Congregacion de Ritos, y Arceobispo de Tarso, á quien combidó el Cabildo de S. Pedro para celebrar la Misa solemne. Vestido con Dalmatica, sobre Dalmatica, y Tunica riquissima, asistido por ambos lados de dos señores Canonigos, vestidos de Diacono, y Subdiacono, pre-

ce.

cediendo la Cruz de aquella Iglesia, y todo el Clero de ella, salió de la Sacristia en procession, y hizo adoracion al Santissimo Sacramento, ante quien en la Capilla Mayor estavan pendientes seis lamparas de plata de mucho valor; estavan gravadas en ellas las armas de su Santidad, y la Ciudad de Lima, y en cada vna entallada la efigie de la B. Rosa, debaxo de la qual avia vna inscripcion Latina, que traducida en Español dezia: *La B. Rosa da Santa Maria, nacida en Lima á veinte de Abril de mil quinientos y ochenta y seis, murió en la mesma Ciudad año de mil seiscientos y diez y siete, Beatificada por Clemente IX. año de mil seiscientos y setenta y ocho.*

Aviendo hecho adoracion al Santissimo Sacramento, fue el celebrante al Altar de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y aviendo adorado las Santas reliquias, pasó á dentro del Teatro, inclinóse profundamente al Altar donde se celebrava la Beatificaci6n, q. estava todo cubierto de grandissima riqueza de plata, y en el frontal, con primorosas flores, lazos, y recamados, y en medio dell6s en vna targeta la imagen de S. Rosa, de mucho primor, y costa. De alli pasó al lado de la Epistola, donde se sentó en vn rico dosel, dispuesto para esso.

Al lado del Evangelio, en asientos cubiertos de preciosos tapetes, se sentaron los señores Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos: y cerca dell6s, en lugares mas bajos, los Consultores de la mesma Congregacion; mas abaxo los Reverendissimos Generales de las Religiones, combidados del Reverendissimo P. M. Fr. Juan Bautista de Marinis, General de Predicadores, que tambien asistió con ellos.

Al lado de la Epistola en su correspondencia, se sentaron los señores Ganonigos de S. Pedro, á quien precedió Monf. Carlos Barbarino, como Arcipreste del Cabildo,

Bba

y

Iglesia de S. Pedro: y despues de los señores Canonigos el R. P. Fr. Pedro Maria de Sextula, Procurador General de la Orden de Predicadores, y a su lado el M. R. P. M. Fr. Antonio Góçalez, Procurador de la causa, y en otros bancos inferiores los Beneficiados, y demás Clero de San Pedro.

§. II.

Aviendo tomado sus asientos, Monf. Casalio, Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos, precediendo le vno de los Maestros de Ceremonias del Cabildo, se puso ante el Señor Cardenal Gineci, Prefeto de la misma Congregacion. Y al mesmo tiempo precedidos de otro Maestro de Ceremonias, se presentaron ante su Eminencia el Reverendissimo P. M. Fr. Pedro Maria de Sextula, Procurador de la Orden, y el M. R. P. M. Fr. Antonio Góçalez, como Procurador especial desta causa, y exhibiendo el Breve de la Beatificacion, con toda reverencia le pusieron en mano del mesmo Señor Cardenal Prefeto, suplicandole se sirviese de ordenar que se le diese cumplimiento, y el Breve, y suplica traducidos, son como se sigue.

Vistos en esta Sagrada Congregacion de Ritos, los meritos de la Bendita Sierva de Dios Rosa de Santa Maria, de la Orden de Santo Domingo, nacida, y fallecida en la Ciudad de Lima, en el Reyno del Perú de las Indias Occidentales: Y aviendo congado de su santidad de vida, y virtu de Teologales, y Cardiales, y muchos milagros que la Omnipotencia de Dios, despues de su muerte ha obrado por su intercessión: la misma Sacra Congregacion de Ritos, que con fe juridica se pueda proceder a su solemne Canonizacion, cada, y quando, qal San-

tissimo le pareciere: y en el interin conceder q se llame Bienaventurada. Y a instancia del Rey Catolico D. Carlos Segundo, y de la Reyna Doña Mariana de Austria, el Santissimo por su benignidad, y por su Breve dado a los 12, de Febrero deste año de 1668, concedió que se pueda nombrar, y nombre Bienaventurada, y como a tal se le dê culto, y veneracion. Por lo qual, yo como Procurador de dicha Orden, humildemente suplico a V. Eminencia, como su Prefeto, mande que todo ello se ponga en devida execucion, para mayor honra de Dios, y de su sierva.

Recibió su Eminencia el Breve, y por mano del Secretario Casalio le remitió a la de Monf. Cardenal Barberino, para que como Arcipreste de aquella Iglesia, se supusiese en ella en execucion. Y obtenido el consentimiento de su Eminencia, sin detencion se efectuó en esta forma.

En vn pulpito, dispuesto para este efecto, se puso vno de los Mensionarios, ò Abades de San Pedro, y en voz alta leyò el Breve, estando presente a este acto el Notario de la Sacra Congregacion de Ritos. Y despues del Monseñor Febei, celebrante, dexò el dosel, y acompañado de Diacono, y Subdiacono, vino al Altar, y inclinado, y depuesta la Mitra entonò el Himno, *Te Deum laudamus*, que prosiguieron con peregrinas consonancias de Musica los Cantores. Al entonar el Himno se corrieron los velos de las cinco imagenes de la Beatificada, que estavan puestos de pintura en el Altar, en diversos sitios, cada vna con vna representacion, de vna particularidad de su vida, los quales al mesmo tiempo adoraron de rodillas, el Celebrante, y Ministros, los señores Cardenales, Prelado, Clero, y todo el Pueblo, q casi era infinito. Al mesmo tiempo se corrió el

velo à la Imagen de la Beatificada, que estava puesta sobre la puerta mayor, y principal del frontispicio. En señal de vniversal gozo se oyeron en la plaza, y contorno de la Iglesia de San Pedro gran numero de Clarines, Trompetas, y Caxas, haziendo salva multitud de Bombardas, Morteretes, y mas de trecientas Piezas de Artilleria del Castillo de Sant. Angel, y otros puestos de Roma. Correspondieron à ellas, con buen orden otros tantos Cañones, y medias Piezas, Trabucos, y infinita Mofquereria, y Arcabuceria, que estava en puestos señalados de la Ciudad, como en la Plaza de Santiago de los Espasios: La Minerva, Convento principal, y Corte de la Orden: San Sixto: Santa Sabina; y en los Conventos de Religiosas, Santa Catalina: la Madalena, y la Humildad. Viose aquel dia Roma embuelta en humo, que representava vna Gloria, con los Rayos del Sol, y los oydos con tan diversas voces de Campanas, Tiros, Clarines, y alegrías; no huvo ninguno, q̄ así dentro de la Iglesia de San Pedro, como fuera, en las Calles, y Plazas, no acompañasse con lagrimas el gozo que publicava en sus palabras, dando gracias à Nuestro Señor, a que se figurieron el armonioso estruendo de las Campanas de Roma.

Acabado el *Te Deum*, y dicho el versículo, *ora pro nobis Beata Rosa*; dixo el celebrante la oracion de la Beatificada, subió à la peana del Altar, y urificó la imagen, y bolviendose con los Ministros, al doxel, se vistió riquísimos ornamentos de Pontifical para celebrar la Misa: donde desde que Conagró, hasta Consumir, asistió al Santísimo Sacramento la familia del señor Embaxador de España, con achas encendidas, vestidos de costosas galas, denotando en ellas el animo de su señor, su devocion, grandeza, y lucimiento de España.

En-

Entre tanto que el Padre Procurador de la causa repartió à los señores Cardenales allí presentes, la copia del Breve, el epitome de la vida de la B. Rosa, y sus imagenes impresas en raso, con rica guarnicion de oro, y plata, y algunas de mayores, y menores quantidades, aunque texidas en seda, y guarnicion de plata, ò oro: se fueron tambien repartiendo a los señores Consultores de la Sacra Congregacion, y a todos por su orden, segun diximos avian tomado los asientos; acabada esta distribucion, se dió principio a la Misa solemne, que fue de el comun de vna Virgen no Martir, y acrecentó la alegría espiritual, la gracia de nuestro Santísimo, con vna indulgencia que concedió a todos los que aquel dia visitassen la Iglesia, aviendo Confessado, y Comulgado, ò asistiessen à la Misa de la Beatificacion.

Es indecible el gran concurso del pueblo que se halló en San Pedro, así por la mañana, à gozar de la solemnidad, como a la tarde à oír las visperas, y reverenciar las imagenes de la Beatificada, que todo el dia estuvieron expuestas a la veneracion, y adoracion: Quiso su Santidad, demàs de aver concedido este favor, dar exemplo à sus obejas, fue à la tarde, en persona, à visitar la Iglesia de San Pedro, acompañando à su Santidad gran numero de Cardenales, Principes, Prelados, y Cavalleros, visitaron aquel dia la Iglesia de San Pedro, así los Cardenales, como los Embaxadores, Principes, y Señores, en tanto numero, que jamás se vió en Roma concurso tan grande, ni tan calificado.

La Nobleza, y pueblo hizieron Christiano, y devoto empeño de celebrar, y reverenciar con tiernos, y fervorosos afectos la imagen de la B. Rosa, concurriendo cada vno à celebrarla como cosa suya propia, atrayendo à sí la Santa los corazones de todos. Continwofe la tarde

Bb 4

de

de el mesmo Domingo, con grandes muestras de alegría, con glorioso fin de luminarias, fuegos, coetes, y regocijos, en la Plaza de Santiago de los Españoles, como en la Minerva, y demas Conventos de la Orden, entrando toda la Corte Romana a la parte, así del festejo, como del gozo.

§. III.

¶ Llegò a España la noticia de la Beatificación, y como fue a vn mesmo tiempo saber que tal Rosa avia criado Nuestro Señor en aquel Nuevo mundo, y que ya estava Beatificada, es indezible el regocijo que causò en los corazones de los Españoles. Y como la Rosa tiene con nuestro corazon esta simpatia natural, que mirada entre todas las flores, ella con tanta fuerza arrastra a si nuestros afectos, y nos dexamos llevar de su agrado, sin saber en que consiste esta dulce tirania. Así cautivò su celebridad a toda Europa, y especialmente à toda España, siendo la solemnidad de su Beatificación tan plausible en todas partes, quanto en muchos siglos antecedentes jamas se ha visto.

Quiso la Reyna nuestra señora, que aun en esto se conociese la devocion de su Real pecho, y escribió à todas las Iglesias de España, para que con todas demostraciones festejasen esta noticia, cuya copia es esta.

La Reyna Governadora.

POR Quanto el Reverendo Maestro Fray Juan Beatifica de Marina, General de la Orden de S. Domingo, me diò quenta en carta de 29. de Febrero deste año, que su Santidad

vidad avia ordenado se despachasse el Breve de la Beatificación de la Madre Rosa de Santa Maria, que fue de su Religión, y nació, y murió en la Ciudad de Lima, con Oficio, y Misja anual el dia 26. de Agosto en aquella Ciudad, y Diocesis, y toda su Religión, queriendo su Santidad que este primer año, despues de la celebridad, que se haria en la Basílica de San Pedro, el dia 15. de Abril del, se solemnizasse en todas las Iglesias Catedrales de los Reynos de España, y Indias. Suplicandome fuesse servida mandar despachar mi Real cedula para la dicha Ciudad, y Diocesis de Lima, y à los Arzobispos, y Obispos de los, y à quello Reyno, remitiendoles el Breve, para que pongan en execucion lo que su Santidad ordena, haciendo fiestas publicas. Y al mesmo tiempo se representò en el Consejo Real de las Indias, por parte del Maestro Fr. Martin de Percyra de la mesma Orden, Procurador General de la Provincia del Perú, que esta Santa era la primera flor que Dios N. S. aya sido servido de plantar en su Iglesia, procedida de aquella gentilidad, bija espiritual de la Orden de S. Domingo, por aver sido sus hijos de las Provincias de España, los primeros que en compañía de los Conquistadores del Perú plantaron en aquellas Provincias la Fé Católica con la Predicacion Euangetica, con que parecia se la avia querido dar el Cielo à su Religión, en premio deste servicio. Suplicandome, que paces corria por mi quenta aquella buena propagacion, y deste enyalado avia lo grado tan copioso fruto, fuesse servida de mandar despachar mi Real cedula, y que se imprimiesen las copias necessarias, y firmassen de mi Real mano, para que en todas las Indias se tuviessen entendida la resolucion de la Iglesia. Y aviendo se visto por los del dicho Consejo, juntamente con la Bula original de la Beatificación, que su Santidad se le diò de expedir, su data en Santa Sabina à doze de Febrero deste año. Y el decreto para que en todas las Iglesias de la Religión de Santa Domingo se celebre

con Ostarario solemne, que remitió el Maestro Fray Antonio González, á cuyo cargo ha estado la solicitud desta causa; y consultado se me, así lo he resuelto: y por la presente mandó á los Virreyes de las Provincias del Perú, y Nueva España. Y ruego, y encargo á los Arzobispos, y Obispos de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de los Reynos, y de las Indias, Islas, y Tierra Firme de el Mar Occano, que luego que reciban la dicha Bula, ó su traslado, pongan en execucion lo determinado por ella, haciendo las celebraciones, y fiestas que corresponden á la solemnidad del asunto, con el obsequio, y veneracion debida, para que quedé radica da en los corazones de los fieles la devocion de la Santa, y por medio de su intercesion se consiga el aumento, y exaltacion de la Fé Católica, teniendo entendido que lo que en esto obraredes será para mí de toda gratitud. Dada en Madrid á 14. de Mayo de 1668.

To la Reyna.

Por mandado de su Magestad.

Don Juan del Solar.

Escribió á sí mismo su Magestad á las Indias en otra Carta particular, y en especial al Excelentísimo Conde de Lemós, Virrey del Perú, dándole noticia de la buena dicha que gozava aquel Reyno. Y como quien bi en quiere á vna cosa, ama, y quiere á todo aquello que le toca, mostró su Magestad su devocion, no solo en estas diligencias, y otras mucho mayores, que referiremos, sino inclinando su grandeza á que a los parientes de la Santa los honrasen, y acomodassen y se labrasse en Iglesia

fia, la casa en que nació, y se crió aquella Rosa, cuyo traslado es como se sigue.

La Reyna Gobernadora.

Conde de Lemós, primo, Virrey, Governador, y Capitan General de las Provincias del Perú. El Marques de Murga, Embaxador en Roma, avisó, en carta de tres de Enero, proximo pasado, que cumpliendo con las órdenes que avia tenido mi s., para solicitar con su Santidad la Beatificacion de la Madre Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Santo Domingo, natural de esta Ciudad, avia conseguido esta causa con tanto cuydado, y felicidad, que se avia conseguido la conclusion della, como consta del decreto que remitia. Y al mismo tiempo se recibió vna carta del Maestro Fr. Antonio González, Secretario del General de la misma Orden, que ha tenido á su cargo el solicitar esta Beatificacion, en que refiere, que aviendo se hecho relacion á su Santidad, de lo que la Congregacion de Cardenales de los Sagrados Ritos avia de terminado por el decreto citado, acerca de que podia proceder á la solemne Canonizacion de la Madre Rosa, mandando, que entre tanto fuese tenida por Beata, en todo el Mundo, con oficio, y Missa en esta Ciudad, y Diocesis, y en toda su Religion: avia recibido la noticia con singular benignidad, ordenando se hiziesse en sus oraciones, para que Dios le alumbrasse: lo qual avia executado con tan buen efecto que se le avia dado á entender podia proveñirse para el día de San Joseph, para el acto solemne que se ha de hacer en la Basílica de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, y lo quedava disponiendo; y suplica que los decretos que ha remitido se embien á esta Ciudad, cuyos noticia será el día de mas consuelo que podia esperarse. Y se os encomendó se sauo-

reciessedes à los parientes de la Santa, y especialmente à su hermano suyo, que se llama Antonio, y cree que está en Condozima. Y la casa en que vivió, q es pequeña donde está el jar din en q los árboles se inclinavan à alabar à Dios cõ la Sãta, y tuvo continua familiaridad con el Niño Jesus, con su Madre Santissima, el Patriarca S. Domingo, y otros Santos; la tome la Ciudad, ò la venda a la Religion, mayormente quando en esta tierra solo es conocida por su nõbre, dixiendola enseñanza q desto se seguirá a sus naturales recientes en la Fè, y quãto conviene q por averla visto, y tratado, la veneren con conocimiento del lugar, en que la ha colocado la Iglesia. Y adviendose visto por los del Consejo Real de las Indias, y consultado-seme sobre ello, he resuelto embiãros los decretos tocãtes a la dicha Beatificacion, que recibircis con este despacho, para que se tenga noticia dello en estas Provincias, y por lo q se deve à la celebradã deste acto, mayormente en las Indias, donde rãto conviene exaltar cõ demostraciones de otras, las virtudes desta sierva de Dios, para q con este exemplo se alienen sus habitantes a la imitacion. Os ordeno, y mando disponguis q en esta Ciudad se haga vna fiesta en hazimiento de gracias a N. Señor por esta Beatificacion, asistiendovs a ella, y a la q hiziere la Religion de S. Domingo. Y atendiẽdo a la buena memoria de la Santa, os encargo q acomodeis, y favoreçais a sus deudos, conforme à su esfera, y tambien bareis se execute lo q propone Fr. Antonio Gonzalez, en quanto a la casa en que vivió, disponiendo lo tome à su ayudado, ò la venda a su Religion, para q se ponga con la veneracion, y decencia q se deve: Y de lo q en rãzon desto executaredes me darcis cuenta en el dicho Consejo. Fecha en Madrid a 9. de Março de 1668.

To la Reyna.

Por mandado de su Magestad;
Don Iuan del Solar.

CAPL.

CAPITULO XXXVI.

Llegò à Lima la noticia de la Beatificacion de Santa Rosa: ponense en execucion los decretos de su Magestad: descripcion de la Casa de la Santa, y favor que el Sumo.

Pontifice haze à aquella.

Ciudad.

§ I.

POcos preceptos de la Reyna nuestra seõora necesitavan los moradores de Lima, para executar lo que su Magestad les avia mandado, y juntandose el orden à su voluntad, luego al punto dispusieron en Iglesia la casa que viviẽdo Rosa, siempre fue oratorio: segun las relaciones que he tenido de allã, no se publicaron las noticias de la Beatificacion, hasta averse dedicado la casa à su Rosa, ò si llegaron no se hizieron notorias, para que al mesmo tiempo que celebravan à Rosa en la Iglesia, alabassen todos à Dios en su casa, por las maravillas que en ella obrò.

Siempre ha sido atencion Catolica, dedicarle à Dios los lugares en que ha querido manifestarse, ò hazer alguna maravilla. No ay cosa mas comun en la Sagrada Escritura, pues à cada passo nos refiere los titulos, ò motivos que los Patriarcas, y Profetas erigian, y conagravan a su Magestad, por averles allã aparecido, averlos favorecido, ò honrado. Muchos exemplares desto

veremos en cada Ciudad, y pueblo. Iusta atencion que tiene nuestra naturaleza a su Dios, en que el solo sea el dueño de àquel sitio que ha querido santificar, y que no se va a habitarle criatura humana, donde el Señor de Cielos, y tierra quiso comunicar sus prodigios.

Siempre tuvo atencion la Ciudad de Lima à la casa en que nació Rosa, siempre miró a aquellas paredes con veneración, como a testigos de vista de tantas visitas de Christo N. Señor, y de su Madre, con que favorecieron à su querida Hija, y Esposa. Y resolviendole en que solo su Magestad avia de ser dueño della, pues tantas veces en ella le avia visto Rosa, se la dedicaron en Iglesia, y ofrecieron à su Sagrado Culto.

Está en la calle que vá, desde Santo Domingo al Hospital del Espíritu Santo. La puerta principal tiene por guarda vna cadena, y sobre el Altar, y frontispicio, suabe el campanario, que como piramido haze punta en lo alto, y remata en vna Cruz.

Al entrar, lo primero que se pisa es el zaguan, ò vestíbulo, que consta de 18. pies de ancho, y 24. de largo: ciérranse vn antepecho, con quatro almenas, en que remata por cada parte, sirviendo dos de ellas de peanas à dos Cruces, las quales dexan claro en medio, y dan passo à lo interior de la Casa.

Entra se en el patio, que es de 32. pies, y bolviendo el rostro a la puerta de la calle, tiene à la mano derecha vna Capilla, que se formó de dos piezas, que eran vivienda de los padres de la Santa, tiene 45. pies de largo, y 21. de ancho, con su Coro, pequeño, levantado del suelo vara, y media, y haze frente al Altar, en que está vna imagen de la Santa hecha de bulto, teniendo la Escritura, y las reliquias al lado de la Epistola.

En el lado del Evangelio ay vn arco abierto, por donde

de se vá a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, que es la pieza donde nació tan dichosa Rosa, y señalada la distancia corre dos varas, y tres quartas del Altar, à la puerta de la Capilla pequeña que se sigue. Esta haze correspondencia a vna ventana, de vara y media de hueco, y vara y tres quartas de alto, en que se sentava à hazer labor.

En el Altar desta Capilla ay vn lienço de dos tercias, retrato suyo, en manifestación de lo que sucedió pocos dias ha. Algunas personas asfugadas de aquella Ciudad, en sus necesidades le llevavan algunos papeles escritos, como memoriales, los quales dexavan en aquel sitio, pidiendole a la Santa su intercesion con Dios. Cayó vna vela sobre ellos, prendió el fuego en el lienço, y al llegar al rostro de la Santa, hizo la llama canal por vna bidriera que derritió, fin que llegasse el fuego al rostro de Rosa, estando con la llama ardiendo en el, al mesmo punto que el vidrio se avia derretido.

De aqui se entra à otra Capilla pequeña de 21. pies de largo, y 18. de ancho, en la qual dormia la Santa las pocas horas de su sueño, y en que exercitava su delicado cuerpo.

A vn lado de la puerta esta el hueco en que tenia la Pila del agua bendita, y a vara y media el nicho del Oratorio, en que ay vn Altar con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Concepcion, que fue de la Santa: con la qual imagen sucedió vna cosa particular. Aviala hurtado vna muger, luego que murió la Santa, tuvo la en su poder mas de cinquenta años, con la conciencia que le fue posible; luego que llegó a Lima la noticia de la Beaticificación, fue tal el escrúpulo que le causó el tenerla, que luego al punto la restituyó, para que se pudiesse en su sitio, y la colocaron donde la Santa solia adorarla.

En

En esta Capilla, entre la pila del agua bendita, y el Oratorio se venera el sitio, donde se le apareció Christo Señor Nuestro, y à dos varas de distancia, el lugar de aquella cruel cama, en que se acostava, donde ay otro Altar, a que la corresponde en la pared frontera vn hueco de media vara, que le servia de alacena, con estampas de su devocion: y à la puerta por donde se entra à esta Capilla, ay otra puerta, porque toda ella es misteriosa.

Cierran el patio dos celdas, que eran antes vna salita, en que curava a los enfermos.

Por la puerta que dà luz al Coro se va al segundo patio: y deste se baxa por tres escalones al huerto, que es de sesenta pies, y en medio tiene el jardin, de quarenta pies en quadro.

A vn lado tiene la Capilla, que sirve de caja à la celda, de cinco pies de largo, quatro de ancho, y tres varas de alto, la qual formò con sus propias manos. Està cogida con vna caja de cedro, y sobre la puerta en vn tabernaculo dorado el retrato de la Santa: y al lado derecho vn Altar, con vna Imagen de la Santa, de bulto.

Sucedìo despues en esta Imagen vna cosa bien de reparar. Huvo competencia entre los Escultores, sobre quien la avia de hazer, y por quitar diferencias se hecharon suertes, y la buena le cayò à Francisco de Flores, con que los que faben el caso, dizen con fundamento, que la imagen de Santa Rosa es de Flores.

Esta Capilla que sirve de relicario à esta celda, està por dentro adornada con finisimas pinturas, y jaspe à quien corona vna vistosa torre de madera, en dos cuerpos pequeños, obra de mucho primor, q̄ remata en vna Cruz de Caravaca, de vna quarta de largo. En el primer cuerpo ay vna hechura de bronce de vn Niño Iesvs, hermosisimo, y à sus pies vna imagen de la Santa, el hueco

lleno de paxaros, y flores de grandisimo primor, à què ya todo el hueco guarnesce va cerco de plata.

En el segundo la Corona de Espinas, tres Clavos, y vna sangra, tocada a la original que abrió la puerta por donde corrió la sangre, y agua en que se labarò nuestras culpas.

En esta casa, ya Iglesia, es donde se ve el concurso de los fieles, llevados de su devocion, à todas horas la visitan, à todas horas la frequentan, porque a todas horas hallan el remedio à los males, y consuelo à las afficiones que padecen.

§. II.

¶ Quanto es grande la devocion que la Ciudad de Lima tenia à su hija, tanto sentia no verla declarada por el Sumo Pontifice en el Coro de las Sagradas Virgenes. En orden à esto no reparò en gastos, y si fuera necesario dar sus corazones, les fuera tan facil, como su plata. Tal es esta devocion de los del Perú à su Santa: no es mucho que a sí la quieran, pues à todo el Orbe solo le han ganado en el conocimiento antecedente, y en aver gozado; y gozar de cerca de la fragancia desta Rosa: pero en regocijarse con sus noticias, el recrearse con tal prodigio: en sus ojos son los corazones de Europa: como los de America.

Quiso Nuestro Señor premiar su devocion, y la nuestra, dexando à ambos mundos contentos. En que el nuevo mundo, esse antes noticia de sus virtudes: pero nosotros antes la hemos tenido de estar escrita en el Catalogo de los Santos. Llegò la nueva de su Beatificacion à Lima à 18. de Enero de 1669. con la Bula, y cedula de la Reyna nuestra Señora. Y alegres hizierò señas al instante la Santa Iglesia.

Catedral, Parroquias, y Conventos, publicando su gozo las campanas en que mostravan la alegría de sus corazones.

Llegó la noche turbada al ruido, y sus sombras hallaron ocupado el sitio de la Ciudad; pues halló todo el firmamento à pie en tantas luzes, como ardian en las Calles, y un numero sin numero de achas que ardieron en el Palacio del Virrey, Casas Arçobispales, y del Cabildo de la Ciudad.

Halló la celebridad de el regocijo, dos Eros esclarescidos en Lima, Cabeças de sus Gouernos, secular, y Eclesiastico. Al Excelentissimo señor Conde de Lemos, Virrey del Perú, que hermanando la devocion a la Santa, à la grandeza de su espiritu, y nobilissima sangre, la festeja, como si la Santa fuera su hija. Y queriendo manifestar mas su amor, y deuocion, aviendole dado nuestro Señor vna hija en estos, quiso que en el Bautismo le llamassen Rosa, para eternizar la memoria de Rosa en su casa, como viue ardiente su deuocion en su afecto. En el Estado Eclesiastico al Ilustrissimo señor Don Pedro de Villagomez, sobrino del Ilustrissimo, y Santo, Don Toruio de Mogrovejo, a quien ha sucedido en la Dignidad el Arçobispo de Lima, y en la deuocion à Santa Rosa.

Diuersas consultas huvo en señalag el dia para la publicacion de la Bula. No huvo Tribunal que no tuuiesse en esto sus conferencias. Quizá con disposicion soberana jamas se tomava forma: y para cada dia que señalava se hallayan ocupaciones, y inconvenientes, hasta que vigo à publicarse dia de Santa Catalina de Sena, à 30 de Abril. Hasta en esto parece que quiso Nuestro Señor honrar à esta Seráfica Virgen, para que en esta ocasion fuesse su Madrina de su hija Rosa, y la sacasse con

mo de la mano en su patria, à que se publicasse por Bienaventurada, pues en ella tanto la avia procurado imitar, y cuyo cuerpo tiene en su Capilla, como hija querida en casa de su Madre.

§. III.

De la Iglesia de Santo Domingo se llevó en procesion la tarde antes la Bula, à la Metropoli, donde estava ya vna imagen de la Santa, de bulto, con vn arco de vistosas flores: Pusose en el altar mayor, estando adornada la Capilla, en el suelo con cirios, en blandones, bufetes de plata, y riquezas: las paredes de ricas colgaduras de terciopelo carmesí, franjonadas de passamano de oro, y el ayre embarazado con niebla de perfumes olorosos que representava con la musica, y instrumentos vn Cielo en la tierra.

De Palacio pasó à la Catedral, el Excelentissimo señor Conde de Lemos, Virrey, acompañado de la Real Audiencia, Tribunales, y Cabildo Secular. Cantaronse Viperas solemnes, vestido de Pontifical, el Ilustrissimo señor Doctor D. Pedro de Villagomez su Arzobispo.

Siguióse la noche, que pareció dia en las luzes que ardieron, hasta en las calles mas retiradas, y invenciones de fuegos, y polvos la plaza.

Al dia siguiente, que fue Santa Catalina de Sena, acudió à la Iglesia Catedral innumerable concurso de gente, para ver luzir en el Altar de la Iglesia, y en publico à su Rosa, que siempre vivió tan retirada. Predicó en este dia el Maestro Fray Juan de Isturizarra, de la mesma Orden.

Por la tarde bolvieron la Bula al Conuento de Santo Domingo en Procesion, con el mesmo acompañamiento.

estando las calles adornadas con altares, y grandes primores.

Despues de aver dexado la Bula en el Convento de S. Domingo, se llevó en procesion la Imagé de la Santa à la casa donde nació, y vivió: y así por entonces cesaró las fiestas, hasta que se dió principio a ellas à diez y nueve de Agosto, que en gastos, lucimientos, autoridad, y variedad, fueron desempeño de la obligació de payfanos: y tan ruidosas, que con hazerle en Lima, muy en breçe llegaron los ecos à España.

§ IV.

¶ Parece que el Santo Pontifice Clemente IX. se avia empeñado en honrar à su Rosa, pues los favores que la avia hecho no son testigos de menos argumento que de grandissima devoció. Vn caso he oido muchas vezes repetir, el qual he preguntado à testigos de mayor excepcion que han estado en aquella Corte, y a todos los hallo vnánimes, y como es regla de Christo Señor Nuestro, *quod in ore duorum, vel trium testium stat omne verbum*, y siendo testigos abonados, por sus noticias, y instancias, escribo el motivo de la devoció de Clemente, con la Bienaventurada Rosa.

Murió Alaxandro Septimo, y estando los Eminentísimos Cardenales para ir al Conclave, quiso su Santidad llevarse con sí vn par de libros para divertirse el tiempo que allá estuviesen. Tenia en diversos idiomas los que se avian dado à la estampa de la vida de la Santa: tomados dellos, y estando en el Conclave quiso ver vno, y halló que era de la vida de la Santa. Arrimóle à vn lado, llegó el otro, y hallando ser el mesmo, le dexó con algun sinfavor. A este tiempo entró el Cardenal

Bar-

Barberino a verle, y entre otras cosas le dixo estava acabando de leer vn libro que se le embiaria, y gustaria mucho de leerle. No le dixo que centenia el libro, embiosele, y viendo que tambien era de Santa Rosa, entonces concibiendo en su imaginacion vn pensamiento, como Profetico de lo que sucedió, dixo en sí: Yo soy Papa, sin duda tiene Dios la Beatificacion desta su Esposa, para que yo sea su instrumento. *Rem probabit euentus*, entraron en eferutino, y salió electo en Sumo Pontifice, y al punto que se coronó, arrimó el ombro a la Beatificacion, y despues de conseguida hizo tan singulares favores, y tan extraordinarios, que jamás se han oido otros como ellos, en tal circunfancia.

Escribióle la Reyna nuestra señora, y à su instancia hizo extension del rezo a todas las Indias, con el Rito doble a todo el Clero, así Secular como Regular, de todas las Religiones, en todos los Reynos de la America, despachó para ello su decreto en Santa Maria la mayor, *sub annulo Piscatoris*, à 14. de Setiembre de 1668. refrendado de Juan Jorge Slusio.

Este favor que su Santidad hizo, le acompañó la Reyna nuestra señora, remitiendole a Indias, con su cedula firmada de su Real mano, cuyo tenor es este.

La Reyna Gobernadora.

Por quanto la Santidad de Clemente IX. accendiendo à las instancias, y deseos del Rey Don Carlos mi hijo, y miá, acerca del aumento espiritual de los habitadores de las Indias, por medio de la intercesion de la Bienaventurada Rosa de S. Maria, que fue de la Tercera Orden de Santo Domingo, natural de la Ciudad de los Reyes, ha sido servido de despachar

Ccc

Brcj

Breve, su data en Roma à 14. de Noviembre de 1668. concediendola extension del Oficio doble, y Misa annual de la Bienaventurada Rosa, para el Clero vniuersal, Secular, y Regular de todas las Indias Occidentales, cuya copia es la inclusa. Y porque conuene tenga cumplido efecto, por la presente ruego, y encargo à los Arçobispos, y Obispos de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de todas las Indias Occidentales, Islas, y Tierras firme del Mar Oceano, que cada vno en su Diócesi hagan se cumpla, y execute precisa, y puntualmente lo contenido en dicho Breve, sin permitir se contradiga à ello en manera alguna. De Madrid à 11. de Março de 1669.

To la Reyna.

Por mandado de su Magestad.

Don Iuan del Solar.

Conoció el Reverendissimo Maeſtro Fray Iuan Bautista de Marinis, los favores tan singulares que su Santidad hacia a la Religion con que cada dia Ilustrava mas a su Rosa, y tomando de los animo le suplico se le viesse de conceder rezo con Orava al Clero vniuersal, asimismo Seglar, como de Religiosos y Religiosas de todas Ordenes, en todos los Reynos del Perú, y Indias. Concediolo su Santidad, como consta de su Breve despachado à 18. de Octubre de 1668. firmado de Marcio Obispo Portuense, Cardenal Gineiro, y referendado de Bernardino Casalio, Secretario de la Congregacion.

Y à 12. de Enero de 1669. concedió se ponga en el Martirologio Romano, con estas palabras: *Lima in Regno Per-*

uano Beate Rosa de Santa Maria, Virginis Tertij Ordinis Sancti Dominici.

S. V.

¶ *Rbodon*, llamaron los Griegos à la Rosa, dize San Basilio el Magno, porque al punto que se desabrocha de el boton en que se forma; como toda es fragancias, asimismo es toda ella comunicarse al olfato do quien amoroſo la desea; y no siendole estorvo las espinas que la cercan, por medio dellas halla passo la suavidad de su olor.

Despues de averla el Santissimo Padre Clemente IX. declarado por Bienaventurada, y Rosa fragante, en el Ramillero de los Bienaventurados (no siendole impedimento los frios del Norte) llegó su noticia a Inglaterra, ciega en las tinieblas de sus errores, fria, y destemplada en los yelos de su pertinacia. La Serenissima Reyna Doña Catalina, como tan Catolica, escrivió à su Santidad, que como Jardinero del Parayso de esta Iglesia visible, la hiziesse participante desta Rosa, cuyas noticias se publicavan en aquellos Reynos, y se repetian, asimismo con dulzura de los corazones, como con admiracion de su prodigiosa vida. Y su Santidad dando gracias à Nuestro Señor, por aver puesto en su Iglesia Rosa que asimismo precia su noticia en aquel Reyno rebelde à Dios, y Apartata de su Iglesia, y que su credito resplandecia entre los Ingleses, *Sicut lilium, sicut Rosa inter spinas*, como leyó San Gerónimo: Como piadoso Padre concedió à la Reyna su peticion, y satisizo à su deseo, concediendola, que en su Capilla (que por concesiion Apostolica tiene para si, y para sus domesticos Catolicos) se pueda celebrar Misa de la Santa Rosa, Escriviola su Santidad vna

carta, tuyo tenor, traducido en nuestro Español, es este.

El sobrescrito dize:

A nuestra hija carísima en Christo Catalina, Reyna Ilustre de la Gran Bretaña.

Y dentro.

CLEMENTE PAPA IX.

Amada en Christo hija nuestra, salud, y Bendición Apostolica.

LA esclarecida piedad de V. Magestad para con Dios, y vida con singular zelo de la Fé Católica, y con la devoción a Nos, y a esta Santa Silla, se merece que en quanto podemos con N. Señor, asistamos a vuestras piadosas suplicas, que se examinan a aumentar en la tierra la veneration de los Bienaventurados que Reynan con Dios en los Cielos. Y en dias passados aviendo Nos concedido con autoridad Apostolica, que la hermana de Dios Rosa de Santa Maria, virgen, natural de Lima, Religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo, sea llamada con nonbre de Bienaventurada, y que su officio se recie con Rito de officio doble, y su Missa se celebre de una Virgen, no Martir, segun las rubricas del Breviario, y Missal Romano, todos los años el dia 26. de Agosto, que es el primer dia no impedido despues del dia 24. del mesmo mes, y en el que entre gozó su espíritu en manos de su Criador, segun mas largamente consta de nuestras letras, que en forma de Breve despachamos para este efecto el dia 10. de Febrero de 1668. en yo tenor, y forma querremos q se gun en el está, aqui se entienda inserto. Y aviendo senos suplicado, en nonbre de V. Magestad, y hecho saber que desea instantissimamente q el Officio, y Missa de la sobredicha Bienaventurada Rosa, se

pueda:

pueda rezar, y celebrar en nuestra Real Capilla, en la qual, con licencia desta Silla Apostolica, se celebra el Sacrosanto Sacrificio de la Missa; para que assi se acuda a nuestro Consuelo espiritual, y a la edificacion de los Catolicos que viven en esse Reyno. Nos, gustando mucho de assentir a los piadosos, y devotos deseos de V. Magestad, con afecto paternal, y inclinandonos a las suplicas que humildemente se nos han hecho en nuestro nonbre, por autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes, concedemos a V. Magestad, que el Officio, y Missa de la sobredicha Bienaventurada Rosa, en nuestra Real Capilla, libre, y licitamente podais bazer celebrar, y rezar, con tal que se guarde la forma, y disposicion de nuestras letras Apostolicas, mencionadas arriba; no obstantes todas, y qualquier cosas en contrario, que en las sobre dichas letras declaramos no obstar, y asimismo todo aquello que en contrario huviere. Dada en Roma, en Santa Sabina, sub annulo Piscatoris a 26. de Febrero de 1669. año j e g a n d o de nuestra Pontificado.

Iuan Jorge Sluso.

Junto con esta carta despachó su Santidad el Breve; *ad futuram rei memoriam*, que empieza *Celestes Ecclesie* obsequios, dado en Santa Sabina, el mismo dia sub annulo Piscatoris, y referendado de Iuan Jorge Slutio, en que concede jubileo plenissimo, y remission de todos sus peccados a los Christianos fieles catolicos de ambos sexos, que verdaderamente confitieron, y vierdo Confessado, y recibido la Sagrada Comunion, visitará la sobredicha Real Capilla, y allí rogaren a N. S. por la cõcordia de los Principes Christianos, extirpaciõ de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, el dia 26. de Agosto, en que se celebra la fiesta de S. Rosa, la qual indulgencia,

Y Pria

y privilegio concedió por veinte años. Con este favor atendió su Santidad à los piadosos ruegos de aquella Reyna, y a la devocion de los Catolicos de aquel deldichado Reyno, para que se vea lo que ha querido Dios ensalzar à esta Rosa, y hazer que este grano de mostaza crezca à arbol que estienda sus ramas por todo el universo, acudiendo à el las aves de todas suertes de la Republica, hasta las Aguilas Reales, à buscar nido en su devocion, y ampararse de la proteccion de sus ojas de Rosa.

Luego que celebraron las fiestas de su Beatificacion, se trató de hazerle Oficio, y Misa propria, que hasta alli se avia rezado el de vna Virgen no Martir. Y para assemearla en todo con la Serafica Virgen Santa Catalina de Sena, se le dió el Evangelio de su fiesta. *Si nile est Regnum Caelorum grano sinapis* del cap. 13. de San Mateo. Escribió su vida en lengua Latina el M. R. P. M. Fray Leonardo Hansen Provincial de Inglaterra, y compañero del Reverendissimo Padre General de Predicadores, obra cuya elegancia no conoce otra igual en antiguos, ni modernos. Encomendole la Religion escriviéssse oficio de Santa Rosa. Hizolo, y si fue eloquente en el escrito de su vida, es admirable, y se excedió asimismo en este. Y conser grandes los que reza nuestra Religion, el de N. Patriarca S. Domingo, que hizo el Angelico Doctor Santo Tomas, el de San Vicente Ferrer, que hizo el Reverendissimo Fray Marcial Auribeli, como se podrá leer su nombre en las primeras letras del Himno de Vísperas, Antifonas de los Maytines, y Laudes, que todas dizen, *Martiali Auribeli fecit*, y otros que han escrito otros Autores, es este elegantissimo entre ellos, acabando cada Strofe de los Himnos, con vn verso de los demás que canta la Iglesia, al modo de los que reza la Religion Be-

rafica

rafica en el Oficio Propio a Nuestro Padre San Francisco. Quiso el Eminentissimo Señor Cardenal Bona, Religioso de la Orden de San Bernardo escribirle: Conoce se su grande espíritu en todo el, y especialmente en los Responsorios, que sin duda son admirables, y profundissimos. Este aprobò la Sacra Congregacion, que es el que oy reza la Religion. Y conociendo su Santidad que el que hizo el Maestro Hansen merecia no perciesse en el olvido, y quedasse perpetuado para estímulo de la devocion de la Santa, le aprobò para Oficio parvo, y para que cada vno le pudiesse rezar en particular, al modo de los que se rezan en libritos particulares, como el del Santissimo Sacramento, del Espiritu Santo, de la Cruz, de *Aeterna sapientia*, y otros. Este se imprimió en Roma, el qual he visto, y tenido en mis manos en Madrid, estando exerciendole esto; quedandome siempre el dolor de que joya tan preciosa no aya llegado à España en mucha abundancia, así para el consuelo de la Religion, como para el de los fieles, y propagacion de la devocion de la Santa.

S VI.

No hemos escrito diligencias, en orden à Santa Rosa, que téamos jamas aver se hecho con otro Santo alguno. Veante las Historias de otros, y en todas ella si se hallare algun favor singular, hecho de el Romano Pontifice; no se hallan tantos como estos. Y aumentando el numero de su Santidad, considerando à la Ciudad de Lima por Patria dichosa de tal hija, como Padre su regalo, y honor, embiandole muchas reliquias, Crozes, Agnus, Indulgencias, y favores. Escrivióle su

San-

Santidad vna carta, honrandola, no solo en la sustancia; pues no tiene palabra que no sea ponderabilissima, sino tambien en el modo. He visto el traslado autentico en esta Corte, en poder del Maestro Fr. Martin de Pereyra, Procurador de su Canonizacion en esta Corte, a cuyas solicitudes, y grandes diligencias deve esta causa mucha parte del despacho: del qual este, como tambien de los demás decretos de su Santidad, y Reyna nuestra señora, cuyos originales, y traslados autorizados tiene en su poder para llevar à su patria Lima. La carta del Santissimo Pontifice, dize así.

*Carta de su Santidad à la Ciudad de Lima,
traducida.*

**A nuestros amados hijos, Gobernadores, y
Regimiento de la Ciudad de
Lima.**

CLEMENTE PAPA IX.

AMados hijos, salud, y bendicion Apostolica. *Quantos* inciertos, y poco dichosos sean los pensamientos de los hombres, en averiguar las cosas, y quantos pocos seguros sus juizios, para que à vista de su incertitud, y poca estabilidad, conozcamos por tanto mas seguras, y constantes las verdades que de Dios nos son reveladas, casi cada instante, en cada tiempo, y lugar tenemos despertadores que nos acuerden. Y basta para exemplo grande, esta region que habitais, pues à la incertidumbre de los mortales ha dado exemplar notable en esto. *Quantos antiguos nos han precedido, y de los moder-*

uoc

nos, y esordieron antes de descubrirse las Indias, que afirmaron por verdad indubitable, y con mucha seguridad, que debajo de los ardores de la Torrida Zona, no se podia habitar; juzgando por locos à algunos que escriuieron lo contrario. Quié buscaria Rosas, en tierra, que como repugnante à este juizio no permitia habitadores; pues abrássada con las llamas del Sol, solo produciria fuego, cenizas, y pedernales! Y quien dixera à estos que en estas tierras avia de hallar Rosas, no abrássadas de sus fuegos, sino regaladas con sus dulces primaveras! La Verdad, y la experiencia de vno, y otro, à todos, ninguno la ignora, y como cosa que se experimenta ninguno la admira. Veis aqui hijos à vuestra Rosa, ò por mejor decir, ya nuestra, por averse comunicado a todos, que respira fragancias de heroicas virtudes, retocada con los matices, y colores de las pintadas de las luces del Cielo, ya de aquellas que solo tienen su ser en las apariencias, y no de las que Dios ha confirmado con insignes, y verdaderos milagros, y consta aver florecido, por ser indubitable, y aprobada, à quien iluminados del Cielo, poco hà la enalzamos sobre el can delero de la Iglesia, la qual luego que por Oraculo Apostolico la expusimos à la veneration de los fieles, con incomparable alegría nuestra, y de nuestros hermanos Cardenales de la Santa Iglesia, no solo la Ciudad de Roma, sino todos los pueblos de los fieles, con alegría, y devocion, la veneran con el culto que se deve dar, à los Bienaventurados que en la Patria gozan claramente el rostro de Dios, à quien desean mayores honras en esta Iglesia visible, y nos inclinaremos à sus deseos, siendo nuestro Señor servido. Y así amados hijos os damos gracias con todo afecto, por estos primicias tan varas como avemos cogido de esta nueva vña de el Señor, la qual quanto mas fértil, y mas abundante de buenas esperanzas de frutos la experimentamos, tanto mas, y con mayor gusto concederemos benignamente, así de la Santa Silla, como de

nnc

nuestro amor paterno, sin cansarnos en cosa, ni tenerlo a molestia todo aquello que rectamente pudiere obrarse, segun Dios auxiliara su espíritu al aumento, como para su consuelo: y entre tanto hemos concedido muchas gracias, que miran á este fin: y al mismo os embiamos algunas cosas, de que os hará dar la relacion nuestro amado hijo Antonio Gonzalez, de la Orden de Predicadores, Procurador que embiastes á esta Curia á agenciar la causa de la Beatificación, y Canonización de la B. Rosa, el qual con toda fidelidad, y sollicitud, en todas las diligencias que han pertenecido a su oficio, ha cumplido con muchos colmos, con piedad, fidelidad, y sollicitudes. Ya vosotros hijos muy amados, así del Cabildo de esta Iglesia, y demás Clero Regular, y no Regular, y demás fieles de Christo en el estado Secular, y demás fieles de Christo á quien á santísimamente amamos en el Señor, damos con amor de Padre, nuestra bendición Apostólica: Dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, sub anno Piscatoris, á 6. de Noviembre de 1668. en el segundo año de nuestro Pontificado.

F. Florentino.

Si la Bienaventurada Santa Rosa, como fue vassalla de la Reyna nuestra señora, viviendo esta vida mortal, huviera sido su hija, no podia deberle mas carinos, el Reyno del Perú mas finezas, ni la Religion de Santo Domingo mas honras. No folegava su Real corazon, mientras no via lueir mas á esta Rosa, á quien el Sumo Pontifice á vis puesto en el candelero de la Iglesia. Escribió á su Santidad la dieffe á la Ciudad de Lima, y Reynos de el Perú, por su principal Patrona, despachó la Santidad el Decreto: y aunque las constituciones Apostolicas de Urbano Octavo, que hablan en esto, prohiben que ninguno

guno pueda ser electo en Patrono, que no esté Canonizado: atendiendo á los instantísimos ruegos de la Reyna nuestra señora, dispensava en la constitucion de Vibaño, y en los demás requisitos en contrario, declarandola por Patrona principal de la Ciudad de Lima, y Reynos de el Perú, y que su dia en aquella Ciudad, y Reynos sea de fiesta de precepto, como las demás que lo son, y que su oficio se reze con rito, y solemnidad de Patron principal.

CAPITULO XXXVII.

Eleccion de la Bienaventurada Rosa, en principal Patrona de la Ciudad de Lima, y Reynos del Perú.

I.

PAra Rosa desta presente vida, á los gozos eternos, y aviendo espirado, quedó con los ojos abiertos, como si no estuviera difunta: y como si dixera, que no avia de apartar la vista de su amada patria, y payanos. Este Patrocinio, y el Cielo le manifestó, quando hizo Nuestro Señor revelacion de esta Rosa rogando á su Magestrado mirasse con ojos de piedad, y amparasse á su querida Lima. Y al mismo tiempo que aquella Ciudad la queria jurar por Patrona, ya la Reyna nuestra señora avia con su devocion, y afecto preycenido á los que mas le tocava, por ser naturales de su tierra. Pues como si la Santa huviera sido hija suya, y fuera empeño de su Real corazon, aumentar el culto, y glorias de la Bienaventurada

rada Rosa, así han sido todos sus cuydados el festejarla, y que la Santa sea Patrona de aquellos Reynos, para que con su intercesion, y asistencias desde el Cielo cuyde de su tierra, y ayude à la piadosa Reyna à gobernar à aquellas Provincias, y aligere la carga pesada de vna Corona.

Pidió su Magestad al Sumo Pontifice esta gracia por medio de su Embaxador el Marques de Astorga, y aunque avia en contrario los Decretos de Urbano Octavo, en que piden aver de estar Canonizado el Santo à quien se huviere de elegir por Patrono, como su Santidad dize, los meritos grandes de los Catholicos Reyes de España, y la piedad singular de la Reyna nuestra Señora à aquella Santa Silla, fueron razones, para que o su instancia dispensasse su Santidad, y concediesse el Breve, declarandola por Patrona Principal de la Ciudad de los Reyes, y Reynos del Perú, dando por dia de fiesta de precepto su dia en aquellos Reynos, y que su fiesta se celebre perpetuamente con el rito de principal Patron, el qual Breve expidió su Santidad. Dado en Santa Maria la mayor, sub Annulo Piscatoris a 1. de Enero de 1609. año segundo de su Pontificado, testificado de Juan Jorge Slusid.

Antes que en Lima se celebrassen las fiestas de la Beatificacion, quisieron en el Cabildo de la Ciudad jurarla por Patrona, para que con su devocion se hiziesse el suplemento à lo que no pudiesse alcanzar sus fuerzas en la celebrad de sus fiestas, pues estas no podian llegar à la estura del amor de sus corazones. Vorose en las casas de su Ayuntamiento, y con Ministros, Clarines, y Atabales salieron los Alcaldes ordinarios à publicar esta eleccion. Correspondió toda la Ciudad en jubilos, y regocijos, mostrando el alborozo de tener por Patrona à la

à la que avia conocido hermana, y tener vn abogada en el Cielo, à quien avia conocido vecina, y payzana en la tierra.

S. II.

Aviando noticia al Conde de Lemos, Virrey, y al Arzobispo, à su Excelencia pareció se podria continuar, y su Ilustrissima dificultò la licencia.

Consultatose à personas doctas, y viendo la constitucion de Urbano VIII. de 23. de Março de 1630. se hallò que para ser Patrona ha de preceeder estar Canonizada, ó dispensarlo la Sede Apostolica.

Desmayaron los alientos, y se enflaqueció el consuelo que todos avian concebido, y el regocijo empezava à ladearle à tristeza. Y como aquel Señor que es Padre, y Dios, es Dios de consuelo, y Padre de misericordia, quiso que llegasse al Callao, dos leguas de Lima, como antes hemos dicho, vn navio de aviso, tan à buen tiempo, con los despachos de su Santidad, y de la Reyna nuestra Señora, para que fuesse Patrona de Lima, que se atribuyò al especial favor de N. Señor, y à efecto de los meritos de su querida Esposa. Refucitò Lima en su gozo, bolvieron à renacer sus regocijos, y celebrando el sucesso por milagroso triunfo de sus tristezas: vnos à otros se davan el parabien del singular beneficio, conque la Divina Magestad de los Cielos, y Magestades de la tierra, los favorecian con el Breve de su Santidad: llegó la carta de la Reyna nuestra Señora, que pongo aqui à la letra, por que en cada vna ay vna memoria eterna de su corazon piadoso, y de los favores que ha hecho à aquella Ciudad, à aquellos Reynos, à la Santa, y à su Religion, que dize así.

La Reyna Gobernadora.

POR quanto la Santidad de Clemente IX: atendiendo á los piadosos, y instantes ruegos de el Rey mi hijo, y miors, hechos por medio de el Marques de Aſorga, Embaxador en aquella Corte, cerca de que la Bienaventurada Madre Rosa de Santa Maria, que fue de la Tercera Orden de Santo Domingo, y natural de la Ciudad de los Reyes, fuese declarada por Patrona della, y todo el Reyno del Perú, y á los meritos que tenemos hechos en servicio de la Iglesia juntamente con aver sido esta Gloriosa Virgen la primera que entre los siervos de Dios, que las Indias Occidentales produgeron, mereció ser decorada con honor de publico culto por su admirable copia de virtudes, y mila gros, ha sido servido de despachar Breve, su data en Roma á dos de Enero proximo passado, declarandola por Patrona mas principal de la dicha Ciudad de los Reyes, y todo el Reyno de el Perú, con sista de precepto, oficio, y privilegio de tal. Y aviendo se visto en el Consejo Real de Indias, por lo que conviene tenga devida observancia. Por la presente mando al Virrey, y Presidentes de las Audiencias de las dichas Provincias de el Perú, y á los Gobernadores, y Correjidores de ella, y ruego, y encargo á los Arçobispos, y Obispos de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de aquellas Provincias, que luego que vean la copia autentica del dicho Breve, que se les remite con esta, den las ordenes convenientes, para que se guarde, cumpla, y execute lo contenido en el, en todas las Iglesias, y lugares de sus distritos, y Diocesis, para q por medio de la intercesion de la Bienaventurada Rosa, consigan tanto mayor, y mas eficaz Patrocinio, quanto con mas celebre, y intensa devocion.

ucion se esmeraren en reverenciarla. E. Madrid á 11. de Marzo de 1669.

Yo la Reyna.

Por mandado de su Magestad.

Don Juan del Solar.

Muchas cosas dize su Magestad en esta carta, dignas de repararse en ella. Atendiendo á los meritos que tenemos hechos en servicio de la Iglesia: palabras son de su Santidad en el Breve: bien conoce el Vicario de Christo, y la Santa Sede Apostolica, son los Reyes de España, y sus Catholicos Reynos, los hijos primogenitos de la Iglesia; y que asi sus corazones estan siempre Catholicamente obedientes á su amor, y reverencia, como sus armas, y haciendas siempre empleadas en su defensa. Dize que la declara por Patrona mas principal, pues aunque aquella Ciudad, y Reynos tengan otros, Rosa ha de tener la primacia en el Patronazgo. Manda al Virrey, y demas Ministros Eclesiasticos, y seculares, que luego que vean los despachos, los executen; en que manifiesta su grande devocion, y el gusto que tendra en la execucion, y obediencia. Concluye su Magestad, diciendo: *Que por medio de su intercesion consigan tanto mayor, y mas eficaz Patrocinio, quanto con mas celebre, y intensa devocion se esmeraren celebrarla.* Habla su Magestad conforme á su Santo, y piadoso corazon; pues poco importa el tener Patronos, si nuestras devociones no les merecen su patrocinió, y para que los Santos correspondan al fin para que nuestra devocion los implora, fino les obligan nuestros me-

ritos, poco importa la eleccion que hemos hecho.

Dda

CA

*Milagros que se compruevan despues de la
Beatificacion de S. Rosa, que promueven
su Canonizacion.*

§. I.

Su elen muchos Escritores, en las vidas de los Santos, hazer copiosas relaciones de sus milagros, para que se vea quan admirable se muestra Dios en sus amigos, y por ellos. Y aunque es estilo, tan observado, le venero, y alabo, y en este libro con particular cuydado los he emitido, assi porque todos los que se comprobaron de los processos para la Beatificaci6n, los traduxo, y los escrivo el P. M. Fr. Jacinto de Parra, en su libro que fac6 a luz de la vida de la Santa, los quales pone tambien el P. M. Fr. Andres Ferrer de Valdecebro, aadiendo vno que sucedi6 en Lima, con vn Negro que de vna caida de vna escalera, quando juzgaron hallarle muerto, le vieron bueno, y sano, por la intercesion de la Santa: y el que sucedi6 en el Convento de la Madre de Dios de Sevilla, c6 Sor Sebastiana de Neve, M6ja de velonegro de aquel Convento, a quien se apareci6 la Santa, y di6 milagrosa salud, aviedo estado ya recibida la Extrema. Vncion, c6 achaques tan terribles que antes era milagro que padeciendo qualquiera de los viviese; a quien, dixo la Santa, que siempre comiese pescado, y viviese conforme a su regla, que assi la daria N. S. salud, y que se guardasse del que brancami6to, porque seria peor la recaida: el qual se

comprov6 con autoridad del Ordinario, hallandome yo presente a ello.

Dexo tambien de escribirlos, por no empeñar la pluma en no escribirlos todos, pues los que N. S. ha obrado por los meritos de su Esp6sa; en qualquier lugar donde ha llegado su noticia, son tantos que solo los que el silencio oculta son innumerables. Los casos que con este libro han pasado podian hazer vn cuerpo con mas volumen que el que tiene, en que se ha conocido los accidentes que est6n sujetos los hombres: la altissima providencia de Dios, que sea bendito, y alabado por sus inescrutables juizios, el influxo de la Santa en casos, y cosas que solo quien lo ha pasado como yo puede con fundamento decir, que *di gitus Dei est hic*. Solo escrivo los que se presentaron en la Sacra Congregacion de Ritos, que obr6 N. Señor por su Santa Rosa, los quales pedian, como de justicia su Canonizacion. Muchas diligencias se hazian para este efecto, y como la Santa supo hazerlas apareci6ndose a disponer la sala, prevenir el papel, plumas, y recondado de escribir para hazer las informaciones para su Beatificacion, aora se dava priessa a obrar milagros para ser Canonizada.

Formaronse diversos processos en diversas partes de Europa, los quales se remitieron a Roma: dellos examin6 la Sacra Congregacion de Ritos, algunos que son bastantes a comprobar el aumento de las maravillas que ha obrado Dios por sus meritos, y del aumento de devocion en el pueblo Christiano, y que ponia su Santidad proceder a la Canonizacion, el qual es como se sigue traducido de

Latin.

Dd3

P. b. b.

Despues de averse formado dos procesos en la Ciudad de Sessa, y en la de Palermo, en virtud de las letras remisoriales, expedidas por los Iuezes Diputados por la Sacra Congregacion de Ritos, y otro que se formò en Amberes por el Obispo, con autoridad ordinaria, y examinado el aumento q̄ de estos procesos resulta, para la Canonizacion de la Bienaventurada Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Santo Domingo, virgen, natural de la Ciudad de Lima. Y aviendolos conferido con toda madurez, por mandado de nuestro Santissimo Señor Clemente Papa X. en la sobredicha Congregacion ordinaria de Sacros Ritos, interviniendo los Consultores à la relacion del Eminentissimo señor Cardenal Azzolino, ponente desta causa, la sobredicha Sacra Congregación, vnanime en el juicio, y conforme en los votos, sentenciò, y declarò, que legitimamente constava de la fama de santidad que cada dia se aumentava de los milagros obrados, de la celebre devocion de los Pueblos, de su confianza, y piadoso recurso à la dicha Bienaventurada Rosa, desde el tiempo en que la Santa Sede Apostolica la concediò publica veneracion en toda la Iglesia de Dios. Y asimismo de nueue milagros que en los tales procesos se avia comprobado, aprovo los quatro, porque son bastantes, y con ellos se concluye, y se prueba plenaria, y irrefragablemente averse obrado sobre las fuerzas de toda la naturaleza criada.

El primero es sacado del processo de la Ciudad de Sessa,

Sessa, y fue: Que Iuan Celillo avia estado por quatro meses padeciendo vna calentura continua, la qual le tenia eniro en tercera especie, que llaman los Medicos, que avia crecido à vnos accidentes nunca vistos, tenia liagados los pulmones, y la garganta, y la tos le tenia tan rendido, que demàs de la pena que con ella padecia, le hazia arrojar mucha cantidad de sangre. Sobrevinole vna fiebre maliciosa, y los Medicos desesperando del remedio de su salud; le ordenaron recibiesse los Santos Sacramentos para morir: y apretandole la enfermedad, llegò à lo estremo de su vida, y quedando sin movimiento en los pullos, ni en el cuerpo: tres Medicos afirmaron estar difunto. El qual aviendo implorado en su ayuda à la Bienaventurada Rosa, y tomando vnos polvos de su sepulcro en vn poco de agua, al punto cobrò salud; y fuerças, con tan perfecta convalecçcia, como si jamàs huviera enfermado.

El segundo milagro, que es del mismo processo, sucediò con Candida Roseta, muger del Alferrez Luis de Caravajal, Español: la qual estando preñada, conociò aversele muerto en el vientre la criatura: y aviendola parido, y aplicandola grandes remedios para que echasse las parès, por espacio de tres dias; junto con ellas lançò la matriz: la qual luego se refrió, y endureciò como vn marmol: pùsose negra, y orrible a la vista, y del peso de tres libras. Durò así fuera del vientre por espacio de ocho dias, causando a la enferma grandísimos dolores, y rabiosos tormentos: hasta que encomendandose con mucha devocion a la Bienaventurada Rosa, y poniendose sobre el vientre vna estampa suya de papel, de repente, y sin sentirlo hallò que la Matriz se avia buelto à su lugar: y al punto se levantò de la cama sana, y convalécida, dando gracias à Dios, y saltado de gozo, y corriendo por la casa.

El séptimo milagro de los nueve, y primero de los de el proceso de la Ciudad de Palermo, fue con Fray Serafino Pulliso, Religioso de la Orden de Nuestra Señora de el Carmen, el qual avia enfermado de vna calentura maliciosa, y llegando el dia diez y siete de su enfermedad le defaució el Medico, diziendo que moriria aquella noche entre las nueve y diez. Aviale faltado la vista, y perdido la habla, y empezando à entrar en las agonias de la muerte, invocò à Nuestro Señor por medio de su Esposa, y à ella que intercediesse con su Magestad: la qual le apareció, y dió salud, y se levantó al instante libre de la enfermedad, tan sano, y robusto, como si jamás huviera padecido tal achaque.

El otavo, que fue el segundo del proceso de la Ciudad de Palermo, sucedió con Angela Cibasa, que enfermó de tercianas dobles maliciosas, atormentada de grandes dolores de cabeza, y estomago, y falta de respiracion por veinte y siete dias: defauciada del Medico, y cecana à la muerte, estuvo en sus vltimas agonias por espacio de seis horas: su madre que la asistia la animó a la esperanza en la Bienaventurada Rosa, y la exortó se le encomendasse muy de corazon: traxola azeyte de la lampara que ardia delante de su altar, y con él la vngió el cuello, pecho, y estomago, y luego al instante se halló recobrada en fuerças, y con total salud.

Los quales milagros aviendo los examinado, y aprobado la mesma Sacra Congregacion, dió sentençia que quando quiera que placiesse à su Santidad, podia con toda seguridad proceder à la solemne Canonizacion de esta Bienaventurada, segun los ritos, y forma de la Santa Iglesia de Roma, y la disposicion de los Sagrados Canones, y dignarla por Santa, Reynando con Dios en el Cielo, y proponiendola à la veneración de la Catolica, y vni-

versal

versal Iglesia: Y asimesmo aviendo se hecho relacion à su Santidad de todo lo sobredicho, y de cada cosa en particular, y demás desto aviendo oido al Reverendo Promotor de la Fè, su Santidad aprovò la sentençia de la Sacra Congregacion, y mandò se despachasse este decreto final para el efecto de la solemne Canonizacion de la Bienaventurada Rosa. Dada en el dia 9. de Octubre de 1670.

Marc. Ob. Portuense. Card. Gineto.



Lugar del sello:

Bernardino Cassali,

Sec. de la Sac. Cong. de Ritos.

Quien huviere leído este libro, avrà notado el reciproco amor que huvò entre la Gloriosa Virgen Santa Catalina de Sena, y Santa Rosa, por lo mucho que la procurò imitar sus virtudes, y las correspondencias de la S. Madre a su hija: y en esta ocasion parece que la Seráfica Virgen esperò à tener aumento de culto en la Iglesia, al mesmo punto q̄ se trata del de su hija Rosa: y en el mesmo dia q̄ su Santidad dió el sobredicho decreto, le dió también, à instancia del Reverendissimo P. M. F. Iuan Tomás Rocaberti, General del Orden de Predicadores, para que toda la Iglesia univèrsal que antes la rezava la fiesta de la Seráfica Virgen, con rito de semidoble, agora le reze con doble. Viniéron ambos decretos impresos co-

una

vn papel que hasta en esto quizá el acaso fue misterioso, para que se conociesse la vnion de madre, y hija, como en ambas fue vno el espíritu.

§. III.

No fofegò el Real corazon de la Reyna nuestra Señora, con ver à Rosa hecha Patrona solo de los Reynos del Perú. Parecióle que sus diligencias quedavan deudo ras à sus afectos: quiso encargarle à la Santa el vniuersal patrocinio de las Indias, y que en todas ellas creciesse su devocion con especial cariño: y aviendo pedido à la Santidad de Clemente IX. la declarasse por Patrona de Lima: Auicndo su Santidad passado desta à mejor vida, y sucediendole en el Pontificado Clemente X. hizo nuevas instancias para este Patronato vniuersal, por medio del Excelentissimo Marques de Astorga, Embaxador en aquella Corte.

Pintò el Poeta la sucesion de vn Reyno en vn árbol, a quien si arrancan vn ramo, produce otro cò nueva frescura, y con esperanças renovadas de colmados frutos, y à su empresa le puso por mote: *Vno ad vltimo, non deficit alter.* Cortò la fatal guadaña de la muerte, el ramo de la vida de Clemente IX. y quando pudieran nuestras esperanças, delmayar de que estos negocios no tuvieran tan prolipe viage, y que por lo menos de parte del sucesor de Clemente no estavan los deseos de llegar à este glorioso fin, tan asegurados como en el difunto, quiso Nuestro Señor se conociesse quan à su cuenta estaua honrar à su Esposa, y sucediendole Clemente, en su nombre dava ya muestras, que *vno ad vltimo, non deficit alter.* Diò gratos oidos su Santidad à la petition de la Reyna en nõbre de su hijo el Rey D. Carlos, nuestros señores, y des-

pa-

pañò su Breve, con insercion del que despachò su antecesor, que dize asì.

CLEMENTE PAPA X.

Ad perpetuam rei memoriam.

EL cuydado del Sacrosanto Apostolado, que la inescrutable alteza de la Divina Bondad, y Sabiduria, se ha dignado de imponer sobre nuestra humilidad, con que nos reconocemos sin fuerzas, y meritos para tanta dignidad, nos impete à que con paternal afecto demos assenso à los piadosos ruegos de los Reyes Catolicos, que se encaminan al aumento de la veneracion en la tierra de las Sagradas Virgenes, que con el Celestial Esposo reinan en la Eternidad Bienaventurada: y aviendo nuestro predecesor Clemente Papa IX. de felice recordacion, con autoridad Apostolica, elegido, y declarado à la B. Rosa de Santa Maria, Virgen, natural de Lima de la Tercera Orden de Santo Domingo en Patrona principal de la Ciudad de los Reyes, ò Lima, y de todos los Reynos del Perú, con todas las prebeminencias que à los principales Patronos se le deven, como consta de sus letras expedidas en forma de Breve, las quales son como cefi guen.

Aqui haze su Santidad relacion del Breve que arriba dexamos puesto en el Patronato de Lima, y prosigue.

Y como el sobredicho Marques de Astorga, Embaxador del sobredicho Rey Don Carlos, para con Nos, y con esta Santa Silla, en nombre de los mesmos Rey Don Carlos, y Doña Mariana Reyna viuda su madre, nos ayádado à entender que atendido à la devocion que tienen a la Bienaventurada Rosa, y que esta se somente, y propa que à los señores los

jo-

sobre dichas letras, y concesion de nuestro predecesor Clemente, en que la concede, por Patrona del Perú, deseán con grandísimos afectos se efuenda, y propague vniuersalmente ba todos los Reynos de la America: Nos atendiendo con grandísimo gozo el spiritual de nuestro animo à los meritos de la gloriosa, y Bienaventurada Rosa, que con sus virtudes, y fragancias vniuersales desde tan lejos, tan dilatadamente à recreado à la vniuersal Iglesia, y asimesmo à las piadosos, y devotos ruegos de los dichos Carlos, y Mariana Reyes, de-
 jando acudir favorablemente: Siguiendo los passos de Clemente nuestro predecesor, con la sobredicha autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes elegimos, y juntamente declaramos à la mesma Bienaventurada Rosa de Santa Maria, en vniuersal, y Principal Patrona de todas, y qualquier Provincias, Reynos, Islas, y Regiones de Tierra firme de toda la America, Filipinas, y Indias, con las mesmas prerrogativas, y privilegios, y que su fiesta en todos los dichos Reynos se guarde de precepto, como las otras fiestas de precepto, como de Patrona principal, por todos los fieles de vniuersal, y mandamos que su Oficio, y Missa la rez, y celebre el Clero vniuersal, así secular, como Regular, como de Principal Patrona, segun las rubricas del Breviario, y Missal Romano, queriendo que si huviere particular Patrono en alguna, ò en algunas Ciudades de las dichas tierras, los quales legitímamente se guardados, y constituidos por tales Patronos, queden con firmeza, y validacion. No obstantes todas aquellas, y qualesquier cosas que à nuestro predecesor Clemente declaró no obstar. Y demas desto queremos que à los traslados de estas nuestras letras, aunque sean impresos, suscritos de mano de algun Notario Publico, y sellados con el sello de alguna persona, constituida en dignidad Eclesiastica, se les de enjuizio, y fuera del, sau entera fee, y credito como se les debe dar à estas letras originales, si les fuesen mostradas.

Dada en Madrid en S. Maria la mayor, sub Anno Pontificatorio à 11. de Agosto de 170. año segundo de nuestro Pontificado.

Juan Jorge Slusio.

CAPITULO XXXIX.

Canonizacion de la Bienaventurada Rosa.

§. I.

NO es cosa nueva que el Cielo avise con portentos, y señales las cosas que han de suceder al mundo. De esto ay tantos exemplares en letras Divinas, y profanas, que fuera gastar el tiempo hazer memoria de las. No fueron los Indios del Perú tan barbaros q sus cosas no sean justamente admiracion à los Europeos mas politicos, y aunque el arte de escribir no le alcançaron, ni por esto les faltò inteligencia que la suplicen; tanto mas para dexar aronitos à quien la supiere, quanto en si fue mas ingeniosa. Para sus historias, y para escribirse, vñavan vnos hilos de colores, y dandoles vros nudos, y lazos à quien llamavan Quipos, y segun el numero, el color, y el modo, así numeravan sus cosas, así las conservavan en la memoria, y así se escribian sus negocios. Mucho desto se perdio con la enxada de los Españoles, y con la perdida de su Rey Inga. Algo refiere el Inga Garcilaso de la Vega no pudo hazer memoria de todo, porq no alcago los originales, mas q algunas noticias. En las se conseruan memorias del diluvio vniuersal.

Alí

Alli se leia aver visto los tres Soles que se juntaron en vno, quando el verdadero Sol Christo Señor Nuestro nació en carne mortal, los cuales se vieron en muchas partes del Orbe. Alli se hallavan memorias de la predicacion del Apostol Santo Tomás, para que se entienda que *in omnia terram exiit sonus eorum*, cuyos vestigios oy se conoten, como mas largamente hablaremos desto en el libro del Santo Arçobispo de Lima Don Toribio Alfonso Mogrovejo, que he traducido de Toscano en Español. Alli pues se leia el Sol que apareció a aquella gentilidad, cercado todo de Rosas, y azucenas, el qual se mostró tan afable, y tan permanente, que pudieron registrarle los ojos mas delicados, y percibir aquella maravilla la vista mas corta. Y si se pudiere entender que el Sol verdadero Christo, aviédo amanecido a aquellas tinieblas de la gentilidad, les avia de dar por fruto a Rosa de Santa Maria, para que éste glorioso nombre le sirviese de apellido; como la azucena de acompañada a la Rosa; juzguelo cada vno que viere lo que oy venera la Iglesia Catolica, por hija de aquel nuevo mundo, que yo sin mucha violencia en la explicacion assi lo entiendo.

Llegóse el tiempo en que el Señor quiso que la Iglesia visible conociese las estimaciones en que en la Triunfante tiene a Rosa; y como avia de ser la primera que venerásemos puesta en el Còro de los Santos, por el Vicario suyo en esta Iglesia Militante, y dió avisos dello, haciendo eco su Magestad en que la Religion de Santo Domingo gozasse la primera de los frutos; pues lo fue en los trabajos de la predicacion, en cuyo exercicio, y ministerio derramaron la primera sangre hijos deste gran Patriarca en aquel Reyno.

De la Santidad de vida del Doctor Juan del Castillo, y se ha hecho relacion en este libro, de sus virtudes.

espíritu de profecía, y coloquios frequentes con los Santos, en especial con el glorioso Padre Santo Domingo, que le visitava muchísimas vezes, cuya memoria durará continuamente en Lima. Quiso pues el Señor tomarle por instrumento, para anunciar la Canonizacion de Santa Rosa, por primera, como en otras muchas cosas se experimentó su profecía. Estando imprimiendo éste libro en esta Corte, tuve noticia deste caso, y para escribirle con la certeza que se requiere, visité en su Convento de nuestro Padre San Francisco, al muy R. P. Fr. Gonçalo Tenorio, natural de la Ciudad de Lima, antes Provincial en ella, venerable por su ancianidad, insignie por sus escritos, y varon verdaderamente grande en todo genero de literatura; dixome, que estando en casa del Doctor D. Pedro de Ortega, Canonigo de aquella Iglesia, y Cate dratico de prima en su Universidad, que despues murio Obispo del Cuzco, aviéndolo sido antes de Truxillo, y Arequipa) entró el Doctor Castillo, hazíase entonces las informaciones de la vida, y milagros del V. Fr. Francisco Solano, y se esperava con mucha brevedad su Canonizacion; y a pocas palabras vinieron a hablar en ella, a q̄ dixo el venerable Doctor Castillo: mucho fervor se pone en esto, mucho se trabaja; yo juzgo que la primera que se ha de ver Canonizada ha de ser Rosa; esta niña ha de ser la primera q̄ el Perú vea puesta en el culto de los Santos; Sabian todos la veneracion en que este siervo de Dios tenia a Rosa; tabian su devocion a la Orden de Santo Domingo, y juzgaron muchos que el afecto le avia puesto en la lengua aquellas palabras. Vian que por entonces no se hablava cosa en esto; ántes estava todo en vn profundo silencio, y cortejándolo con las diligencias que se hazian en orden al V. Fray Francisco Solano, tenian por tan imposible que esta dexasse de ser la pri-

mera Canonizacion, como que aquella se tratasse en muchos dias: Dispuso Nuestro Señor las cosas de otro modo; cesaron las diligencias para este siervo de Dios; empezaronse, se prosiguieron, y concluyeron las de Rosa, y se ha conocido por el efecto lo que profetizó el Doctor Castulo. Viendo nuestros ojos las instancias grandes de el Rey Don Felipe IV. que hizo en esto: las súplicas con que la Reyna nuestra señora Doña Mariana ha obrado en este negocio: los favores que los Sumos Pontífices Clemente Nono, y Dezimo han hecho á la causa que se conoce sensiblemente que á *Nonino fultum est istud*, referiendo su Magestad, con su altísima providencia, la Canonizacion de su siervo, para quando mas convenga, y dar esse gozo á su Esposa la Iglesia, en la ocasion que fueré mas oportuna, para el consuelo de los fieles, gloria de la Orden de el Serafin humano, y nueva alegría de el Perú.

§. II.

No pudo lograr este dia el Santo Pontífice Clemente IX. *Exultavit et videret diem meum*, puede dezir Rosa: Sacerdióle Clemente X. *Vidit, quod visum est*, y en los favores á esta causa, y cariño á Rosa, no hizo falta su antecesor, como á sí mismo en las honras que ha hecho á la Religión de Santo Domingo. Determinó su Santidad el dia, y mandó despachar la convocatoria para la solemnidad, la qual pongo aqui, por ser tan de esta historia, y porque hasta agora no he visto á ningun eferitor que aya tenido esta curiosidad. Vno de los curfiores, ó Porteros de su Santidad, va repartiendolas por todas las casas de los señores Cardenales, Arçobispos, Obispos, Auditores, Consultores, y demás Ministros de su Santidad, así

do,

domésticos, como juezes, para que cada vno sepa los Ornamentos de que se ha de vestir, conforme á su Dignidad, y oficio, y la hora, y sitio donde se han de juntar, que traducida dize así.

Domingo primero siguiente, se gundo despues de la Pascua, que son doce deste mes de Abril, á las siete de la mañana, nuestro Santissimo Señor, vestido de heras vestiduras, saldrá de el Sagrario Pontificio, y irá á la Capilla de Sixto Quarto.

Los Eminentissimos, y Reverendissimos señores Cardenales, á la mesma hora irán al Palacio Vaticano, por la calle del Burgo de Pio, y por la escala del Atrio, que en el garmen se llama Belvedere (ó Buena Vista) y subirán al Palacio: en su lugar señalado vestirán Capas de color rojo; y dexando esto en el Aula Real, tomarán las vestiduras Sacras, en este orden.

Los Obispos vestirán Pluviales, los Presbiteros Planetas, y los Diaconos Dalmaticas, todas blancas, con Mitras, y así vestidos esperarán en la Capilla de Sixto á que ven ga su Santidad. De allí aldrán con su Santidad los que le han de suplicar las Canonizaciones, por la Plaza mayor á la Basílica del Vaticano, llevando en la mano diestra una antorcha encendida, irán delante de su Santidad, y así se dará principio á la salida.

Llegando á la Basílica se pondrán de rodillas ante el Santissimo Sacramento, y harán oracion brevemente. Sentaráse el Santissimo en su Salio, y allí le darán la obediencia, según costumbre, primero los Eminentissimos señores Cardenales, luego todos los Obispos, y los Penitenciarios de la Basílica, y así asistirán á la función de los Bienaventurados Cayetano, Francisco de Borja, Felipe Benito, Luis Beltran, y Rosa de Santa Maria, y tambien asistirán á la Misa que ha de celebrar su Santidad.

Acabada la Misa depondran las Sagradas vestiduras, bolverán a tomar capas, y despues que su Santidad aya desnudado, y fuera llevado en su silla a su Palacio, entonces cada vno podrá irse alayo.

Quince de los señores Cardenales Obispos y Diaconos mas antiguos de la Sacra Congregacion de Ritos, y cada vno con dos Caballeros sus familiares, vestidos con ropas largas llevarán a su Santidad, y con toda reverencia presentarán los ofertorios que se acollumbra.

Por la tarde a visperas, y la tarde de la mesma Dominica harán encender luminarias delante de sus Palacios, y por la noche que se adoren en sus balcones con luzes.

Seles intima a los señores Embaxadores de los Reyes, y a los Barones del Solio, Conservadores de las Ciudades de la jurisdiccion, a los Obispos, asistentes, y no asistentes, Padres Penitenciaros de la Basilica de San Pedro, Protonotarios Apostolicos, Auditores de la Rota, Clerigos de Camara, Abreviadores, Vocantes, Referendarios de ambas signaturas, que a las seis se balle en la Capilla de Sixto, para asistir al solemne acto de la Canonizacion.

Los Obispos asistentes con Planetas blancas, y bonetes.

Los Protonotarios Apostolicos con Capas.

Los demas Prelados que son Auditores de la Rota, Clerigos de Camara, Auditores, Vocantes, Referendarios de vna, y otra signatura, con Rognetes, y Cotas.

Por mandado de nuestro Santissimo Señor.

Carlos Vicente Carcarasso.

S.

§. III.

Llegóse el dicho dia, en que el Sumo Pontifice dio cumplido gozo a tantos deseos, tantasuplicas como de dos mundos llegaron a su Santa Silla, assi por la Canonizacion de Rosa, como por la del Bienaventurado Fray Luis Beltran, y en este dia tuvo la Orden de Predicadores duplicados gozos por la Canonizacion de estos dos hijos, en cuya compania fueron Canonizados los Bienaventurados Cayetano, fundador de la Religion de Clerigos Reglales Teatinos, Felipe Benigo, Florentin, Fundador de la Religion de los Servitas, o Siervos de Nuestra Señora, y Francisco de Borja de la Compania de Jesus.

Amaneció Domingo 12. de Abril de 1671. dia en que la Iglesia cantava el Evangelio del Buen Pastor, y a las seis de la mañana se dió principio a la solemnidad, con la procesion del Clero, y Religiones por la plaza de S. Pedro: Iba su Santidad llevado en andas con vela encendida en la mano. Baxó del Palacio Vaticano, y fue a vn lugar prevenido en el Portico de la Iglesia de S. Pedro, donde delante del Altar que estava hecho para este acto, se revistió de Amito, Alva, Cingulo, Estola, y Capa pluvial de color blanca, conforme al precioso de los señores Cardenales Lanzgrave de Alsia, y Barberino, Diaconos, y Cardenales mas ancianos: y despues de aver ministrado el incienso, buelta la cara al altar, leyendo el libro Monf. Boblino, Patriarca de Constantinopla, alumbrando con la vela en la palmatoria Monf. Crescencio Patriarca de Alexandria, Prelados asistentes, vestidos con capa de Coro, con la asistencia del señor Cardenal Barberino, Obispo de Hostia, y Decano del Sacro Colegio, tambien con capa de Coro, entonó el Himno Ave Mari's bella.

Ecc

cl

el qual profiguó la Capilla, y su Santidad estuvo arre-
llado, hasta averse acabado los primeros quatro versos,
estando tambien de rodillas los señores Cardenales, Pre-
lados, y los demás de la Capilla. Acabados estos prime-
ros versos levantóse su Santidad, y se sentó en la Silla Pó-
tificial, y pucita la Mitra el señor Cardenal Altieri, Procu-
rador de la Canonizacion de los dichos cinco Santos, en
nombre de las Magestades del Rey Catolico de las Espa-
ñas nuestro señor, del Emperador, y Republica de Vene-
cia, le presentó los cirios grandes q̄ se avian de llevar en
la procesion, y estar encendidos. Do el tiempo de la Cano-
nizacion, los quales los Maestres de Ceremonias dió à
los Embaxadores de Venecia, y Portugal à los señores
D. Gaspar, y D. Angel Altieri, à D. Domingo Orsino, Du-
que de Gravina, sobrinos de su Santidad, y à D. Lorenzo
Coloma, Duque de Paliano, y Còdestable de Napoles, y
otro cirio pequeño que su Santidad avia de llevar.

Dispuso se la procesion de todo el Clero Romano,
Régular, y secular, y saliendo de la puerta de Palacio se
encaminó por la plaza à la Iglesia dentro de la qual se
dispuso por ala de vna parte, y de otra por la nave prin-
cipal. Despues de el Clero de Religiones iban los Cle-
rigos, à estos se seguian los Escuderos del Papa, à es-
tos los Camareros con sotanas rojas, luego los Aboga-
dos Consistoriales, los Capellanes comunes, y secretos,
los Camareros de honor, y secretos, los Capellanes con
mitras, y con Sotanas, y Capillas de color rojo, con
pieles de armiños, seguiáse los Musicos de la Capi-
lla del Papa, con roquetes, cantando el Himno dicho.
Despues los Religiosos que llevaban los cñar daires,
y cada vno en el la efigie de su Santo. El Subdiacono,
Decano, y Capellan, los Prelados de la Capilla Pon-
tificia, los Abreviadores Votantes de Signatura.

y los Clerigos de Camara, y Auditores de Rota, vesti-
dos con Roquete, y entre ellos el Reverendissimo Pa-
dre Maestro del Sacro Palacio, Religioso de Santo Do-
mingo.

Seguiáse despues ocho Prelados Votantes de Signa-
tura, vno con el incensario, otros siete con siete ciriales,
con velas encendidas. Vno de los señores Subdiaconos
Apostólicos, Auditor de Rota, q̄ avia de cantar la Epís-
tola, vestido con ornamentos de Subdiacono, entre dos
oficiales de Virga Rubra, el qual llevaba la Cruz del Pa-
pa: seguiáse los Penitenciaros de San Pedro, vestidos,
los Abades con Mitra, los Obispos, y Arçobispos no
asistentes, los Obispos, Patriarcas, y Prelados, asisten-
tes de su Santidad con capas de Coro, y Mitra, y despues
los señores Cardenales Obispos, cō capas de Coro, y to-
dos con mitras en la cabeza, y vela encendida en la mano.
Quatro Embaxadores de Bolonia, el Prior de los Capu-
cinos, y los tres observadores de Roma, vestidos de bro-
cado, Monf. Bevelagua, Governador de Roma, los dos
Diaconos Cardenales ya dichos, con el Cardenal Azzo-
lino, Diacono del Evangelio, dos Auditores de Rota por
falda, y los dichos Principes, y Embaxadores q̄ traían los
cirios: a estos seguia su Santidad llevado en silla Pontifi-
cal debaxo del Palio, cuyas varas llevavã Prelados Re-
ferendarios de Signatura, vestidos como se ha dicho; su
Santidad cō la vela en la mano, rodeado de sus guardias,
y oficiales mayores armados con vistosas armas, y de los
mazeros de su Santidad, como escotumbre: despues ve-
niam los Camareros asistentes, el Auditor de la Camara,
el Tesorero de su Santidad, los Protonotarios, y vltima-
mente los Generales de las Ordenes Mendicantes.

Luego que llegó el Clero a la Iglesia, se fue deteni-
do, y passando en procesion los oficiales de la Capilla;

los familiares del Papa, los Prelados, la Cruz, los Penitenciaros, los Obispos, los Arçobispos, los Cardenales, y los Princes que llevavan los cirios.

§ IV.

¶ Llegado su Santidad à la Iglesia, y descendiendo de la silla, fue a hazer oracion al Santissimo Sacramento, y despues al sepulcro de los Apostoles San Pedro, y San Pablo: y despues entrò en la Capilla, a modo de Trono, ricamente adornado, que estava prevenido para este acto. Colocòse en la silla, donde fue adorado, y dieron la obediencia tres fuertes de personas, vestidos cada vno conforme a su dignidad. Los Cardenales besandole la mano, y estos iban vestidos los Diaconos con Dalmatica: los Presbiteros con Casulla: y los Obispos con Capa, y Mitra en la mano. Los demàs Obispos, Arçobispos, Patriarcas le besaron la rodilla, y los Penitenciaros de la Compania de Jesus besaron el pie.

Despues de dada la obediencia à su Santidad, el señor Fulvio Servacio, vno de los Maestros de Ceremonias, y vn Abogado Consistorial, que avia de hazer la instancia para la Canonizacion, y acompañaron al señor Cardenal Altieri, Procurador de la Canonizacion; al llegar delante de las gradàs del Soltio de su Santidad, donde quedandose en pie su Eminencia en medio de los dos, arrodillado el Abogado consistorial hizo la primera instancia para que su Santidad le sirviera de escrivir en el numero de los Santos à los dichos Bienaventurados, y como tales fuesen reverenciados de la Chistliandad, concluyendo con esta palabra *instanter*.

Acompañaron a su Eminencia el señor Cardenal Portocarrero, y el Embaxador de Venecia, en nombre del

Rey Catolico de las Españas nuestro señor, y de su tio el Emperador. Oyendo su Santidad la suplica en nombre de sus Reyes, respondiò su Santidad, por medio de Monseñor Espinola, Secretario de Breves a Princes, que deseava consolarlos, dixo algunas palabras en honra, y alabanza de los cinco Bienaventurados, y que era necessario primero hazer oracion implorando la luz del Espiritu Santo, por medio de la intercesion dellos, y exortò a todos, en nombre de su Santidad, a invocar el auxilio de Dios, en negocio de tanta importancia. Bajò del Trono su Santidad, y se puso de rodillas delante del Altar, teniendo la Mitra en la cabeza. Cantaron los Musicos la Letania de todos los Santos. Aviendola acabado se bolviò su Santidad a su Solio. Luego los dos señores Cardenales, y Embaxador de Venecia, por medio del Abogado Consistorial, renovaron las instancias, como la primera vez, por medio de la palabra *instanter*, *o instansius*. Y otra vez Monseñor Espinola, respondiò en nombre de su Santidad, que deseava consolarlos, y que era necesario, como negocio tan importante, encomendarle à Nuestro Señor: y exortava à todos hiziesen lo mesmo. Bajò segunda vez de su Trono, y se arrodillò al Altar, entonces el señor Cardenal Lanzgrave de Alsia, Diacono, que estava al lado derecho de su Santidad, buelto al pueblo, en voz alta dixo, *Orate*, y despues de breve rato de oracion, el señor Cardenal Carlos Barberino, Diacono, al lado izquierdo, dixo en voz alta, *lete*.

Puesto en pie su Santidad, llegaron los ya dichos dos Obispos Asistentes, y le sirvieron el Libro, y la Palmatoria, con la luz, y su Santidad entonò el primer verso de el Himno *Peni Creator Spiritus*, estuvo de rodillas, hasta que la Capilla prosiguiò los quatro primeros versos, y

después se levó, y puesta la Mitra se subió al Trono á cabado el Himno, y quitada la Mitra, y dicho el versículo, *Emittes spiritum tuum*, dixo su Santidad la oración, *Deus qui corda fidelium*, etc. cantada, teniendo en las manos el libro, y palmatoria los dos Obispos asistentes, y el señor Cardenal Obispo asistente, y dos Prelados votantes de signatura, Acolitos, con dos candeleros con velas encendidas.

Acabada la oración, y puesta la Mitra, se volvió su Santidad á sentar, y los señores Cardenales, y Embaxador, y el Abogado Consistorial arrodillado al lado del señor Cardenal Altieri, Procurador, volvió tercera vez á su Santidad á repetir la instancia con todo el esfuerço, concluyendo *instante, instantius, instantissime*; entonces su Santidad respondió por medio de su Secretario Espinola: *Que tenia por conveniente que los dichos Bienaventurados, Coyetano, Francisco de Borja, Felipe Benito, Luis Beltran, y Rosa de Santa Maria, fuesen puestos en el numero de los Santos.* Llevandole a su Santidad el libro, y palmatoria con luz, los dos Obispos Asistentes, pronunció la sentencia de la Canonización, declarando por Santos á los dichos Bienaventurados, después de averlos celebrado, y predicado muchas alabanzas de ellos. Aceptó la sentencia el Abogado, en nombre del dicho señor Cardenal Procurador, y dió á su Santidad las devidas gracias: suplicó se sirviese de mandar despachar las Bulas Apostólicas de la Canonización, a que su Santidad respondió, *decerimus*. El señor Cardenal Procurador subió al Trono, y le besó la mano, y la rodilla á su Santidad, dándole muchas gracias. Oido todo esto por Monseñor Severoli, rogó á los Protonotarios que hizieshen los actos de la Canonización, *ad perpetuam rei memoriam*.

Dexo entouces la Santidad la Mitra, y con la asistencia

cia de los Señores Cardenales Barberino, Decano del Sacro Colegio, y Asistentes, y tonó el *Te Deum laudamus*; profugió la Capilla, correspondieron los Ministriles, clarines, cajas, cápanas, morteretes, y bombardas, q̄ estauan prevenidas en la plaza de S. Pedro; la artilleria del Castillo de Sant. Angel. Hizieron los coraçones de los fieles su oficio, asomándose en lagrimas á registrar por los ojos lo q̄ oian cō los oídos, pareció aquel fragor, y estruendo, mezclado en dulces ecos de musicas al q̄ oyó S. Luã en su Apocalipsi, como estruendo de muchas aguas, y estallido de orribles truenos á q̄ hazian ecos, las dulces consonancias como de cítaras: llenose el ayre de consonancias, la Iglesia de S. Pedro de glorias, los animos de los fieles de alegrias, la Religion de Predicadores de nuevos, y duplicados gozos por tal favor, como N. Señor la hizo por medio de su Vicario en la tierra, cabeza desta Iglesia visible.

Acabado de cantar el Himno el señor Cardenal Dicono asistente á la mano derecha, cantó el verso: *Orate pro nobis Beati Gaetani, Francisci, Philippe, Ludouice, & Rosa, alleluya.* y el Coro respondió, *ve digi officiamur, etc.* y su Santidad cantó la oracion de los cinco Santos.

Después el señor Cardenal Azzolino Dicono del Evangelio, delante del Trono cantó el *confiteor*, añadiendo los nombres de los Santos Canonizados, y su Santidad teniendo delante de los ojos la Cruz, dió la Bendición solemne, añadiendo á la oracion de la bendición, después de las palabras *Petri, & Pauli*; los nombres de los cinco Santos,

De allí fué al Altar, y empezó la Misa solemne q̄ fue Ja de la Dominica, y después de la oración propia añadió ora de los Santos nuevamente Canonizados, y se cantaron dos Epistolas, y dos Evangelios, vno en Latin, y otro en Griego.

Dicho ofertorio se sento su Sãcidad en su Trono, pue-
ta la Mitra, y el Gremial por delante, recibió la ofrenda
de los señores Cardenales de la Congregaciõ de Ritos,
Obispos, Presbiteros, y Diaconos, fueron ofreciẽdo por
S. Gaetano, por S. Francisco de Borja, y por S. Felipe, por
S. Luis Beltran, iba delante el Maestro de Ceremonias, y
dos Mazeros del Papa, y despues dos gentiles hombres
del señor Cardenal Fachinetti, vestidos de Togas, cada
vno de estos llevaba en las manos vn cirio grande todo do-
rado, y labrado, con la imagen del Santo, con las Armas
del Papa, y del Rey Catolico de España nuestro señor.
Despues venia el señor Cardenal Faquinetti, a la mano
derecha del señor Cardenal Altieri, que asistiõ a todos
los ofertorios, como Procurador de las Canonizaciones,
traia la Mitra en las manos, a quien seguia dos Religiosos
graves de la Orden de Predicadores, el de mano dere-
cha llevaba vn cirio pequeño dorado, y el de la izquier-
da vna cestilla dorada, en que venian dos Tortolas.

Despues venian dos gentiles hombres del señor Car-
denal Vidoni, llevando cada vno vn pan grande dorado,
y otro plateado, con las armas de su Sãcidad, a quien se-
guia el señor Cardenal con la Mitra en las manos, y otros
dos Padres de la mesma Orden, el de la mano derecha
traia otro cirio pequeño dorado, y el de la izquierda o-
tra cañastilla dorada con dos palomas blancas.

A estos seguian dos gentiles hombres del señor Car-
denal Bonacosi, con dos cubitos de plata pequeños, y el
vno dorado, y otro de su color, con las armas de su San-
tidad, y llenos de vino, y agua. Despues venia el señor
Cardenal con la mitra en las manos, seguian dos Reli-
giosos de la Orden, el de mano derecha llevaba otro cirio
dorado, y el de la izquierda vna cañastilla dorada cõ
algunos paxarillos.

Del

Del mesmo modo se ofreciõ por Santa Rosa, primero
iba delante el Maestro de Ceremonias, dos mazeros del
Papa, y despues dos gentiles hombres del señor Carde-
nal Esforcia, llevando cada vno en la mano vn cirio do-
rado, labrado con las armas del Papa, y del Rey Catoli-
co D. Carlos II. Rey de las Españas, y Indias, a quien se-
guia el señor Cardenal, a mano derecha del señor Carde-
nal Altieri, con la Mitra en las manos, a quien seguia dos
Religiosos de la Orden, el de la mano derecha llevaba
vn cirio pequeño dorado, y el de la izquierda vna ces-
tilla dorada, con dos Tortolas.

Despues venian dos gentiles hombres del señor Car-
denal Corsino, llevando cada vno vn pan grande dorado,
y otro plateado, con las armas de su Santidad, Des-
pues de los cuales, venia su Eminencia, con la Mitra en
las manos, y otros dos Padres de la mesma Orden, el de
la mano derecha traia vn cirio pequeño dorado, y el de
la izquierda otra cestilla dorada, con dos palomas blan-
cas.

Seguianles dos gentiles hombres del señor Cardenal
Rasponi, con dos cubos pequeños, vno dorado, y otro
plateado, con vino, y agua, gravadas en ellos las armas
del Papa, despues el dicho señor Cardenal, con la Mitra
en las manos, con dos Religiosos de la Orden, de los qua-
les el de la mano derecha llevaba otro cirio dorado, y el
de la izquierda vna cestilla dorada, y plateada, con mu-
chos paxarillos.

De los señores Cardenales que ofrecieron por Santa
Rosa, y S. Luis Beltran, Fachinetti, y Esforcia, Obispos,
dieron los cirios grandes: Vidoni, y Corsino, Presbite-
ros, ofrecieron los panes: Bonacosi, y Rasponi, ofrecie-
ron los cubos pequeños, por ser Diaconos.

El señor Cardenal Altieri, ofreciõ todos los cirios pe-
que

queños, y las canutilas de tortolas, palomas, y paxáros. Cada vno en su ofrenda besó la mano, y la rodilla a su Santidad. Los demás q̄ traían las demás cosas besaron el pie, todas las quales fueron llevadas al lugar de los señores vorantes de signatura, Obispos, y Abreviadores.

Como iban haziendo las ofrendas, se fueron todos a sus lugares, solo el señor Cardenal Altieri estuvo en el Trono, hasta que se acabaron.

Acabadas las oblationes se labó su Santidad las manos, sirviendo el Paganmanil el Embaxador de Portugal, y la toalla el señor Cardenal Barberino, y prosiguió su Santidad la Misa: Hecha ya la Consagracion, el Diacono Cardenal Carlos Barberino, a quien tocavestirse al Evangelio con su Santidad por Decano del Sacerdote Colegio, y Obispo de Hostia, mostró al pueblo el Santissimo Sacramento, levantando en alto la Hostia, dando vna buelta en fe donde, para que todos la viessem, y adorassen, y lo mismo hizo con el Caliz: Para consumir se sentó su Santidad en el Trono, el qual tomando parte de la Hostia comió el Diacono, y luego con otra parte al Subdiacono: el Sanguis le consumió el Papa, por medio de vna sifula, y lo q̄ quedó en el Caliz lo comió el Diacono, y le purificó.

Acabada la Misa dió su Santidad la Bendicion Papal al pueblo, concediendo indulgencia plenaria a los que se hallaron a ella, y rogassén Dios por la intencion de su Santidad, como es costumbre, la qual indulgencia publicó en nombre de su Santidad el señor Diacono, Cardenal Barberino.

Estava la Iglesia de San Pedro, vistosamente adornada, en sus porticos con pinturas, y geroglificos de los Santos Canonizados; y por dentro ricamente vestida de damasco carmesi, con franjas de oro, de vna mano de ancho

correspondia el adorno de los altares, al de su Sacerdote; pues los Ornamentos que su Santidad vistió este dia, bordados de oro, y riquissimamente recamados, valia ocho mil escudos de oro, correspondiéndole los fróntales de la Iglesia al ornamento de su Santidad en color, y riqueza.

Los forasteros, que concurren de toda Italia pasaron de diez mil, y los que se juntaron a la solemnidad en la Basílica de S. Pedro, casi llegaron a cinquenta mil personas. Dia el mas celebre que aquella Corte ha visto en muchos siglos antecedentes.

Continuaronse los fuegos, y luminarias la noche del Domingo, que avia empezado el Sabado, estando los Paiaxios de los señores Cardenales mostrando el regocijo de sus duceos, como Principes de la Iglesia, por aver visto en ella un dia de tanto gozo, como Christo Señor nuestro dió a su Esposa, con cinco hijos a un tiempo. Hízioron dia aquellas noches las luzes que ardió en la plaza de Santiago de los Españoles, en casas del señor Marques de Astorga, Embaxador en aquella Corte, en quien se conoció ser su devocion igual a las obligaciones de su sangre, y las diligencias en la Canonizacion de su encomendada Rosa, correspondiente a su oficio, y sollicitud de la Reyna nuestra señora D. Mariana de Austria, y D. Carlos Segundo su hijo.

Ha querido N. Señor que su Magestad goze el fruto de sus deseos en las sollicitudes para esta causa, no siendo la menor su limosna, aydando con ocho mil pesos a los gastos que tiene, para q̄ en estas obras de sus Reales manos se conozca la correspondencia a su voluntad.

§. VI.

¶ Y como sabe el buen laudino trasplata vn Ro-
sal para q̄ mas vistoso capse, y ponesle en parte et q̄ mas

vistoso luzca, y atraiga à sí mas efectivamente las voluntades de todos: aviendo el Santísimo Pontífice Clemente X. puesto esta Rosa en el numero de las flores, que la Iglesia celebra Canonicamente, para que su fiesta la pudiesse el pueblo Christiano celebrar mas comodamente, para que pudiesse lucir sin embarazo, y para que todos llegassen à participar las fragancias de la gracia en el dia desta Rosa, su Santidad trasladó su dia, y fiesta del dia veinte y seis de Agosto à los treinta del mismo mes, concediendo indulgencia plenaria, y remission de sus pecados à los que aviendo Confessado, y Comulgado visitaren qualquier Iglesia de Religiosos, ò Religiosas de la Orden de Predicadores, desde las primeras vísperas de su fiesta, hasta el ocaso del Sol de su dia. Dada en S. Maria la mayor sub Annulo Piscatoris, &c. de Mayo de 1671. referendado de Iuan Jorge Slusio.

Grandes favores fueron los con que el Santo Pontífice Clemente X. favoreció à la Religion, pero donde abrió toda la mano à enriquecerla fue en las Indulgencias que concedió à instancia del R. General de Predicadores, el M. Fr. Iuan Tomàs Rocaforti. Haze de ellas relacion su Reverendísima en su Carta à toda la Orden, sub data en Roma à 29. de Abril de 1671. las quales son demàs del Jubileo perpetuo en la fiesta de S. Rosa, cuyo dia pasó del 26 de Agosto al dia 30. y de S. Luis Beltran à los 10. de Octubre, concedió Indulgencia plenaria, reservada para el articulo de la muerte, à todos los Religiosos, y Religiosas, Terceros, y Terceras de la Ordé, y a los Cofrades del Santísimo Rosario, y nombre de Iesus; y asimismo a todos aquellos q̄ teniéndolo noticia de la dicha Canonizació diessen gracias à N. S. por ella, pudiesen elegir vn Confessor aprobado, por vna vez, para q̄ los absuelva generalmente de todos los pecados, censuras, irregularidades,

y

y casos, aunque sean reservados al Sumo Pontífice, y juntamente ganen Indulgencia Plenaria.

Unicamente concedió su Santidad al dicho R. General cinco mil Indulgencias para que las distribuya por sí: A cada Provincial, ò Vicario Provincial quatrocientas: A los Piores, ò Vicarios in capite docientas: A todos los Religiosos, y Religiosas de ñtro de Italia ciento: A los de fuera de Italia docientas, aur q̄ sean Terceros: A todos los Cofrades del Rosario, y Nóbre de Iesus, de ambos sexos vna: A todos los Parrocos de Indias, q̄ e puedan conceder vna à cada vno de sus feligreses: Y à los que Predicá en la China, y Japon, así mesmo puedan cōceder vna Indulgencia à qualquiera que se convirtiere. Con estas riquezas del alma ha enriquecido su Santidad à la Religión de Predicadores, y por ella à toda la Iglesia Catolica, haziendo correspondencia las alegrías del espíritu interior à los gozozos exteriores con que ha sido celebrada su Canonizacíon en todas partes, cuyas memorias duran in plauisibles perpetuamente a los siglos futuros, deviendo asimismo estar vivas en nuestros corazones, para dar gracias à la infinita bondad por tal beneficio, como a su Iglesia ha hecho, y por averle merecido ver nuestros ojos en estos calamitosos tiempos.

Y pues, ò tu Rosa Santísima, sagrada Esposa de Christo, hija de los cariños de la Reyna de los Angeles, gozas los eternos gozozos de los desposorios con tu Esposo, y tu Dios a quien serviste, y amaste en la tierra, cuya declaracíon, y creditos de tu Santidad, hán merecido nuestros ojos ver, en estos miserables tiempos, queriendo su Magestad alegrar à la Iglesia con esta declaracíon, consolar à la siempre Catolica España con estas noticias, y honrar al Perú con tal hija. Buelve los ojos de tu piedad a todos los que caminamos por este vale de lagrimas, Atiende

pia-

Vida de Santa Rosa.

piadosa al heroico coraçõ. onque la Sereníssima Reyna
y su hijo D. Carlos nuestro señor, se han empeñado en tu
culto, no solo venerando tus virtudes; sino reverenciado
la casa en q̃ naciste, y honrando a tus hermanos, y parien-
tes. Atiende que no sin misterio te ha hecho Patrona de
esse Reyno. Mira por el, mira por las Indias, mira por sus
costas infestadas de Hereges Ingleses, y pues eres Rosa,
y tu devotos Catolicos experimentamos la medicina de
tus ojas, conozcan los enemigos de la Fè que tienes espi-
nas para ellos, y vea el mundo que nuestros piadosos Re-
yes no han quedado defraudados de su esperança. Atiende
de a tu España; de donde procedes, y como buena Espa-
ñola; hallemos enti el gozo de cõseguir tu intercession,
pues tenemos la gloria de q̃ de nuestro Reyno descienes.
Mira à tu amada Orden de Predicadores, y pues tanto la
amaste en la tierra, no la olvides desde el Cielo. Presta
gratos oidos a los que te llaman. Bien sabes quan cariño-
sa ha sido tu noticia en estos Reynos, quan plaúsible tu
memoria: mira Rosa que te has llevado los corazones de
todos: repara en que les has dulcemente tiranizado sus
afectos; y pues tan buena voluntad debes a tus devotos;
no les quedes deudora en el efecto de las suplicas, coliq̃
te llamã oye las voces de los afligidos, acude piadosa a
los ahogos de los necesitados. Yo quisiera en este libro,
q̃ mi pluma fuera correspondiẽte à tu Angelica vida, pues
vn Angel solo era digno de escriuirla; tu nõbre es mi ape-
llido: y si, como dizẽ, *similitudo est casa amoris*, por el
en q̃ mi apellido se parece à tu nõbre, puedes disimular
benevola, lo que llevarẽ de borrones tu historia.

F I N.

TA

TATLA DE LOS CAPITVLOS DE
este libro, y abreviatura en cada vno de lo
que en si contiene.

CAP. 1.
D^e Descripción de la Ciu-
dad de Lima.

Nace Rosa con el cuer-
po cubierto de vna tela co-
mo ojas de Rosa.

Apareciese vna en la ca-
ra, y por esto la llama Rosa.

Faltale à la madre la le-
che, y se sustentã milagro-
samente.

CAP. 2.
Privase de comer fruta
y le resiste con extraordina-
rias penitencias para no sa-
lir de casa.

Notable paciencia sien-
do de tres años, al curarla
heridas, y empèynes con
medicamentos fortissimos.

CAP. 3.
Cortase el cabello, hu-
ye de los juegos de las mu-
ñecas, haze voto de casti-
dad de cinco años.

Se aflige con el nombre
de Rosa, y N. Señora se le
confirma.

Milagrosamente es en-

leñada à leer, y escrivir.
Araviçilla por la cabe-
za vn aguja, disimulada
en la Corona.

Vece los guantes llenos
de fuego en sus manos.

CAP. 4.
Por no salir de casa se
quema los ojos con pimiẽ-
to, y se abraza los pies.

Contigie labrar la cel-
da, y milagro del Rosario
en el cuello de N. Señora.
Persecuciones que pa-
dece, y admirable pacien-
cia en ellas.

CAP. 5.
Declara à su madre el
voto de castidad.
Contigie q̃ moderarse
en las galas.

Libra à su familia de dos
toros feroces.
Persuasiones a vn casa-
miento, y su resistencia.

CAP. 6.
Llamanla à ser Monja
en Santa Clara, y Dios des-
compene el concierto.

Ff

Dif

Dispone el ser Mōja Agustina, y la Virgen del Rosario milagrosamente la detiene.

Vnamariposa blanca, y negra la rodea, y N. Señor la avisa que sea Religiosa de S. Domingo.

Al ponerla el Habito ve su madre que N. Señora se la lleva al Cielo.

Perluadenda sea Carmelita descalza, consulta lo, y N. Señor divide las opiniones.

Procura el demonio dexar el Habito, y vision maravillosa para quietarla en sus aficciones.

CAP. 7.

Notable devocion a la Cruz.

Florece el Romero seco en sus manos.

CAP. 8.

Ocupase en cultivar las flores para el sustento de sus padres.

Aparecese Christo en traje de Cantero.

No le dan palma el Domingo de Ramos, y se desposa con Iesu Christo.

Coniustracion del Cielo le ponen la letra al anillo.

CAP. 9.

Huye de sus alabanzas. Se abraza las manos en cal para afeirlas.

Pide a Dios la quite la hermosura, y buelve a pedir a Dios su hermosura, por no parecer Santa.

Procura oculiar quanto obra.

Porque no se halle vn filicio suyo le escondē N. Señora.

CAP. 10.

Prodigiosos ayunos suyos, y su comida de yerbas amargas.

Previene vn vaso de yerba la qual bebe todos los dias

Como las amarguissimas hojas del Granadillo.

Se passa muchas temporadas sin comer.

CAP. 11.

Con dos cadenas se azota todas las noches, ciñese vna al cuerpo, y cierra con vn cadado que se abre milagrosamente.

Corona de puntas en la cabeza,

cabeça, y caso en q se descubre.

CAP. 12.

Rigores en su cama, y al mohadas.

Disponela de maderos, y puntas.

Teme vna noche a costarse en ella, aparecele Christo S. N. y la anima.

CAP. 13.

Afficciones de espíritu q padece.

Examina su espíritu el Doctor Castillo.

CAP. 14.

Muestra Dios ser Rosa estrella.

Desde su celda assiste a las Missas en las Iglesias del Espiritu S. N. y S. Agustin.

Obedecen los mosquitos del jardin, y casos prodigiosos con ellos.

A su voz se inclinan los arboles para alabar a Dios

CAP. 15.

Ponose a leer, y el Niño Iesu se le pasea por el libro.

Viene el Niño a sentarse a su lado.

Enferma de la gargata,

y Iesu Christo juega a los dados con ella, para que gane na ciencia.

Dada la mano se pasea con Rosa.

Haze pedazos su Magestad el albahaca, y parecele para que solo le ame.

La Virgen Maria N. S. la viene a despertar para la oracion.

CAP. 16.

Notable familiaridad con los Angeles, y al suyo le embia cada instante a q llame a Dios.

Vna noche le embia a q le traiga el chocolate.

Por sus ruegos ayuda a vn Religioso en vn viaje peligroso, y cõ revelacion sabe los sucesos del.

El demonio en figura de perro se le aparece, quiere despedazarla, y se retira vencido.

Pelea con el vna noche que le desafio porque la inquietava.

Aparecese en forma topo, y deshonesto.

Affigese con diciplinas,

y Christo se le aparece, y
confuela.

Aparecefele el Niño fe-
sus, y se pascia, dexado las
plantas señaladas con luz.

Dale a beber de su Cof-
rado.

CAP. 17.

Milagrosamente es en-
señada a tocar arpa, y vi-
guela.

Por sus oraciones se re-
duce vna Monja perdida.

CAP. 18.

Nuestra Señora del Ro-
sario es elegida por Patro-
na del Perú.

Devociones grandes
de Rosa con su Magestad.

Por señas conoce en la
imagen el efecto de sus pe-
ticiones.

A vna Comunidad in-
quiera la pacífica Dios, y
perdona, por los ruegos
de su Madre, suplicada de
Rosa.

Desde el lienzo en que
estava pintada, la favorece
su Magestad.

CAP. 19.

Devocion grandissima

que tiene al Santissimo Sa-
cramento.

Efectos admirables que
della resultan a su alma, y
cuerpo.

CAP. 20.

Zelo ardentissimo de
la salvacion de lasalmas.

Corrige a vn Cavallero
y le enmienda la vida.

Ponele cordura a vna
muger que dava muchas
vozes.

Enmienda a vn Religio-
so vn vicio envegecido de
tomar tabaco de humo.

Con ardentissima cari-
dad socorre a otro Resi-
gioso que desesperava de
su salvacion, y se encarga
de satisfacer por sus peca-
dos.

CAP. 21.

Devocion grande que
tiene con S. Catalina de
Sena.

Milagrosamente es so-
corrida para vestir a su ima-
gen.

Alcança salud a vna en-
ferma por los meritos de
S. Catalina.

Milagrosamente nacen
claveles, y milagrosamen-
te se continuan por darla
gusto.

Sana devna monstruosa
inchazon de la mano dere-
cha.

CAP. 22.

Socorre a todo genero
de enfermos, y en ferme-
dades.

Bebe dos escudillas de
sangre podrida de vna en-
ferma.

Da con su presencia sa-
lud a vn fermo de dolor de
estomago.

A vn Gallo le dà el ser-
cantor.

CAP. 23.

Aparecefele N. Señor,
y la asegura su salvacion.

Aparecefele su Mage-
stad en brazos de su Madre,
pidela vna rosa, y la muel-
tra que como a ella la esti-
ma.

Socorre la N. Señor con
cinquenta pelos que devia
su padre.

Quita a su madre vn
tanto para vna pobre, y

la socorre N. Señor con
tres.

Por sus meritos dà N.
Señor en su casa milagro-
samente pan, y miel.

CAP. 24.

Profetiza la fundacion
del Convento de S. Catali-
na de Sena.

Al Maestro Bilbao le al-
cança salud, y le profetiza
ha de predicar.

Profetiza que vn Niño
avia de ser Religioso de S.
Francisco, y no de la Com-
pañia.

Al Contador le confue-
la con que no saldria de Li-
ma.

A su hermano le escribe
le daria el Señor vna hija
que naceria con vna Rosa.

CAP. 25.

Profigue la mesma ma-
teria.

CAP. 26.

El Contador se lleva a
Rosa a su casa.

Aviendole los Confes-
siones prohibido la en-
trada para vna pobre, y
de puntas, buelve a re-
nar.

varla con su licencia.

Dale vna enfermedad gravissima, y conoce no moriria de ella, sino de otra mas sensible.

Buelve à hazer nuevas devociones al Niño Jesus, como a su madre.

Vna Beronica suda à peticion de Rosa para motivar à los hombres à amar à Dios.

Con el sudor sana de vn brazo que tenia quebrado de vna caída.

CAP. 27.

Prosigue la materia del capitulo pasado.

CAP. 28.

Viene vn Ruiseñor à darle musica à Rosa, y ella canta à coros con él.

Previene su muerte para dentro de quatro meses Descos de morir martir, y prevenciones para serlo.

Aparecefele Christo S. N. y en vna prodigiosa vision la previene al sufrimiento en su vltima enfermedad.

Va à su celda a despedirse della, y pide à Santo

Domingo cuide de sus padres.

CAP. 29.

Dale la vltima enfermedad, y declara los terribles dolores que padecia.

Consuelase grandemente con vna imagede Christo Crucificado.

Al traerla el Santissimo Sacramento se le muda el rostro de palido en hermoso.

Despidese de sus padres, y del Contador, y su familia.

Dala el señor grandes consuelos en el alma, para sufrir los dolores del cuerpo, y muerte suya.

Espira diciendo tres vezes Jesus.

CAP. 30.

Revela N.S. la Coronacion de Rosa en el Cielo.

Aparece al Doct. Castillo con mucha gloria.

Gozo vniversal en su muerte. Concurso nobilissimo à su entierro, y prodigios que en el suceden.

No se puede enterrar aquel dia.

Con:

Conviertense grandissimos pecadores, mirando à Rosa, y à voves confiesan sus culpas.

Socorre piadosa à quien la invoca en sus aprietos.

CAP. 31.

Apariciones continuadas a quien necesitado la llama, y a persuadir à quien no cree su fantidad.

Al Provincial de Santo Domingo le consuela no moriria de aquella enfermedad, y seria Obispo.

Viene a diligenciar los despachos para su Canonizacion.

CAP. 32.

Pide la Ciudad de Lima su traslacion.

Colocála junto al altar mayor, y de allí à la Capilla de S. Catalina de Sena.

Buelven à su sepulcro antiguo, y alborotase la Ciudad por sus presunciones.

CAP. 33.

Causa admirables efectos el contacto de sus filios, y anillo.

La tierra en que estuvo

su cuerpo se endurece aviéndole recibido.

Crece milagrosamente el polvo de su sepulcro.

Sus retratos echan de si muchos resplandores, y obra N.S. muchos milagros por ellos.

Con su madre obra muchos milagros.

CAP. 34.

Buelven a escribir los Reyes por su Canonizacion

Hazese relacion a Clemente IX. y la Beatifica, y despacha el Breve.

CAP. 35.

Fiestas de su beatificacion, y celebridad suya en la Iglesia de S. Pedro.

Despacha la Reyna nuestra señora su cedula para que se celebren las fiestas de la Beatificacion en España.

Despacha asimismo a las Indias, y encarga al Virrey favorezca a los hermanos de la Santa, y su casa se haga Iglesia.

CAP. 36.

Descripcion de la casa de la Santa, fiestas con que se celebra en Lima la noticia

cia

cia de su Beatificación.

Escribe la Santidad de Clemente IX. a la Ciudad de Lima, honrándola mucho por ser patria de Rosa.

Pide la Reyna de Inglaterra a su Santidad, le conceda rezo, y oficio de la Saca en su Real Capilla de Londres.

CAP. 37.

A instancias de la Reyna nuestra señora, concede su Santidad a Rosa por Patrona principal de Lima, y Reynos del Perú.

Remite su Magestad cõ su Real cedula al Perú, el decreto de su Santidad.

CAP. 38.

Milagros que obra Dios por la intercessiõ de Rosa, despues de su Beatificaciõ.

Concede la Santidad de Clemente X. a la Santa por universal Patrona de la America,

CAP. 39.

Canonizaciõ de S. Rosa: Revelala Dios muchos siglos antes.

Profecia del Doct. Castillo en orden a esto.

Decretase el dia de su Canonizaciõ.

Convocatoria a la Corte Romana para la solemnidad.

Celebridad de la Canonizaciõ.

Extraordinarias indulgencias que concede su Santidad a los que dieren gracias a Dios por la Canonizaciõ.

F I N.



igitur ad cognitendum vni formam recipit ad cognitendum, debet videri prius, quid forma facit in subiecto in quo recipitur; Cum ergo essentia Dei, que recipitur, in intellectu faciat principium proximum intelligendi; debet prius praeiudicium recipitur, tamquam principium proximum intelligendi essentiam Dei. Dein de verò prorumpit in cognitionem tantam principium effectum illius. Igitur prius forma recepta cauat effectum formalem, & postea ex effectu formali resultat, quod sit principium actuum intelligentium. Ergo forma recepta non praecipitur; sed ad hoc vt faciat principium alicuius actionis. Ponamus exemplum. Recipitur (substantia) Divina in humanitate Christi Domini, & recipitur, vt faciat pertonam; & substantiam naturam, & sic in genere Physico nulla aliã dispositio requiritur, nisi quod natura hominis sit sine substantia, & hoc modo est capax terminationis, per substantiam Divinã. Sicut, & ipse intellectus ad recipiendum huius glorie nullã aliam formam supet

per modum totum in se, quia, quia dispositio requiritur potentiam remotam ad minus ad actum supernaturalem videlicet Deum; Et hoc etiam in conscientia operatur; quia licet negat, quod intellectus sit immediata ratio operandi; nõ negat, quod sit principium remotum. Ergo cum intellectus requirit dispositionem luminis ad hoc, vt recipiat essentia Dei; inseritur manifeste, quod intellectus non recipit ex potentia obedientiali illam; sed ex exigentia radicali, & appetitu ad finem supernaturalem; quia si ex potentia obedientiali reciperet nõ peteret dispositio nem; nam potentia obedientialis non requirit dispositionem ex parte subiecti ad hoc, vt formam recipiat.

23 Et ratio est clara, quia ideo requiritur dispositio ex parte subiecti; quia debet esse capax subiecti ad formam susceptionem; sed in potentia obedientiali semper datur capacitas in sola natura; quia capacitas est obedientia; & haec est entitatis in omni creatura respectu Dei, sine alio addito. Ergo in potentia obedientiali nõ requiritur noua dispositio ad quantã

Ooo 3